

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA**

**Departamento de Historia Medieval**



**EL DUCADO DE PEÑARANDA. SU ORIGEN Y  
DESARROLLO HASTA LA DESAPARICIÓN DEL LINAJE  
DE LOS ZÚÑIGA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Ana Maria Soler Navarro**

Bajo la dirección de la doctora

Maria Concepción Quintanilla Raso

**Madrid, 2009**

- **ISBN: 978-84-692-9953-1**

# **ÍNDICE**

## **VOLUMEN I**

### **INTRODUCCIÓN**

<b><i>I. Objetivos.</i></b>	<b>11</b>
<b><i>II. Presupuestos teóricos y metodológicos.</i></b>	<b>15</b>
<b><i>III. Fuentes diplomáticas utilizadas.</i></b>	<b>20</b>
<b><i>IV. Fuentes narrativas. Tratados nobiliarios. Obras antiguas.</i></b>	<b>23</b>
<b><i>V. Bibliografía.</i></b>	<b>28</b>

### **PRIMERA PARTE**

#### **ORÍGENES DE LA CASA DUCAL DE PEÑARANDA DE DUERO:**

#### **LA CASA CONDAL DE MIRANDA DEL CASTAÑAR.**

<b><i>I. Introducción: características generales de la nobleza durante la Baja Edad Media y la primera mitad del siglo XVI.</i></b>	<b>50</b>
<b><i>II. Constitución de la Casa de Miranda del Castañar.</i></b>	<b>61</b>
<b><i>III. Los antecesores directos de la Casa de Miranda.</i></b>	<b>64</b>
<b><i>1. Un personaje cortesano: el Justicia Mayor Diego López de Stúñiga.</i></b>	<b>64</b>
<b><i>2. Pedro de Stúñiga, el heredero de la Casa.</i></b>	<b>68</b>
<b><i>IV. Diego López de Stúñiga. I conde de Miranda del Castañar. (1457-1479). Institución de la Casa Condal de Miranda del Castañar en el reinado de Enrique IV</i></b>	<b>76</b>
<b><i>1. La consolidación del linaje: patrimonio y matrimonio.</i></b>	<b>77</b>
<b><i>2. Participación en la vida política de Diego López de Stúñiga, I conde de Miranda.</i></b>	<b>84</b>
<b><i>3. Los mayorazgos de Stúñiga y Avellaneda y el estado condal.</i></b>	<b>97</b>
<b><i>V. El gobierno del condado durante el reinado de los Reyes Católicos. Pedro de Stúñiga y Avellaneda. II conde de Miranda del</i></b>	

<b>Castañar. (1479-1492).</b>	108
<u>1. Sus relaciones con el resto de la nobleza y con la monarquía.</u>	112
<u>2. Su participación en la guerra de Granada.</u>	114
<b>VI. Francisco de Zúñiga y Avellaneda. III conde del Miranda del Castañar, en el tránsito a la época moderna (1492-1536).</b>	121
<u>1. Comportamiento político del III conde de Miranda hasta la muerte de Felipe I.</u>	128
<u>2. La carrera militar de entre 1506 y la revuelta de las Comunidades.</u>	135
<u>3. Su participación militar en el levantamiento de las Comunidades.</u>	137
<u>4. Su actuación política y cortesana: la Grandeza y el Toison de Oro.</u>	145
<u>5. El papel de la esposa: María Enríquez de Cárdenas.</u>	160
<b>VII. Una nueva etapa del condado : Francisco de Zúñiga y Avellaneda, IV conde de Miranda del Castañar (1536-1560).</b>	162
<u>1. Su estrategia política durante el reinado de Carlos I.</u>	164
<u>2. Relaciones del IV conde de Miranda con el resto de la nobleza.</u>	168
<b>VIII. Pedro de Zúñiga y Avellaneda. V conde de Miranda del Castañar bajo el reinado de Felipe II (1560-1574).</b>	173
<u>1. Servicios a la monarquía.</u>	175
<u>3. Juana Pacheco, condesa viuda de Miranda.</u>	177

## **SEGUNDA PARTE**

### **LOS ZÚÑIGA Y LA CASA DUCAL DE PEÑARANDA DE DUERO.**

<b>I. Introducción: generalidades sobre la nobleza entre mediados del siglo XVI y mediados del XVII.</b>	179
<b>II. La Genealogía de la Casa Ducal de Peñaranda de Duero.</b>	183
<b>III. Los iniciadores del ducado de Peñaranda de Duero: Juan de Zúñiga, I duque de Peñaranda de Duero (1608), y María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda del Castañar. (1574-1608).</b>	
<b>Iniciador del ducado de Peñaranda de Duero.</b>	185
<u>1. Vida militar y diplomática de Juan de Zúñiga y Avellaneda durante el período anterior a su matrimonio.</u>	186
<u>2. La política italiana: el virreinato de Nápoles.</u>	188
<u>3. Juan de Zúñiga y Avellaneda, VI conde de Miranda, y I duque de</u>	

<i>Peñaranda. Finales del siglo XVI y principios del siglo XVII.</i>	197
<i>4. María de Zúñiga y Avellaneda, esposa y viuda (1574-1630).</i>	208
<i>5. La predilección de los duques por su villa de Peñaranda, cabeza del ducado.</i>	212
<i>5. 1. Las construcciones señoriales: El palacio ducal de Avellaneda.</i>	212
<i>5. 2. Los patronazgos religiosos como elementos de representación: El Monasterio de Nuestra Señora de La Vid.</i>	214
<i>5. 3. Otros edificios y fundaciones religiosas: La Iglesia colegial de Santa Ana. El convento de San José.</i>	215
<i>5. 4. Su lugar de enterramiento: El convento del Dominus Dei de La Aguilera.</i>	217
<b><i>IV. La evolución del ducado durante los reinados de Felipe III y Felipe IV.</i></b>	221
<i>1. Diego de Zúñiga y Avellaneda, II duque de Peñaranda (1608-1626).</i>	221
<i>1.1. Su papel entre los Grandes.</i>	222
<i>2. Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III duque de Peñaranda, VII conde de Miranda, V marqués de La Bañeza. (1626-1662).</i>	227
<i>2. 1. Su posición en la Corte Real.</i>	231
<i>2. 2. Su situación al frente de la villa de Peñaranda.</i>	234
<i>3. El breve período de gobierno de Diego de Zúñiga y Avellaneda y Bazán. IV duque de Peñaranda. (1662-1666).</i>	237
<b><i>V. La etapa final de la Casa ducal de Zúñiga.</i></b>	241
<i>1. A la búsqueda de la Grandeza de Primera Clase. El Memorial de Pellicer de Tovar.</i>	241
<i>2. El final del apellido Zúñiga correspondiente a la Casa nacida en 1457.</i>	244

## **VOLUMEN II**

### **PEÑARANDA DE DUERO. CABEZA DEL DOMINIO SEÑORIAL Y CENTRO DE LA CORTE DUCAL.**

<b><i>I. Introducción.</i></b>	246
<b><i>II. Marco geográfico de Peñaranda de Duero.</i></b>	248
<b><i>1. Límites, relieve e hidrografía.</i></b>	252



<u>2. Características del suelo.</u>	255
<u>3. La vegetación.</u>	258
<u>4. La influencia del clima</u>	261
<b>III. Breve historia y descripción de la villa de Peñaranda de Duero.</b>	<b>264</b>
<u>1. Notas sobre su pasado histórico.</u>	264
<u>2. Urbanismo y edificaciones principales.</u>	265
2. 1. El castillo y su papel como emplazamiento militar.	268
2. 2. El Palacio Ducal de Avellaneda, y su dimensión cortesana.	270
2. 3. El Rollo jurisdiccional, símbolo de dominación.	275
2. 4. El Hospital de la Piedad.	277
2. 5. Edificios religiosos bajo el patronato ducal.	278
2. 5. 1. La Iglesia Colegial de Santa Ana.	278
2. 5. 2. El monasterio de las Madres Franciscanas Concepcionistas.	280
2. 5. 3. El convento del Carmen.	281
2. 5. 4. El convento de San José.	282
2. 5. 5. El monasterio de Nuestra Señora de La Vid.	283
<b>IV. Población y estructura social de Peñaranda de Duero.</b>	<b>287</b>
<u>1. La Población. Fuentes y datos.</u>	287
<u>2. Notas sobre la estructura social.</u>	298
2. 1. Iniciativas asistenciales. Las Cofradías.	300
<b>V. Actividades económicas.</b>	<b>304</b>
<u>1. El predominio agrario.</u>	305
<u>2. Recursos y rendimientos.</u>	305
2. 1. Los Libros de tazmías.	305
2. 2. Datos sobre las rentas ducales.	306

## **CONCLUSIONES.**

## **APÉNDICE DOCUMENTAL.**

## **ÍNDICE DE FIGURAS, CUADROS Y RELACIONES DE DATOS.**

Fig. 1. Árbol genealógico de los condes de Miranda del Castañar.	63
Fig. 2. Escudo de los Stúñiga.	79
Fig. 3. Escudo de la Casa de Miranda	79
Fig. 4. Ángel sosteniendo el escudo de los Stúñiga en la torre del homenaje del castillo de Miranda del Castañar.	80
Fig. 5. Mayorazgo del señorío de Miranda del Castañar.	102
Fig. 6. Villas del mayorazgo del señorío de Avellaneda.	104
Fig. 7. Vista parcial de un paño de la muralla.	106
Fig. 8. Miranda del Castañar. Arco de ojiva ligado a la muralla.	107
Fig. 9. Contribución, en número de jinetes, aportados por diversas instituciones, para la conquista de Granada. 1485.	118
Fig. 10. Contribución, en número de jinetes, aportados por diversas instituciones, para la conquista de Granada en 1486.	118
Fig. 11. Contribución, en número de jinetes, aportados por diversas instituciones, para la conquista de Granada en 1487.	119
Fig. 12. Vista general del monasterio de Nuestra Señora de la Vid.	125
Fig. 13. Escudo de los Stúñiga, circundado por el collar del Toisón de Oro.	126
Fig. 14. Escudo de los Zúñiga y Avellaneda, circundado por el collar del Toisón de Oro.	126
Fig. 15. Vista del sepulcro del III conde de Miranda. Se observa el escudo de armas en la parte superior.	127
Fig. 16. Texto del epitafio que figura en el sepulcro, indicando la fecha del traslado de los restos.	127
Fig. 17. Árbol genealógico de los duques de Peñaranda de Duero.	184
Fig. 18. Fachada del convento del Domus Dei de La Aguilera.	219
Fig. 19. Mapa actual del sur de la provincia de Burgos.	247

Fig. 20. Carta geográfica, de 1784, de la zona estudiada debida a don Tomás López.	250
Fig. 21. Carta geográfica de la zona, elaborada por Madoz en 1848.	251
Fig. 22. Relieve del valle de Peñaranda de Duero.	254
Fig. 23. Constitución del suelo de la zona de Peñaranda.	257
Fig. 24. Usos del suelo: forestal, cultivos, otros.	259
Fig. 25. Especies dominantes de vegetación.	260
Fig. 26. Situación de los edificios principales de la villa y, en negro, el resto de las murallas.	266
Fig. 27. Escudo de la villa de Peñaranda.	267
Fig. 28. Castillo roquero de Peñaranda de Duero.	268
Fig. 29. Vista de la entrada al castillo.	269
Fig. 30. Vista de la Plaza Mayor, Calle Real y el Castillo al fondo.	269
Fig. 31. Portada del Palacio Ducal de Avellaneda.	270
Fig. 32. Detalle de la portada, donde se observa el escudo de los Stúñiga.	271
Fig. 33. Escalera de acceso a la planta superior.	272
Fig. 34. Salón de Embajadores del Palacio ducal de Avellaneda.	272
Fig. 35. Detalle de la tribuna de los Músicos en el salón de Embajadores.	273
Fig. 36. Chimenea del salón de Embajadores.	273
Fig. 37. Artesonado del techo del salón de Embajadores.	274
Fig. 38. Rollo Jurisdiccional con la Iglesia Colegial al fondo.	275
Fig. 39. Rollo Jurisdiccional, con la fachada del Palacio ducal al fondo.	276
Fig. 40. Hospital de la Piedad.	277
Fig. 41. Fachada de la Iglesia Colegial.	278
Fig. 42. Interior de la Iglesia Colegial.	279

Fig. 43. Posible enterramiento del I conde de Miranda.	280
Fig. 44. Interior del monasterio de las Madres Franciscanas Concepcionistas. 281	
Fig. 45. Fachada del convento del Carmen.	282
Fig. 46. Claustro del monasterio de Nuestra Señora de La Vid.	284
Fig. 47. Campanario del monasterio de Nuestra Señora de La Vid.	284
Fig. 48. Altar Mayor de la Capilla funeraria.	285
Fig. 49. Escudo del abad don Íñigo López de Mendoza.	285
Cuadro 1. Libro de Bautizos (años 1586-1643)	290
Cuadro 2. Libro de Bautizos (años 1644-1739).	291
Cuadro 3. Libro de Bautizos (años 1740-1783).	292
Cuadro 4. Libro de Difuntos (años 1614-1639).	293
Cuadro 5. Libro de Difuntos (años 1640- 1662).	294
Cuadro 6. Libro de Difuntos (años 1663-1702).	295
Cuadro 7. Libro de Difuntos (años 1703-1738).	295
Cuadro 8. Libro de Difuntos (años 1739-1754).	296
Cuadro 9. Número de Bautizados y Difuntos por intervalos de cinco años. 297	
Fig. 50. Bautizos y defunciones entre los años 1617 y 1752.	298
Cuadro 10. Rentas percibidas por los duques de Peñaranda, correspondientes a las tazmías, recibidas por el Cabildo de la Colegiata de Santa Ana.	310
Cuadro 11. Rentas percibidas por los duques de Peñaranda, correspondientes a las tazmías, recibidas por el Cabildo de la Colegiata de Santa Ana, en períodos de cinco años.	316
Fig. 51. Rentas percibidas por los duques de Peñaranda correspondientes a las tazmías, en períodos de cinco años.	316
Cuadro 12. Relación entre producción de mosto y población.	317

Fig. 52. Relación entre la producción de mosto, número de bautizados y número de difuntos.	317
Cuadro 13. Relación entre la producción de trigo y población.	318
Fig. 53. Relación entre la producción de trigo, número de bautizados y número de difuntos.	318
Cuadro 14. Relación entre la producción de mosto y trigo, en períodos de cinco años.	320
Fig. 54. Comparación entre las producciones de mosto y trigo.	321

### ABREVIATURAS UTILIZADAS

ADB: Archivo Diocesano de Burgos.

AGS: Archivo General de Simancas.

AHMP: Archivo Histórico Municipal de Peñaranda de Duero.

AHN: Archivo Histórico Nacional.

AHPB: Archivo Histórico Provincial de Burgos.

ARChV: Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.

BN: Biblioteca Nacional de Madrid.

CODOIN: Colección de Documentos Inéditos.

CSIC: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

CTF: Centro de Tecnología Física.

RAH: Real Academia de la Historia.

RGS: Registro General del Sello.

UCM: Universidad Complutense de Madrid.

UNED: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

## **INTRODUCCIÓN**

## ***I. Objetivos.***

El objetivo principal que nos hemos propuesto al realizar este estudio es el análisis de la trayectoria de uno de los grandes linajes castellanos, prácticamente desconocidos, que surgió en la Baja Edad Media, pasando pronto a insertarse en la nobleza titulada y en la Grandeza. Se trata de una rama menor del linaje de los Stúñiga, de procedencia Navarra, pero asentados en tierras castellanas desde el siglo XIII. Concretamente, la investigación se centra en una línea segundogénita del mismo, que dio inicio a la Casa condal de Miranda del Castañar, y, con posterioridad, a la Casa ducal de Peñaranda de Duero.

El estudio de los condes de Miranda del Castañar, y más tarde marqueses de La Bañeza y duques de Peñaranda de Duero, presentaba un notable interés. En primer lugar, por el escaso, o más bien nulo, tratamiento de que ha sido objeto por parte de la historiografía castellana. Al contrario de lo que ocurre con otros linajes –por ejemplo, el del primogénito de esta rama, duque de Plasencia, más tarde de Béjar– el de los condes de Miranda ha sido prácticamente ignorado, a pesar de que muchos de los componentes del mismo jugaron un papel muy importante en la Corte castellana, dado que ocuparon puestos muy cercanos a la Corona.

La escasez de trabajos sobre estos condes de Miranda y duques de Peñaranda, supone que serán muy escasas las afirmaciones, comentarios, dudas, etc., dedicadas a reinterpretar o cuestionar las aportaciones de otros autores, ya que la “historia” de este linaje estaba por hacer. Así que el estudio de temas tales como la consolidación de sus estructuras de parentesco, el marco territorial de sus dominios, los contenidos del poder señorial, las principales fuentes de rentas, y todos los aspectos, en general, está basada en documentación, en gran parte inédita.

Parte de la dificultad que ha presentado este estudio, que por otra parte puede considerarse como un acicate para un investigador, ha sido la dispersión de los documentos referentes a este linaje; dispersión debida a que los títulos



quedaron en manos de una casa nobiliaria actual que no ha donado sus fondos al Patrimonio Nacional. Por esta razón, aunque el arco cronológico abarcado es bastante amplio, y abarca los siglos XV, XVI y parte del siglo XVII, en cambio las fuentes para abordar los principales aspectos, tanto de la Casa como del ámbito señorial, pero son mucho más abundantes en el último siglo mencionado.

Así, el trabajo se centra entre dos fechas concretas, que pueden considerarse como punto de inicio y de finalización. La fecha de inicio es la de 1457, momento en que a Diego López de Stúñiga –hasta finales del siglo XV no empieza a denominarse como Zúñiga-, hijo de Pedro de Stúñiga, y miembro de un importante miembro de la nobleza cortesano, el Justicia Mayor Diego López de Stúñiga, le concedió Enrique IV el título de conde de Miranda del Castañar, basado en el señorío que había fundado su padre, Pedro de Stúñiga, como segundo mayorazgo, por concesión real del mismo monarca. Como fecha final, hemos fijado el año 1666; aunque puede parecer un poco extraña esta fecha, se corresponde con el fallecimiento del IV duque de Peñaranda de Duero, y la fecha del Memorial, dirigido a doña Mariana de Austria, gobernadora de los reinos de España, y regente durante la minoría de edad de Carlos II, por Joseph Pellicer Ossav y Tovar, solicitando, para el V duque de Peñaranda de Duero, hermano del anterior, los dos tratamientos de Grandes de España que poseían sus antepasados, uno de ellos de Grandeza Antigua concedida por Carlos I al III conde de Miranda del Castañar, y el segundo concedido por Felipe III al VI conde de Miranda y I duque de Peñaranda.

La tesis que presentamos a continuación ha sido dividida en tres partes que suceden a esta Introducción. La primera, está dedicada al estudio de este linaje durante la segunda mitad del siglo XV y hasta 1574, período durante el cual ostentaron el título de condes de Miranda del Castañar, aunque durante el siglo XVI fueron aumentando el número de sus títulos nobiliarios, entre los que estaban el de marqueses de La Bañeza, y otros.

En la segunda parte nos ocupamos del ascenso del linaje, al ser nombrado el VI conde de Miranda del Castañar, por merced real de Felipe III, I

duque de Peñaranda de Duero, independientemente del aumento del prestigio social y del número de títulos nobiliarios acumulados que ostentaban los condes debido a su acertada política matrimonial. Este período, que aborda la evolución de la Casa ducal, a lo largo de la titularidad de sucesivos herederos de títulos y mayorazgos, se extiende, como ya hemos mencionado, hasta el año 1666.

Por último, en lo referente al estudio del dominio señorial, teniendo en cuenta la complejidad de su formación, a lo largo del período estudiado, así como su extensión y dispersión por distintos territorios, hemos optado por una alternativa que nos sitúa en un marco de mayor coherencia. Se trata de centrar el análisis en lo que fue el centro neurálgico, la villa de corte elegida por los titulares del linaje, y, al mismo tiempo, la cabecera del ducado que llevaba su nombre: la villa de Peñaranda de Duero. En la tercera parte, por tanto, hemos trazado una panorámica general del ámbito donde se encuentra enclavada la villa, analizando sus características geográficas. A continuación, se han tenido en cuenta las noticias que contribuyen a trazar una breve semblanza histórica de Peñaranda y su entorno inmediato. Posteriormente, se abordan los aspectos referentes a la propia localidad. Para ello se ha centrado la atención en un período posterior, correspondiente a finales del siglo XVI, y la siguiente centuria, en que las fuentes empiezan a ser más abundantes y precisas. Se han tenido en cuenta, para su detallada interpretación, los datos referentes a la población, y las noticias sobre algunas cuestiones referentes a la estructura social, y, finalmente, las actividades y recursos de los vecinos de la villa ducal.

oooooooooooo

No quisiera terminar esta Introducción sin expresar mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que, desinteresadamente, me han ayudado en esta investigación. En primer lugar a mi directora, la Prof. Dra. Doña María Concepción Quintanilla Raso, en quien en todo momento he encontrado el apoyo y la ayuda necesarios para llevar a cabo este trabajo. En segundo lugar, a todos y cada uno de los miembros del Departamento de Historia Medieval de esta Universidad. No puedo dejar de mencionar a toda mi familia, mi marido, hijos y nietas, por el apoyo y ánimo que siempre he encontrado en ellos, sobre todo al primero de ellos, también, por la ayuda prestada. A Carlos Puigercús, por su inestimable ayuda en la maquetación y edición de este trabajo. A las bibliotecarias del CTF “Leonardo Torres Quevedo” por las facilidades prestadas. También al Departamento de Cartografía del Instituto de Humanidades del CSIC. Por último, toda esta tarea ha sido mucho más llevadera por la colaboración que me ha sido prestada por el Ayuntamiento y la Oficina de Información y Turismo de la villa de Peñaranda de Duero; en el primero de estas Instituciones, a Mercedes Vélez, secretaria del mismo cuando consultaba los Archivos del municipio; y en la segunda a M<sup>a</sup> Luisa Gutiérrez, responsable de la segunda de ellas. También a los bibliotecarios y archiveros cuya amabilidad y profesionalidad han hecho más fácil la realización de este trabajo. A todos ellos, mi reconocimiento más profundo.

## II. Presupuestos teóricos y metodológicos

Es imposible comprender la Edad Media si no se pasa por un estudio profundo de la nobleza. El estudio de esta nobleza ha experimentado, en los últimos tiempos, un notable desarrollo. La presencia nobiliaria, con sus proyecciones en los distintos ámbitos –político, social, económico y cultural– constituía el núcleo de la realidad castellano-leonesa durante la Baja Edad Media. Y, debido a este hecho, y a que constituye la base para la Edad Moderna, son muchos los trabajos publicados que hacen referencia a este protagonismo nobiliario, de lo cual contamos con amplias bases de datos recientes, además de los correspondientes trabajos historiográficos<sup>1</sup>. Como muestra, entre las historiografías, la profesora Quintanilla Raso nos proporciona una revisión primero, incluyendo los estudios publicados hasta el año 1984, y después, añadiendo los editados entre ese año y 1997. Y puede parecer exagerado, pero el número de trabajos recogidos por esta historiadora es de 483, estudios que se añaden a la bibliografía de los que había expuesto en su trabajo anterior<sup>2</sup>.

Quizás fuera la obra de Salvador de Moxó la que empezara a despertar este interés por el estudio de este grupo social<sup>3</sup>. Lo que sí provocó su estudio fue una polémica entre lo que se entendía por nobleza “vieja” y nobleza “nueva”. De hecho, algún autor, como Binayán<sup>4</sup> defendía la perduración de la vieja nobleza plenomedieval hasta el final de la Edad Media. Pero, en el caso de este estudio, como en el de otras casas nobles, los Stúñiga provenían del rey de Navarra, del hijo segundogénito del mismo<sup>5</sup>, que, a partir de la batalla de las Navas de Tolosa se asentaron en Castilla. Por tanto, “nobleza nueva” sólo

<sup>1</sup> QUINTANILLA RASO, M<sup>a</sup>. C.: “El protagonismo nobiliario en la Castilla bajomedieval. Una revisión historiográfica (1984-1977)”, *Medievalismo*, 7, (1977), Págs. 187-233. Y GARCÍA HERNÁN, D.: “La historiografía de la nobleza en la Edad Moderna: las últimas aportaciones y las nuevas líneas de investigación”, *Revista de Historiografía*, 2-11 (1-2005), Págs. 15-31. Respecto a las bases de datos: ver la más completa e interesante, *La Nobleza en España. Bibliografías de Historia de España*, 11. (Eds. M. Sanz Cuesta, M. C. Rubio Liniers y D. García Hernán), CINDOC, Madrid, 2001, 2 vols.

<sup>2</sup> *Ibidem.*: “Nobleza y señoríos en Castilla durante la Baja Edad Media. Aportaciones de la historiografía reciente”, *Anuario de Estudios Medievales*, 14, (1984), Págs. 1-210.

<sup>3</sup> MOXÓ, S. de: *De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media*. Cuadernos de Historia, 31, (1969), Págs. 1-210.

<sup>4</sup> BINAYÁN CARMONA, A.: “De la nobleza vieja ... a la nobleza nueva”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz IV, Anexos CHE*, (1986), Págs. 103-130.

<sup>5</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-11, Fol. 220vº.

hasta cierto punto, pues si bien el título de conde le fue concedido por la dinastía Trastámara, y el de duque por la de los Austrias, sus orígenes, y los servicios prestados a la monarquía, fueron muy anteriores, y sobre ellos se fundamentó la concesión de estos títulos. Como el caso que nosotros estudiamos existen muchos otros linajes, surgidos de la nada, y que obtuvieron sus títulos sólo por los servicios prestados a los distintos monarcas, y ya en la Baja Edad Media.

Existe una situación intermedia, para la que la profesora Quintanilla Raso utiliza la expresión de “nobleza renovada”<sup>6</sup>, no teniendo en cuenta los linajes extinguidos o supervivientes, sino atendiendo, sobre todo, a su pauta de conducta, objetivos perseguidos en su faceta pública y privada, a su mentalidad, etc. Unas nuevas pautas que habrían surgido, no sólo como reacción a la crisis bajomedieval, sino también como resultado de los propios medios internos de que disponía la nobleza, entre los que destaca el establecimiento del régimen sucesorio *pro indiviso* que finalizaría con la fundación del mayorazgo.

Por otra parte, el conocimiento de la sociedad medieval es muy necesario para comprender, a su vez, la de los siglos XVI y principios del XVII. De hecho puede decirse que, en el sentido social, no hay ningún corte profundo, sino diferencias de matiz, dentro de lo sustancial de la sociedad del Antiguo Régimen<sup>7</sup>.

Si se tiene en cuenta el papel político de la nobleza bajomedieval, tampoco todos los historiadores están de acuerdo; no obstante parece ser que la tendencia actual es que, en los últimos siglos medievales, la nobleza no fue derrotada, políticamente, en su enfrentamiento continuo con la monarquía, y que se opuso tenazmente al proceso de centralización. Otros historiadores,

---

<sup>6</sup> QUINTANILLA RASO, M<sup>a</sup>. C.: “La renovación nobiliaria en la Castilla bajomedieval. Entre el debate y la propuesta”, en *La nobleza peninsular en la Edad Media*, León, 1999, Págs. 247-275.

<sup>7</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española en el siglo XVII*. Madrid, 2005, Págs. 6-7.

como Monsalvo<sup>8</sup>, piensan que la nobleza fue la principal impulsora de este proceso de centralización, ya que los beneficios que producía a la Corona una hacienda fiscal centralizada, cuyos beneficios eran redistribuidos entre la nobleza, a cambio de su apoyo político y militar, les favorecían.

Uno de ellos, Domínguez Ortiz<sup>9</sup>, escribe que, si bien en el siglo XVI hubo un renacimiento de las artes, también la hubo en la esclavitud. Los cambios se producían debido a los nuevos descubrimientos, a la ampliación, tanto del horizonte material como intelectual, pero “el pensamiento tardará en seguirlos y los medios sociales se mantenían muy rígidos”; continuó, durante este siglo, la jerarquización de la nobleza, así como las diferencias sociales y religiosas. Aunque se apuntaron novedades no cristalizaron hasta el siglo XVIII. Entre los dos siglos, XV y XVII, no hubo una gran diferencia, no se produce ningún corte profundo en la sociedad, “sólo diferencias de matiz, dentro de la uniformidad de la sociedad del Antiguo Régimen”. De hecho, la Baja Edad Media se prolonga, en sus principales rasgos, al menos hasta mediados del siglo XVII, y la modernidad no alcanzó su plena esencia hasta el siglo XVIII.

Pero no sólo es este historiador el que piensa de tal modo, en la continuidad. Entre otros podemos citar, también, a García Hernán<sup>10</sup>. En su estudio sobre la nobleza en la Edad Moderna, expresa que el estamento nobiliario persistió, en “una posición protagonista en los planos económico, social, político, e incluso cultural”, durante los siglos de la Edad Moderna, debido a la continuación de los esquemas mentales del Medievo. En opinión del historiador citado, el largo proceso de la Reconquista, y la debilidad de la Corona, favorecieron “la creación y fortalecimiento de linajes nobles, y de la difusión de la idea de la importante misión reservada para el brazo armado de la sociedad”. El continuismo de las mentalidades prevaleció durante la Edad Moderna. Sin embargo, y en opinión del historiador citado, cambió la idea de dedicación de la nobleza a la guerra a la llegada de la Edad Moderna. Para este

---

<sup>8</sup> MONSALVO ANTÓN, J. M.: “Crisis del feudalismo y centralización monárquica castellana. (Observaciones acerca del origen del “estado moderno” y su centralidad)”. *Transiciones en la antigüedad y feudalismo*. Madrid, 1998, Págs. 139-167.

<sup>9</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española en el siglo XVII*. Madrid. 2005. Págs. 7-21.

<sup>10</sup> GARCÍA HERNÁN, D.: *La nobleza en la España Moderna*. Madrid. 1996. Págs. 11-55.

estamento, la guerra ya no era su objetivo, debido a la implantación de los nuevos sistemas bélicos, con lo que fueron abandonando la inclinación a las armas y se dedicaron, cada vez más, a la vida placentera de sus villas solariegas, o a sus estancias en la Corte.

No obstante, el que la aristocracia siguiese ocupando un papel, desde el punto de vista estamental, predominante en la sociedad no es de extrañar ya que en los siglos XVI y XVII “los pilares básicos del derecho castellano fueron la Nueva Recopilación de 1567 y el código de las Partidas como derecho supletorio”. Sigue, por tanto, el hecho de que la cercanía al monarca fuese fundamental, sobre todo bajo el reinado de los Austrias menores.

Si se tiene en cuenta el papel político de la nobleza bajomedieval, tampoco todos los historiadores están de acuerdo; no obstante parece ser que la tendencia actual es que, en los últimos siglos medievales, la nobleza no fue derrotada, políticamente, en su enfrentamiento continuo con la monarquía, y que se opuso tenazmente al proceso de centralización. Otros historiadores, como Monsalvo<sup>11</sup>, piensan que la nobleza fue la principal impulsora de este proceso de centralización, ya que los beneficios que producía a la Corona una hacienda fiscal centralizada, cuyos beneficios eran redistribuidos entre la nobleza, a cambio de su apoyo político y militar, les favorecían.

El hecho de tratar con la misma metodología –en cuanto a la sociedad, economía, aristocracia, etc.- la Baja Edad Media y los dos primeros siglos de la Edad Moderna, se debe al hecho de que son muchos los historiadores que consideran, prácticamente, que estos dos siglos constituyen una prolongación de la época anterior.

Los cambios, en el siglo XVI, se producían debido a los nuevos descubrimientos, a la ampliación, tanto del horizonte material como intelectual, pero “el pensamiento tardará en seguirlos y los medios sociales se mantenían

---

<sup>11</sup> MONSALVO ANTÓN, J. M.: “Crisis del feudalismo y centralización monárquica castellana. (Observaciones acerca del origen del “estado moderno” y su centralidad)”. *Transiciones en la antigüedad y feudalismo*. Madrid, 1998, Págs. 139-167.

muy rígidos”; continuó, durante este siglo, la jerarquización de la nobleza, así como las diferencias sociales y religiosas. Aunque se apuntaron novedades, no cristalizaron hasta el siglo XVIII. Entre los dos siglos, XV y XVII, no hubo una gran diferencia, no se produce ningún corte profundo en la sociedad, “sólo diferencias de matiz, dentro de la uniformidad de la sociedad del Antiguo Régimen. De hecho, la Baja Edad Media se prolonga, en sus principales rasgos, al menos hasta mediados del siglo XVII, y la modernidad no alcanzó su plena esencia hasta el siglo XVIII.

Finalizando esta breve referencia a los estudios realizados sobre la nobleza, vemos que las relaciones de poder ocupan un lugar preferente entre los estudiosos de este tema. La relación entre nobleza y monarquía, las relaciones entre nobles de estatus similar, las relaciones entre la nobleza titulada y otra nobleza de segunda y tercera fila, entre la nobleza y las instituciones eclesiásticas, entre señores y vasallos, y entre los nobles y las élites urbanas, constituyen temas de gran interés<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> ASENJO GONZÁLEZ; M.: “La aristocratización política...”. Págs. 133-196.



### **III. Fuentes diplomáticas utilizadas**

Para la realización de este trabajo se ha procurado intensificar y diversificar la búsqueda de fuentes. Empezando por las diplomáticas, se ha tratado de localizar las correspondientes a la materia de estudio en distintos archivos, según se indica a continuación.

**Archivo Diocesano de Burgos.** No se trata de un archivo nobiliario, pero en este archivo eclesiástico se encuentran los Libros Parroquiales de, prácticamente, todas las parroquias (entre ellos los que corresponden a la antigua colegiata de Santa Ana de Peñaranda de Duero, donde se reflejan nacimientos, defunciones, matrimonios, etc.), incluso de aquellas que, cuando comenzaron la recopilación, pertenecían al Obispado de Osma y a la provincia de Segovia.

Cuando se hizo la nueva división provincial, en el siglo XIX, esta villa, que pertenecía a la provincia de Segovia, pasó a formar parte de la provincia de Burgos, y todos los documentos depositados en Segovia o en el obispado de Osma, pasaron al Archivo Histórico Provincial de Burgos y al obispado de dicha ciudad. Afortunadamente, este es un archivo abierto al público en general.

**Archivo Histórico Municipal. Peñaranda de Duero.** Situado en el Ayuntamiento de dicha villa, en él se pueden encontrar documentos referentes a la misma; aunque la mayor parte de ellos corresponden a un período posterior a la época que constituye el período cronológico que interesa a nuestro estudio.

En este caso tampoco hubo ningún tipo de problemas para la consulta de los documentos que en él se hallaban —aunque en su mayor parte eran órdenes de los monarcas a los regidores de la villa, órdenes generales que se enviaban a todas las villas—. Gracias a la colaboración del personal de su Ayuntamiento, después de haber anunciado mi visita, y el objeto de la misma, al alcalde, todo fueron facilidades para ayudarme en la búsqueda de aquellos documentos que podían ser de interés para el trabajo.

**Archivo General de Simancas.** Entre las numerosas secciones que integran este archivo, el Registro General del Sello ha sido el que más documentación nos ha proporcionado. Del conjunto de fondos, destacan las cartas de los monarcas dirigidos a los condes de Miranda; resoluciones, por parte de los mismos, entre los condes de Miranda y los duques de Alba, etc. Otra Sección de gran interés para el trabajo ha sido el de Contadurías Generales.

**Archivo Histórico Nacional. Nobleza.** En esta parte de este archivo, trasladada al antiguo hospital Tavera de Toledo, se encuentran los fondos de gran parte de importantes casas nobiliarias; no de todas, ya que algunas han preferido no donarlas al Patrimonio Nacional, como ya hemos comentado. Este ha sido el caso del linaje de los Zúñiga. Sin embargo se ha encontrado información muy valiosa, aunque siempre de un modo indirecto, consultando las Secciones de Osuna, Frías, Baena. Los numerosos documentos que hemos encontrado serán analizados y estudiados a lo largo de este trabajo.

**Archivo Histórico Provincial. Burgos.** En este archivo se ha encontrado información valiosa y abundante, ya que en él se han recogido todos los documentos generados en la provincia. Sólo está abierto al público la Sección de Protocolos Notariales, pero, formando parte de los mismos –censos, rentas, poderes notariales, escrituras de compra, escrituras de venta, arrendamientos, etc.- hemos podido hallar documentos tales como testamentos, incluidos en dichos protocolos, que en otro caso se hubieran perdido o no estarían a disposición de los investigadores.

**Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.** En éste es donde se encuentra la documentación generada por la máxima instancia judicial de la Corona de Castilla. Por tanto debe constituir uno de los puntos de búsqueda fundamental para cualquier investigador. De la Sección Taboada se ha obtenido alguna información, pero, en nuestro caso, muchos de esos documentos han sido hallados en otros archivos -ADB en los problemas del duque de Peñaranda con las instancias eclesiásticas; en el AHN. Nobleza, porque una copia de esos pleitos entre nobles quedaba en poder de ellos, etc.-.

**Real Academia de la Historia.** Entre los fondos de esta institución, hemos encontrado tal vez la información más completa y los fondos más valiosos para la realización de este trabajo. Hemos consultado las Colecciones Salazar y Castro, donde hemos encontrado, entre otros muchos documentos, algunos de gran interés, como es el redactado por Joseph Pellicer y Tovar, en el año 1668, especialmente interesante para la reconstrucción de la memoria de los Zúñiga, desde sus orígenes hasta el siglo XVII. También han sido de gran interés los documentos hallados en la Colección Pellicer y Tovar, así como en la Colección Jesuitas.

**Sección Cartográfica del Instituto de Humanidades del CSIC.** En este centro se han encontrado los mapas más antiguos de la provincia de Burgos, mapas de los siglos XVIII y XIX, y dado que el mayor cambio en el paisaje, clima, arbolado, etc. se ha producido con posterioridad a estos siglos, pueden ser un buen punto de partida para, extrapolando, hacernos una idea bastante aproximada de cómo era el paisaje de la región en los años de interés para el trabajo.

#### **IV. Fuentes narrativas, Tratados nobiliarios. Obras antiguas.**

- ANÓNIMO: *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*. Madrid, 1953.
- ANÓNIMO: *Continuación de la Crónica de los Reyes Católicos escrita por Hernando del Pulgar*. Madrid, 1953.
- *Crónica de Enrique IV de Castilla*. (Ed. Crítica y comentada por Sánchez-Parra, M. P.). Madrid, 1991.
- BAEZA, G.: *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*. (Ed. Torre, A. de la y Torre, E. A. de la). Madrid, 1995.
- BERNÁLDEZ, A.: *Crónica de los muy altos y muy poderosos don Fernando y doña Isabel, Rey e Reyna de Castilla, León e Sicilia*. (Estudio de Rosell, C.). Madrid, 1953.
- BERWICK y de ALBA, duque de: *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Excmo. Sr. Duque de Berwick y de Alba*, Sucesores de Rivadeneyra, 1924.
- CABRERA DE CÓRDOVA Y ÁLVAREZ BAENA L.: *Diccionario Histórico de los hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidad, armas, ciencia y arte*. Vol. II, 1789.
- CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Junta de Castilla y León (Ed. Facsimil). 1997.
- *Historia de Felipe II*. Valladolid. 1606.
- CARRILLO DE HUETE, P. (Halconero de Juan II): *Crónica de Juan II*. (Ed. y estudio de Carriazo y Arroquia, J. M.). Madrid, 1946.
- CARRILLO, A.: *Origen de la dignidad de grandes de Castilla*. 1794. (Ed. Soria Mesa, E.). Granada. 1998

- COCK, E. (notario apostólico y archero de la Guardia Real. Publicado por orden real): *Relación del viaje hecho por Felipe II, en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia*. Sucesores de Rivadeneyra. 1876.
- COLECCIÓN DE DOCUMENTOS INÉDITOS.
- COLÓN, H.: *Descripción y cosmografía de España*. Ed. Facsímil. Sevilla, 1988.
- ESPINALT GARCÍA, B.: *Atlante español o descripción geográfica, cronológica e histórica de España por reinos y provincias*. 4 Vols. Madrid. 1778-1788.
- ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D.: *Crónica de Enrique IV*. (Ed. Sánchez Martín, A.). Valladolid, 1994.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Batallas y Quinquagenas*. (Ed. Avella-Arce, J. B.). Salamanca, 1989.
- GALÍNDEZ DE CA RVAJAL: *Crónica de Enrique IV*. (estudio de Torres Fontes). Madrid. 1946.
- *Memorial o registro breve de los Reyes Católicos*. (Int. y estudio de Carretero Zamora, J.). Segovia, 1992.
- GARCÍA DE SANTA MARÍA, A.: *Crónica de Juan II de Castilla*. (Estudio de Carriazo y Arroquia, J. M.). Madrid, 1982.
- HERRERA Y TORDESILLAS, A. de: *Historia General del Mundo*. Valladolid. 1606.
- LARRUGA, E.: *Memorias económicas y políticas sobre los frutos, fábricas y minas de España*. Madrid, 1793.
- LOPERRAÉZ CORVALÁN, J.: *Descripción histórica del obispado de Osma*. 1788. (Reed. Madrid. 1978).

- LOPE BARRIENTOS: *Refundición de la Crónica del Halcónero*. (Ed. y estudio de Carriazo y Arroquia, J. M.), Madrid, 1947.
- LÓPEZ DE HARO, A.: *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*. Ed. Facsímil, Madrid, 1622.
- MADARIAGA, Fray J.: *Gobierno de príncipes y de los consejos para el bien de la República*. Valencia, 1626.
- MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1848.
- MALTE-BRUN: *Abrégé de Geographie*. Ed. Furne et Cie. Paris 1848.
- MARQUÉS DEL SALTILLO: *Historia nobiliaria española*. Madrid, 1951.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, A. (Arcipreste de Talavera): *Atalaya de las Crónicas*. (Ed. Larkin Madison), Londres, 1983.
- MEDRANO, E.: *Geografía Universal*. Ed. J. Romá. (Reed. Madrid, 1939).
- MEJÍA, P.: *Relación de las Comunidades de Castilla*. (Ed. Muñoz Mora y Monraveta), Barcelona, 1985.
- MORALEDA Y ESTEBAN, J.: *Historia de la muy noble, antigua y leal villa de Orgaz*. Toledo. (Reed. Madrid, 1964).
- MORENO DE VARGAS, B.: *Discursos de la nobleza de España*. Madrid. 1636.
- PADILLA, L. de: *Nobleza virtuosa*. Zaragoza. 1657.
- *Idea de nobles y sus desempeños. Parte quarta de nobleza virtuosa*. Zaragoza. 1664.
- PADRE MARIANA: *Historia General de España*. Madrid, 1852.

- PALENCIA, A. de: *Crónica de Enrique IV*. B. A. E., Madrid, 1973.
- *Crónica de los Reyes Católicos*, *Década IV*. (Ed. López de Toro, J.). Madrid. 1974.
- *Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta*. (Ed. Tate y Lawrence, J.). Madrid. 1998.
- PÉREZ DE GUZMÁN, F.: *Generaciones y sem blanzas*. (Ed. Domínguez Borbona, J.), Madrid, 1965.
- PÉREZ PASTOR, C.: *La imprenta de Medina del Campo*. Madrid. 1898.
- PICCOLOMINI, A.: *Discursos de la nobleza de España*. Sevilla, 1577.
- PRESCOTT, LL, D.: *Ferdinand and Isabella*. London. 1841.
- PULGAR, H. del: *Crónica de los Reyes Católicos*. (Estudio de Carriazo y Arroquia), Madrid, 1943.
- QUINTANA, J. de: *Historia de Nobleza y grandeza*. Madrid. 1629. (Ed. Facsimil, Madrid. 1984).
- RECLUS, E.: *Nueva Geografía Universal*. Ed. El Proceso Editoria l. Madrid. 1888.
- SALAZAR DE MENDOZA, P.: *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*. 1794. (Ed. Facsímil, 1998). Granada.
- SANDOVAL, P.: *Historia del emperador Carlos V, rey de España*. Ed. Facsimil, Madrid, 1846.
- VALERA, D. de: *Memorial de Diversas Hazañas (Crónica de Enrique IV)*. (Ed. y estudio de Carriazo y Arroquia, J. M.), Madrid, 1941.
- VELASCO, S.: *Memorias de mi villa y mi parroquia*. 1925. Aranda de Duero (Ed. Facsímil). 1983.

- ZAMORA CAB ALLERO, P. E.: *Historia General de España y sus posesiones en Ultramar*. Madrid, 1873.



## V. Bibliografía.

- ALLEN, PAUL C.: *Felipe III y la Pax Hispánica, 1598-1621: el fracaso de la gran estrategia*. Madrid. 2001.
- ÁLVAREZ-OSORIO ALVARIÑO, A.: “El laberinto de la Corte. La imagen del cortesano durante el reinado de Felipe II”, en *Felipe II. Un monarca y su época. Las tierras y los hombres del rey*. Madrid. 1998.
- ANDRÉS ORDAX, S.: *Iconografía de San Pedro Regalado*. Valladolid. 1991.
- ARRANZ SANTOS, C.: *Villa y Tierra de Íscar*. Valladolid. 1995.
- ARTOLA, M.: *Antiguo Régimen y revolución liberal*. Barcelona. 1979.
- ARIES, E.: *El hombre ante la muerte*. Madrid. 1983.
- ASENJO GONZÁLEZ, M.: “Caballeros e hidalgos. Circunstancias de su condición a fines del siglo XV. El caso de Turégano”. *Anuario de Estudios Medievales*, 1989, (91). Págs. 559-571.
- “Oligarquía y relaciones de poder en Soria a fines del siglo XV”, *III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval. La Península en la Era de los Descubrimientos. 1391-1492*, Sevilla, 1997, II. Págs. 1035-1066.
- “Ciudades y poder político en la Castilla Trastámara (1400-1450)”, en *Coups d’État à la fin du Moyen Âge? Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, (Eds. F. Foronda, J. Ph. Genet y J. M. Nieto Soria), Madrid, 2005. Págs. 365-401.
- La aristocratización política en Castilla y el proceso de participación urbana (1252-1520). (Dir. J. M. Nieto Soria), Silex, Madrid, 2006. Págs. 133-196.
- ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: “La “quiebra” de la nobleza castellana en el siglo XVII. Autoridad real y poder señorial: el secuestro de los bienes de la Casa de Osuna”, *Hispania*. 156, (1984). Págs. 218-236.

- “Pater, familias, señor y patrón: economía, clientelismo y patronato en el Antiguo Régimen”, en *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, (Dir. Reyna Pastor). CSIC. 1990. Págs. 411-458.
- “La construcción de lo real. Genealogía, casa, linaje y ciudad: una determinada relación de parentesco”, en *Familia, Parentesco y Linaje*. (Eds. Casey, J. y Hernández Franco, J.) Murcia. 1997.
- AZCÁRRAGA SERVET, J. de: *La insigne Orden del Toison de Oro*. UNED. Madrid, 2001.
- BALANDIER, G.: *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona, 1994.
- BECEIRO PITA, I.: “Los estados señoriales como estructura de poder en la Castilla del siglo XV”, en *Realidades e Imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*. Valladolid, 1988. Págs. 293-333.
- “La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval”, en *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*. (Dir. Reyna Pastor). CSIC. Madrid, 1990. Págs. 329-350.
- “Criados, oficiales y clientelas señoriales en Castilla (siglos XI-XV)”. *Cuadernos de Historia de España*, 75. (1998-1999). Págs. 59-84.
- *El condado de Benavente en el siglo XV*. Benavente. 1998.
- BECEIRO PITA, I y CÓRDOBA, R.: *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana, siglos XII-XV*. Madrid, 1991.
- BELENGUER, E.: *Fernando el Católico. Un monarca decisivo en las encrucijadas de su época*. Barcelona, 1999.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R.: “Nobleza y señorío: el método”, *Cuadernos de Historia de España*, (15), 1994, Págs. 375-396.

- BERMEJO CABRERO, J. L.: *Sobre nobleza, señoríos y mayorazgos*. Madrid, 1991.
- BINAYAN CARMONA, C.: "De La nobleza vieja ... a la nobleza vieja". *Cuadernos de Historia de España*, (4), 1986, Págs. 103-139.
- BOUZA, F.: "Los Austria Mayores. Imperio y Monarquía de Carlos I y Felipe II". *Historia de España*. Ed. Historia 16. Vol. 15. Madrid. 1996.
- BRUMONT, F.: *Campo y campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*. Madrid, 1984.
- CABRERA, E.: "Los grupos privilegiados de Castilla en la segunda mitad del siglo XV", en *El Tratado de Tordesillas y su época*. Valladolid, 1995, Págs. 265-290.
- CALVO POYATO, J.: *Carlos II y su época*. Barcelona. 1991.
- CAMARERO BULLÓN, C. y GONZÁLEZ SENOVIÑA, D.: "El catastro de la Ensenada: fuente para el estudio de la sociedad, economía y el paisaje de la Ribera burgalesa a mediados del siglo XVIII", *Biblioteca 20, Estudio e investigación*. Ayuntamiento de Aranda, 2005. Págs. 37-112.
- CARAZO, E.: "El palacio de los condes de Miranda en Peñaranda de Duero", *Academia*, Nº. 35. Madrid. 1977.
- CARCELLER CERVIÑO, P.: "La nobleza caballeresca castellana en el siglo XV: Realidad y representación de un grupo social". *Medievalismo*. 10, (2000). Págs. 99-128.
- CARLÉ, M. C.: "Los caminos de ascenso en la Castilla bajomedieval", *Cuadernos de Historia de España*, LXV-LXVI, (1981). Págs. 207-276.
- "La sociedad española del siglo XV en sus testamentos", *Anuario de Estudios Medievales*, 18, (1988). Págs. 537-549.

- CARRASCO MARTÍNEZ, A.: *Control y responsabilidad en la administración señorial: los juicios de residencia en las tierras de Infantado (1650-1787)*. Valladolid. 1991.
- “Los grandes, el poder y la cultura política de la nobleza a en el reinado de Carlos II”, *Stvdia Histórica. Historia Moderna*, 20, (1999). Págs. 77-136.
- *Sangre, honor y privilegio. La nobleza española bajo los Austrias*. Barcelona. 2000.
- *Carlos III y su época: la monarquía ilustrada*. Barcelona. 2003.
  
- CARRETERO ZAMORA, J. M.: “Las oligarquías locales y los mecanismos de exención del servicio de cortes en la época de Carlos V”, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Moderna*. 11 (1998), Págs. 11-37.
  
- CASTILLO CÁCERES, F.: *Estudios sobre cultura, guerra y política en la Corona de Castilla (siglos XIV-XVII)*. CSIC, Madrid. 2007.
  
- CASTRILLO LLAMAS, C.: “Castillos, fortalezas y alcáides”, *Historia* 16, 1993, 18 (207). Págs. 65-69.
- “Monarquía y nobleza en torno a la tenencia de fortalezas en Castilla durante los siglos XIII-XIV”, *En la España medieval*, 1994 (17). Págs. 95-112.
- *La tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media. Relaciones de poder entre monarquía, nobleza y ciudades (siglos XIII-XV)*. Tesis Doctoral. Univ. Complutense, 1997.
- “Crisis dinásticas y política. El papel de las fortalezas en tiempos de Felipe I de Castilla”, *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*. Teruel, 2005. Págs. 217-242.
  
- CAUNEDO DEL POTRO, B.: “Un inventario de bienes de Gómez Manrique”, *Estudios de Historia Medieval en homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, 1991. Págs. 95-114.
  
- CLAVERO, B.: *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla 1369-1836*. Madrid. 1989. (2ª ed.).

- CEBALLOS-ESCALERA y GILA, A. de: *La insigne Orden del Toisón de Oro*. Madrid, 2002.
- CONTRERAS, J.: "Linaje y cambio social: la manipulación de la memoria". *Historia Social*, 21. (1995). Págs. 105-124.
- CHAUNU, P.: *La España de Carlos V*. Barcelona. 2005.
- DAMONTE, M.: *Felipe IV el Grande, Rey de las Españas*. Milán. 1980.
- DELEITO Y PIÑUELA, J.: *El Rey se divierte*. Barcelona. 1997.
- DIAZ IBÁÑEZ, J.: "Las relaciones Iglesia-nobleza en el obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media", *En la España Medieval* 20, (1997). Págs. 281-319.
- "Iglesia, nobleza y oligarquía urbanas", en *La Monarquía com o conflicto en la Corona caste llano-leones (C. 1230-1504)* , (Dir. J. M. Nieto Soria), Silex, Madrid, 2006. Págs. 197-252.
- DIAZ-PLAJA, F.: *La vida y la época de Felipe III*. Barcelona. 1997.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*. Madrid. 1973.
- *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid, 1999.
- *La sociedad española en el siglo XVII*. Barcelona. 2006.
- DUQUE DE MAURA: *Vida y reinado de Carlos II*. Madrid. 1990.
- ELLIOT, J.: *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona. 1973.
- *El conde-duque de Olivares*. Barcelona. 1990.
- *La España Imperial, 1469-1716*. Barcelona. 2006.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Economía, sociedad y Corona*. Madrid . 1962.

- *La sociedad española del Renacimiento*. Madrid. 1974.
- *España y los españoles*. Salamanca. 1979.
- *La sociedad española en el Siglo Oro*. Madrid. 1989.
- *Poder y sociedad en la España del quinientos*. Madrid. 1995.
- "El siglo XVI: economía, sociedad, instituciones". *Historia de España*, Vol. 19. (Dir. Menéndez Pidal). 1996.
- *Felipe II y su tiempo*. Madrid. 1998.
  
- FERNÁNDEZ-DAZA, C.: "Linajes trujillanos y cargos concejiles en el siglo XV", *En la España Medieval*, (6), 1985, Págs. 419-303.
  
- FERNÁNDEZ GALLARDO, L.: "La biografía como memoria estamental", en *La Monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (C. 1230-1504)*. (Dir. J. M. Nieto Soria), Silex, Madrid, 2006, Págs. 423-488.
  
- FLEM, J. P. de: "Los aspectos económicos de la España Moderna". *Historia de España*. (Dir. Tuñón de Lara, M.). Vol. 5. Madrid. 1987. Págs. 11-132.
  
- FORONDA, F.: "La privanza, entre monarquía y nobleza", en *La Monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (C. 1230-1504)*. (Dir. J. M. Nieto Soria), Silex, Madrid, 2006. Págs. 73-131.
  
- FRANCO SILVA, A.: *La fortuna y el poder. Estudio sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (s. XIX-XV)*. Universidad de Cádiz, 1996.
- "Epistolario de los Reyes Católicos y de Carlos V a los condes de Oropesa", *Historia. Instituciones. Documentos*. 24 (1997), Págs. 115-171.
- *En la Baja Edad Media. Estudio sobre los señoríos y otros aspectos de la sociedad castellana entre los siglos XIV al XVI*. Universidad de Jaén, 2006.
- *Entre los reinados de Enrique IV y Carlos V. Los condestables del linaje Velasco (1461-1559)*. Universidad de Jaén, 2006.

- GALLEGO, J.: *Visión y símbolos en la pintura del siglo de Oro*. Madrid. 1984.
- GARCÍA ABAD, L.: *La Bañeza y su historia*. León. 1991.
- GARCÍA DE CORTAZAR, J. A. : “La época medieval”, en *Historia de España*. Ed. Alfaguara (existen ediciones posteriores), Vol. II. Madrid, 1974.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M.: *Los castellanos y la muerte. Religiosidad y comportamiento colectivos en el Antiguo Régimen*. Madrid. 1997.
- GARCÍA HERNÁN, D.: *La nobleza en la España Moderna*. Madrid. 1992.
- *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. La Casa de Arcos*. Granada. 1999.
- *La aristocracia en la encrucijada. La Alta Nobleza y la Monarquía de Felipe II*. Córdoba, Universidad, 2000.
- *La historiografía en la Edad Moderna: las últimas aportaciones y las nuevas líneas de investigación*. Universidad Carlos III, Madrid, 2003.
- GARCÍA VERA, M<sup>a</sup>. J.: *Las noblezas españolas en la Edad Media. Siglos XI-XV*. Madrid. 1974.
- “Poder nobiliario y poder político en la corte de Enrique IV (1454-1474)”, *En La España medieval.*, 17, (1993). Págs. 223-237.
- GERBET, M. C.: *La nobleza en el Reino de Castilla. Estudios sobre sus estructuras sociales en Extremadura de 1454 a 1516*. Cáceres. 1989.
- *Las noblezas españolas en la Edad Media. Siglos XI-XV*. Madrid, 1997
- GIBELLO BRAVO, V. M.: *La imagen de la nobleza castellana en la Baja Edad Media*. Cáceres. 1999.
- GONZÁLEZ ALONSO, B.: “Poder regio, reforma institucional y régimen político en la Castilla de los Reyes Católicos”. *El Tratado de Tordesillas y su época*. Valladolid. 1995. Págs. 23-47.

- GONZÁLEZ CRESPO, E.: *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco*. Tesis Doctoral. Univ. Complutense. Madrid, 1981.
- “El patrimonio de los Velasco a través del Libro de las Behetrías. Contribución al estudio de la fiscalidad señorial”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16, (1986). Págs. 239-250.
- “El patrimonio dominical de Leonor de Guzmán”. *En la España Medieval*, 1991, (14). Págs. 201-219.
- GONZÁLEZ GARCÍA, J. M.: *Metáforas del poder*. Madrid. 1998.
- GUTIÉRREZ NIETO, J. I.: *Las Comunidades como movimiento antiseñorial*. Barcelona, 1973.
- HERNÁNDEZ FRANCO, J.: “Consideraciones y propuestas sobre el linaje y el parentesco”, en *Familia, parentesco y linaje*, (Eds. Casey, J. y Hernández Franco, J.). Murcia. 1997. 19-31.
- “El reencuentro entre Historia social e Historia política en torno a las familias de poder. Notas y seguimiento a través de la Historiografía sobre la Castilla Moderna”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, 18, (1988), Págs. 179-199.
- HILLGART, J. N.: *Los Reyes Católicos. 1474-1516*. Barcelona. 1984.
- HILTON, R.: *Conflictos de clases y crisis del feudalismo*. Barcelona. 1979.
- IMIZCOZ BEUNZA, J. M.: “Comunidad, red social y elites. Un análisis de la vertebración social del Antiguo Régimen”, en *Elites, poder y red social: las elites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna* (Dir. Imizcoz Beunza, J. M.). Bilbao. 1996. Págs. 13-50.
- KAMEN, H.: *Felipe V: el Rey que reinó dos veces*. Temas de Hoy. Madrid. 2000.
- LACARRA, M.: *Felipe III*. Madrid. 2003.



- LADERO QUESADA, M. A.: *La Hacienda Real en Castilla a Finales del siglo XV*. 1973.
- “Rentas condales en Plasencia (1454-1488)”, en *Homenaje a don José María Lacarra*, Zaragoza, 1977, Págs. 235-265.
- *Castilla y la conquista del reino de Granada*. (Existen ediciones posteriores). Granada. 1978.
- “La caza en la legislación municipal castellana, S. XIII a XVIII”. *Homenaje a J. González*. Madrid. 1980. 193 – 221.
- “Linajes, bandos y parcialidades en la vida política de las ciudades castellanas (S. XIV y XV)”, en *Bandos y querellas dinásticas al final de la Edad Media*, París, 1991, Págs. 105-134.
- “Los Reyes Católicos y la nobleza en España”, *Hispania-Austria. Los Reyes Católicos, Maximiliano y los inicios de la Casa de Austria en España*, Munich, 1993. Págs. 68-85.
- “Castilla y la conquista de Granada”, *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*. Granada, 1993. Págs. 195-227.
- “Política económica, restauración de la Hacienda y gastos de la monarquía”, *Las instituciones castellano-leonesas y portuguesas ante el Tratado de Tordesillas*. (Coords. Suárez Fernández, L y Gutiérrez Nieto, J. I.), Valladolid, 1995. Págs. 79-91.
- “La consolidación de la nobleza en la Baja Edad Media”, *Nobleza y sociedad en la España Moderna*. (Coord. Iglesias, C.), Oviedo, 1996. Págs. 11-45.
- “La Casa Real en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, (25), 1998. Págs. 327-350.
- *La España de los Reyes Católicos*. Madrid, 1999. (2ª Ed. 2003).
- “Estado, Hacienda, fiscalidad y finanzas”. *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico. Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales de Estella*. Pamplona, 1999. Págs. 487-532.
- “Castilla a comienzos del siglo XVI: sociedad y poder”. *En torno a las comunidades de Castilla. Actas del Congreso Internacional “Poder, conflicto y revuelta en la España de Carlos I”*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, 2002. Págs. 27-44.

- “Sociedad y poder real en tiempos de Isabel la Católica”, *El mundo social de Isabel La Católica. La sociedad castellana a finales del siglo XV*. (Coord. Ladero Quesada, M. A.), Madrid, 2004, Págs. 11-28.
- LASO BALLESTEROS, A.: “El conde de Miranda y sus vasallos: juicios de Residencia en la Ribera del Duero (1734-1737)”. *Boletín de la Institución Fernán González*. (1994/2), Págs. 353-370.
- LISÓN TOLOSANA, C.: *La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*. Madrid. 1987.
- LOP OTÍN, M. J.: “Los Estúñiga, señores de Capilla: el interés de una familia noble por el aprovechamiento de los recursos de su señorío (siglos XV y XVI)”, en *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica*. T. III. Zaragoza. 1994. Págs. 359-377.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, A.: *Ideología, control social y conflicto en el Antiguo Régimen: el derecho de patronato de la casa ducal sobre la procesión del Corpus Christi de Béjar*. Béjar. 1996.
- LÓPEZ MORILLO, L.: “Monarquía, nobleza castellana y feudalismo de oficios en el virreinato de Nápoles: instituciones y clientelas (1600-1650)”, en *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica*. Vol. IV. Zaragoza. 1994. Págs. 243-261.
- LÓPEZ PI TA, P.: *Layos: origen y desarrollo de un señorío medieval*. Tesis Doctoral. UNED. Madrid. 1986.
- “Señoríos nobiliarios bajomedievales”, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Medieval*. 4, (1991), Págs. 243-284.
- “Nobleza y monarquía en el tránsito a la Edad Moderna. Títulos y grandes en el movimiento comunero”, en *Títulos, Grandes del Reino y Grandeza en la sociedad política*, (Dir. Quintanilla Raso, M. C.). Madrid. 2006. Págs. 215-264.

- LORA SERRANO, G.: "Nobleza y monarquía bajo los primeros Trastámaras: el ascenso de Diego López de Estúñiga". *Ifigea* III- IV (1986-1987). Págs. 73-108.
- "La participación de la Casa de Stúñiga en la guerra civil castellana". *I Congreso de Historia de la Ciudad de Plasencia*. Plasencia. 1986.
- "Propiedades y rentas de la Casa de Estúñiga en la Rioja", *Anuario de Estudios Medievales*, 19, (1989), Págs. 469-483.
- "La Casa de Estúñiga durante el reinado de Enrique I V: otro político de un linaje nobiliario", *III Jornadas de Historia Medieval. La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos. 1391-1492*. Vol. II. Sevilla. 1997. Págs. 297-338.
  
- LYNCH, J.: *España bajo los Austrias*. T. I. Barcelona. 1982.
  
- MARAÑÓN, G.: *Antonio Pérez*. (1ª Edición: 1947). Barcelona. 2007.
  
- MARAVALL, J. A.: *Las Comunidades de Castilla. Una primera revolución política*. Madrid. 1963.
- *Estado Moderno y mentalidad social*. Madrid. 1972.
  
- MARCOS MARTÍN, A.: "Los señorios palentinos en el siglo XVIII: en torno al carácter y composición de la renta señorial en Castilla la Vieja a finales del Antiguo Régimen", *Congreso sobre señorío y feudalismo en la Península Ibérica durante los siglos XII al XIX*. Vol. 2. Zaragoza. 1993. Págs. 131-234.
  
- MARTÍN POSTIGO, Mª S.: *La cancellería castellana de los Reyes Católicos*. CSIC. Madrid. 1959.
  
- MARTÍNEZ MORO, J.: *La renta feudal en la Castilla del siglo XV. Los Stúñiga: Consideraciones metodológicas y otras*. Valladolid: Univ. 1977.
  
- MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España*, Vol. XVII, 1969, Págs. 445-447.

- MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUES, F.: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica*. RAH. 1993.
- *El libro de la Cofradía de Santiago*. 1996.
- MITRE FERNÁNDEZ, E.: "La emigración de nobles portugueses a fines del siglo XIV", *Hispania*. 26, (1966), Págs. 513-525.
- "La nobleza y las Cortes de Castilla y León", *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*. Valladolid. 1988. Págs. 47-98.
- "Las Cortes en Castilla y León en la Edad Media", *Actas de la Primera etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*. Burgos, 1986. Págs. 47-98.
- "Marcos de actuación política y señas de identidad de la nobleza tardomedieval castellana", *Revista de Estudios de la Institución "Marqués de Santillana"*, Guadalajara, 22, (1995), Págs. 47-98.
- "La nobleza castellana en la Baja Edad Media: líneas maestras de formación y promoción". *Las Instituciones castellano-leonesas y portuguesas antes del tratado de Tordesilla*. Valladolid, 1995.
- MOLINIÉ-BERTRAND, A.: *An siècle d'Or. L'Espagne et ses hommes. La population du Royaume de Castille au XVI siècle*. París. 1984.
- MONSALVO ANTÓN, J. M.: *El sistema político concejil: el ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de Villa y Tierra*. Salamanca, 1988.
- "Parentesco y sistema concejil. Observaciones sobre la funcionalidad política de los linajes nobiliarios en Castilla y León (S. XIII-XV)", *Hispania*, (185), 1993, Págs. 937 – 969.
- MONTERO TEJADA, R. M.: *Nobleza y sociedad en Castilla: el linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*. Madrid. 1996.
- MORALES MUÑIZ, D. C.: "La política de mercedes del rey Alfonso de Castilla: el sostenimiento de su causa (1465-68)". *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, 1987, 2. Págs. 1125-1139.
- *Alfonso de Ávila, rey de Castilla*. Ávila, 1988.

- “Las confederaciones nobiliarias en Castilla durante la guerra civil de 1465”. *Anuario de Estudios Medievales*, 1988, (18). Págs. 455-467.
- MORÁN MARTÍN, R.: “Sobre potestad normativa, petición y merced”, *Orígenes de la Monarquía Hispánica : propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*. (Dir. Nieto Soria, J. M.), Madrid, 1999. Págs. 183-205.
- “Los grandes en las Cortes de León y Castilla. Presencia e institucionalización”, en *Títulos, Grandes del Reino y Grandeza en la sociedad política*. (Dir. Quintanilla Raso, M. C.). Madrid, 2006. Págs. 107-126.
- MORENO NÚÑEZ, J. I.: “Los Dávila, linaje de caballeros abulenses. Contribución al estudio de la nobleza castellana en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 3, (1982), Págs. 157-172.
- “Mayorazgos arcaicos en Castilla”, *En la España medieval*, 5, (1984), Págs. 695-708.
- “Algunas consideraciones y documentos sobre el régimen señorial en el tránsito a la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16, (1986), Págs. 107-126.
- MOXÓ, S. de: “De la “ nobleza vieja” a la “nobleza nueva”. *Cuadernos de Historia del CSIC*. Madrid. 1969.
- *Los antiguos señoríos de Toledo*. Toledo. 1973.
- “Los señoríos. Cuestiones metodológicas que plantea su estudio”, *Anuario de Historia del Derecho*. 14, (1973), Págs. 271-309.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M.: *Arquitectura carmelitana ( 1562-1800)*. Ávila. 1990.
- NADA, J.: *Carlos II el Hechizado: el último Habsburgo español*. (Trad. Luis de Caralt). Barcelona. 1968.
- NIETO SORIA, J. M.: *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (ss. XIII-XVI)*. Madrid, 1988.
- *Monarquía Española*. Madrid. 1999.

- “Los fundamentos ideológicos del poder regio”, en *Isabel la Católica y la política*. (Ed. Valdeón. J.), Valladolid, 2001. Págs. 181-216.
- “La monarquía como conflicto de legitimidades”, en *La Monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (C. 1230-1504)*, (Dir. J. M. Nieto Soria), Silex, Madrid, 2006. Págs. 13-71.
  
- OCHOA B RUN, M. A.: *Embajadas y embajadores en la Historia de España*. Madrid. 2002.
  
- ORTEGA CERVIGÓN, J. I.: “Títulos, señoríos y poder: los grandes estados señoriales en la Castilla centro-oriental”, en *Títulos, Grandes del Reino y Grandeza en la sociedad política*. (Dir. Quintanilla Raso, M. C.). Madrid, 2006. Págs. 165-307.
- *La acción política y la proyección señorial de la nobleza territorial en el obispado de Cuenc a durante la Baja Edad Media*. Tesis Doctoral (Dra. Quintanilla Raso, M<sup>a</sup>. C.). UCM. 2006.
  
- PARDO DE GUEVARA, E.: “Breves notas sobre la nobleza gallega en la segunda mitad del siglo XV”, *Hidalguía*, 27 (157), 1979. Págs. 873-883.
- “Los Castro gallegos del siglo XI V. Apuntes para un análisis de su proyección en la historia política de Castilla”, *Hispania*, 45 (161), 1985. Págs. 477-511.
- *Los señores de Galicia. Tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*. La Coruña: Fundación Pedro Barrie de la Maza, 2000, 2 vols.
  
- PELORSON, J. M.: “España Moderna (1474-1700). Aspectos Ideológicos”, en *Historia de España*, Dir. Tuñón de Lara M., Vol. 5. 1987.
- PÉREZ, J .: “España Moderna (1474-1700). Aspectos políticos y sociales”, en *Historia de España*. Dir. Tuñón de Lara, M. , Vol. 5. Madrid. 1987.
- “La aristocracia castellana en el siglo XVI”, en *Nobleza y sociedad en la España moderna*, (Dir. Iglesias, M. C.). 1996.
- *Los Comuneros*. Madrid, 2001.

- *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*. Barcelona. 2005.
- PÉREZ BUSTAMANTE, R. y CALDERÓN ORTEGA, J. M.: *Felipe I: 1506*. Palencia. 1995.
- PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M. I.: "La dignidad de la caballería en el horizonte intelectual del siglo XV". *En la España Medieval*. 1986, (9). Págs. 813-829.
- "Ideario político y orden social en las Partidas de Alfonso X". *En la España Medieval*. 1991, (14). Págs. 183-200.
- PÉREZ SAMPER, M<sup>a</sup>. A.: *Carlos III*. Barcelona. 1998.
- PFANDL, L.: *Carlos II*. Madrid. 1947.
- PRO RUIZ, J.: "Socios, amigos y compañeros: camarillas y redes personales en la sociedad liberal", en *Familia, poderosos y oligarquía*. (Ed. Cahacón Jiménez, F. y Fernández Franco, J.). Murcia. 2001. 153-173.
- QUINTANILLA RASO M. C.: "Aportación al estudio de la nobleza en la Baja Edad Media: la Casa de Benavides", *Historia. Instituciones. Documentos*. 1, (1974), Págs. 167-219.
- "Haciendas nobiliarias en el Reino de Castilla a fines de la Edad Media". *Historia de la Hacienda Española*. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid, 1982. Págs. 769-797.
- "El dominio en las ciudades por la nobleza. El caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV", en *La ciudad Hispánica siglos XIII al XVI*. Madrid. 1987. Págs. 109-123.
- "La nobleza en la historia política castellana en la segunda mitad del siglo XV", *Actas del Congreso Internacional Bartolomeu Dias e sua época*. Oporto. 1988. Págs. 181-300.
- "Historiografía de una élite de poder: la nobleza castellana bajomedieval", *Hispania*. 175. (1990). Págs. 719-736.

- *Nobleza y caballería en la Edad Media*. Madrid. 1996.
- “Facciones, clientelas y partidos en España en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad”, en *Poder, economía y clientelismo*. Madrid. 1997. Págs. 15-50.
- “El protagonismo nobiliario en la Castilla bajomedieval. Una revisión historiográfica (1984-1997)”, *Medievalismo*. VII. (1997). Págs. 63-103.
- “Pechos y derechos agrarios y lógicas señoriales. Precisiones desde el ámbito toledano”, *Historia. Instituciones. Documentos*. 25, (1998), Págs. 563-576.
- “El orden señorial y su representación simbólica: ritualidad y ceremonia en Castilla a fines de la Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*. 29, (1999), Págs. 843-873.
- “La renovación nobiliaria en la Castilla bajomedieval. Entre el debate y la propuesta”, en *La nobleza peninsular en la Edad Media*. Ávila. 1999. Págs. 255-295.
- “La nobleza”, *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (Ca. 1400-1520)*. (Dir. Nieto Soria, J. M.). 1999. Págs. 63-103.
- “Sociabilidad nobiliaria y solidaridad jerárquica en la Castilla del siglo XV”, *Cuadernos de Historia de España*. LXXVI. (2000). Págs. 155-184.
- “El estado señorial nobiliario como espacio de poder en la Castilla bajomedieval”, *Los espacios de poder en la España medieval*. Logroño. 2002. Págs. 245-314.
- “Imágenes y maneras nobiliarias y caballerescas en la sociedad castellana entre la tardía Edad Media y el comienzo de la modernidad”, *Annali di Storia moderna e contemporanea*. 9, (2003), Págs. 345-368.
- “Los Grandes Nobles”, en *El mundo social de Isabel la Católica*. (Coord. Ladero Quesada, M. A.). Madrid. 2004. Págs. 127-142.
- “Propiedad vinculada y enajenaciones. Métodos y lógicas nobiliarias en la Castilla tardomedieval”, *Historia. Instituciones. Documentos*. 31. (2004). Págs. 493-510.
- “Discurso aristocrático, resistencia y conflictividad en el siglo XV castellano”, en *Coups d’Etat à la fin du Moyen Age ? Aux fondements du*



- pouvoir politique en Europe Occidentale*. (Dir. Foronda, F., Genet, J-P y Nieto Soria, J. M.). Casa de Velázquez, 91. Madrid. Págs. 543-571.
- “El engrandecimiento nobiliario en la Corona de Castilla. Las claves del proceso a finales de la Edad Media”, en *Títulos, Grandes del Reino y Grandeza en la sociedad política*. (Dir. Quintanilla Ramos, M. C.). Madrid. 2006. Págs. 13-100.
  - “Identidad y Patrimonio. Salvaguarda y transmisión en las casas nobiliarias castellanas a finales del Medievo. La casa condal de la Puebla del Maestre”, en *Estudios de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria*. (Coord. Ladero Quesada, M. A.). U. C. M. Madrid. 2007. Págs. 157-181.
  - “El proceso de engrandecimiento nobiliario en la Castilla medieval: de los Trastámara al Imperio”. *El señorío. Ducado de Híjar. Siete siglos de Historia nobiliaria española*. (Coord. Casaús Ballester, M<sup>a</sup>. J.), 2007. Págs. 15-39.
  - RÍO DE LA HOZ, I.: *El escultor Felipe Bigarny (h. 1470-1542)*. Estudios de Arte, Nº 14, Junta de Castilla y León, 2001.
  - RIQUELME, M. DE.: *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*. Barcelona, 1986.
  - RIVERA RECIO, J. F.: *Reconquista y pobladores del antiguo Reino de Toledo*. Toledo, 1966.
  - RUBIO PÉREZ, L. M.: *El señorío leonés de los Bazán. Aproximación a su realidad socioeconómica (1450-1650)*. La Bañeza, 1984.
  - RUCQUOI, A.: “Noblesse urbaine en Castille (s. XIII-XV), *Actes du Congrès National des Sociétés Savantes*, París, 1984, Págs. 37-47.
  - SALOMÓN, N.: *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona. 1973.

- SANTOS CANALEJO, E. C. de: "Piedrahíta, su comunidad de villa y tierra y los duques de Alba en el siglo XV", *En la España Medieval*. 6, (1986), Págs. 1141-1174.
- SIMÓN TARRÉS, A.: "La monarquía de los Reyes Católicos. Hacia un estado hispánico plural". *Historia de España*. Ed. Historia 16. Vol. 13. 1996.
- SOBALER SECO, M. A.: "Aranda de Duero en la segunda mitad del siglo XVIII", *Biblioteca 20. Estudio e Investigación*. Ayuntamiento de Aranda, 2005.
- SOLER NAVARRO, A. M.: *Situaciones meteorológicas típicas: su persistencia y parámetros variables más característicos*. Tesis Doctoral. UCM. 1977.
- "Meteorología", *Acta 2000*, 1980, Vol. 9, Págs. 187-233.
- SORIA MESA, E.: *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una élite de poder (Córdoba, SS. XVI-XVIII)*. Córdoba. 2000.
- STRADLING, R. A.: *Felipe IV y el gobierno de España, 1621-1662*. Madrid. 1989.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: "Un libro de asientos de Juan II", *Hispania*, XVII, (1957), Págs. 323-368.
- *Nobleza y Monarquía: Puntos de vista sobre la Historia política castellana del siglo XV*. Valladolid, Univ. 1975.
- *Enrique IV de Castilla*. Barcelona. 2002.
- *Los Reyes Católicos*. Madrid. 2005.
- TAPIA OSCARIZ, E. de: *Carlos III y su época: biografía del siglo XVIII*. Madrid. 1962.
- TORRE, A.: *LA casa de Isabel la Católica*. Madrid. 1954.

- TORRES SANTOS: "Teoría y práctica de la acción de gobierno en el mundo castellanoleonés". *Historia. Instituciones. Documentos.* 12, (1985). Págs. 9-87.
- TUERO BERTRAND: *Carlos II y el proceso de los Hechizos.* Fundación Alvar González. Gijón. 1998.
- ULLOA, M.: *La Hacienda Real de Castilla en el tiempo de Felipe II.* Madrid. 1986.
- VAL VALDIVIESO, M. I.: "Los bandos nobiliarios durante el reinado de Enrique IV". *Hispania.* XXXV, (1975). Págs. 249-293.
- "La nobleza frente a la crisis del siglo XIV: D. Alfonso de Aragón y sus ordenanzas para la recaudación de fondos en el Marquesado de Villena", *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987, Págs. 145-156.
- VALDEÓN, J.: "Notas sobre las mercedes de Enrique II en Castilla", *Hispania.* Nº. 108. (1968). Págs. 38-55.
- "León y Castilla", en *Historia de España* (Dir. Tuñón de Lara, M.), Vol. 4. Madrid. 1987.
- VALDEÓN BARUQUE, J. y SALVADOR MIGUEL, N.: "Castilla se abre al Atlántico. De Alfonso X a los Reyes Católicos", *Historia de España*. Ed. Historia 16. Vol. 10. 1995.
- VARGAS-ZÚÑIGA, M.: *Del sitio al cadalso. Crónica de un crimen de Estado en la España de Felipe IV.* Barcelona. 2003.
- VIDAL SALES, J. A.: *Felipe V.* Barcelona. 1997.
- VILLALOBOS, M. L.: "Los Estúñiga. La penetración en Castilla de un linaje de la Nobleza Nueva". *Cuadernos de Historia. Anexos de España.* 6, (1975), Págs. 327-335.
- "Las gestiones hacendísticas de Diego López de Stúñiga, Camarero de Juan II". *Hispania*, XLIII, (1983), Págs. 159 – 206.

- VOVELL E, M.: *Ideología y mentalidades*. Barcelona. 1985.
- WINDLER, Ch.: *Elites locales, señores, reformistas. Redes clientelares y Monarquía a finales del Antiguo Régimen*. Córdoba. 1997.
- YARGAS LUACES, J.: "La imagen de l rey y la im agen del noble en el siglo XV castellano", *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Coord. A. Rocquoi), Valladolid, 1988, Págs. 267-291.
- YUN CASALILLA, B.: "Aristocracia, señorío y crecimiento económico en Castilla: algunas reflexiones a parti r de los Pimentel y los Enríquez (siglos XVI y XVII)". *Revista de Historia Económica*. 3, año III. (1985). Págs. 443 – 471.
- "La situación económica de la aristocracia castellana durante los reinados de Felipe III y Felipe IV", en *La España del Conde-Duque de Olivares*. (Coords. Elliot, J. H. y García Sanz, A.). Valladolid. 1987. Págs. 519-551.
- "Aristocracia, Corona y Oligarquías urbanas en Castilla ante el problema fiscal, 1450-1600" (Una reflexión a largo plazo)". *Hacienda Pública Española*, 2ª Época, *Homenaje a don Felipe Ruiz Martín*, 1, (1991). 25 – 41.
- "Consideraciones para el estudio de la renta y las economías señoriales en la Corona de Castilla (siglos (XV-XVIII))", en *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica ss. XII-XIX*, (Eds. Sarasa Sánchez, E. y Serrano Martín, E.). Vol. II. Zaragoza. 1994. Págs. 11-45.
- "Felipe II y el endeudamiento de la aristocracia. Un avance". En *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. T. II. Madrid, 1999. Págs. 59-81.
- ZAPARAÍN YÁÑEZ, Mª. J.: "El patronato del conde de Miranda en la iglesia colegial de Peñaranda de Duero, 1728- 1732. Aspectos contractuales". *Actas VII Congreso C. E. H. E. Patronos, Promotores, Mecenas y Clientes*. Murcia. 1992. Págs. 581-586

- *Desarrollo artístico de la comarca arandina, siglos XVII y XVIII.* Aranda de Duero. 2002.
- “El monasterio de La Vid en el arte de la Ribera”, en *El monasterio de Santa María de La Vid , 850 Años.* (Coord. San Martín , J. M.), Madrid. 2004. Págs. 37-98.

**PRIMERA PARTE**

**ORÍGENES DE LA CASA DUCAL DE PEÑARANDA DE DUERO:**  
**LA CASA CONDAL DE MIRANDA DEL CASTAÑAR**

## ***I. Introducción: características generales de la nobleza durante la Baja Edad Media y la primera mitad del siglo XVI.***

Como ya se ha indicado en la Introducción, el tema de la nobleza ha sido exhaustivamente estudiado por numerosos e importantes historiadores, tanto en lo que se refiere a la época medieval como a la moderna. Estimamos conveniente realizar una breve introducción sobre esta materia, para enmarcar la situación del linaje que constituye el centro de este trabajo a lo largo de los siglos XV a XVII. Esta brevísima introducción ha implicado la revisión bibliográfica de diversos historiadores; hay que constatar la importantísima contribución de los trabajos publicados por la profesora Quintanilla Rasco, el historiador Franco Silva, el profesor Ladero, el profesor Mitre, entre otros muchos que se irán citando a lo largo del texto.

Siguiendo a la Profesora Quintanilla Rasco<sup>13</sup>, podemos considerar en primer lugar en las *Partidas*, se establecían los títulos en la España plenomedieval y el orden, en cuanto a su superioridad, de los mismos. Para Alfonso X el título nobiliario con más preponderancia era el de duque, por ser el más antiguo. Este título era otorgado por el emperador a aquellos que tenían conocimiento de cómo ejercer el mando militar y ejercer como caudillo de un ejército. Además, uno de los rasgos que constituía de este personaje era la posesión de grandes dominios territoriales, que les eran concedidos por el rey.

La siguiente dignidad que se considera en las *Partidas* es la de conde, cuyo cometido era estar siempre cercano al gobernante. De ahí su presencia en palacio desempeñando todos los servicios que el Rey requiriese. También hace mención de la capacidad que habían de poseer para gobernar unas tierras denominadas condados.

---

<sup>13</sup> QUINTANILLA RASCO, M. C.: “La nobleza titulada en la sociedad política de la Castilla bajomedieval”, *Títulos, Grandes del Reino y Grandeza en la sociedad política. Fundamentos de la Castilla medieval*. Madrid. 2006. Págs. 13-100.

Por último, y en tercera posición, aparecía el título de marqués; no por su menor calidad, sino por que fue el último en aparecer en la Corona de Castilla y León. Su cometido estaba bien definido, y era la defensa de las zonas fronterizas; cometido que implicaba unas responsabilidades militares y el dominio de territorios; eran oficiales que ejercían por delegación<sup>14</sup>.

Por tanto en todos los casos existía una vinculación íntima con el poder político: duques y marqueses por su condición militar, y condes por su presencia continuada en palacio. Así parece que el título de marqués, a pesar de las responsabilidades que se le atribuían, parece menos claro en cuanto a su origen, y sobre todo con respecto a los otros dos, duque y condado.

La dignidad de conde entrañaba una serie de rituales que ponían de manifiesto la gran unión entre las personas que ostentaban dicho título y el rey. Por ejemplo, compartir la comida y la bebida, el acercamiento a la monarquía en todo momento, terminando el ritual con un acto de vasallaje; el regalo de la ropa que el rey había vestido en alguna ocasión particular –con el simbolismo que ello representaba-, o el paseo a caballo después de su nombramiento, vestido con las vestiduras que le habían sido regaladas por el monarca, acompañado de los grandes que estaban en la corte.

Hubo, posteriormente, distintas tendencias historiográficas: aquellos que anteponían el título de marqués al de conde, dada la superioridad del marquesado, además tenían en mente que era la costumbre en el resto de los reinos cristianos. Tras el término de la Edad Media se había generalizado la idea de que las dignidades nobiliarias habían cambiado de orden. Las dignidades, por orden de importancia, lo constituían: duque, marqués y conde. Sin embargo este hecho sólo fue propio de España e Italia, porque, sin embargo, en Alemania y Francia se seguía manteniendo el orden primitivo: duque, conde y marqués.

---

<sup>14</sup> En las Partidas lo definen brevemente: *marqués tanto quiere dezir como señor de alguna gran tierra que está en comarca de reynos*.



En la definición del título de duque <sup>15</sup>, se establecían tres tipos: *duques por sucesión*, título adquirido por herencia, *duques por creación*, título obtenido por privilegio real, y otro tipo, de carácter temporal, los *duques por elección*, que era el representado por los ducados italianos. En esta última categoría, los duques tenían derecho a utilizar un modelo de corona especial como símbolo de dignidad, y podían portar banderas sin puntas, idénticas a la bandera real pero más pequeñas; en las banderas portaban sus armas.

La nobleza titulada de sentido y carácter bajomedieval, tiene su aparición en la sociedad política de Castilla con la dinastía de los Trastámara. Constituye un complejo proceso de renovación nobiliaria, que se produce a principios de la Baja Edad Media; aunque existe una cierta continuidad con la etapa anterior, existen signos de innovación en algunos aspectos. Por ejemplo, uno de ellos es su iniciación en la vida urbana, además del triunfo del mayorazgo, la vida cortesana y amplios estados señoriales donde poseían amplios poderes gubernativos, jurisdiccionales y fiscales. Esta concesión de títulos dio lugar a un proceso de señorialización de la nobleza, a la aparición de grupos de grandes señores; éstos elegían, de entre sus villas, la que había de constituir su título de nobleza. No sólo un lugar de origen o un apellido. A veces también un panteón podía servir como distintivo de un linaje <sup>16</sup>. La misión de este último era contextualizar la continuidad familiar. Era, además, una especie de solidaridad entre los personajes vivos de un linaje y los que ya disfrutaban de la vida eterna.

En la segunda mitad del siglo XV, durante el reinado de Enrique IV, el grupo nobiliario vio como aumentaba el número de sus títulos debido a la merced regia. La monarquía, que sufría un proceso de agitación política, aumentó el número de títulos concedidos debido al enfrentamiento entre enriqueños y alfonsinos, con objeto de ganarse voluntades nobiliarias. Muchos de ellos, además de por merced regia, consiguieron ostentar simultáneamente,

<sup>15</sup> QUINTANILLA RASO, M. C.: "El proceso de engrandecimiento nobiliario en la Castilla medieval: de los Trastámara al Imperio". Jornada sobre *El señorío de Híjar. Siete siglos de Historia nobiliaria española*. (Coord. Casaús Ballester, M<sup>a</sup>. J.). 2007. Págs. 15-39.

<sup>16</sup> MITRE FERNÁNDEZ, E.: "Marcos de actuación política y señas de identidad de la nobleza tardomedieval castellana". *Revista de estudios de la Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana"*. N<sup>o</sup> 22. (1995). Págs. 9-16.

por política matrimonial, varios títulos. En muchos casos estos títulos se desgajaron de la rama principal del linaje. Este es el caso de los Stúñiga que, en la familia, ostentaron los títulos de duques de Béjar, marqueses de Gibraleón y condes de Plasencia, Bañares y Miranda.

Durante el reinado de los Reyes Católicos, con la implementación de un sistema político en el que se afirmó el poder monárquico, los nobles contaron, sin embargo, con la voluntad regia, que afirmó los criterios aristocráticos de jerarquización social, dando lugar a un engrandecimiento de las casas nobles y al mayor desarrollo de la nobleza titulada. En este reinado algunos linajes consiguieron situarse en la cúspide de la nobleza, sobre más de ochenta títulos. Los Reyes Católicos, Trastámaras ambos, consideraban que el estamento nobiliario era necesario para la existencia del reino, siempre que este elemento fuese fuerte<sup>17</sup>.

En las “Leyes de Toro” se reguló el mayorazgo; con ello se convirtió la nobleza en un pilar fundamental del sistema monárquico. También esta aristocracia tuvo una actuación política; en realidad se produjeron, aunque a pequeña escala –como se verá posteriormente– lo que era la administración del reino. Fue en este contexto político donde la nobleza encontró su verdadero fin; para ello tenían que establecer una desigualdad social<sup>18</sup>.

A principios del siglo XVI la monarquía intentó situarse en el centro de gravedad de la grandeza: por una parte intentaban premiar y atraerse a algunos de los grandes señores, en realidad, la idea era provocar una división entre los integrantes de la alta nobleza. De este modo esta dignidad quedaba a merced real.

Se requerían unas virtudes morales a los caballeros: estas eran “lealtad y fidelidad a Dios; honrar a la Iglesia; lealtad al rey; no dejar el campo de batalla y dar su vida por “su rey y la república”, y defender a viudas, huérfanos

<sup>17</sup> MITRE FERNÁNDEZ, E.: “Marcos de actuación política y señas ...”

<sup>18</sup> QUINTANILLA RASO, M. C.: “La nobleza” *Orígenes de la monarquía Hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*. (Dir. Nieto Soria, J. M.), 1995. Págs. 63-103.

y desvalidos”. Siempre existía la discusión referente a la prioridad de la “calidad” de la nobleza: de sangre o de privilegios. Realmente la discusión se centraba en la nobleza cortesana, que era la que más directamente estaba en contacto con el monarca. Para desempeñar este puesto, algunos historiadores de la época, cifraban estas virtudes en: valores morales –carácter franco y liberal, generosidad, valor, etc.-; pautas de conducta que debían refrendar a una actitud nobiliaria –caza, juegos, fiestas, etc.- y ciertos aspectos que contemplaban, hasta incluso aspectos físicos –forma de vestir, de conducirse, etc.- que debían ser ingredientes indispensables para dar una imagen nobiliaria. Otra imagen de la nobleza lo constituía una actitud de ostentación, dedicando una gran cantidad de dinero al mantenimiento de una servidumbre numerosa, vestimenta, adornos, comidas y festejos.

Otra de las características de la nobleza en el siglo XV lo constituía la propaganda como expresión de su poder; esta propaganda era una forma de legitimación, así como los símbolos y recursos utilizados para la misma. La representación de su poder se manifestaba, normalmente, en la batalla, la corte, el castillo e, incluso, la ciudad.

Finalmente, la política matrimonial tenía una importancia fundamental, ya que con ella se intentaba mantener o superar el nivel propio del linaje, intentando conseguir un estrechamiento de las relaciones nobiliarias, adquisición de vínculos políticos que favorecían al linaje, aumentar el patrimonio, intentar unirlo al mayorazgo, o bien crear un segundo, o bien conseguir un mayor acercamiento a la monarquía.

En la práctica lo que perseguían los altos linajes era la equiparación de sus derechos con los reyes. De hecho supieron aprovechar los momentos de debilidad de la monarquía en beneficio propio. Asumían que el rey era la fuente del poder, pero este poder debía ser compartido con la nobleza. Ésta, en general, no poseía una ideología concreta, ni objetivos políticos. Su comportamiento venía determinado por intentar conseguir unos objetivos concretos; de hecho, cuando les interesaba, se daba un transfugismo muy

claro entre los distintos bandos (veremos ejemplos concretos en el I y III conde de Miranda).

Ante una situación concreta se firmaban los “pactos” que funcionaban como “ligas”, o más conocidos como “bandos”<sup>19</sup>. Estos bandos constituían una forma de utilización de su red de clanes familiares, de vasallos y clientelas; esto unido a otros miembros de la nobleza con sus propios clanes. En este sentido también cabe destacar los vínculos matrimoniales, que daban lugar a estos pactos entre linajes. Lo curioso es que todos aquellos que no estaban incluidos en un pacto, podían ser considerados como adversarios. Este ambiente de luchas entre los nobles se destacó más en las ciudades.

Para llevar a cabo estas acciones se necesitaba una gran fortuna, la cual no sólo había que conservarla, también aumentarla. Para ello compraban bienes, sobre todo rurales, con objeto de mejorar la rentabilidad de las tierras mediante la introducción de mejoras: molinos, palomares, e incluso puentes, con objeto de poder cobrar el impuesto de pontazgo<sup>20</sup>.

Un rasgo importante que caracterizaba a la nobleza castellana del siglo XV lo constituía la percepción de ingresos de la fiscalidad real. En algunas ocasiones estos ingresos eran concedidos por la monarquía –podía ser de modo temporal o vitalicio-. En otros casos se arrendaban a la Hacienda Pública, y, por último, en otros casos estos tributos eran usurpados, sobre todo en las épocas de anarquía nobiliaria. Todo ello tenía como resultado la disminución de las rentas percibidas por la Hacienda Real, lo cual dio lugar a muchas protestas presentadas en las Cortes<sup>21</sup>.

Pero el poder de la nobleza no radicaba, sólo, en la economía; también contaban con poder político. Aunque en 1459 Enrique IV efectuó una reforma de modo que aumentó el predominio de los letrados, en la Sentencia de

<sup>19</sup> QUINTANILLA RASO, M. C.: “Facciones, clientelas y partidos en España en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad”, en *Poder, economía y clientelismo*. (Coord. Alvarado, J.), 1997. Págs. 15-50.

<sup>20</sup> CARLÉ, M. C.: “La sociedad castellana en el siglo XV en sus testamentos”. *Anuario de Estudios Medievales*, N° 18. (1988). Págs. 537-549.

<sup>21</sup> CABRERA, E.: “Los grupos privilegiados en Castilla en la segunda mitad del siglo XV”. *El Tratado de Tordesillas y su época*. 1995. Págs. 265-290.

Medina del Campo se retractó —o las circunstancias le obligaron a retractarse— aumentando al doble el número de representantes pertenecientes al estamento nobiliario.

Con la llegada al trono de los Reyes Católicos, los monarcas firmaron una serie de tratos con los distintos linajes, no sólo para intentar atraérselos, también para evitar que se formaran estos bandos nobiliarios. En las Cortes de Toledo de 1480, los Reyes Católicos procedieron a reducir los juros de la nobleza que se habían concedido con posterioridad al año 1464, cuando comenzó la anarquía nobiliaria. Además, se dispuso que no se acaparasen las tierras baldías, e intentaron acabar con el cobro de impuestos abusivos sobre el tránsito del ganado. No obstante, y a pesar de todas estas medidas, la nobleza no se vio afectada excesivamente, sobre todo desde el punto de vista económico, ya que todo siguió, más o menos, igual. Lo mismo puede decirse del papel político que jugaba la misma.

Al final de la Edad Media, no obstante, se consolidó fuertemente el sector aristocrático. Su influencia fue intensa en diversos sectores: políticos, institucionales e, incluso, culturales. El estamento nobiliario se engrandeció, con lo que la alta nobleza llegó a alcanzar un gran desarrollo, con un incremento en sus señoríos y un cambio en ellos<sup>22</sup>.

Por ello se puede decir que la nobleza de la época Trastámara fue una nobleza renovada, sobre todo por las nuevas actitudes puestas en práctica. Entre los elementos que podríamos decir renovados, se encuentra el de “engrandecimiento” un proceso que arrancaba desde el pasado bajomedieval, hasta que llegó a “institucionalizarse” bajo Carlos I. Estos últimos constituyeron un grupo social que debía dirigirse a la dirección y el control de los procesos, tanto específicos como económicos. Con ello aumentaron su poder de acción, multiplicaron los escenarios en los que ejercían su influencia, aunque siguieron conservando sus grandes estados señoriales como espacio de identificación.

---

<sup>22</sup> QUINTANILLA RASO, M. C.: “El estado señorial nobiliario como espacio de poder en la Castilla bajomedieval”. *Semana de Estudios Medievales*. Nájera. 2001. (Coord. Iglesia Duarte, J. I.). Págs. 245-314.

El señorío, al final de la Edad Media, constituía un espacio sobre el cual la nobleza ejercía el gobierno y la jurisdicción. El señorío, en general, estaba formado por una mezcla de bienes muebles, inmuebles, raíces, derechos económicos y de dominación. Además, la Corona le traspasó una serie de poderes que podían ser heredados, formando así un conjunto de capacidades privadas y de prerrogativas públicas. Podían reclutar tropas en sus señoríos, mantenían las fortalezas al frente de las cuales situaban un alcaide y, de este modo, ponían de relieve su dominio señorial. Con ello podían llevar a cabo acciones que implicaban a la fuerza armada, como la intervención en las fronteras o en las luchas de bandos entre la nobleza.

No obstante, los derechos fiscales representaban una de las facetas más representativas del poder señorial. Percibían las “rentas nuevas”, extralimitándose en sus atribuciones señoriales; los señores usurpaban rentas de todo tipo pertenecientes a los concejos, a veces los eclesiásticos y, las más de las ocasiones, las pertenecientes a la realeza, como eran las alcabalas, que representaban un papel primordial.

A finales del siglo XV, la alta nobleza jurisdiccional se interesó por la posesión de la tierra, pensando en las posibilidades de enriquecerse y aumentar con ello el poder que poseían; por tanto intentaban aumentar su patrimonio mediante la adquisición de nuevas propiedades terrenales, compradas a sus propios vasallos. Los grandes linajes controlaron varios señoríos que, además, los integraron, construyendo una estructura organizada que dio lugar a los “estados señoriales”, aunque dentro de estos estados destacaba una entidad cabecera.

El poder señorial se lograba, normalmente, por merced real. La monarquía hacía constar que se trataba de una entrega y cesión al señor; como se hacía esta donación con carácter hereditario, en la mayor parte de los casos estos señoríos se integraban en los mayorazgos. Los documentos reales en los que se otorgaban estos señoríos se especificaba todo lo concedido: el término, la jurisdicción, el gobierno, las responsabilidades

militares y, por supuesto, las rentas y derechos fiscales que conllevaban todas estas facultades.

Existían ritos de acceso a este poder señorial. En ocasiones los representantes del concejo y los vecinos prestaban “juramento y pleito homenaje”, con lo que indicaban que reconocían la autoridad señorial, pero se establecían como pactos o acuerdos tendientes a que el señor respetase sus privilegios ya adquiridos, así como el mantenimiento de usos y costumbres.

En estos actos de toma de posesión de un señorío se exhibían todos los términos simbólicos que conducían a poner de manifiesto la grandeza del señor. Se elegía un escenario especial dentro de la villa y se utilizaban toda una serie de fórmulas rituales. A veces éstos se prolongaban durante varios días. Uno de los escenarios preferidos para llevar a cabo estos rituales fue la torre del homenaje del castillo. Sin embargo, en estos ritos no se mencionaban, de modo explícito, las atribuciones fiscales. Un rito practicado con cierta frecuencia era el levantamiento de la horca. Si ésta estaba ya construida, el señor tomaba la decisión de cambiarla de lugar. Todo ello como forma de ratificar el poder del nuevo señor.

Aunque normalmente los señores no solían entrometerse en el nombramiento de oficiales locales, siempre se reservaban el derecho de intervenir: fue muy habitual que el concejo presentase el candidato que debía ser ratificado por el señor, que siempre se reservaba el derecho de no admitirlo. En los señoríos siempre existía la posibilidad de, al no estar de acuerdo con la justicia ejercida por el señor, apelar al rey, práctica que no se llevó a cabo en demasiadas ocasiones a fines del siglo XV y durante el XVI, dado los gastos que ello implicaba; por tanto los más débiles y desfavorecidos fueron los que con menor frecuencia usaron de este derecho.

En muchos casos, cuando el señor no podía asistir a la toma de posesión, se encomendaba ésta a una persona de confianza del señor, de

condición noble, que actuaba mediante una carta de poder que era leída en medio de la ceremonia<sup>23</sup>.

Existían varias fórmulas de acceso al señorío: concesión por merced real, por vía hereditaria, traspaso o renuncia a favor de otro, etc. En el primero de los casos había una fórmula que vinculaba al monarca con el receptor; era un traspaso de competencias, en realidad, de la realeza a la nobleza. En cuanto al segundo caso, por vía hereditaria, era, simplemente, una donación.

Ya, por último, consideraremos las rentas que percibían los señores. En primer lugar las que disfrutaban por la producción y explotación de su solar. En los señoríos bajomedievales, como es el que nos ocupa en nuestro trabajo, se establecían sobre poblaciones ya preexistentes; por tanto el campesinado era ya dueño de sus tierras, y los señores que consiguen la dominación de tierras, montes, etc. no eran propietarios de los mismos. No obstante los señores podían poseer bienes privados en estos señoríos. Sin embargo la fiscalidad jurisdiccional era la que mayor cantidad de rentas proporcionaba a los señores. Estas rentas se podían diferenciar en tres capítulos: 1) Los ingresos correspondientes al gobierno y la administración; 2) Las tasas de origen judicial y 3) Rentas y derechos derivados del vasallaje rural.

También hay que tener en consideración los ingresos provenientes de propiedades muebles, con carácter de monopolio e in muchos casos, tales como: molinos, hornos, lagares, posadas, etc. Además percibían rentas por otros conceptos: 1) Las rentas procedentes de sus propiedades inmuebles, rústicos y urbanos, entre los que se podían destacar tierras, cortijos, montes, prados, dehesas, huertas, viñas, salinas, olivares, ganados. 2) Tributos correspondientes a la posesión señorial: arrendamiento de cargos públicos, gravámenes sobre el pasto de ganados, gravámenes sobre el tráfico de personas y mercancías, gravámenes sobre la venta de mercancías e impuesto personal sobre comunidades étnico-religiosas. 3) Tasas procedentes del

---

<sup>23</sup> QUINTANILLA RASO, M. C.: "El orden señorial y su representación simbólica: ritualidad y ceremonia en Castilla a fines de la Edad Media". *Anuario de Estudios medievales*, 29. (1999). Págs. 843-873.



ejercicio de la justicia: penas de cámara , sangre, etc. 4) Derechos derivados del vas allaje rural: martiniega, y antar, obsequio navideño, fons adera, velas, etc. 5) Ingresos por libranza real: sueldos y asignaciones, tenencias, tierras, sueldos para tropas, etc. Mercedes vitalicias y hereditarias, así como juros del mismo carácter. 6) Tributos pertenecientes a la fiscalidad eclesiástica: diezmos, primicias, ofrendas a pie de altar. Y, por último, 7) Tributos pertenecientes a la fiscalidad concejal: renta de tasas y medidas.

## **II. Constitución de la Casa de Miranda del Castañar.**

El ducado de Peñaranda de Duero tiene su origen en el condado de Miranda del Castañar. A continuación exponemos el árbol genealógico de los condes de Miranda, marqueses de La Bañeza y duques de Peñaranda. No todos los personajes van a ser objeto de nuestro estudio, ya que se adentra hasta el siglo XIX, hasta la desaparición del apellido Zúñiga, y nuestro trabajo finalizará mucho antes. De hecho, finalizaremos en el año 1666, con Diego Gaspar de Zúñiga y Avellaneda y Bazán, IV duque de Peñaranda de Duero, VIII conde de Miranda del Castañar, VI marqués de la Bañeza, VIII vizconde de los Palacios de la Valduerna, dos veces Grande de España. En este año, el historiador Pellicer y Tovar<sup>24</sup> escribe un memorial, dirigido a la reina doña Mariana de Austria, como gobernadora de los reinos de su hijo el rey Carlos II, solicitando la Grandeza de España para don Fernando de Zúñiga y Avellaneda, V duque de Peñaranda de Duero, IX conde de Miranda del Castañar, VII marqués de la Bañeza y IX vizconde de la Valduerna, al heredar a su hermano, don Diego Gaspar de Zúñiga y Avellaneda y Bazán que falleció sin sucesión.<sup>25</sup> El contenido de este documento se repite años después<sup>26</sup>.

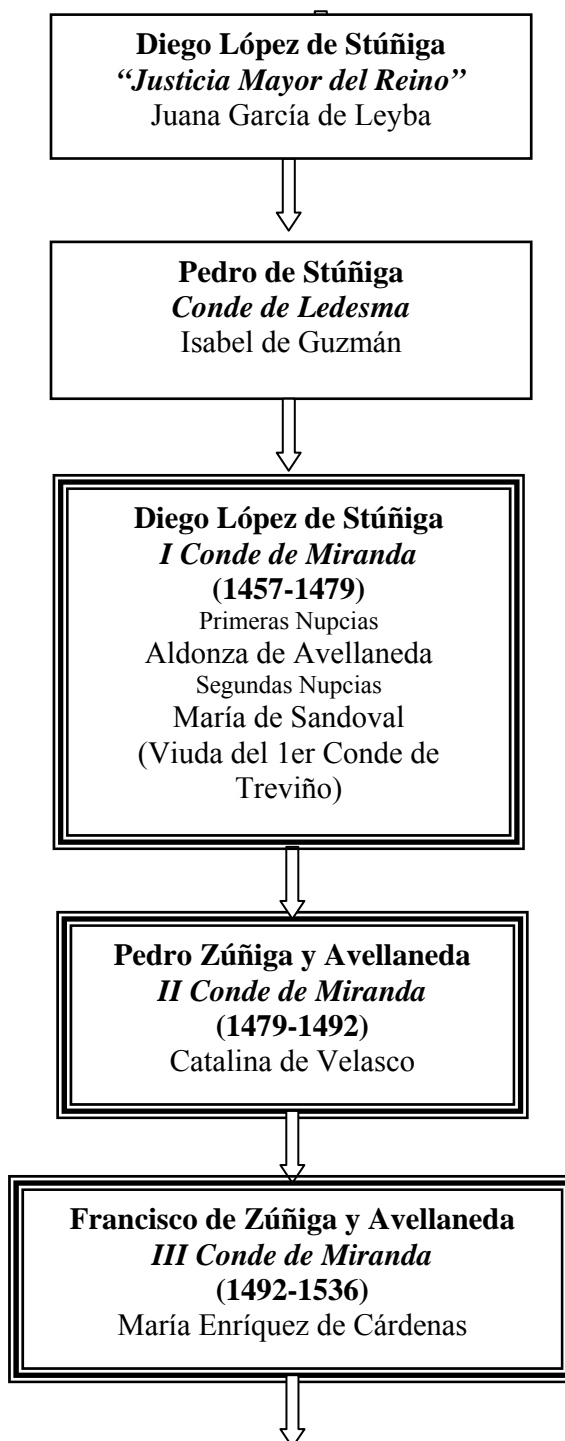
A continuación se expone el árbol genealógico de la Casa de Miranda, partiendo de los antepasados más directos.

<sup>24</sup> RAH, Colección Salazar y Castro, E-30.

<sup>25</sup> BN, ms. 18682 (extracto). En QUINTANILLA RASO, M. C.: "El engrandecimiento nobiliario en la Corona de Castilla. Las claves del proceso a finales de la Edad Media", en *Títulos, Grandes del Reino y grandeza en la sociedad política*. (Dir. Quintanilla Raso, M. C.). Madrid, 2006, Págs. 349 -354. Ver Apéndice Documental. Documento N° 31.

<sup>26</sup> *Ibidem*, ms. 18758. Págs. 355-356. Ver Apéndice Documental. Documento N° 32.

# ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS CONDES DE MIRANDA<sup>27</sup>



<sup>27</sup> AHN. Nobleza. Sección Frías. Leg. 900/210.

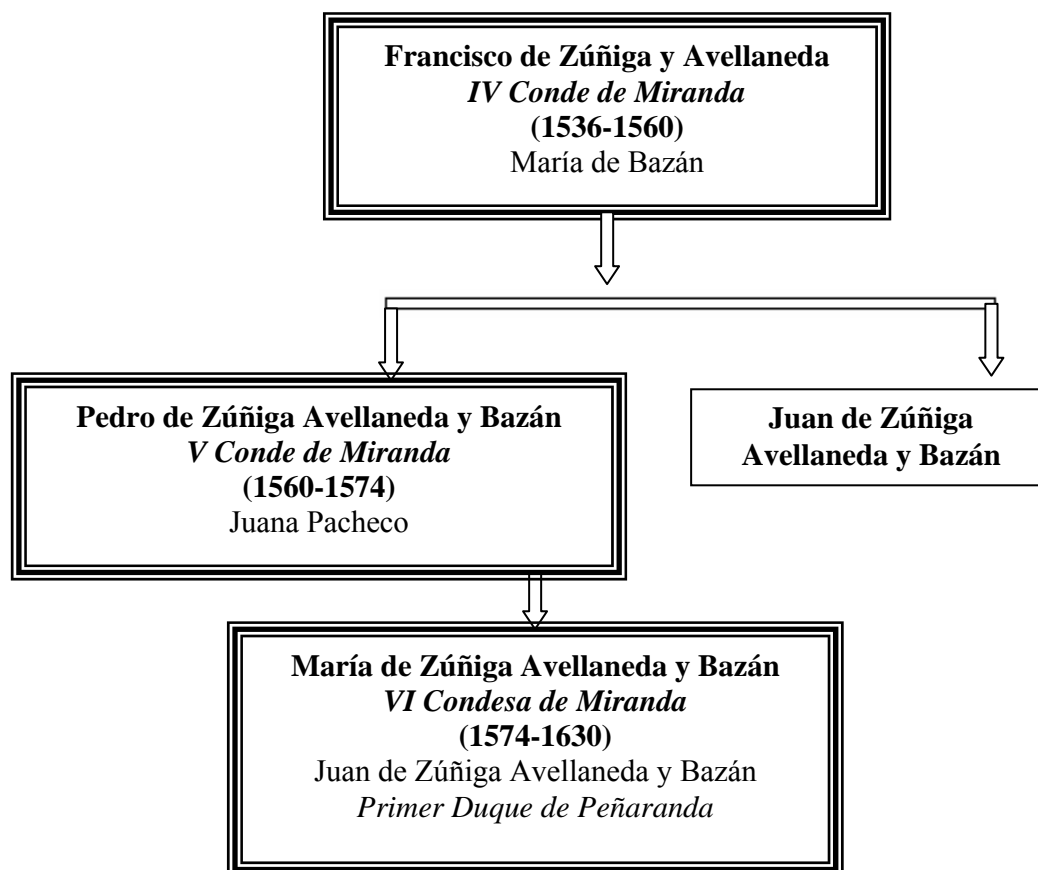


Fig. 1. Árbol Genealógico de la casa condal de Miranda del Castañar.

### **III. Los antecesores directos de la Casa de Miranda.**

Nos ha parecido más conveniente empezar por analizar, muy brevemente, de dónde proviene esta Casa. Y para ello partiremos de sus antecesores más directos, el abuelo y padre del I conde.

#### **1. Un personaje cortesano: el Justicia Mayor Diego López de Stúñiga.**

Diego López de Stúñiga, abuelo del I conde de Miranda del Castañar, se crió, según López de Haro<sup>28</sup>, en la corte de Juan I. Pérez de Guzmán<sup>29</sup>, al igual que el historiador anterior, nos informa de que fue Justicia Mayor del Rey en tiempos de Juan I y Enrique III [cargos que estaba, prácticamente unido, a los duques de Béjar] y hace hasta una descripción física del personaje y de sus gustos personales: hombre de buen gesto, de mediana estatura y piernas delgadas. Hombre de pocas palabras pero de gran inteligencia.

Contrajo matrimonio con doña Juana García de Leyba; ellos fueron los fundadores de los mayorazgos de Monterrey y de Nieva, entre otros<sup>30</sup>. Falleció en noviembre del año 1417, después de haber hecho testamento en 1414. Fue enterrado en la capilla mayor del monasterio de la Santísima Trinidad de Valladolid<sup>31</sup>. Sin embargo, según otros historiadores<sup>32</sup>, Diego López de Stúñiga, Justicia Mayor de Castilla, hizo testamento en Salamanca el día 29 de junio de 1

<sup>28</sup> LÓPEZ DE HARO, A.: *Nobiliario genealógico de los Reyes y títulos de España*. Libro III, Cap. VI. (Ed. Facsimil). Madrid. 1662. Págs. 192-197.

<sup>29</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F.: *Generaciones y Semblanzas*. Madrid. 1965. Págs. 41-42. Por parecer de interés a continuación transcribo la información completa que proporciona el historiador:

*Diego López Destúñiga, justicia mayor del rey. Oíen e del rey don Enrique el terçero. De parte del padre, fue de Astúñiga. El solar deste linaje es en Nauarra. Yo oy dizir a alguno dellos que los d'Estúñiga vienen de los reyes de Nauarra e, señaladamente, de un grande onbre de quien los reyes de Nauarra ouieron comienço, que llamaron Íñigo de Arista, pero desto yo non se otra certidumbre. DE parte de su madre, venía este Diego López de los Orozco, un buen linaje de caualleros.*

*Fue onbre de buen gesto, de mediana altura, el rostro e los ojos colorados e las piernas delgadas: onbre apartado en su conuersación e de pocas palabras, per, segund dizen los que le platicaron, era onbre de buen seso e que en pocas palabras fazía grandes conclsiones. Buen amigo de sus amigos. Fue muy açebto e allegado a aquellos dos reyes en cuyo tiempo fue. Alcançó muy grande estado, uestiase muy bien e, aún en la madura edad, amó muchas mugeres e diose a ellas con toda solyura. De su esfuerzo non oy, esto creo porque en su tiempo no ouo guerras nin batallas en que lo mostrase, pero de presumir es que un cauallero de tal linaje e de tanta discriçión, que guardaría su onra e fama e uegueña, en que va todo el fruto del esfuerzo de las armas.*

<sup>30</sup> LÓPEZ DE HARO, A.: *Nobiliario genealógico....* Pág. 192.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> MARQUÉS DEL SALTILLO: *Historia nobiliaria española*. Vol. I. Madrid. 1951. Pág. 90.

año 1397, ante Diego Sánchez; puede ser que este primer testamento fuese modificado en el año 1414, lo cual indicaría una modificación.

Diego López de Stúñiga, a lo largo de casi cincuenta años de vida pública, levantó un patrimonio, combinando mercedes reales concedidas durante los reinados de Juan I, Enrique III y Juan II y compras y trueques. En un principio Diego López de Stúñiga era señor de Frías, por merced concedida por Enrique III en Illescas el 29 de enero del año 1394. En 1396 cambió dicha villa por la de Béjar, por privilegio del monarca Enrique III, dado en Córdoba el día 8 de junio del año 1396<sup>33</sup>. Con anterioridad, en 1382, compró a Juan Núñez de Villazán la villa de Capilla y sus aldeas, del ducado de Béjar; compra confirmada por Juan I en el año 1382. El citado monarca le dio facultad para constituirlo en mayorazgo el día 23 de julio de ese mismo año. Diego López de Stúñiga incluyó todo este patrimonio en el mayorazgo que instituyó a favor de su hijo Pedro de Stúñiga, en el testamento que redactaría en Salamanca en 1397 (previamente citado)<sup>34</sup>.

Posteriormente compró, también en el ducado de Béjar, la villa de Burguillos, cuya escritura fue firmada en Cáceres el día 5 de octubre del año 1394. Esta compra fue confirmada por Enrique III, en real carta de 12 de mayo del año 1396. Los lugares de Atalaya y Valverde, que serían hechos villazgos en 1631, dependían de Burguillos<sup>35</sup>. Más tarde siguió aumentando su patrimonio y, por merced del Infante don Fernando, Diego López de Stúñiga se hizo con el lugar de la Pesquera, en la ribera del Duero, el día 26 de enero del año de 1395; dicha merced fue confirmada por Enrique III, en Alcalá de Henares, el 16 de marzo de aquel mismo año.

En cuanto a su estrategia política y militar, las primeras noticias con que contamos la refiere la Crónica escrita por Alvar García de Santa María<sup>36</sup> (que narra los primeros años del reinado de Juan II). Fue llamado por el infante don

<sup>33</sup> AHN. Nobleza. Sección Osuna, C. 30, 8, 9, 10, 15. En Marqués del Saltillo. *Historia nobiliaria...* Pág. 90.

<sup>34</sup> *Ibidem*. Libro 44. Pág. 94.

<sup>35</sup> MARQUÉS DEL SALTILLO: *Historia nobiliaria...* Págs. 92-93.

<sup>36</sup> GARCÍA DE SANTA MARÍA, S.: *Crónica de Juan II de Castilla*. (Ed. Carriazo y Arroquia, J. M.), Madrid, 1982. Págs. 7 y ss.

Fernando, junto con todos los procuradores del Reino, con motivo de la enfermedad del rey Enrique III, en el año de 1406, que se encontraba en Toledo. Acudieron a esta llamada los prelados, condes, ricos hombres y caballeros, así como los procuradores del Reino. Entre otros altos personajes, los obispos de Sigüenza, de Palencia, etc., los oidores de la Audiencia del Rey, Juan de Velasco, Camarero Mayor del Rey, y Diego López de Stúñiga, Justicia Mayor del Rey, etc. El objetivo del llamamiento a esta reunión fue pedirles consejo acerca de la guerra que Enrique III quería hacer contra los nazaríes, y preguntarles si ellos consideraban que esta guerra era justa.

A la muerte de Enrique III, acaecida el 25 de diciembre de 1406, fueron llamados, nuevamente, los procuradores del Reino para aclamar al príncipe Juan como legítimo sucesor. Cuando se leyó el testamento del fallecido Enrique III, se halló una cláusula en la cual se “ordena y manda” que el príncipe Juan sea “criado y enseñado” por Diego López de Stúñiga, su Justicia Mayor, y Juan de Velasco, su Camarero Mayor, hasta que el príncipe contase la edad de catorce años. Éstos habrían de regir la casa del Príncipe, aunque no podrían entrometerse en la tutela del mismo. Para el cuidado del Príncipe, futuro rey Juan II, el rey fallecido añade, en la misma cláusula, la donación de 150.000 maravedís anuales a Diego López de Stúñiga<sup>37</sup>.

Una vez leído y publicado el testamento, la Reina madre no estuvo de acuerdo con la cláusula previamente citada, añadiendo que no tenía en mente respetarla ni cumplirla. Apoyando a la Reina se situaron tanto el infante don Fernando como los procuradores del Reino. Diego López de Stúñiga y Juan de Velasco pidieron que se les acogiese en el alcázar de Segovia, junto al Príncipe para atender a su cuidado, tal y como el Rey había ordenado y mandado en su testamento. Aludían, en defensa de esta petición, el que, si no se cumplía esta parte del testamento, tampoco se debería cumplir la otra parte, en la que se ordenaba que la Reina y el Infante fuesen tutores del Rey y regidores de sus reinos<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> *Ibidem*. Págs. 31-32.

<sup>38</sup> *Ibidem*. Págs. 43-45.

Los grandes del Reino intentaron poner de acuerdo a ambas partes, pero ni Diego López de Stúñiga ni Juan de Velasco, se dejaron convencer. El infante don Fernando, ante tal situación, y viendo que tenía que partir a la guerra y que la ayuda de estos dos caballeros podía ser muy importante por cuanto disponían de mucha gente y eran muy ricos, intervino en el pleito entre los caballeros y la Reina madre, proponiendo que el príncipe Juan fuese criado por su madre hasta la edad de catorce años, a cambio de casa y de 6.000 florines anuales, además de los 150.000 maravedís anuales donados por el fallecido Enrique III en su testamento. Con esto llegaron a un acuerdo, y los caballeros enviaron a sus gentes a la guerra<sup>39</sup>.

Don Diego López de Stúñiga fue llamado, entre otros grandes, al Consejo de Guerra que se celebró en Carmona, para ver la conveniencia de atacar Ronda. Una vez que se oyó al Consejo, el infante don Fernando decidió atacar<sup>40</sup>. Fue en el año 1408, ante el fracaso ante la toma de Setenil, en la cual habían participado Diego López de Stúñiga y Juan de Velasco, en que éstos huyeron temiendo la ira del Infante, provocando la ira no sólo de este último, sino también de la Reina madre<sup>41</sup>. Esta última desavenencia finalizará en 1409, con la reconciliación entre la Reina, el Infante y ambos caballeros. De hecho, en el año 1410, participaron en la guerra contra los granadinos, a su costa.

Todo lo escrito con anterioridad, perteneciente a la Crónica de Alvar García de Santa María, pone de manifiesto la confianza que había depositado Enrique III en Diego López de Stúñiga (abuelo del I conde de Miranda del Castañar), no sólo por su nombramiento como Justicia Mayor del Rey - nombramiento que ya llevaba consigo la condición de investidura como rico hombre, y que emanaba directamente del monarca-, sino por la concesión de una gran responsabilidad como era la de la “crianza y enseñamiento” del futuro rey de Castilla, Juan II.

---

<sup>39</sup> *Ibidem*. Págs. 87-88.

<sup>40</sup> *Ibidem*. Pág. 131.

<sup>41</sup> *Ibidem*. Pág. 200.



## 2. Pedro de Stúñiga, el heredero de la Casa.

Fue el heredero y sucesor de la Casa de Stúñiga a la muerte de su padre, acaecida, como ya se ha comentado, en 1417. Contrajo matrimonio con doña Isabel de Guzmán, hija de don Álvaro Pérez de Guzmán, señor de Gibraltor, Olvera y Ayamonte, añadiendo el patrimonio heredado por su esposa al suyo propio, y por tanto al matrimonio. De este matrimonio nacieron tres hijos: don Álvaro de Stúñiga (que continuaría la rama principal del linaje), don Diego López de Stúñiga (nombrado posteriormente conde de Miranda del Castañar y de quien procede el ducado de Peñaranda de Duero) y doña Leonor de Stúñiga, que contrajo matrimonio con don Fernando Álvarez de Toledo, primer duque de Oropesa<sup>42</sup>.

Al igual que hiciera su padre, Pedro de Stúñiga aumentó su patrimonio familiar, durante los reinados de Juan II y Enrique IV. Fueron muchas las mercedes que ambos monarcas le concedieron y, dado su patrimonio, llevó a cabo numerosas compras que unió al mismo; todo ello sin olvidar que su matrimonio afortunado le permitió aumentar tanto sus bienes como su posición. Ya, en el año 1417, año en que falleció su padre, obtiene licencia real del monarca Juan II para edificar una casa fuerte en la heredad de Cartaya, mediante un albalá fechado el 20 de mayo. Posteriormente, este albalá será confirmado, por una cédula real, el día 12 de mayo del año 1420. Pedro de Stúñiga adquirió esta heredad al convento del Carmen de Gibraltor, el 26 de enero de 1412, heredad que les había sido donada a las monjas por la esposa de don Alfonso de la Cerda para la construcción de unas capellanías<sup>43</sup>.

Por otra parte, fray Alfonso de Ribas, custodio de Palencia, concede licencia al monasterio de Santa Elena de Valladolid para vender, a Pedro de Stúñiga, el lugar de Canillas, situado en el valle del Esgueva [perteneciente al ducado de Béjar], lugar que había sido heredado por los monjes<sup>44</sup>.

<sup>42</sup> LÓPEZ DE HARO, A.: *Nobiliario genealógico...* Págs. 192-197.

<sup>43</sup> MARQUÉS DEL SALTILLO: *Historia nobiliaria...* Pág. 96.

<sup>44</sup> *Ibidem*. Pág. 95.

El monarca Juan II hace merced a Pedro de Stúñiga del lugar del estado de Candeleda y Valdeverdeja<sup>45</sup>, que comprendía las villas de Puebla de Enaciados (con sus aldeas anexas de Navia y Talavera la Vieja), Candeleda, Alije, Valdeverdeja y El Gordo. La merced está firmada el día primero de septiembre del año 1423, y confirmada por cédula, en Valladolid, el 16 de noviembre del año de 1429<sup>46</sup>.

Según un documento hallado en la Colección Salazar y Castro<sup>47</sup>, el monarca Juan II de Castilla otorgó a Diego López de Stúñiga, señor de Monterrey, la merced de crear un segundo mayorazgo, documento firmado en Tudela de Duero, el 29 de septiembre del año 1423 [debe existir algún error en el documento citado, dado que Diego López de Stúñiga falleció en 1417, fecha en que coinciden muchos autores. Por tanto esta merced debió serle otorgada a su hijo Pedro de Stúñiga].

Posteriormente, Juan II le ampliaría esta merced mediante una facultad real dada en Valladolid a 21 de octubre del año de 1440:

*... muy plena facultad para instituir nuevos mayorazgos; así de los estados, ciudades, villas y lugares que tiene de su Real Merced; como aportando de sus mayorazgos antiguos villas y lugares para instituir otros nuevos, en sus hijos. Y así mismo, para incorporar en ellos las dignidades, y oficios que tenía del rey, o otros cualesquiera de ciudades o villas de sus Reinos: las tenencias de castillos, villas, alcázares y casas fuertes; con las quitaciones que por ellas tenía, así del rey como de las ciudades: los maravedís que tenía del rey, así por juro de heredad, como de merced cada año, o de por vida, o en tierra, o en quitación, o en mantenimiento, o en otra cualquier manera<sup>48</sup>.*

<sup>45</sup> MOXÓ, S. de: *Los antiguos señoríos de Toledo*. Toledo, 1973. Págs. 94-98.

<sup>46</sup> MARQUÉS DEL SALTILLO: *Historia nobiliaria...* Pág. 230.

<sup>47</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. D-10. Fols. 123 a 125.

<sup>48</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 47vº.

En el año 1425 Alfonso de Guzmán, señor de Villavieco, vendió a Pedro de Stúñiga la mitad de dicho lugar, situado en la merindad del Cerrato, cerca de Roa (ducado de Béjar). La escritura fue firmada en Valladolid, ante Andrés González, el día 12 de mayo del citado año<sup>49</sup>.

Cuatro años más tarde, Juan II volvió a hacer merced a Pedro de Stúñiga, en Medina del Campo, y con fecha ocho de septiembre, de la villa de Ledesma, que había pertenecido al infante don Enrique, quien renunció a ella a cambio de la ciudad de Cáceres. Tomó posesión de Ledesma en 1440<sup>50</sup>. No obstante, en ese mismo año, le sería cambiada por la ciudad de Trujillo, de la cual el monarca apartó los lugares de Cañonero y Bercosana. Los trujillanos no aceptaron como señor a Pedro de Stúñiga y el rey, para compensarle, le donaría la ciudad de Plasencia, donación firmada en la ciudad de Toro el 30 de diciembre del año 1442. Juan II extendería el privilegio<sup>51</sup> el día 16 de noviembre del año de 1446<sup>52</sup>.

Como hemos podido observar por lo citado hasta ahora, Pedro de Stúñiga, primer conde de Ledesma, título que luego le sería cambiado por el de conde de Plasencia, aumentó en gran manera su patrimonio (al igual que había hecho su padre). Además, estaba en posesión de dos mayoresazgos y en disposición, por tanto, de dejar uno a cada uno de sus hijos varones: Álvaro (continuator de la rama principal de los Stúñiga) y Diego, futuro conde de Miranda del Castañar.

Su vida militar fue, por lo demás, muy intensa. Su primera aparición en las Crónicas data de 1407, luchando con el infante don Fernando. Por aquel entonces Pedro de Stúñiga residía en Olvera, por su matrimonio con la hija de

<sup>49</sup> MARQUÉS DEL SALTILLO: *Historia nobiliaria...* Pág. 95.

<sup>50</sup> Según LÓPEZ DE HARO, en su obra ya citada, en las páginas 192-196, el señorío de Ledesma había pertenecido a don Sancho de Castilla, conde de Alburquerque quien, por diferencias con el monarca, le había sido arrebatada. Una vez superadas las diferencias, en tiempos del nieto del conde de Alburquerque, antes mencionado, con el rey Juan II le fue devuelto el señorío de Ledesma, compensando a Pedro de Stúñiga con la ciudad de Plasencia.

<sup>51</sup> Hay que recordar la gran cantidad de estudios realizados por historiadores contemporáneos sobre las ciudades de Plasencia y Trujillo. Por citar algunos de ellos, sobre Plasencia destacamos el del Prof. LADERO QUESADA, M. A. en su artículo "Rentas condales en Plasencia (1454-1488)", en *Homenaje a don José Lacarra*, Zaragoza, 1977, Págs. 235-265; y sobre Trujillo citaremos el trabajo de FERNÁNDEZ-DAZA, C.: "Linajes trujillanos y cargos concejiles en el siglo XV". En *la España Medieval*, 6, (1985). Págs. 419-432.

<sup>52</sup> AHN. Nobleza. Sección Osuna. Libros 40 y 41 de Béjar.

don Alvar Pérez de Guzmán, que había sido Almirante de Castilla. Fue llamado por el Infante cuando este último se encontraba en Setenil, encomendándole Ayamonte con objeto de intentar tomar esta plaza <sup>53</sup>, objetivo que consiguió el cinco de octubre de 1407. El éxito le fue recompensado, a él y a su linaje, con grandes mercedes (como ya ha sido mencionado).

Participó, y medió asimismo, en la batalla de la Boca del Asno, ganada por los cristianos, aunque tuvieron que demandar la ayuda del infante don Fernando cuando estaban aposentados en el Real. El Infante envió socorros en ayuda de Juan de Velasco, Camarero Mayor del Rey, de Diego de Sandoval, Mariscal del Infante, y de Pedro de Stúñiga, hijo de Diego López de Stúñiga, Justicia Mayor del Rey, entre otros <sup>54</sup>.

López de Haro <sup>55</sup> nos lo describe, físicamente, como una persona alta y de gran inteligencia, aunque de pocas palabras; persona respetada por el Rey y por los grandes del Reino; cumplía siempre cuanto prometía. En su hueste tenían cabida los hombres valientes y atrevidos. Fue hombre de gran valor, al igual que su padre.

En el año 1432 ya aparece como conde de Ledesma al interceder, junto con sus hermanos, ante el Rey a favor del Adelantado, que estaba casado con su hermana.

Dos años más tarde, según nos relata Carrillo de Huet <sup>56</sup> en su Crónica, se observa la colaboración entre el monarca y Pedro de Stúñiga, ya que es en esta fecha cuando, por ruego de Álvaro de Luna, el monarca mandó liberar de prisión a Diego, hijo del rey don Pedro, que había estado encarcelado 55 años, prisionero, en primer lugar, en manos de Diego López de Stúñiga, Justicia Mayor del Rey, y después en manos de Pedro de Stúñiga, conde de Ledesma.

---

<sup>53</sup> SANTA MARÍA, A.: *Crónica de Juan II...* Págs. 154-155.

<sup>54</sup> *Ibidem*. Págs. 305-306.

<sup>55</sup> LÓPEZ DE HARO, A.: *Historia genealógica...* Pág. 193.

<sup>56</sup> CARRILLO DE HUETE, P.: *Crónica de Juan II*. (Ed. Carriazo y Arroquia, J. M.). Madrid. 1946. Pág. 150.

En esta misma Crónica encontramos un dato que nos hace reflexionar sobre la discrepancia que se observa en las fechas entre los distintos cronistas; según la Crónica a la que estamos haciendo referencia, la Crónica del Halconero de Juan II, fue en 1434 cuando el monarca, a petición del Condestable don Álvaro de Luna, concede el título de conde de Ledesma a Pedro de Stúñiga. Si n embargo hemos visto como López de Haro <sup>57</sup> data este hecho en el año 1431.

Pedro de Stúñiga también fue un hombre de Corte, no sólo de guerra, al menos así nos lo describe el Halconero de Juan II. De hecho fue enviado por el Rey, junto con otros nobles, en el año de 1435, para arreglar el conflicto familiar surgido a causa de la herencia, tras la muerte de doña Aldonza, viuda del duque de Arjona y conde de Trastámara. Además, acompañó al rey y al infante don Enrique saliendo y entrando en Valladolid en sus pactos con el rey de Navarra.

El cronista Carrillo de Huete <sup>58</sup> nos narra cómo el 23 de junio del año 1439, el conde de Ledesma sale al paso del conde de Ribadeo, don Rodrigo de Villandrado, que intentaba llegar a Medina del Campo, donde se encontraba Juan II de Castilla. El conde de Ledesma se le enfrentó, al mando de 1.300 jinetes. Tuvieron lugar varias escaramuzas entre ambos condes, aunque al final hubo de acudir el almirante de Valladolid en ayuda del conde de Ledesma.

Pedro de Stúñiga, tan afecto al rey Juan II, participó en las intrigas políticas de su tiempo, formando parte de los bandos constituidos en torno a los príncipes o a las distintas ramas aristocráticas, en las luchas cortesanas, ya que parece ser que se une, según la última Crónica citada, al rey de Navarra y al infante don Enrique (futuro rey Enrique IV), en el año de 1440, contra el rey de Castilla. De hecho, el rey de Navarra, acompañado por caballeros y nobles castellanos, entre los que se encontraba el conde de Ledesma, tomó por las armas la ciudad de Ávila<sup>59</sup>.

<sup>57</sup> LÓPEZ DE HARO, A.: *Historia genealógica...* Pág. 193.

<sup>58</sup> CARRILLO DE HUETE, P.: *Crónica de...* Págs. 292-294.

<sup>59</sup> Por parecernos interesante, transcribimos este párrafo, data do en 1440, y correspondiente a la página 410: *Otro día, lunes, siguiente, a vna ora de la noche, sopo el rey don Jhoan en cómo el rrey de Nauarra, e el*

En el año 1444, la relación entre el Príncipe de Asturias, futuro Enrique IV, y don Álvaro de Luna era muy cordial, aunque mantenidas en el más riguroso secreto<sup>60</sup>. Esta relación dio buenos resultados, pues algunas Casas importantes ofrecieron su colaboración, entre ellos los Stúñiga, que habían comenzado a establecerse en Plasencia. Todos ellos se movilizaron en favor del Príncipe, que se sentía en condiciones de ejercer el poderío real en ausencia o incapacidad del legítimo rey.

Este personaje intervino, también, de modo directo, en la finalización de las discrepancias entre los reyes Juan de Castilla y Juan de Navarra. El 18 de abril de ese mismo año, 1535, ambos reyes llegaron a un acuerdo, gracias a los buenos oficios del referido conde y de la reina doña María, esposa de Juan II de Castilla y hermana de los reyes de Aragón y Navarra. Por tanto el conde de Plasencia no podía quedar al margen de la comitiva, formada por el príncipe don Enrique, para recibir a doña Blanca de Navarra, su futura esposa, y a la madre de la misma.

Pedro de Stúñiga, ya conde de Plasencia, fue uno de los beneficiados en la sentencia que se pronunció contra el Condestable don Álvaro de Luna, en el año de 1441. Se repartieron sus fortalezas entre los distintos nobles que habían participado en la denuncia del Condestable, encontrándose entre ellos el mencionado conde.

En 1446, finalizando ya el cronista su obra, nos relata la liga que formó el príncipe don Enrique (futuro Enrique IV de Castilla) con diversos nobles, entre ellos Pedro de Stúñiga, conde de Plasencia, descontentos con la pérdida de algunas fortalezas (la de Burgos, en el caso de Pedro de Stúñiga) a favor del Condestable, dando como razón el que éste quería apoderarse del Reino. Como consecuencia el Rey mandó devolver a sus antiguos propietarios las

---

*ynfante don Enrrique, e el almirante don Fadrique, e el conde de Haro, e el conde de Ledesma, e el conde de Venabente, e el conde de Castañeda, e el conde de Valencia, e Yñigo Lopes de Mendoça, venían a Salamanca, donde su merçed estaua, con seisçientos hombres de armas, los quales traya el rrey don Jhoan de Nauarra e el ynfante don Enrrique; e carretas cargadas de armas, paveses e escudos e vallestas. El rrey don Jhoan de Castilla, desde esto sopo, entendiendo que conplía a su onor, partió a la media noche de Salamanca, e fuese amás andar para Bonilla de la Sierra.*

<sup>60</sup> SUÁREZ, L.: *Enrique IV de Castilla*. Barcelona, 2002. Págs. 47-48.

fortalezas de las que les había privado, exceptuando a tres condes, entre ellos el de Plasencia.

Según los cálculos del Condestable, en el año 1451, se contempla una solución política, un acuerdo entre los dos grupos, el suyo y el del Príncipe, puesto que unidas ambas fuerzas ningún otro poder podría oponerse al suyo. No obstante quedaba otro asunto pendiente, y era la entrega de Toledo al rey, a cambio de la devolución del castillo de Burgos a los Stúñiga, condiciones que se habían ofrecido en numerosas ocasiones pero sin llegar a ejecutarlas nunca.

Acudieron los dos cortejos a Santa Clara de Tordesillas, el 21 de febrero del año 1451. Entre ellos se hallaban presentes el marqués de Villena y Fernando de Ribadeneira. Se celebró la misa, en la que comulgaron el rey Juan II y su hijo, el Príncipe, futuro Enrique IV. Posteriormente, don Enrique, poniendo su mano sobre una forma consagrada, pronunció el juramento de *guardar el servicio, honor y real estado al rey su padre en cuanto sus fuerzas pudiesen bastar*<sup>61</sup>. Quedaba, así, establecido el orden de legitimidad.

Fueron convocados los procuradores de las ciudades para que, en una posterior reunión, que se celebraría en Valladolid, ratificasen aquellos acuerdos, iniciando de este modo el tiempo de paz interior que de aquellos se esperaba.

Esta vez iban a cumplirse las condiciones pactadas, y los Stúñiga pudieron tomar posesión del castillo de Burgos; su presencia en este punto desempeñaría un papel importante en el drama ocurrido en el año 1453.

Transcurrido el verano de 1452, don Enrique volvió a Segovia, como acostumbraba; allí se veía con su Consejo y almacenaba sus recursos. Obligados el Almirante y los condes de Benavente y Alba, por los compromisos adquiridos con el Príncipe a guardar silencio, Pedro de Stúñiga, conde de Plasencia –padre del futuro conde de Miranda-, recogió el testigo asumió la

---

<sup>61</sup> *Ibidem*. Págs. 111-118.

dirección de la lucha contra el Condestable. Éste trató de adelantarse tomando Béjar en un golpe de mano, pero el conde de Plasencia, avisado por Alfonso Pérez de Vivero, pudo tomar las precauciones adecuadas.

En marzo del año 1455, la Corte se encontraba todavía en Segovia. El rey, ya Enrique IV, había decidido celebrar una reunión en el mes de abril, antes de su boda<sup>62</sup>. Así, todas las fiestas se concentraban en una: todo el reino se había concentrado en Córdoba. El arzobispo de Sevilla, Fonseca, era, en cierto modo, el anfitrión: a fin de cuentas el objetivo final de la guerra contra Granada podía ser la unificación de Andalucía. Se juntaron los linajes más importantes, incluso viejos enemigos. Entre ellos no podía faltar el clan de las Stúñiga. El Rey había reunido fuerzas muy importantes, a lo que respondieron los granadinos guarnicionando los principales castillos de la frontera. Enrique IV, aprovechando la gran cantidad de gente que había reunido, se dedicó a dejar yerma toda la tierra de que fue capaz, prohibiendo de forma expresa, y muy estricta, los choques abiertos, ya que suponía que en éstos habría muchos más muertos entre los cristianos que entre los musulmanes, dado el modo de lucha de estos últimos.

---

<sup>62</sup> *Ibidem*. Págs. 149-151.



**IV. Diego López de Stúñiga. I conde de Miranda del Castañar. (1457-1479).  
Institución de la Casa Condal de Miranda del Castañar en el reinado de  
Enrique IV.**

La Casa Ducal de Peñaranda de Duero tiene su origen en la Casa Condal de Miranda del Castañar, y ésta, a su vez en la fundación de un segundo mayorazgo, mediante merced Real de Juan II otorgada a favor don Pedro de Stúñiga, conde de Plasencia, padre del I conde de Miranda<sup>63</sup>. En este documento, el monarca inhabilita el mayorazgo que había instituido Diego López de Stúñiga, tanto en su testamento como en sus codicilos, para que su hijo Pedro pueda dividir sus posesiones, ya que son sus propios bienes, para que pueda hacer donación de los mismos a sus hijos e hijas, según la voluntad del citado Pedro de Stúñiga. En el testamento otorgado por Pedro de Stúñiga, padre de don Diego, firmado en Béjar el once de marzo de 1450 funda, por la merced real dada por Juan II, este segundo mayorazgo en la persona de su segundo hijo, al cual deja las villas de la Puebla, Candeleda y los Lugares de Canillas y Guzmán:

*Otro sí mando al dicho don Diego, mi hijo, que haya para sí por iuro de heredad, mis villas de la Puebla, é candelada, con sus términos, é señoríos, é iurisdiccion, é mero é mixto imperio, é con todos sus pechos, é derechos. Otro sí, que haya a mas los mis lugares de Canillas e Guzmán, según que yo agora he, é tengo<sup>64</sup>.*

Las villas de Canillas y Guzmán estaban unidas al mayorazgo antiguo, pero Pedro de Stúñiga los separa para unirlos al segundo, en virtud de la facultad real obtenida de Juan II. Une también, a dicho mayorazgo, todas las villas y lugares que su madre, la condesa de Guzmán, poseía en Andalucía, exceptuando la villa de Gibraleón y su tierra. Además le dejaba treinta lanzas de las setenta que poseía a servicio real; 14.563 maravedíes que tenía del rey en montamiento; más 180.000 maravedíes de la moneda vieja; 220 fanegas de

<sup>63</sup> Aunque en el documento dice que esta facultad de crear un segundo mayorazgo fue dada por Juan II a Diego López de Stúñiga, en el año de 1523, debe haber una confusión en las fechas ya que este último falleció en 1417. Por tanto esta merced debió ser otorgada a su hijo Pedro de Stúñiga.

<sup>64</sup> RAH, Colección Salazar y Castro, E-30, Fol. 48.

grano (110 de trigo y 1120 de cebada) y 120 cántaras de mosto puro que había recibido, por merced real, en la martiniega de Calahorra; 158.817 maravedíes que tenía, del rey, de por vida, cada año, además de más de 40.000 maravedíes salvados de las alcabalas de Burgos.

### 1. La consolidación del linaje: patrimonio y matrimonio.

El día 29 de septiembre de 1444, Diego López de Stúñiga contrajo matrimonio con Aldonza de Avellaneda, una de las mayores herederas de su tiempo. Era propietaria de cuatro Casas troncales: la Casa de Avellaneda, de los señores de Vizcaya, con los estados de Peñaranda, Montejo y otros; la Casa de Guzmán, de los señores de Íscar, con sus diez y seis aldeas; la Casa de Fuente Almexir, con su señorío y el de Ochaya y sus aldeas; y, por último, la Casa de Haza, con la Casa y estado de las mismas. Como se observa, casa de ricos hombres de Castilla, que aportaron sus solares y patronazgos. Estas cuatro Casas comprendían veinte villas y treinta y nueve aldeas.

Su padre, don Pedro de Zúñiga, en un codicilo escribe la cláusula siguiente en el año 1453, debido a la grandeza de este matrimonio:

*E agora por quanto yo deseo, que después de mis días, entre los dichos don Álvaro i don Diego, mis hijos, ayan todo buen amor, è hermandad, è non ayan debate, ni contienda, ni quebde cabsa, ni razón alguna, porque haverlo pueda, ni deva entre ellos; y o el dicho conde don Pedro de Estúñiga, juro a Dios, è á Santa María, que al tiempo que yo otorgué al dicho don Diego mi hijo la dicha villa de Ledesma, è le fiçe entregar la possessión della; e yo, è la condesa mi muger, que Dios ay a, le ficimos los dichos recados; que lo otorgamos, è fiçiemos con deseo de honrrar, è acrecentar al dicho don Diego mi hijo, è porque oviesse el dicho casamiento, que era grande, è de mucha façienda; e non porque fuesse nuestra voluntad, que los dichos contratos fuessen cumplidos. Lo*

*qual y o entonces dixe, è declaré ante el dic ho don Diego mi hijo<sup>65</sup>.*

Doña Aldonza de Avellaneda era sucesora de don Juan González de Avellaneda, que ya era séptimo señor de la Casa de Avellaneda y sus vasallos, de Íscar y sus aldeas<sup>66</sup>; noveno señor de la Casa y estado de Fuente Almexir, Ochaya y sus aldeas; y segundo señor de la villa y estado de Peñaranda de Duero y sus aldeas. La villa de Íscar, que posteriormente habría de jugar un papel tan importante en la vida de Diego López de Stúñiga, le fue donada a Juan González de Avellaneda por el rey Enrique II en las Cortes de Toro, celebradas el 20 de septiembre de 1371. En dicho documento le dona la villa de Íscar con todas sus pertenencias, fueros y costumbres, fortaleza y todas sus aldeas y términos, así de hecho como de derecho, y con todos sus vasallos, con todas sus rentas, pechos y derechos. Le cede la jurisdicción del lugar y de los montes, valles, prados, pastos, dehesas, ríos, etc. Esta donación la hace Enrique II por juro de heredad.

En 1380, don Juan González de Avellaneda ostentaba el cargo de Caudillo Mayor de los Escuderos del Rey. Había contraído matrimonio con doña Leonor de Rocafull. De este matrimonio nació un único hijo varón, don Juan de Avellaneda, señor de todas las Casas anteriormente citadas; era Mariscal y Alférez Mayor de Castilla, como su padre y abuelo. Había contraído matrimonio con doña Constanza de Arellano, pero él murió muy joven y, después de esta muerte prematura, nació su única hija, Aldonza de Avellaneda, la cual heredó de su padre todos los estados referidos, estados que aportó al matrimonio con Diego López de Stúñiga, posteriormente I conde de Miranda.

En un testamento posterior, con fecha 25 de junio de 1453, Pedro de Stúñiga separa de este mayorazgo, en virtud de la misma facultad real, las villas de Canillas y Guzmán, dándole, a cambio, la villa de Miranda del Castañar<sup>67</sup>. En estos testamentos firmaron como testigos el licenciado Garci-López de Madrid,

<sup>65</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30, Fol. 52 vº.

<sup>66</sup> AChV. Sección Taboada, F, C-325-I. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 1.

<sup>67</sup> *Ibidem*. Fol. 48 vº.

oidor de la Audiencia del Rey y alcaide mayor del conde en toda su tierra; Gómez Fernández de Soria y Diego Fernández (su hijo), secretario del conde.

Su afortunada política matrimonial le permitió ampliar sus bienes materiales. Pero no sólo se trataba de esta mejora económica, también supuso un ascenso notable en su escala social. Sería a partir de este matrimonio cuando se modificaría el escudo nobiliario de Diego López de Stúñiga: a las armas de este último se añadieron las de los Avellaneda.

Stúñiga: en la primera parte, banda negra en campo de plata (recordemos que fue el pendón que Enrique III entregó a su abuelo) orlada con una cadena de oro (añadida por su padre, Pedro de Stúñiga).  
Avellaneda: en la segunda parte, dos lobos cebados de su color, en campo de oro, orlado con ocho aspas de oro en campo rojo<sup>68</sup>.

A continuación exponemos gráficamente los escudos, tanto de los Stúñiga como de la Casa de Miranda del Castañar.

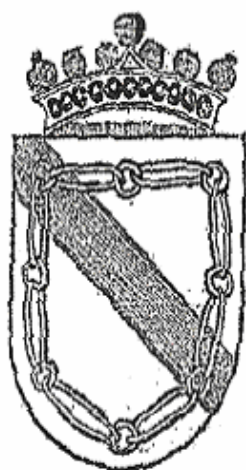


Fig. 2. Escudo de los Stúñiga<sup>69</sup>. Fig. 3. Escudo de la Casa de Miranda<sup>70</sup>

<sup>68</sup> LÓPEZ de HARO, A.: *Nobiliario genealógico de los...* Libro V, Pág. 445.

<sup>69</sup> *Ibidem*. Pág. 112.

<sup>70</sup> *Ibidem*. Libro V. Pág. 445.

En la siguiente fotografía se presenta el escudo de los Stúñiga que, aunque ligeramente deteriorada, aparece en la torre del homenaje del castillo de Miranda del Castañar, sujeto por un ángel.



Fig. 4. Ángel sosteniendo el escudo de los Stúñiga en la torre del homenaje del castillo de Miranda del Castañar.

De este matrimonio nacieron cuatro hijos: Pedro de Stúñiga y Avellaneda (que le sucedió en la Casa y título de Miranda del Castañar), doña Isabel de Stúñiga y Avellaneda (que contrajo matrimonio con Pedro González de Mendoza, I conde de Monterrey y señor del estado de Almazán), doña Constanza de Stúñiga y Avellaneda (casada con Francisco Sarmiento de Villamayor, III conde de Santa Marta) y doña Aldonza de Stúñiga y Avellaneda<sup>71</sup>. Estos desposorios de sus hijos ponen de manifiesto que pusieron en práctica una política matrimonial que los relacionó con diversos miembros de la nobleza de título.

<sup>71</sup> CODOIN, Vol. 60. Págs. 442-443. La Reina fundó un convento para las hijas de los criados pobres de su Casa, aunque a las hijas de las Casas grandes y ricas que quisieran entrar en éste, no se les cerraba la puerta. Doña Aldonza de Stúñiga y Avellaneda, hija del conde de Miranda, fue la primera que tomó el hábito de San Agustín en este convento.

De este modo, los futuros condes de Miranda, se convirtieron en décimos señores de la Casa y torre de Avellaneda y de la Casa de Guzmán y de Íscar, Montejo y sus aldeas; decimoterceros señores de Fuente Almexir, la Ochaya y sus aldeas; decimoctavos señores de la Casa, villa y estado de Haza y quintos señores de la villa y estado de Peñaranda.

Doña Aldonza de Avellaneda falleció en 1476<sup>72</sup>. La parroquia de su villa de Peñaranda fue elegida como lugar de su sepultura, lo cual documenta la interrelación del municipio con este señorío. Más tarde, y en el mismo lugar, sería enterrado su marido, don Diego López de Stúñiga, I conde de Miranda del Castañar<sup>73</sup>.

En segundas nupcias, de las que no hubo descendencia, casó el I conde de Miranda con doña María de Sandoval –viuda del conde de Treviño-, en Cogeces de Íscar, el 5 de septiembre de 1470<sup>74</sup>. Esta boda fue oficiada por el arcipreste Juan de Ortega. Como escribano real actuó Pedro Sánchez de Toledo. Nada más celebrarse, María de Sandoval, ya condesa de Miranda, donó a su hijo, II conde de Treviño –después primer duque de Nájera- distintas villas. Entre ellas citaremos las de Villoslada, Ortigosa, Medecilla del Camino, etc. con sus montes y tierras, dehesas, pastos y prados, y aguas estantes y corrientes (según la fórmula habitual), con todos sus vasallos así como la jurisdicción, tanto civil como criminal<sup>75</sup>. Este documento fue firmado en Cogeces de Íscar, el nueve de septiembre de 1470, siendo el escribano encargado Pedro Sánchez de Toledo.

---

<sup>72</sup> De entre todos los documentos consultados, el único que data la muerte de la I condesa de Miranda, Aldonza de Avellaneda, es el debido al historiador Pellicer y Tovar en su memorandum dirigido a doña Mariana de Austria, regente y gobernadora de los reinos españoles durante la minoría de edad del rey Carlos II. Hemos consultado otros documentos –que se exponen a continuación- que demuestran que el I conde de Miranda contrajo matrimonio, en segundas nupcias, con doña María de Sandoval, condesa viuda de Treviño, en 1470. Por tanto es de suponer que en el memorandum debido al historiador, previamente citado, debe haber un error, y la fecha de la muerte de Aldonza de Avellaneda, I condesa de Miranda, debió ocurrir en el año de 1467.

<sup>73</sup> RAH, Colección Salazar y Castro, E-30. Fol. 59vº.

<sup>74</sup> *Ibidem*. M-1. Fol. 103. Ver Apéndice Documental, Documento Nº. 4.

<sup>75</sup> *Ibidem*. M-1. Fol. 104vº.

No todo el patrimonio fue heredado, también recibió algunas mercedes reales de Juan II, como la de Moral de la Reina, el 26 de agosto de 1442<sup>76</sup> y la de Miranda del Castañar en 1452. Diego López de Stúñiga, por merced de Enrique IV, sería nombrado I conde de esta villa, es decir I conde de Miranda del Castañar –aunque curiosamente el portazgo de esta villa fue donado por don Enrique, Infante de Aragón, maestro de la Orden de Santiago, a Alonso Barrientos; donación confirmada por doña María de Aragón, reina de Castilla, mediante cédula fechada en Toledo el 11 de abril de 1448<sup>77</sup>. De hecho existe un documento, fechado en Valladolid el seis de julio de 1456, que consiste en una provisión real de Enrique IV interviniendo sobre ciertos derechos de la villa de Miranda del Castañar, derechos sobre los que discutían Diego López de Stúñiga y los herederos de Alonso Barrientos<sup>78</sup>.

De lo que no cabe duda es de que el patrimonio se engrandeció, pero también se modificó, ya que, en 1460 el conde de Miranda del Castañar vende la villa andaluza de Olvera –que había sido de su padre– a don Alonso Téllez-Girón, mediante escritura de venta firmada en Turégano el 14 de octubre de 1460, actuando como testigo Juan Ruiz Sarmiento<sup>79</sup>.

El que no fuese objeto de tantas mercedes por parte de los monarcas (Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos), como lo fueron su padre y abuelo, no tiene nada de extraño, ya que le tocó vivir (primero como señor y luego como conde de Miranda del Castañar) en una época (1452- 1479) en que la guerra de Granada estaba, prácticamente, paralizada –sólo se reavivó a la llegada al trono de los Reyes Católicos, cuando el Conde ya era mayor– y Castilla vivía unos años de luchas civiles, primero, entre Enrique IV y su hermano Alfonso, y después entre Isabel la Católica y su sobrina Juana (hija de Enrique IV), casada con Alfonso de Portugal, guerras en las que participó activamente.

---

<sup>76</sup> MARQUÉS DEL SALTILLO. *Historia nobiliaria...* Madrid, 1951. Pág. 93.

<sup>77</sup> RAH, Colección Salazar y Castro, M-6. Fol.s. 245vº - 250vº. Previamente, Pero Carrillo de Huete nos relata, en su *Crónica de Juan II*, como el 17 de febrero de 1430, dicho rey Juan II de Castilla repartió las villas de Navarra y del infante don Enrique, cediéndole la de Miranda del Castañar a Juan López de Saldaña. Págs. 51-52.

<sup>78</sup> *Ibidem*. Fol. 284.

<sup>79</sup> AHN, Nobleza. Sección Osuna. Leg. 93, nº 1, en MARQUÉS DE SALTILLO, *Historia nobiliaria...* Pág. 222.

En cuanto a su vida familiar no parece que fuese demasiado tranquila. Todavía en vida de su primera esposa, Aldonza de Avellaneda, en el año 1467, el conde de Miranda vivía, públicamente, con la que sería su segunda esposa – María de Sandoval, viuda del primer conde de Treviño- por la que había abandonado a su esposa legítima, siendo ésta, en palabras del cronista Galíndez de Carvajal *muy noble ansi en el linaje como en costumbres y sin comparación muy hermosa y de mucho menor edad que la deshonesta condesa de Treviño*<sup>80</sup>.

A la muerte de su primera esposa, Diego López de Stúñiga reunió, en un solo mayorazgo, las Casas de Miranda del Castañar y las que había aportado al matrimonio Aldonza de Avellaneda para donarlo a su hijo, Pedro de Stúñiga y Avellaneda que sería, a la muerte de su padre, el II conde de Miranda del Castañar, el 22 de marzo de 1473<sup>81</sup>. Quizás ese fue el motivo por el que, pocos días después, antes de constituir el mayorazgo separó algunos bienes que cedió a su segunda esposa, María de Sandoval, condesa de Miranda. Estos bienes estaban formados por villas, como la de Palos, perteneciente al arzobispado de Sevilla, con sus vasallos, pechos y derechos, y las casas y heredades, junto con las viñas, olivares, la gente que en ese lugar tenía, así como la jurisdicción civil y criminal sobre la misma<sup>82</sup>. Quizás por esta donación su hijo, Pedro de Stúñiga y Avellaneda, presionó a su padre para que le entregase, y de hecho hubo de hacerlo, los bienes que constituían ese mayorazgo. El conde de Miranda, en la villa de Curiel, perteneciente al duque de Arévalo, el día 10 de marzo de 1473, presentó una reclamación ante un escribano –que fue enviada al rey-, en que se ponía al monarca en conocimiento de los hechos realizados por su hijo primogénito: había hecho asesinar al alcalde de Haza, ayudado y mal aconsejado por otras gentes, había dejado de prestarle obediencia tal y como se debía a un padre, les había robado todos los bienes, y, al estar en peligro de muerte, los condes de Miranda del Castañar fueron llevados a la villa de Roa, y dejados en poder del duque de Alburquerque<sup>83</sup>.

<sup>80</sup> GALÍNDEZ DE CARVAJAL, *Crónica de Enrique IV*. (Dir. J. Torres Fontes). 1946, Págs. 307-309.

<sup>81</sup> MARQUÉS DEL SALTILLO, *Historia nobiliaria...* Pág. 231.

<sup>82</sup> RAH, Colección Salazar y Castro, M-I, Fols. 105 y 105vº.

<sup>83</sup> *Ibidem*. Fols. 103vº. y 104. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 5.



## 2. Participación en la vida política de Diego López de Stúñiga, I conde de Miranda.

Es difícil separar la estrategia política y militar de las relaciones internobiliarias. Por esta razón se ha preferido narrarlos conjuntamente, ya que toda la actividad política del I conde de Miranda está relacionada con el resto de la nobleza. La actividad desarrollada en este campo por el I conde de Miranda fue muy intensa; no hay que olvidar, como ya se ha citado, que durante todos estos años Castilla se vio envuelta en luchas civiles, en las que los distintos nobles apoyaban a uno u otro candidato al trono.

Don Diego López de Stúñiga fue uno de los nobles más señalados del reino. Sirvió, en vida de su padre Pedro de Stúñiga, a Juan II en 1438, en una embajada y acompañando a otros nobles, contra el condestable don Álvaro de Luna. Posteriormente, en 1445, participó en la batalla de Olmedo<sup>84</sup>.

El título condal le fue concedido por Enrique IV tres años después de su subida al trono. Los motivos que tuvo el rey para hacerle conde, según lo expresaba él mismo, eran diversos: como reconocimiento a la grandeza hereditaria de su Casa y a sus servicios, los de su padre y sus progenitores. Por todo esto se lo concedió a quien, en opinión real, tenía las calidades de grandeza, de sangre y de poder. Pero también se piensa que, de esta forma, Enrique IV lo que pretendía era poner paz entre los condes don Diego y don Álvaro, su hermano; Diego López de Stúñiga tenía pretensiones a la sucesión del condado de Plasencia.

La primera referencia que tenemos del ya mencionado conde data de 1458, y nos aparece en una de las muchas crónicas que se escribieron durante el reinado de Enrique IV<sup>85</sup>. La primera aparición como conde de Miranda la encontramos en una Crónica Anónima<sup>86</sup>. En ella se nos narra cómo, estando la

---

<sup>84</sup> *Ibidem*. E-30. Fol. 49.

<sup>85</sup> En general todas las Crónicas nos narran los mismos hechos, como no podía ser de otro modo, pero en sus narraciones se advierten las tendencias políticas de cada uno de los cronistas (alfonsinos o enriqueños, alfonsinos o isabelinos).

<sup>86</sup> *Crónica Anónima de Enrique IV de Castilla*. (Ed. Sánchez-Parra, M. P.), 1991, Págs. 91-92.

condesa de Treviño en la fortaleza de Bañares, propiedad del conde de Plasencia, quedó a cargo del conde de Paredes y del conde de Miranda del Castañar (como se ha indicado, vemos que no se pueden separar los conceptos de política y relación con el resto de la nobleza), quien la protegía con su persona y su gente. La condesa debía estar en la fortaleza durante un período de treinta días; estaba en compañía de su hijo y de su hermana Inés. El conde de Paredes y el de Miranda, contra la voluntad real, querían retenerla. Tendría que ser el propio monarca, a su paso por la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, quien les obligaría a liberarlas, ya que los caballeros que retenían a la condesa eran, a fin de cuentas, suyos y la fortaleza pertenecía al conde de Plasencia. Este mismo hecho nos lo relata Galíndez de Carvajal, pero lo data en 1459<sup>87</sup>.

En el invierno de 1457 a 1458 se formó una oposición para denunciar a los que ostentaban el poder; entre otras razones debido a que fue un fraude la convocatoria de Cortes, debido a que la mayor parte de los procuradores habían sido sobornados por el Consejo; no se trató en ellas ningún asunto de interés; sólo contaba la obtención de los 72 millones de maravedís que se necesitaban para reanudar la guerra de Granada. Pacheco, Fonseca y Diego Arias eran los linajes que lo controlaban todo, y utilizaban a los oficiales de la Corona como de si sus servidores se trataran.

Esta presión económica sirvió a los partidos que querían reconstruirse. Por ejemplo, Alfonso Carrillo hizo uso de malversación de los grandes fondos que se habían conseguido por la indulgencia de la Cruzada<sup>88</sup>. Fray Alonso de Espina, en enero de 1457, en sus predicaciones, dejaba claro que aquellos fondos debían ser utilizados en la guerra de Granada. De hecho, en el año 1460, el Consejo Real presentaba todos estos fondos como ingresos ordinarios. Es cierto que había malversación de dichos fondos, pero de un modo oficial, ya que el Papa Pío II, al comienzo de su pontificado, dio libres poderes a Enrique IV para que dispusiera de dichos fondos. También Pedro Girón disponía a su

<sup>87</sup> GALÍNDEZ de CARVAJAL: *Crónica de Enrique IV*. (Ed. Juan Torres Fontes), 1946. Págs. 146-149.

<sup>88</sup> SUAREZ, L.: *Enrique IV ...* Págs. 203-205.

voluntad de las rentas de su Orden, exceptuando aquellos que se debían destinar a actos litúrgicos.

El arzobispo de Toledo elevó su protesta, que no fue escuchada, pues, al ser Primado, cabeza de la Iglesia de España, había sido desposeído, hasta en su propia sede, por las maniobras llevadas a cabo por Fonseca. Encontró el apoyo de amplios sectores del clero y del poderoso clan de los Manrique. Acababa de morir Diego Manrique, conde de Treviño,. Su hermano Rodrigo, conde de Paredes, quiso asumir la tutoría de su sobrino, pero Pacheco no deseaba que éste aspirase al Maestrazgo de Santiago, que tuviese en sus manos tanto poder. Por ello convenció a Enrique IV que no era conveniente que un partidario del rey aragonés administrase dos condados. El rey otorgó la tutoría del futuro conde de Treviño a su madre, que vivía en concubinato con el conde de Miranda. Hubieron de intervenir las tropas reales para expulsar a Rodrigo Manrique de Treviño, pero de algún modo el rey aparecía manchado por la protección otorgada a quienes vivían deshonestamente. De este modo observamos la formación de los dos bandos. La viuda del conde de Treviño contraería matrimonio con el conde de Miranda, y el conde de Treviño con Guiomar de Castro, dama de la reina, con la que, al parecer, mantuvo relaciones Enrique IV.

En tres ocasiones se intentó, aunque sin éxito, secuestrar al monarca. La última vez fue en verano del año 1464. El objetivo era cambiar a sus consejeros. El Consejo, a partir del 16 de septiembre, tomó una gran decisión: poner a las villas y ciudades en estado de alerta, y pedir a los procuradores de las mismas que acudiesen a esta reunión, que no se trataba de una convocatoria de Cortes, sino simplemente un Ayuntamiento. En esta carta el rey enjuiciaba la conducta seguida por algunos Grandes durante la primera parte de su reinado. Entre los juicios que formulaba contra éstos ponía de manifiesto la actitud que él había ostentado con los mismos, y que les había otorgado su perdón y devuelto sus bienes, mientras que los nobles habían respondido con infidelidades que le habían hecho suspender la guerra de Granada. Aún

después de esto, el monarca les había otorgado su perdón y, en respuesta, la nobleza había intentado apoderarse de su persona<sup>89</sup>.

El Consejo quería hablar sobre ciertas medidas que, en su opinión, debían ser tomadas frente a este estado de revuelta. Por esos mismos días, el marqués de Villena convocó a los suyos e invitó a algunos procuradores con objeto de intentar lograr un consenso entre los tres estamentos. La reunión se convocó en Burgos, ya que la alcaidía de su castillo estaba en manos de los Stúñiga, lo que ofrecía condiciones de mayor seguridad. En palabras del marqués de Villena, no se trataba de preparar ninguna rebelión, sino de conseguir un cambio de gobierno que pudiese enmendar los entuertos que estaban pagando los ciudadanos. Pedía menos cargas tributarias y mejores precios. En opinión de diversos cronistas, lo extraño era que un valido intentara derrocar a un gobierno que él mismo había formado.

A esta reunión se unieron el Cabildo de la catedral y el regimiento de la ciudad. Estaban presentes, o representados por medio de procuradores, gran cantidad de la Grandeza nobiliaria: los Enríquez (Fadrique, Almirante, y Enrique, conde de Alba de Liste); el conde de Benavente (Rodrigo Pimentel); los Manrique (Rodrigo, conde de Paredes, Gabriel, conde de Osorno, e Íñigo, obispo de Coria); además de poderosos individuos, como Luis de Acuña, obispo de Burgos), el Maestre de Alcántara, y otros muchos más.

Las Crónicas de Galíndez de Carvajal<sup>90</sup> y la Crónica Anónima de Enrique IV<sup>91</sup> describen un episodio ocurrido en este año. El Rey envió a Roma a su procurador, don Pedro de Solís, para que presentase una carta al Santo Padre, en la que se solicitaba el cese del arzobispo de Sevilla (contrario al comportamiento de Enrique IV).

El programa que presentó la oposición nobiliaria, requisitoria presentada por los tres estamentos del Reino tenía un tono muy duro. Mas que una reforma

---

<sup>89</sup> *Ibidem*. Págs. 287-297.

<sup>90</sup> *Ibidem*.

<sup>91</sup> *Crónica Anónima...* Pág. 146.

se proponía un pliego de acusaciones contra el monarca. Estas acusaciones podían resumirse en los siguientes puntos:

- En primer lugar se hablaba de temas religiosos, como si Enrique IV hubiese sido poseído por los conversos, ya que era aconsejado por personas sospechosas de ser enemigas de la fe y de blasfemar de Dios y de Santa María. Se hablaba de pactos secretos entre Granada y el monarca, al que acusaban de simpatizar con los musulmanes, de ayudar a los renegados y de contratar a moros para su guardia personal.

- En segundo lugar acusaban al poder real de no administrar justicia, cuando éste era su deber principal.

- En tercer lugar, se cobraban impuestos indebidos con objeto de recaudar dinero, alterando, a su vez, la ley y el valor de la moneda.

- En cuarto lugar, el rey ya no concedía audiencias como era costumbre en la monarquía; estas audiencias hubieran permitido que cualquiera de los súbditos acudiese a ellas para solicitar justicia.

- Por último, denunciaban la falta de legitimidad de su hija doña Juana, a la cual habían obligado a jurar como heredera.

No todos los representantes en Burgos se atrevieron a firmar un documento tan duro, documento que iba a ser enviado inmediatamente a las ciudades. El conde de Miranda no firmó este documento<sup>92</sup>. El rey, pudiendo destruir a los rebeldes, se sometió a sus exigencias. De este documento redactado en Burgos se hicieron varias copias: una de ellas se envió a Segovia, donde se encontraba la Corte, y otra a Roma, al pontífice Paulo II. Los rebeldes propusieron una reunión en campo abierto, a la que Enrique acudió custodiado por sus consejeros. La monarquía capituló definitivamente. El marqués de Villena planteó sólo dos demandas previas a cualquier negociación:

- El infante don Alfonso saldría de la custodia que sobre él ejercía la reina Juana, y sería entregado a Pacheco, con la promesa de que contraería matrimonio con su sobrina Juana.

- El Maestrazgo de Santiago sería para el príncipe Alfonso, cumpliéndose, así, el testamento de su padre Juan II. En principio sería

---

<sup>92</sup> SUAREZ, L.: *Enrique IV...* Págs. 287-297.

administrado por el marqués de Villena, debiendo renunciar a él don Beltrán de la Cueva.

Finalizado el verano de 1464, Enrique volvió a Segovia, ciudad donde se sentía más seguro. Las noticias que le eran enviadas confirmaban que ambos bandos constituidos estaban estabilizados, ninguno podía aspirar a una victoria. Entre tanto, los nobles Alonso Carrillo, Álvaro de Stúñiga, Rodrigo Pimentel y Diego López de Stúñiga llevaron a cabo la deposición de Enrique IV, despojándole de todos los símbolos del poder regio: corona, estoque, bastón y trono<sup>93</sup>. El “golpe de estado”, que así podríamos denominarlo, produjo una impresión en el reino. Como resultado, Enrique IV envió una carta al pontífice Paulo II, firmada en Toro el 14 de julio de 1465, en la que le describía los hechos. Galíndez de Carvajal<sup>94</sup>, aún añade a este episodio, que se le ordenó a Diego López de Stúñiga, este “noble varón”, que notificase al Santo Padre y a los cardenales españoles, franceses e italianos de la corte romana, la decisión tomada.

A continuación, y según Diego de Valera<sup>95</sup> los grandes personajes que habían participado en la reunión de Burgos, contando con el respaldo de las ciudades de Ávila, Burgos, Sevilla, León y Palencia, entre otras, partirían de Valladolid, con Alfonso (al que sus seguidores le daban el título de rey) y acordarían ir a Coca, donde estaba desterrado el arzobispo de Sevilla, para conocer su opinión sobre la decisión tomada.

En este viaje el obispo de Coria, don Iñigo Manrique, tuvo un mal encuentro con la gente de Gutierre de la Cueva, hermano del duque de Alburquerque, y obispo de Palencia, entablándose una lucha que costó varios muertos<sup>96</sup>. De hecho, en el bando nobiliario se perfilaba una intensa red de vínculos dentro de la verticalidad feudal, y de los lazos inter-nobiliarios

<sup>93</sup> ENRÍQUEZ del CASTILLO, D.: *Crónica de Enrique IV*. Cap. LXXIV, Pág. 236.

<sup>94</sup> GALÍNDEZ DE CARVAJAL. *Crónica de...* Pág. 146.

<sup>95</sup> VALERA, D.: *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*. (Ed. Carriazo y Arroquia, J. M.), 1941, Pág. 101.

<sup>96</sup> De esto se deriva que se habían formado dos “partidos o bandos”, uno a favor de Enrique IV y otro a favor de Alfonso. Ello no quiere decir que los nobles permaneciesen siempre en el mismo bando, pues cambiaban de uno a otro según su propia conveniencia.

horizontales. Si los primeros favorecieron la promoción de los sectores inferiores, los segundos se correspondían con el mantenimiento de la necesaria cohesión grupal que los identificaba frente al resto de la sociedad. La importancia de los lazos familiares también se pone de manifiesto claramente, de forma que la sombra del parentesco se proyectaba sobre los pactos nobiliarios<sup>97</sup>. No hay que olvidar que los condes de Miranda del Castañar y de Plasencia eran hermanos.

En 1467 tuvo lugar la batalla de Olmedo entre el monarca reinante y el pretendiente al trono. No contaba este último, en este momento, con excesiva ayuda, pues sólo tenía a su lado al almirante don Fadrique, al arzobispo de Sevilla, don Alonso de Fonseca, al conde de Luna, don Diego Fernández de Quiñones, que poseía en este momento y lugar poca gente a su disposición, y al conde de Miranda del Castañar, quien aportó 80 lanzas al encuentro bélico<sup>98</sup>. Además el conde de Plasencia y el maestro de Alcántara estaban demasiado lejos como para poder llegar a tiempo y prestar su ayuda a don Alfonso<sup>99</sup>. Entre tanto, el rey don Enrique, en su camino hacia Olmedo, y al pasar frente a la fortaleza de Íscar, propiedad del conde de Miranda, intentó conquistarla, siendo vanos sus esfuerzos por conseguirlo<sup>100</sup>.

Se entabló la batalla en las cercanías de Olmedo, saliendo el arzobispo de Toledo al campo para ordenar la misma. Entre tanto, el pretendido rey don Alfonso, aunque muy joven todavía, se armó e intentó salir al campo de batalla. Viendo la superioridad de la tropa que traía consigo el monarca, el conde de Miranda se llevó consigo a don Alfonso, situándose delante del monasterio de Santo Domingo y exhortándole a que entrara rápidamente en la villa temiendo por su seguridad. Esta batalla tuvo lugar el veinte de agosto de 1467, según nos detalla Alonso de Palencia en su Crónica<sup>101</sup>.

---

<sup>97</sup> QUINTANILLA RASO, M. C.: “Imágenes y maneras caballerescas en la sociedad castellana entre la tardía Edad Media y la modernidad”. *Annali di storia moderna e contemporanea. Universidad Católica del Sacro Cuore*. Nº 9, Anno XI, 2003.

<sup>98</sup> VALERA, D. de: *Memorial de...* Págs. 123-126.

<sup>99</sup> GALÍNDEZ DE CARVAJAL: *Crónica de Enrique IV*. Págs. 253-256.

<sup>100</sup> *Ibidem*.

<sup>101</sup> PALENCIA, A. de: *Crónica de Enrique IV*. BAE. 1973. Págs. 419-426.

Finalizada ésta, con la derrota del partido de don Alfonso, el rey don Enrique, con su gente, siguió su camino hacia Olmedo, pensando en tomarla, pero estaba tan bien guarnecida que les fue imposible tomar la plaza. Partieron hacia Cuellar, y al pasar por la fortaleza de Íscar, el conde de Treviño supo que su madre estaba allí, como amante del conde de Miranda. Pedro Manrique, conde de Treviño, pidió permiso al rey para atacar la fortaleza y sacar a su madre, condesa viuda del I conde de Treviño<sup>102</sup>. Con el permiso real, don Pedro Manrique consiguió sacar de allí a su madre, en contra de la voluntad de ésta, y llevársela con él a Segovia; era insufrible para un hombre de su valía:

*... la corrompida lubricidad de su madre, que sobre muchos crímenes cometidos contra él tuvo la desvergüenza de ser la manceba del conde... que, olvidando su gran edad [de la condesa viuda de Treviño] había empleado sus artes impúdicas para separar al lascivo conde del lado de su respetable mujer<sup>103</sup>.*

Después de la derrota de don Alfonso, la ciudad de Segovia, la más querida por su hermano Enrique, se entregó al Infante. En el alcázar se encontraba la reina doña Juana, quien fue llevada a la Iglesia Mayor para su mejor protección. El conde de Miranda, junto con los maestros de las Órdenes de Santiago y Alcántara, y el arzobispo de Toledo permanecieron en la ciudad junto al infante don Alfonso<sup>104</sup>.

Aunque la ciudad de Segovia estaba en manos de los alfonsinos, Enrique fue invitado a ir a la ciudad, donde se concentraban todos los Grandes del bando de príncipe Alfonso, donde sería bien recibido por todos los señores. Los dos puntos esenciales de la negociación eran el reconocimiento de Alfonso como legítimo sucesor y la obediencia de los, hasta ahora, rebeldes al legítimo rey. El monarca llegó a Segovia el 28 de septiembre de 1467, y marchó directamente al alcázar para reunirse con su esposa Juana. Como rehén, la reina Juana debía quedar en manos de los partidarios del príncipe Alfonso, y el

<sup>102</sup> VALERA, D. de: *Memorial de diversas...* Págs. 307-309.

<sup>103</sup> PALENCIA, A. de: *Crónica de Enrique...* Págs. 453-454. A este hecho hacen referencias distintas Crónicas, pero todas lo relatan de igual modo.

<sup>104</sup> *Crónica Anónima de Enrique IV*. Págs. 170-172.



día primero de octubre de ese mismo año fue sacada del alcázar y entregada a Fonseca, que la llevó, primero a Coca y luego a Alaejos. De este modo, la opinión de la reina quedó eliminada. Parece ser que doña Juana se dejó seducir por un sobrino del arzobispo don Pedro de Castilla, descendiente, también, de Pedro I. No fue una relación ocasional la que mantuvieron, pues de ella nacieron dos hijos, Andrés y Apóstolo, que encontramos mencionados en las rentas de Isabel la Católica<sup>105</sup>.

Poco después de la marcha de la reina, aquel mismo día, Enrique IV fue conducido del alcázar a la catedral, custodiado por soldados del Maestre de Alcántara y del conde de Alba. Allí le esperaban el resto de los grandes, formando una especie de junta asesora, que el Maestre de Santiago y el conde de Plasencia habían formado. El príncipe Alfonso no asistió a la reunión, custodiado por el conde de Miranda y Carrillo, en una casa próxima. Ambas partes contrajeron el compromiso de conservar el estatus alcanzado, pero con algunas puntualizaciones: el alcázar de Segovia sería entregado a Juan Pacheco; el tesoro real sería trasladado al alcázar de Madrid, exceptuando algunas piezas y objetos valiosos que serían entregados al arzobispo Fonseca y al conde de Plasencia.

Aunque existen rumores, no confirmados, de que el Maestre de Santiago, viendo que podía recuperar el poder junto a Enrique IV, decidió que era preciso eliminar al príncipe Alfonso, recurriendo para ello al veneno. Los datos fiables de que se dispone es que, el día 30 de junio del año 1468, hallándose Enrique IV en Toledo, Alfonso, acompañado por sus tropas, e Isabel, salieron hacia Arévalo por el camino de Ávila. Decidieron hacer noche en Cardeñosa. En esta villa le sirvieron, para cenar, una trucha empanada, y aquella noche empezó a tener sueños, en cierto sentido muy anormales. Al día siguiente no era capaz de hablar y, en torno a su lecho, el día primero de julio de 1468, se agruparon a su alrededor su hermana Isabel y Carrillo, Pacheco y el obispo de Coria, que acudieron con toda rapidez. Se le practicó una sangría, pero los médicos no consiguieron extraerle sangre. Se perdieron las esperanzas de que el Príncipe

---

<sup>105</sup> SUAREZ, L.: *Enrique IV...* Págs. 382-394.

podiera sobrevivir y, el día cuatro de julio, Isabel decidió escribir a algunas ciudades comunicándoles la noticia, y diciéndoles que si su hermano moría, la legítima sucesora era ella. Alfonso moría el día cinco de julio de 1468. Con este triste suceso se daba por finalizada la primera guerra civil que sufrió Castilla en la segunda mitad del siglo XV.

Enrique se hallaba en Madrid cuando recibió la noticia de la muerte de su hermano Alfonso. En este momento el rey consultó con los condes de Miranda, Plasencia y Benavente, y con los obispos de Sevilla y Sigüenza, con respecto a lo que debía hacer con la sucesión, en este momento vacante. Todos ellos recomendaron la convocatoria de Cortes para encontrar una solución<sup>106</sup>. Si en ese momento se prescindía de la sucesión femenina, Fernando, hijo de Juan II de Aragón, y nieto del Almirante, sería el heredero al Reino de Castilla. Juan II había otorgado el título de rey de Sicilia a su hijo el día 19 de agosto del año 1468. Juan II, nada más conocer la muerte de Alfonso, pensó que había que conseguir un matrimonio entre Isabel y Fernando

En Sevilla, el duque de Medinaceli y el conde de Aranda, ya proclamaban a Isabel como reina el día 18 de julio de ese mismo año de 1468 y, posteriormente, lo hicieron Jerez y Córdoba. La Infanta no quiso llamarse reina, aunque sí sucesora de estos Reinos. No obstante, no todos los grandes de la nobleza pensaron del mismo modo; por ejemplo, el conde de Miranda se volvió, de nuevo, enriqueño<sup>107</sup>.

En este mismo año tuvo lugar una reunión entre Enrique IV e Isabel, su hermanastra, y hermana mayor del infante fallecido. Se reunieron en una casa próxima al lugar denominado de los Toros de Guisando. La princesa venía acompañada por el arzobispo de Toledo y los obispos de Burgos y Coria, escoltados por doscientos caballeros. Enrique asistió a esta reunión acompañado del maestro de Santiago, del arzobispo de Sevilla y el obispo de Calahorra. Entre los nobles que acompañaron al rey se encontraba el conde de Miranda, el conde de Plasencia, el conde de Calahorra y el de Osorio, entre

---

<sup>106</sup> *Ibidem*. Págs. 395-397.

<sup>107</sup> *Ibidem*. Págs. 470-473.

otros. Les acompañaba también el obispo de León, nuncio apostólico del papa Juan II<sup>108</sup>.

La reunión fue, por demás, importante pues en ella el rey, en presencia de todos, nombró como sucesora de todos sus reinos a su hermanastra la princesa Isabel. Hizo este juramento de modo espontáneo, afirmando a demás “ante Dios y ante los hombres” que doña Juana, su hija, no había sido engendrada por él<sup>109</sup>. Por su parte, Isabel aceptó casarse con Fernando, el primero de noviembre del año 1468, en contra de la opinión del marqués de Villena, valido de Enrique IV. Con posterioridad, en 1469, llegaba una embajada de Portugal para concertar el matrimonio entre Isabel y Alfonso V de Portugal, ya viudo. Por supuesto que Isabel se negó ya que, de hecho, este mismo año tendría lugar el matrimonio entre Isabel y Fernando, en Valladolid, con total desconocimiento de Enrique IV.

Después de declarar a Isabel como heredera, y desconociendo la boda de esta última, el rey Enrique IV tenía plena confianza en los nobles que habían luchado contra él y a favor de su hermanoastro Alfonso. Tanto es así que mandó llamar a muchos de ellos, tanto laicos como eclesiásticos, con 250 caballeros, a Medina del Campo para que le acompañasen en la boda de su hija Juana con el príncipe de Guiana; boda que, prevista para el veinte de octubre de 1470, no llegó a celebrarse dado que los embajadores del rey de Francia pidieron comprobar el derecho que Juana (a quien ya se la conocía como la Beltraneja) tenía a la sucesión de los reinos de Castilla y León<sup>110</sup>. Ante este suceso imprevisto, Enrique IV anuló de *motu proprio*, los juramentos y homenajes hechos a su hermanastra Isabel, declarando como legítima a su hija doña Juana; de nuevo fue jurada como Princesa de Asturias. A este juramento asistieron, y participaron, los mayores nobles del reino, entre los que se encontraba el conde de Miranda. Álvaro de Stúñiga, hermano del conde de Miranda, se declaraba alfonsoino, es decir, afecto a Juana y Alfonso V de

---

<sup>108</sup> VALERA, D. de: *Memorial de diversas...* Págs. 141-147.

<sup>109</sup> *Ibidem*.

<sup>110</sup> *Ibidem*. Págs. 175-179.

Portugal, junto con la mayor parte de sus súbditos y todos sus allegados. El historiador cita, expresamente, al conde de Miranda<sup>111</sup>.

Como ya se ha mencionado Diego López de Stúñiga contrajo matrimonio, en segundas nupcias, con doña María de Sandoval. Pero antes de ello hubo de congraciarse con el hijo de la misma, que no había visto con buenos ojos que viviesen como amantes. Por ello el conde de Miranda, el veintisiete de agosto de 1470, en Medina del Campo, hizo pleito homenaje al ya II conde de Treviño, para ayudarle a recuperar el castillo de Davalillo que tenía, como fianza del dicho conde, Sancho de Velasco, ya que realizada la boda entre Diego López de Stúñiga y María de Sandoval<sup>112</sup>, no había ningún motivo para que Sancho de Velasco no lo entregara a su verdadero propietario, el II conde de Treviño. El conde de Miranda se compromete a ayudarle a recuperarlo; si no se lo entrega utilizará la fuerza con su gente y a su costa. Hace juramento por Santa María, por los Santos Evangelios, etc. El documento está firmado con su sello y sus armas.

Castilla vivió un período de relativa calma hasta la muerte de Enrique IV. En este momento daría comienzo una segunda guerra civil entre los partidarios de Isabel y de Juana, dado que el día trece de diciembre de 1474, justo al día siguiente de la muerte de Enrique, Isabel se hizo proclamar como Reina, después de celebrados los funerales por su hermano. Fernando se hallaba en el Rosellón, provincia que había sido invadida por los franceses. No obstante, dos ciudades se negaron a la proclamación: Madrid, residencia de Juana y su madre, y Plasencia, capital de los estados de los Stúñiga, que se oponían a Isabel dado que habían sido unos de los más favorecidos en los últimos tiempos de Enrique IV<sup>113</sup>.

Teniendo en mente su posición, y por las razones citadas, el conde de Miranda, al igual que todo el linaje de los Stúñiga, intervinieron activamente en esta segunda guerra civil.

<sup>111</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Los Reyes...* Págs. 119 y ss.

<sup>112</sup> RAH, Colección Salazar y Castro, M-1, Fols. 103 y 103vº. Ver Apéndice Documental, Documento Nº. 3.

<sup>113</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Los Reyes...* Págs. 93 y ss.

En 1475 el rey de Portugal, don Alfonso, hizo su entrada en Castilla con toda su gente, por Plasencia, donde le esperaban el duque de Arévalo y el conde don Diego López de Stúñiga, además de otros caballeros castellanos con todas sus gentes. Llegó el marqués de Villena, que estaba en Trujillo, trayendo con él a doña Juana, que se denominaba a sí misma princesa de Castilla<sup>114</sup>. En medio de la plaza de la ciudad levantaron un cadalso, en el que se situaron el rey de Portugal y su sobrina Juana, y con ellos todos los caballeros antes citados. Sobre este cadalso contrajeron matrimonio públicamente. La gente que asistía a la ceremonia gritaba: “Castilla, Castilla, por el rey don Alfonso de Portugal y por la reina doña Juana, su mujer, propietaria de estos reinos”. A continuación, todos los nobles y caballeros que allí estaban besaron las manos de ambos y les hicieron juramento y homenaje de fidelidad<sup>115</sup>.

Finalizada la guerra con Portugal, el conde de Miranda asistió, entre otros participantes, al juramento, como Príncipe de Asturias, del príncipe don Juan (en 1480), hijo primogénito de los Reyes Católicos.

En las relaciones del I conde de Miranda del Castañar con Enrique IV se observa como un componente más del bando nobiliario que mantuvo las luchas civiles en el Reino de Castilla. En cuanto a las relaciones de éste con los Reyes Católicos, son más directas. En este sentido se citan dos documentos a título de ejemplo:

1.- El primero de ellos, enviado desde Sevilla el diez de junio de 1478, es una carta firmada por el rey Fernando, en la que hace saber a Diego López de Stúñiga, conde de Miranda, que tiene conocimiento, a través de la Vereda de Plasencia, de que el citado conde está construyendo una fortaleza en el Gordo, que es una aldea de La Puebla. En esta misiva le hace saber que la construcción de casas, castillos y fortalezas, dan lugar a muchos daños y males. De hecho, su padre hizo derribar los que se habían construido en su reino. Además alude, e incluye en cierto modo, las leyes dadas con

<sup>114</sup> PULGAR, H. del: *Crónica de los Reyes Católicos*. (Ed. de Carriazo y Arroquia, J. M.), 1943. Págs. 120-121.

<sup>115</sup> *Ibidem*. Como se observa el conde de Miranda del Castañar vuelve a cambiar de bando, pues había reconocido a Isabel como princesa heredera de los reinos de Castilla y León. También se puede interpretar como obediencia a todo lo ordenado por su rey y señor.

anterioridad, en este sentido, de Alfonso XI y Enrique II. Si alguien habitase dichas fortalezas o castillos, sin el permiso real, habían de acudir a la Corte para explicar la razón por la que no habían esperado el dicho permiso. Lo que sí permite el rey Fernando es que las fortalezas ya existentes se convirtiesen en palacios. En esta misma carta ordena a todos los concejos y aldeas de la dicha ciudad de Plasencia, y a otras villas y lugares, que lo comuniquen para que sean derribados<sup>116</sup>. No es de extrañar esta actitud de Fernando el Católico pues ya conocemos la política de estos reyes: por una parte necesitaban de la nobleza, pero, por otra, no deseaban que ésta fuera lo suficientemente fuerte, al menos no tanto como para poder enfrentarse a ellos.

2.- El segundo de estos testimonios, firmado en Córdoba el quince de noviembre de este mismo año de 1478, está dirigida al conde de Cifuentes (a petición de Diego López de Stúñiga, conde de Miranda). Está firmado por ambos, el rey y la reina.

En ella se pide al conde de Cifuentes que cumpla las capitulaciones que concertaron entre ambos nobles sobre la villa de Palos. No obstante, como eran conocidas las diferencias existentes entre ellos, piden al conde de Cifuentes que entregue la fortaleza de Palos y la ponga en sus manos (en este momento estaba en manos del señor de Rojas, por poder del conde de Cifuentes). No será hasta que se cumplan dichas capitulaciones (para lo cual les da un plazo de quince días), cuando los Reyes Católicos harán lo que sea de justicia<sup>117</sup>.

### 3. Los mayorazgos de Stúñiga y Avellaneda y el estado condal.

Sería a partir del reinado de Enrique II de Trastámara, y hasta el de los Reyes Católicos, cuando se dieron con más frecuencia estas mercedes reales de lugares y mayorazgos. Sin embargo, las normas de este último, empezaron a darse a partir del reinado de Alfonso X. Pero sería a partir del reinado de Enrique II cuando estas mercedes se dieron con más frecuencia. Además el mayorazgo parecía interesar a todos, tanto al poder central como a los nobles;

<sup>116</sup> AGS, RGS, Junio – 1478. Fol. 62. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 6.

<sup>117</sup> *Ibidem*. Noviembre – 1478. Fol. 78. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 7.

para el primero porque el mayorazgo estaba constituido de tal modo que, si se interrumpía la línea establecida para la herencia, los bienes del mismo revertían a la Corona. De hecho, Enrique II, que tuvo que conceder estos bienes a sus partidarios que le habían ayudado, mandó a la reina y a su hijo que respetasen las mercedes que él había concedido<sup>118</sup>:

*...e que non las quebranten, nin mengüen por ninguna razón que sea: ca nos ge las confirmamos guardar en las Cortes que ficimos en Toro; pero que todavía las ayan por mayorazgos e que finquen en su fijo legítimo mayor de cadauno de ellos. E si moriese su fijo legítimo, que se tomen los logares del que así moriese a la Corona de nuestros Reynos.*

Otra referencia a este interés de la Corona por los mayorazgos, nos la da Julio Valdeón<sup>119</sup> al mencionar:

*E otrosí, porque los maiorazgos son mui provechosos y cumplen mucho al nuestro seruicio en los nuestros reynos, porque aquellos que los an nos pueden mejor servir por ellos que en otra manera, porque por ello son más ricos y más honrrados...*

Por otra parte, también los nobles veían que el mayorazgo mantenía sus dominios sin necesidad de dividirlos entre todos sus herederos, con lo que fortalecían éstos.

En cuanto a la concesión del título condal, el documento lo refleja así<sup>120</sup>:

*a mi serviçio, é al bien publico, é pacífico estado de mis Reynos, é por otras causas, YO EL REY. Acartando los muchos, buenos é leales serviçios, que vos don Diego de Stúñiga, del mi Consejo, fijo de Don Pedro de Stúñiga, Conde que fue de Plasencia, é del*

<sup>118</sup> *Crónica de los Reyes de Castilla, desde Alfonso el Sabio hasta los Reyes Católicos*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid. 1953. Vol II. Pág. 43.

<sup>119</sup> VALDEÓN, J.: "Nota sobre las mercedes de Enrique II de Castilla", *Hispania*, Nº. 108 (1968). Pág. 43.

<sup>120</sup> R. A. H., Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 49vº.

*mi Consejo, é los otros vuestros antecesores, é de vuestro linage  
 fecistes á Mi, é á los Reyes pa ssados mis anteces ores: E por  
 façer bien, é merced á vos Don Diego de Stúñiga; é en alguna  
 remuneración, é enmienda de los dichos serviçios; los quales son  
 notarios, é á mi çiertos, é manifiestos, é conoçidos: é por vuestro  
 Casa, é Estado sea acreçentado, é honrado, é por que ans i  
 cumple é raçones que a ello m e mueven, tengo por bien, é es mi  
 merced, que de aquí adelante s eades Conde, é vos llam edes  
 Conde, é ayades, é tengades titulo del c ondado de la vuestra villa  
 de Miranda del Castañar; é vos llam edes Conde de la dicha villa,  
 vos en toda vuestra vida; é después de vuestros días, es vuestro  
 fijo maior legitimo, que oviere, é heredare de vos la dicha villa. El  
 qual dicho vuestro fijo, é los otros vuestros fijos, é descendientes,  
 que después de vos, é del dicho vuestro fijo, ovieren, e heredaren  
 la vuestra villa de Miranda, sin haber otra mi carta, ni alva la, ni  
 mandamiento, ayán el dicho ti tulo del c ondado, é se llamen  
 condes de la d icha vuestra villa de Mirand a. E por e sta mi carta  
 mando que vos, é el dicho vuestro fijo, é los otros vuestros fijos, é  
 desçendientes, ayades, é goçedes, de todas las preeminençias, é  
 honrras, é gracias, é prerr ogativas, que son, é deven ser  
 guardadas a todos los otros Condes; é ellos, é cada uno dellos  
 goçan, é pueden goçar, é s egún que m ejor , é más  
 cumplidamente las han, é deve n haver, é goçan, é deven goçar  
 todos los otros Condes, que son fechos de m is Reynos, é  
 señorios, por m i, é por los Re yes passados mis antecesores.  
 Fecha en la çibdad de Palencia, á nueve días del mes de febrero,  
 año del nascimiento de Nuestro S eñor Iesu-Christo de mil é  
 quatroçientos é cinquenta é siete años. YO EL REY. Yo Alvar  
 Gomez de Cibdad-Real, secretario de Nuestro Señor el Rey, l a  
 fiçe escribir por su mandado. A las espaldas dic e: Registrada:  
 Fernando del Pulgar.*



Salazar de Mendoza<sup>121</sup> afirma en su conocida obra que Diego López de Stúñiga ocupó el lugar número once entre los condes que creó el rey don Enrique IV. Según López de Haro<sup>122</sup> el título le fue concedido diez años después, en 1467<sup>123</sup>. Por el original que hemos transcrito en el texto, está claro que el título fue concedido en 1457, y que fue uno de los primeros que concedió el Rey.

La información sobre algunas de las aldeas que formaban parte del señorío de este conde que, como ya se ha mencionado, constituía la segunda rama del linaje de los Stúñiga, la proporciona el profesor Salvador de Moxó<sup>124</sup>. Fue un linaje que perduró en Castilla, con gran poder e influencia durante siglos. La mayor parte de las aldeas pertenecientes a la Casa de Miranda no pertenecen, hoy en día, a la provincia de Toledo<sup>125</sup>. Es más, no forman un todo homogéneo puesto que constituyen dos áreas separadas, una al norte y otra al oeste de este antiguo Reino de Toledo.

Las aldeas que constituían el estado de Candelada y Valdeverdeja son:

- Valdeverdeja (pertenece hoy a la provincia de Toledo).
- Candeleda (situada en la provincia de Ávila)
- Berrocalejo, Bohonal ( hoy en día Bah onal), el Gordo, Talavera la Vieja, Puebla de Enaciados (pertenecientes a la provincia de Cáceres)

Ciñéndonos a este estado, el emplazamiento de estas aldeas o villas es fundamental. Por Candeleda pasaban dos grandes ramales de las cañadas ganaderas; una de ellas atravesaba el Sistema Central en dirección al Tajo, que cruzaba por Berrocalejo hacia el sur. La otra unía Candeleda con Plasencia -el cruce de estas dos rutas de la mesta por esta villa, proporcionaba al conde pingües ganancias-. Ocupaban estas aldeas una extensión de 41.840 Ha., con una población aproximada de 5.000 habitantes. No obstante no eran las únicas propiedades que constituían este dominio señorial. De hecho existe

<sup>121</sup> En la Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 50.

<sup>122</sup> LÓPEZ DE HARO, A.: *Nobiliario genealógico...* Pág. 445.

<sup>123</sup> En mi opinión, López de Haro sitúa en esta fecha la creación del escudo, no la concesión del título condal.

<sup>124</sup> MOXÓ, S. de: *Los antiguos señoríos de Toledo*. Toledo, 1973, Págs. 94-98.

<sup>125</sup> Como ya comprobaba el Prof. Moxó, en la obra previamente citada, en las Págs. 307-313, en las que se exponen el nomenclátor correspondiente a 1960 y el realizado por Madoz y Floridablanca.

documentación que demuestra que le pertenecían otras villas o aldeas. Ya se ha descrito con anterioridad cómo obtuvo el señorío de Miranda del Castañar, villa de la cual toma el nombre para su condado.

Estas villas y aldeas fueron cedidas por Juan II a Pedro de Stúñiga, padre del conde de Miranda, en 1423, mediante un diploma extendido en Cigales<sup>126</sup>; Pedro de Stúñiga los legó a su hijo segundogénito, Diego López de Stúñiga. Este estado de Candeleda y Valdeverdeja constituían parte del mayorazgo del conde de Miranda<sup>127</sup>. La potestad que el conde de Miranda poseía sobre este señorío era la más amplia que se solía conceder a los señoríos creados en el siglo XV. Su potestad jurisdiccional comprendía jurisdicción y gobierno –facultades judiciales y de nombramiento de cargos municipales–, vasallaje rural y dominio solariego. De hecho los condes de Miranda recibían, según el Prof. Moxó, las alcabalas, así como las tercias reales y la martiniega. Poseían el monopolio de pesca en la Garganta de Santamaría y disfrutaban del dominio de los pastos de la ganadería trashumante.

---

<sup>126</sup> MARQUÉS DEL SALTILLO. *Historia nobiliaria...* Pág. 230.

<sup>127</sup> BE RMEJO C ABRERO, J. L. : *Sobre nobleza...* Como indica este autor el proceso de formación de mayorazgos pueden ser fundados en interés del concedente –el rey– o en interés del concesionario –sobre todo en esta última fase de la Baja Edad Media–. El mayorazgo daba prestigio, seguridad y estabilidad económica. Además hay que poner de relieve el interés de la propia monarquía, que buscaba una sociedad estable, bien ordenada y sin sobresaltos.

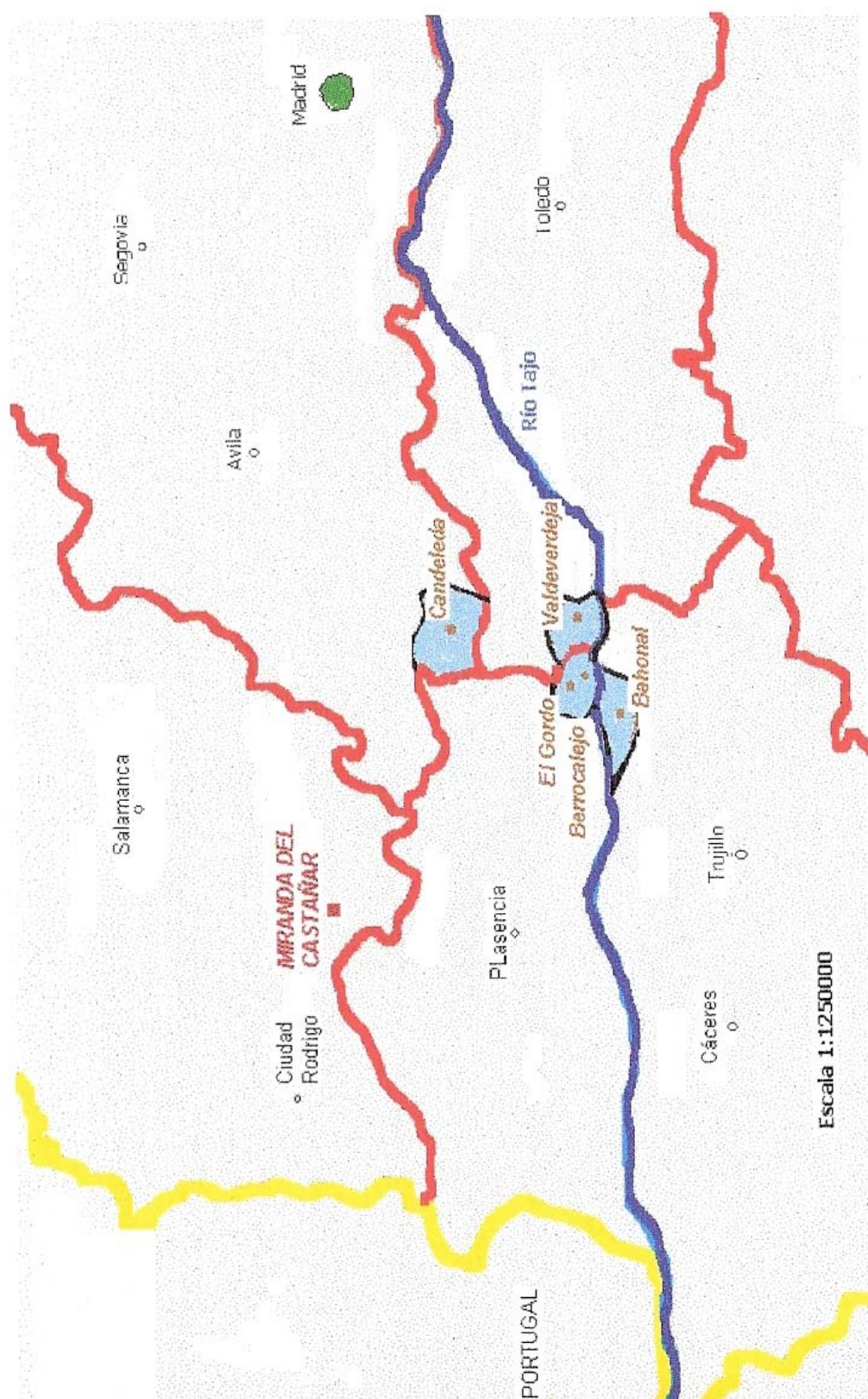


Fig. 5. Mayoralazgo del señorío de Miranda del Castañar

El patrimonio condal se incrementó con la política matrimonial seguida por Diego López de Stúñiga. Su primera esposa, Aldonza de Avellaneda, aporta al matrimonio cuatro señoríos que el conde une al mayorazgo. Estos señoríos son: el de Haza, Fuente-Almexir, Peñaranda de Duero<sup>128</sup> y Montejo. Además, y por documentación hallada en el Archivo General de Simancas podemos decir que los condes de Miranda eran, también, señores de Íscar<sup>129</sup> (villa que jugó un papel importante en la vida del I conde de Miranda, y que fue otorgada por Enrique II, mediante Privilegio Rodado de Toro, el 29 de septiembre, era de 1409, a don Juan Fernández de Avellaneda), perteneciente a la provincia de Valladolid. Y además Aguilera, villa muy próxima a Peñaranda de Duero.

En la siguiente figura se presenta la situación geográfica de algunas de las villas que formaban parte del señorío aportado por Aldonza de Avellaneda al matrimonio con el conde de Miranda del Castañar:

---

<sup>128</sup> MADRIZ, P.: *Diccionario geográfico – estadístico – histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1848. Además esta villa va a ser fundamental en nuestro trabajo dado que será precisamente con el nombre de esta villa el nombramiento de Duque, que le fue concedido a Juan de Zúñiga, VI conde de Miranda del Castañar, por Felipe III, en 1608, en recompensa a sus servicios.

<sup>129</sup> AGS, RGS, Noviembre – 1492. Fol. 181. “A los Mayordomos de Olmedo e Íscar para que, a instancia del conde de Miranda, señor de la citada villa de Íscar, haga cumplir unas ordenanzas concertadas entre los vecinos de ambas villas, sobre caza y compra de leña. Consejo de Castilla y León”. También en los documentos, entre otros, de Diciembre de 1494, Fol. 140 y de Julio de 1495, Fol. 162.



Fig. 6. Villas del mayorazgo del señorío de Avellaneda.

En cuanto a la villa de Hontoria de Valdearados, es necesario hacer un comentario con respecto a la misma. Independientemente de que existan numerosos documentos que prueban los problemas por lindes, por robo de ganado, etc. entre los vecinos de la mencionada villa y la de Peñaranda de Duero, se han encontrado otros que permiten hacer dudar de que Hontoria de Valdearados perteneciera al señorío de los condes de Miranda. Por ejemplo, en uno de estos documentos, se emplaza a don Pedro de Zúñiga, II conde de

Miranda del Castañar, a que restituya a Hontoria de Valdearados, behetría de mar a mar, todos los impuestos y cargas que, tanto él como su padre, el conde don Diego López de Stúñiga, le cobraron en perjuicio de su derecho de behetría<sup>130</sup>. Otro documento, firmado el mismo día y en el mismo lugar, hace referencia al requerimiento que se hace, a petición de Hontoria de Valdearados, lugar de behetría de mar a mar, contra el conde de Miranda, para que le devuelva los términos, que ya desde los tiempos de su padre, le tienen tomados, y cese de violar los derechos que, como tal behetría, debe gozar el dicho lugar<sup>131</sup>.

Pero quizás uno de los documentos más expeditivos en este sentido sea el firmado por los Reyes, en Córdoba, indicando al conde de Miranda que no haga agravio al concejo de Hontoria ni le tome sus rentas<sup>132</sup>. De hecho, el concejo de Hontoria de Valdearados elevó, ante el tribunal de justicia el problema existente con los condes, y se emplaza a doña Catalina de Velasco, viuda del II conde de Miranda, Pedro de Stúñiga, y a los hijos de ambos, en el pleito que tratan con el concejo de Hontoria de Valdearados, sobre el señorío de dicho lugar<sup>133</sup>.

También surgieron problemas entre ambas villas por la tala abusiva de los montes que existen entre ambas, y, a petición del concejo de Hontoria, se ordena a doña Catalina de Velasco, condesa de Miranda, y a los concejos de Peñaranda de Duero y de Hontoria de Valdearados, para que no talen el monte más de como se cortaba en tiempos de don Pedro de Stúñiga, II conde de Miranda, ya fallecido<sup>134</sup>.

Finalmente citaremos un último documento, fechado en Madrid y firmado por el Consejo, en el cual se habla de la receptoría de testigos para el pleito de la condesa de Miranda y sus hijos, con el concejo y hombres buenos de

<sup>130</sup> AGS, RGS. 1480, 8, 27. Fol. 127, firmado en Medina del Campo por el Consejo.

<sup>131</sup> *Ibidem*. Fol. 269.

<sup>132</sup> *Ibidem*. 1490, X, 6. Fol. 270.

<sup>133</sup> *Ibidem*. 1494, VII, 23. Fol. 308.

<sup>134</sup> *Ibidem*. 1494, X, 25. Fol. 252.



Hontoria de Valdearados, behetría de la merindad de Santo Domingo de Silos, cuya propiedad dicen pertenecerles la citada condesa e hijos<sup>135</sup>.

El profesor Moxó hace alusión a que en los señoríos del conde de Miranda, situados en la provincia del Antiguo reino de Toledo, no existían fortalezas, dada la proximidad de los Stúñiga de Extremadura, iniciadores de la Casa de Plasencia y más tarde de Béjar. Sin embargo la villa de Miranda del Castañar si estaba rodeada de murallas, y en ella existía una fortaleza<sup>136</sup> (fortaleza que hemos podido ver en la Fig. 4, en cuya torre está situado el escudo de los Stúñiga, de la cual aún quedan restos).

En las siguientes fotografías se muestran la muralla y una de las puertas de acceso a ella:



Fig. 7. Vista parcial de un paño de la muralla.

<sup>135</sup> *Ibidem*. 1495, IV, 19. Fol. 362.

<sup>136</sup> Con toda probabilidad Miranda del Castañar no pertenecía al antiguo Reino de Toledo, de ahí la afirmación del profesor Moxó.



Fig. 8. Miranda del Castañar. Arco de ojiva ligado a la muralla.



**V. El gobierno del condado durante el reinado de los Reyes Católicos.  
Pedro de Stúñiga y Avellaneda, II conde de Miranda del Castañar (1479-1492).**

El período durante el cual ostentó el título condal Pedro de Stúñiga y Avellaneda fue relativamente corto, entre 1479 y 1492.

Se conocen los tumultos que se originaron a la muerte de Diego López de Stúñiga, su padre. No es difícil de entender si recordamos el incidente, ocurrido en 1473, entre padre e hijo, en el que el primero fue secuestrado, junto con su esposa, y prisionado para que, en vida, le cediese el mayorazgo, con sus propiedades, y el título condal, viéndose obligados los condes de Miranda a enviar, mediante mensajero, una queja al rey. La muerte de Diego López de Stúñiga ocasionó un pleito terrible entre sus hijos y parientes pretendiendo, por diversos medios, unos que se diera preferencia al primogénito (a Pedro de Stúñiga y Avellaneda, como así ocurrió), y los otros, basándose en que éste había sido rechazado por su padre, pasase a segundo lugar<sup>137</sup>. Destaca el pleito entablado con su madrastra, María de Sandoval, en el cual hubo de intervenir la reina<sup>138</sup>, ordenando a los pastores, mayoresales, arrendadores, etc. de Diego López de Stúñiga, el conde de Miranda del Castañar, que depositen todas las rentas pertenecientes a este último, hasta que se de sentencia al pleito entablado entre Pedro de Stúñiga y Avellaneda, II conde de Miranda, y doña María de Sandoval.

No obstante, heredó el título condal con las villas de Miranda, Cepeda y Moxaraz, Candelada, La Puebla, Talavera la Vieja, Quintanilla (cerca de Lerma), la villa de Palos (puerto de mar harto célebre por haber salido de allí las carabelas colonbinas) y Villalva en Andalucía. Como señor de Avellaneda, y sucesor de su madre, fue undécimo señor de la Casa de Avellaneda –su torre, su solar y rentas–; de la Casa de Guzmán y Haro, señores de Íscar y sus aldeas y la villa de Montejo; decimotercer señor de la Casa de Almexir, Ochaya y sus

<sup>137</sup> PALENCIA, A. de: *Crónica de los Reyes Católicos. IV Década*. (Transcripción de López de Toro, J.), 1974. Págs. 134-136.

<sup>138</sup> AGS, RGS, Julio-1479. Fol. 172. Ver Apéndice Documental. Documento N.º. 8.

aldeas; decimonoveno señor de la Casa, villa y estado de Haza y sexto señor de la villa y estado de Peñaranda de Duero. De todas las cuales percibían los condes de Miranda las alcabalas, diezmos, portazgos, yantares, martiniegas y tributos de cuadrillas. Además tenían la potestad de nombrar los alcaides, justicias, alcaides mayores y menores y oficios concejiles.

En la villa de Peñaranda de Duero, donde estaban enterrados sus padres, poseían la iglesia parroquial (que era de su patronazgo), que más tarde, en el siglo XVI sería sustituida por la iglesia de Santa Ana, más tarde convertida en colegiata, con abad, que tenía pontifical, cuatro canónigos, cuatro racioneros, seis capellanes y otros ministros.

Pedro de Stúñiga y Avellaneda emparentó con una de las casas más poderosas, la de los Condestables de Castilla<sup>139</sup>, al contraer matrimonio con doña Catalina de Velasco, hija de don Pedro Fernández de Velasco, Condestable de Castilla y conde de Haro, y de la condesa doña Mencía de Mendoza. Doña Catalina era hermana del condestable don Bernardino, I duque de Frías; del Condestable don Íñigo, virrey de Castilla; de doña Mencía de Velasco, marquesa de Villena y después duquesa de Alburquerque, y de doña Isabel de Velasco, duquesa de Medinasidonia<sup>140</sup>. Doña Catalina de Velasco estuvo destinada, con anterioridad, a contraer matrimonio con el príncipe don Carlos de Viana, heredero de Aragón y Sicilia, primogénito de Juan II y doña Blanca de Aragón, propietaria de Navarra, primera esposa del rey. Este matrimonio le situaba en un mundo de extensas relaciones familiares con distintas casas nobiliarias.

De este matrimonio nació una numerosa descendencia<sup>141</sup>:

- 1.- Francisco de Zúñiga y Avellaneda y Velasco.
- 2.- Pedro de Zúñiga, sin sucesión.

<sup>139</sup> Para un conocimiento más exacto de esta Institución consultar el texto *En los reinados de Enrique IV y Carlos V. Los condestables del linaje Velasco*, del historiador A. FRANCO SILVA, editado por la Universidad de Jaén en el año 2006.

<sup>140</sup> RAH, Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 62.

<sup>141</sup> MERINO GAYUBAS, C.: *Genealogía del Solar de Guzmán*. Págs. 729-731. Excma. Diputación Provincial de Burgos, 2001.

3.- Íñigo López de Mendoza, hombre experimentado al servicio de la Corona. Fue de 1529 a 1535 número 37 de los Prelados de Covarrubias, teniendo de provisor a Francisco Martínez de Béjar, chantre de Covarrubias, dio estatutos al cabildo colegial en 1531, arzobispo de Burgos; pero antes fue elegido obispo de Burgos, aunque antes de desempeñar este cargo fue enviado por el emperador Carlos V como embajador a Londres. Enrique VIII le mandó detener en su casa; sin embargo su constancia le granjeó gran crédito ante el monarca inglés; así que éste le dejó en libertad con muestras muy seguras de amistad<sup>142</sup>. Fue Obispo de Coria, y después de Burgos, en el año 1526. En 1529, Carlos le envió a Nápoles. Al volver por Roma, Clemente VII le hizo Cardenal de Roma. Había fundado un hospital en Coria y en Burgos, en su testamento, dejó dicho se construyera un colegio con el nombre de San Nicolás. En su portada se lee esta inscripción:

*Este Colegio mandó hazer en su testamento el Ilustrísimo i reverendísimo señor Cardenal de obispo de Burgos; don Íñigo López de Mendoza, hijo de los condes de Miranda, i don Pedro de Çúñiga i Avellaneda, i doña Catalina de Velasco, nieto de los condes de Miranda don Diego López de Çúñiga i doña Aldonça de Avellaneda; visnieto de los condes de Plasencia, don Pedro de Çúñiga i doña Isabel de Guzmán. Fueron también sus abuelos el Condestable, i conde de Haro, don Pedro de Velasco, y la condesa doña Mencía de Mendoza, su muger. Mandole edificar don Pedro de Velasco, quarto Condestable de su linage<sup>143</sup>.*

Bajo sus auspicios y los de su hermano Francisco se edificó la hermosa iglesia del convento de antiguos premonstratenses, hoy de agustinos de la Vid, del que fue Abad perpetuo, en la cual y en doradas urnas colocadas a los lados del presbiterio se conservan sus restos y los de su hermano Francisco, III conde de Miranda del Castañar, en florido sepulcro. Vistió la púrpura cardenalicia en 1539 y acompañó hasta Granada el cadáver de la emperatriz Isabel con el

<sup>142</sup> OCHOA BRUNN, M. A.: *Embajadas y embajadores en la Historia de España*. Madrid. 2002. Págs. 149-150.

<sup>143</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 62 vº.

duque de Gandía, después San Francisco de Borja. Tuvo especial atención por el convento de Domus Dei de la Aguilera, y al morir en Roma en 1539 fue enterrado, temporalmente, hasta la conclusión de la iglesia del convento de la Vid, que había patrocinado.

4.- Juan de Zúñiga y Avellaneda, comendador mayor de Castilla, ayo del rey Felipe II. Casó con Estefanía de Requesens, por lo que heredó la Casa en Cataluña. Tuvo dos hijos:

a.- Luis de Requesens y Zúñiga fue un hombre muy distinguido, y ello por muchas razones, en el reinado de Felipe II. Nació en Barcelona y fue criado en la corte del emperador. Fue comendador mayor de Castilla, señor de las varonías de Marturel, Molin del Rey y San Andrés, en el principado de Cataluña, de los consejos de estado y guerra del rey don Felipe II, embajador en Roma en 1564. La embajada en Roma era, por entonces, la más importante y la que más problemas proporcionaba a la Corona española<sup>144</sup>, capitán general del reino de Nápoles, gobernador del estado de Milán y capitán general de Italia. Casó con Jerónima Esterlich. Tuvo dos hijos

1.- Juan de Zúñiga Requesens, comendador mayor de Castilla, señor de las varonías de Marturel, Molin del Rey y San Andrés. Casó con Yomar Pardo, señora de las villas de Malagón, Paracuellos y Hernán Caballero. No tuvo sucesión.

2.- Mencía de Zúñiga y Requesens, sucedió a su hermano en las varonías, casó dos veces: en primer lugar con Pedro Fajardo, marqués de los Vélez, y en segundo lugar con Alfonso Pimentel, VIII conde de Benavente.

Del primer matrimonio:

- a.- Luis Fajardo, marqués de los Vélez.
- b.- Mencía de Zúñiga, condesa de Mayorga.
- c.- Catalina Fajardo de Quiñones.

Del segundo matrimonio:

- d.- Juan de Zúñiga Pimentel, marqués del Villar.
- e.- Alonso Pimentel, comendador de Castrotorafe.

---

<sup>144</sup> OCHOA BRUN, M. A.: *Embajadores y embajadas...* Pág. 205.

- f.- Rodrigo Pimentel, obispo de Córdoba, llamado Fr. Domingo.
- b.- Juan de Zúñiga y Requesens, comendador mayor de Castilla. Cuando en 1567 su hermano, Luis fue enviado a otro destino, fue enviado a Roma. Le tocó jugar un papel muy importante: firmar los acuerdos con la Santa Sede y con Venecia, que iba a desembocar en la gran empresa militar y marítima del Mediterráneo Oriental. Y con ello a apuntarse el espectacular éxito que supuso la victoria de Lepanto <sup>145</sup>. Posteriormente fue virrey y capitán general de Nápoles. Casó en Sicilia con la condesa de Piedra Precia. Sin sucesión.
- 5.- Catalina de Zúñiga, que contrajo matrimonio con Alonso Carrillo de Acuña, señor de Pinto. Este matrimonio no tuvo sucesión.
- 6.- Aldonza de Zúñiga y Avellaneda, condesa de Salvatierra, casó, antes de 1487, con Pedro López de Ayala, mariscal de Castilla. Esta descendiente del conde de Miranda, tampoco tuvo sucesión de su matrimonio.
- 7.- María, monja de Santo Domingo de Caleruega.
- 8.- Mencía, monja en Santo Domingo de Caleruega.

### 1. Sus relaciones con el resto de la nobleza y con la monarquía.

Las relaciones con una gran parte de la nobleza no fueron excesivamente cordiales. Como razones se podrían citar, en primer lugar, las desavenencias entre parientes y consanguíneos del I conde de Miranda a la muerte del mismo, acaecida, como ya se ha dicho, en 1479. En segundo lugar, la familia de los Manrique, antes tan unida, se dividió en dos bandos. Por una parte Pedro Manrique, conde de Treviño, lleno de rencor a causa de la ingratitud del rey Fernando, según decía, buscaba indirectamente la ocasión para dar escándalos, teniendo como fin el que a causa de ellos surgieran problemas para el rey y la paz común. Por esta razón hizo revivir los pleitos que tenía con su madre (en palabras de Rodríguez de Carvajal <sup>146</sup>, desvergonzada e indigna) a la cual parecía odiar desde hacía tiempo, ya que en vida de la legítima esposa del conde de Miranda, se empeñaba en pasar públicamente por su amante. Le dominaba el afán de venganza por que su progenitora se

<sup>145</sup> OCHOA BRUN, M. A.: *Embajadores y embajas...* Pág. 213.

<sup>146</sup> GALÍNDEZ DE CARVAJAL. *Memorial de diversas...* Págs. 135-136.

empeñaba en actuar como madrastra a favor de su hijastro. A estos antiguos motivos de hostilidad se unía el que Pedro de Stúñiga y Avellaneda, hijo de l conde de Miranda y yerno del Condestable Pedro de Velasco, que pasaba esos días al lado de los monarcas, era apoyado por el dicho Condestable. El conde de Treviño obtuvo del duque de Alba su ayuda para ocupar la plaza de Miranda del Castañar, mientras que él mismo, Pedro Manrique, ocupaba otras plazas de la jurisdicción de la primera condesa, pertenecientes a Pedro de Stúñiga y Avellaneda, para afrenta del hijastro, desheredado (en principio) por su padre por influencia de su madrastra<sup>147</sup>.

En este mismo año, cuando volvía la reina a Oropesa, tras su paso por Guadalajara, se interesó, mediante emisarios, por el estado del asedio de la plaza de Miranda del Castañar por parte del duque de Alba. Éste, hombre de mucho ingenio, dejaba pasar el tiempo en un tira y afloja sobre el derecho de posesión para que la reina, dueña ya de todo, o declarase abiertamente la guerra contra el desobediente conde de Treviño, abandonando la ciudad que había ocupado durante tanto tiempo, o le diera la razón. No obstante la Reina no pronunció sentencia esperando la vuelta del Rey<sup>148</sup>.

En 1480, el día seis de febrero, había de tener lugar un acto público de importancia excepcional: la confirmación, con juramento por parte de los magnates de Castilla y León, y ratificado y corroborado para eterna memoria por los procuradores de ciudades y provincias, en la iglesia de Santa María, a favor del Príncipe.

El conjunto de la ceremonia fue confuso, ya que en un espacio reducido, los dos esposos junto al altar, se hizo con mucha dificultad la presentación del niño, y se dio lectura a la serie de juramentos pronunciados a favor de su hija la princesa Isabel (hasta el momento hija única) en los primeros momentos de su elevación a la categoría de Reyes. Se añadió un juramento, con consentimiento y conformidad del rey, pero no con el agrado de los nobles, según el cual dice: “si acontece el fallecimiento de la reina, quedando viudo su marido, séale lícito

<sup>147</sup> PALENCIA, A. de: *Crónica de los...* Págs. 135-136.

<sup>148</sup> *Ibidem*. Pág. 172.

a éste, en virtud del testamento, dar la preferencia para el cetro a sí mismo o a su hijo". Estaban presentes el cardenal, que fue el primero en prestar juramento, y gran cantidad de nobles, entre ellos "Diego López de Stúñiga", conde de Miranda<sup>149</sup>.

No sería hasta 1487 cuando, estando los reyes en la ciudad de Salamanca, decidieron hacer justicia sobre el debate existente entre el conde de Miranda y el duque de Alba, en relación con la villa de Miranda del Castañar que el duque de Alba tenía ocupada. Se halló que el duque no tenía derecho alguno a poseer esta villa, y le ordenaron que la restituyese al conde. El duque de Alba obedeció las órdenes del rey y la reina, y entregó la villa al conde de Miranda, ya que no osó rebelarse al mandato de los reyes.

## 2. Su participación en la guerra de Granada.

Su participación en la guerra de Granada fue muy activa, y de ello nos dan cuenta diversos historiadores. Jugó un gran papel en la toma de Alhama en el año 1482. Al tomar los granadinos la ciudad de Zahara, los cristianos se apresuraron a conquistar Loja, Alhama y otras ciudades. Fueron avisados e informados del estado y guardación de Alhama (Málaga) y, siendo esta información favorable a los cristianos, juntaron sus fuerzas don Pedro de Stúñiga y Avellaneda, conde de Miranda, don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz y Pero Enríquez, Adelantado Mayor de Andalucía que, junto con alcaldes de diversas ciudades, decidieron atacar esta villa<sup>150</sup>. Los caballeros citados, con gran esfuerzo, llegaron hasta el campo del Cantaril de Archidona, siguiendo hasta pasar las tierras de Arriçafa, llegando a media legua de la ciudad de Alhama, el último día de febrero de 1482<sup>151</sup>. Los nazaríes se asombraron al constatar que los cristianos habían logrado llegar a la ciudad, muy cercana a la de Granada y, aunque se dispusieron a defenderla, esperaban que ésta les socorrería con gran cantidad de granadinos de a

<sup>149</sup> *Ibidem*. Págs. 194-195. Sin embargo, este mismo cronista, en esta misma obra (Pág. 134) dice que Diego López de Stúñiga falleció en el año de 1479.

<sup>150</sup> PULGAR, H. del: *Crónica de los Reyes Católicos*. (Ed. Carrizosa y Arroquia, J.M.), 1943. Cap. CX XVII, Págs. 5-13.

<sup>151</sup> LADERO QU ESADA, M. A. : *Castilla y la conquista del reino de Granada*. 1978 (existe una edición posterior). Págs. 245-251.

caballo y a pie. En un principio muchos de los castellanos, una vez tomada la ciudad, pensaron en quemarla y abandonarla ya que esperaban, al igual que los musulmanes, que las fuerzas granadinas no tardarían en acudir en socorro de la ciudad de Alhama. No obstante, los caballeros que habían ideado el ataque consiguieron, con gran esfuerzo, convencer al resto para no abandonar la fortaleza. Según Hernando del Pulgar <sup>152</sup> tomaron más de mil almas entre mujeres y niños.

Como se esperaba, el rey de Granada llegó a la ciudad, situando su real cerca de la misma, pensando reconquistarla antes de que los cristianos que estaban dentro se apresuraran a defenderla o fuesen socorridos por gente de fuera que acudiese en su ayuda <sup>153</sup>. Los granadinos cortaron el abastecimiento de agua y los cristianos tuvieron que salir a luchar a campo abierto. Los cristianos pidieron ayuda a las ciudades de Sevilla y Córdoba. Consiguieron, también, hacer saber a los Reyes Católicos –que se encontraban en Medina del Campo– la toma de la ciudad de Alhama y la batalla que sostenían con el rey de Granada, que les tenía cercados. Los reyes acudieron en su ayuda.

En 1485 <sup>154</sup>, estando los monarcas en la ciudad de Córdoba, hicieron llamar a todos los caballeros y gentes de a caballo y a pie. Los reyes no habían avisado a don Pedro de Velasco, Condestable de Castilla y conde de Haro. A su queja por ello, los reyes contestaron que le habían ordenado que estuviese en los puertos, con el cargo de Justicia Mayor de estos lugares. No obstante, el Condestable de Castilla contestó que él estaba “para servir a Dios y a ellos” en aquella guerra, y les suplicaba que no le obligasen a hacer lo contrario. Obtenido el permiso real, acudió a la ciudad de Córdoba acompañado de don Pedro de Stúñiga y Avellaneda, conde de Miranda, don Beltrán de la Cueva, duque de Albuquerque, y de don Pedro Téllez Girón, conde de Ureña.

Todos estos nobles, maestros y caballeros, llegaron con la gente de sus casas, aderezados con grandes arreos de guerra. Estos grandes señores

---

<sup>152</sup> PULGAR, H. del: *Crónica de los...* Págs. 6-8.

<sup>153</sup> Recordemos que, entre los cristianos que ocupaban la ciudad, se encontraba el conde de Miranda. Por tal razón describimos con más detalle la toma de la misma.

<sup>154</sup> PULGAR, H. del: *Crónica de los...* Cap. CLXIX, Págs. 146-152.



vestían y se adornaban con excesivo lujo, llevando, además, demasiados pajes y servidores, y otros hombres inútiles para la guerra. Por esta razón, y dado el mal ejemplo que daban entre los demás caballeros más humildes, el rey y la reina hablaron con algunos señores principales, dándoles a entender que esos gastos, además de excesivos, eran inútiles, especialmente en tiempos de guerra, y les rogaron que se contuviesen para que el resto de los caballeros tomasen ejemplo de ellos<sup>155</sup>.

Una vez celebrado el consejo en Córdoba, y habiendo tomado las directrices a seguir en tierra nazarí, el rey partió a la ciudad de Córdoba, en mayo de 1485, seguido por los duques, condes y caballeros que habían acudido a dicho consejo; montaron el real en las proximidades del río Yeguas. Fernando el Católico ordenó la batalla poniendo en retaguardia al conde de Miranda del Castañar y al Condestable, al duque de Alburquerque<sup>156</sup>, con las gentes que habían traído de sus Casas y con mil hombres de a caballo y los peones que vinieron de la provincia de Castilla la Vieja.

Se produjeron en el lugar las típicas tormentas de primavera y, por tanto, la crecida del río (que más que río es un arroyo), de modo que el rey mandó poner dos reales, uno sobre la villa de Coín y otro sobre la de Cártama, con objeto de tomar ambas simultáneamente. Teniendo en cuenta que ambas villas se encuentran en un terreno difícil, el rey pensó que era necesaria más gente para sitiar la villa de Cártama y envió al conde de Miranda del Castañar y al duque de Alburquerque con la gente que traían. El rey nazarí tuvo conocimiento de que estas villas estaban asediadas y envió a ellas algunos caballeros y peones para guerrear con la gente del real, gente que procedía de la serranía de Ronda<sup>157</sup>. El monarca dispuso la artillería alrededor de la villa de Cártama, consiguiendo su conquista.

En 1487, la monarquía hizo un llamamiento a sus nobles para, desde Córdoba, entrar en el reino de Granada. Aquellos miembros de la nobleza que,

---

<sup>155</sup> *Ibidem*.

<sup>156</sup> *Ibidem*.

<sup>157</sup> *Ibidem*. Cap. CLXX, Págs. 152-162.

por alguna razón, no pudieron acudir enviaron a sus gentes. En este caso se encontraban, entre otros, el duque de Alburquerque y el conde de Miranda<sup>158</sup>. Sin embargo, más adelante, el conde asistiría a la guerra de Granada hasta el final de la misma, con la entrega de la ciudad, el día dos de enero de 1492. En septiembre de este mismo año moriría el II conde de Miranda<sup>159</sup>.

Para finalizar se dan los datos numéricos, proporcionados por el profesor Ladero Quesada<sup>160</sup>, referentes a los años 1485, 1486 y 1487, de las gentes de los distintos señores, tanto laicos como eclesiásticos y concejos de ciudades, que enviaron sus tropas a la guerra de Granada, guerra que era a la vez medieval y moderna. Medieval por su justificación ideológica y el logro de la ayuda económica (Pontífice, clero y empréstitos), y moderna por su autoridad política y por la artillería utilizada<sup>161</sup>.

En el año 1485 el conde de Miranda aportó a la guerra de Granada 102 jinetes, lo que supone un 2.5 % del total de los mismos aportados por el resto de los participantes; en 1486 su aportación fue de 48 jinetes, lo que supone un 1.4 % del total y, en 1487, 42 jinetes, es decir un 0.06 % del total de los jinetes que fueron aportados por otras entidades ese año.

En las figuras que se presentan a continuación se ha reflejado la contribución, en número de jinetes, de diversas instituciones a la conquista de Granada. En otros se han agrupado todas aquellas que aportaron a la guerra un número menor de 40 jinetes. En la primera de las representaciones gráficas (Fig. 9) corresponde al año 1485. En este caso, en el apartado Otros, se han incluido: duques de Alba y del Infantado, condes de Paredes y de Coruña, mariscales Pero Afán y Fernando de Ribera, Fernán Gómez, don Pedro de Ayala, Juan Arias, Juan de Ayala, Fernando de Monroy, Sancho de Rojas, Luis Méndez, Juan de Guzmán, Gonzalo de Mejía, Gonzalo Dávila, Sancho Sánchez, Garci Bravo, Día Sánchez Carvajal y Fernando de Aranda.

<sup>158</sup> *Ibidem*. Cap. CXCVIII. Págs. 258-264. El documento E-30 de la Colección Salazar y Castro, en su Fol. 61vº, data estos hechos en 1486.

<sup>159</sup> RAH, Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 61vº.

<sup>160</sup> LADERO QUESADA, M. A.: *Castilla y la conquista...* Págs. 245-251.

<sup>161</sup> *Ibidem*. Págs. 16-17.

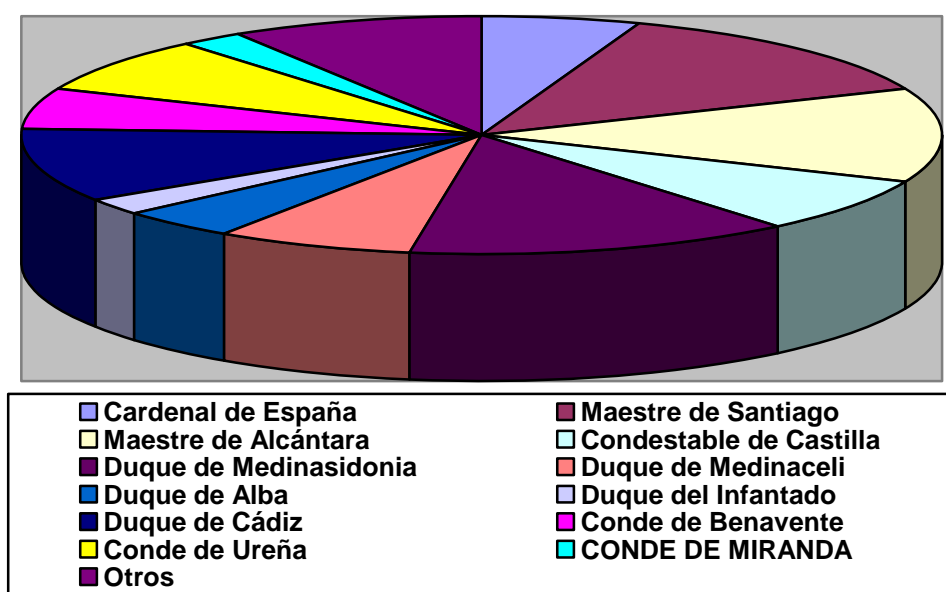


Fig. 9. Contribución, en número de jinetes, aportados para la conquista de Granada por diversas instituciones en el año 1485.

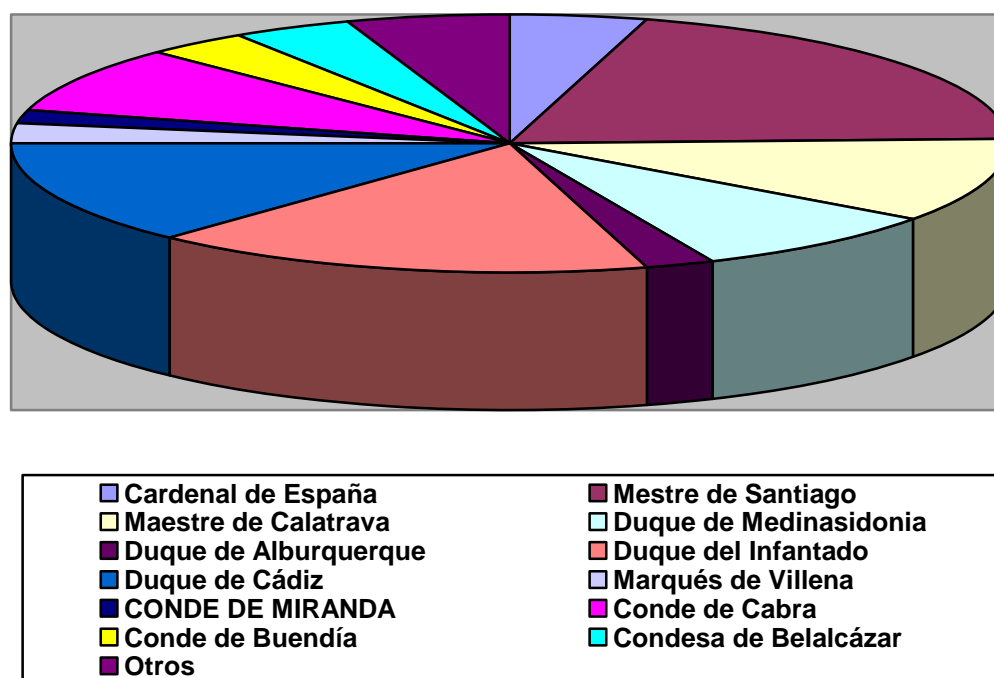


Fig. 10. Contribución, en número de jinetes, aportados para la conquista de Granada por las diversas instituciones. Año 1486.

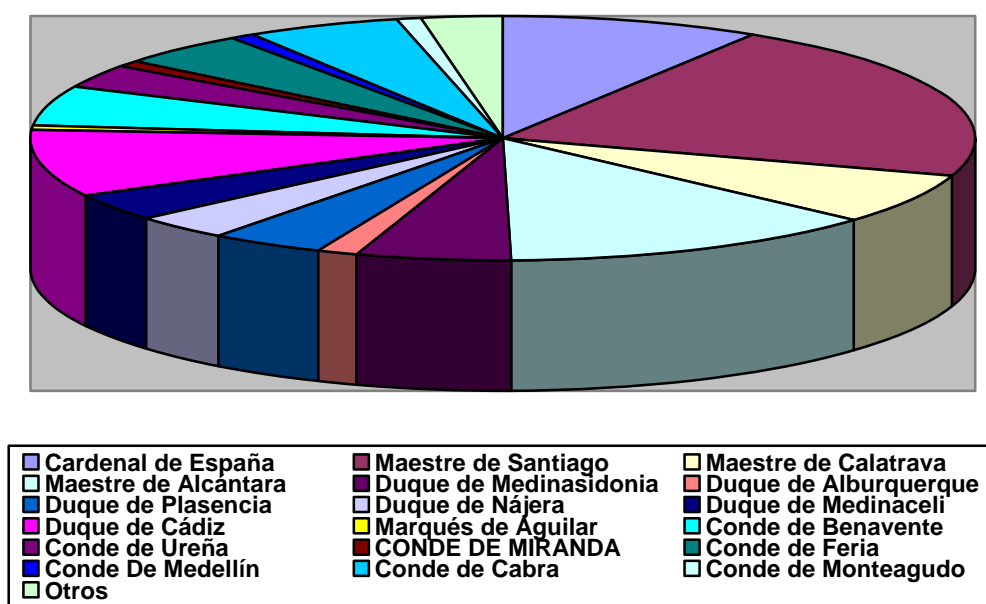


Fig. 11. Contribución a la conquista de Granada en el año 1487.

En la Fig. 10., correspondiente al año 1486, en el grupo Otros se ha incluido los condes de Osorno, Santisteban, Oropesa, Siruela, Plasencia, el Adelantado de Castilla, Dña Sánchez de Carvajal, Fernando de Aranda, Fernán Álvarez de Alcaraz, Juan de Sotomayor, Egas Venegas, Juan Hurtado de Mendoza, Esteban de Guzmán y Diego Fernández de Córdoba.

En la Fig. 11., que refleja los datos del año 1487, se han agrupado las siguientes instituciones nobles y caballeros: marqués de Aguilar, los condes de Castañeda y Santisteban, la condesa de Paredes, los Mariscales Gómez de Benavides, Ribadeneira, de Valencia, Juan Arias, Fernando de Monroy, Juan de Guzmán, Pedro de Ávila, Juan de Sotomayor, Egas Venegas, Juan Hurtado de Mendoza, Esteban de Guzmán, Pero Núñez de Toledo, Pedro Ponce, Alonso de Fonseca, Alvar Gómez de Ciudad Real y Sancho Sánchez Dávila<sup>162</sup>.

<sup>162</sup> La causa de haber situado el umbral mínimo de aportación de 40 jinetes para la conquista de Granada no ha sido aleatoria. El conde de Miranda, en 1487, aportó, únicamente, 42 jinetes, y, puesto que se trata del linaje a estudiar era necesario incluirlo.

Hay que hacer constar que la información proporcionada por el profesor Ladero<sup>163</sup> es mucho más completa. Dicho profesor incluye, para los tres años, no sólo el número de jinetes, también el de hombres armados y peones, entre los que distingue varias categorías. Entre ellos se señalan los ballesteros, lanceros y un último apartado que denomina varios. No se han contemplado estos datos ya que el conde de Miranda del Castañar no aportó ni hombres armados ni peones.

Observando los datos numéricos se ve claramente como la contribución del conde de Miranda a la guerra de Granada disminuye progresivamente durante los tres años que se han tenido en cuenta. ¿Podría ser la razón el que, por orden de los monarcas, le fuera devuelta la fortaleza de Miranda del Castañar, que estaba en manos del duque de Alba? Quizás, y si esta fuera la razón, tendría que dedicar sus fuerzas y rentas para la reconstrucción de dicha fortaleza.

---

<sup>163</sup> LADERO QUESADA, M. A.: *Castilla y la conquista...* Págs. 245-251.

**VI. Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III conde de Miranda del Castañar. (1492-1536), en el tránsito a la Modernidad (1492-1536).**

Fue, junto a su nieto y sucesor Juan de Zúñiga, VI conde de Miranda y, posteriormente, I duque de Peñaranda de Duero, uno de los condes con más relevancia política, cortesana y militar, que gobernó la Casa y el Estado condal desde el final del reinado de los Reyes Católicos y durante los de Felipe I y Carlos V.

Heredó las Casas de Miranda y de Peñaranda en 1492, a la muerte de su padre y se constata, no sólo por los documentos referidos con anterioridad, sino también por uno, firmado en Valladolid el veintidós de noviembre de 1493 por el Consejo de Castilla y León, en el cual se ordena al bachiller del Fresno, y corregidor de Aranda, que se vuelva a consultar con detenimiento el testamento otorgado por don Pedro de Zúñiga y Avellaneda, II conde de Miranda, para constatar si se instituyó a su mujer, Catalina Velasco de Mendoza, como tutora de sus hijos menores<sup>164</sup>.

No obstante las propiedades del II conde, que eran muchas y dispersas, todavía no estaban claras en 1497, ya que, firmada en Burgos el quince de marzo de ese año por el Consejo, se envía una requisitoria a todos los escribanos que tengan escrituras que pertenecan al conde de Miranda para que las entreguen, y que aquellas personas que sepan donde hay documentos pertenecientes al conde, lo hagan público y manifiesto<sup>165</sup>.

Francisco de Zúñiga y Avellaneda gobernó las Casas de Miranda y Avellaneda y administró sus propiedades por espacio de cuarenta y cuatro años, ya que falleció en 1536. Por tanto ostentó el título condal durante gran parte del reinado de los Reyes Católicos, todo el de Felipe I, y gran parte del de Carlos I.

<sup>164</sup> AGS, RGS, Noviembre – 1493. Fol. 12

<sup>165</sup> *Ibidem*. Marzo – 1497. Fol. 142.

Fue el vigésimo señor de la Casa, villa y estado de Haza (que llegó a sus manos por vía de su abuela materna, después de permanecer en la familia de la misma durante casi quinientos años); fue decimocuarto señor de la Casa y estados de Fuente Almexir y de la Ochaya y sus aldeas; decimosegundo señor de la Casa de Avellaneda y de las Casas de Guzmán y Haro; señor de la Casa de Íscar y sus aldeas y de la villa de Montejo; séptimo señor de la villa y estado de Peñaranda; dueño de antiquísimos solares, señoríos y patronazgos de todas estas casas. Por sus antepasados era duodécimo nieto legítimo del Infante de Navarra y de su mujer la Infanta doña Sancha de Stúñiga<sup>166</sup>.

El III conde de Miranda, Francisco de Zúñiga y Avellaneda, contrajo matrimonio con doña María Enríquez de Cárdenas, hermana de don Diego de Cárdenas, I duque de Maqueda. Ambos eran hijos de don Gutierre de Cárdenas, Comendador Mayor de León, Contador Mayor y señor del estado de Maqueda y Torrijos, y de doña Teresa Enríquez, prima hermana de Fernando el Católico<sup>167</sup>. De este matrimonio nacieron varios hijos<sup>168</sup>:

- 1.- Francisco de Zúñiga y Avellaneda y Enríquez.
- 2.- Gutierre Zúñiga, que casó por primera vez con Teresa Enríquez, su prima hermana, hija de Diego de Cárdenas, I duque de Maqueda y de Mencía Pacheco de Velasco. Sin sucesión. En segundas nupcias contrajo matrimonio con Jerónima Pacheco y Figueroa, hija de Alonso Téllez Girón y de Juana de Cárdenas, señores de la Puebla de Montalbán. Su hija fue: María de Zúñiga, que casó con Pedro López de Ayala, V conde de Fuensalida.
- 3.- Pedro de Zúñiga y Avellaneda, abad que fue de San Isidro el Real de León y después del monasterio de La Vid, prior de Aracena, abad n.º 38 (1536-1576) de Covarrubias a quien llaman Pedro Núñez de Avellaneda y Zúñiga, que sucedió a su tío Iñigo López de Mendoza nombrado por Carlos V en Nápoles, el 5 de marzo de 1536. Fue prior de Aracena en el arzobispado de Sevilla, durante cincuenta años, prior de San Isidro de León en 1574. Renunció a la abadía de Covarrubias en 1568, pero el rey volvió a dársela a los pocos años de haberla dejado. Fue también abad de la colegiata de Peñaranda de Duero, fundada y

<sup>166</sup> RAH, SALAZAR Y CASTRO. E-30. Fols. 63vº y 64.

<sup>167</sup> *Ibidem*. Fols. 76 y 76vº.

<sup>168</sup> MERINO GAYUBAS, C.: *Genealogía del solar...* Págs. 731-733.

dotada por la condesa de Miranda, su madre María Enríquez de Cárdenas. Murió en el convento de San Isidro de León en 1595. Una vez terminadas las obras de este convento de La Vid, y bendecirla, trajo a ella en 1579 desde La Aguilera, los restos mortales del Cardenal Iñigo, su tío.

4.- Gaspar de Zúñiga y Avellaneda, obispo de Segovia en 1550, arzobispo de Sevilla en 1569 y de Santiago, Cardenal de Roma en 1570, murió en Jaén el 2 de enero de 1571, siendo sepultado en la catedral de Sevilla. Don Gaspar de Zúñiga, un eminente hombre de letras, fue nombrado obispo de Segovia en 1550. Estuvo presente en el Concilio de Trento y, tras ello, fue nombrado arzobispo de Santiago en 1558. Ocupando esta silla arzobispal tuvo lugar el Concilio Provincial de Salamanca. En 1559 fue nombrado arzobispo de Sevilla y Pío V le ordenó Cardenal. Tanto era la consideración en que se le tenía que acompañó, junto a don Francisco de Zúñiga, duque de Béjar, a doña Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II, hasta Segovia, y también sería este hermano del conde de Miranda quien officiaría la boda entre ambos. Acompañó al rey a Andalucía en la rebelión de los moriscos de Granada, junto con dos mil infantes. Murió en Jaén el día dos de enero de 1571<sup>169</sup>.

5.- Catalina de Zúñiga, que casó con Luis de Sandoval y Rojas, III marqués de Denia, y II conde de Lerma, que murió en 1570.

6.- Teresa de Zúñiga y Avellaneda, que casó con su primo Pedro de Zúñiga, I marqués de Aguilafuente, en cuya Casa están incluidos los señorios de Orca, Galera y el condado de Villalba.

7.- Ana de Zúñiga, que casó con el III marqués de Castellar.

8.- Ana, monja de Santo Domingo de Careguela en 1528.

Como puede observarse, aunque el patrimonio aportado por doña María Enríquez de Cárdenas, fue escaso y consistente sólo en su dote matrimonial, su linaje esclarecido y de los principales de Castilla, posibilitarían aún más las buenas relaciones del conde y los ventajosos matrimonios realizados por sus hijas.

---

<sup>169</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 76 vº.



El tercer conde falleció en 1536 y es tá enterrado, junto a su hermano el cardenal, en el la capilla mayor del monasterio de Nuestra Señora de La Vid <sup>170</sup> – monasterio situado en las proximidades de Peñaranda de Duero-

Esta capilla mayor fue objeto de contro versias. A principios del siglo XVI, los condes de Miranda pidieron el patr onato del monasterio de Nuestra Señora de La Vid, ya que distintos miembros de la familia habían mostrado su preferencia por ser enterrados en este monasterio, donde ya poseían el patronato de una pequeña c apilla, desde el año 1420. Además , el corazón de los estados de este linaje estaba situado en la ribera del Duero, en la localidad de Peñaranda de Duero, lugar muy próximo a este monasterio.

Sin embargo la comunidad re ligiosa, la norbertina, se resistió a ceder a sus deseos pensando que de este modo perdería su independencia. De hecho, en el año 1515, el monasterio solicitó el favor real alegando su dependencia de la Corona. Pero, en el año 1516 fue nombrado abad del monasterio don Íñigo López de Mendoza, hermano, como ya se ha comentado, de Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III conde de Miranda.

El nuevo abad, - dado su alto linaje, ya que, además, estaba emparentado con los Velasco al ser nieto del condestable don Pedro Fernández de Velasco y de doña Mencía de Mendoza, alcanzó un gran prestigio ocupando altos cargos en el mundo eclesiástico- emprendió una gran reforma espiritual y económica en el monasterio, sacándolo del estado de dejadez en que se encontraba. Pero el abad fue consciente de que el hecho de ser abad de este monasterio podía representar una posibilidad, no sólo para su carrera eclesiástica sino también para su linaje. De hecho, en las reformas implicó a su hermano Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III conde de Miranda, persona de gran prestigio en la Corte dado los altos cargos, y de gran responsabilidad, que ocupaba junto al emperador Carlos V y la emperatriz Isabel. De este modo, entre los años 1522 y 1572, se renovó la capilla mayor y el claustro. Esta capilla

---

<sup>170</sup> La capilla funeraria que financiaban el conde y su hermano don Gaspar no estaba finalizada a la muerte del primero. Fue enterrado en el monasterio de La Aguilera, y posteriormente su cuerpo fue trasladado al monasterio de Nuestra Señora de La Vid.

mayor sería la que convertirían en su panteón, y en 1549 los Zúñiga y Avellaneda consiguieron el patronato de la misma.

Además ambos hermanos consiguieron el dominio de tierras de la comarca dado que, al estar separados el palacio ducal de Peñaranda de Duero y la capilla funeraria, pero muy próximos, aplicando la idea de la unidad espacial tan extendida durante este siglo, con idea de unir ambos lugares. Para llevar a cabo este proyecto de unión de ambos lugares, don Íñigo López de Mendoza promovió la construcción de un puente -sobre el río Arandilla- que los uniese; pero su muerte, acaecida en 1532, y poco más tarde la de su hermano el III conde de Miranda, pospuso la realización de dicho puente<sup>171</sup>.

En las fotografías que aparecen a continuación se presenta una vista exterior del citado monasterio, así como otra del sepulcro del conde de Miranda.



Fig. 12. Vista general del monasterio de Nuestra Señora de La Vid.

<sup>171</sup> ZAPARAÍN YÁÑEZ, M<sup>a</sup>. J.: “El monasterio de la Vid en el arte de la Ribera”, en *El monasterio de Santa María de La Vid, 850 años*. (Coord. San Martín, J. A. del), Madrid, 2004. Págs. 33-97.

En las siguientes figuras se presentan algunos escudos familiares, de los muchos que aparecen en esta fachada:



Fig. 13. Escudo de los Stúñiga, circundado por el collar del Toisón de Oro.



Fig. 14. Escudo de los Zúñiga y Avellaneda circundado por el collar del Toisón de Oro.



Fig. 15. Vista del sepulcro del conde de Miranda. Se observa el escudo de armas en la parte superior.



Fig. 16. Texto del epitafio que figura en el sepulcro, indicando la fecha de traslado de los restos.

En este epitafio se lee:

*Aquí yace el Ilustrísimo señor don Francisco de Zúñiga, i Avellaneda, conde de Miranda, señor de la Casa de Avellaneda: hijo de los ilustrísimos señores conde don Pedro de de Zúñiga i condesa doña Catalina de Velasco. Fallecio año de M.D.XXXVI. El qual hazer esta capilla, i juntamente con el cardenal do Íñigo de Mendoza, su her mano, fue trasladado a ella a dos de noviembre de M.D.LXXIX.*

En los escudos de los Zúñiga y de los Zúñiga y Avellaneda que se presentan en la página anterior y que, como otros muchos, están esculpidos en el monasterio de Nuestra Señora de La Vid, se observa que están rodeados por el collar del Toisón de Oro, hecho que no se encuentra en ninguno de los escudos que se encuentran en la villa de Peñaranda de Duero.

En cuanto a la condesa de Miranda, que falleció en 1542, Gonzalo de Baeza<sup>172</sup>, como tesorero de Isabel la Católica, refleja en su libro de cuentas las asignaciones económicas que le concedió la reina: en 1497, en concepto de vestuario, 27.000 maravedíes; en 1498, 27.000 maravedíes (la misma cantidad); y la misma cantidad y por el mismo concepto [vestuario, ordenante y destinatario] serían los mismos en el año 1500.

### 1. Comportamiento político del III conde de Miranda hasta la muerte de Felipe I.

El servicio a la monarquía, tanto a los Reyes Católicos, como a Felipe I y al emperador Carlos V, fue una constante a lo largo de los cuarenta y cuatro años que ostentó el título condal, y su presencia en la Corte, tanto de Francisco de Zúñiga y Avellaneda como de su familia, fue habitual. Ana de Zúñiga fue dama de la emperatriz pero, con anterioridad, ya detectamos esta presencia en el ámbito cortesano.

---

<sup>172</sup> BAEZA, G. de: *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*. (Ed. Torre, A. de la y Torre, D. A. de la). 1955. Vol. II. Págs. 378 y ss.

Sería en estos años cuando se produciría el cambio de dinastía en los Reinos hispánicos. Maximiliano, gobernador del Ducado de Borgoña, y los Reyes Católicos, mantenían activas relaciones comerciales, relaciones que se remontaban, entre los dos países, a finales del siglo XIII. Los contactos se mantuvieron sin interrupción, pero sería en 1480 cuando los Reyes Católicos comenzaron a pensar en una posible mejora de estas relaciones, añadiendo al comercial las relaciones políticas y, poniendo en juego la política de alianzas matrimoniales, planificaron una doble alianza matrimonial: Felipe y Margarita, hijos de Maximiliano y María de Borgoña, con Juan y Juana, hijos de los Reyes Católicos. Estos convenios se firmarían en el año 1495, y el primer matrimonio que debía llevarse a cabo sería entre Felipe, Duque de Borgoña – a la muerte de su madre María- y Juana de Castilla. En segundo lugar contraerían matrimonio Juan, Príncipe de Asturias, y Margarita<sup>173</sup>.

La flota que llevaba a doña Juana a Flandes, y que debía de traer a la princesa Margarita, se hizo a la mar el 21 de agosto de 1496. La muerte del Príncipe Juan tuvo lugar el 4 de octubre de 1497. Meses después, la princesa Margarita daba a luz un hijo muerto. De este modo se extinguió en los Reinos hispánicos la rama de los Trastámara.

De acuerdo con las leyes de sucesión castellanas –decimos castellanas porque el Reino de Aragón no contemplaba la sucesión femenina al trono- el Reino correspondía a Isabel, la hija mayor de los Reyes Católicos, por lo que estos últimos solicitaron al rey de Portugal que acudiese urgentemente para ser jurado, por la Cortes, como heredero de los Reinos hispánicos. A su llegada, don Manuel fue jurado como Príncipe heredero, tanto de Castilla como de Aragón y Cataluña, y la princesa Isabel como Princesa de Asturias.

En 1498 nació el príncipe Miguel, hijo de los reyes de Portugal, al mismo tiempo que moría su madre. El nieto de los Reyes Católicos sería educado por ellos y educado en Castilla –una ambición que se veía cumplida, la unión de España y Portugal- y fue jurado por las Cortes celebradas en Ocaña en 1499.

---

<sup>173</sup> PÉREZ BUSTAMANTE, R. y CALDERÓN ORTEGA, J. M.: *Felipe I: 1506*. Madrid. 1995. Págs. 52-81.

También este mismo año nacía la primogénita de Felipe de Borgoña y Juana de Castilla. Al año siguiente, 1500, nacía el primer hijo varón, al que impusieron el nombre de Carlos. Esta fecha coincidiría con la muerte de don Miguel, el niño nacido de Isabel y don Manuel, heredero de los reinos españoles.

El matrimonio entre Juana de Castilla y Felipe de Borgoña no estaba tan bien avenido como debería. El incidente más grave que se produjo entre ellos se debió a una solicitud del ministro de este último para que Juana firmara un poder para concluir las negociaciones que se habían iniciado para el matrimonio entre Carlos – de seis meses de edad- y Claudia, hija del monarca francés. Juana se negó hasta que no realizara una consulta con sus padres, los Reyes Católicos.

En noviembre de 1501, Juana y Felipe, decidieron viajar a España para ser jurados como herederos. En la frontera española, les esperaban Gutiérrez de Cárdenas, Comendador Mayor de la Orden de Santiago, y Francisco de Zúñiga, conde de Miranda, acompañados de otras muchas otras gentes vestidas a la moda española<sup>174</sup>.

Hasta el momento en que comenzase a reinar Felipe I, Francisco de Zúñiga y Avellaneda sirvió, fielmente, a los Reyes Católicos. El conde de Miranda les acompañó, junto a otros grandes cargos del Reino -como el cardenal don Diego Hurtado de Mendoza; don Bernardo de Velasco, Condestable de Castilla y León, y otros- a la llegada a Toledo de los príncipes Juana y don Felipe, en 1502. El veintidós de mayo, domingo, fueron jurados como príncipes de Castilla y León, en la iglesia mayor de dicha ciudad<sup>175</sup>.

Con posterioridad Felipe fue jurado por las Cortes de Aragón. En realidad, fue jurada Juana como hija de Rey y heredera de la Corona y, su

<sup>174</sup> *Ibidem*. Págs. 81-101.

<sup>175</sup> SANDOVAL, P. de: *Historia del emperador Carlos V, rey de España*. Madrid, 1846. Tomo I (reedición). Págs. 60-61.



marido, “durante la vida de ella y no más”. Los hijos de ambos serían los herederos de aquellos Reinos y señoríos, siempre y cuando muriese la reina Isabel, y Fernando el Católico no volviese a casarse y tuviese un hijo varón y legítimo.

Ese mismo año, los Reyes Católicos concedieron al conde de Miranda 36.000 maravedís en los diezmos de la mar, prueba del aprecio que le tenían<sup>176</sup>. No obstante, en 1512, Francisco de Zúñiga y Avellaneda presenta la renuncia de lo que le tocaba en estos diezmos de la mar como heredero de la condesa Catalina de Velasco, a favor de los Condestables<sup>177</sup>.

Después de ser jurados como herederos del Reino, Felipe volvió a Flandes. La princesa doña Juana no pudo volver con su marido a Bruselas dado su avanzado estado de gestación. El día diez de marzo de ese año nació, en Alcalá de Henares, Fernando, futuro emperador. Al bautizo del segundo hijo de doña Juana, don Fernando, que tuvo lugar el diez de marzo de 1503, asistió, portando la bandeja donde iban los cirios, el conde de Miranda. El bautizo se celebró el diecinueve de ese mismo mes y año; se entoldó toda la calle, desde el palacio hasta la iglesia de San Justo, donde se celebró la misa, con gran solemnidad, predicando el obispo de Burgos<sup>178</sup>.

La política de los Reyes Católicos con respecto a los Países Bajos siguió siendo muy activa. Ella se pone de manifiesto en la Instrucción que envían al embajador en dicho país, Fuensalida, el primero de enero de 1504. En ella le ordenan que continúe trabajando activamente para conseguir que Carlos, primogénito de Felipe y Juana, venga a España. Su madre, doña Juana, continuaba en España, pero su padre, el futuro Felipe I dio como respuesta que sólo accedería a lo solicitado después de recibir el Reino de Nápoles<sup>179</sup>.

Por entonces corrió el rumor que, al morir Isabel la Católica, el gobierno de España pasaría a manos de su marido Fernando. El día seis de julio de

<sup>176</sup> AHN. Nobleza. Sección Frías, C. 551, D. 41.

<sup>177</sup> *Ibidem*. C. 601, D. 16. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 11.

<sup>178</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30, Fol. 67-68.

<sup>179</sup> PÉREZ BUSTAMANTE, R. y CALDERÓN ORTEGA, J. M.: *Felipe I...* Págs. 105-125.



1504, y desde Medina del Campo, los Reyes Católicos desmintieron este rumor –propagado por Francia para indisponer a Felipe contra sus suegros– escribiendo al príncipe Felipe con estas: “que nunca dijeron que si Fernando viviese más, sería Gobernador, y que aquello era una gran falsedad”.

Isabel moría en Medina del Campo y, aunque había hecho testamento el doce de octubre del año 1504, conociendo las noticias sobre la salud mental de Juana, un mes más tarde aña día un codicilo al mismo. En él decía que dejaba el gobierno de Castilla a Fernando, en ausencia de su hija. El día 26 de noviembre la reina fallecía, y un día después Fernando proclamaba a su hija Juana como Reina propietaria de Castilla, en la Plaza Mayor de la misma ciudad, a la vez que convocaba, para su ratificación, Cortes en Toro para el cinco de enero de 1505. En estas Cortes se dieron 83 leyes que constituyeron el documento más importante del Derecho Privado de Castilla. En estas Cortes se pide a Fernando que asuma el gobierno de Castilla, mientras no llegue Felipe.

Felipe el Hermoso, antes de ser jurado rey de Castilla, envió a su mayordomo mayor, el señor Veyre, como embajador, otorgándole amplios poderes; mandó a los alcaides de las fortalezas del reino que cumplieren sus órdenes como si de él mismo se tratara. Además, y para ganarse la voluntad de la nobleza, escribió una circular a los Grandes, títulos y caballeros, diciéndoles que muy pronto vendría a sus reinos, rogándoles, (u ordenándoles) que: *... miréis allá mucho todas las cosas de nuestro servicio, por manera que no se haga cosa alguna en perjuicio de nuestra corona Real...*<sup>180</sup>.

Dada la habilidad política de Fernando, intentó llegar a un acuerdo con Felipe en la Concordia de Salamanca, firmada el 24 de noviembre del año 1505. En ella se establecía un gobierno conjunto para Castilla, formado por Juana, Felipe y Fernando. Juana y Felipe serían jurados por las Cortes como Reyes, y Fernando sería el gobernador perpetuo, recibiendo la mitad de las rentas públicas –una vez descontada la parte que correspondiese a los gastos generales–. La administración de justicia se ejecutaría en nombre de los tres.

---

<sup>180</sup> CODOIN, Vol. 8. Págs. 316-317. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 9.

El día ocho de enero se hacía a la mar la flota que traía a España a Juana y Felipe. Debido al mal tiempo, la nave donde viajaban los reyes estuvo a punto de naufragar, y hubieron de refugiarse en Portland. Fernando prohibió a los nobles castellanos el embarcarse para salir al encuentro de Felipe, atreviéndose tan sólo el conde de Miranda a desobedecer a su soberano<sup>181</sup>, poniendo de manifiesto de este modo que se había convertido en un felipista “convencido”. Ese mismo año, y antes de que Juana y Felipe llegasen a España, Fernando de Aragón celebraba, en Valladolid, su matrimonio con Germana de Foix.

Los Grandes, de forma masiva, comenzaron a desertar del séquito de Fernando. Entre los pocos Grandes que siguieron a su lado se encontraba el duque de Alba. Por otra parte, el círculo de cortesanos que rodeaba a Felipe comenzó a rechazar, de modo directo, el pacto que se había firmado en la Concordia de Salamanca. Entre los grandes que se habían unido al partido felipista, empezó a cundir el desánimo, al darse cuenta que las ambiciones de los flamencos eran muy superiores a las que ellos habían imaginado. Se va manifestando entre ellos una gran aversión hacia los flamencos que Felipe había traído consigo.

La situación de Fernando se hacía cada vez más desesperada; su único deseo era buscar una salida negociada lo menos desairada posible. Para ello dio el paso que verdaderamente deseaba Felipe, su salida de Castilla. Sin embargo, antes de llevarla a cabo logró entrevistarse con su yerno, Felipe. La entrevista fue muy breve, y aunque Fernando intentó ver a su hija, su yerno no se lo permitió. En esta entrevista se firmaron los fundamentos del futuro gobierno de Castilla. Esta nueva concordia se firmaba el 27 de junio de 1506; en ella Fernando aceptaba su derrota política y renunciaba al gobierno del Reino, reconociendo la facultad de su yerno a gobernar en solitario, siempre que la reina doña Juana se encontrase enferma o incapaz de gobernar. En cuanto al capítulo económico, a Fernando se le reconocía el derecho a cobrar la mitad de las rentas de La Española y de lo que fuera descubriéndose en Indias;

---

<sup>181</sup> PÉREZ BUSTAMANTE, R. y CALDERÓN ORTEGA, J. M.: *Felipe I...* Pág. 181.

la administración perpetua y las rentas de los Maestrazgos de Santiago, Calatrava y Alcántara.

Finalizados, o solucionados a gusto de Felipe, los problemas con Fernando, empezaron a surgir las dificultades con los procuradores del Reino. El deseo de Felipe era conseguir que la Reina fuese declarada incapacitada para gobernar y, de este modo, hacerlo él en solitario. El procurador de la ciudad de Toledo se convirtió en el principal portavoz de los descontentos, exigiendo que se le dejase entrevistarse con la Reina. Después de esta entrevista, el procurador de Toledo se negó a votar que la Reina fuese detenida contra su voluntad; las ciudades no reconocían más autoridad que la de la Reina.

Vista la actitud de los procuradores de las ciudades, Felipe I acudió a los Grandes. Muchos de ellos firmaron, pero algunos otros, como el Almirante, se negaron a hacerlo hasta que no hubieran comprobado por ellos mismos el estado de salud de la reina Juana –quizás la decisión no se debió a móviles altruistas, sino a que los Grandes estaban comprobando que el papel que les asignaba Felipe I era prácticamente nulo-.

Los Grandes consiguieron que la Reina acudiese a Valladolid para ser jurada como tal, pero con la condición de que ella fuese jurada primero y, posteriormente, su marido, tal y como había hecho su madre. Además, puso la condición de ser jurada en Toledo; aunque Felipe se vio ridiculizado, sus consejeros le dijeron que aceptara.

Los procuradores le hicieron a Juana tres preguntas: 1. Si estaba dispuesta a gobernar, 2. Si estaba dispuesta a compartir el gobierno con Felipe, y 3. Si pensaba vestir a la española. Sus respuestas fueron altamente satisfactorias, y no quedaron dudas de que la Reina estaba capacitada para gobernar. Para las Cortes, Juana siguió poseyendo pleno derecho a ser proclamada Reina de Castilla, mientras que Felipe sería rey consorte.

Felipe relevó a muchos alcaides de fortalezas. Los alcaides se nombran y cesan por razones bien establecidas, y esto es lo que Isabel, en su testamento, y luego Fernando, durante sus negociaciones con su yerno quieren preservar. Pero como era de esperar, Felipe también deseaba mantener las fortalezas del Estado a su servicio y, por supuesto, a su manera. Aunque el mayor apoyo lo encontró Felipe en la nobleza de servicio, y en la nobleza cortesana, constituida por personajes, si no muy encumbrados, si bien relacionados a nivel social y político<sup>182</sup>, entre ellos en el III conde de Miranda, que fue un gran “felipista”, convencido por su afán de medrar. Este documento está firmado en Valladolid, el veinte y uno de julio de 1506, actuando como secretario del Rey Juan Pérez<sup>183</sup>. No obstante, se va formando un grupo de oposición, durante el mes de agosto ya que Felipe, como ya hemos visto en el caso del conde de Miranda, continúa con la política que ya venía desarrollando, que era el cambio completo de los titulares de los grandes oficios en todos los ámbitos del Gobierno y de la Administración.

## 2. La carrera militar entre 1506 y el levantamiento de las Comunidades.

A la muerte de Felipe I (occurrida en septiembre de 1506), el conde de Miranda sería uno de los primeros grandes en prestar obediencia a Fernando el Católico cuando comenzó a gobernar Castilla en nombre de su hija. Seguiría prestando sus servicios a Fernando incluso cuando éste emprendió, en 1512, la conquista del Reino de Navarra contra los reyes Juan de Albret y doña Catalina, declarados como cismáticos por el Pontífice, quien dio la investidura a Fernando el Católico. En esta empresa el rey escribe a distintos grandes para pedirles su colaboración y, entre ellos, al conde de Miranda, para que acuda con la gente de su casa y de su Casa y de su tierra<sup>184</sup> sirviendo hasta su muerte, acaecida en 1516.

---

<sup>182</sup> CASTRILLO LLAMAS, M. C.: “Crisis dinástica y política. El papel de las fortalezas en tiempos de Felipe I de Castilla”, *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*. Teruel, 2005. Págs. 217-242.

<sup>183</sup> RAH, Colección Salazar y Castro, E-30, Fols. 63 y 63vº. (Original). Ver Apéndice Documental, Documento Nº. 10.

<sup>184</sup> *Ibidem*. E-30. Fols. 65 y 65vº.

Durante este período, la correspondencia regia se convierte en una fuente de información muy destacada. A continuación se presentan cartas, escritas por Fernando al conde de Miranda, que prueban lo dicho<sup>185</sup>:

*EL REY. Conde Primo: porque estoy determinado de ir en persona poderosamente al mi Reyno de Navarra, a trabajar de hechar de allí, con la ayuda de Dios Nuestro Señor, a los franceses cismáticos, ofensores de la Iglesia; i quería que vuestra persona se hallase conmigo; yo vos ruego, i encargo, deis mucha priessa en vuestra venida con la gente de vuestra Casa i Tierra, como vos tengo escripto, que en el lo me haréis mucho placer è servicio. De Logroño, à cinco de noviembre de quinientos y doce años. YO EL REY. Por mandado de su Alteza Miguel Pérez de Almazán.*

*El sobrescripto dice: Por el Rey, al conde de Miranda su Primo.*

El conde asistió en esta ocasión, en persona, y con la gente de su Casa y Tierra, tal como le pedía el rey Fernando. De hecho hay resaltar que el Rey le da las gracias<sup>186</sup>:

*EL REY. Conde Primo. Yo he sabido la buena voluntad con que venís, con la gente de vuestra Casa y Tierra, como siempre lo hicistes en las cosas de nuestro servicio. LO qual vos agradezco mucho. Y porque las cosas de la guerra se aprietan, è yo quiero abreviar la jornada con la ayuda de Nuestro Señor, yo vos ruego è encargo que no pareis en el camino día alguno, è que vengades derecho aquí con vuestra gente, que quanto más presto venieredes, mayor plaçer è servicio me fareis. Y esto façed non em bargante qualquier otra cosa que por allí oyais, ò vos sea escrito, si por mi no vos fuera scripto. De Logroño, diez y ocho de noviembre de mil y quinientos e doce. YO EL REY. Por mandado de su alteça: Miguel Pérez de Almazán.*

<sup>185</sup> *Ibidem.* E-30. Fol. 65.

<sup>186</sup> *Ibidem.* Fols. 65 y 65 vº.

*El sobrescripto dize: Por el Rey, al conde de Miranda su Primo.*

Sería, después, uno de los primeros en aclamar por rey a Carlos I, y de los primeros también en solicitar su venida a la Península, asistiendo a su recibimiento cuando desembarcó en Villaviciosa en septiembre de 1517. Fue uno de los grandes de su tiempo que más se esforzó en que fuese jurado como rey (aún en vida de su madre, doña Juana) en las Cortes de Valladolid, reunidas en 1518. También estuvo presente en las Cortes de Santiago de Compostela, en abril de 1520, antes de que el Rey se embarcase hacia Flandes<sup>187</sup>.

### 3. Su participación militar en el levantamiento de las Comunidades.

Aunque a la muerte de Felipe I, Fernando se hizo con las riendas del gobierno de Castilla, como regente, fue un período de inquietudes y conflictos; problemas que no se solucionaron de inmediato a la venida de Carlos I, en 1517, dado el cortejo de flamencos y las costumbres que traía de Flandes, además de no conocer el idioma de nuestro país, que no agradaron a los castellanos. Durante este período se rompió el equilibrio político y social que se había logrado gracias al esfuerzo de los Reyes Católicos. La nobleza recobra una parte de su influencia política, al tiempo que en las ciudades se vuelven a reanimar las antiguas luchas de clases. La burguesía se divide y, en el Estado, quebrantado y dividido por la lucha de facciones, la única institución que permaneció fue la Administración. No obstante, la mayor burocracia y la alta corrupción, dio lugar a un descontento general. La revuelta de las Comunidades hay que situarla en este proceso de descomposición; el objetivo de éstas era una tentativa para volver a alcanzar una situación política estable<sup>188</sup>.

Hay algunos historiadores que ven en este levantamiento de las Comunidades un factor económico, y sin ser la causa principal, sí haber jugado un papel muy importante. Por ejemplo consideran las posiciones de dos ciudades: Burgos y Segovia. Burgos, ciudad mercantil por excelencia,

<sup>187</sup> *Ibidem*. Fols. 65vº a 67. Ver Apéndice Documental. Documentos Nº. 13 y 14.

<sup>188</sup> PÉREZ, J.: *Los Comuneros*. Barcelona. 2005. Págs. 73-111.

abandonó muy pronto la causa de la Junta, mientras que Segovia, ciudad manufacturera, persistió en su actitud hasta el final <sup>189</sup>. A la primera de las ciudades le favorecía la política de exportación que llevaban a cabo los monarcas españoles, ya que para la Meseta Norte la principal materia que se exportaba era la lana. Mientras la segunda de las ciudades citadas, era manufacturera por excelencia, y la exportación de la lana de mejor calidad –y la importación de los productos manufacturados– no favorecía a los trabajadores segovianos.

Pero no sólo se trataba de la ciudad de Segovia; los tejedores de Cuenca exigieron, en 1514, un aumento de los salarios; además este aumento debía ser cobrado en dinero, no en especies como hasta el momento. Para apoyar estas reivindicaciones iniciaron una especie de huelga. Estos antagonismos ponían de manifiesto el malestar social debido, quizás, a dificultades económicas. Pero esta situación no sólo se vive en Cuenca, también en todas las ciudades industriales de Castilla desde los primeros momentos del conflicto de las Comunidades. Por lo general, en todas partes, la reglamentación que se establecía para mejorar la producción suscitó fuertes protestas, entre otras cosas porque la materia prima no era de primera calidad y por las facilidades que se daban a la importación de productos manufacturados.

En 1462 se había prohibido que las exportaciones de lana superaran los dos tercios de la producción. En teoría, esta proporción, siguió siendo la misma, pero en muchas ocasiones no se respetó. Eran muchos los intereses que se sumaban a la exportación de la lana: la aristocracia, propietarios de grandes rebaños y pastos; los comerciantes y la Corona –que percibía impuestos de los ganados trashumantes–. Estos formaban una coalición fuerte frente a la cual poco podían hacer los pañeros del Reino, aislados y minoritarios.

Como resumen podemos decir que el equilibrio de la burguesía se vio muy afectado. Aparece dividida: los comerciantes del interior se oponen al monopolio que ejercían los burgaleses y los comerciantes extranjeros porque

---

<sup>189</sup> *Ibidem*. Págs. 3-6.

tenían que contentarse con la lana que les dejaban éstos, más poderosos y mejor organizados. Pero Carlos era, a la vez que rey de España, soberano de los Países Bajos, primer importador de lana castellana; además esta región, a más de utilizar este argumento, estaba muy próxima, y con una muy buena red de comunicaciones, con los puertos del litoral cantábrico, de donde partían las naves para los Países Bajos.

Carlos llegó a España en 1517, y volvió a salir en 1520 para recibir la Corona Imperial. Durante este período surgieron, entre los castellanos y el Rey, desacuerdos que darían lugar a la revuelta que estalló después de su marcha.

La historiografía tradicional que trata este tema del levantamiento de las Comunidades, hace hincapié en la xenofobia de los castellanos respecto de la nueva dinastía y de los consejeros y personal político que ésta introdujo en España; pero un sentimiento de este tipo no desemboca tan fácil y rápidamente en una revolución. Por tanto las causas deben ser otras. Castilla creyó que con Carlos I, en 1517, recobraría la estabilidad política perdida. Estas esperanzas de los castellanos se vieron defraudadas, y además los nuevos problemas que presentaba la elección imperial, fueron las causas que dieron lugar a una guerra civil en el país<sup>190</sup>.

Las Cortes de 1518 fueron el pretexto para la revolución de las Comunidades. En ellas se pedía que se prohibiera la salida de dinero de nuestro país, y que se reservaran las funciones públicas y los beneficios eclesiásticos a los castellanos. También pedían la reafirmación de los derechos de la Reina madre, doña Juana, superiores a los de su hijo. Sin embargo en estas Cortes se puso de manifiesto que no se podía esperar nada de esta Institución mientras que el elemento aristocrático siguiese dominándolas.

Para recibir la Corona Imperial, Carlos debía pagar los gastos del viaje, y la deuda contraída con la banca Fugger, y esto poco después que las Cortes le hubiesen concedido un subsidio<sup>191</sup>. La marcha del Rey y la recaudación de

---

<sup>190</sup> *Ibidem*. Págs. 129-140.

<sup>191</sup> *Ibidem*. Págs. 112-118.



nuevos impuestos hicieron que renaciera con fuerza, en Castilla, la oposición. La elección como Emperador le había costado –prácticamente toda la recaudación se había efectuado en Castilla– más de 800.000 ducados. El descontento en Castilla era cada vez mayor y cristalizó a partir del verano de 1519, debido a la ausencia del Rey –que se encontraba en el Reino de Aragón– y a la cuestión de los encabezamientos, pese al aumento del cobro de las alcabalas.

Sería en Toledo donde se producirían las más enérgicas protestas. Esta ciudad envió cartas a otras ciudades y, en los primeros días del mes de noviembre del año 1519, su campaña se había extendido a todo el país. Toledo decía que la elección imperial no debía afectar para nada la situación del reino español. Castilla no debía ser asociada al Imperio. De las 18 ciudades que tenían representación en Cortes, sólo diez respondieron. El que Toledo fuese la avanzadilla del movimiento revolucionario se debía a que estaba situada en el centro del reino y, por ella, se expresaban todas las ciudades del interior.

El día doce de febrero de 1520 se convocaron, oficialmente, Cortes en Calahorra, que deberían reunirse el veinte de marzo del mes siguiente. Hasta los súbditos más fieles se habían sentido ofendidos por la elección del lugar. El clero desempeñó un papel muy importante en la preparación del clima revolucionario<sup>192</sup> mediante sus sermones, aconsejando a los regidores que se mantuvieran firmes antes de votar el servicio– pues para ello se habían convocado las Cortes–. Antes de votar el servicio habían de exigir condiciones al Rey, y, si no las obtenían, no debían votar esta petición. No se podía impedir la partida del rey pero sí se podía retrasar hasta que hubiese contraído matrimonio y asegurado la sucesión. En caso contrario, su hermano Fernando debía regresar a España para hacerse cargo de la Corona. La Corte llegó a Santiago el 26 de marzo del año 1520, y las Cortes se inauguraron el día 31. A ellas no pudieron asistir los representantes de las ciudades de Toledo y Salamanca porque se les prohibió la entrada con el pretexto de que su mandato no emanaba del regimiento.

---

<sup>192</sup> *Ibidem*. Págs. 40-158.

Cuando se decidió votar, la gran mayoría de las ciudades representadas se negaron a conceder el servicio, hasta que no se hubiesen escuchado las reivindicaciones que se habían presentado. Así, el día cuatro de abril las Cortes quedaron suspendidas hasta nuevo aviso. Las Cortes se volvieron a reunir en La Coruña el 22 de abril con el mismo resultado. Pero muchas ciudades cambiaron su voto; sólo se niegan a votar el servicio los representantes de las ciudades de Córdoba, Madrid, Murcia y Toro –hay que recordar que las ciudades de Salamanca y Toledo no estaban representadas-.

El día 25 de abril se nombró regente del reino, en ausencia de Carlos I, al cardenal Adriano, un extranjero. Fueron muchas las ciudades que protestaron contra esta decisión real, que faltaba con ello a la palabra dada. Esto acabó por levantar contra el monarca a gran parte del país. La Corte lo que intentaba era apartar a la alta nobleza del poder. Pero la nobleza castellana, herida en su orgullo, no haría nada por defender los intereses de la monarquía en los primeros momentos del levantamiento.

Fue antes de esta partida cuando se presentaron en la Cámara Real el marqués de Villena, el conde de Miranda, el de Benavente y otros, para comunicarle las Comunidades que se estaban formando en Toledo y Valladolid, que luego se extendería al resto de Castilla. Al ver que el emperador partía hacia Flandes para su coronación, la ciudad de Toledo quiso presentarle sus reivindicaciones. La primera, y en la que más insistí an las Comunidades, era *que el emperador no se fuese ni ausentase destos reinos, representándoles los inconvenientes que podían resultar de su ausencia*. La segunda es que no se diera, “mayormente si el Rey se determinaba en su partida, y que las Cortes se dilatasen y hicieren en tierra llana de Castilla, y no en Santiago, que es Galicia”.

*Que los oficios no oficio ni cargo ninguno de estos reinos a extranjeros, y que los ya dados se los quitaran. Además pedían que ninguna moneda se pudiera sacar del reino por persona del mundo, porque de haberla sacado estaba pobre y falto de ella. Otra petición era como el servicio y honra de Dios se mirase, y que nadie fuese agraviado que en las Cortes que agora quería hacer no pidiese que*

*se le otorgase servicio algunos e vendiesen ni se diese n por dineros. Que en la Inquisición se diese cierta orden.*

*Pedían más, que las personas particulares destos reinos que estaban agraviados fuesen oídas y desagraviadas*<sup>193</sup>.

Junio del año 1520 fue el mes de las revueltas en Castilla. La revolución estalló, finalmente, en septiembre. Entre otros motivos el detonante fue el incremento de las alcabalas y la falsa propaganda en cuanto a los impuestos; según ésta se gravaban todos los productos, exceptuando el pan, la seda, el oro y la plata. El cardenal Adriano –que como ya hemos dicho había sido nombrado por Carlos I como regente del Reino durante su ausencia– se apresuró a desmentir estas falsas acusaciones<sup>194</sup>.

En alguna que otra ciudad se consiguió evitar el estallido de la violencia. Toledo propone a las ciudades representadas en las Cortes, que se celebrara una reunión, con objeto de poner orden en el Reino. Propuso como objetivos:

- 1.- Anular el servicio votado en La Coruña.
- 2.- Volver al sistema antiguo de encabezamientos.
- 3.- Reservar los cargos públicos y los beneficios eclesiásticos a los castellanos.
- 4.- Prohibir la exportación de dinero.
- 5.- La designación de una persona castellana para dirigir el país en ausencia del Rey.

La sugerencia de la ciudad de Toledo llevó a otras muchas a bloquear los ingresos del Estado, con objeto de impedir todo movimiento de dinero hacia los Países Bajos, justo en que en el momento en que el Rey tenía nuevas y apremiantes necesidades de dinero. Toledo alimentaba otras ambiciones; se

---

<sup>193</sup> MEJÍA, P.: *Relación de las Comunidades de Castilla*. (Ed. Muñoz Moya), 1985. Págs. 13-14. No hay que olvidar la numerosa bibliografía que se ha escrito sobre este tema, y entre los historiadores que se han dedicado a él citaremos a PÉREZ, J.: “La aristocracia castellana en el siglo XVI”, en *Nobleza y sociedad en la España moderna*. (Dir. Iglesias, M. C.), 1996, Págs. 47-71; G UTIERREZ PÉREZ, J. I.: *Las Comunidades como movimiento antiseñorial: la formación del bando realista en la guerra civil castellana de 1520-1521*. 1973; PÉREZ, J.: *La revolución de las Comunidades de Castilla*. 2005. Ver, también, en relación con este tema, el trabajo de LÓPEZ PITA, P.: “Nobleza y monarquía en el tránsito a la Edad Moderna. Títulos y grandes en el movimiento comunero”, en *Títulos, Grandes del Reino y Grandeza en la sociedad política. Fundamentos en la Castilla medieval*. (Dir. Quintanilla Raso, M. C.), Madrid, 2006. Págs. 163-213.

<sup>194</sup> PÉREZ, J.: *Los Comuneros*. Págs. 163-169.

hablaba de convertir a las ciudades castellanas en ciudades libres, a semejanza de Génova y las repúblicas italianas.

A finales de julio, Carlos I dio el consentimiento al cardenal Adriano para que cediese en el problema del servicio y de los encabezamientos. Si estas medidas se hubiesen tomado en el mes de junio habrían podido ser efectivas, pero en agosto era demasiado tarde. El catorce de septiembre<sup>195</sup> el Consejo Real aconsejó al Emperador que asociara a un castellano a la labor de gobierno que desempeñaba el cardenal Adriano. Cuando llegó esta petición, Carlos I ya había designado al Almirante y al Condestable de Castilla para dirigir el país, junto al cardenal Adriano, que conservaba su puesto.

Sería en este momento cuando la nobleza tomaría parte en la revolución a favor del monarca. Aunque se pueda suponer lo contrario, el levantamiento de las Comunidades no fue contra la aristocracia, particularmente, sino contra la política del monarca. Después de la intervención de la aristocracia a favor del Emperador, la participación del conde de Miranda en el movimiento de las Comunidades, fue muy importante. A partir de septiembre quedó en manos del Condestable y los grandes que le eran fieles al Rey, el sofocar estas rebeliones. El ejército de la Junta de las Comunidades envió sus heraldos al Almirante y caballeros que estaban en Rioseco, para pedirles que saliesen de la villa. Estos heraldos no fueron bien recibidos y, al saberlo los de la Junta, se adelantó el obispo de Zamora (partidario de las Comunidades) con cinco mil hombres, camino de Rioseco, con la idea de hacer todo el mal que pudiesen a los caballeros<sup>196</sup>. Además, los componentes sabían que Juan de Padilla venía en su socorro con 4.000 infantes y 200 lanzas, procedentes del reino de Toledo, Salamanca y Ávila. El campo de los caballeros se aposentó en Tordehumos, y el de la Junta en Villabragima –lugares muy próximos entre sí y también a la villa de Medina de Rioseco-. Los leales a Carlos I, por asegurar la victoria, prefirieron esperar al conde de Haro, su capitán general. Además pensaban que podría haber otros métodos para lograr la paz, ya que entre los dirigentes de la

---

<sup>195</sup> *Ibidem*: Págs. 199-226.

<sup>196</sup> SANDOVAL, P. de: *Ob. Cit.* Tomo III, Págs. 15-20.

Junta empezaba a haber divisiones y discrepancias, así como poca amistad y envidias.

El condestable escribe al emperador, el treinta de noviembre de 1520, dándole noticias de todo lo que estaba ocurriendo en la pacificación de las revueltas provocadas por la Junta de Comunidades. En uno de sus párrafos dice:

*Cuando me vino esta nueva de Rio seco, estaban aquí conmigo el marqués de Denia, y los condes de Miranda, de Chinchón y Cifuentes. Y vista la necesidad que allí había y que el tiempo era bastante para servir a V. M., determinamos que se fuesen con su gente a Rioseco. Lleva el marqués de Denia con la gente de su Casa y capitanía ciento cincuenta lanzas, y el conde de Miranda doscientas lanzas de su Casa, y los dos condes hasta cincuenta.*

Llegó el conde de Haro y, aquella misma noche, entraron en Rioseco don Francisco de Zúñiga y Ave llaneda, conde de Miranda, don Beltrán de la Cueva, hijo mayor del conde de Alburquerque, y otros grandes leales al Rey. Con este socorro el campo de caballeros aumentó grandemente, llegando hasta dos mil cien jinetes. Como vieran los de la Junta que el número de combatientes de los caballeros crecía, procuraron avisar a los confederados para que tuviesen combatientes preparados en caso de necesidad<sup>197</sup>.

El obispo de Zamora y don Pedro Girón marcharon hacia Valladolid, donde pensaron estarían más seguros para combatir. Se aposentaron en las casas de los caballeros leales al rey, entre ellos la del almirante y la del conde de Miranda. En la casa de este último robaron y destruyeron todo cuanto había en ella<sup>198</sup>. No obstante los caballeros no cesaron en su idea de conseguir la paz mediante negociaciones solicitando, para ello, una tregua. Con esta propuesta mandaron, como enviado a la Junta de Comunidades, a Alonso de Ortiz y, estando y a casi concluidas las negociaciones, se presentaron fray Pedro y Sancho Zambrón, quienes les invitaron a que no hiciesen la paz ni concertasen

<sup>197</sup> MEJÍA, P.: *Relaciones de las...* Págs. 52-56.

<sup>198</sup> SANDOVAL, P. de: *Historia del emperador...* Tomo III. Págs. 15-20.

ninguna tregua con los grandes del Reino, de modo que si el Rey quería volver a su Reino lo hiciese por propia voluntad y no traído de mano de los grandes.

Ya en 1521 se juntaron los grandes: el Almirante, el conde de Miranda, el conde de Benavente, el conde de Astorga y el embajador del rey de Portugal, entre otros. Delante de estos señores relató Alonso de Ortiz el resultado de la comisión a la que había sido enviado. A los caballeros presentes no les gustó lo que Alonso Ortiz les comunicó: que las Comunidades aceptaban la tregua que les había sido pedida por parte de los gobernadores del Reino, por haber intervenido en ella el rey de Portugal. Sentían que la Junta de Comunidades pensaba que estaban ya sin fuerzas, por lo que decidieron no admitir la tregua hasta que se enmendasen las palabras empleadas<sup>199</sup>. Con la batalla de Villalar, acaecida el 23 del mes de abril de 1521, finalizaría la guerra, y con ella la rebelión de las Comunidades.

Durante todo el tiempo que se tardó en sofocar esta rebelión o revolución (ya que, en cierto modo se puede interpretar como una revolución burguesa, pero llevada a cabo muy prematuramente), Carlos I envió numerosas cartas al conde de Miranda pidiéndole servicios – a través del Condestable o del gobernador- o agradeciéndole los servicios prestados. Esta circunstancia contribuyó a estrechar los lazos de relación del conde con el monarca, lo que le permitió consolidar su posición en el conjunto de los nobles reconocidos con la Grandeza<sup>200</sup>.

#### 4. Su actuación política y cortesana: la Grandeza y el Toisón de Oro.

Nada más finalizar la guerra civil provocada en Castilla por la marcha del emperador para su coronación, surge otro problema: la batalla entre franceses y españoles por la toma de Navarra, donde tuvo lugar una intervención muy importante el conde de Miranda que le llevaría a ser nombrado Virrey y capitán general de dicho Reino. Los franceses atacan Navarra y el Condestable hace

<sup>199</sup> *Ibidem*. Págs. 141-147.

<sup>200</sup> QUINTANILLA RASO, M. C.: “El engrandecimiento nobiliario en la Corona de Castilla. Las claves del proceso a finales de la Edad Media”, en *Títulos, Grandezas del Reino y Grandeza en la sociedad política. Fundamentos en la Castilla medieval*. (Dir. Quintanilla Raso), Madrid, 2006. Págs. 17-100.

un llamamiento a la gente de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava que, junto al duque de Béjar llegaron en socorro de este reino. Hubo, entre los dos ejércitos, escaramuzas y desafíos. En la última jornada de los franceses (no se pretende describir el enfrentamiento entre ambos ejércitos, sino la participación de Francisco de Zúñiga y Avelaneda, conde de Miranda) pasaron por la quebrada de una sierra, alojándose con su gente en un lugar denominado Zubiga, al pie del puerto y a dos leguas de Pamplona y a otras dos leguas del Puente de la Reina, donde habían instalado el campamento las tropas españolas.

Ya empezó, con el rey Fernando el Católico, como ya hemos visto, el tratamiento de Primo. Este modo de dirigirse a él, por parte de los monarcas españoles, continuó en el reinado de su nieto Carlos I. Mostramos algunas cartas que así lo demuestran. La primera de ellas, escrita en Valladolid en el año 1520 dice así<sup>201</sup>.

*EL REY. Conde Primo. Porque para entender en algunas cosas cumplideras a nuestro servicio, i a la pacificación de nuestros reynos, i execución de la nuestra justicia dellos, he mandado juntar alguna gente de pie, i de cavallo, i entre ella e acordado que sea la vuestra, por la fidelidad i afección que siempre haveis tenido i teneis a nuestro servicio. Yo vos encargo, è mando, que vista la presente, apercibais toda la gente de vuestra Casa i Tierra, i la pongais en orden i a punto de guerra, para que en llegando otra mi carta de llamamiento, parta para donde i como por mi le fuere mandado; à la qual dicha gente mandaré pagar su sueldo del tiempo en que lo susodicho nos sirviere. En lo qual poned la diligencia è buen recaudo que por vos confío, porque assí cumple a nuestro servicio, è bien e paz i sosiego de los Reynos. De Valladolid, a diez de julio de mil quinientos i veinte. Por mandado de sus Magestades, el gobernador en su nombre, Pedro de Cuaçola.*

*El sobrescripto dize: Por el Rey, al conde de Miranda su Primo.*

---

<sup>201</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 65.

En este tiempo nombró Carlos I por Virreyes y Gobernadores de estos reinos, juntamente con el cardenal de Tordesillas, al Almirante don Fadrique y al condestable don Íñigo. A punto de partir el Emperador para coronarse, escribió a don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, con el acostumbrado tratamiento de Primo, en estos términos<sup>202</sup>:

*EL REY. Conde Primo. Porque assí para poner essos Reynos en la paz, e sosiego, e justicia que yo desseo que estén; è remediar los grandes escándalos, e graves, e enor mes delitos, que en ellos ha auido, e hai, después de mi partida, e castigar las personas que principalmente, por sólo sus fines e passiones particulares, han seido e son cabeças dello, es especialmente los que han seido culpados. En hechar del servicio de la Católica Reyna mi señora; e de la ilustríssima infanta mi hermana, al marqués y marquesa de Denia; e en los que han inventado e fecho contra los del Nuevo Consejo, tengo determinado, con ayuda de Dios Nuestro Señor, de passar en persona brevemente a essos dichos Reynos, a lo remediar, e proveer, e castigar; è de vuestra persona è fidelidad tengo la confiança que es razón, según la lealtad con que siempre nos haveis servido; por lo qual querría que vos, con la gente de vuestra Casa e Tierra, vos hallássedes en mi acompañamiento, è servicio quando en buena hora desembarcare. Por ende yo vos ruego, è encargo, que esteis apercebido con la dicha gente de vuestra Casa e Tierra, è a punto de guerra, para que quando veáis otra nuestra carta, podáis partir con ella. Que con el correo que vos ficiere saber el día que nuestra Armada hiziere vela, vos nombraré el lugar adonde vos, con la dicha vuestra gente, vengais a nos esperar, è vos juntar con Nos. En lo qual resciviré de vos mucho placer è servicio.*

*De Maestrique a quinze días del mes de octubre de quinientos i veinte años.*

---

<sup>202</sup> *Ibidem*. Fol. 66vº y 67.



*Postdata: E s i entre tanto por los nuestros visorreyes è gobernadores, o hasta que est én junt os, por el Condestable de Castilla, vos fuere pedido de nuestra parte favor, è ayuda, ruegoos è encargooos que le ac udais con la dicha ge nte de vuestra Casa è Tierra, como a mi mis ma per sona, que en ello recibiré plac er è servicio. Fecha vt supra. YO EL REY.*

*Por mandado de Su Magestad, Francisco de los Covos.*

*El sobrescripto dice: Por el Rey, al conde de Miranda su Primo.*

El Rey, en ese mismo año, le comunica, mediante otra carta y dándole el mismo tratamiento, que ya ha si do coronado como Rey de Romanos y Emperador en la ciudad de Aquisgrán<sup>203</sup>:

*EL REY. Conde Primo. Porque sè el plaçer que haveis de haver, assí por lo que toca a mi Real Persona, c omo la principal cosa a que yo vine a estas partes es acabada, os hago saber que ay er martes, que fueron veinte i tres dí as deste mes de oct ubre, rescibí la consagración de Rey de Romanos , i la corona de Emperador en esta cibdad de Aquisgrán, con todas las solemnidades que se acostumbran, de que doy gracias a Nuestro Señor. Y como en esto se ha puesto diligencia, assí se pone, è pornà en lo poco que queda por hazer; porque co n su ayuda, mi vuelta a esos Reynos sea tan breve como lo tengo es cripto, i lo deseo, i como a nuest ro servicio è a la paz è sosiego, è bien dellos cumple. De Aquisgrán à veinte i quatro de octubre de quinientos i veinte. YO EL REY.*

*Por mandado de su Magestad, Francisco de los Covos.*

*Sobrescripto: Por el Rey, al conde de Miranda su Primo.*

Las cartas del Rey y Emperador siguieron siendo muy frecuentes, y abundantes, con Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III conde de Miranda. La siguiente carta, la cual transcribimos, habla de negocios, y la escribe el mismo día<sup>204</sup>:

---

<sup>203</sup> *Ibidem.* Fol. 68.

<sup>204</sup> *Ibidem.* Fol. 68.

*EL REY. Conde Primo. El Condestable de Castilla, mi visorrey e Governador de essos Reynos, vos hablará de mi parte: assí dandoos las gracias de lo que continuamente allá me servís i hazeis, que es según de tan cierto è verdadero servidor, que vos sois, i espera, como diziendo os lo que mando proveer en lo de allá. Yo vos ruego, yo vos ruego, i encargo le deis entera fe, i creencia, i tengáis por cierto; i pongais en obra lo que él de mi parte vos dixere, como espero i confío que lo hareis; i que en ello me haréis mucho placer è servicio. Y con ayuda de Nuestro Señor, mi ida será tan breve que, a los que me servís, os pueda satisfacer è remunerar como lo deseo i es razón. De Aquisgrán, à veinte i quatro días del mes de octubre de mil i quinientos i veinte años. YO EL REY.*

*Por mandado de su Magestad, Francisco de los Covos.*

*Sobrescripto: Por el Rey, al conde de Miranda, su Primo.*

En estas fechas, el general de las fuerzas españolas era el duque de Nájera, quien llegó con sus tropas a Puente de la Reina con idea de asentar se con el resto de las tropas. Pero al tener conocimiento de que los franceses se habían alojado allí la noche anterior, decidieron cruzar la sierra, pero no por el camino seguido por los adversarios, si no por otro, aunque más largo. Así salieron el treinta de junio de 1521<sup>205</sup>.

Los españoles consiguieron tomar el estandarte real de Francia y, con este hecho, los franceses huyeron. Los gobernadores, con toda su gente, llegaron a Pamplona, ciudad que les recibió alegremente abriéndole sus puertas.

Sería en el año de 1521 cuando el Rey siguió escribiendo al conde de Miranda, dándole las gracias por todo lo que hacía en favor de él y, por tanto, del Reino. Antes de su vuelta a España, Carlos I le escribe alguna misiva más. Por ejemplo la que a continuación se transcribe<sup>206</sup>:

<sup>205</sup> SANDOVAL, P. De: *Historia del emperador...* Págs. 305-315.

<sup>206</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 68 vº.

*EL REY. Conde Primo. Vi vuestra carta de diez i nueve de enero, i con todas las postas vos he esc ripto dandoos las gracias que vos mereceis por lo que allá haveis fecho, è sie mpre faceis, en las cosas de nuestro servicio; que t odo ha sydo, i es, como quien vos sois. I conforme al valor de vuestra persona, è a la singular fee, è afición, que en v os siempre he conosc ido para las cosas de nuestro servicio. E el Almirante de Castilla, nuestro visorrey, è gobernador de los Reynos m e ha escripto agora que trabajáis è procuráis de continuo lo que cumple a nuestro servicio. Lo qual vos agradezco m uy muc ho. Y aunque yo lo tengo bien conocido, i experimentado por la obra, siempre huelgo de saberlo. E os ruego que assí lo continuéis en todo lo que se ofreciere, pues conoceis en quanto yo lo tengo, è la confi ança que yo siempre he fecho, è hago, de vuestra persona, è de vuestra fee e afición a nuestro servicio, i a la obligación en que por ello nos hechais para las cosas que à vos, è a vuestra Casa tocaren. De bornes, a veinte días del mes de febr ero de quinientos è veinte in vn años. YO EL REY.*

*Por mandado de su Magestad, Francisco de Covos.*

*Sobrescripto: Por el Rey. Al conde de Miranda, su Primo.*

Quedando vacante la plaza de virrey de Navarra, los gobernadores consultaron al emperador a quien debían proponer para ocupar tal cargo. Entre todos ellos decidieron proponer a Francisco de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda, como virrey y capitán general de Navarra<sup>207</sup>.

Los franceses, el año siguiente, en 1522, estaban en Fuenterrabía, donde habían saqueado el lugar, quemando los navíos que allí se encontraban y llegado hasta Bayona. Sería don Beltrán de la Cueva quien derrotaría los franceses; mientras el conde de Miranda, virrey de Navarra, había conquistado la fortaleza de Maya, fortaleza que habían tomado los franceses en su camino a

<sup>207</sup> RAH, Colección Salazar y Castro, E-30, Fols. 137-137vº. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 15.

Fuenterabía<sup>208</sup>. El emperador, que ya se encontraba en la Península, mandó al conde de Miranda que juntase toda la gente que pudiese y marchase sobre Fuenterabía para acabar con aquel estado de cosas<sup>209</sup>. Al igual que al finalizar la guerra con las Comunidades, al acabar con la guerra de Navarra, Carlos I agradeció al conde de Miranda los servicios prestados<sup>210</sup>.

De hecho, cuando Carlos I volvió a España después de la batalla de Navarra, le nombró virrey y capitán general de este reino (como ya se ha visto). A continuación transcribimos una carta del Rey confirmando este nombramiento de Virrey y Capitán General de Navarra<sup>211</sup>:

*EL REY. Conde Primo, i Capitán General del reino de Navarra. Vi vuestra letra i oí lo que de vuestra parte me dijeron don Íñigo de Mendoza i don Juan de Çúñiga, vuestros hermanos; por cuya relación, i más cumplidamente, por lo que mis visorreyes i gobernadores de esos Reynos me escrivieron: he sabido con la voluntad que venistes a me servir en esse cargo de Navarra, i de la manera i en el tiempo que lo aceptastes. Y aunque vos, de vuestra Casa, el Rey don Felipe mi Señor, que aya gloria i yo, hemos rescivido muchos servicios, creed que este es tenido, i tengo, por muy señalado. En todo haveis mostrado vuestra mucha lealtad, i la entera aficción, i voluntad, que con obras siempre haveis tenido en las cosas de mi seruicio. Assí estad cierto, como otras veces os he escrito, que en las cosas que os tocaren, i se ofrecieren, recevereis de mí las mercedes, i remuneración, que es razón i vos mereceis. Y assí agora en esto de Navarra, yo he mandado despachar el título de visorrey i Capitán General, como veréis. Y aunque estava determinado de moderar el salario, i otras cosas que se señalaron con el dicho cargo al duque de Nájera, haviendo en consideración a los muchos gastos que se os ofrecer, durante mi ausencia destos Reynos, en especial, con la ida del ejército de Francia, que iba a*

<sup>208</sup> SANDOVAL. P de: *Historia del emperador...* Tomo IV. Págs. 5-9.

<sup>209</sup> *Ibidem*. Págs. 18-20.

<sup>210</sup> RAH, Colección Salazar y Castro, E-30, Fols.69 vº. y 70.

<sup>211</sup> *Ibidem*. Fol. 69vº y 70.

esse Reyno, enbio mandar que durasse ante el dicho tienpo, se vos libre, i haga pagar, otro tanto como se dava al duque de Nájera; i llegado yo allá, placiendo a Nuestro Señor, se dará orden para en lo de adelante. En lo que toca a la buena guardia i recabdo de esse Reyno, yo estoy cierto que havreis fecho i hareis todo lo que convenga; i que mis visorreyes, con la ayuda de otros grandes, i vavalleros i pueblos dessos reynos, vos havrán fecho toda ayuda e socorro. E creed que lo mismo hiziera yo, si buenamente lo pudiera hazer. Pero la guerra que por acá he tenido, i tengo, no ha dado lugar a ello. Trabajar é quanto pueda en proveer lo de acá, i bien presto, placiendo a Nuestro Señor, seré allá, que sin falta no havrá más dilación de hasta el tienpo que tengo escripto. Entre tanto ruegoos, e encargoos mucho, que de todo tengais el cuidado i diligencia que es menester, i me hagais saber lo que ha sucedido i sucediere, que como no he sabido cosa ninguna, después quel almirante francés salió de Bayona, estoy con mucho cuidado. Aunque espero en Nuestro Señor me havrá ayudado en esto como en las otras cosas; i que allá lo haureis remediado i resistido como hasta aquí. De Audenar, a veinte e siete de octubre de quinientos veinte i vn años. YO EL REY.

*Por mandado de su Magestad, Francisco de Covos.*

Dos meses después le enviaría otra misiva en la que confirmaba este nombramiento. A continuación transcribimos esta carta por parecernos de interés<sup>212</sup>:

*Don Carlos, por la Divina clemencia Emperador siempre augusto Rey de Alemania: doña Juana su madre, y el mismo don Carlos su hijo, a vos don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda, del nuestro Consejo:*

*Salud y gracia. Sepades que, confiando en vuestros méritos, linaje i fidelidad, i grande çelo que teneis a nuestro servicio; i*

---

<sup>212</sup> *Ibidem*. Fol. 70.

*entendiendo que así conuiene a la buena conservación, e gobernançión del nuestro Reyno de Navarra, i administraci3n de la justicia del, havemos acordado de vos nombrar, e crear, seg3n que por la presente vos nombramos, i creamos, por nuestro Visorrey i Capitán General del dicho Reyno, i de sus fronteras, i comarcas. Y queremos que vseis del dicho cargo, agora i de aquí adelante, hasta que placiendo a Dios, yo el Rey, llegue a los dichos nuestros Reynos de España.*

*Adenar, a veinte i siete días del mes de octubre de mil i quinientos i veinte i vno.*

*Refrendada: Francisco de los Covos.*

Pero además, al contraer matrimonio con el rey Carlos I con Isabel de Portugal, nombró al conde de Miranda Mayordomo Mayor de la emperatriz doña Isabel. En este puesto le sirvió con la prudencia que le caracterizaba. Con ello prosperó y creció su Casa y fue uno de los señores que, en este tiempo, tuvo gran crédito y autoridad en la Casa Real. De hecho, el monarca nombraría a su hermano, don Juan de Zúñiga y Avellaneda, ayo del príncipe Felipe (luego Felipe II) desde que éste cumplió siete años.

La Grandeza de un noble o personaje se ponía de manifiesto, entre otros rasgos o aspectos, en las cartas y comunicaciones por escrito, mediante el tratamiento de *primo*<sup>213</sup>, pero en presencia del monarca el ritual era distinto, como a continuación se describe. Fue uno de los primeros nobles a quien Carlos I consideró como Grande de España de Primera clase. Según Pellicer y Tovar<sup>214</sup>, el conde de Miranda recibió en Pamplona, el nueve de octubre de 1523, a Carlos I, y fue entonces cuando *le mandó cubrir*, por ser la primera vez que besó la mano al emperador después de esta distinción<sup>215</sup>. La Grandeza del

<sup>213</sup> *Ibidem*. Fols. 63vº a 74vº.

<sup>214</sup> En el documento E-30, Fol. 72 de la Colección Salazar y Castro.

<sup>215</sup> MADARIAGA, fray J.: *Gobierno de príncipes y de los consejos para el bien de la república*. Valencia, 1626. Págs. 181-183.

Según este historiador la dignidad de Grande la poseían los señores con título, además de ciertas personas importantes. Puede haber entre estos Grandes ciertas diferencias de antigüedad y rentas, pero son iguales en dignidad y grandeza. Una de las prerrogativas de los señores con título era cubrirse en presencia del rey. Cuando llegó a España Carlos I, por respeto más al emperador que al rey, muchos de ellos se descubrieron; los que no lo hicieron seguían ostentando el título de Grandes.

conde de Miranda se vio confirmada en las Cortes que se celebraron en Madrid en 1528 y que se publicaron en abril de ese mismo año.

Poco después, el Rey escribió a los Grandes, entre ellos al conde de Miranda, sobre los servicios a sus Estados. A continuación transcribimos esta carta que lo manifiesta<sup>216</sup>:

*EL REY: conde primo, sabed que los procuradores de las cibdades i villas des tos nuestros Reynos, que vinieren a estas Cortes, que agora se hizieron i celebraron en esta villa de Madrid, nos otorgaron doscientos quentos de servicio en dos años, para que corran después de ser cumplido el término de los servicios que agora se cobran; è que nos los paguen, è socorran, luego con ellos por las necesidades que de presente ofrecen para la defensión de los nuestros Reynos. E de dicho servicio cabe a pagar a vuestras villas, lugares è tierras, cierta quantía de maravedís. E para la manera que se ha de tener, en la cobrança è paga dellos, para que sea lo más sin daño, è perjuizio de nuestros súbditos que se pueda, mandamos dar nuestras cartas, como por ellas vereis. Y porque de lo que se cobra del dicho servicio, se han de cumplir los grandes gastos, i expensas, que son necessarias de se hazer por mar, è por tierra, para la defensa de los dichos nuestros Reynos, è impedir, è resistir a los enemigos, si a ellos vinieren; i la dilación de la paga dello podría traer muchos inconvenientes; por ende yo vos encargo, è mando, que proveais, è tengais manera, como lo que assi cabe del dicho servicio, de las dichas vuestras*

---

Por ejemplo, lo que Felipe II hacía al presentarse ante él alguna persona con el título de Grandeza era que, cuando entraba en la estancia en que se hallaba el rey le hacía una reverencia, a mitad de la estancia otra reverencia y, cuando llegaba ante Felipe II se arrodillaba para besarle la mano, y el rey le abrazaba y le mandaba levantar. Luego le mandaba cubrir y, cuando el rey le preguntaba algo volvía a descubrirle para responderle, y el rey, al finalizar, le hacía señal para que se cubriese. Al despedirse lo abrazaba y levantaba y no se sentaba hasta que el personaje que ostentaba el título de Grande salía de la estancia.

Ver también en QUINTANILLA RASO, M. C.: “El engrandecimiento...”, en *Títulos...* Según esta historiadora, cuando la monarquía de Carlos I llegó a consolidarse, llevó a cabo una política nobiliaria que pretendía “ganarse” a una nobleza que, en su tiempo, fue partidaria de su padre y su abuelo materno. Para ello premió a unos pocos concediéndoles el título de Grande de España, y además, consiguió provocar un problema de envidias y tensiones entre los miembros de la alta nobleza. En el Apéndice Documental de dicha obra se reproduce parte de los textos, transcritos por la historiadora mencionada, Directora, a su vez, de la obra. Documentos 62 y 63.

<sup>216</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fols. 73vº y 74.

*villas, i lugares, lo dèn è paguen luego, con toda la más brevedad que ser pueda; i se acuda con ello a los a los receptores del dicho servicio, c onforme a las cartas de rectoria, è otras cartas a prouisiones, que sobre ello havemos mandado dar; sin que en ello se ponga escusa ni dilación alguna. Lo qual en servicio rescibiremos.*

*De Madrid a veinte i dos días del mes de abril de mil quinientos i veinte i ocho años.*

*YO EL REY. Por mandado de su Magestad, Francisco de los Covos.*

*Sobrescripto: Por el Rey, al conde de Miranda, su Primo.*

En 1526 se constituyó el Consejo de Estado y Guerra. Formaron parte de él el arzobispo de Toledo, don Alonso de Fonseca; don García de Leyba, obispo de Osuna; don Alonso Merino, obispo de Jaén; don Fadrique de Toledo, duque de Alba; don Álvaro de Zúñiga, duque de Béjar, y don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda. Fue a este Consejo a quien pidió opinión el Emperador acerca de lo que debía hacer con respecto al desafío del rey de Francia<sup>217</sup>.

De hecho, este último, asistió a la emperatriz en el gobierno del reino de Castilla cuando el emperador Carlos V partió hacia Bolonia, en 1529, como su Mayordomo Mayor. En esta ocasión Carlos V y el conde de Miranda mantuvieron una larga y continua correspondencia, en la cual, además de comunicarle sus órdenes le pedía detalles sobre lo que acontecía en el Reino<sup>218</sup>.

La confianza que los Austrias Mayores depositaron en esta familia se pone de manifiesto en múltiples ocasiones. No sólo en las que ya hemos tratado con respecto al III conde de Miranda, sino, en general a toda la familia. En primer lugar a Íñigo López de Mendoza, que ocupó los cargos eclesiásticos y políticos que ya hemos mencionado; y, en segundo lugar, a Juan de Zúñiga,

<sup>217</sup> RAH, Colección Salazar y Castro, A-42, Fols. 5-10. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 16.

<sup>218</sup> *Ibidem.* E-30, Fols. 137 y 137v°. Ver Apéndice Documental, Documentos N°. 15.



hermanos ambos de Francisco de Zúñiga y Avellaneda, que sería nombrado, por Carlos V, ayo de su hijo el príncipe Felipe; y cuando Carlos V se ausentó, en 1529, uno de los consejeros que dejó en España fue a don Juan de Zúñiga<sup>219</sup>.

Otra distinción que prueba el aprecio en que Carlos I tenía al conde de Miranda fue el otorgarle el título de Caballero del Toison de Oro (prueba evidente de la Grandeza del conde de Miranda<sup>220</sup>). Ésta distinción la otorgó Carlos I a distintos Grandes, pero en distintas fechas. En el Capítulo que Carlos I celebró en Tornay en 1531, dio el collar al príncipe Felipe II, su hijo; a don Juan III de Portugal; a don Fernando de Aragón, duque de Calabria y virrey de Valencia; a don Pedro Fernández de Velasco, duque de Frías y Condestable de Castilla; a don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque, y a don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda<sup>221</sup>.

Nos parece interesante dar una breve descripción de esta Orden, que al final acabó vinculada a la Corona española. -Una representación de la creación de esta Orden puede admirarse en el fresco, pintado por Lucas Giordano, en el que del Casón del Buen Retiro, donde aparece claramente como Hércules entrega el collar distintivo de la Orden al duque de Borgoña. El fresco completo hace referencia al origen mítico de la monarquía española-. La Insigne Orden del Toisón de Oro fue fundada en Brujas el diez de enero del año de 1430 por el duque de Borgoña, con ocasión de su matrimonio con Isabel de Portugal. El primer Capítulo de la Orden se celebró en la ciudad de Lille al año siguiente y en él, el duque nombró a los primeros veinticuatro caballeros y promulgó los Estatutos de la Orden, que fueron confirmados y aprobados dos años después, al tiempo que se les concedían determinados privilegios de carácter religioso. Los Estatutos constan de sesenta y seis artículos, y en el preámbulo se pone de relieve el carácter religioso de la Orden.

<sup>219</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Felipe II y su tiempo*. Barcelona. 2007. Págs. 47-74.

<sup>220</sup> Para la entrada en esta Orden no era necesaria ninguna prueba de nobleza, ya que ésta se daba por supuesta y conocida. Los miembros habían de ser nobles de *nombre y armas*, es decir personas de alto nacimiento y de notoria y esclarecida nobleza; pero no sólo se tenían en cuenta estas dos cualidades, sino que también se había de distinguir por su señalada prudencia, bondad, fortaleza, virtudes, buenas costumbres y perseverancia en heroicas acciones y loables obras.

<sup>221</sup> *Ibidem*. Fol. 75. También en QUINTANILLA RASO, M. C.: "El engrandecimiento...", en *Titulos...* Págs. 19-100.

En los Estatutos se ponía de relieve el carácter extraterritorial de la Orden, el procedimiento de la elección de caballeros –que ha de hacerse por votación en el Capítulo-, el que una mujer no podía ser nunca Jefe y Soberana de la Orden, el requisito de ser católico para poder ser elegido caballero y, entre otros, la obligación de devolver el collar en caso de fallecimiento o expulsión del caballero. (En el Capítulo celebrado en el año 1445, en la ciudad de Gante, fue elegido, entre otros, el rey de Aragón, Alfonso V).

Durante el mandato de Maximiliano se nombró caballero a su hijo, Felipe de Austria y Borgoña -Felipe el Hermoso-, siendo aún niño. Al morir la archiduquesa María, su madre, que en realidad era la heredera de la Jefatura, aunque como mujer no podía ejercerlo, su esposo Maximiliano siguió actuando como Jefe y Soberano durante la minoría de edad de su hijo, hasta el año 1484.

En el Capítulo Nº. 16, que se celebró en Bruselas en el año 1501, antes de procederse a la elección de nuevos caballeros, el Jefe y Soberano –Felipe el Hermoso- comunicó a la Asamblea que, dado que en breve viajaría a España para tomar posesión como heredero de la Corona de Castilla, dado su matrimonio con Juana, deseaba, por el bien de los Estatutos y de la propia Orden, conceder el collar a algunos de los principales caballeros de Castilla, un medio para atraérselos. El Capítulo concedió automáticamente la autorización. Esta decisión supuso un primer paso para la transformación de la Orden, porque se comienza a elegir a sus miembros atendiendo a los intereses políticos del soberano, en lugar de atender a sus méritos y virtudes.

Al llegar el archiduque a Castilla, donde fue coronado rey, la Orden del Toisón de Oro quedó vinculada para siempre a la Corona española. A su muerte, su hijo Carlos accedió, automáticamente, a la Jefatura de la Orden<sup>222</sup>.

Carlos I no dudó en utilizar la concesión del collar como arma política; en otras palabras, para atraer y vincular sus intereses a las personas que le eran necesarias. Pero para poder nombrar a las personas que le eran necesarias,

---

<sup>222</sup> AZCÁRRAGA SERVET, J. de: *La insigne Orden del Toisón de Oro*. UNED. Madrid. 2001. Págs. 15-19.

teniendo en cuenta los vastos territorios sobre los que ejercía su soberanía, tenía una dificultad: que la Orden había limitado el número de miembros a treinta. Para soslayarlo, pidió autorización al Papa para modificar el artículo primero de los Estatutos, autorización que le fue concedida. La Asamblea aprobó que el número de caballeros fuera aumentado en veinte más.

En el año 1519, Carlos I propuso la celebración del Capítulo en la ciudad de Barcelona. En 1531 la Asamblea se celebró en Bruselas, y en ella se planteó la necesidad de celebrar un Capítulo para cubrir las veinte vacantes que se habían producido desde la última elección. Se celebró en Tournay ese mismo año, y entre los caballeros nombrados en éste se encontraba Felipe II, hijo del Soberano, y el conde de Miranda<sup>223</sup>. El ser distinguido con este galardón era muestra de que el futuro Caballero era digno de toda confianza, no sólo de la que en él depositaba el Jefe y Soberano de la orden, también de todos los Caballeros que integraban la misma, ya que la decisión era tomada en las Asambleas. Teniendo en cuenta que, con anterioridad al último Capítulo de la Orden celebrado en 1531 el número de caballeros, en toda la Europa cristiana, era de treinta, y, después de celebrado éste se aumentó a cincuenta, el ser un miembro de ellos constituía un privilegio, no accesible a gran parte de la nobleza española que ostentaba, además, el título de Grande de España. A esto, hay que añadir que fue nombrado Caballero de esta Orden al mismo tiempo que el príncipe Felipe que, posteriormente sería el Jefe y Soberano de ésta.

En octubre de 1555, el Soberano celebró Consejo donde comunicó su propósito de ceder todos sus territorios, sin reservas, a su hijo Felipe II, y pidió a los asistentes que le reconociesen como Soberano en el momento en que la cesión se efectuara. La Asamblea aprobó esta propuesta por unanimidad. En 1557 habían fallecido un gran número de miembros de la Orden, y Felipe II, alegando los desórdenes en que se encontraba sumida Europa, le era imposible reunir el capítulo, y que pretendía recurrir al Papa para cubrir las vacantes directamente. El papa Gregorio XIII le concedió la autorización, “por

---

<sup>223</sup> *Ibidem*. Pág. 48.

una sola vez”, y limitada a las vacantes que existieran en aquel momento. Esta decisión suponía una import ante modificación en los Estatutos, ya que, siguiendo su ejemplo, sus sucesores obtuvieron de los sucesivos Pontífices una autorización similar, de modo que el Capítulo celebrado en Gante, en el año 1599, fue el último de la Orden del Toisón de Oro.

Esta vinculación de la Orden al poder personal del Soberano, que es el rey de España, y a sus intereses políticos, los de España, constituye un paso más –paso casi definitivo- en el proceso de conversión de la orden del Toisón de Oro en una orden estatal española, y no dinástica de los duques de Borgoña.

Ya, a final de la vida de Francisco de Zúñiga y Avellaneda, Carlos V concedería a éste y a su mujer doña María Enríquez de Cárdenas, la facultad de formar un segundo mayorazgo para que lo otorgase a su hijo segundogénito, llamado de Cárdenas, con la condición de que mantuviera el apellido del linaje materno, como era habitual en estos casos para el mayorazgo de los hijos segundos, y los demás hijos segundogénitos de la Casa de Miranda. Este documento está fechado en Madrid a treinta de mayo de 1535<sup>224</sup>. La concesión, por merced real, para constituir un segundo mayorazgo no era práctica excesivamente inhabitual. Las familias de ambos cónyuges, Francisco de Zúñiga y Avellaneda y María Enríquez de Cárdenas, constituyen un buen ejemplo. Como ya se ha mencionado, Pedro de Stúñiga, padre del I conde de Miranda del Castañar, consiguió, siempre contando con el consentimiento de la realeza, constituyó un segundo mayorazgo para legarlo a su hijo segundogénito, Diego López de Stúñiga, I conde de Miranda. Pero también se dio en la familia de la III condesa de Miranda, María Enríquez de Cárdenas. Sería Alonso de Cárdenas, que destacó en la guerra contra los portugueses y, posteriormente, en sus acciones de la guerra de Granada, y dieron lugar a que obtuviera una fortuna y una identidad para su linaje. Éste veía como la institución del mayorazgo múltiple era un comportamiento propio de la alta

---

<sup>224</sup> AHN, Nobleza. Sección Frías. Legajo 888/14. Ver Apéndice Documental. Documento N° 17.

nobleza. Por este motivo solicitó al poder regio, en el año de 1495, la constitución de un nuevo mayorazgo<sup>225</sup>.

Estos condes estuvieron siempre muy unidos a la villa de Peñaranda, y de este sentimiento poseemos varios testimonios. En primer lugar serían ellos los que mandaron construir el palacio, conocido hoy en día como el de los “Duques de Avellaneda”. De hecho, encima de la puerta principal aparece la inscripción:

ESTE EDIFICIO MANDÓ HACER EL ILUSTRE S. DON  
FRANCISCO DE ZÚÑIGA I DE AVELLANEDA TERCERO  
CONDE DE MIRANDA S. DE LA CASA DE AVELLANEDA I DE  
ACÇA<sup>226</sup>.

No se conocen, exactamente, las fechas de inicio y finalización del palacio, pero diversos estudios realizados sobre el mismo sitúan, como más probable, el año 1530 para su inicio y el de 1550 para su finalización<sup>227</sup>.

##### 5. El papel de la esposa: María Enríquez de Cárdenas.

No sólo fue el conde el que se preocupó por esta villa de Peñaranda, por la que sentían predilección. También su esposa, la condesa María Enríquez de Cárdenas, se interesó aunque en otro aspecto. En primer lugar, en el año 1531, nada más comenzadas las obras del palacio, la condesa fundó una capellanía en la misma villa<sup>228</sup> y, en segundo lugar, en su testamento cambia la capellanía

<sup>225</sup> QUINTANILLA RASO, M. C.: “Identidad y Patrimonio. Salvaguarda y transmisión de las Casas nobiliarias castellanas a finales del Medioevo. La Casa condal de la Puebla del Maestre”, en *Estudios de Genealogía, Heráldica y Nobleza*. (Coord. Ladero Quesada, M. A.). UCM, 2007. Págs. 157-181. Ver, también, el trabajo de J. YARGAS LUACES: “La imagen del rey y la imagen del noble en el siglo XV castellano”, en *Realidad del siglo XV. Imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*. (Coord. Rocquoi), Valladolid, 1988. Págs. 267-291.

<sup>226</sup> XIMENO, J.: *Peñaranda de Duero*, Madrid, 1997. Pág. 24.

<sup>227</sup> Existe una cierta discordancia entre la bibliografía consultada. El duque de Berwick y de Alba, en sus *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, en el año 1524, dice, en la página 48, que el palacio de los duques de Peñaranda se incendió en 1508, sin que se pudiesen salvar las arcas de las escrituras.

<sup>228</sup> ADB, Libro de Capellanías. Sig. 34. Ver Apéndice Documental, Documento N° 17. La dotación de esta capellanía para la iglesia colegial de su villa de Peñaranda de Duero, así como el traslado de la capellanía que fundó su marido, don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III conde de Miranda, para el monasterio de Nuestra Señora de la Vid, a la iglesia colegial de Peñaranda de Duero la conocemos por un intento de pleito, fechado en

fundada por el conde de Miranda, su marido, en el monasterio de Santa María de la Vid a la que luego sería iglesia colegial de Peñaranda de Duero, y por último, después de haber fallecido el conde, su esposo, la condesa consiguió una licencia del obispo de Osma para fundar y hacer una iglesia colegial. Adujo, para ello, la lejanía de las iglesias existentes en el momento al centro de la villa –esta Bula la otorgó el obispo en 1539–, y por tanto la dificultad de asistir a las mismas por parte de los ancianos, niños, mujeres e impedidos, sobre todo teniendo en cuenta el clima que durante el invierno impera en el lugar. Para la construcción de esta iglesia en el centro de la villa daba, como limosna, una cantidad de dinero anual durante el tiempo de edificación<sup>229</sup>.

Este documento tiene confirmación en otro posterior, escrito en el año 1631, en el cual el mayordomo de las rentas de la villa de Peñaranda recuerda que se han de dar al abad y cabildo de la colegial de Santa Ana, los doce mil maravedís anuales para finalizar la capellanía que fundó María Enríquez de Cárdenas, III condesa de Miranda<sup>230</sup>.

---

1631, de los acreedores contra los duques de Peñaranda y condes de Miranda, en el que se consultó el testamento de la III condesa de Miranda, doña María Enríquez de Cárdenas.

<sup>229</sup> *Ibidem*. Papeles Varios. Sig. 40. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 20.

<sup>230</sup> *Ibidem*. Libros Parroquiales. Capellanías. Sig. 34. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 46.

**VII. Una nueva etapa del condado: Francisco de Zúñiga y Avellaneda, IV conde de Miranda del Castañar (1536-1560).**

No se tienen censados demasiados datos sobre este personaje; es más, no se conoce con seguridad el año de su muerte, aunque sí se sabe que está enterrado en el monasterio de Nuestra Señora de la Vid.

En el mes de octubre de 1536 heredó la Casa y estados de su padre, don Francisco de Zúñiga y Avellaneda. Fue, por tanto, cuarto conde de Miranda; vigésimo primer señor de la Casa, villa y estado de Haza; décimo quinto señor de la Casa y estados de Fuente Almexir, la Ochaya y sus aldeas; décimo tercer señor de la Casa y estado de Avellaneda, de la de Íscar, Montejo y sus aldeas y, por último, octavo señor de la villa y estado de Peñaranda, así como el derecho a ser considerado como Grande de España.

Don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, IV conde de Miranda del Castañar, contrajo matrimonio con doña María de Bazán, cuarta vizcondesa de la Valduerna, y novena señora de la Casa de Bazán en Castilla y de los estados de San Pedro de la Tarce, la Bañeza y otros, así como sus patronazgos. Brevemente comentamos la historia de la Casa de Bazán, dado el gran patrimonio que aportó María de Bazán al matrimonio<sup>231</sup>. La Casa de Bazán fue una de las doce que, a principios del siglo XII, existían en Navarra. Don Fortún Íñiguez, uno de los hijos del Señor de los Cameros, y de doña María Díaz de Asturias fue el fundador de dicha Casa, que en un principio fue el Valle de Bastan –de donde tomó el nombre-. Por tanto el linaje de la condesa doña María de Bazán era muy antiguo. Sus ascendientes, al igual que los de su esposo don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, IV conde de Miranda del Castañar, participaron en la batalla de Las Navas de Tolosa. Uno de sus descendientes, don Juan González, se hizo vasallo del rey de Castilla Alfonso X. Fue rico-hombre de Castilla, confirmado mediante privilegio real en 1238. Los personajes de este linaje fueron, durante el reinado de Enrique II, caballeros de la Vanda, ricos-hombres y, don Juan González de Bazán fue Camarero mayor

<sup>231</sup> RAH, Colección Salazar y Castro, E-30, Fols. 80-83.

de dicho rey. Enrique II, por merced real, en el año 1365, le concedió diversos señoríos, como el de San Pedro de la Tarc e, los Palacios de la Valduerna y La Bañeza –que posteriormente aportaría al matrimonio doña María de Bazán con el conde de Miranda-, entre otros <sup>232</sup>. Posteriormente, y durante el reinado de Enrique IV, en el año 1456, don Pedro de Bazán fue nombrado vizconde de la Valduerna, en recompensa a los servicios que había prestado a su padre Juan II. En el año 1461 fundan el monasterio de Santi Espíritus de Palacios de la Valduerna, de la orden de Santo Domingo, y, posteriormente, en el año de 1466, el de San Pedro de la Tarc e, de la misma Orden. De ambos monasterios conservaron el patronato.

Fueron los padres de doña María de Bazán, don Pedro de Bazán, tercer vizconde de la Valduerna y octavo señor de la Casa de Bazán, y de doña María Juana de Ulloa y Castilla. Como hija primogénita del matrimonio, heredó los títulos y propiedades de sus padres, las cuales fueron unidas al mayorazgo del IV conde de Miranda del Castañar; la otra hija, la segundogénita, doña Aldonza de Bazán contrajo matrimonio con don Luis de Benavides, Mariscal de Castilla y señor del estado de la Fromesta.

Francisco de Zúñiga y Avellaneda junto con su esposa María de Bazán, confirmaron la dotación del monasterio de la Valduerna. La unión de los dos mayorazgos incrementó enormemente el patrimonio familiar de la Casa de Miranda, así como el engrandecimiento nobiliario del linaje, ya que unieron un nuevo título al mismo, el de vizcondes de La Valduerna. De este matrimonio nacieron los siguientes hijos:

- 1.- Pedro de Zúñiga Avellaneda y Bazán, sucesor de las casas pertenecientes al mayorazgo de Miranda.
- 2.- Juan de Zúñiga Avellaneda y Bazán, que después sería I duque de Peñaranda de Duero.
- 3.- Juana de Zúñiga, que casó con Álvaro de Bazán, I marqués de Santa Cruz, su primo. Tuvo cuatro hijos:

---

<sup>232</sup> Menciono estos señoríos porque luego pasarán al mayorazgo fundado por el I conde de Miranda.



- a.- Mariana Bazán, mujer de Bernardino Suárez de Mendoza, conde de Coruña.
  - b.- Juana de Zúñiga.
  - c.- Brianda de Guzmán.
  - d.- Ana Manuela, monja en la Concepción de Peñaranda.
- 4.- Ana de Zúñiga y Bazán, casó con Jerónimo Benavides –su primo-hermano-, I marqués de Frómista<sup>233</sup>.

### 1. Su estrategia política durante el reinado de Carlos I.

Francisco de Zúñiga y Avellaneda, IV conde de Miranda, siguió una vida cortesana -de hecho pasó toda su vida en la corte al servicio de la monarquía-, siendo convocado a las Cortes convocadas por el emperador Carlos V en el año 1538<sup>234</sup>.

En estas Cortes, el estamento nobiliario, cuyo apoyo era imprescindible para la aprobación de un nuevo impuesto, la sisa, se mostró decididamente en contra de la imposición de este nuevo impuesto que no tenía en cuenta el privilegio, que habían ostentado de modo tradicional, de exención. En las Cortes de 1538 se logró una victoria para este estamento privilegiado. Después de estas Cortes no volvió a ser convocado a las mismas, con lo cual los representantes de las ciudades tuvieron que luchar solos contra las pretensiones, cada vez más arbitrarias, de la Corona<sup>235</sup>.

El IV conde de Miranda siguió ostentando el título de Grande, por lo que también se han encontrado diversas cartas enviadas por el rey al conde con el tratamiento de *primo*. Las cartas se suceden desde 1539, cuando el emperador parte a Flandes, hasta 1555. La primera de esta carta data, como ya he dicho, de 1539 cuando el emperador sale, dejando como gobernador del Reino al

<sup>233</sup> MERINO GAYUBAS, C.: *Genealogía del Solar...* Pág. 733.

<sup>234</sup> CLC, V, nº 9, Págs. 27-32, en Morán Martín, R.: “Los Grandes de las Cortes de León y Castilla. Presencia e institucionalización”, en *Títulos, Grandes del Reino y Grandeza en la sociedad política* (Dra. Quintanilla Raso, M. C.), Madrid, 2006, Págs. 102-163. Sin embargo esta misma autora cita, posteriormente, documentos en que aparecen los Grandes que asistieron a las Cortes y los que faltaron a las mismas, y en ninguna de ambas aparece el conde de Miranda.

<sup>235</sup> ELLIOT, J. H.: *La España Imperial*. Barcelona. 2006. Págs. 173-225.

príncipe Felipe. El emperador envía una carta al conde dándole cuenta de su partida, y le expone los motivos de la misma: los peligros en que se halla la Cristiandad y el problema turco, que amenaza a todas nuestras costas: Nápoles, Sicilia, Cerdeña, Mallorca y las costas de Cataluña y de Valencia. Le explica, además, que para luchar contra este enemigo se está intentando formar una Liga, en la que están incluidos el Santo Padre y Venecia, pero pretende convencer a los otros príncipes cristianos, sobre todo al rey de Francia. Otro problema que indica en su misiva son los movimientos que se empiezan a observar en Flandes, lo que hace necesaria su presencia en estas tierras. Al final de su carta le ordena que esté preparado para cumplir sus órdenes<sup>236</sup>.

A principios del año 1542 comenzó la guerra con Francia, por las fronteras de Perpiñán y Fuenterrabía. Carlos I se detuvo en Monzón esperando a la gente que había de venir de Castilla. Desde allí escribió a los Grandes, y entre ellos al conde de Miranda, con fecha veinticinco de julio de 1542. En la carta dirigida a Francisco de Zúñiga y Avellaneda, después de darle cuenta del estado en que se encontraba la contienda, le dice que con *gran diligencia hagais poner en orden y tener puestas, cincuenta lanzas, de hombres de armas*. Ordena que estén preparadas para cuando le vuelva a avisar y que les pague cuatro meses de servicio. -El número de lanzas (50) corresponde a un Grande del Reino, ya que el número de éstas, para el resto de la nobleza, era de 20-.

En esta carta se pone de manifiesto que una de las cuestiones más graves que tuvo que enfrentar el Imperio español, desde principios del siglo XVI, fue la financiación del mismo<sup>237</sup> -obsérvese que cuando Carlos pide las lanzas al conde de Miranda, le dice que le pague cuatro meses de servicio-. Castilla era su núcleo básico, pero tenía pocos recursos en comparación con el resto de la Europa Occidental. Además en Castilla estaba poco desarrollado el sistema económico. Y, por último, sus hombres de Estado, empezando por sus monarcas, que no se arredraban en acometer las mayores empresas, aunque

<sup>236</sup> RAH, Colección Salazar y Castro, E-30, Fols. 77-77vº. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 18.

<sup>237</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Felipe II y...* Págs. 97-108.

ello suponga un endeudamiento y endeudar a sus pueblos, en particular a Castilla. En el mismo año, a primeros de septiembre, el conde de Miranda recibe otra carta del rey en la que le ordena que, cuando reciba la misiva, vaya en persona, con su gente, hacia Vitoria sin detenerse un solo día; allí hallaría al Condestable de Castilla, capitán general en aquella guerra.

Alfonso de Zúñiga, primer marqués de Gibralfaro e hijo de los duques de Béjar, y don Pedro de Zúñiga, vizconde de los palacios de la Valduerna, que sería después primer marqués de la Bañeza, hijo de don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, se encontraban entre los que asistieron a servir a los Príncipes, cuando el emperador volvió a Italia en 1543, y quedó el príncipe Felipe como gobernador del Reino. Además sería en estas fechas cuando se concertó el matrimonio entre el príncipe y doña María de Portugal, boda que se efectuó en noviembre de ese mismo año, en Salamanca<sup>238</sup>.

En 1551 se celebraron las Cortes de Monzón; sería entonces cuando el Príncipe le enviaría una carta dándole cuenta del rompimiento con Francia, de la llegada de la armada turca a las costas de Italia y que a la vez amenazaban a la armada española. Le ordena que, para la defensa de estos reinos, tenga prevenida a la gente de su Casa y tierra, sin limitación alguna. La carta fue enviada a todos los Grandes que tenían obligación de aportar sus fuerzas al Rey en caso de conflicto. Después el Príncipe le volvió a escribir una segunda misiva, datada en Madrid el veinte de noviembre de 1552<sup>239</sup>, en la que le avisaba que la armada turca iba hacia levante y llegaría a invadir las costas de España. Comienza diciéndole como, aún estando en paz con el rey de Francia, éste ha roto la tregua, aliándose con algunos príncipes de Alemania para que se rebelen contra el Emperador. De hecho, el rey de Francia ya ha entrado en Alemania, yendo sobre el ducado de Luxemburgo y camina hacia la ciudad de Lieja. Además, le hace saber los contactos que el rey de Francia ha tenido con los turcos, y que, por medio de sus embajadores, ha tenido conocimiento de que los turcos tienen preparadas diez galeras, para salir, en Argel, que van a juntarse con las treinta galeras francesas, atracadas en Marsella, para hacer

---

<sup>238</sup> *Ibidem*. Fol. 78.

<sup>239</sup> *Ibidem*. Fols. 140-140vº. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 20.

todo el daño que puedan en las costas que pertenecen al Imperio. Le ordena que disponga de toda la gente de a caballo que pueda reunir. Estas dos misivas descritas ponen de relieve la confianza que la monarquía española tenía en el IV conde de Miranda, Francisco de Zúñiga y Avellaneda, Grande de España.

A la muerte de doña Juana, en 1555, el príncipe Felipe no se encontraba en España, pues había partido para Inglaterra para contraer matrimonio con doña María. Quedó gobernando Castilla la princesa doña Juana, su hermana y, a la muerte de su abuela, la Princesa da cuenta del suceso al conde.

La carta que en esta ocasión le envía la princesa a doña Juana es transcrita a continuación<sup>240</sup>:

*EL REY. Conde Primo: el viernes de la Cruz pasado plugó a Nuestro Señor llevarse para Sí a la Reyna Mi Señora: De que (aunque conformándome con su Voluntad, le he dado Gracias por ello y por haver muerto con el conocimiento de Nuestra Santa Fe que se podía desear) tengo el sentimiento que es razón. Hemos querido hazeroslo saber como es justo; i para que hagáis la demostración i sentimiento que en semejantes casos se acostumbran, i deve hazer; que en ello nos hareis plaçer i servicio. De Valladolid a diez i ocho de Abril de mil quinientos i cinquenta i cinco años.*

*YO LA PRINCESA.*

*Por mandado de su Magestad, su Alteça en su nombre; Juan Vázquez.*

*El sobrescrito dice: Por el Rey, a don Francisco de Zúñiga i Avellaneda, conde de Miranda su Primo.*

Felipe II intentó poner orden en la Hacienda regia desde el principio de su reinado. Por esta razón apoya la paz con Francia. En lo que sí fue verdaderamente eficaz la Hacienda Real fue en imaginar nuevos

<sup>240</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 79.

procedimientos para aumentar los impuestos, para conseguir más dinero en Castilla. Entre ellos la venta de términos concejiles y aumentando los ya existentes, como era el estanco de la sal, las aduanas en los puertos secos y las cargas sobre la exportación de paños, además de la venta de tierras de realengo. También la Hacienda Real consiguió diversas cantidades de dinero de los bienes que había confiscado a los moriscos granadinos después de su sublevación en 1568. Sin embargo, era mucho más seguro el ingreso debido a la regalía de la trata de esclavos con las Indias, práctica que ya había introducido Fernando el Católico<sup>241</sup>. El estado de la hacienda en Castilla, en general, se pone de manifiesto, por ejemplo, en el epígrafe siguiente, en que se da permiso al IV conde de Miranda para hipotecar sus bienes y mayorazgos para pagar las bodas de sus hijos.

Por otra parte las partidas de gastos más importantes a mediados de siglo eran: los gastos de la Casa Real, del sistema polisinoidal junto con la justicia, la diplomacia y el ejército. De hecho Felipe II asigna la misma cantidad a su Casa que había asignado el Emperador para la suya. No se puede creer en un Felipe II personalmente austero<sup>242</sup>.

## 2. Relaciones del IV conde de Miranda con el resto de la nobleza.

Las relaciones con los grandes del reino fueron excelentes. La política matrimonial, como ahora se expondrá, que siguió con sus hijos, los dos mayores, fue muy acertada.

En el año 1554 se firman las capitulaciones matrimoniales entre Juana Pacheco -hija de don Diego López Pacheco, marqués de Villena y de Mora, duque de Escalona, conde de Santisteban y de Riquena, y de doña Luisa Cabrera y Bobadilla- con Pedro de Zúñiga Bazán y Avellaneda (futuro conde

<sup>241</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *La sociedad española del Renacimiento*. Salamanca. 1970. Págs. 182-183

<sup>242</sup> ULLOA, M.: *La Hacienda Real en Castilla en el reinado de Felipe II*. Madrid. 1986. Págs. 94-95.

Miranda del Castañar)<sup>243</sup>. En estas capitulaciones se estipulan las siguientes condiciones:

- Pedir dispensa al nuncio de Su Santidad. Si éste no tuviese potestad para darla, que se pidiera directamente a Roma.
- Una vez obtenida la licencia, prometía (según el texto “casen por palabras”) dentro de los treinta días siguientes.
- Un año más tarde, o con anterioridad, debían contraer matrimonio en la iglesia.
- La dote que han de dar los marqueses a su hija, Juana Pacheco, sería de noventa y nueve mil ducados, el mismo día del matrimonio, en dineros o en juros, dejando constancia, en dicho documento, de cómo se han de pagar.
- Que si la futura esposa, Juana Pacheco, una vez desposada, falleciese sin dejar herederos, sus padres, los marqueses de Villena, podían disponer sólo de la tercera parte de la dote.
- Si se disolviera el matrimonio entre el futuro conde de Miranda, Pedro de Zúñiga Bazán y Avellaneda y Juana Pacheco, este último debía devolver la dote a la novia (se fijan, incluso, los intereses).
- Una vez celebrado el matrimonio, el conde de Miranda, Francisco de Zúñiga y Avellaneda, debía de dar a los nuevos esposos cuatro mil ducados anuales para su subsistencia, hasta que Pedro de Zúñiga heredase las propiedades de sus padres.
- El conde de Miranda, don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, deben dejar la villa de Peñaranda donde pueda vivir el nuevo matrimonio.
- En caso de fallecimiento de don Pedro de Zúñiga Bazán y Avellaneda, y quedase viuda doña Juana Pacheco, sin herederos, ésta última pueda seguir viviendo, si fuese su voluntad, en la villa de Peñaranda.
- Que si doña Juana Pacheco, por fallecimiento de su hermano, sucesor de los marqueses de Villena, y teniendo sucesores, que se acoja a la ley de 1534, y el hijo mayor pueda escoger las Casas y mayorazgos que quisiere, en el plazo de sesenta días después del fallecimiento de su madre.

---

<sup>243</sup> AHN. Nobleza. Sección Osuna, C. 676, D. 19. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 21.

- Etc.

Como ya se ha comentado, la relación de este noble con la monarquía fue excelsa. De hecho, cuando el monarca Carlos I, en 1555, tuvo conocimiento de las capitulaciones matrimoniales entre Juana Pacheco, hija de don Diego López Pacheco, marqués de Villena y de Mora, duque de Escalona, conde de Santisteban y de Riquena, con Pedro de Zúñiga, hijo de los condes de Miranda del Castañar, y supo que una de las condiciones de dichas capitulaciones consistía en que, en caso de muerte de Pedro de Zúñiga, y siempre que Juana Pacheco siguiese con vida o hubiese sucesores, el dicho conde ha de devolver la cuantía de la dote, bien en dinero, bien en censos fundados sobre sus bienes y mayorazgos, el monarca le dirigió una carta<sup>244</sup>, dándole la oportunidad de hipotecar éstos, si fuese necesario para cumplir con esta cláusula.

Por último, en el año 1557, se firman las capitulaciones matrimoniales de María de Bazán, hija del IV conde de Miranda, don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, con Jerónimo de Benavides. Como dote a este matrimonio el conde de Miranda aportó, a su hija María de Bazán, un juro de 550.000 maravedís, impuestos sobre rentas del almoxarifazgo, almoayna, berbería, mercados del hierro y herraje de Sevilla. Esta dote forma parte de la que, a su vez, los marqueses de Villena y de Mora y duques de Escalona (y a fallecidos), entregaron a Francisco de Zúñiga y Avellaneda, IV conde de Miranda, por la boda efectuada, dos años antes, entre Juana Pacheco y el sucesor de la Casa y títulos de los condes de Miranda, Pedro de Zúñiga Bazán y Avellaneda<sup>245</sup>.

De los documentos transcritos en este apartado, se observan las buenas relaciones que el conde tenía con el resto de la nobleza; y que en esta institución iba en ascenso, dada la estrategia matrimonial que siguió con sus hijos, y que le hizo emparentar con la más alta nobleza del reino.

<sup>244</sup> AHN. Nobleza. Sección Frías, C. 1421, D.15. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 22.

<sup>245</sup> AHN. *Ibidem*. C. 1673, D. 17. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 23.

Por último, es preciso poner de manifiesto ciertas equivocaciones con respecto a esta rama de los Zúñiga. No es difícil ver el distinto comportamiento de los grandes linajes ante la Corona. Esta alta nobleza podía dividirse en dos grupos: el grupo de los nobles cortesanos, muy vinculados al Rey y colaborando con él en las grandes empresas exteriores –bien ocupando cargos en la Corte, en la milicia, la diplomacia, etc.– y los que vivían alejados de la Corte, encerrados en sus posesiones <sup>246</sup>. El historiador citado – M. Fernández Álvarez – pone como ejemplo de la nobleza cortesana al III duque de Alba, del Consejo de Estado y Gobernador de los Países Bajos, o a Juan de Zúñiga, conde de Miranda y ayo de Felipe II. Hemos querido utilizar este ejemplo para poner de manifiesto el escaso conocimiento que se tiene de este linaje de los Zúñiga; el IV conde de Miranda era Francisco de Zúñiga y Avellaneda, que ostentó el título entre los años 1536 y 1660, mientras que Juan de Zúñiga, ayo de Felipe II, era tío del dicho conde, hermano del III conde de Miranda, Francisco de Zúñiga y Avellaneda, que ostentó el título entre 1492 y 1536. No obstante, hace muchas referencias a este personaje, que jugó un papel muy importante en la vida de Felipe II, nombrándole tan sólo como ayo de Felipe II, sin hacer mención alguna al título condal –que por otra parte no poseía– y que, por tanto es cierto.

El estudio del linaje resulta, en realidad, bastante complicado. Por ejemplo, Luis de Zúñiga y Requesens fue hijo de Juan de Zúñiga (por tanto sobrino de Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III conde de Miranda), fue paje del príncipe Felipe y uno de sus compañeros de juego más queridos. Perteneció a los Consejos de Estado y Guerra de Felipe II, embajador en Roma, Capitán General del Reino de Nápoles, Gobernador del Estado de Milán y Capitán General de Italia. Uno de sus hijos, Juan de Zúñiga [Requesens], y por tanto sobrino nieto del III conde de Miranda, y contemporáneo de Juan de Zúñiga y Avellaneda, VI conde de Miranda de El Castañar, y después I duque de Peñaranda de Duero, es confundido a veces con este último <sup>247</sup>. Con estas referencias, y como ya hemos mencionado anteriormente, se ha querido poner

<sup>246</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Felipe II y...* Pág. 187.

<sup>247</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Felipe II y...* Pág. 651.



de manifiesto el desconocimiento de esta rama segundogénita de los Zúñiga, que tiene su origen nobiliar en el año 1457.

**VII. Pedro de Zúñiga y Avellaneda, V conde de Miranda del Castañar bajo el reinado de Felipe II (1560-1574).**

No ostentó el título durante mucho tiempo; accedió a él en 1560 al heredarlo de su padre, Francisco de Zúñiga y Avellaneda, IV conde del mismo nombre. Pedro de Zúñiga heredó tanto los estados paternos como los maternos, por tanto fue vigésimo segundo señor de la Casa, villa y estados de Haza; décimo sexto señor de la Casa y estado de Fuente Almexir, la Ochaya y sus aldeas; décimo cuarto señor de la Casa y estado de Avellaneda, de la de Íscar, Montejo y sus aldeas y noveno señor de la Casa y estado de Peñaranda, y de los patronazgos y solares de las casas referidas. Todo esto por vía paterna, además del título condal.

Por parte de su madre se convirtió en quinto vizconde de la Valduerna; décimo señor de la Casa de Bazán en Castilla, señor de las villas de la Bañeza, San Pedro la Tarce y Castro Membibre, así como de los patronazgos de los monasterios. Se convirtió, por lo tanto, en señor de un estado muy poderoso y rico, ya que el vizcondado y villa de la Valduerna comprendía treinta y ocho lugares sobre los cuales ejercía su jurisdicción, y, en la mayor parte de ellos, con la posibilidad de presentación de los párrocos en los mismos. También poseía la prerrogativa de nombrar los alcaldes mayores, alguaciles mayores y escribanos. Además percibía las alcabalas, diezmos y otros derechos.

La villa de la Bañeza era muy conocida debido a su gran mercado; tenían derecho, sus señores, al nombramiento de los capellanes y al de los corregidores, alguaciles mayores, escribanos y otros oficios. Percibían, de estas tierras, las alcabalas, pedidos, yantares y otras rentas.

San Pedro de La Tarce y Castro Membibre son dos villas del episcopado de Zamora, a cuatro leguas de Toro. Sus señores tenían el derecho a los nombramientos de alcalde mayor, alguacil mayor, escribanos y oficios concejiles; además, en Castro, eran los señores los que presentan al clero regular para la provisión de las iglesias. Percibían, en estas tierras, las alcabalas, los diezmos y otros derechos.

Todos estos lugares comprendían treinta y dos villas y noventa y ocho lugares, con lo que entre villas y lugares poseían ciento treinta. Toda la Casa de Miranda estuvo muy unida, sobre todo durante el siglo XVI, a la villa de Peñaranda. Recordemos que, en sus capitulaciones matrimoniales, se les cedía esta villa para que la habitasen hasta que heredara los diversos títulos de su padre.

El V conde de Miranda, Pedro de Zúñiga y Avellaneda, contrajo matrimonio con doña Juana Pacheco, hija mayor de Diego López Pacheco, tercer duque de Escalona y caballero del Toisón de Oro, y de la duquesa Luisa Cabrera y Bobadilla, tercera marquesa propietaria de Moya. Durante el año 1554, sus padres, junto a los de su futura esposa, redactaron varios borradores de las capitulaciones matrimoniales<sup>248</sup>.

De este matrimonio nacieron tres hijas: doña María de Zúñiga, que sucedió en la Casa y fue, por tanto, VI condesa de Miranda del Castañar; doña Antonia de Zúñiga, religiosa de la orden de San Francisco y abadesa del monasterio de Peñaranda y, por último, doña Juana de Zúñiga y Pacheco, que contrajo matrimonio, en 1589, con Mateo de Capua, conde de Palena, primogénito de los príncipes de Conca<sup>249</sup>.

Si bien no aumentó grandemente su patrimonio este V conde de Miranda, puesto que, como ya he comentado sus estados eran enormes y daban grandes beneficios, siguió adquiriendo prestigio, pues tanto su matrimonio como el de su hija mayor y la tercera de ellas, no pudieron ser con personas de más elevada posición.

La fecha de su fallecimiento no se conoce exactamente o, al menos, las fuentes no coinciden. Como ya he dicho López de Haro<sup>250</sup> la fija en Madrid en 1572. Sin embargo en el libro de óbitos del monasterio de Nuestra Señora de la

<sup>248</sup> AHN, Nobleza. Sección Frías, C. 676, D. 7-19. Ver Apéndice Documental. Documento N.º 21. De estas capitulaciones matrimoniales existen, en este Archivo, varios borradores, aunque yo sólo he presentado el documento final.

<sup>249</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. Fol. 85vº.

<sup>250</sup> LÓPEZ DE HARO, A.: *Nobiliario genealógico...* En RAH. Colección Salazar y Castro, E-30, Fol. 85vº.

Vid se fija la fecha de su muerte en el mismo día que la del conde, su bisabuelo, que ocurrió el quince de octubre de 1492. No obstante parece más creíble que su muerte ocurriera el cinco de octubre de 1574, puesto que en mayo de 1575 comienzan las memorias de su hermano y yerno.

Cuando ascendió al trono Felipe II, en 1556, existían en sus reinos dieciocho marqueses y treinta y seis condes, todos de las Casas más antiguas y más altas del reino, entre las cuales se encontraba el título del conde de Miranda. A su subida al trono concedió el título de marqués de la Bañeza a don Pedro de Zúñiga, vizconde de la Valderrama y, posteriormente, V conde de Miranda, lo que es una prueba efectiva de la consideración que le tenían, a esta Casa, los distintos monarcas<sup>251</sup>.

### 1. Servicios a la monarquía.

Don Pedro de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda, fue, al igual que su padre, un hombre de Corte, siempre al servicio de la monarquía, aunque en el año 1568 se hallaba en Granada cuando la rebelión de los moriscos; don Diego de Mendoza, al referirse al conde don Pedro cuando acudió en su socorro de Granada, dice estas palabras: *Salió con la gente de su Casa al conde de Miranda, que a la sazón residía en Pleitos: Grande, igual en estado y linaje.* Este conde, junto a personajes tan relevantes como el cardenal don Gaspar de Zúñiga – tío del conde de Miranda- y don Francisco de Béjar (primo del referido conde); el arzobispo de Sevilla; el arzobispo de Rosano, nuncio del Pontífice; el obispo de Segovia; el arzobispo Casseli de Irlanda; don Íñigo Fernández de Velasco, Condestable de Castilla; su hijo don Luis, conde de Mélgar; don Manrique de Lara, duque de Nájera y el príncipe Ruy Gómez de Silva, duque de Pastrana, asistieron a la boda de Felipe II con doña Ana, en el año 1569, que venía acompañada por don Gaspar de Zúñiga, tío del conde de Miranda<sup>252</sup>.

Se han encontrado varias cartas, todas dirigidas al conde de Miranda. Una de ellas está escrita por el rey dándole cuenta del nacimiento del príncipe

---

<sup>251</sup> *Ibidem.* Fol. 83vº.

<sup>252</sup> *Ibidem.* Fol. 85.

Fernando, suceso que tuvo lugar en Madrid el día cuatro de diciembre del año 1571, carta que a continuación transcribimos<sup>253</sup>:

*EL REY. Conde Prim o. Ya t endréis entendido, o por esta entenderéis, como a los quatro del presente mes, i a las tres de la mañana, plugo a Nuestro Señor alumbrar a la serenísima Reyna, mi muy cara i amada muger, de v n hijo. Porque le he dado infinitas gracias, i quedo con el contentamiento devido, y assí de que ella y el príncipe queden buenos. Lo qual os havemos querido hacer saber, como a tan servidor nuestro, para que como es razón lo tengais entendido por carta nuestra.*

*De Madrid a cinco de diç iembre de mil i quinientos i setenta i vn años. YO, EL REY.*

*Por mandado de su Magestad, Juan Vázquez.*

*Sobrescripto: Por el Rey, al conde de Miranda, su Primo.*

Otra de ellas, mucho más extensa, hace referencia a los delincuentes de los estados del conde, que estaban sentenciados a galeras o que debían ir a ellas, sobre los vagabundos, gitanos y otra gente facinerosa<sup>254</sup>. En este documento, Felipe II pide al conde de Miranda que, debido a que se necesitaban galeotes para que las galeras españolas junto a las otras de la Santa Liga, luchasen contra el turco [é infieles, en palabras del documento referido]. Por esta necesidad de más galeotes para atender los remos de las galeras, Felipe II pide al conde de Miranda que envíe a todos los forzados que estuviesen en las cárceles de su señorío. Pero no sólo le solicita que le envíe estos ya condenados, le pide que avise a sus alcaldes mayores una relación de los delincuentes ya condenados, y de los presos y delincuentes, que están en sus cárceles, aunque estén sin juzgar. Todas estas cartas están escritas dándole al conde el tratamiento de *primo*, señal de grandezza en documentos escritos –junto con otros aspectos–.

<sup>253</sup> *Ibidem*. Fols. 85 y 85 vº.

<sup>254</sup> *Ibidem*. Fol. 140 vº. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 25.

2. Juana Pacheco, condesa viuda de Miranda.

Como ya hemos comentado en este mismo epígrafe, el V conde de Miranda contrajo matrimonio con Juana Pacheco, hija del III conde de Escalona y caballero de la Orden del Toisón de Oro, y de la duquesa Luisa Cabrera y Bobadilla, tercera marquesa propietaria de Moya – lo que hizo aumentar el prestigio social de la Casa de Miranda-, después de elaborar distintos borradores de las capitulaciones matrimoniales. Poco después de la muerte este conde de Miranda, su viuda, doña Juana Pacheco de Cabrera y Bobadilla, V condesa de Miranda, marquesa de Moya y de La Bañeza, otorga un poder a Luis de Cango para representar la ante la justicia de Burgos, para pedir que se le levante el embargo que pesa sobre algunos de sus bienes muebles, embargo solicitado por Martín de Santana<sup>255</sup>.

---

<sup>255</sup> AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 10724/1. Fols. 75 y 75 vº. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 26.

**SEGUNDA PARTE**

**LOS ZÚÑIGA Y LA CASA DUCAL DE PEÑARANDA DE DUERO**

### **1. Introducción: generalidades sobre la nobleza entre mediados del siglo XVI y mediados del XVII.**

Se puede observar un cambio durante un período temporal: los nuevos sistemas bélicos, que implicaban que cualquier plebeyo pudiese luchar, e incluso acabar, con el más aguerrido de los caballeros. De este modo, los nobles se inclinarían menos por la actividad de las armas, cambiando sus hábitos por la vida placentera, bien en sus casas solariegas o en la Corte <sup>256</sup>. Pero existe, sin embargo, un marcado continuo en los esquemas mentales del grupo noble, sobre todo frente a la rapidez, aparente a veces, de otros fenómenos. El ideal caballeresco está todavía presente durante gran parte de la Edad Moderna.

Seguía existiendo una estructura jerárquica dentro de la sociedad; sólo una minoría de privilegiados se elevaban sobre los que no gozaban de tales prerrogativas; privilegio que constituía el concepto de superioridad social de la alta nobleza; el denominador común hacía de este conjunto un grupo social con cierta homogeneidad.

Bajo los reinados de Carlos I y Felipe II se intenta apartar a la nobleza de la máxima responsabilidad con objeto de preservarse la fuente de poder. Monarquía y aristocracia se apoyaban mutuamente, todo ello para mantener el ordenamiento de sus intereses. La monarquía tenía que apoyarse en la superioridad de la alta nobleza y su poder en grandes territorios del país. Por otra parte, la aristocracia necesitaba de la monarquía ya que, habiendo desaparecido la concesión de nuevos territorios, debían sacar el máximo provecho de las ventajas que les reportaban sus servicios a la monarquía. Por ello, la nobleza se va haciendo cada vez más cortesana.

La proximidad al monarca constituía una situación fundamental de poder. Este hecho es más notorio durante el reinado de los Austrias Menores, donde los grandes señores tienen un acceso más fácil al gobierno del Estado, apareciendo con claridad la figura del valido.

---

<sup>256</sup> GARCÍA HERNÁN, D.: *La nobleza en la España Moderna*. Madrid, 1992. Págs. 15-17.



Las tierras sobre las que ejercían su dominio señorial la nobleza, normalmente, eran de propiedad libre, es decir, no pertenecían al señor pero sí estaban sometidas a su jurisdicción. Por ello percibían una serie de impuestos, además de otros derechos que antes cobraban el rey o la iglesia. Si a ello sumamos el grupo de ingresos formados por las rentas que les pertenecían por ejercer el señorío jurisdiccional y por los impuestos señoriales de origen feudal, habría que sumar los dividendos procedentes de las rentas de cámara y multa, las ventas de oficios, portazgos, pesos y medidas y los monopolios señoriales – como vemos, y en este sentido, la sociedad no había cambiado de manera sustancial con respecto a la Baja Edad Media-.

Pero éstas no constituían las únicas fuentes de ingresos señoriales; a ellas habría que sumar las procedentes de las mercedes reales sobre rentas y cargos públicos, es decir, donaciones realizadas por la Monarquía al señor como pago por algún servicio prestado. Estas donaciones se hacían, normalmente, en forma de percepción de rentas o impuestos que pertenecían, en principio, a la Hacienda Pública. Una de las formas era la concesión de las tercias reales (sobre todo referidas al diezmo eclesiástico, como es el caso de Peñaranda de Duero) y alcabalas. Sin embargo, y en general, los mayores ingresos de los señores provenían de las enajenaciones.

La pujanza económica de la alta nobleza, y el mayor esplendor del señorío, se dio en el siglo XVI. Ya, en el siguiente siglo, se pone de manifiesto la crisis económica de la aristocracia. Esta crisis se debió, entre otras muchas causas, a la cantidad de gastos que estaban obligados a realizar. Muchos de ellos provenían del régimen de vida a que se veían obligados a llevar en la Corte. Fue una ayuda importante para ellos las recompensas y ayudas económicas de los monarcas, pero en esta centuria constituyeron, en muchas ocasiones, un intento de solucionar los problemas financieros de muchos aristócratas. Además, si bien es verdad que los bienes que constituían el mayorazgo no se podían enajenar, la monarquía consentía, en algunos casos – como ya hemos visto en el caso del IV conde de Miranda-, que se pudieran hipotecar.

Por otra parte, la endogamia practicada entre la nobleza, contribuyó a aumentar las posesiones de las familias al sumarse las distintas herencias; con ello, el poder de las casas nobles aumentó, enormemente, en el conjunto de la sociedad.

Sin embargo, en la mentalidad de la nobleza durante los siglos XVI y XVII, predominaban la liberalidad y la ostentación, y las ganancias las querían como modo de conseguir una posición más elevada. El “vivir de las rentas” era el modo de vida característico de la nobleza<sup>257</sup>. En realidad la ociosidad era considerada como una virtud. La sociedad, a finales del siglo XVII, se fue haciendo más abierta y con menos prejuicios de diferenciación social según las actividades profesionales. Sin embargo el noble debía ser un modelo de hospitalidad, opulencia y generosidad, y aquel que no podía llevar este “tren de vida” no debía ser considerado como tal. Debía demostrar, ante la opinión popular, que no se escatimaba ni se consideraban los gastos; por tanto el modo de vida debía ser fastuoso, algo que era condición indispensable para todo aquel que perteneciese al estamento nobiliario. En la Corte, y cuando representaban a la Corte en el extranjero, hacían ostentación de todos sus recursos con objeto de impresionar a los demás. Cuanto más inútil fuese un gasto, más idóneo resultaba para aparentar que no se escatimaba ni en el más liviano de sus deseos.

Felipe IV mostró una gran preocupación por lo que Marañón llamaría “la huelga de los nobles”, y es que la nobleza no tuvo más opción que ir alejándose de la Corte, y el monarca empezó a vislumbrar el abismo que se estaba abriendo entre el Gobierno y los grupos sociales que necesitaba éste para mantenerse<sup>258</sup>.

Cuando Olivares fue derrocado, los apuros económicos de la nobleza castellana se fueron mitigando, aunque de forma gradual. Se inició una recuperación en la capacidad material de muchas grandes casas. No obstante, hubo una nueva recesión a mediados del siglo XVII, pero una vez pasada, la

<sup>257</sup> GARCÍA HERNÁN, D.: *La nobleza en...* Págs. 38-50.

<sup>258</sup> STRADLING, R. A.: *Felipe IV y el gobierno de España, 1621-1662*. Madrid. 1989. Págs. 38-50.

economía nobiliar tomó un gran impulso a finales del reinado de Felipe I V. Los decretos ordenados por el conde-duque en cuanto a la movilización de la alta nobleza<sup>259</sup> se suavizaron, y la presión fiscal a que éste la sometió perdió intensidad, aunque pese a ello fuese necesario aumentarla en otros sectores. Pero el monarca era consciente de la necesidad de atraerse de nuevo a la nobleza.

---

<sup>259</sup> En realidad lo que se solicitaba no era ayuda económica, sino que las aristocracias tuvieran una responsabilidad militar permanente, es decir, que se preocupasen de reforzar y mantener las fortificaciones, crear arsenales y, sobre todo, guardar los puestos fronterizos con tropas de reserva veteranas; este último factor era a lo que se refería la Unión de Armas.

## **2. La genealogía de La Casa Ducal de Peñaranda de Duero.**

Como hemos mencionado anteriormente, en la primera parte de este trabajo, esta Casa ducal tiene sus orígenes en la Casa condal de Miranda del Castañar. Se expuso, en su momento, el árbol genealógico de esta Casa condal. A continuación se expone, en la Fig. 16, la continuación de esta familia, quienes ostentan los títulos de duques de Peñaranda de Duero y condes de Miranda del Castañar.

Como ya se ha dicho, nuestro estudio finaliza con Diego de Zúñiga Avellaneda y Bazán, que fue el IV duque de Peñaranda de Duero, título que ostentó, sólo, entre los años 1662 y 1666, tiempo durante el cual era menor de edad y bajo la tutela de su madre, Ana Enríquez Valdés<sup>260</sup>. Los títulos, tanto de duques de Peñaranda como de condes de Miranda, siguieron ostentándolos la familia Zúñiga, hasta que éstos pasaron a la familia Montijo, en el primer cuarto del siglo XIX y, posteriormente, a la Casa de Alba.

---

<sup>260</sup> PELLICER Y TOVAR, J: *Memorial a doña Mariana de Austria, madre y tutora del rey Carlos II, solicitando el título de Grande de España*. R.A.H. Colección Salazar y Castro. E-30.

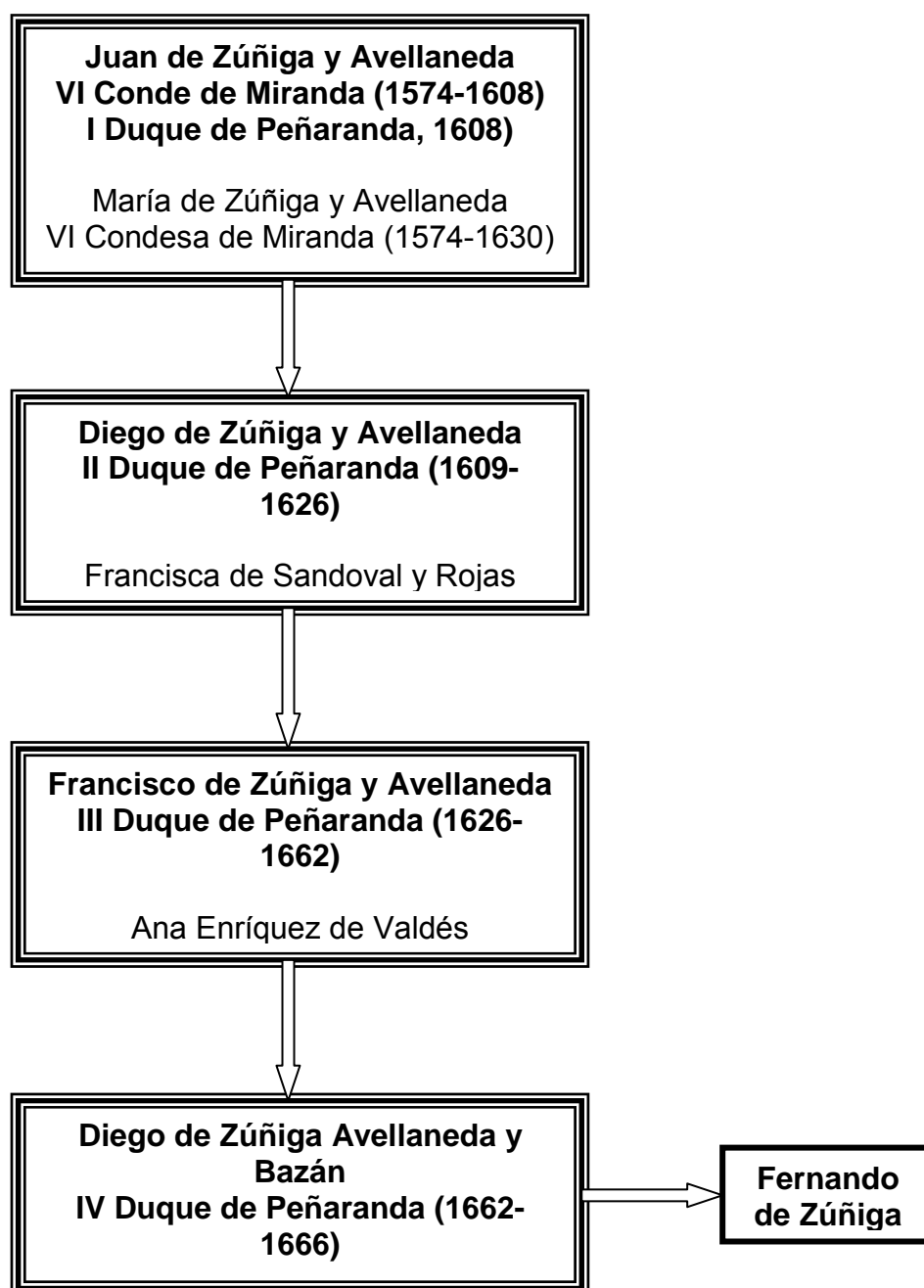


Fig. 17. Árbol Genealógico de los duques de Peñaranda de Duero<sup>261</sup>.

<sup>261</sup> AHN. Noblez a. Sección Frías. Leg. 900/210. Fernando de Zúñiga, hermano de Diego de Zúñiga y Avellaneda y Bazán, heredó el título de este último.

**3. Los iniciadores del ducado de Peñaranda de Duero: Juan de Zúñiga, I duque de Peñaranda de Duero (1608), y María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda del Castañar. (1574 – 1608).**

María de Zúñiga y Avellaneda, primogénita y heredera, recibió de su padre, Pedro de Zúñiga y Avellaneda, en 1574, las posesiones y títulos que poseía el mismo. Por tanto fue vigésima tercera señora de la Casa y villa de Haza; decimoséptima señora de la Casa y estado de Fuente Almexir, la Ochaya y sus aldeas; decimoquinta señora de la Casa y estado de Avellaneda y de la de Íscar, Montejo y sus aldeas; novena señora de la villa y estado de Peñaranda –a partir de 1608 se le otorgaría el título de duque de Peñaranda de Duero a su marido y, por tanto, seguiría ostentándose en la familia- y de sus solares y patronazgos que le pertenecían; sexta vizcondesa de la Valduerna; segunda marquesa de La Bañeza y undécima señora de la Casa, estado, villas y lugares de la Casa de Bazán en Castilla y sus patronazgos. Sin olvidar el condado de Miranda del Castañar, de los cuales era VI titular<sup>262</sup>.

Contrajo matrimonio con Juan de Zúñiga y Avellaneda y Bazán –futuro duque de Peñaranda de Duero- hermano de su padre, gentil hombre del príncipe don Carlos. Fue un modo de que el título no cambiase de Casa. Con ello, don Juan de Zúñiga pasó a ostentar el título de VI conde de Miranda del Castañar y el nombre de Juan de Zúñiga y Avellaneda, cuando su nombre real era Juan de Zúñiga y Cárdenas, señor del señorío de Cárdenas, como hijo segundogénito del matrimonio; señorío creado por su abuela María Enríquez de Cárdenas, III condesa de Miranda.

Sus hijos y herederos fueron<sup>263</sup>:

1.- Pedro de Zúñiga y Avellaneda Bazán, casado en 1589 con María de la Cueva, hija de los duques de Alburquerque. Murió antes que sus padres y sin sucesión.

2.- Diego de Zúñiga y Avellaneda y Bazán, marqués de la Bañeza, señor de la Casa de Avellaneda. Murió en octubre del año 1626, antes que su madre,

<sup>262</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 80-95.

<sup>263</sup> MERINO GAYUBAS, C.: *Genealogía del Solar...* Pág. 735.

la VI condesa de Miranda, con lo que no llegó a ostentar este título de conde de Miranda el Castañar.

3.- Aldonza de Zúñiga, monja de las agustinas recoletas en 1610, cofundadora del monasterio de la Encarnación de Madrid en 1616.

4.- Teresa de Zúñiga.

Don Juan de Zúñiga, junto al III conde de Miranda del Castañar, don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, su abuelo, fueron los que mayor prestigio adquirieron desde el punto de vista político, militar y cortesano.

### 1. Vida militar y diplomática de Juan de Zúñiga y Avellaneda durante el período anterior a su matrimonio.

Como diplomático tuvo una actuación destacada, como embajador del Reino de España en Roma<sup>264</sup>. Acompañado de los prelados Pacheco y Granvela, en el problema entre el Arzobispo y el Senado en Milán, debido a que san Carlos Borromeo, deseoso de cumplir los decretos dados en el Concilio de Trento, e intentando convertir su arzobispado en algo que sirviera de ejemplo a los demás, decidió combatir todos los pecados que habían sido tipificados en dicho Concilio: blasfemias, adulterios y usura<sup>265</sup>.

En este momento surgía la figura de Pío V, con lo cual el conflicto dejó de pertenecer al ámbito de Milán para pasar al problema entre Roma y Madrid. Dado que Cerralbo, embajador en el momento en Milán, no obtuvo un gran resultado diplomático, la monarquía española tuvo que desplegar toda su diplomacia, y Juan de Zúñiga fue ayudado, por los prelados Pacheco y Granvela. La negociación entre ambas partes, con estos nuevos interlocutores, fue satisfactoria.

En la década de los 50, Felipe II no estaba tan libre de problemas como para atender los requerimientos del Santo Pontífice, que pretendía formar una

<sup>264</sup> Aunque, como ya hemos comentado, no fue embajador en Roma. Lo fue su primo, en tercer grado, Juan de Zúñiga y Avellaneda.

<sup>265</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Felipe II y su...* Barcelona, 2007. Págs. 426-427.

Liga que incluía al Imperio, Francia, España, Venecia y los Estados Pontificios para luchar contra el turco; esta propuesta proporcionaba a Francia un protagonismo que no se correspondía con la actitud desarrollada, anteriormente, por este país. Además, Felipe II tenía grandes problemas internos como para dedicarse a este proyecto de altos vuelos [alzamiento calvinista en los Países Bajos y la rebelión de su hijo dentro de la misma Corte<sup>266</sup>]. Por tanto no es de extrañar que ordenara a su embajador en Roma, Juan de Zúñiga, que se opusiese al proyecto: *En caso de que su Santidad os tratase de ello, procurareis de estorbarlo y desviarlo...*

No obstante, un año después, la situación había cambiado: en los Países Bajos, el duque de Alba parecía controlar estos territorios; en España, la muerte de don Carlos, aunque una tragedia familiar, resolvía un problema de Estado. Por tanto, en este momento, si parecía oportuno formar esta Santa Liga.

Poco después surgió el problema de la sucesión de Felipe II en el trono de Portugal. Este problema no era tan fácil de resolver ya que, aunque Felipe II era hijo de la emperatriz Isabel, portuguesa, él era castellano, nacido en Valladolid. La estrategia portuguesa consistía en que heredase el trono don Sebastián. Pero, a la muerte de éste, Felipe II comenzó a moverse en todos los campos. El proyecto de los portugueses era casar al viejo Cardenal-Rey, don Enrique, que tramitaba ya las dispensas pontificias para llevarla a cabo. Felipe II mandó instrucciones urgentes a su embajador en Roma, Juan de Zúñiga, con objeto de obstaculizarlas.

En cuanto a su vida militar, Juan de Zúñiga y Avellaneda, futuro conde de Miranda y duque de Peñaranda, en el año 1566, luchó con gran valor, en la guerra de Granada, en la toma del Fuerte de Bentómiz. En esta batalla fue mal herido, con una flecha y un arcabuzazo en el muslo. Estando ambas heridas tan juntas se pensó que había que amputarle la pierna, aunque al final no fue necesario<sup>267</sup>:

---

<sup>266</sup> *Ibidem*. Págs. 468-469.

<sup>267</sup> CODOIN, Vol. 23. Págs. 261-267.



*Y fue herido don Sancho de Avellaneda i Leiva; i don Juan de Zúñiga de Cárdenas quando peleaua, de vn flechaço, i vn arcabuço en un muslo. Ambas heridas juntas en vna misma parte que le tuvieron para cortar la pierna. El qual fue luego visorey de Cataluña i Nápoles; i ahora es presidente de los Consejos Supremos de Castilla i de Italia, i del Consejo de Estado i Guerra. Con este su caso se sosegó la tierra, i con la buena guarda que el Gobernador Mayor hacía en la costa.*

Siguió esta honrosa profesión militar, durante su juventud, bajo las órdenes del Comendador mayor don Luis de Zúñiga y Requesens, su tío, así como del hermano de éste, don Juan de Zúñiga, ambos embajadores en el Vaticano a mediados del siglo XVI, de quienes Juan de Zúñiga y Avellaneda, posteriormente VI conde de Miranda y más tarde I duque de Peñaranda, de quienes adquiriría un conocimiento de la ciudad de Roma y del Vaticano que, más tarde, le habría de servir cuando fue nombrado virrey de Nápoles. Siguió esta honrosa profesión militar bajo las órdenes de su tío y, de hecho, él mismo reconoció más tarde que, de los puestos que había ocupado con posterioridad, ninguno apreció más que su carrera militar<sup>268</sup>, <sup>269</sup>.

## 2. La política italiana: el virreinato de Nápoles.

El aprecio que por él sintieron los monarcas reinantes durante la vida de don Juan de Zúñiga, se pone de manifiesto en los sucesivos nombramientos, de enorme responsabilidad y, en algunos casos, incluso de peligro. Pero no sólo contaba con la confianza de la monarquía; también era muy apreciado por el resto de la nobleza y sus parientes. De hecho firmó la escritura de las capitulaciones, otorgada por él mismo, en nombre de Álvaro de Bazán, I marqués de Santa Cruz, y de su hija doña María de Bazán, de una parte; y de la otra Gaspar de Mendoza, en nombre de Gonzalo Suárez de Mendoza, IV conde de Coruña, su hermano, y del hijo de éste, Bernardino Suárez de

<sup>268</sup> *Ibidem*, y RAH. Colección Salazar y Castro. E-30, Fol. 86-86vº.

<sup>269</sup> OCHOA BRUN, M. A.: *Embajadores y embajadas...* Págs. 210-214.

Mendoza, después V conde de Coruña, para el matrimonio de éste con doña Mariana<sup>270</sup>.

En el año 1582 fue nombrado Virrey y Capitán General del Principado de Cataluña<sup>271</sup>. Su actuación militar en este puesto fue ejemplar. Aseguró las costas del Principado, dos años después de su toma de posesión, contra la armada turca<sup>272</sup>, defendiendo la villa de Cadaqués cuando fue invadida por la misma. Ocupando este cargo, el monarca Felipe II, junto a las Infantas y al duque de Saboya, acudieron a Barcelona, y fueron tan magníficamente agasajados que Herrera dice:

*Algunos días que el rey estuvo en Barcelona, entretanto que se apercibía la embarcación, el conde y la condesa de Miranda, regalaron y sirvieron al Rey, al Príncipe y a las Infantas i al duque de Saboya, con tan grandes i tan extraordinarios presentes i regalos, i tantos, que puso admiración ver cosas tan extraordinarias, i sazonadas, tan fuera de tiempo<sup>273</sup>.*

En este mismo año se celebraron las Cortes en Monzón, presididas por el conde de Miranda, y el mismo historiador, Herrera, dice que en el Principado de Cataluña: *procedió a esta reunión a satisfacción del Rey, mediante la prudencia del conde de Miranda que presidía en ellas, porque en todas cosas valen mucho los medios<sup>274</sup>.*

Con anterioridad, el conde de Miranda y otros nobles, seguían un pleito sobre la construcción de torres en Andalucía. No hay que olvidar que los condes de Miranda tenían posesiones en aquellas tierras. El pleito es entablado contra el conde de Miranda, duques de Medina Sidonia y Béjar y el marqués de Ayamonte. El pleito data de 1584, y se trata de unas torres que los demandados

<sup>270</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. M-40, Fols. 203vº y 204.

<sup>271</sup> Mientras que la Colección CODOIN sitúa cronológicamente este nombramiento en este año de 1582, Vol. 23, Págs. 261-264, La Colección Salazar y Castro, E-30, Fol. 86vº, la sitúa en 1585, o al menos dice que en 1585 ocupaba este cargo.

<sup>272</sup> CODOIN, Vol. 23, Págs. 261-267.

<sup>273</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 87.

<sup>274</sup> CODOIN, Vol. 23. Págs. 261-267.

mandan hacer en Arenas Gordas, entre el Guadiana y el Guadalquivir. Según el fiscal que instruyó la causa, el coste de la guarda y defensa de las torres y atalayas construidas debe hacerse a costa del conde de Miranda y el resto de los nobles implicados. Así mismo, debe correr a costa de los mismos la defensa de dichas atalayas, así como las armas y municiones necesarias para dicha defensa<sup>275</sup>. En 1590 el conde de Miranda, ya virrey de Nápoles, responde a esta resolución que, aunque las costas de dichas torres y atalayas no tienen por qué ser sufragadas por el reino, si deben contribuir a las mismas todos los que se benefician de la defensa de las costas que estas construcciones proporcionan. Por tanto pide al rey que las costas se repartan entre los consejos y personas que se benefician de esta mayor seguridad en la navegación<sup>276</sup>.

Desarrolló con tal acierto el cargo de Virrey y Capitán General del Principado de Cataluña que, en 1586, fue nombrado Virrey y Capitán General del reino de Nápoles. En este cargo permaneció durante nueve años, que implica que Felipe II le consideraba idóneo para el cargo, ya que lo ocupó lo que no era exactamente normal, tres trienios. Tomó posesión del cargo el día 18 de noviembre del año de 1586, con las recomendaciones que a continuación transcribimos<sup>277</sup>:

*EL REY. Conde Prímo, nuestro visorrey, Lugarteniente i Capitán General: al duque de Ossuna, vuestro predecesor, se encargó mucho mucho el desempeño de la ciudad de Nápoles, por entenderse que dev e más de vn millón, i los inconvenientes grandes que se podrían resultar dello, no atajándose este pasiuo. Y porque se entiende que todavía está tan cargada, que se pueden temer dello muchos desórdenes i males, será muy servido si tratéis del remedio con todo el cuidado i vigilancia que pide cosa desta qualidad; platicándolo con las personas de experiencia,*

<sup>275</sup> AHN. Nobleza. Sección Osuna. C.382, D. 41(1). Ver Apéndice Documental. Documento N° 27. En este Documento sólo se reproduce la parte correspondiente al conde de Miranda.

<sup>276</sup> *Ibidem*. Respuesta del conde de Miranda al rey en relación con el pleito, entablado contra varios nobles, sobre la construcción de las torres en Andalucía. Ver Apéndice Documental. Documento N° 28.

<sup>277</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 88v°.

*inteligentes i celosas que os pareciere. Pues no dudo que havrá quien os encamine en cosa que es tan en beneficio vniversal i particular de todos. Que en ello me serviréis mucho.*

*Datt. en Madrid a catorce de noviem bre, mil quinientos i ochenta i seis años.*

*YO EL REY.*

*El sobrescrito dice: Al Illustr e conde de Miranda, primo nuestro, visorrey, lugarteniente, i capitán general en el nuestro reyno de Nápoles.*

El historiador Herrera hace un capítulo particular en su Historia General sobre el gobierno del conde de Miranda en Nápoles<sup>278</sup>:

*Como el Rey Católico iba pensando en lo que convenía para hazer el devido resentimiento con la reyna de Anglaterra, por las ofensas recibidas, entre las demás cosas que proveía en los Reynos, a donde havía pensado haçer las prevenciones para la guerra de ministros, en quien confiava que executarían sus órdenes con la dignidad i puntualidad que en tales casos se requiere. Y entre otros, proveyó por visorrey de Nápoles a don Juan de Çúñiga Avellaneda i Baçán, conde de Miranda, que era lugar-teniente i Capitán General del Principado de Cataluña. Llegado a Nápoles, como Príncipe celoso de su conciencia, i cuidadoso en la administración de su oficio, la justicia cobró reputación, la milicia vigor, i la Hacienda Real orden i regla; i a los ministros, como miembros obedientes a la cabeza, mudar on forma de proceder, con la imitación del superior; i el pueblo, con la abundancia i cumplimiento de justicia, estava contento. Y así resplandecían estas i otras virtudes con satisfacción de aquel Reyno.*

---

<sup>278</sup> *Ibidem.* E-30. Fol. 87vº.

Pero no es sólo Herrera el que hace el elogio del conde de Miranda en el reino de Nápoles. Giannone hace un gran elogio sobre este virrey, así como Cristóbal Suárez de Figueroa, quien dice así<sup>279</sup>:

*Don Juan de Zúñiga, conde de Miranda, vino por virey de este reino por el Rey Filipo II á 18 de noviembre de 1586. Floreció en su tiempo la justicia: gobernó nueve años con mucha satisfacción de toda la ciudad, gratificando, proveyendo y remunerando á la personas beneméritas, así españoles como italianos, por el cual óptimo gobierno y satisfacción la ciudad de Nápoles le hizo hacer dos fuentes de oro con sus armas y empresas, así del dicho conde como de la ciudad y reino de Nápoles, de valor de más de siete mil ducados, las cuales recibió con grandísimo amor y cortesía; pero después cuando se partió hizo alto con las galeras en Gaeta, y mandó volver las dichas fuentes á la ciudad, por acto público, agradeciendo mucho la voluntad y amor con que se les habían presentado; habiendo primero de su partida ido á visitar y despedirse de los dos gloriosos apóstoles San Mateo en Salerno y San Andrés en Amalfi.*

Fueron muchas las misivas que se cruzaron entre el rey y el conde de Miranda durante el tiempo que este último ejerció el cargo de virrey en Nápoles<sup>280</sup>. Pero no sólo con el rey, también con otros nobles, entre otros con el duque de Sessa cuando éste ocupaba el cargo de embajador en Roma. Por ejemplo la que le envió pidiéndole que, al constituir una Milicia General para luchar contra los enemigos, le encargara y mandara que de orden para que se alistaran, en la misma, todos los cristianos viejos de su Casa y tierra, todos los comprendidos entre las edades de 18 años hasta 40. Es más, le solicita que sea él el que, al hacer las listas, indique cuales, en su opinión, puedan ser capitanes de la tropa.

<sup>279</sup> CODOIN, Vol. 23. Págs. 261-267.

<sup>280</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. Fol. 142. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 29.

Durante el tiempo que ejerció el cargo de virrey de Nápoles floreció la justicia; gobernó nueve años con gran satisfacción de toda la ciudad, gratificando, proveyendo y remunerando a las personas beneméritas, así españolas como italianas. Pero su estancia en Nápoles no sólo se redujo a su labor política. Durante ella propició el matrimonio de doña Juana Pacheco, su cuñada y hermana de la condesa de Miranda, doña María de Zúñiga y Avellaneda, con el príncipe de Conca. Doña Juana de Zúñiga y Pacheco era hija del conde don Pedro, hermano mayor de don Juan, por lo tanto su sobrina carnal y cuñada. En 1589 contrajo matrimonio, propiciado por el conde don Juan, con el conde de Palena, primogénito de los Príncipes de Conca, que fue después Gran Almirante de Nápoles y Caballero de la Orden del Toison. El primogénito fue Julio César de Capua, tercer Príncipe de Conca, conde de Palena, Gran Almirante de Nápoles, que contrajo matrimonio, en 1612, con doña Sueva Dávalos y Aragón, princesa propietaria de Montesarcho<sup>281</sup>. Como se observa, su actividad no se redujo solamente al campo político, lo social fue, como vemos, también fundamental.

En el año de 1595, al final de su virreinato en Nápoles, el rey le escribe la siguiente misiva<sup>282</sup>:

*EL REY. Ilustre Conde Primo. El marqués de este me ha significado que desea casarse con la condesa de Potensa, i que teniéndolo yo por bien lo procurara. Y por la buena voluntad que le tengo, he holgado de darle esta licencia. Yo os encargo, i mando, que siempre que se tratase este negocio, lo ayudéis, i favorezcáis allá con quien conveniga, significando a las partes que yo holgaré de ver al marqués tan bien acompañado, i a la condesa con persona de la calidad del marqués, i tan aficionada a mi servicio. Vos lo procurad encaminar con la destreza que soléis semejantes cosas; pero sin hacer violencia a nadie, que es tan fuera de mi intención como sabéis. Y porque desea también el marqués que la condesa buelva a casa de su madre, vos veréis si en esto puede*

<sup>281</sup> CODOIN, Vol. 23. Págs. 261-267. Ver Apéndice Documental. Documento N.º. 42.

<sup>282</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 88 vº y 89.

*haver algún inconveniente, en perjuicio de partes, o en daño por parte de la condesa. Y no le habiendo, holgaré también que se le de al marqués esta satisfacción, i me aviseis de lo que en esto hiçiéredes.*

*De San Lorenzo, a vltimo de agosto de mil quinientos i noventa y cinco.*

*YO EL REY. Francisco de Idiaquez.*

*El sobrescrito dice: Al Illustr e conde de Miranda Prim o, nuestro virrey, lugarteniente i capitán general de nuestro reyno de Nápoles.*

La condesa de Potensa, de quien habla esta carta, era doña Porcia de Guevara, hija mayor de don Alfonso de Guevara y doña Isabel Gesualdo, condes de Potensa.

La ciudad de Nápoles le dio el sobrenombre de *Admirable* al conde de Miranda por todas las acciones realizadas por el mismo en la ciudad, sobre todo por la devolución de las cuatro fuentes de oro que le regalaron, hecho que puso de manifiesto el poco afán de lucro del que había sido virrey de Nápoles durante nueve años. En el párrafo siguiente se muestra la carta que acompañaba a las cuatro fuentes de oro que devolvió a la ciudad de Nápoles desde Gaeta<sup>283</sup>:

*Illustrísimos señores. El amor que siempre he tenido a esta fidelísima ciudad no merecía otra demostración que la que V. S. ha hecho conmigo, queriendo con tan apretadas instancias reducirme a recibir las fuentes de oro que fue de manera, que el día de mi partida, no fue posible librar me, sino con diferir la restitución dellas, para en tiempo que no me pudiesse alcanzar otra vez lamucha cortesía de V. S. Y así, agora que me hallo de partida para proseguir mi viage, las buelvo, quedándome con la voluntad que V. S. con ellas me ha mostrado. De lo qual es justo que yo haga más estima que de todo el oro del mundo. Y assi habrá dello*

---

<sup>283</sup> *Ibidem*. Fols. 89 y 89 vº.

*perpetua memoria en mi Casa como también la ha de haver de servir a essa fidelíssima ciudad en qualquiera ocasión, que lo podemos haçer, como yo lo he procurado hasta aquí. Gaeta, once de diziembre, mil quinientos i noventa i cinco. El conde de Miranda.*

Herrera vuelve a hacer un elogio del conde de Miranda, y vuelve a llamarlo Príncipe cuando terminó su mandato y volvió a España<sup>284</sup>:

*Llegó la hora de bolverse a España, haviendo mucho tiempo instado por la licencia, por la ausencia de nueve años que haví a tenido aquel cargo, i por haverle muerto en aquella tierra algunos hijos, deseava repatriar. Y ya se sabía que el Rey le llamava para el cargo de Presidente del Consejo Supremo de Italia, que havían tenido los cardenales Granvela i Quiroga. Y oímos a este Príncipe, con el sumo gobierno desta Corona, en el cargo de Presidente del Consejo Supremo; i con general aplauso i satisfacción, gobernando con çelo de amator de la justicia, i gran exemplo de religión i prudencia.*

A su vuelta a España, parte de la flotilla en la que regresaban naufragó a la vista de las costas españolas. Se salvó la nave capitana en la que navegaban el conde y la condesa, pero dos de las otras naves se fueron a pique y no volvieron a ser vistas jamás. En las dos naves desaparecidas viajaban criados e iban embarcados muchos de los bienes del conde, cuya pérdida le importó más de cien mil ducados. Por tanto, al entrar en España el conde sólo traía lo que llevaba en la nave capitana para su servicio, tanto de servidumbre como de bienes.

Era un momento en que la economía de la nobleza no pasaba por un buen momento. De hecho las relaciones de la Corona con la aristocracia, en el sentido económico, parece que varía en función de unos altibajos, dependiendo de la mayor o menor capacidad de centralización de la primera de estas

---

<sup>284</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 88.



instituciones, y dependiendo del diferente grado de éxito para cortar el poder señorial por parte de la Corona. Felipe, el más duro con la nobleza, intentó intensificar un sistema más centralizado, que había tenido sus orígenes en Isabel y Fernando<sup>285</sup>.

---

<sup>285</sup> YUN CASALILLA.: “Felipe II y el endeudamiento de la aristocracia. Un avance”. En *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. T. II. Madrid. 1999. Págs. 59-80.

Por pa recernos de interés, exponemos un resumen de esta historia acerca de la economía de la aristocracia durante la última década del reinado de Felipe II.

El reinado de Felipe III, régimen del validismo, representó el resurgir del poder aristocrático, que se incrementó con todos los Austrias menores.

La nobleza castellana pasó por uno de sus peores momentos, económicamente hablando, a finales del siglo XVI. Esto no quiere decir que la nobleza estuviese arruinada, sino endeudada, (Ver Atienza, I.: “La “quiebra” de la nobleza castellana en el siglo XVII. Autoridad real y poder señorial: el secuestro de los bienes de la Casa de Osuna”. *Hispania*. 156, (1984). Págs. 218-236), ya que dada la gran solidez del mayorazgo era posible vivir con lujo, -aunque con miserias. Este proceso de endeudamiento se agravó desde 1580 con la anexión de Portugal que, según algunos historiadores parece haber sido el principio de la “crisis de la aristocracia”, ya que obligó a muchos nobles a una movilización que resultaba muy costosa. Este historiador pone de manifiesto los censos impuestos, con cargo al mayorazgo, a fines del siglo XVI.

Como destaca el historiador hubo muchas oscilaciones. Sin embargo, el servicio a la Corona fue un motivo muy importante en el endeudamiento de la aristocracia. El concepto indicado suponía un 31 % en el período que este historiador estudia; otro capítulo muy importante lo suponen las dotes [un 28 %], siguiéndole la redención de deudas y ampliación y mejoras del patrimonio.

El servicio a la Corona, el censo, se dispara de manera significativa a partir de 1589.. Ya no es sólo la anexión de Portugal, también se debería, entre 1589 y 1591, a la movilización después del desastre de la Armada Invencible, y, posteriormente, con la jornada de Aragón. Estas exigencias fueron consecuencia de momentos especialmente difíciles. El servicio a la Monarquía representaba el 30 %; pero el 70 % restante eran las propias de la economía señorial; se observa, por tanto, que el mayorazgo constituía un dispositivo de beneficio de la nobleza. Además, éste permitía la compra de alcabalas, jurisdicciones, bienes muebles e inmuebles, etc.

Pero no sólo la nobleza dio a la Monarquía, también ésta dio a la nobleza: mercedes, ayudas de costo, etc., que a veces constituyeron el “pago” de estos servicios. De hecho, las peticiones que realizaron los nobles a la Corona eran, en la mayor parte de los casos, muy superior a la que le era concedida. En realidad si el monarca les concedía las cantidades solicitadas, una vez obtenidas éstas por los nobles, dedicaban parte del dinero a otros fines para los cuales, con anterioridad, habían solicitado y les habían sido denegadas.

A finales del siglo XVI se observa un descenso en la concesión para fundar nuevos mayorazgos, sobre todo desde a partir del año 1587; sin embargo si hubo un aumento en la concesión de ampliaciones, lo que revela la idea de estabilizar al grupo aristocrático y convertirlo en un sector cada vez más separado del resto de la sociedad. Aproximadamente el 40 % de las nuevas fundaciones o ampliaciones de mayorazgo otorgados a finales del siglo XVI lo fueron a miembros de la nobleza titulada.

El autor se pregunta: “¿qué sup uso esta expansión de la deuda aristocrática, basada en los censos consignativos, para la Monarquía y para la economía castellana en general?”. En la mayor parte de los casos estos ingresos no los obtenía la Corona en forma de ingresos en metálico, sino que los percibía con los servicios de movilización de hombres cedidos por los propios nobles.

Los censos servían, en general, para pagar deudas adquiridas por obligaciones familiares – legítimas, arras, etc.-. A cambio el monarca permitía la utilización del mayorazgo –como hemos visto con el IV conde de Miranda- como garantía de compromisos de dote. Además, muchos de estos permisos de censos eran invertidos en la adquisición de alcabalas o jurisdicciones que vendía la Corona; con ello se ampliaba el poder señorial.

En las últimas décadas del siglo XVI, en que muchas economías nobiliarias pasaban por una situación difícil –deudas, inflación-, el mayorazgo se había convertido en la movilización de recursos financieros, como por ejemplo el imponer censos sobre sus rentas para “servir de prestado” a la Corona, como era el servicio de los ocho millones de 1589. Sin embargo, los grandes señores, durante los reinados de Felipe III y Felipe IV, fueron esenciales e imprescindibles.

Pasado un año de la tormenta que causó a aquel desastre, las galeras de Juan Andrea Doria hallaron, flotando sobre las aguas, un baúl que reconocieron como perteneciente al conde. Al serle devuelto al conde, su propietario, encontró que era el baúl que contenía gran cantidad de reliquias preciosas, caso que, en aquel tiempo, se consideró como milagroso.

3. Juan de Zúñiga y Avellaneda, VI conde de Miranda, y I duque de Peñaranda. Finales del siglo XVI y principios del siglo XVII.

A su vuelta a la Península, en 1595, se incorporó a la Corte siendo nombrado miembro del Consejo de Estado como Presidente del Supremo de Italia, dado el gran conocimiento que poseía de los asuntos de este país, sucediendo en el puesto a don Gaspar de Quiroga, arzobispo primado de Toledo.

En el año 1598 contrajo matrimonio su hijo primogénito, Pedro de Zúñiga Avellaneda y Bazán, marqués de la Baza, con la hija del duque de Alburquerque. El conde de Miranda, tan querido y apreciado por todos, es felicitado por uno de sus servidores desde Sevilla, señal de su buen comportamiento no sólo con sus superiores sino también con los que le servían<sup>286</sup>.

En el año 1599, reinando ya Felipe III, este monarca le nombró Presidente del Consejo Supremo de Justicia, no sólo por premiar los servicios que el conde había prestado a la Corona, sino por lo bien que había desarrollado los cargos anteriores (Virrey y Capitán General de Cataluña, Virrey y Capitán General del Reino de Nápoles y, por último, Presidente Supremo de Italia) y esperando sucediese así con el cargo que se le ofrecía ahora, como así fue. Hay que tener en cuenta que Felipe III favorecía a los grandes, se servía de ellos, trataba con ellos de todos sus casos, les concedía honores y les confería con confianza los cargos más importantes. Felipe II era más restringido en el dar y premiar, mientras que su sucesor era más cortés y liberal gozando en

---

<sup>286</sup> R. A. H. Colección Jesuitas. Leg. 9/3678, N°. 49. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 30.

hacer mercedes<sup>287</sup>. Los aristócratas que Felipe II siempre había mantenido a cierta distancia volvían al poder con toda su fuerza. Aparecían los validos o favoritos. El nuevo rey había sufrido, en su juventud, la poca consideración, por no decir desprecio, de su padre Felipe II.

Tomó posesión de su cargo el conde y Gil González Dávila hace mención de “la justicia, limpieza, celo y prudencia” con que lo desarrolló, con las palabras que a continuación se citan<sup>288</sup>:

*Sucedió en la Presidencia don Juan de Cúñiga sexto conde de Miranda: símbolo de buen ministro, i de los mejores que tuvieron los dos poderosos reyes, Felipe segundo i tercero, i venerado de los Príncipes, que tuvieron experiencia de su prudencia i consejo, i de los reynos donde administró justicia con tanta igualdad de ánimo, haziendo iguales en ella al poderoso i al pobre, mostrando por los caminos que pudo ser verdadero padre de la virtud i valor; i tan templado en sus cosas que los tesoros que allegó con tantos cargos i mandos de Virrey i Presidente, fueron el buen nombre i fama, i morir con una conciencia tan sosegada i serena que poco antes que muriese pareció que avía pasado la vida en soledad y desiertos.*

El gran Cardenal don Pedro González de Mendoza hace este comentario sobre el mismo cuando ocupa el cargo de Presidente del Consejo Supremo de Justicia<sup>289</sup>:

*Sucedíole en la Presidencia don Juan de Cúñiga Avellaneda i de Bazán, conde de Miranda, marqués de la Bañeza, que avía sido Virrey de Nápoles, i fue duque de Peñaranda, UNO DE LOS MÁS GRANDES DE CASTILLA, i de los mayores cavalleros de su tiempo.*

<sup>287</sup> DIAZ-PLAJA, F.: *La vida y la época de Felipe III*. Barcelona. 1997. Págs. 7-35.

<sup>288</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 90vº.

<sup>289</sup> *Ibidem*. E-30. Fol. 91.

Las relaciones que mantuvo con Felipe III fueron tan estrechas como las que había mantenido con su padre. En entre enero y febrero del año 1599 acompaña al monarca hasta Barcelona, siendo ya Presidente del Consejo Superior de Justicia, para recibir a doña Mariana de Austria, futura esposa del monarca<sup>290</sup>. Los señores que salen de Madrid para acompañar al rey, sin contar los que sirven al mismo como criados de su Casa, fueron: el conde de Miranda, el almirante de Castilla, el cardenal de Sevilla, el duque de Nájera, el duque del Infantado, el conde de Lemos, don Pedro de Médicis y el infante de África.

El rey partió de Madrid, con la Infanta, haciendo escala en Valencia. Durante el viaje el conde de Miranda honró a la Casa Real por los gastos que realizó durante el mismo, ya que a lo largo de todo él regaló, con sus atenciones y gastos, a los reyes, a las damas y a los demás caballeros que les acompañaban.

Cuando se relevó al anterior Presidente de Castilla y llegó el conde de Miranda con dicho nombramiento, reteniendo así mismo el de la presidencia del Consejo de Italia, tomó posesión del cargo, y en este acto fue acompañado por muchos señores y caballeros<sup>291</sup>. No sólo este nombramiento, también se rumoreó que el conde de Miranda sería nombrado mayordomo mayor del Rey, conservando el cargo de Presidente de Italia.

También fue nombrado, por Felipe II, en el Capítulo General celebrado en Madrid en 1593, Caballero de la Orden de Santiago. Se volvió a celebrar otro Capítulo General, ya en el reinado de Felipe III, en 1600, al cual asistió don Juan de Zúñiga, conde de Miranda, Presidente del Consejo Real, Comendador de la Membrilla.

Recordando que el hijo del VI conde de Miranda, posteriormente II duque de Peñaranda, había contraído matrimonio con la hija del duque de Lerma, apoyó a éste a trasladar la Corte a Valladolid, dirigiendo una carta al

---

<sup>290</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. (Ed. Facsímil). Junta de Castilla y León. 1997. Págs. 5-10.

<sup>291</sup> *Ibidem*. Págs. 23-41.

ayuntamiento de dicha ciudad, el católice de junio del año 1600, anunciando la próxima visita del rey, cuya fecha les sería confirmada por don Rodrigo<sup>292</sup>. Sin embargo, poco después, don Rodrigo asistió impotente a la vuelta de la Corte a Madrid. Todos querían el traslado, y tanto el duque de Lerma como el conde de Miranda, honesto y leal consejero de Estado, así se lo aconsejaban al rey<sup>293</sup>.

Sería en este intervalo de tiempo cuando elaboraría su testamento, antes de serle concedido el título de duque de Peñaranda. En 1605, y en la ciudad de Valladolid, redactó su testamento<sup>294</sup> el VI conde de Miranda, marqués de La Bañeza, vizconde de la Valduerna, señor de las Casas de Avellaneda y Bazán – ostentaba todos los títulos que poseía – su esposa, doña María de Zúñiga y Avellaneda- Presidente de los Consejos de Estado y Guerra. Entregó el testamento, cerrado y sellado, que sólo debía abrirse y publicarse una vez fallecido.

En este testamento nombra herederos y albaceas que han de ocuparse de cumplir y ejecutar lo que en él se dispone. En el testamento se distinguen varias partes:

- Referido a su cuerpo, ordena que sea sepultado en el monasterio del Domus Dei de La Aguilera, convento de la orden franciscana, en la capilla que él mismo construyó para este propósito. El lugar exacto, debajo del relicario que alberga las reliquias que él mismo legó al monasterio. También dispone que, en el mismo lugar, deben descansar los cuerpos de su esposa, doña María de Zúñiga y Avellaneda, y el de todos sus hijos: Pedro de Zúñiga, marqués de La Bañeza, Julio, Gaspar, Juana, Marcia, Buenaventura y Tecla; es también su deseo que, si fuera posible, se recuperaran los restos de su hija Marcia, fallecida en Barcelona durante su etapa de virrey, y enterrada en el Palacio, y se trasladaran al convento mencionado para descansar, eternamente, junto a toda su familia. En caso de que muriese fuera de España, expresa su voluntad de ser traído hasta este reino para ser enterrado en su capilla.

---

<sup>292</sup> VARGAS- ZÚÑIGA, M.: *Del sitio al cadalso. Crónica de un crimen de Estado en la España de Felipe IV*. Barcelona. 2003. Pág. 43.

<sup>293</sup> *Ibidem*. Pág. 65.

<sup>294</sup> AHP. Burgos. Sig. 5281/5. Fols. 113-145vº.

- No se olvida de que pertenece a la Orden de Santiago y que, por lo tanto, y conforme a las reglas de dicha orden, le entierren con las insignias de la misma.

- En segundo lugar se ocupa de la salvación de su alma. Si fuera depositado su cuerpo, directamente, en el monasterio del Domus Dei, el novenario se debe hacer en tres días, diciendo tres misas diarias. Caso de que el cuerpo haya de ser depositado en alguna villa, por morir lejos del monasterio, se deben decir veinte misas por la mañana. Además otras veinte misas en el lugar donde falleciere, procurando, si fuer a posible, que se dijeran en altares privilegiados.

Encarga se digan, también, en las casas franciscanas, mil misas; en el monasterio de Nuestra Señora de La Vid, cuatrocientas; en el monasterio del Santo Espíritu de Peñaranda, quinientas; en el monasterio de la Encarnación de Peñaranda, doscientas; en el monasterio de San Fernando de La Rábida, doscientas, etc.

- Tiene en mente, a la hora de encargar misas, a su familia –no hay que olvidar la mentalidad de esta época, en la cual la salvación se lograba mediante el pago de todas estas ceremonias-. Dos mil misas por las almas de sus padres y hermanos, y otras quinientas por las almas del purgatorio y por aquellas otras con las que él se encontrase en deuda; el lugar para estas ceremonias religiosas debe ser elegido por sus testamentarios y albaceas, con la seguridad de que estas misas deben celebrarse dentro del plazo de dos meses después de su fallecimiento.

- A continuación, en este testamento, ordena que se paguen las deudas que hubiere contraído, y no hubiese pagado de modo involuntario, se paguen, y si no fueran suficientes sus bienes, que acudan a los de su esposa, María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda, en la cual confía ciegamente.

- No olvida, en este su testamento, a los necesitados de sus estados. Para ello ordena a los curas de las parroquias de sus estados, y a sus alcaldes mayores, si los hubiere, repartan limosnas a los más necesitados. Pide, no obstante, a estos párrocos y alcaldes que comuniquen, a quienes y qué cantidad, se les ha dado esta limosna. Asigna una cierta cantidad de dinero

para repartir en cada uno de sus estados, y pidiendo a los beneficiados que encomienden su alma a Dios.

- También se acuerda de las huérfanas, y dona a doce de ellas la cantidad de 30.000 maravedís; las huérfanas deben ser, preferiblemente, vasallas de sus estados y, en opinión de los curas, las más honradas.

- Nombra tutora de sus hijos, el marqués de La Bañeza y Aldonza de Zúñiga, a su esposa, María de Zúñiga y Avellaneda, durante su minoría de edad.

- Parece ser que existen quejas de Francisco de Castro pues, cuando el testamento realizó el inventario de María de Bazán, su madre y IV condesa de Miranda, halló unos papeles que no incluyó en dicho inventario. Encarga a sus albaceas, indicándoles en el lugar en que se encuentran, lo incluyan en el inventario y los entreguen a las personas interesadas. Caso de que muriese sin haber entregado esos papeles, encarga a su confesor y a un jurista nombrado por su esposa, que cumplan sus últimas voluntades.

- También menciona las deudas que dejó su padre y hermano, IV y V condes de Miranda, y aunque él no se sienta obligado para pagar estas deudas, desea pagar, en lo posible, las deudas contraídas por sus antecesores.

- No se olvida, tampoco, de lo conveniente al gobierno de su estado. Encarga a su esposa, y en caso de que ella hubiese fallecido con anterioridad, a sus testamentarios, de que si en algún caso haya incurrido en alguna negligencia con respecto al mismo, aunque él siempre ha intentado hacer lo debido, que remedien estas negligencias. Contempla, asimismo, un ejemplo: era costumbre de la Casa que se dejase alguna renta en concepto de las escribanías; pues bien, si él no ha llevado a cabo este término, que lo remedien sus testamentarios.

- A su hija Aldonza, monja en el monasterio de la Encarnación, a la cual tiene siempre muy presente, deja 8.000 ducados en concepto de arras. Asimismo pide a su hija y a su hijo, el marqués de La Bañeza, respeten y obedezcan en todo a su madre, nombrada anteriormente como tutora de los mismos.

- Para cumplir, económicamente, con todos estos compromisos ordena que se haga almoneda de todos sus bienes: guardarropa, oro, plata, caballería y los bienes muebles ya que, según él, las necesidades de la Casa no permiten

hacer frente a estas deudas de otro modo. No obstante, de todos los bienes acumulados durante su carrera militar y política, se pague de esta renta a su armería, muy valiosa dado que las armas procedían de distintos países y distintas épocas, la cual vincula al mayorazgo. También une al mayorazgo las distintas compras que realizó durante su vida: montes, casas, etc., de las cuales deja escrituras para ser incluidas en el inventario. También incluye entre estos bienes las fuentes de mármol, las estatuas de mármol y jaspe, así como todo lo que haya de piedra.

- A partir de estos folios, todo su testamento está dirigido a dotar a los distintos conventos e iglesias de su patronato. Comienza por la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, en Peñaranda, para que, entre otras cosas, siempre luzca una lámpara en el Santísimo, además de aumentar el número de misas semanales que se han de decir en ella; el capellán debe vivir en dicha ermita de modo que el Santísimo Sacramento nunca quede solo.

- Menciona, también, que se cobren los daños que hayan podido causar, en sus montes, los cazadores. No olvida los lugares en que el conde cobra los diezmos, como son los de La Valduerna, San Pedro de la Tarce, Castromembibre y la montaña, por pertenecer a su patronazgo, por lo que se siente en la obligación de pagar a los curas, capellanes y gentes que sirvan en la iglesia; encomienda a su esposa que se haga cargo de estos pagos, y en caso de faltar ella por fallecimiento, a sus testamentarios.

- Deja por herederos universales a sus hijos Diego de Zúñiga Avellaneda y Bazán, marqués de La Bañeza, y a su hija Aldonza, dejando a esta última la mejora. En caso de que sus hijos fallecieran antes que él, constituye heredero universal a su esposa, María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda.

- Una vez nombrados los testamentarios, sigue haciendo donaciones a las distintas instituciones creadas por ellos: al hospital de La Piedad dona una cruz de oro con reliquias, restos de la mano del apóstol San Andrés; al monasterio de Nuestra Señora de La Vid le dona trece cuadros para que sean puestos en el claustro de dicho monasterio. Los cuadros representan a los doce apóstoles y otro de Jesucristo. El resto de las donaciones, como se puede ver en el documento citado, son para el monasterio del Domus Dei de La Aguilera, con los ornamentos y plata, así como donaciones económicas para cera y aceite. Para finalizar, incluye en su testamento, una memoria de estos



ornamentos y plata, y da normas para su limpieza y la cantidad de cirios que se han de encender en la capilla de su enterramiento, con objeto de que ésta no se ennegrezca por el humo.

Ocupando el puesto de Presidente del Consejo de Castilla, en el año 1607, con posterioridad a la redacción de su testamento, propuso a dicho Consejo la recaudación de 18 millones para la Hacienda Real, con objeto de hacer frente a los grandes gastos que había tenido la Monarquía al tener que enviar tropas para apaciguar el levantamiento en Milán, para la guerra contra Francia y, por último, para ayudar al Sumo Pontífice en su lucha contra Venecia<sup>295</sup>. En este documento se observa claramente la adhesión del conde de Miranda a la Corona y al Reino. En este documento, el conde prepara, como ya se ha mencionado, la recaudación de los 18 millones para la Hacienda Real. El destino último de este dinero es ayudar al rey en la guerra contra Francia (atentado a los ejércitos residentes en Milán) y para ayudar al Sumo Pontífice. Pero, también, esta cantidad serviría para sufragar parte de la gran cantidad de millones que se están gastando en Flandes. Por último, el conde de Miranda, como Presidente del Consejo de Castilla, pide que este recurso económico sea concedido a la mayor brevedad posible, dada la inminente necesidad del Reino.

De todos los cargos que ocupó el conde de Miranda a lo largo de toda su vida se ha dado testimonio escrito, aunque los diversos documentos están muy dispersos. Su vida activa continuó hasta el año 1608, y así se obtienen documentos anteriores a esta fecha que se refieren a los cargos ostentados<sup>296</sup>.

En el año 1608, don Juan, conde de Miranda, fue uno de los Grandes de Castilla que juró, como Príncipe de Asturias, al rey don Felipe IV, en San Jerónimo el Real de Madrid. No obstante la prueba más innegable de la estima en que le tenía la monarquía se puso de manifiesto con la decisión del rey Felipe III de concederle el título ducal de la villa de Peñaranda de Duero, decisión “firmada por la Real Mano, sellado con su Real Sello, i librada i firmada

<sup>295</sup> R. A. H. Colección Jesuitas. Leg. 9/3705, N.º. 7. Ver Apéndice Documental. Documento N.º. 34.

<sup>296</sup> CODOIN, Vol. 61. Págs. 439-459. Ver Apéndice Documental, Documento N.º. 35. Ver, también, CODOIN, Vol. 60. Págs. 375-376. Ver Apéndice Documental. Documento N.º. 36.

por los de su Consejo de Cámara i Estado de Castilla”. Por parecernos de gran interés, reproducimos, en el texto, el nombramiento de dicho título a don Juan de Zúñiga y Avellaneda<sup>297</sup>:

*Don Phelipe, por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Hierusalem, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales i Occidentales, Islas i Tierra Firme del Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, Brabante i Milán, Conde de Abspurg, de Flandes i de Tirol, Señor de Vizcaya i de Molina, etc. Por hacer bien, é merced á Vos DON JUAN DE ZÚÑIGA, AVELLANEDA I BAZÁN, conde de Miranda, Marqués de la Bañeza, del nuestro Consejo de Estado: Teniendo consideración a vuestros muchos, grandes i señalados servicios, hechos desde vuestra tierna edad, assí al Rey mi Señor, que esté en el Cielo, como después a mí, con tanto agrado i satisfacción de su Magestad, i Mía, en diversas ocupaciones de Paz i Guerra, i en los cargos de Virrey de los nuestros Principado de Cataluña i Reyno de Nápoles, i en los de Presidente del Consejo de Italia, i del Nuestro Consejo; Assistiendo á todo, con el celo, i amor, i con la continuación, puntualidad i buen gobierno, que se esperó de Vuestra Persona i prudencia; Hasta que por vuestras indisposiciones i poca salud, os ha sido forçoso retiraros á vuestra casa, sobre que tanta instancia me habeis hecho diversas vezes. No obstante el deseo grande que siempre he mostrado de que no llegasse á effecto vuestra retirada. Teniendo Yo el sentimiento que es razón de la falta que hazeis á Mi Servicio, como estoi que le teneis Vos de no poderlo continual, como lo hicieron todos vuestros passados, que con tanta fidelidad, i amor, sirvieron a los Míos en los cargos i ocasiones de la calidad i consideración que es notorio.*

<sup>297</sup> R. A. H. Colección Salazar y Castro. E-30. Fols. 92 y 92vº.

Y assí, en alguna enmenda i remuneración de tan buenos i honrados servicios, i muestra de la voluntad que tenemos de favorecer, honrar i sublimar Vuestra Persona i Casa; COMO QUIERA QUE VOS, Y VUESTROS PASADOS HAN SIDO Y SOIS DE LOS MÁS ANTIGUOS GRANDES DESTOS REYNOS, tenemos por bien que agora, i de aquí adelante, Vos, i los possedores de vuestra Casa, Estado y Mayorazgo, perpetuamente para siempre, podáis i puedan, i os llaméis i intituleis, i llamen é intitulen; i os hacemos é intitulamos a Vos i a ellos, DUQUES de la villa de PEÑARANDA. Y por esta nuestra carta encargamos al serenísimo don Felipe, mi muy caído i muy amado hijo; i mandamos a los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses, Ricos Omes, Prioros de las Órdenes, Comendadores i Subcomendadores, Alcaldes de los castillos i Casas Fuertes i Llanas, Y a los de Nuestro Consejo, Presidentes, i Oidores de las Nuevas Audiencias, Alcaldes i Alguaciles de la Nuestra Casa i Corte, i Chancillerías, i a todos los Concejos, Corregidores, Asistente, Gobernadores, i otros qualesquier nuestros Juezes, Justicias i personas de qualquier estado, condición ó dignidad que sean, nuestros vasallos súbditos i naturales, assí a los que agora son, como los que adelante fueren, i a cada uno, i qualquier dellos, que hayan, tengan i llamen a VOS, i a los possedores de vuestra Casa, Estado i mayorazgo, a cada uno en su tiempo, perpetuamente para siempre DUQUE de la dicha villa de Peñaranda; Y a vos i a ellos os guarden i hagan guardar, todas las honras, gracias, mercedes, libertades preeminencias, franqueças, ceremonias i otras cosas, que por razón de ser DUQUE deveis i deven haver i gozar todo bien, é cumplidamente, sin faltaros cosa alguna. Y si Vos i ellos quisiéredes ó quisieren desta merced, i título nuestro, Carta de Privilegio i confirmación, mandamos a nuestros Concertadores i Escribanos Mayores de los Privilegios i confirmaciones, i a los nuestros Mayordomo, Chanciller, i Notarios Mayores, i otros oficiales, que están a la tabla de nuestros sellos, que os la den, passen, libren i sellen la más firme i bastante que pidiéredes i menester huviéredes.

*Dada en Buytrago a veinte i dos días del mes de mayo de mil seiscientos i ocho años.*

*YO EL REY.*

*Yo Juan de Amezqueta, Secretario del Rey Nuestro Señor, la fice escribir por su mandado.*

Debajo está el sello de cera, y al lado derecho dice: Registrada, Jorge Olaal de Vergara. Y al siniestro, Canciller Jorge Olaal de Vergara, gratis. Debajo del sello las firmas siguientes: El Patriarca: Licenciado Núñez de Boborques: Licenciado don Alonso de Benavides: Licenciado don Fernando Carrillo. Síguese luego lo siguiente: Título de Duque de Peñaranda al conde de Miranda, perpetuamente para sí, i los poseedores que adelante fueren de su Casa, Estado i Mayorazgo.

Aunque Felipe III requería sus servicios, el duque continuó las instancias pidiendo licencia para retirarse, después de casi cincuenta años de servicio, en este orden: Menino, Gentil Hombre de la Cámara del Infante don Carlos, de “soldado y capitán, en Tierra i Mar; de Virrey i Capitán General de Cataluña i Nápoles, de Consejero de Estado i Guerra, i de Presidente de Italia i Castilla”. Y aunque Felipe III deseaba que prosiguiese a su servicio, se vio obligado a concederle la licencia que, con tanta razón, solicitaba.

No obstante, y hasta los últimos días de su vida, siguió trabajando e interesándose por sus propiedades. De hecho elaboró los estatutos de la iglesia colegial de Santa Ana en Peñaranda de Duero. En estos estatutos el duque contempla todos los aspectos de la fundación y, posteriormente, de la ordenación de los cargos –obligaciones de los mismos, e incluso sus emolumentos-, vestiduras de los mismos, obligaciones en ciertos días del año –sobre todo en relación a los duques de Peñaranda y sus parientes-, así como los días en que se han de celebrar misas especiales, procesiones –y en que orden han de ir-, a que horas han de rezar –todos y cada uno de los prebendados y oficiales de la colegiata-, e incluso contempla la existencia de un oficial que cuide de que en la iglesia no entren perros.

También, en este mismo documento<sup>298</sup>, el I duque de Peñaranda tiene en cuenta las bajas por enfermedad –o no asistencia a sus obligaciones–, no sólo en el sueldo sino también en las salidas de los oficiales de sus casas que no fuesen a la colegiata. Marca cuando han de ser elegidos, o reelegidos, los distintos cargos de la iglesia colegial. Tiene en mente las penalizaciones que se han de imponer a los distintos cargos en caso de incumplimiento de sus obligaciones. En una palabra, contempla todos y cada uno de los puntos para el buen funcionamiento de la colegiata. El duque de Peñaranda escribió los estatutos de la iglesia colegial de su villa como fundador y patrón único. Por supuesto, estos estatutos se redactaron con la autoridad apostólica.

Falleció el I duque de Peñaranda y VI conde de Miranda, don Juan de Zúñiga Avellaneda y Bazán, el día cuatro de septiembre del año 1608, y fue sepultado en el Monasterio de Domus Dei, de la Aguilera, que era de su patronazgo, y donde había construido para su entierro la capilla de San Pedro, a la cual había enriquecido con parte de las reliquias traídas de Nápoles que le habían sido donadas por los Sumos Pontífices.

El cronista Cabrera de Córdoba<sup>299</sup> dice que la condesa viuda de Miranda no quería que su hijo heredase los títulos de duque y conde, por ser suyos los estados, mientras que el Rey le hizo merced del título de marqués de La Bañeza, antes de la muerte de su padre y, al morir éste, del de II duque de Peñaranda. No obstante no llegó a ostentar nunca el de conde de Miranda, ya que éste pertenecía a su madre, quien le sobrevivió.

#### 4. María de Zúñiga y Avellaneda, esposa y viuda (1574-1630).

Durante el período en que su marido, Juan de Zúñiga y Avellaneda, ocupó el cargo de virrey de Nápoles, la actividad social y caritativa de la condesa fue fundamental. Durante estos nueve años la condesa visitó

<sup>298</sup> AHN. Nobleza. Sección Frías, C. 1635, D. 4. Ver Apéndice Documental. Documento N.º 37.

<sup>299</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relación de las cosas...* Pág. 349. La información que este cronista proporciona acerca de que Diego de Zúñiga y Avellaneda, II duque de Peñaranda, ostentó el título de VII conde de Miranda del Castañar, en posesión de su madre que le sobrevivió, se contradice con la proporcionada por el historiador Pellicer y Tovar, en RAH. Colección Salazar y Castro, E-30, Fol. 95vº.

hospitales, ayudó, también, a las viudas y, además, visitaba regularmente a los incurables. Y hay que añadir que llevaba siempre consigo algunas señoras tituladas que proporcionaban camas, sábanas, ropa y comidas a los hospitales. Era la misma virreina quien daba de comer, en numerosas ocasiones, la que lo hacía de su propia mano a las mujeres tullidas y desahuciadas, incluso cambiándoles la ropa de cama y la ropa que llevaban puesta<sup>300</sup>.

Después de la muerte del I duque de Peñaranda, don Juan de Zúñiga y Avellaneda, acaecida, como ya se ha mencionado, en 1608, su esposa, doña María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda del Castañar, en vida de su hijo, don Diego López de Zúñiga, II duque de Peñaranda, y aún después de su muerte, continuó manteniendo las relaciones sociales que había tenido durante toda su vida. A su muerte, acaecida en 1630, fue enterrada en el monasterio del *Domus Dei*, en la Aguilera, junto a su marido.

De hecho Felipe IV, en el año 1623, dio una fiesta de bienvenida (fiestas reales con toros y cañas) a Carlos Estuardo, rey por el momento de Escocia y, con posterioridad, de Gran Bretaña. El rey fue a cambiarse a casa de doña María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda, que es un caso excepcional, dado que en su casa se hospedaron tres generaciones reales: abuelo (Felipe II), padre (Felipe III) e hijo (Felipe IV).

El doctor Juan Antonio de la Peña, describió estas fiestas, dedicando la obra a don Felipe Pacheco, duque de Escalona y marqués de Villena<sup>301</sup>, primer esposo de su nieta Catalina.

En el año 1628, dos años antes de su muerte, María de Zúñiga y Avellaneda, redacta su testamento, cerrado y sellado, para que no sea abierto hasta después de su fallecimiento. El testamento fue abierto por el escribano de la Corte, Eugenio del Castillo, en presencia de diversos testigos<sup>302</sup>.

<sup>300</sup> CODOIN, Vol. 23. Págs. 261-267. Ver Apéndice Documental. Documento N.º. 38.

<sup>301</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fols. 101 y 101vº. Apéndice Documental. Documento N.º. 39.

<sup>302</sup> AHN. Nobleza. Sección Frías, C. 698, D. 22, Fols. 1-21. Ver Apéndice Documental. Documento N.º. 45.

- Primeramente dispone lo que ha de hacerse con su cuerpo después de su fallecimiento. Su deseo es que sea vestido con el hábito de la Purísima Concepción, y depositado en el convento de la Encarnación de Madrid, donde profesa su hija Aldonza. Posteriormente, cuando su hija y sus testamentarios lo consideren oportuno, su cuerpo debe ser trasladado al convento del Domus Dei, en La Aguilera, donde reposan ya los restos de su esposo, Juan de Zúñiga I duque de Peñaranda. En el traslado de su cuerpo a este monasterio ordena le acompañen doce pobres, a ser posible vasallos suyos, dándoles de limosna ocho reales a cada uno. También establece una limosna para las mujeres pobres –diez de ellas, a ser posible vasallas suyas- que será de 20 ducados para cada una.

- A continuación pasa a ocuparse de su alma, y para ello establece que el día de su fallecimiento –si fuese hora apropiada, y en caso contrario al día siguiente- mil misas en la villa de Madrid, a ser posible en altares privilegiados. Cuando su cuerpo sea trasladado a La Aguilera debe ir acompañado por doce sacerdotes que le dirán, cada uno, una misa diaria. A su llegada a La Aguilera se le deben decir otras mil misas repartidas en distintas festividades.

Encarga cuatro mil misas más por su alma, rezadas, y por la del duque, su marido; otras mil por las almas de sus padres e hijos difuntos, mil por las ánimas del purgatorio, etc., todas ellas repartidas entre Madrid, la iglesia colegial de Peñaranda de Duero –no pide se digan más en esta última dada la escasez de sacerdotes, y porque quiere que se oficien en el tiempo más breve posible-, en las Carmelitas Descalzas de Peñaranda, en el monasterio de Nuestra Señora de La Vid, etc.

Ordena a sus testamentarios que se entregue 200 ducados de limosna al monasterio del Domus Dei de La Aguilera, para vestir a sus religiosos.

- A continuación deja de ocuparse de su salvación eterna para hacer donaciones de sus objetos personales:

1.- A su hija, Aldonza, el escritorio que está en su celda, la mesilla de jaspe en el que está depositado, el candelabro de plata que sirve para alumbrarlo y una imagen de la Virgen con el Niño en brazos.

2.- A su nieto, el duque de Peñaranda, de entre dos escritorios de ébano y de marfil, el que él eligiese, y el cuadro de su abuelo, el I duque de Peñaranda, para que cuando lo vea procure imitarle en todas sus acciones.

3.- A la marquesa de Villena, su nieta, un reloj de pesas.

4.- Al marqués de Villena una imagen de San Francisco de Asís.

5.- A su hija, Aldonza del Santísimo Sacramento, monja en el convento de la Encarnación de Madrid – a su hija Aldonza hace mención en muchas ocasiones- le deja el crucifijo grande que ella tenía en la cabecera de la capilla y el reclinatorio. Debido a su estado de monja no le puede señalar, ya que la orden lo prohíbe, renta alguna. No obstante tiene la seguridad de que tanto su tío, el III duque de Peñaranda, como sus sucesores, la ayudarán en lo que necesitare.

6.- Continúa donando sus pertenencias: al marqués de Fromista, a la madre priora del convento donde profesa su hija, a los criados –hace mención expresa de muchos de ellos-, al abade de la iglesia catedral de Peñaranda, etc. Además ordena que, aparte de los legados que les deja, se les paguen todos los salarios que se les debiere el día de su fallecimiento.

- Pide al conde de Linares, por el aprecio que le merece, que pida al Rey que premie al III duque de Peñaranda, su nieto, por los servicios que han realizado a la monarquía, tanto su marido el I duque, como sus antepasados. Y que se acuerde de honrar a su hija Aldonza del Santísimo Sacramento, monja en el monasterio fundado por la Reina.

- Como herederos, una vez realizados todos los legados, lega su mayorazgo –todas las Casas aportadas por ella al matrimonio, y que no pudo heredar su hijo por fallecer antes que ella- a su nieto el III duque de Peñaranda, y el resto de sus bienes a los demás nietos; encomienda a su nieto que trate bien a sus vasallos, y que administre justicia entre ellos. Explícitamente dice que a su hija Aldonza no le deja nada por que, antes de profesar en la orden, hizo renuncia de la legítima que le correspondía.

- Por último, después de nombrar a sus testamentarios y albaceas, revoca y anula cualquier otro testamento realizado con anterioridad.

- Para finalizar, expresa su deseo de que se digan, para su salvación, misas que reparte entre distintas fechas, por valor de mil ducados, a razón de dos reales cada una de ellas, añadiendo que ha entregado a su hija Aldonza tres mil quinientos ducados en oro para que se cumpla lo dispuesto por ella en esta su última voluntad.



En el año de 1630 falleció doña María de Zúñiga y Avellaneda y Bazán, VI condesa de Miranda del Castañar.

### 5. La predilección de los duques por su villa de Peñaranda, cabeza del ducado.

Fue de los pocos nobles de su época que, aún residiendo y teniendo casa en Madrid, viajó con asiduidad a Peñaranda de Duero para acudir al palacio de Avellaneda; de hecho fue el último de los Zúñiga que siguió este comportamiento. Además, dada la alta posición que ocupaba don Juan en la Corte, hizo que Felipe III visitase la villa en el año 1601. Todo ello da pie a que en la villa de Peñaranda residiesen, de forma habitual, muchos personajes ligados a la Casa de los Zúñiga. Estos personajes construyeron sus viviendas, de estética clasicista, que todavía hoy pueden contemplarse en la calle Real. Por tanto, desde finales del siglo XVI, Peñaranda de Duero se convirtió en una especie de réplica del mundo cortesano alrededor de este noble.

#### *5. 1. Las construcciones señoriales: El palacio ducal de Avellaneda.*

El palacio de Avellaneda fue construido, y así consta en su portada, por el III conde de Miranda, don Francisco de Zúñiga y Avellaneda. Su calidad artística es excepcional como se observa en la fachada, el patio y la bellísima colección de artonados<sup>303</sup>. Fue declarado monumento artístico en el año de 1923. No sería hasta finales del siglo XVI cuando el edificio adquiriera su máxima significación, durante la vida de los VI condes de Miranda, don Juan y doña María de Zúñiga<sup>304</sup>.

Dado que ya consideraba el conde de Miranda a esta villa como su hogar, abandonó la Corte en 1608 y se fue a residir al palacio de Avellaneda esperando la llegada de su muerte. De ahí que Felipe III le hiciese el gran honor, en recompensa a los grandes servicios prestados a la monarquía, de concederle, ese mismo año de 1608, el título de duque de su villa.

<sup>303</sup> Fotografías que se expondrán en el capítulo correspondiente.

<sup>304</sup> ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J.: *Desarrollo artístico de la comarca arandina. Siglos XVII y XVIII*. Vol. II, Diputación de Burgos, Ayuntamiento de Aranda de Duero. 2002. Págs. 247-259.

Con los VI condes de Miranda, el ambiente de esta residencia palacial experimentó una gran transformación, acorde a los gustos de la Corte. El palacio está formado por un gran núcleo alrededor de un patio cuadrangular, con dos alturas. En la parte meridional existía un pabellón en forma de U.

Muchas de las piezas que adornaban el jardín, aunque no han llegado hasta nosotros, se conoce su existencia por el inventario de sus bienes, realizado por don Juan de Zúñiga, de los bienes existentes en su palacio ducal. Además estos objetos son mencionados en su testamento<sup>305</sup>. El gusto hacia estas obras realizadas en ricos materiales, fue difundido por personas que, como los virreyes de Nápoles conocían las creaciones italianas. Aunque esta colección no es comparable a la de otros grandes nobles de su época, hay que tener en cuenta que se debió ver mermada en el naufragio que sufrieron, a su vuelta de Nápoles, en las costas de Barcelona. Además, el VI conde de Miranda era reacio a aceptar regalos (recordemos, como ya se ha dicho, como devolvió las cuatro fuentes de oro que le regalaron los napolitanos).

Una de sus mejores colecciones era la de armas – y a hemos dicho que de todas las profesiones que había ejercido durante toda su vida, ninguna le satisfizo tanto como la de militar-. Estas colecciones tenían un afán de propaganda del linaje que representaban. Su colección estaba formada por armas procedentes de muchas naciones, armas que ya no tenían un valor militar sino estético. Tanta importancia daba el I duque de Peñaranda a su colección que vincula su armería al mayorazgo de la Casa<sup>306</sup>.

El mundo mitológico era, también, otra de las aficiones del VI conde de Miranda. Por tanto tiene pleno sentido la existencia, en el palacio ducal de Avellaneda, de “..., nueve paños de tapicería de oro y seda con la historia de Paris y Elena...”.

También poseía una buena biblioteca, para su tiempo, muchas de las obras dedicadas por los escritores a quienes protegía, que sobre todo eran los

<sup>305</sup> AHP. Burgos. Sección Protocolos. Prots. 5263/13, Fol. 16 y 5231/5, Fols. 135 y ss.

<sup>306</sup> AHP. Burgos. Sección Protocolos. Prot. 5281, Fols. 105 y ss.

que se dedicaban a escribir sobre la memoria histórica. También la VI condesa de Miranda poseía una buena biblioteca, colección que, a su fallecimiento, contenía unos 500 volúmenes. La temática de esta segunda colección era casi exclusivamente, de tema religioso. En conjunto en la biblioteca citada se encontraban obras escritas en catalán e italiano. No se conoce si los sucesivos duques heredaron esta pasión por el coleccionismo. Se supone que no, ya que cuando falleció la VI condesa, doña María de Zúñiga, sus herederos se instalaron definitivamente en Madrid, abandonando, en cierto modo, el palacio ducal. Algunos, como las reliquias traídas desde Italia, fueron legadas a la colegiata de Santa Ana<sup>307</sup>. Otros objetos fueron trasladados a la Corte. “Así lo atestigua una escritura de 1640 por la que el conde de Miranda contrata a unos vecinos de Hontoria del Pinar para ocuparse del traslado de una hermosa fuente de alabastro compuesta por amplias tazas al estilo italiano”<sup>308</sup>.

## 5.2. Los patronazgos religiosos como elementos de representación: *El Monasterio de Nuestra Señora de La Vid.*

Al principio del siglo XVI los condes de Miranda reclamaban el patronato del monasterio de Nuestra Señora de La Vid, aludiendo al hecho de que algunos miembros de la familia habían elegido este lugar para su enterramiento. La comunidad religiosa que en ese tiempo ocupaban el monasterio se resistieron a perder su independencia, recordando el apoyo recibido por Alfonso VII para su fundación<sup>309</sup>.

Pero en 1516 don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III conde de Miranda, consigue el nombramiento de don Iñigo López de Mendoza como abad comendatario del monasterio. Esta capilla funeraria no fue finalizada hasta 1576 y, por tanto, a la muerte de don Iñigo en 1535 y el conde de Miranda en 1536, sus cuerpos debieron ser enterrados en el convento franciscano de La Aguilera. Cinco años después de finalizar la obra de la capilla funeraria, don

<sup>307</sup> AHP. Burgos. Prot. 5372/5. Fols. 87 y ss.

<sup>308</sup> ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J.: “Desarrollo artístico de la comarca...”, Vol. II. Págs. 297-302.

<sup>309</sup> ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J.: “El monasterio de la Vid...”. *El monasterio de Santa María de la Vid. 850 años.* (Coord. Luis Martín de San Martín). 2004. Págs. 51-58.

Juan de Zúñiga, VI conde de Miranda, ordenó el traslado de los restos de los dos hermanos.

En todo el exterior del edificio están esculpidos gran cantidad de escudos; en ellos se contemplan los pendones de los Zúñiga, Avellaneda, Bazán, y todas aquellas familias que llegaron a formar parte de este linaje – rodeados por el cordón de la Orden del Toisón de Oro- como ya se han mostrado con anterioridad.

Don Juan de Zúñiga y su esposa, doña María de Zúñiga, como VI condes de Miranda, seguían siendo patronos de la capilla mayor, y la cuidaron con esmero, sobre todo en la modernización de su amueblamiento –son de destacar los cuadros donados por don Juan de Zúñiga después de su estancia en Italia-. El tener que integrar estos lienzos donados por los VI condes de Miranda, hizo que hubiera que modificar el retablo preexistente, modificación que costó el VI conde de Miranda. Había que ajustar las dimensiones del retablo al marco que portaban los distintos cuadros, reutilizando las piezas que se pudiesen adaptar. Como ya se ha expuesto, el conde de Miranda dona una segunda serie de lienzos traídos de Nápoles. También señala su deseo de instalar una reja de separación entre la capilla mayor y la nave del templo, monasterio que sería, a su vez, iglesia parroquial. Sin embargo no fue el lugar que los duques de Peñaranda elegirían para su enterramiento, sino el del convento del Domus Dei de La Aguilera.

### *5. 3. Otros edificios y fundaciones religiosas: La iglesia colegial de Santa Ana. El convento de San José.*

Los VI condes de Miranda, y después I duques de Peñaranda, cumplieron con la obligación de seguir los deseos de sus antecesores, y de este modo continuaban mejorando la iglesia – todavía no había sido declarada Colegiata por Roma- de Santa Ana en Peñaranda de Duero<sup>310</sup>. Forma, junto al palacio ducal de Avellaneda y el rollo jurisdiccional, una plaza digna de admirar.

---

<sup>310</sup> *Ibidem*.

Mientras los duques vivieron en Peñaranda, esta iglesia jugó el papel de capilla privada a la que, por supuesto, tenían acceso los fieles.

Los estatutos de dicha colegiata, contenidos en 13 capítulos, fueron redactados por el I duque de Peñaranda, como ya se ha citado<sup>311</sup>. No obstante, las prerrogativas que poseían los duques, dieron lugar, en algunas ocasiones, a discusiones entre la Colegiata y el Concejo, considerando, sobre todo, que los sucesores del I duque no residían en Peñaranda.

Desde su fundación, según les obligaban sus deberes como patronos de la Colegiata, la Casa de Zúñiga encargó importantes obras y dio generosas dádivas para su arreglo y mantenimiento. La construcción definitiva finalizó casi dos siglos después. A la muerte de la VI condesa de Miranda, ya fallecido el I duque -su marido- sólo estaba finalizada la capilla mayor y la iglesia estaba cubierta con madera. Pero no existía, prácticamente, ningún mobiliario, y en el presbiterio faltaba el retablo y los laterales; tampoco había coro donde el Cabildo pudiese celebrar los oficios. Comenzó a solucionarse el problema de los muebles cuando, en 1636, el III duque de Peñaranda, que ya residía en la Corte, legó las reliquias a la Colegiata, con el encargo de que se construyeran pedestales y molduras para colocarlas.

No obstante el edificio no estaba completo, e incluso había partes del mismo que amenazaban ruina. Sería el V duque de Peñaranda el que aportaría 4.000 reales para hacer una nueva techumbre de madera, ya que la original se estaba cayendo.

Se ha comentado que, al residir los VI condes de Miranda y I duques de Peñaranda, en la villa de dicho nombre, se creó una pequeña Corte, y algunos personajes de relevancia de ella quisieron poseer un lugar de enterramiento privilegiado en la Colegiata. Una de las más importantes es la llamada “capilla del Indiano”, construida por don Jerónimo Martínez, y conocida con este nombre dado que este personaje vivió durante cierto tiempo en el Nuevo

---

<sup>311</sup> Ver Apéndice Documental. Documento N° 38.

Mundo. En su testamento dejó escrito que se hiciera un arco o capilla para su enterramiento. Sus sucesores se pusieron en contacto con el Cabildo y éste dio su consentimiento; la capilla quedó construida en 1674. Hubo otros casos similares de participación de particulares en el embellecimiento de la Colegiata, como por ejemplo, el marido de doña María de Juara, que había sido camarero del conde, capitán de Infantería en el reino de Nápoles bajo el mando del virrey y, posteriormente, alcaide de la villa de Peñaranda<sup>312</sup>.

#### *Convento de San José.*

Los VI condes de Miranda y duques de Peñaranda, don Juan y doña María, no sólo dedicaron sus esfuerzos a mantener las obras iniciadas por sus antecesores, también crearon nuevas instituciones, como la del convento de San José. Los futuros duques de Peñaranda quisieron que en su villa estuviera una de las órdenes religiosas más destacadas del momento: los carmelitas. Para ellos construyeron este convento, a las afueras de la villa, junto al puente que cruza el río Arandilla y pone en contacto el monasterio de Nuestra Señora de La Vid y la villa de Peñaranda de Duero. También ya habían fundado, para esta misma Orden, otro convento en su villa de La Bañeza. Los superiores carmelitas acogieron con gran entusiasmo la iniciativa *no tanto por las comodidades que de los príncipes se prometió, quanto por el fruto espiritual que los religiosos podían hacer en aquella villa y su comarca, falta de luz y maestro...*<sup>313</sup>

#### *5. 4. Su lugar de enterramiento. El convento del Domus Dei de La Aguilera.*

Fue un convento bajo el patronato de los condes de Miranda que adquirió gran fama dada la veneración que gozó uno de sus miembros, fray Pedro Regalado, lo que hizo que, desde finales del siglo XV gozase del favor real y otras casas señoriales<sup>314</sup>. Este convento fue visitado por Isabel la Católica – como consta en una placa en la fachada –, también permaneció en él algunos

<sup>312</sup> ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J.: *Desarrollo artístico de la comarca...* Vol. II. Págs. 297-302.

<sup>313</sup> *Ibidem*. Págs. 324-328.

<sup>314</sup> ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J.: *Desarrollo artístico de la comarca...* Vol. II. Págs. 323-336.

días el emperador Carlos I. Felipe III reforzó esta unión al caer gravemente enfermo el heredero de la Corona, durante su estancia en Aranda de Duero. Se temía por su vida y, en aquel momento, se presentó el padre guardián del convento del Domus Dei con una reliquia de fray Pedro Regalado, y, nada más entrar en las habitaciones del príncipe, éste mejoró de manera notable. El duque de Lerma regaló al convento unos magníficos reposteros con sus escudos bordados -no hay que olvidar que era consuegro del conde de Miranda-.

En 1589 el convento sufrió un incendio que destruyó la capilla de San Antonio, la portería y otras dependencias. La capilla era particular pero fue ofrecida, tras el incendio, a don Juan de Zúñiga, como patrono del resto de la fundación. Los VI condes de Miranda edificaron un nuevo templo, y un espacio para la ins talación de las reliquias co leccionadas por los antiguos virreyes de Nápoles.

Ya estamos viendo cómo el conde de Miranda poseía el patronato de diversas instituciones religiosas, además de haber fundado otras casas. Sin embargo, la importancia del convento, debido a la veneración de fray Pedro Regalado y al cariño que sentía por las reliquias que había traído de Italia, hizo que el I duque de Peñaranda eligiese esta capilla para ser enterrado en ella. En su testamento expresa sus deseos con respecto a los ornamentos y, explícitamente, dispone que se coloquen dos piedras de mármol debajo de los escudos. En la primera de estas piedras debía estar grabado su nombre y el de su esposa -y de hecho ya se ha dicho que están enterrados en este lugar- y, en la segunda, el nombre de sus hijos fallecidos. También dispuso que debía haber una reja de bronce con los escudos, y como debían venerarse las reliquias, así como las rentas que debían darse para el mantenimiento de la capilla. En este convento sólo debían ser enterrados los I duques de Peñaranda y los hijos ya difuntos; podían ser enterrados en la capilla mayor del convento o en alguna de las fundaciones que la familia había promovido.



Fig. 18. Fachada del convento del Domus Dei de La Aguilera.

El convento de La Aguilera está hoy en obras por cambio de la orden que la habitaba -lo ocupaban los padres Franciscanos y han pasado a ocuparlo la congregación femenina de las Carmelitas, no obstante se presenta la fotografía del mismo, Fig.18. En la parte superior se puede observar el escudo familiar-.

A mediados de la centuria de 1700, el ámbito funerario fue renovado por el IX duque de Peñaranda, don Antonio López de Zúñiga y Chaves, aunque se conservan los escudos de los primeros patronos. Dos inscripciones en losas de mármol señalaban los enterramientos de don Juan y doña María. El de don Juan está situado bajo las gradas del altar, y el de doña María tras la verja que cierra el espacio del relicario.



La inscripción de la sepultura de don Juan de Zúñiga es la siguiente<sup>315</sup>:

AQUÍ YACE EL EXCMO. SR . D. JUAN DE ZÚÑIGA  
 ABELLANEDA Y BAZÁN / DUQUE DE PEÑARANDA,  
 PROPIETARIO Y CONDE DE MIRANDA / POR SU SOBRINA Y  
 ESPOSA LA EXCM A. SRA. D<sup>a</sup> . MARÍA DE ZÚÑIGA, / CUYO  
 GRAN EROE FUE GENTIL HOMBRE DE CÁMARA DE S U  
 MAJESTAD, / DE SU CONSEJO DE ESTADO Y DEL SUPREMO  
 DE GUERRA, / VIRREY Y CAPITÁN GENERAL DEL REINO DE  
 CATALUÑA / Y DE NÁPOL ES / PRESIDENTE DE LOS  
 SUPREMOS CONSEJOS DE ITALIA Y CASTILLA. / MURIÓ A 4  
 DE SEPTIEMBRE DE 1608.

---

<sup>315</sup> ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J.: *Desarrollo artístico de la comarca...* Págs. 328-336. No he podido visitar, personalmente, este convento, dado que está en obras por cambio de la orden religiosa que, hasta el año 2005, lo habitaba. Por tanto la inscripción que transcribimos se debe a esta historiadora.

#### **IV. La evolución del ducado durante los reinados de Felipe III y Felipe IV.**

##### 1. Diego de Zúñiga y Avellaneda, II duque de Peñaranda, (1608-1626).

Las primeras noticias documentales que poseemos de Diego de Zúñiga y Avellaneda no corresponden al período durante el que ostentó el título de duque de Peñaranda, sino a un período anterior, cuando aún sólo era marqués de La Bañeza y en vida de su padre <sup>316</sup>. En el primero de los documentos mencionados, dirigido a Diego Sarmiento de Acuña, le pide que mande quitar la cerca de Oliveros porque así conviene a su reputación. Y en el segundo y tercero, dirigidos a misma persona, le recomienda a Juan de Corilla, que había sido criado suyo, para que, cuando sea posible, le coloque como guarda en el Prado de la Magdalena.

A la muerte de don Juan de Zúñiga Avellaneda y Bazán, I duque de Peñaranda y VI conde de Miranda del Castañar, el día 4 de septiembre de 1608, como ya se ha dicho, le sucedió en el título de duque de Peñaranda su hijo - segundogénito, ya que el primogénito había fallecido con anterioridad, y sin sucesión- Diego de Zúñiga y Avellaneda, marqués de la Bañeza. No heredó, sin embargo, el título de conde de Miranda, ya que la propietaria de este título era su madre, María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda, que le sobrevivió en cuatro años. Tampoco, por tanto, heredó las casas y estados que pertenecían a este título. Fue, también, comendador de Estepa y, después, de Socuéllamos, en la Orden de Santiago<sup>317</sup>.

Don Diego de Zúñiga, II duque de Peñaranda, contrajo matrimonio, en Valladolid, con doña Francisca de Sandoval y Rojas, hija del I duque de Lerma, don Francisco de Rojas y Sandoval, y de la duquesa propietaria doña Catalina de la Cerda -este hecho da una idea del prestigio social del que, entonces, aún no era duque de Peñaranda, sólo marqués de la Bañeza-. La duquesa le sobrevivió muchos años, ya que falleció en 1663, y fue enterrada en el

<sup>316</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. A-76. Fol. 33. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 31; RAH. Colección Salazar y Castro. A-77. Fol. 385. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 32 y RAH. Colección Salazar y Castro. A-77, Fol. 395. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 33.

<sup>317</sup> MERINO GAYUBAS, C.: *Genealogía del Solar...* Pág. 735.

monasterio de los Capuchinos de Madrid, fundado por su padre, el duque de Lerma, siendo ya cardenal.

Los hijos de este matrimonio fueron:

- Francisco de Zúñiga y Avellaneda, tercero de este nombre, capitán en Flandes, que sucedió a su padre y abuela en las casas y estados que ambos poseían.

- Juan de Cárdenas y Zúñiga, que contrajo matrimonio con la marquesa de la Floresta. Fue Caballero de la Orden de Santiago y heredó el mayorazgo de Cárdenas instituido por la III condesa de Miranda del Castañar, doña María Enríquez de Cárdenas. Murió sin dejar herederos.

- Catalina de Zúñiga, contrajo matrimonio dos veces. En 1623 con Felipe Pacheco, duque de Escalona y marqués de Villena. Fallecido éste, su esposa contrajo segundas nupcias con Juan Hurtado de Mendoza, V marqués de Cañete<sup>318</sup>.

- María de Zúñiga, monja de la Encarnación de Madrid.

- Ana de Zúñiga que, al igual que su hermana mayor, ingresó en el monasterio de la Encarnación de Madrid.

- Isabel de Zúñiga, religiosa del monasterio de Peñaranda<sup>319</sup>.

- Diego de Zúñiga y Pedro de Zúñiga, que fallecieron siendo niños.

- Francisca, religiosa del monasterio de la Concepción de Peñaranda de Duero.

### *1. 1. Su papel entre los Grandes.*

En 1601, siendo todavía marqués de La Bañeza asistió al bautizo de la infanta doña Ana, en el que llevaron la s insignias los primogénitos de los Grandes. Don Diego de Guzmán, Patriarca, como testigo ocular del mismo, nos da cuenta de ello en el capítulo octavo de la segunda parte de la vida de la Reina, su madre, y dice así<sup>320</sup>:

<sup>318</sup> R. A. H. Salazar y Castro. E-30. Fol. 99.

<sup>319</sup> MERINO GAYUBAS, C.: Genealogía del Solar... Pág. 736. Este historiad or añade, a lo s ya citados, otros tres hijos más.

<sup>320</sup> En RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 95 vº.

*Entró el real acompañamiento por vn pass adicho que havia desde palacio a la iglesia, cubierto lo alto de telas i el de lienço ençerado, defensa contra el agua. El marçapán llevaban dos meninos de la reyna i el conde de Haro. La fuente con la toalla el marqués de Cuéllar. La vela en otra fuente el conde de Cabra. El aguamanil el marqués de La Bañeza. El capillo en vna fuente el marqués de Sarriá; que todos eran primogénitos de Grandes. Detrás venía el duque de Lerma, el qual llevaba en los braços a la señora infanta, enbuelta en vn tafetán blanco, que le pendía al cuello.*

En 1609, ya como II duque de Peñaranda y Grande de España, asistió al bautismo del infante don Fernando, en San Lorenzo el Real, el día siete de junio: *Vn domingo a siete de junio, día de Pascua del Espíritu Santo, vinieron de Madrid a este acto, fuera del Cardenal, el duque de Lerma, el del Infantado, el conde de Lemos, el duque de Peñaranda*

Posteriormente le encontramos en las exequias de la reina Margarita en San Jerónimo el Real de Madrid<sup>321</sup>:

*En frente de los cardenales se puso una silleta rasa donde se sentó el Mayordomo Mayor de la reina, marqués de la Laguna; en frente de los embaxadores, los Grandes, que fueron los duques de Uceda, el del Infantado, el de Alva, el de Maqueda, el de Feria, el de Pastrana, el de Montalto, i el de Veragua i Peñaranda; el Almirante, i Adelantado i marqués de Mondexar.*

En el año de 1612, el día 22 de agosto, asistió a las capitulaciones de la infanta doña Ana con Luis XIII de Francia, junto a otros Grandes del reino<sup>322</sup>:

*Había otro banco en el que se sentaron quince Grandes. El Almirante, los duques de Uceda, Infantado, Alva, Montalto, Feria, Alburquerque, Villa-Hermosa, Sefer, Maqueda, Peñaranda,*

---

<sup>321</sup> RAH. *Ibidem*. E-30. Fol. 97.

<sup>322</sup> *Ibidem*.

*Adelantado don Cristóbal de Moura (era marqués de Castiel Rodrigo), don Pedro de Toledo (marqués de Villa Franca) i el príncipe de Tengrés (francés).*

En otros documentos aparece más explícitamente<sup>323</sup>:

*Estando presentes el Ilustrísimo don Antonio Gaetano, arzobispo de Capua, legado a Latere de nuestro Santo Padre Paulo Quinto, i su Nuncio Apostólico en estos Reynos, en nombre de Su Santidad; i el señor conde Orsodelçi, embaxador del Gran Duque de Toscana; Cosme, en el suyo, i los señores duques del Infantado, i Alburquerque, marqueses de Castiel Rodrigo, i Villafranca (todos quatro del Consejo de Estado del Rey Nuestro Señor), duque de Uceda, Almirante de Castilla, príncipe de Tingra, Adelantado de Castilla, duque de Maqueda, duque de Peñaranda, duque de Alva, duque de Sesa, duque de Feria, duque de Montalto, duque de Villa Hermosa, duque de Veragua.*

En el año 1613 acompañó a Su Magestad a Burgos, donde se acercó para el acto de las entregas. El 18 de octubre asistió a los desposorios de la infanta doña Ana en la catedral de dicha ciudad.

Acompañó, después, a la reina doña Ana, junto a don Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Uceda y su cuñado hasta el día de las Entregas, en que pasó a Francia, volviendo después a España el 9 de noviembre del mismo año, acompañando a la reina doña Isabel de Borbón. Llegó el duque de Peñaranda, acompañándola hasta Burgos<sup>324</sup>:

*De Fuente Ravía, salió su Alteza un día después, acompañada de todo lo mayor del Reyno; del Almirante de Castilla, duque de Uceda, Cea, Maqueda, Sessa, Pastрана, Peñaranda, Monteleón, i los marqueses de Peñafiel, Povar, Liseda, Siete Iglesias, de*

<sup>323</sup> *Ibidem.*

<sup>324</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 97vº.

*Camarade, de San Román, i Mirave I; i de los condes de Olivares, Saldaña, Paredes, Altamira, Castro Barajas, Villamor, Arcos, Monclova, Santistevan, Santilana i Monteagudo, i otros lucidos cavalleros i consejeros i ministros.*

No obstante seguía haciéndose cargo de sus propiedades en Peñaranda de Duero, ya que, en el año 1614, otorga un poder a Diego de la Torre para que pague una deuda, de 3.000 ducados, que tenía pendiente con Gabriel Montero, Juan de Valverde y Francisco de Castejón. Este pago debió hacerse con cargo a un juro, que le había sido entregado por el duque de Lerma a su hija como dote en su matrimonio con el duque de Peñaranda, situado en los puertos secos de Castilla<sup>325</sup>. También, en ese mismo año, es decir en 1614, otorga un poder a Francisco de Castejón, que era marido de una criada de su esposa, para que cobre las rentas que le dio en dote el duque de Lerma, padre de la duquesa de Peñaranda, Francisco de Rojas y Sandoval, sobre los puertos secos de Castilla<sup>326</sup>. La cantidad de dinero que tenía que cobrar ascendía a 375.000 maravedís.

Aún disponemos de otro documento correspondiente a Diego de Zúñiga Bazán y Avellaneda, y es la escritura que otorgó reconociendo la deuda que tenía con Julio César de Capua, príncipe de Conca, gran almirante del reino de Nápoles, donde se fija, incluso el modo de pago a Jusephe de Mena, residente en Madrid, que, en este momento, era su procurador. La forma de pago era como sigue: en los siete años siguientes, con siete pagas iguales, de 803.051 maravedís para diciembre de ese mismo año, y así sucesivamente durante los siete años en que se debía pagar dicha deuda<sup>327</sup>.

Poco después, en el año 1616, don Diego de Zúñiga, II duque de Peñaranda, acompañó al rey, junto al resto de los Grandes, en el traslado del *Santísimo Sacramento* al nuevo monasterio de la Encarnación.

<sup>325</sup> AHN. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5264/4. Fols. 11-12 vº. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 39.

<sup>326</sup> *Ibidem*. Fols. 15-16 vº. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 40.

<sup>327</sup> *Ibidem*. Sig. 5264/2. Fols. 30-32vº. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 41.

Durante doce años fue gentil hombre de la Cámara Real, y acompañó al rey en todos sus viajes y actos públicos (fue un hombre de Corte) hasta el año 1621 en que el rey Felipe III falleció, asistiendo a sus exequias y funeral en San Jerónimo el Real de Madrid, acompañándole en su último viaje hasta San Lorenzo del Escorial.

La muerte de Felipe III no rompió sus relaciones con la monarquía, ya que asistió a la entrada de Felipe IV, a caballo y bajo palio, el mismo año. (Por parecernos de interés se reproduce a pie de página el texto que lo explicita, así como el conjunto de grandes y personalidades que le acompañaron en dicho acto)<sup>328</sup>.

Por último, en 1625, asistió a la beatificación del duque San Francisco de Borja, bisabuelo de la duquesa doña María de Sandoval y Rojas, su esposa.

---

<sup>328</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 98vº. *Besada la mano, Su Magestad se puso a cavallo, i el acompañamiento empezó en atabales i trompetas de las Armas Reales, gran número de cavalleros i señores: el traje, medias sotanillas i ferreruelos de paño, mangas de raso, luto aliviado, calças, botas i espuelas i cañones. Los maçeros del Rey, los Mayordomos, los Reyes de Armas con cotas, el duque del Infantado, con el estoque desnudo al ombro i descubierto, que lo llevó como cavalleriço mayor del Rey, en ausencia del conde de Oropesa, cuya es en propiedad aquella tan grande preeminencia. Los Grandes que se hallaron fueron los duques del Infantado, Alva, Medinaceli, Gandía, Veraguas, Pastrana, Monteleón, Peñaranda i Cea; los marqueses de Astorga, Aytona, Santa-Cruz, Aguilar i Mondéjar, el Almirante, i Adelantado, los condes de Olivares i Altamira; i más llegados a su Magestad solos en una hilera, el marqués de Villena, el Condestable de Castilla i don Duarte marqués de Flechilla, hermano del duque de Bragança. La villa a pie. Llevaba el palio de brocado blanco de tres altos, delante de los cavalleriços. El Rey a cavallo debaxo, con la hermosura de un ángel, i con el mayor agrado de la tierra. Llevaba luto aliviado de paño, con jubón de raso, calças de obra negras. Las dos guardas, española i alemana, iban a pie a los dos lados, i detrás del palio, á cavallo, don Baltasar de Cúñiga, i luego la guarda de los archeros de corps a cavallo. Llegó su magestad a Santa María, donde le recibieron con Te Deum Laudamus, i el Patriarca de las Indias de Pontifical. Y después de la adoración, i oración, pasó a palacio, donde le hizieron la salva los archeros con las pistolas de arçón.*

2. Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III duque de Peñaranda, VII conde de Miranda, V marqués de la Bañeza. (1626 – 1662).

Heredó, en 1626, los títulos y propiedades que ostentaba su padre, don Diego de Zúñiga y Zúñiga, II duque de Peñaranda. No sería hasta 1630 cuando heredaría los títulos y propiedades que ostentaba su abuela, doña María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda.

En 1631 se firmaron las capitulaciones matrimoniales para el enlace entre Francisco de Zúñiga Bazán y Avellaneda con Ana Enríquez de Acevedo Valdés y Osorio, hija de los marqueses de Valdunquillo. Esta escritura de capitulaciones matrimoniales se firmó en Madrid, el día 6 de marzo de 1631<sup>329</sup>.

En primer lugar, y con licencia de Su Magestad, y conforme a lo dispuesto en el Concilio de Trento, el duque de Peñaranda y la marquesa de Valdunquillo se desposaron por palabras -costumbre habitual en aquellos momentos-. Por la escritura de Capitulaciones, ambos cónyuges se comprometen a:

- Doña Francisca de Osorio, madre de la futura esposa, doña Ana Enríquez de Osorio, para que pueda sustentar los cargos del matrimonio, le da 80.000 ducados distribuidos del siguiente modo: 20.000 ducados en dinero, la mitad del mismo se entregaría al duque de Peñaranda dentro de los quince días después del matrimonio; la otra mitad le serán entregados por don Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla, primo hermano de la desposada; eso sí, pagados en tres años.

- Otros 20.000 ducados en joyas y ajuar de casa, previa tasación por personas nombradas por ambas partes.

- Y los sesenta mil ducados restantes en dos juros; uno de ellos en las salinas de Poca, que están en Castilla la Vieja; y los otros en las de Cuenca, que fueron de don Pedro López de Ayala, que fue conde de Fuensalida y Comendador Mayor de Castilla, bisabuelo de la marquesa, que traspasará a favor de los futuros duques.

<sup>329</sup> AHN. Nobleza. Sección Osuna. C.497, D. 15. Ver Apéndice Documental. Documento N°47.



- El duque de Peñaranda, por otra parte, deberá restituir la dote siempre que el matrimonio se disolviese.

- El duque de Peñaranda debe dar y prometer en arras, donaciones y pertenencias otros mil ducados que aumenten la dote de doña Ana Enríquez Osorio.

- Durante el matrimonio de Francisco de Zúñiga Bazán y Avellaneda y Ana Enríquez de Acevedo Valdés y Osorio, estos bienes no se pueden vender, ni enajenar, ni hipotecar, ya que esta dote se da en beneficio de los herederos que tuviere Ana Enríquez, que queda unido al mayorazgo de Acevedo.

- El duque debe señalar dos mil ducados anuales a su esposa para los gastos de su cámara.

- En caso de que doña Ana Enríquez quedase viuda, debe gozar de las rentas del duque, mil ducados anuales para su alimentación, y una villa, Candeleda, Íscar o San Pedro de la Tarce para que la viuda viva en ella.

Contrajeron matrimonio, en 1631, doña Ana Enríquez de Acevedo, Valdés y Osorio, marquesa propietaria de Mirallo, y marquesa de Valdunquillo, señora de la Casa de Valdés y villa de Tejado, y otros estados y patronazgos y el III duque de Peñaranda de Duero. La desposada era hija de don Rodrigo Enríquez de Mendoza y de doña Francisca Osorio de Valdés y Acebedo, marqueses de Valdunquillo y de Mirallo. La marquesa doña Ana era una de las mayores herederas de su tiempo<sup>330</sup>. Su sangre provenía de la Casa de los Almirantes. Por su madre era señora de la Casa de Valdés de Salas y sus patronazgos, así como marquesa de Mirallo; por la casa de Osorio era marquesa de Valdunquillo, y por la de Acebedo señora de la villa de Tejado y su mayorazgo.

En cuanto a sus estados, el marquesado de Mirallo se compone de la villa del mismo nombre, en Asturias, de la villa de Horcajo de las Torres, Villa Roane, San Martín de la Fuente y valle de Valde Tinate; comprendía, también, los lugares de Moratinos, Terradillas, Villomar, Villatima, tercias de Ronda y

---

<sup>330</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30, Fols. 105-105vº.

dehesa de Puercés en Zamora, donde podían nombrar alcalde mayor, escribanos y oficios anuales.

La casa de Sala de Valdés, solar de este linaje, y apellido de la villa de Salas, es muy antigua, construida toda ella en piedra de sillaría. Comprendía la torre, el palacio de la iglesia mayor, con todas sus casas accesorias, huertas, molinos, castañares, nogales, prados, tierras y términos en diferentes feligresías del obispado de Oviedo, y, en algunas de ellas cobraban los diezmos. En la villa de Cangas poseían la Casa Antigua de Llano, casas principales pertenecientes a esa villa, a las que se añaden huertas, arboledas, viñas, prados (con diferentes rentas), foros en Cangas (en gran cantidad) y diversos lugares de su jurisdicción. La casa principal en San Miguel, del concejo de Laciana, comprendía sus huertas, anchas tierras y caseríos, así como la sexta parte de los frutos de la iglesia del lugar.

La marquesa poseía en la ciudad de Oviedo unas casas, que pertenecen a la de Salas de Valdés. Comprendía además, las huertas, y gran cantidad de tierras, montes, prados, arboledas en sus términos y en varias feligresías de aquella ciudad. También pertenecían a este mayorazgo el patronazgo de la ciudad de la universidad de Oviedo, a la cual proveían de dos capellanes, secretario, bedel, portero y sacristán; las cátedras eran provistas por el Consejo Supremo de Justicia, como en el resto de las universidades.

También era titular del patronazgo *in solidum* del colegio de San Gregorio de la citada ciudad de Oviedo, al proveía de doce colegiales, rector, regente, administrador y profesor, o maestro, de gramática. El patronazgo *in solidum* del colegio de San Pelayo de Salamanca, cuyos colegiales eran becados, en su totalidad, por los marqueses. El patronazgo *in solidum* de Santa María la Mayor de la villa de Salas, a la cual proveían de capellán mayor, seis capellanes, sacristán mayor, organista, chicos del coro y otros ministros. El patronazgo *in solidum* del hospital de San Lázaro, situado en el coto de Mirallo, así como la casa y torre del citado lugar. Poseían la prerrogativa del nombramiento *in solidum* de todas las obras pías fundadas y dotadas por don Fernando de

Valdés, arzobispo de Sevilla, Inquisidor general, Presidente de Castilla y de los Consejos de Estado y Guerra, y Gobernador General del Reino.

El mayorazgo de la Casa y marquesado de Valdunquillo se componía de la villa de dicho nombre, las villas y aldeas de Villamuriel, Vega de Villalobos, Val de Espino, Val de Fuentes y Santibáñez. Poseían las prerrogativas de presentación de curatos y capellanías, así como el nombramiento de alcalde mayor, alcaldes ordinarios, regidores y escribano. Recibían las alcabalas de Valdunquillo, así como las rentas de cámara, mostrancos y los fueros perpetuos. También pertenecían a este mayorazgo las dehesas. Tenían el patronazgo de las capillas mayores y del convento de los Descalzos de la Orden de Nuestra Señora de la Merced de Valdunquillo, que fue fundado por esta Casa.

Por último, el mayorazgo de Acevedo se componía de la aldea de Tejado con casas y torre de piedra, así como las rentas, pastos, sotos, valles y alamedas. Incluía, también, las aldeas de Rodillo, Trenteras, el Carnero y la Hacena de Paraña, en el río Tormes. También le pertenecían las casas principales de Salamanca, con cuatro torres de piedra, incluyendo las casas accesorias. La capilla mayor de San Francisco, en Salamanca, lugar de enterramiento de los señores de la Casa, que fue fundada y dotada por Alonso de Acebedo, arzobispo de Santiago.

Doña Francisca de Osorio Valdés y Acevedo quedó viuda de don Pedro de Guzmán -hijo de don Pedro de Guzmán, I conde de Olivares- con el cual no tuvo descendencia. Casó en segundas nupcias con don Rodrigo Enríquez de Cabrera. Fueron nombrados marqueses de Valdunquillo, por merced real, en el año 1623. De este segundo matrimonio nacieron tres hijas: Ana Enríquez de Acebedo y Valdés y Osorio, duquesa de Peñaranda de Duero y condesa de Miranda del Castañar; doña Catalina, que contrajo matrimonio con don Fernán Darías de Saavedra, VI conde de Castellar, II marqués de Malagón, II conde de Vilalonso y Mariscal de Castilla, y doña Manuela que contrajo matrimonio con don Gaspar de la Cueva Mendoza y Benavides, marqués de Bedmar,

Comendador de Moratalaz en la Orden de Calatrava, gentil hombre de la Cámara del rey y mayordomo de la reina<sup>331</sup>.

Los hijos de los duques de Peñaranda de Duero fueron<sup>332</sup>:

- Diego Gaspar de Zúñiga Avellaneda y Bazán.
- Fernando de Zúñiga.
- Francisco de Cárdenas, señor de Cárdenas [señorío fundado por la III condesa de Miranda del Castañar, doña María Enríquez de Cárdenas]. No contrajo matrimonio y murió en 1676.
- Isidro de Zúñiga.
- María de los Remedios, religiosa en el monasterio de la Encarnación de Madrid.
- Antonia María de Zúñiga Enríquez.

Poseemos documentos que demuestran que el III duque de Peñaranda de Duero falleció en el año 1662. Se ha encontrado un Protocolo Notarial<sup>333</sup> en el que se otorga un poder a don Jerónimo de Laso, alcalde mayor de la villa de Peñaranda, a favor de don Miguel de Laso. Esta escritura de poder está datada el día 10 de marzo del año 1662. En ella se menciona que el poder está otorgado por doña Ana Acevedo Osorio, marquesa de Mirallo y Valdunquillo, viuda de don Francisco de Zúñiga Bazán y Avellaneda, como tutora y cuidadora de las personas y bienes de doña María de Zúñiga, Fernando de Cárdenas, María de los Remedios, Ysidro, Juan Luis y Andrea de Zúñiga, hijos menores de edad.

## 2. 1. Su posición en la Corte Real.

Cuando en el año 1632, el monarca convocó a Cortes a los Grandes títulos, prelados y caballeros para prestar homenaje de obediencia y fidelidad al príncipe Baltasar Carlos, su hijo primogénito y Príncipe de Asturias, entre ellos

<sup>331</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30, Fol. 118vº. Como se observa las relaciones sociales del duque de Peñaranda iban en aumento, debido a las políticas matrimoniales.

<sup>332</sup> MERINO GAYUBAS, C.: *Genealogía del Solar...* Pág. 636.

<sup>333</sup> AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5276/ 5. Fols. 126- 127 vº. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 59.

no podía faltar el III duque de Peñaranda y VII conde de Miranda, marqués de la Bañeza, vizconde de Valduerna y Comendador de Socuéllamos de la Orden de Santiago, don Francisco de Zúñiga y Avellaneda y Bazán.

En su archivo <sup>334</sup> (hoy en día desaparecido desgraciadamente) se conservaban algunas cartas originales que el rey le mandó escribir. Unas veces le iban dirigidas como duque de Peñaranda y otras como conde de Miranda. Algunos años después el rey, al escribir a los Grandes que ostentaban más de un título y más de una Grandeza de España, ordenó que se escribiese sólo una carta. La primera de ellas data de 1634, en la que le avisa que cuenta con su gente para defender la religión católica, tarea prioritaria del gobierno español<sup>335</sup>.

La siguiente misiva encontrada es del año 1638, con ocasión del sitio de Fuenterrabía por los franceses, pidiéndole gente para la lucha contra ellos<sup>336</sup>. La intención del monarca era salir personalmente a defender y amparar a sus reinos y vasallos. Ahora bien, dada la persona del III duque, y sus obligaciones como Grande de España, ha de ser uno de los primeros que cumpla los dichos deberes. Le advierte que debe avisar del recibo de esta carta para contar con él, y su gente y la de su tierra, para la defensa del Reino.

La tercera sala para “las provisiones de los ejércitos de España, Italia y Flandes” debía presidirla el marqués de Castañeda, que había regresado a la Corte en el año 1640, después de haber permanecido como embajador en Viena varios años. Los integrantes de dicha Sala eran el conde de Miranda (Diego de Zúñiga y Avellaneda, VII conde), otra hechura del conde-duque<sup>337</sup>. El rey, según parece, había insistido en que no se repitiera la incompetencia que habían dado al traste con la Campaña de Aragón, pero era comprensible que los más observadores viesen que las tres salas juntas no eran sino la vieja Junta disfrazada.

<sup>334</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30, Fol. 102vº.

<sup>335</sup> *Ibidem*. Fols. 102vº-103. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 54.

<sup>336</sup> *Ibidem*. Fol. 103.

<sup>337</sup> ELLIOT, J. H.: *El conde-duque de Olivares*. Barcelona. 1970. Págs. 704-705.

Como ya se ha dicho, la vida de Francisco de Zúñiga Bazán y Avellaneda se dedicó, enteramente, al servicio de la monarquía y, en el año 1642, el rey Felipe IV pide al duque de Peñaranda que le acompañe al reino de Aragón, debido al levantamiento independentista de Cataluña. La idea del rey, en esta ocasión, era agradecer a dicho reino el no haber seguido el ejemplo de Cataluña<sup>338</sup>.

A la muerte de la reina, doña Isabel de Borbón, en 1644, se previno el funeral para celebrar las honras y exequias fúnebres, que se celebrarían en el monasterio de San Jerónimo. En el banco ocupado por la grandeza del reino se encontraba don Francisco de Zúñiga Avellaneda y Bazán, duque de Peñaranda, conde de Miranda, marqués de la Bañeza y vizconde de la Valduerna. Además seguía siendo Caballero de Santiago y, de hecho, en el Capítulo Intermedio de la Orden, fue nombrado como uno de los Trece de ella.

Según ya había hecho con anterioridad, don Francisco de Zúñiga Bazán y Avellaneda, dió un poder, en el año 1646, a la marquesa de Mirallo y Valdunquillo, madre de su esposa para que, en su nombre, cobre las rentas de unas casas que tanto él como su esposa tienen arrendadas en Madrid, en el lugar de San Martín. La persona a quienes tenían arrendadas estas casas era Francisco López Aguilar, y la cuantía de la renta era de mil ducados anuales, aunque sólo las habitasen seis meses<sup>339</sup>.

Asistió al rey en todas sus funciones públicas convirtiéndose, por tanto y como ya se ha dicho, en un hombre de Corte. Cuando se trasladaron los siete cuerpos reales al panteón de San Lorenzo de El Escorial, en 1654, se ofrecieron muchos grandes a servir al monarca. El rey ni negó ni concedió esa licencia, pero fueron muchos los grandes que le acompañaron, y entre ellos el duque don Francisco. Asistió, asimismo, a los siguientes bautizos de los Infantes: en primer lugar al de Felipe Próspero, en segundo lugar al de don Fernando y, por último, al del futuro rey Carlos II.

<sup>338</sup> *Ibidem*. Fol. 123 vº. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 52.

<sup>339</sup> AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5273/ 2. Fols. 103- 103 vº. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 67.

Al final de su vida entabló un pleito de “tenuta” y posesión del mayorazgo, estado y marquesado a don Diego López Pacheco, marqués de Villena, duque de Escalona y conde de Santillana. También, a causa de la muerte de don Francisco de Cárdenas, sexto duque de Maqueda y Nájera, el III duque de Peñaranda siguió un pleito de “tenuta” por el estado y mayorazgo de Maqueda<sup>340</sup>.

Este último pleito comenzó ostentando el título Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III duque de Peñaranda de Duero. No obstante, se prolongó durante casi dos centurias, con distintos protagonistas ya que los primeros que lo interpusieron, Antonio Cárdenas Manrique de Lara, duque de Nájera, y don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III duque de Peñaranda, iban falleciendo. De hecho la sentencia del Tribunal Supremo no se produjo, y no fue a favor de los duques de Peñaranda de Duero, hasta el año 1836<sup>341</sup>.

Don Francisco de Zúñiga Avellaneda y Bazán falleció en enero de 1662, y fue enterrado en el monasterio de la Encarnación de Madrid.

## 2. 2. Su situación al frente de la villa de Peñaranda de Duero.

Como hemos observado, la vida y costumbres de los duques se fueron haciendo cada vez más cortesanas. De hecho, y aunque acudiesen esporádicamente a su villa de Peñaranda de Duero, delega muchas de las funciones referentes a la villa en manos de su mayordomo, como se demuestra en la carta autógrafa encontrada en esta villa<sup>342</sup>, en la que, por fallecimiento del alguacil mayor de la villa, reconoce la satisfacción que ha tenido con el cumplimiento del mismo en el puesto y nombra a Gómez Galcabado como nuevo alguacil mayor.

<sup>340</sup> AHN. Nobleza. Sección Baena, C.12, D.1. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 44. Se reproduce, únicamente, la parte correspondiente a los duques de Peñaranda de Duero. La fecha de esta primera resolución de la justicia es del año 1673.

<sup>341</sup> Serra Navarro, Pilar: *Inventario del Archivo de la Casa Ducal de Medina de Rioseco*. AHN. Madrid.

<sup>342</sup> AHM. Peñaranda de Duero. Sig. 6. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 48.

El hecho que hemos mencionado anteriormente, el que los duques acudían con poca frecuencia a la villa, en tiempos de su abuelo c abecera de su ducado, se pone de manifiesto, como se comentará con posterioridad, en el hecho de que a partir de 1640 fueron trasladando muchas de las piezas valiosas del palacio ducal de Avellaneda a su residencia en Madrid. No obstante no dejaron de ocuparse de los asuntos de esta villa, aunque en la mayor parte de las ocasiones fuese por poderes.

Aparte del nombramiento de nuevo alguacil, que ya se ha comentado, en 1639 don Francisco de Zúñiga Bazán y Avellaneda, duque de Peñaranda, conde de Miranda, etc., a su mayordomo en el ducado de Peñaranda de Duero, don Antonio de Peñaranda, para hacer, ceder, remunerar y traspasar, tanto al contado como a crédito, y por el precio que le pareciere. Entre las propiedades sobre las que le otorga este poder para hacer y deshacer son las tierras de pan llevar que posee el duque en el Rincón de la Dehesa, y que tiene arrendadas a ciertos vecinos, y otras tierras que están debajo de la huerta de sembradura, situada cerca del Camino Real entre Peñaranda y Aranda. Este poder incluye, también, a unas casas que poseía el III duque de Peñaranda en Hontoria de Valdearados, bienes que no pertenecían al mayorazgo y que vendió sin haber recibido las cartas de pago; con respecto a este último asunto le da poder para hacer las escrituras de venta<sup>343</sup>.

Mientras se ocupaba de sus asuntos en la Corte, sigue pendiente de su señorío de Peñaranda –sobre todo desde el punto de vista económico, y siempre mediante poderes-. En esta ocasión se trata de una escritura de poder que otorga a la madre de su esposa, la marquesa de Mirallo y Valdunquillo, para que le represente en el pleito que tiene pendiente con Duarte Fernández Coronel, que reside en Madrid, por una letra que no le ha sido pagada<sup>344</sup>. Este poder está datado en el año de 1643; por tanto, y en este caso, no es de extrañar el que otorgase un poder para resolver estos asuntos dadas sus obligaciones en la Corte –no hay que olvidar que en este mismo año fue

<sup>343</sup> AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5263/13. Fols. 14-15. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 50.

<sup>344</sup> *Ibidem*. Sig. 5273/2. Fols. 86-86 vº. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 55.



llamado por el rey Felipe IV para que le acompañase en su viaje al reino de Aragón-. En esta misma escritura le se da poder a la marquesa para poner demandas, pedir ejecuciones, prisión, venta y remate de bienes, etc.

En este mismo año, y aunque los duques no residiesen largas temporadas en la villa como sus abuelos, las relaciones entre el cabildo de la Colegiata de Santa Ana, en Peñaranda de Duero, y los primeros seguían siendo muy cordiales –hecho que se degradó grandemente al cabo de una centuria, por las razones que ya se comentarán con posterioridad-. Los mayordomos del duque y de la Colegiata otorgan un poder para recaudar los diezmos correspondientes a esta última –al duque le correspondía, también, el tercio real-. Los vecinos de la villa debían pagar el diezmo por el trigo, cebada, avena, centeno, y cualquier otro fruto que debía contribuir a este diezmo<sup>345</sup>

---

<sup>345</sup> *Ibidem*. Sig. 5273/2. Fols. 91-91 vº. Ver Apéndice Documental. Documento Nº. 56.

3. El breve período de gobierno de Diego de Zúñiga y Avellaneda y Bazán. IV duque de Peñaranda. (1662 – 1666).

Heredó y sucedió en los distintos Estados y Casas de su padre en enero de 1662. Fue, por tanto, aunque por un período de tiempo muy corto, IV duque de Peñaranda de Duero; VIII conde de Miranda del Castañar; XXIV señor de la Casa, villa y Estado de Haza; XIX señor de la Casa y Estado de Fuente Almexir, la Ochaya y sus aldeas; XVI señor de la Casa y Estado de Avellaneda y del Estado de Peñaranda, y por lo tanto de los solares y patronazgos de estas Casas; XIII señor de la Casa, Estado, villas y lugares pertenecientes a la familia Bazán en Castilla; y, por último, Comendador de Socuéllamos (como lo fueron su padre y abuelo) en la Orden de Santiago.

Desgraciadamente, don Diego de Zúñiga y Avellaneda y Bazán murió, el día uno de julio del año 1666, sin haber contraído matrimonio y, por tanto, sin herederos directos.

Durante estos cuatro años en que ostentó el título, siguió siendo considerado como Grande de España, y así lo demuestran las cartas que le dirigieron, primero el monarca Felipe IV, y, posteriormente, la reina madre doña Mariana de Austria, gobernadora de los reinos españoles como tutora de su hijo Carlos II. Es más, Diego de Zúñiga y Avellaneda y Bazán poseía dos Grandezas: una antigua concedida por Carlos I a su antecesor Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III conde de Miranda, y la segunda concedida a su bisabuelo Juan de Zúñiga y Avellaneda, I duque de Peñaranda de Duero.

A continuación transcribimos una carta de Felipe IV, datada en el año 1662, con objeto de comunicarle que conoce el fallecimiento de su padre, donde le da el tratamiento de Primo<sup>346</sup>:

*POR EL REY CONDE PRIMO: por vuestra carta de veinte i seis de febrero deste año, he entendido el fallecimiento del conde de*

---

<sup>346</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fols. 119-119 vº.

*Miranda, duque de Peñaranda, vuestro padre. Y como quiera que de la falta de tan buen vassallo, me queda el sentimiento que es justo. He oído por vos que hayáis subcedido en su lugar, por estar cierto me servireis con el afecto que él y vuestros passados lo hicieron. Y la voluntad con que ofrecéis continuarlo, os agradezco i tengo en servicio que es muy conforme en la que en mí hai para favoreceros i hazeros merced.*

*De Aranjuez a catorce de março de mil i seiscientos i sesenta i dos.*  
 YO EL REY.

*Por mandado del Rey nuestro señor, Martín de Villela.*

*Al conde de Miranda, duque de Peñaranda, sobre el fallecimiento del conde, su padre.*

*Sobrescripto: Por el Rey, al conde de Miranda, duque de Peñaranda, su Primo.*

Más tarde, cuando falleció Felipe IV, la reina doña Mariana de Austria continuó dándole el tratamiento de Primo a don Diego de Zúñiga y Avellaneda y Bazán, en la carta que le envía dándole noticia de la muerte del monarca, la cual dice así<sup>347</sup>:

*LA REYNA. Conde de Miranda, duque de Peñaranda Primo: jueves diez i siete del corriente, entre la s quatro i las cinco de la mañana, fue Nuestro Señor servido de passar desta a mejor vida al Rey mi señor, don Felipe Quarto, que está en gloria, dexándome por tutora i curadora del Rey don Carlos Segundo, mi hijo, i gobernadora destos Reynos. Y aunque su fin fue igual a la que tuvo, i en él mostró su piadoso i santo celo, recibiendo con suma devoción i humildad los Santísimos Sacramentos de la Eucaristia i extrema-  
 Vnción. La pérdida que con su muerte se me ha seguido, i a estos Reynos, me dexa con el dolor i sentimiento que podéis considerar. De que os he querido avisar para que me ayudéis a sentirlo, i cumpliendo con vuestra obligación, en lo que os tocara, dispongáis*

---

<sup>347</sup> *Ibidem.* Fol. 120.

*se hagan las demostraciones que en semejantes casos se acostumbran, que en ello me daré por muy servida.*

*De Madrid, a veinte i seis de septiembre de mil i seiscientos i sesenta i cinco.*

YO LA REYNA.

*Por mandado de Su Magestad, Bartolomé de Legasa.*

*Sobrescripto: Por la Reyna Gobernadora, al conde de Miranda, duque de Peñaranda, Primo.*

Asistió, posteriormente, el duque don Diego de Zúñiga y Avellaneda y Bazán a las exequias reales que se celebraron en el Real Monasterio de la Encarnación, sentándose en el banco que corresponde a los Grandes.

Poco después murió este IV duque de Peñaranda sin dejar sucesión, como ya hemos comentado. Heredó los títulos y propiedades su hermano, don Fernando de Zúñiga.

Poseemos otra prueba de la muerte de Diego de Zúñiga y Avellaneda y Bazán, IV duque de Peñaranda y VIII conde de Miranda en el año de 1666. Ésta es la carta, dirigida por la reina regente, doña Mariana de Austria, a su hermano, y sucesor, don Fernando de Zúñiga, V duque de Peñaranda y IX conde de Miranda. Dice así<sup>348</sup>:

*LA REYNA GOVERNADORA. Conde de Miranda, duque de Peñaranda, primo. Por vuestra carta de veinte de octubre, del año pasado de mil seiscientos i sesenta i seis; hemos entendido el fallecimiento del conde de Miranda, duque de Peñaranda, vuestro hermano. Y como quiera que de la falta de vn tan buen vassallo, nos queda el sentimiento, que es iusto, havemos holgado de que vos hayais sucedido en su lugar; por estar cierto que nos serviréis con el afecto que él, i vuestros passados lo hicieron. Y la voluntad con que ofrecéis continuarlo, os agradecemos, i tenemos en*

<sup>348</sup> RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 121 y 121vº.

*servicio, que es mui confor me, en la que nosotros ay para  
favoreceros i haceros merced.*

*De Madrid, a treinta i vno de iulio de m il seiscientos i sesenta i  
siete.*

*YO LA REYNA.*

*Por mandato de su Magestad, Bartolomé de Legasar.*

*El sobresc ripto dize: Por la Reyna Governadora: Al conde de  
Miranda, duque de Peñaranda, Primo.*

## ***V. La etapa final de la Casa ducal de Zúñiga.***

### **1. A la búsqueda de la Grandeza de Primera Clase. El Memorial de Pellicer de Tovar.**

Con este IV duque de Peñaranda y VIII conde de Miranda del Castañar no finaliza el apellido de este linaje. No obstante se finaliza el estudio de esta rama nobiliaria en 1666 dado que, como el nombre del trabajo indica, el objetivo del mismo comprende el estudio de la misma en el paso de la Baja Edad Media a la Modernidad. Y se ha elegido este momento dado que, al morir el IV duque sin sucesión, heredó todos los títulos y propiedades su hermano Fernando. Pero, al parecer, los títulos de Grandes de España que ostentaban sus antecesores no eran hereditarios entre hermanos. Y sería a dos años después de morir el IV duque de Peñaranda de Duero cuando el historiador Joseph Pellicer de Ossav y Tovar, caballero de la Orden de Santiago, cronista que había sido de Felipe IV, y en este año de 1668 lo era del monarca Carlos II, escribe el Memorial para justificar, y solicitar de la reina doña Mariana de Austria, regente y gobernadora de todos los reinos, la Grandeza de Primera Clase (la Grandeza Antigua) de don Fernando de Zúñiga, IX conde de Miranda, V duque de Peñaranda de Duero, VI marqués de la Bañeza, X vizconde de la Valduerna, señor de las cuatro Casas de Haza, Avellaneda, Fuente Almexir y Bazán, y por tanto poseedor de sus estados, solares y patronazgos. Esta ha sido la razón elegida para finalizar el estudio después de este IV duque de Peñaranda.

Realmente el apellido se extingue en el primer cuarto del siglo XIX, período contemporáneo que escapa al objetivo de nuestro estudio. No obstante vamos a enumerar los distintos duques que hubo hasta ese momento:

- Fernando de Zúñiga y Avellaneda, IX conde de Miranda, V duque de Peñaranda de Duero, VII marqués de La Bañeza, IX vizconde de los Palacios de la Valduerna, Grande de España, hermano de Diego de Zúñiga y Avellaneda, anterior duque y conde. Nació en septiembre del año de 1647, y murió en el año 1681. Contrajo matrimonio dos veces: primero con Estefanía Pignatelli de Aragón, hija de los V duques de Terranova y de Monteleón. La

segunda vez con Ana de Zúñiga, hija de los marqueses de Lorian. De este segundo matrimonio nació una niña, Ana de Zúñiga, que falleció antes que su padre.

- Isidoro de Zúñiga Enríquez Valdés y Avellaneda, hermano del anterior. Fue X conde de Miranda, VI duque de Peñaranda de Duero, VIII marqués de La Bañeza, I V de Mirallo y III de Valdunquillo, X vizconde de Palacios de la Valduerna, Grande de España, caballero de la Orden de Santiago. Nació en el año 1685 y falleció en el año 1691, sin dejar descendencia, aunque había contraído matrimonio con Catalina Colón de Portugal, hija de los VI duques de Veragua.

- Antonia Ana María López de Zúñiga Enríquez Osorio Avellaneda y Bazán, XI condesa de Miranda, V II duquesa de Peñaranda de Duero, X marquesa de La Bañeza, V marquesa de Mirallo, IV marquesa de Valdunquillo, XI vizcondesa de los Palacios de la Valduerna, Grande de España. Nació en marzo del año 1642 y falleció en 1700.

Contrajo matrimonio con Juan de Chaves y Chacón, II conde de Santa Cruz de la Sierra, V conde de Casarrubios y II vizconde de La Calzada. La descendencia de este matrimonio fueron: Joaquín José Chaves, que le sucedería en los títulos y propiedades de sus Casas. José Antonio de Cárdenas, que murió sin sucesión. Teresa Rosa de Chaves, monja de las carmelitas de Soria. Isabel de Chaves, que contrajo matrimonio con José Francisco de Córdoba, marqués de Torralba. Manuela María de Chaves, monja en las Maravillas de Madrid. Y, por último, Francisca de Chaves.

- Joaquín José López de Zúñiga y Chaves, XII conde de Miranda y VIII duque de Peñaranda de Duero, XI marqués de La Bañeza, VI marqués de Mirallo, V marqués de Valdunquillo, III conde de Santa Cruz de la Sierra, VI conde de Casarrubios, XII vizconde de los Palacios de la Valduerna, III vizconde de La Calzada. Nació en el año 1670 y murió en 1725. Contrajo matrimonio con Isabel Rosa de Ayala, marquesa viuda de los Vélez, hija de los III condes de Ayala y marqueses de San Leonardo. Tuvieron una numerosa

descendencia: Antonio de Zúñiga, primogénito que heredaría los títulos y Casa de su padre. Pedro Regalado de Chaves, que contrajo matrimonio con María Luisa Vaquerizo. Ana Catalina de Chaves, que contrajo matrimonio con su primo hermano José Fernández de Córdoba, conde de Torralba. José Antonio de Cárdenas y Manuel Juan de Zúñiga.

- Antonio López de Zúñiga y Chaves, XIII conde de Miranda, IX duque de Peñaranda de Duero, XII marqués de La Bañeza, VII marqués de Mirallo, VI marqués de Valdunquillo, IV conde de Santa Cruz de la Sierra, VII conde de Casarrubios del Monte, XIII vizconde de los Palacios de Valduerna, IV vizconde de la Calzada y Grande de España. Nació en febrero del año 1699 y falleció en el año de 1765. Contrajo matrimonio con María Teresa Pacheco Téllez Girón y Dandoval, hija de los V duques de Uceda. Tuvieron varios hijos: Pedro de Alcántara de Zúñiga, primogénito, que heredaría los títulos y Casas de su padre. Rafael de Zúñiga, que contrajo matrimonio con María Francisca Pacheco, XI marquesa de Moya. María Josefa de Zúñiga, que contrajo matrimonio con Cristóbal Pedro Portocarrero, marqués de Valderrábano, hijo primogénito del conde de Montijo.

- Pedro de Alcántara López de Zúñiga y Chaves, XIV conde de Miranda del Castañar, X duque de Peñaranda de Duero, XIV marqués de La Bañeza, VII marqués de Mirallo, VII marqués de Valdunquillo, XV marqués de Moya, V marqués de Santa Cruz de la Sierra, VIII marqués de Casarrubios del Monte, XVII marqués de San Esteban de Gormaz, XIV vizconde de los Palacios de la Valduerna, V vizconde de la Calzada y Grande de España. Nació en septiembre del año 1731 y falleció en 1790. Contrajo matrimonio con Ana Fernández de Velasco y Pacheco, hija de los XI duques de Frías. Su hijo primogénito, Bernardo de Zúñiga y Velasco, murió antes que su padre. Por tanto fue heredera de sus bienes su hija María del Carmen Josefa de Zúñiga.

- María del Carmen Josefa López de Zúñiga Chaves, XV condesa de Miranda del Castañar, XI duquesa de Peñaranda de Duero, XV marquesa de La Bañeza, IX marquesa de Mirallo, VIII marquesa de Valdunquillo, XVI marquesa de Moya, VI condesa de Santa Cruz de la Sierra, IX marquesa de Casarrubios



del Monte, XVIII marquesa de San Esteban de Gormaz, XV vizcondesa de los Palacios de la Valduerna, VI vizcondesa de la Calzada y Grande de España. Nació en el año de 1774 y falleció en el año de 1829. Aunque contrajo matrimonio por dos veces, primero con Pedro de Alcántara Álvarez de Toledo y, en segundo lugar con José Martínez Yanguas, murió sin sucesión.

## 2. El final del apellido Zúñiga correspondiente a la Casa nacida en 1457.

Con ésta última desaparece el apellido Zúñiga y los títulos y propiedades pasan a pertenecer a la familia Portocarrero. Más tarde pasaría a la familia de los duques de Berwick y duques de Alba, es decir a la familia Fitz James Stuart, en cuyo poder continua hoy en día<sup>349</sup>.

La sucesión de Cipriano Palafox y Portocarrero, VII conde de Montijo, se debe a que era nieto de María Josefa López de Zúñiga, hermana de la XV condesa de Miranda del Castañar. En el presbiterio de la nave de la excolegiata de Santa Ana, de Peñaranda de Duero, existe una lápida de mármol negro, así como el escudo de armas, donde está enterrado el corazón de este conde de Montijo, duque de Peñaranda, etc.<sup>350</sup>.

---

<sup>349</sup> MERINO GAYUBAS, C.: *Genealogía del Solar...* Págs. 736-740.

<sup>350</sup> *Ibidem*. Págs. 740-741. La fotografía de dicho escudo se mostrará en el Volumen II de este trabajo.

**VOLUMEN II**

**PEÑARANDA DE DUERO. CABEZA DEL DOMINIO SEÑORIAL Y**  
**CENTRO DE LA CORTE DUCAL**

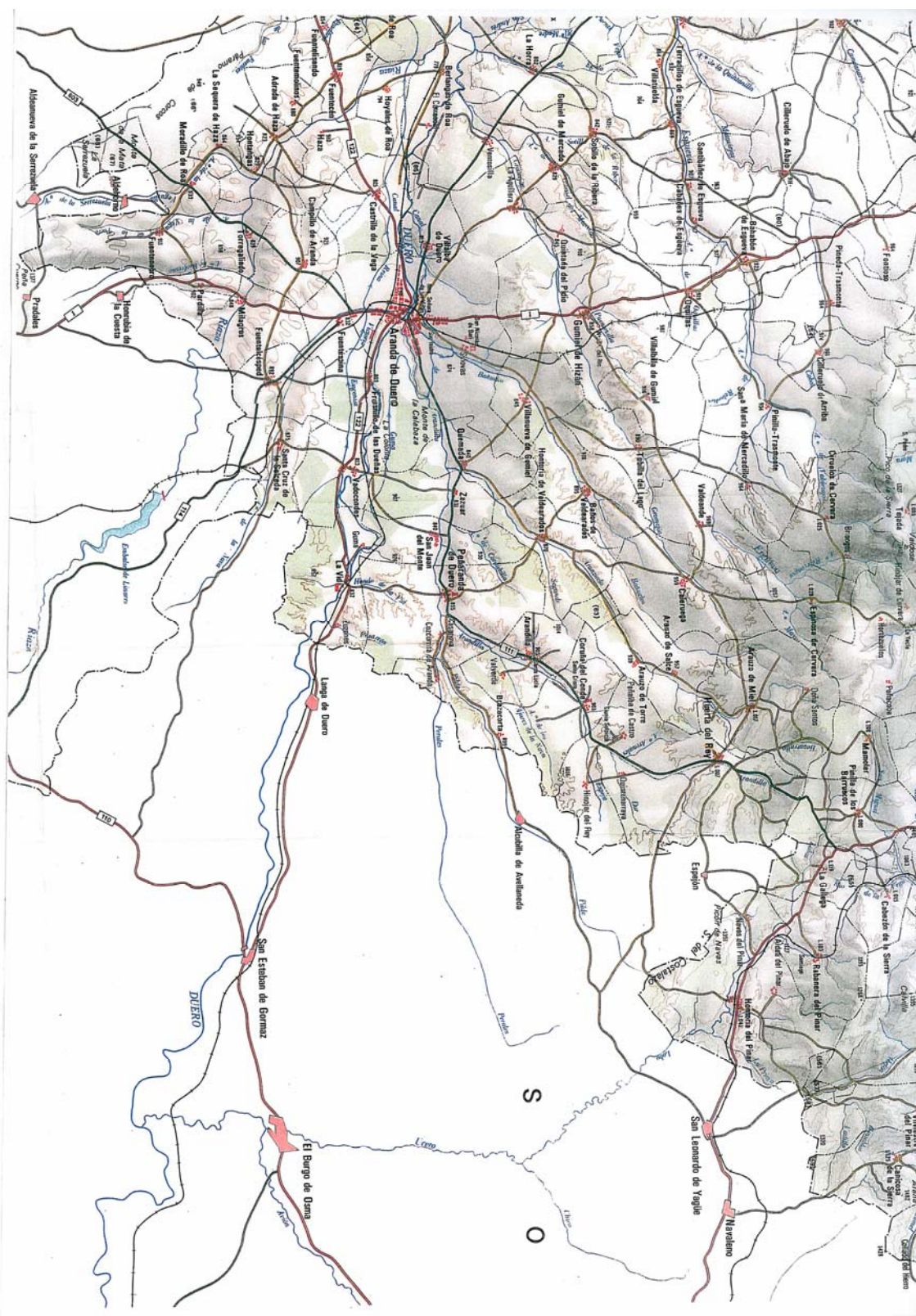
## ***I. Introducción.***

Nos ha parecido fundamental el describir la villa de Peñaranda de Duero, ya que esta villa, como ya se ha expuesto con anterioridad, era la cabecera del ducado y, a finales del siglo XVI y principios del XVII, se creó, con Juan de Zúñiga y Avellaneda, VI conde de Miranda del Castañar, incluso antes de que se le concediese, por merced real, el título de duque de Peñaranda, una pequeña Corte, a imagen y semejanza de la Corte Real.

A continuación se expone, en sus líneas generales, el marco geográfico donde se encuentra situada la villa de Peñaranda de Duero, así como una breve historia de la misma villa. Se hablará sobre la población y sociedad de la misma villa, durante el período objeto de nuestro estudio y, por último, una breve reseña sobre su economía.

Para empezar exponemos un mapa actual del sur de la provincia de Burgos, en el que aparece la villa de Peñaranda y las aldeas que siguen existiendo, después de cuatro siglos, y que pertenecieron al ducado de Peñaranda de Duero (Fig. 19).

Fig. 19



## **II. Marco geográfico de Peñaranda de Duero.**

La villa de Peñaranda de Duero, así como sus aldeas agregadas de Casanova y San Juan del Monte -y en el período temporal que tratamos, La Ventosilla y Hontoria de Valdearados- se encuentran situadas al sur de la provincia de Burgos, al sureste de la capital de la provincia y forman parte de la Comunidad Burgalesa del Duero; con anterioridad pertenecieron a la provincia de Segovia<sup>351</sup>. En la Fig. 19 se ha presentado el mapa actual de las proximidades de la villa de Peñaranda de Duero, en el que se contempla la situación de sus aldeas, existentes hoy en día.

A continuación se presentan unas cartas geográficas<sup>352</sup>, a las cuales iré haciendo referencia, en las que se detalla en los caracteres físicos, climáticos, forestales, etc. de la región. Estas cartas corresponden a distintas épocas históricas. Aunque algunas de las características pueden haber variado con el transcurrir de los años -se trata de entre tres y cuatro siglos- otras han permanecido invariables, como por ejemplo, las geológicas e hidrográficas.

La carta que se expone a continuación corresponde al año 1784 (Fig. 20). En ella son perfectamente visibles las áreas arboladas, aunque, debido a su antigüedad, no se puede saber el tipo de vegetación que representa. Asimismo se puede observar la hidrografía del terreno, no así los límites de la villa, pues muchos de los municipios que se han mencionado con anterioridad, o bien no existían o no tenían la entidad suficiente como para ser representados. Sí aparece la aldea de San Juan del Monte, agregada a la villa de Peñaranda de Duero, no así la aldea de Casanova.

Sin embargo en la siguiente carta geográfica, debida a Madoz<sup>353</sup> (Fig. 21) y correspondiente a la provincia de Burgos, sí pueden observarse las dos

<sup>351</sup> Las provincias, tal y como las conocemos hoy en día, surgieron de la división política-administrativa llevada a cabo en el año 1833.

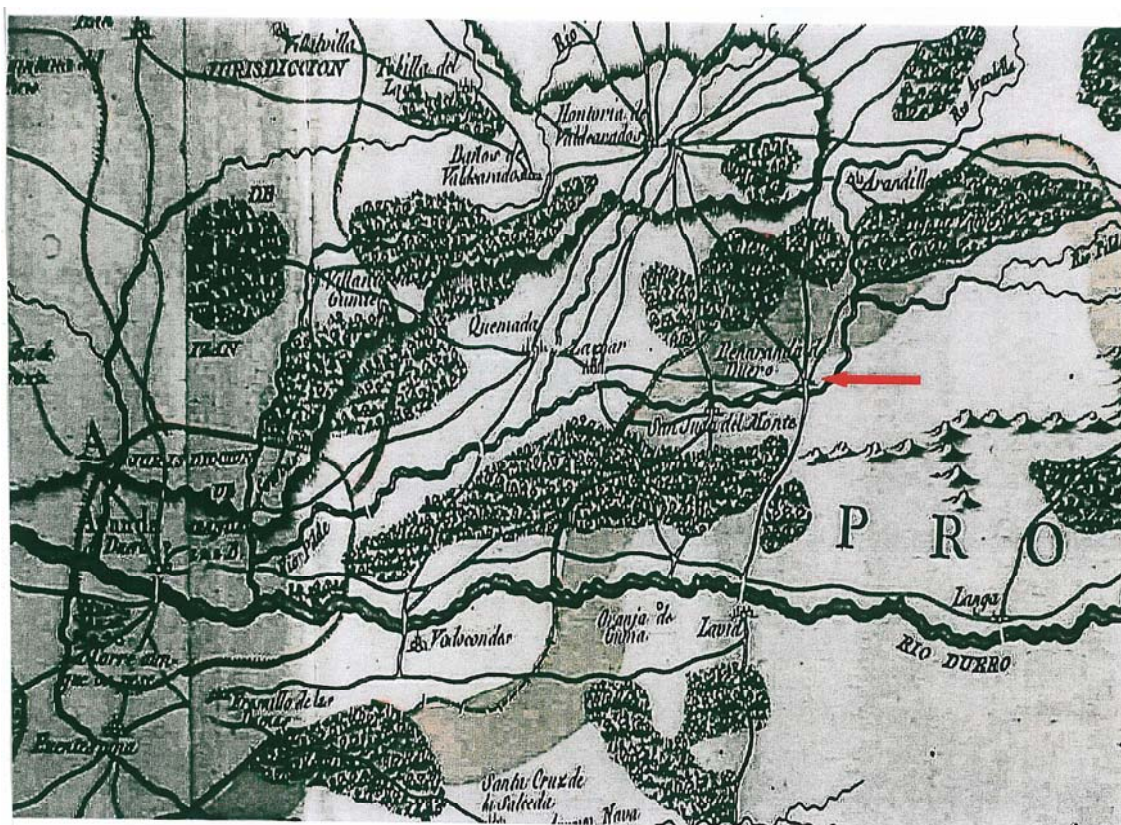
<sup>352</sup> Todas las cartas geográficas presentadas han sido facilitadas por el Instituto de Humanidades, CSIC, Madrid.

<sup>353</sup> MADOZ, P: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Burgos. Madrid, 1848.

aldeas agregadas a Peñaranda, al sureste de la villa la aldea de San Juan del Monte y al sureste de la misma la aldea de Casanova.



Fig. 20









### 1. Límites, relieve e hidrografía.

Centrándonos ya en las cartas geográficas actuales se observa, perfectamente, los límites del municipio de Peñaranda de Duero. Limita al Este con el municipio de Brazadilla, al Noreste con el de Argandilla, al Norte con Hontoria de Valdearados, al Este con San Juan del Monte y al Sur con el municipio de La Vid.

Desde el punto de vista de la España del Antiguo Régimen, quizás resulta más interesante la situación [puesto que no da ninguna descripción de la villa] de Peñaranda de Duero descrita por Fernando Colón<sup>354</sup>, quien realizó su trabajo entre los años 1488 y 1539.

*Hablando de Horadero, que es del conde de Miranda, y hasta Peñaranda hay dos leguas de montes e tierra doblada, e pasan Duero en saliendo de Horadero por puente que pasa a la mano izquierda...*

*Santa María de La vid es un lugar de 15 vecinos, está en un muy buen monesterio y está ribera del Duero, y hasta Peñaranda ay una legua e pasase Duero en saliendo de La Vid por vado, que corre a la mano izquierda...*

*“Aranda de Duero es villa de 1000 vecinos, esta ribera del Duero está cerrada; hasta Fuente Espina ay una legua, pasase Duero junto a la villa de Peñaranda ay una legua río arriba...”*

Como se puede observar en la carta que se presenta en la Fig. 22 el municipio de Peñaranda es relativamente plano, y presenta una altura media entre 600 y 799 m. Sin embargo la villa de Peñaranda está situada en una de las zonas más altas de la zona. En esta parte del municipio la altura puede estar comprendida entre los 800 y 999 m. De hecho la altura media de la villa es

---

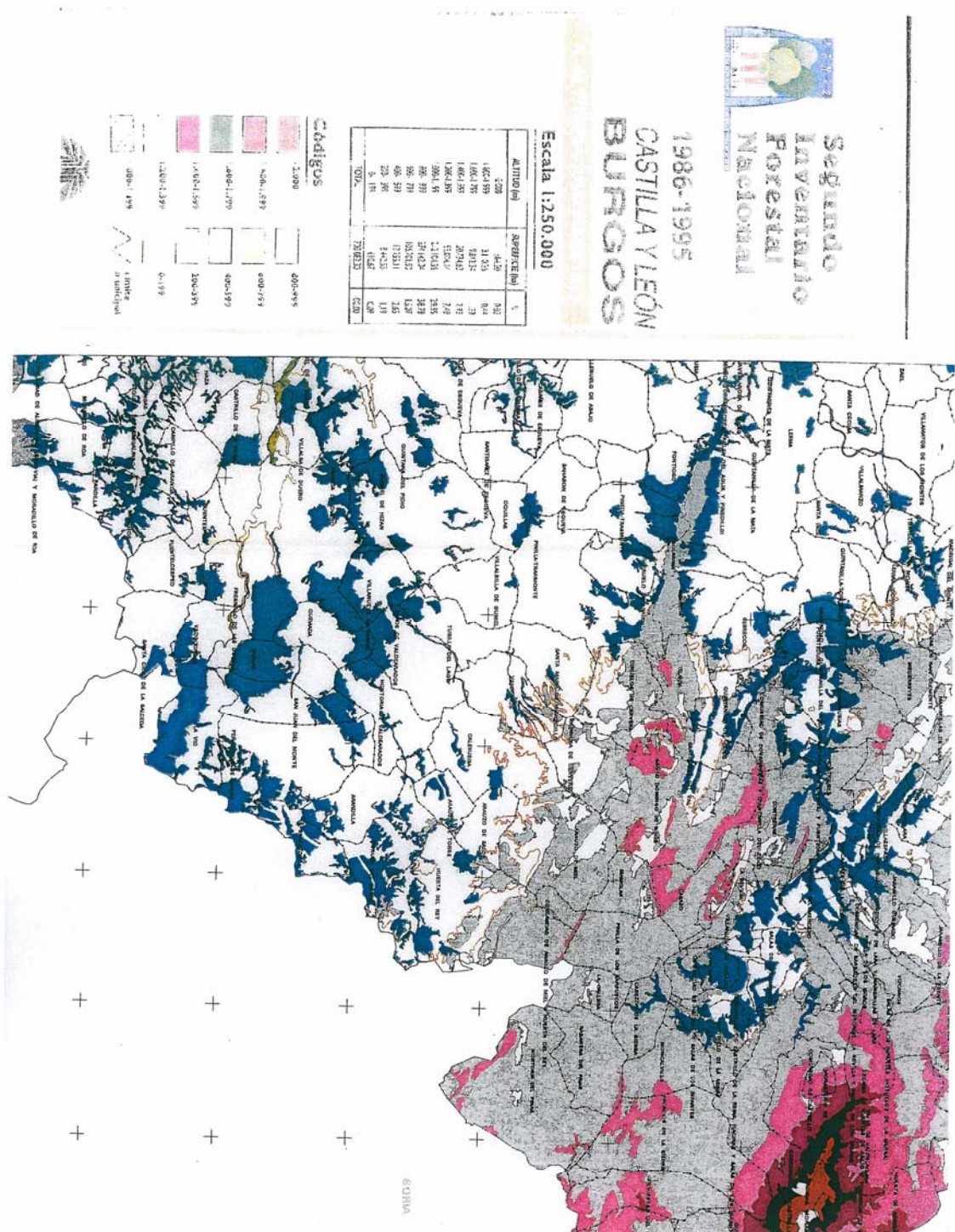
<sup>354</sup> COLÓN, F.: *Descripción y Cosmografía de España*. Vol. I, Reedición en Sevilla, 1988. Pág. 1173. Págs.: 109, 110, 28.

de 855 m. y, aunque el relieve es suavemente ondulado, sobresale el cerro de Castejón, donde está situado el castillo, cuya altura es de 979 m.

El sector recorrido por el río Duero, el más meridional de la provincia, es bastante llano. Sus afluentes, en general, poseen un caudal bastante regular durante todo el año; sus crecidas no son muy acusadas en invierno y, durante la estación veraniega desciende su caudal, principalmente en agosto. Estas características, tanto del río como de sus afluentes, hacen que su utilización en la agricultura sea importante.

El término municipal de Peñaranda de Duero está regado por los ríos Arandilla, afluente del Duero por la derecha, y Perales, que tributa al Arandilla por la izquierda.

Fig. 22



## 2. Características del suelo.

Ambas Castillas, los valles de l Ebro y Guadalquivir, son de co mposición arcillosa. Al final d e la era Primaria o Paleozo ica, o a comienzos d e la Secundaria o Mesozoica, se inician los movimientos que dieron lugar a qu e las viejas tierras inician la actual disposi ción orográfica de la Meseta. Al final del Terciario o principios del Cuaternario se forman las extensas depresiones de los ríos Duero y Tajo, aunque posteriormente se manifiestan movimientos lentos de elevaciones en masa en unos lugare s, y en otros, de hundimientos compensadores.

Como se puede observar en la c arta geográfica (Fig. 23), la constitución del suelo es, prácticamente, uniforme, sólo varía en la part e sureste del municipio. Son terrenos cons tituidos por margas y calizas del mioceno y depósitos aluviales del cuaternario. Suelos pardo-calizos, aluviales y coluviales.

El material originario tiene carácter ca lizo, si bien la lit ología puede tener un carácter muy variado<sup>355</sup>: calizas, margas, areniscas, calizas, etc. En general son pobres en humus, ya que se han desa rrollado bajo climas semiáridos y subhúmedos. Aparecen bajo dos tipos según el material esté consolidado o no. Sobre los suelos no consol idados pardo-calizos se encuentra una amplia zona, desde Burgos a Aranda de Duero, desarrollados sobre sediment o s del terciario con textur a, estructura, consistencia y co mposición muy variables ; su dedicación es preferentemente de estr atos duros, que pres entan relieves suavemente ondulados o llanos, lo que hace que, preferent emente, se puedan dedicar a la producción cerealís tica. En el norte de la provincia de Burgos la topografía es accidentada, y se dedica , fundamentalmente, al bosque. Sin embargo, los suelos de calizas pe rmiten la producción de cereales, leguminosas y viñedos, que son los aprovechamientos principales.

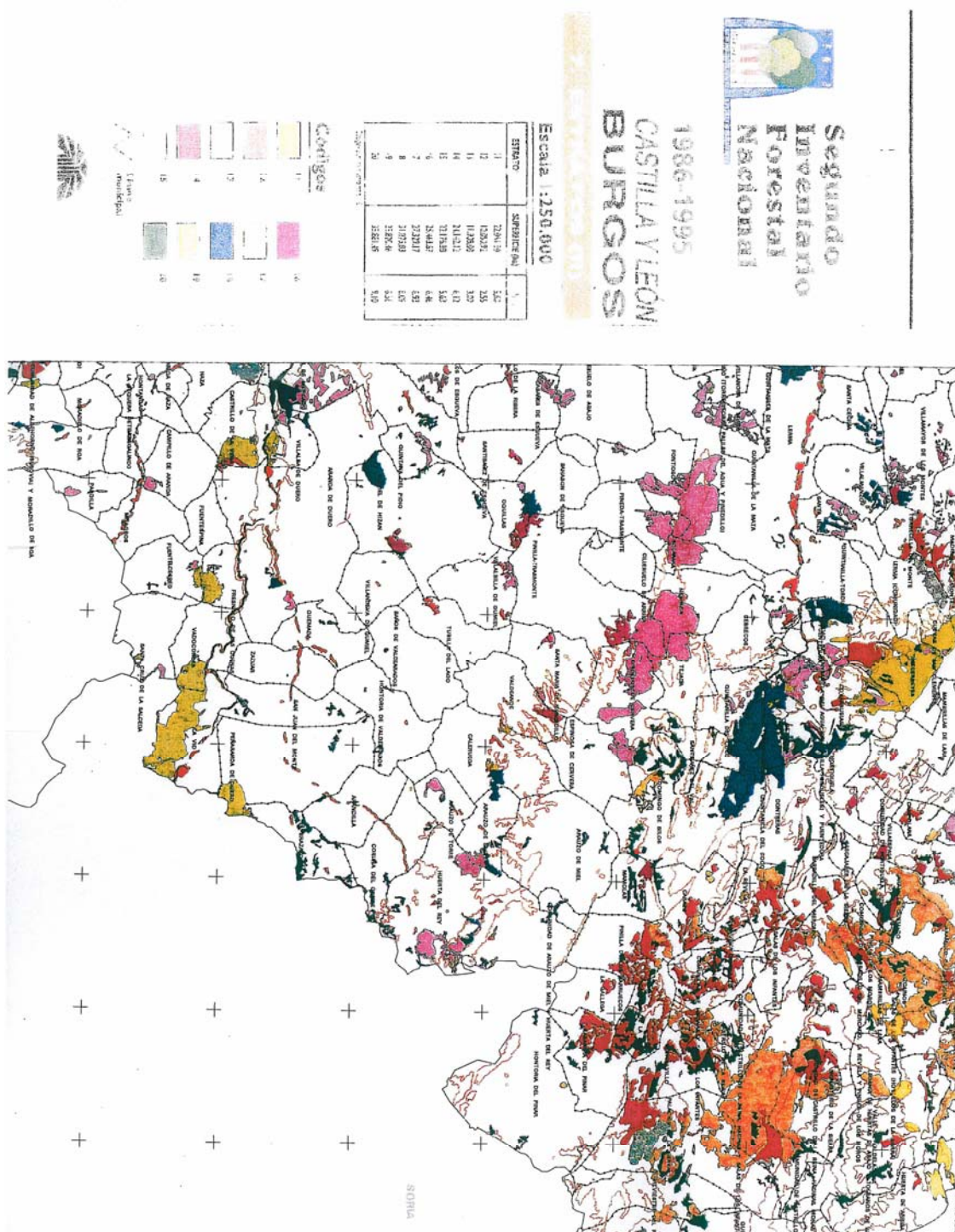
---

<sup>355</sup> BODEGA FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. I. y GUTIÉRREZ RONCO, S.: *Memoria del conjunto provincial de Burgos*. Instituto de Geografía Aplicada. C. S. I. C. Madrid. 1986-1995. Págs. 14-15.

En los niveles más bajos de los valles fluviales, sobre todo del río Duero y sus afluentes, el tipo de suelo es aluvial, y su dedicación puede ser, hoy en día, primordialmente hortícola.



Fig. 23



### 3. La vegetación.

En general, en la región central, que comprende la Meseta, el Sistema Ibérico y el valle del Ebro se da una vegetación de tipo mediterráneo, otra esteparia y otra alpina. Faltan los bosques propios de la Europa Occidental. Los árboles de más desarrollo extensivo son: el pino, encina, alcornoque y quejigo; chopos y pinos en las riberas de los ríos. Arbustos y matorrales predominan más que los bosques, ocupando estepas y formando fuera de ellas asociaciones tales como jarales, tomilleras, espartales, retamales, romerales, etc.

La vegetación, hoy en día, ha cambiado sobremanera. Para comprobarlo podemos comparar las cartas presentadas en las Figs. 18, 19, 22 y 23, aunque en las dos primeras no se especifican el tipo de vegetación.

En este siglo XXI se puede decir que el clima, con la sequía estival, afecta a la vegetación, cuya especie predominante es la encina, a excepción de la que se da en el Sistema Ibérico<sup>356</sup>. La mayor parte de estos encinares que existían antaño han podido desaparecer porque sus tierras han sido roturadas o se han convertido en matorral.

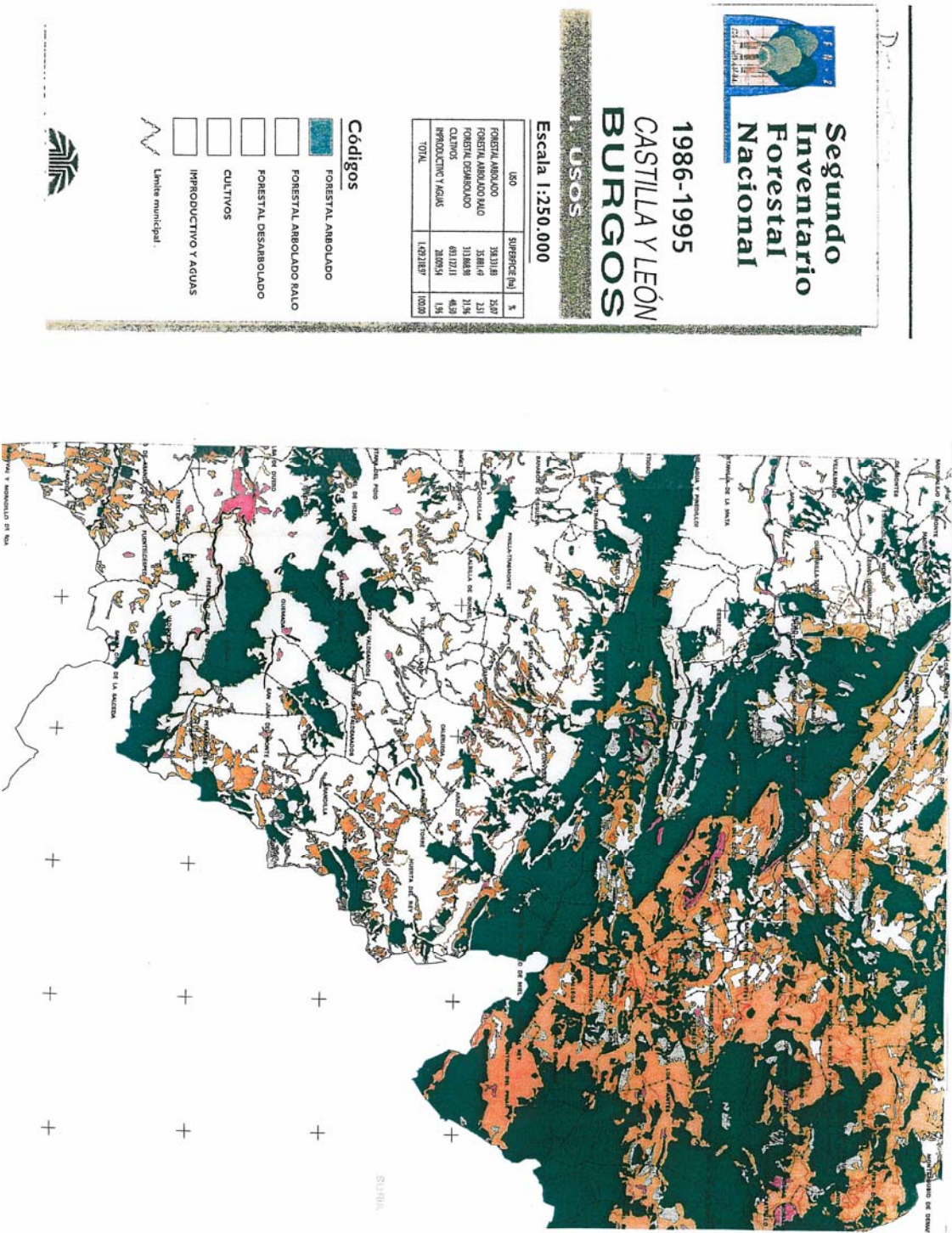
En el término de Peñaranda de Duero hay algunas masas de pinar que tienden a aumentar a expensas de las demás especies. Bien es cierto que parte de estos pinares son debidos a la repoblación, aunque en la zona del Duero éstos se reproducen por su acción conquistadora. Completan los pinares algunas pequeñas áreas del pino piñonero.

La vegetación se completa con material debido a la degradación de las diversas especies arbóreas, que se extiende por la provincia, en general en grandes superficies.

---

<sup>356</sup> BODEGA FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. I. y GUTIÉRREZ RONCO, S.: *Memoria del Conjunto Provincial de Burgos*. Instituto de Geografía Aplicada, CSIC. Madrid, 1986-1995. Págs. 15-17.

Fig. 24







#### 4. La influencia del clima.

Se ha escrito, desde los tiempos más antiguos, que el clima de España, en general, es *dulce y apacible*. Se han tomado testimonios de autores clásicos, que no conocían muy bien este país, o se referían en sus escritos a una determinada comarca. Más en razón está Francisco Schader <sup>357</sup> (1844-1924), que lo califica de:

*Extremado en frío y calor en las altiplanicies; africano en las mediterráneas y andaluzas, húmedo y tibio en la costa oceánica; rudo y desigual en las proximidades de las montañas.*

Al estar rodeada la Península por el mar, su clima debía ser de tipo marítimo y, sin embargo, domina el clima continental, con sus grandes diferencias estacionales. La causa principal de la aparente anomalía es el relieve y la maciza estructura de la Península, como en los continentes australes. La otra causa de la diversidad climatológica es consecuencia de la situación geográfica de España entre dos masas continentales: Europa y África, y entre dos mares: el Atlántico y el Mediterráneo. El Atlántico ofrece mayor influjo marino; de él proceden los vientos húmedos que originan el régimen de lluvias. El influjo climático europeo y africano es evidente. La Meseta obra como si fuera un pequeño continente en los movimientos atmosféricos. En invierno está sometida a altas presiones y bajas temperaturas, el aire tiende a descender del centro a la periferia. En verano, recalentadas las altas tierras mesetarias, se producen bajas presiones y altas temperaturas; al revés de lo que sucede en invierno, la Meseta se convierte en foco de atracción y el movimiento general del aire va de la periferia al centro, y este calentamiento origina verdaderos monzones, pero desprovistos de humedad. Esta inversión casi continua entre el régimen de invierno y de verano, y los fenómenos que acarrea, explica la frecuencia de tormentas súbitas y violentas, y es la razón de los grandes contrastes de temperatura.

---

<sup>357</sup> En Sántalo, M.: *Geografía Universal. Descripción moderna del mundo*, Vol. III, "España y Portugal", Barcelona, 1939. Págs. 91-97.

La temperatura está influida por una masa de aire frío, que generalmente procede del norte originada por los anticiclones boreales, que suelen ser secos, y por otras templadas y cálidas de los otros cuadrantes. Otras circunstancias que influyen en ella son la altitud, la latitud y exposición. En cuanto a las temperaturas, las oscilaciones térmicas en la Meseta son acentuadas, del orden de 17°, y en algunos lugares mucho más<sup>358</sup>.

La influencia del clima es grande en muchos aspectos geográficos: el mayor o menor caudal de los ríos y en la erosión; en la vegetación, que contribuye a dar su aspecto a cada paisaje geográfico; en la agricultura, que deben adaptar los cultivos al clima de cada región para que rinda el debido valor; en la ganadería, etc. También influye en la vida humana, pues también los hombres se acumulan en lugares más fértiles y más lluviosos y huyen de los territorios fríos y secos; la población se dispersa por los campos donde hay más agua, y se concentra donde escasea.

En cuanto a este tema, podemos describir el clima de finales del siglo XX. Sin embargo es muy difícil su extrapolación a los siglos XVI y XVII, por varias razones: en primer lugar la evolución del clima se calcula a partir de series estadísticas de 30 años, que, por supuesto, no se disponen para estos siglos anteriores. En segundo lugar, sabemos que existen ciclos climatológicos y que, durante los tiempos medievales y modernos, se dieron cambios en el clima. No obstante, el clima es continental, con fuerte acentuación invernal. Sus lluvias escasas (563.3 mm.) y sus nieves abundantes.

Dado que no se dispone de estas series climatológicas, se describirá el clima de finales del siglo XX. La elevada altitud de las tierras burgalesas, en general, y a que existen microclimas regionales, y su situación entre las influencias del aire atlántico y mediterráneo, son caracteres que influyen grandemente en el clima de la provincia. En general el clima de ésta puede considerarse como continental, sin embargo, y como ya se ha mencionado, existen microclimas regionales. El clima de la gran cuenca del Duero puede

---

<sup>358</sup> SOLER NAVARRO, A. M.: "Meteorología". *Acta 2000*. 1980. Vol. 9. Págs. 187-233.

considerarse como una parte diferenciada dentro del conjunto climatológico de Castilla la Vieja.

Los valores anuales de precipitaciones oscilan entre los 400 y 600 mm. anuales<sup>359</sup>, disminuyendo de Norte a Sur. Presenta un gran mínimo en verano y, en invierno, otro de menor cuantía.

En cuanto a la temperatura, los inviernos, que se prolongan desde noviembre a abril, son largos –como se observa- y fríos, ya que las temperaturas medias oscilan alrededor de los 10°. C. y los valores mínimos, medios, son inferiores a los 5°. C. Se llegan a registrar, incluso, temperaturas mínimas de hasta 18°. C. bajo cero.

El dato más antiguo que poseemos, en cuanto a este tema, corresponde al siglo XIX, que contempla las temperaturas medias en Burgos, durante las cuatro estaciones del año, así como la anual. Sin embargo estos datos contemplan la serie entre 1865 y 1874<sup>360</sup> [hay que tener en cuenta que una serie climatológica sólo se considera como tal cuando contempla un período de 30 años<sup>361</sup>], aunque no obstante las exponemos a continuación:

<i>Invierno Primavera Verano Otoño Anual</i>				
8.6° C	9.7° C	18.1° C	11.1° C	10.7° C

<sup>359</sup> BODEGA FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. I. y GUTIÉRREZ RONCO, S.: *Ob. Cit.* Págs. 10-11.

<sup>360</sup> MEDRANO, E.: *Geografía Universal*. Ed. J. Romá.

<sup>361</sup> SOLER NAVARRO, A. M.: *Situaciones meteorológicas típicas: su persistencia y parámetros o variables más características*. Tesis Doctoral. UCM. Madrid. 1977.

### **III. Breve historia y descripción de la villa de Peñaranda de Duero.**

#### 1. Notas sobre su pasado histórico.

Algunos autores remontan sus orígenes al año 600 a. C. como Ximeno<sup>362</sup>. Fueron los primeros pobladores de esta villa los celtas, y de hecho el nombre -y siguiendo a este autor, oriundo de la villa-, etimológicamente, parece ser que responde a este lugar. El nombre quedaría descompuesto en *Penna* y *Aranda*, vocablos que, en la lengua celta, corresponderían a *Pen-nos*, que significa cabeza, cumbre, altura, y *Arauta* o *Aranda*, que corresponde a agua en movimiento, ola, río. Es decir *Peñaranda* significaría *ciudad de la peña y el río*. Este autor se basa, también, en que el nombre originario de *Penna-Aranda* aparece en cartularios antiguos correspondientes a un Concilio celebrado en Burgos, en el año 1136, bajo la presidencia del cardenal Guido. Según este mismo historiador, la villa aparece con este nombre en la declaración de los derechos de los vecinos de Clunia, derechos que poseían en las poblaciones de su jurisdicción en nombre de Conde de Castilla (h. 1020-1030).

Los celtas que la fundaron provenían de las invasiones que, después de cruzar los Pirineos, llegaron a la ribera del Ebro, y, rebasando las sierras del Urbión y la Demanda, acamparon en los valles del Pisuerga y del Duero.

La invasión musulmana cambió la faz de los pueblos que se unieron para la lucha, dando como resultado el Condado de Castilla. Según el historiador referenciado, sería hacia el año 912 cuando Gonzalo Fernández puebla Clunia, Gormaz, Aza y San Esteban, al mismo tiempo que Peñaranda, hasta alcanzar los márgenes del Duero, donde se fija la frontera de Castilla.

Según otros historiadores, la villa de Peñaranda surgió al amparo del castillo construido, en el siglo X, por Fernán González, como un componente más de los baluartes defensivos de la frontera sur del Condado de Castilla. En

---

<sup>362</sup> XIMENO, J.: *Peñaranda de Duero*, Madrid, 1997. Págs. 6-8.

un principio perteneció a los alfores de Clunia, en Burgos, y San Esteban de Gormaz (Soria). Sería en el año 1300 cuando Fernando IV donó esta villa a Fernando Ruiz de Amaya quien, a su vez, la vendió al infante don Pedro, hijo de Sancho IV, y a su esposa María de Aragón, pasando de este modo a ser una propiedad de la monarquía.

En el siglo XIV, como ya se ha dicho <sup>363</sup>, en las Cortes de Toro, celebradas el 20 de septiembre de 1371, Enrique II cede esta villa a los Avellaneda. Esta familia entró con los Zúñiga al contraer matrimonio Diego López de Zúñiga con Aldonza de Avellaneda, heredera de esta villa, convertidos en 1457 en condes de Miranda del Castañar y, más tarde, en 1608, en duques de Peñaranda de Duero. La villa de gran interés cultural e histórico, fue declarada Conjunto Histórico-Artístico el día 25 de abril del año 1974.

El ducado de Peñaranda de Duero comprende, además de la villa de este nombre, otras aldeas como La Ventosilla y Hontoria de Valdearados <sup>364</sup>; los patronatos del convento de La Aguilera (situado al este de Aranda de Duero), hoy en obras por cambio de la orden que la habitaba -lo ocupaban los padres Franciscanos y han pasado a ocuparlo la congregación femenina de las Carmelitas-

## 2. Urbanismo y edificaciones principales.

A continuación exponemos, muy brevemente, los distintos edificios más representativos de la villa; pero, previamente, se presenta un plano de la misma donde se sitúan los edificios más emblemáticos de la villa, así como el resto de la muralla y únicas puertas originales (en negro). La puerta del Carmen es la única que queda hoy de las tres que existían en un principio.

<sup>363</sup> Apéndice Documental. Documento N.º 1.

<sup>364</sup> La situación de estas aldeas, con respecto a Peñaranda de Duero, se observa en el mapa de la Fig. 17 (ya expuesta), e incluso en la carta de Madoz (Fig. 17) mucho más antigua.



Fig. 26. Situación de los edificios principales de la villa y, en negro, el resto de las murallas.

- 1.- Castillo roquero.
- 2.- Excolegiata de Santa Ana.
- 3.- Rollo jurisdiccional.
- 4.- Palacio de Avellaneda.
- 5.- Ayuntamiento.
- 6.- Puerta de las Monjas.
- 7.- Convento de las Madres Franciscanas Concepcionistas.

También nos ha parecido de gran interés exponer el escudo de la villa:

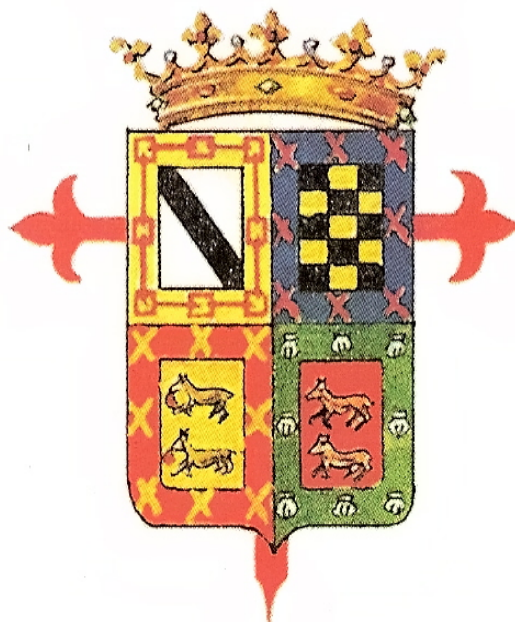


Fig. 27. Escudo de la villa de Peñaranda de Duero.

En el primer cuarto, aparece el escudo de los Stúñiga, banda negra en campo de plata, orlada por eslabones. El segundo cuarto, ocupado por cuadros imitando un tablero de ajedrez en oro y negro, y orla con espas en campo rojo, correspondiente a la Casa de Bazán. Los Avellanedas, tienen en su escudo lobos cebados con corderos, sobre campo de oro, orlados por espas de oro; corresponde al tercer cuarto. En el último cuarto, correspondiente a la Casa de Cárdenas, con dos lobos, sin cebar, y conchas como orla. En el dorso del escudo, se halla la Cruz de Santiago. Por fin, y orlando todo el escudo, una corona ducal teñida de oro<sup>365</sup>.

<sup>365</sup> XIMENO, J.: *Peñaranda de ...* Págs. 62-63.



## 2.1. El castillo y su papel como emplazamiento militar.

Comenzaremos por el castillo que, como ya se ha mencionado, fue levantado en la frontera entre musulmanes y cristianos, uno de los primeros cuyos cimientos lo constituyen las rocas, como puede observarse.

Fue construido por Fernán González<sup>366</sup>. En sus principios, su misión fundamental fue la defensiva. Con el transcurso del tiempo sufrió modificaciones hasta llegar a su estructura definitiva en el siglo XV. Aunque deteriorado en su interior, conserva aún, su estructura con las cinco torres, conservada, aunque ligeramente restaurada la torre del homenaje. En sus muros pueden observarse las ventanas en forma ojival y puerta con puente levadizo.

De sus extremos partían las murallas que, descendiendo hasta la villa, la encerraban, dejando, únicamente, tres puertas. Todo ello constituía una defensa para la misma difícil de superar. De las puertas antes citadas, sólo se conserva la denominada de las “Monjas”<sup>367</sup>.



Fig. 28. Castillo roquero de Peñaranda.

<sup>366</sup> XIMENO, J.: *Peñaranda de...* Pág. 9.

<sup>367</sup> Las fotografías que se han presentado, y las que a continuación se presentarán, proceden de distintas fuentes: en primer lugar del Excmo. Ayuntamiento de Peñaranda de Duero; del historiador Ximeno, J., previamente citado, y, por último, otras hechas directamente por la doctoranda.



Fig. 29. Vista de entrada al castillo.

Este castillo roquero fue uno de los primeros contruidos utilizando las rocas como cimientos -hoy en día se ha reconvertido en Sede de Congresos sobre este tipo de castillos-.



Fig. 30. Vista de la Plaza Mayor, Calle Real y el Castillo al fondo.

## 2. 2. El Palacio Ducal de Avellaneda, y su dimensión cortesana.

Aunque fue mandado construir por los III condes de Miranda, Francisco de Zúñiga y Avellaneda y María Enríquez de Cárdenas, fueron los VI condes de Miranda y I duques de Peñaranda, Juan de Zúñiga y Avellaneda y María de Zúñiga y Avellaneda, quienes lo convirtieron en el centro de la pequeña corte que crearon en esta villa.

Del palacio ducal de Avellaneda -es con el nombre que se le conoce en la actualidad- presentamos distintas vistas, ya que merece la pena contemplar tal obra de arte. Las siguientes fotografías corresponden al palacio ducal. En ellas se presentan la portada principal y la escalera de acceso al interior. En el interior no se conservan ninguno de los muebles originales<sup>368</sup>.



Fig. 31. Portada del Palacio Ducal de Avellaneda.

No se conocen las fechas de iniciación y finalización del palacio. Se manejan, para esta última, el período comprendido entre los años 1530 y 1550.

<sup>368</sup> Fue utilizado por la Sección Femenina de Falange a mediados del siglo XX. Las fotografías que a continuación se exponen correspondientes al interior del edificio, no han sido tomadas directamente ya que, al pertenecer al Patrimonio Nacional, es necesario solicitar, al Ministerio de Cultura, una serie de permisos que raramente se conceden.



Todo él está construido en piedra caliza, que contrasta con la gran cantidad de mármol utilizado. La portada está realizada por el escudo de los Zúñiga, con la banda cruzada orlada de cadenas, y los blasones de Avellaneda y Cárdenas. En la pareja de pilastras que encuadran la portada, se pueden leer dos cartelas de piedra, en donde está escrito un versículo de un canto de Salomón, reflejo del espíritu cristiano de su tiempo, en el cual se lee: “Si Dios no edifica la casa, en vano trabajan los que intentan levantarla”.



Fig. 32. Detalle de la portada donde se observa el escudo de los Stúñiga.

Esta portada, esculpida por Felipe Bigarny <sup>369</sup>, tiene el estilo del mismo: angelotes sosteniendo plantas y frutos, que simbolizan la fertilidad; además, el escudo central, fue el primero inclinado que se veía en España, decoración inspirada en Durero para Carlos V. Estos escudos inclinados eran tradicionales en Flandes y Francia.

<sup>369</sup> RIO DE LA HOZ, I. del: *El escultor Felipe Bigarny (h. 1470-1542)*. Estudios de Arte, N° 14. Junta de Castilla León, 2001. Pág. 331.



Fig. 33. Escalera de acceso a la planta superior.

La puerta principal del palacio da paso a una entrada señorial que penetra en el patio, del cual parte la escalera señorial que se muestra en la fotografía anterior. Desde el pórtico se divisan los dos pisos de arquerías. Las del piso bajo con arcos de medio punto al estilo clásico, y la galería del piso superior con arcos rebajados y bustos en relieve entre ellos.

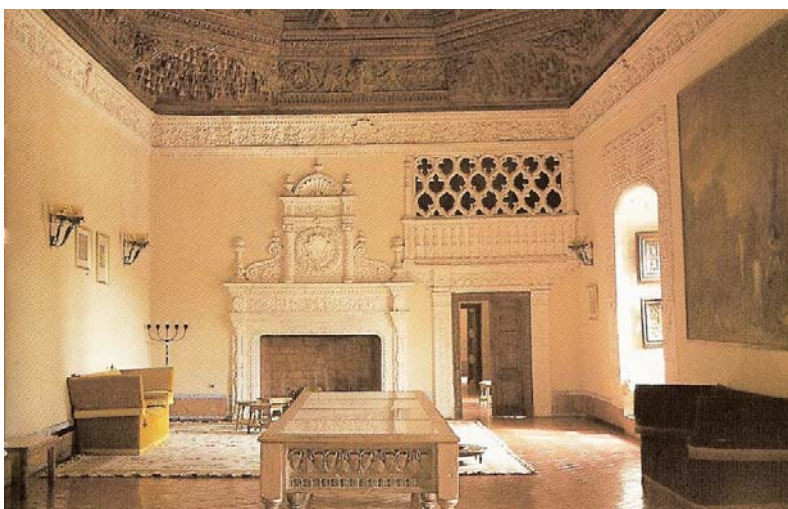


Fig. 34. Salón de Embajadores del Palacio ducal de Avellaneda.



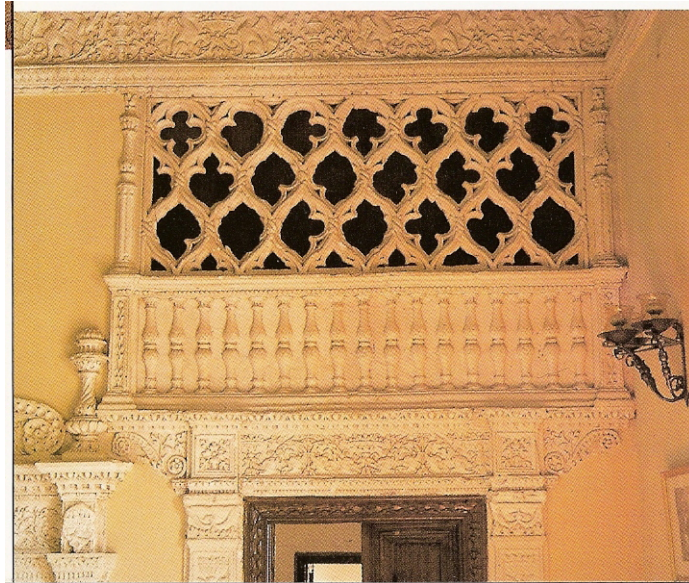


Fig. 35. Detalle de la tribuna de los Músicos en el Salón de Embajadores.

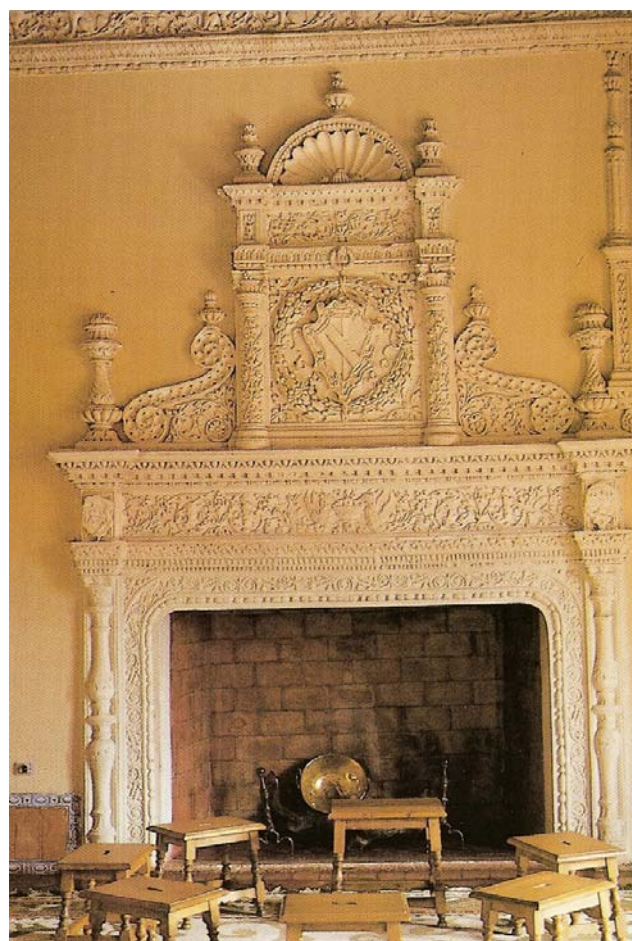


Fig. 36. Chimenea del Salón de Embajadores.



Fig. 37. Artesonado del techo del Salón de Embajadores.

Cada salón del palacio, así como las yeserías de las diversas ventanas, difieren entre sí<sup>370</sup>.

Poseía un jardín, sin embargo no se poseen hoy en día las características del mismo, aunque se sabe que fue uno de los elementos más apreciados del palacio, como se puede observar por las cartas de pago emitidas por los condes de Miranda, a lo largo del siglo XVII, a favor de los jardineros que lo cuidaban<sup>371</sup>. El sucesor del I duque de Peñaranda, don Diego de Zúñiga y Avellaneda, valoró este jardín hasta el punto de que, en 1618, solicitó al rey más de 400 árboles del plantío de Aranjuez<sup>372</sup>. El jardín se convirtió en un marco para acoger toda la colección artística de los I duques de Peñaranda. Durante su estancia en Nápoles conocieron, y disfrutaron, de lo que la fusión entre la naturaleza y el mito era tan importante. Así, en su villa de Peñaranda de Duero crearon un pequeño “jardín anticuario”<sup>373</sup>. Se cree que este jardín, recogiendo la tradición de la comarca, se asemejaba a los jardines secretos a la italiana. En él se instalaron fuentes de jaspe, esculturas mitológicas, bustos, etc., objetos todos ellos adquiridos por los VI condes de Miranda durante su estancia en Italia. Parte de estas esculturas fueron

<sup>370</sup> La autora, a veces, cae en la tentación de mostrar más fotografías de esta verdadera obra de arte, pero creo que no es la idea principal del trabajo.

<sup>371</sup> AHPB. Prot. 5269/1.

<sup>372</sup> AGS. Sec. Casa y Reales sitios. Leg. 327, Fol. 189.

<sup>373</sup> ZAPARAÍN YAÑEZ, M<sup>a</sup>. J.: *Desarrollo artístico de la comarca ...* Págs. 247-259.

vinculadas por don Juan al mayorazgo, dato que ilustra la gran estima que debía sentir por ellas, exigiendo las obligaciones habituales de conservación<sup>374</sup>. Probablemente algunos de los bustos que había en el jardín sean los que hoy coronan la portada de la antigua colegiata. Durante mucho tiempo estos bustos se consideraban procedentes de las cercanas ruinas de Clunia, pero hoy en día se sabe que son creaciones renacentistas<sup>375</sup>.

### 2.3. El Rollo jurisdiccional, símbolo de dominación.



Fig. 38. Rollo Jurisdiccional con la Colegiata al fondo.

En el espacio comprendido entre la Colegiata y el palacio ducal, en la Plaza Mayor, se encuentra el rollo jurisdiccional, levantado como símbolo de jurisdicción y señorío de la Casa de Miranda. Estos Rollos se colocaban fuera de las villas o ciudades para indicar, a los forasteros que, de entrar en dicha villa, quedaban sujetos a la jurisdicción de l señor de la misma. Como ya se ha mencionado, en un principio estaba situado extramuros, y fue trasladado a la plaza como elemento decorativo. Es una aguja muy elaborada con cabezas de

<sup>374</sup> AHPB. Prot. 5281/5. Fol. 134 vº.

<sup>375</sup> ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J.: *Desarrollo artístico de la comarca...* Vol. II. Pág. 255.



león en saledizo y, bajo las melenas de los mismos, se contemplan los escudos de los Zúñiga y Avellaneda.

Fue declarado, en el año 1931, conjunto histórico artístico, siendo, además, el único de la provincia de Burgos que goza de esta consideración.

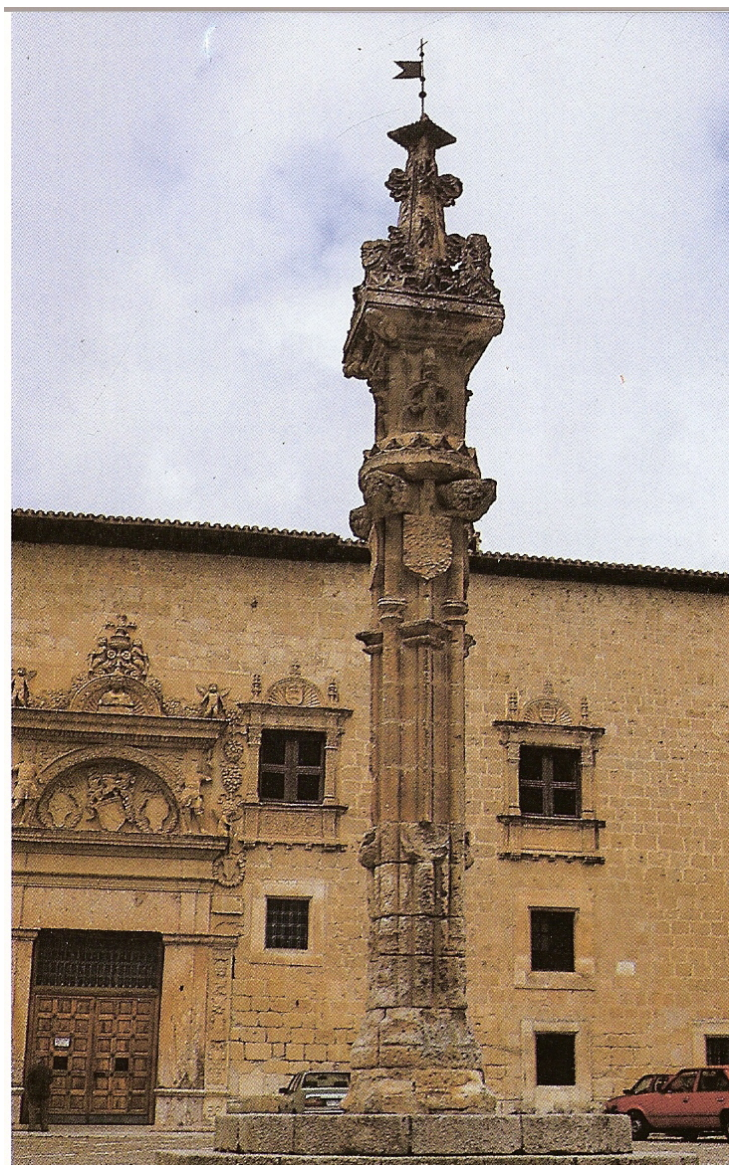


Fig. 39. Rollo Jurisdiccional, con la fachada del Palacio Ducal al fondo.

## 2. 4. El Hospital de la Piedad.

Otros edificios construidos por los condes de Miranda son el antiguo hospital de la Piedad, del cual se presenta la fotografía del patio <sup>376</sup>, construido al mismo tiempo que la Colegiata, y bajo el patronazgo de los III condes de Miranda, (Fig. 40).

Su objetivo era el de socorrer en él a los pobres, enfermos y desvalidos de la villa y su comarca. El patio es de tipo renacentista con doble galería de arcos y columnas; los capiteles están labrados. En el centro del patio se observa el brocal del pozo.

Es un edificio que conserva su aire tradicional. En la fachada se abre la entrada principal, con arco de medio punto, rematado, en lo alto, por un pequeño campanario

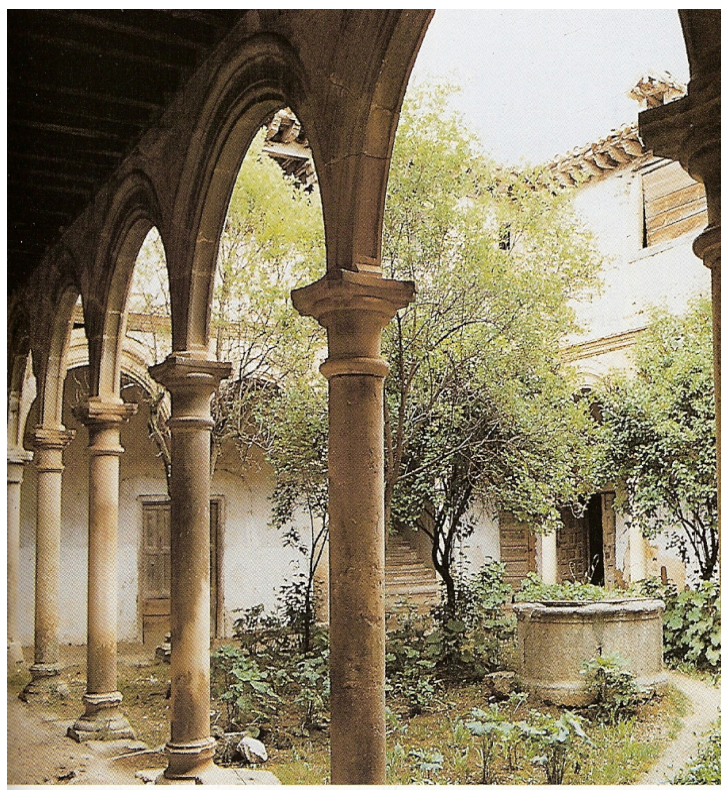


Fig. 40. Hospital de La Piedad.

<sup>376</sup> XIMENO, J.: *Ob. Cit.* Pág. 47.



## 2. 5. Edificios religiosos bajo el patronato ducal.

### 2. 5. 1. La Iglesia Colegial de Santa Ana.

Fue fundada por la tercera condesa de Miranda, doña María Enríquez de Cárdenas, a principios del siglo XVI. Como ya se ha dicho, comisionó al obispo de Osma la necesidad de contar con una iglesia en un punto céntrico de la villa para que a ella pudiesen acudir, sin esfuerzo, aquellos fieles impedidos que, durante el invierno y por el frío y la nieve, tenían problemas para acudir a las otras dos parroquias, la de San Miguel y la de San Martín <sup>377</sup>. Doña María se comprometió a entregar 100.000 maravedís anuales, mientras durase la construcción, a cambio del patronato de la misma. No sería hasta 1605 cuando fuese declarada colegiata, gracias a una bula concedida por el papa Pablo V, a petición de los VI condes de Miranda, lo que pone de manifiesto las buenas relaciones que éstos habían establecido con el papado durante la etapa en que habían permanecido en Italia.

A continuación expondremos las fotografías de la Colegiata de Santa Ana -que no lo fue hasta 1605, por bula del pontífice Paulo V, siendo, hasta entonces, una iglesia parroquial-:



Fig. 36. Fachada de la Iglesia Colegial.

<sup>377</sup> Ver Apéndice Documental. Documento N°. 19.

La imagen que se contempla corresponde a la reconstrucción que llevó a cabo don Antonio López de Zúñiga, duque de Peñaranda, conde de Miranda, que finalizó en el año 1732. En esta fachada principal se contemplan unas columnas que enmarcan los nichos que contienen las figuras de Santa Teresa, San José, San Antonio y Santo Domingo de Guzmán. Por encima, en la parte central, las figuras de Santa Ana con la Virgen Niña y, en lo alto, el escudo de los Zúñiga y Avellaneda.

En la siguiente fotografía, Fig. 42. se contempla el interior de la Iglesia Colegial, en cuyo suelo, Fig. 43., aparece una tumba muy desgastada, en la que se puede leer que, puede pertenecer, al conde de Miranda, don Diego López de Zúñiga.



Fig. 42. Interior de la Iglesia Colegial.



Fig. 43. Posible enterramiento del I conde de Miranda del Castañar<sup>378</sup>.

En el presbiterio de la nave, hay una lápida de mármol negro, como ya se ha mencionado, con el siguiente epitafio: *Detrás de esta lápida está el corazón del Excmo. Sr. D. Cipriano Portocarrero y Palafox, conde de ijo y de Miranda, duque de Peñaranda,...*

## 2. 5. 2. El monasterio de las Madres Franciscanas Concepcionistas.

El monasterio de las Madres Franciscanas Concepcionistas, que se construyó hacia 1528 (su construcción finalizó en 1558) bajo el patronazgo de los III condes de Miranda, fue finalizado por su hijo don Francisco, IV conde de Miranda (Fig. 44).

Este monasterio está situado intramuros. La primera abadesa del mismo fue la madre Ana de Zúñiga y Avellaneda. El artesonado de la única nave de la iglesia es de tipo mudéjar. El retablo que hoy en día se contempla no es el original, éste desapareció, siendo sustituido por el hoy existente dedicado a la Inmaculada. En su interior se encuentra un patio, cuya construcción es muy similar a la del palacio ducal, aunque más pequeño.

<sup>378</sup> La primera esposa de Diego López de Zúñiga fue enterrada, con posterioridad, en esta iglesia parroquial. RAH. Colección Salazar y Castro, E-30. Fol. 59vº. Posiblemente el cuerpo de su marido también fue ese trasladado a este lugar.



Fig. 41. Interior del monasterio de las Madres Franciscanas Concepcionistas.

### 2. 5. 3. El convento del Carmen.

El matrimonio continuó con las empresas realizadas por sus antecesores y puso en marcha nuevas obras, como el Monasterio del Carmen, de acuerdo a las ideas que traían de su estancia en Italia, con el objetivo de engrandecer el centro de sus estados, ya que el pensamiento de don Juan era consciente de “... lo que se debe a la patria donde los hombres nacen...”. Los naturales de la villa agradecieron a los condes sus desvelos y le pedían nuevas atenciones “... de manera que conozca el mundo la merced y favor que de todas Vuestra Merced hace a esta villa...”<sup>379</sup>

Los primeros duques de Peñaranda de Duero, don Juan de Zúñiga Avellaneda y Bazán y doña María de Zúñiga, mandaron construir el convento del Carmen, entre 1605 y 1608 (Fig. 45). Este convento está situado extramuros, junto a la carretera que une la villa de Peñaranda y La Vid, y la puerta de la muralla del mismo nombre. En la fachada se pueden observar los escudos de los condes y una estatua en piedra de San José. En una capilla lateral del interior queda, como recuerdo de los carmelitas, una imagen, tallada

<sup>379</sup> XIMENO, J.: *Peñaranda...* Págs. 42-43.



en madera policromada, de la Virgen del Carmen, imagen por la que los habitantes de la villa de Peñaranda sienten una gran devoción.



Fig. 45. Fachada del convento del Carmen.

#### 2. 5. 4. Convento de San José.

La fundación, por parte de los I duques de Peñaranda de este convento, situado extramuros de la ciudad, en el trayecto entre Peñaranda y el monasterio de La Vid, coincidió con las exequias celebradas en Valladolid por el fallecimiento de la emperatriz ya que, hasta que estuviese finalizada se puso “... el Santísimo Sacramento en las casas de campo del conde de Miranda, el qual se halló presente...”<sup>380</sup>. La primera piedra se colocó el año de 1605, dedicándosela a San José. En 1606 obtuvo el patronato de dicho convento, aunque el registro notarial no sería firmado hasta el año de 1608, siendo ya

<sup>380</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relaciones de las cosas sucedidas...* Pág. 171.

duque de Peñaranda. Éste cedió para esta instalación varias de sus tierras y una cantidad de 1.000 ducados para financiar las obras. Mientras se realizaban éstas, los religiosos se asentaron en el hospital de Nuestra Señora de la Piedad, también bajo el patronato de los Zúñiga. Los carmelitas abandonaron el convento por la desamortización.

## 2. 5. 5. El monasterio de Nuestra Señora de La Vid.

El abad, Íñigo López de Mendoza, fue consciente de que el hecho de ser abad de este monasterio podía representar una posibilidad, no sólo para su carrera eclesiástica sino también para su linaje, como ya se ha dicho en el epígrafe correspondiente al III conde de Miranda. De hecho, implicó a su hermano Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III conde de Miranda, personaje de gran prestigio en la Corte por los altos cargos, y de enorme responsabilidad, que ocupaba junto al emperador Carlos V y la emperatriz Isabel. De este modo, entre los años 1522 y 1572, se renovó la capilla mayor y el claustro. Esta capilla mayor sería la que convertirían en su panteón, y en 1549 los Zúñiga y Avellaneda consiguieron el patronato de la misma.

Además ambos hermanos se hicieron con las tierras de la comarca dado que, al estar separados el palacio ducal de Peñaranda de Duero y la capilla funeraria, pero muy próximos, aplicando la idea de la unidad espacial tan extendida durante este siglo, con idea de unir ambos lugares. Para llevar a cabo este proyecto de unión de ambos lugares, don Íñigo López de Mendoza promovió la construcción de un puente -sobre el río Arandilla- que los uniese; pero su muerte, acaecida en 1532, y poco más tarde la de su hermano el III conde de Miranda, pospuso la realización de dicho puente<sup>381</sup>.

---

<sup>381</sup> ZAPARAÍN YÁÑEZ, M<sup>a</sup>. J.: “El monasterio de la Vid en el arte de la Ribera”, en *El monasterio de Santa María de La Vid, 850 años*. (Coord. San Martín, J. A. del), Madrid, 2004. Págs. 33-97.





Fig. 46. Claustro del monasterio de Nuestra Señora de La Vid.



Fig. 47. Campanario del monasterio de Nuestra Señora de La Vid.  
(Este campanario se conoce, en la villa, como La Espada)



Fig. 48. Altar Mayor de la capilla funeraria.



Fig. 49. Escudo del abad don Íñigo López de Mendoza.

En el capítulo dedicado a los III condes de Miranda, se expusieron algunas fotografías de este monasterio, entre ellas una de la parte exterior del mismo, y dos de los muchos escudos que están esculpidos en ella, así como la lápida del sepulcro donde está enterrado dicho conde, el escudo de los Zúñiga-Avellaneda, y el epitafio que figura en dicha lápida.

Por último, y para terminar con esta breve descripción, es necesario decir que tanto el palacio renacentista de los duques de Peñaranda y condes de Miranda, como el castillo y el rollo jurisdiccional, situado en la plaza mayor, son monumentos nacionales.

#### **IV. Población y estructura social de Peñaranda de Duero.**

##### 1. La población. Fuentes y datos.

España es , y probablemente ha sido siempre, un país poco poblado. Desde el siglo XV hay censos, pero sus datos son algo inciertos; únicamente merecen fe los obtenidos en los últimos 150 años. El primero de los oficiales – independientemente del Catastro realizado por el marqués de la Ensenada, cuya finalidad principal era el cálculo de los habitantes que debían cotizar a la Hacienda Real, del cual quedaban excluidos nobles y clérigos- realizado en el año 1857, daba una población de 15.5 millones de habitantes. Atendiendo a la clasificación por sexos, se observa que hay más mujeres que hombres.

Por la razón expuesta, no es fácil calcular la población absoluta de la villa, ni aún incluso la evolución de la misma, en la villa de Peñaranda de Duero y sus aldeas agregadas de Casanova y San Juan del Monte. Se cuenta, en primer lugar, con el dato existente en el Archivo General de Simancas<sup>382</sup>. Los datos de población de Peñaranda de Duero y sus aldeas están contemplados entre los partidos de Sepúlveda y de Aranda. Peñaranda y su tierra en el partido de Sepúlveda contempla: villa de Peñaranda, 150; aldea de San Juan del Monte, 60. Hontoria de Valdearados, en el partido de Aranda, 80 vecinos, incluidas las viudas. Hontoria de Valdearados, en el sexmo de San Millán (Segovia), 190. La Ventosilla, en Segovia, 42 vecinos. De aquí hay que extrapolar, e imaginar, para llegar al número de vecinos pecheros que contribuyeron a la economía de los duques de Peñaranda, en el centro neurálgico de su estado. Como una cifra aproximada se da la de 262.

Hace unos años, la historiadora Molinié-Bertrand<sup>383</sup> realizó un estudio de la población existente en el reino de Castilla en dos fechas del siglo XVI, en 1528 y 1591, así como su evolución. Para nuestro trabajo hemos consultado los capítulos que dedica a las provincias de Burgos y Segovia -no hay que olvidar

<sup>382</sup> AGS. Contadurías Generales. Leg. 768.

<sup>383</sup> MOLINIE-BERTRAND, A.: *Au siècle d'or. L'Espagne et ses hommes. La population de Castille en XVI siècle*. París, 1984. Págs. 132-149.

que en ese tiempo Peñaranda de Duero pertenecía a la provincia de Segovia, y no pasó a pertenecer a la primera de dichas provincias hasta la ordenación territorial llevada a cabo en el siglo XIX-. Sin embargo, en ninguna de ambas aparece la villa de Peñaranda de Duero. En cuanto a la evolución de la población, y según esta historiadora, de los 111 concejos que existían en la provincia de Burgos, 81 crecieron en población (17.9 %), un poco por debajo del de la provincia. Sin embargo en las villas medianas, entre los años 1561 y 1591, la población sufrió una disminución considerable, del orden del 6.3 %. Sólo 31 de los concejos existentes aumentaron en estos 30 últimos años del siglo XVI el número de sus habitantes.

El siguiente dato fiable, en cuanto a población, es el elaborado por el marqués de la Ensenada, en el catastro elaborado a mediados del siglo XVIII. En dicho Catastro, cuyo principal objetivo, como la palabra indica, era recopilar toda la información posible sobre las personas que habían de tributar a la Hacienda Pública como poseedores de casas, tierras y beneficios que obtenían de las mismas.

Lo primero que se hizo fue un censo de ciudades de población: cuántas ciudades, villas, aldeas, lugares despoblados, granjas, términos redondos, etc. había en todas y cada una de las provincias; en segundo lugar recoger el número de edificios existentes en las categorías de núcleos de población previamente establecidos; en tercer lugar los datos de población organizados por determinadas categorías y edades los datos de población organizados por distintas categorías y edades: vecinos de todas clases entre 18 y 60 años; vecinos mayores de 60 años, hijos menores de 18 años, sirvientes de todas clases y edades, viudas cabezas de casa y niñas de todas las edades. En último lugar, es el más extenso con diferencia, es el dedicado a recoger toda la información sobre instituciones y población eclesiástica: número de catedrales, colegiatas, parroquias, etc., monasterios de las distintas órdenes, clero regular y secular, sirvientes, hospitales, etc.

Algunos pueblos utilizan decimales al recoger el número de vecinos. Ello es debido a que las viudas se computaban como medio vecino *“que dos hacían*

*un vecino*". Asimismo, en algunas localidades los solteros y solteras por debajo de cierta edad, cabezas de casa y con casa abierta, computaban también como medio vecino.

En Peñaranda de Duero, y sus aldeas agregadas, el número de vecinos laicos era -en 1752- de 349 vecinos, y el de eclesiásticos 25; por tanto el número total de vecinos era de 374, aunque no todos ellos tributaban.

La única institución que contemplaba los distintos eventos ocurridos a lo largo de la vida de una comunidad, era la eclesiástica -en aquellos años-. La Iglesia recoge todos estos eventos: tenía en cuenta el número de nacimientos – mejor dicho, el de bautizos-, con fecha y nombre del niño. En segundo lugar, también apuntaban los matrimonios, con el nombre de los contrayentes y la fecha. Y, por último, las defunciones, salvo algunas excepciones: vagabundos, niños de los orfanatos y los ingresados en hospicios para pobres. En realidad, tenían en cuenta sólo a aquellos que eran enterrados dentro de la Colegiata; las excepciones que se han mencionado no se tenían en cuenta porque, gran parte de ellos, eran enterrados en el cementerio anexo a la misma. Todo ello era recogido en los *Libros Parroquiales* de la parroquia y, posteriormente, de la Colegiata de Santa Ana. Estos Libros Parroquiales fueron trasladados al Archivo Diocesano de Burgos y, de éste, hemos recogido el número de bautizados y el de difuntos, que son los dos datos que pueden interesar para el cálculo de la población.

1586 --> 32		1606 --> 17		1626 --> 28
1587 --> 16		1607 --> 22		1627 --> 34
1588 --> 32		1608 --> 22		1628 --> 43
1589 --> 44		1609 --> 25		1629 --> 29
1590 --> 41		1610 --> 39		1630 --> 42
1591 --> 34		1611 --> 23		1631 --> 24
1592 --> 31		1612 --> 25		1632 --> 31

1593 --> 20		1613 --> 25		1633 --> 27
1594 --> 49		1614 --> 24		1634 --> 29
1595 --> 40		1615 --> 32		1635 --> 23
1596 --> 53		1616 --> 24		1636 --> 27
1597 --> 42		1617 --> 32		1637 --> 25
1598 --> 48		1618 --> 28		1638 --> 33
1599 --> 22		1619 --> 26		1639 --> 32
1600 --> 29		1620 --> 26		1640 --> 21
1601 --> 25		1621 --> 25		1641 --> 34
1602 --> 18		1622 --> 32		1642 --> 24
1603 --> 31		1623 --> 30		1643 --> 30
1604 --> 28		1624 --> 32		
1605 --> 27		1625 --> 26		

Cuadro 1. Libro de Bautizos (años 1586-1643)<sup>384</sup>.

Número de bautizados según el AD B durante este período (1586-1643)= 1.801. Número de bautizados contabilizados (1586-1643) = 1.730.

Como puede observarse, el número de personas bautizadas se exponen en partes, y esto es debido a que, aunque las signaturas de los libros sean las mismas, no así el número de ellos.

1644 --> 31		1676 --> 37		1708 --> 26
1645 --> 36		1677 --> 45		1709 --> 27
1646 --> 34		1678 --> 32		1710 --> 41
1647 --> 32		1679 --> 30		1711 --> 32
1648 --> -- 19		1680 --> 42		1712 --> 39
1649 --> -- 11		1681 --> 37		1713 --> 43
1650 --> --		1682 --> 35		1714 --> 47
1651 --> -- 24		1683 --> 40		1715 --> 40
1652 --> -- 17		1684 --> 27		1716 --> 38

<sup>384</sup> ADB. Libros Parroquiales de Peñaranda de Duero. Sig. 1. Lib. 1.

1653 --> --1		1685 --> 28		1717 --> 45
1654 --> -- 15		1686 --> 30		1718 --> 30
1655 --> 33		1687 --> 35		1719 --> 45
1656 --> 28		1688 --> 33		1720 --> 25
1657 --> 27		1689 --> 34		1721 --> 28
1658 --> 42		1690 --> 42		1722 --> 37
1659 --> 33		1691 --> 32		1723 --> 31
1660 --> 25		1692 --> 34		1724 --> 29
1661 --> 25		1693 --> 39		1725 --> 32
1662 --> 33		1694 --> 30		1726 --> 35
1663 --> 31		1695 --> 26		1727 --> 39
1664 --> 41		1696 --> 40		1728 --> 34
1665 --> 35		1697 --> 19		1729 --> 31
1666 --> 41		1698 --> 25		1730 --> 25
1667 --> 27		1699 --> 28		1731 --> 22
1668 --> 28		1700 --> 26		1732 --> 28
1669 --> 22		1701 --> 35		1733 --> 33
1670 --> 31		1702 --> 34		1734 --> 22
1671 --> 28		1703 --> 39		1735 --> 22
1672 --> 36		1704 --> 41		1736 --> 31
1673 --> 31		1705 --> 32		1737 --> 31
1674 --> 34		1706 --> 32		1738 --> 22
1675 --> 33		1707 --> 33		1739 --> 40

Cuadro 2. Libro de Bautizos (años 1644-1739)<sup>385</sup>.

Número de bautizos según el AD B en el período de 1643 a 1739 =  
3.111. Número de bautizados contabilizados en este período = 3.006.

<sup>385</sup> ADB. Libros Parroquiales de Peñaranda de Duero. Sig. 1. Libro 2.



1740 --> 34		1755 --> 46		1770 --> 30
1741 --> 24		1756 --> 36		1771 --> 37
1742 --> 30		1757 --> 32		1772 --> 24
1743 --> 35		1758 --> 46		1773 --> 37
1744 --> 24		1759 --> 35		1774 --> 41
1745 --> 49		1760 --> 33		1775 --> 28
1746 --> 34		1761 --> 43		1776 --> 24
1747 --> 38		1762 --> 30		1777 --> 48
1748 --> 29		1763 --> 29		1778 --> 39
1749 --> 34		1764 --> 34		1779 --> 42
1750 --> 47		1765 --> 28		1780 --> 30
1751 --> 32		1766 --> 23		1781 --> 54
1752 --> 43		1767 --> 29		1782 --> 38
1753 --> 44		1768 --> 26		1783 --> 46
1754 --> 29		1769 --> 23		

Cuadro 3. Libro de Bautizos (años 1740-1783)<sup>386</sup>.

Número de bautizados según el ADB ( 1740 – 1783) = 1.562. Número de bautizos encontrados en este período = 1.467.

Para completar el tema de la población, es necesario comparar el número de bautizados con el de difuntos; sin embargo no es tan fácil determinar este último número. La colegiata de Peñaranda de Duero sólo contabilizaba como difuntos aquellos que eran enterrados en la mencionada colegiata, y, aunque en el Libro de Difuntos aparecen todos los fallecidos, muchos de ellos se clasifican como criaturas, párvulos, pobres de solemnidad o enfermos del hospital. Ninguno de ellos era enterrado en la colegiata y, en los Libros de Difuntos no son contabilizados. Gran parte de los mencionados eran enterrados en el cementerio anexo a la colegiata pues, o bien no estaban bautizados, como las criaturas o párvulos, o no poseían los medios económicos como para pagarse un enterramiento dentro de la colegiata.

<sup>386</sup> ADB. Libros Parroquiales de Peñaranda de Duero. Sig. 1, Libro 3.

Por tanto, en ninguno de los Libros de Difuntos consultados en el Archivo Diocesano de Burgos, donde se encuentran los Libros Parroquiales de Peñaranda de Duero, coinciden el número de difuntos contabilizados con el del Índice del Libro de Difuntos correspondiente al intervalo cronológico. Por tanto lo que se ha hecho ha sido aplicar, a todos y cada uno de los períodos, un factor correctivo que, en muchos períodos, llega a ser del 50 % e incluso mayor.

A continuación se exponen los datos correspondientes a los Libros de Difuntos, correspondientes a la colegiata de Peñaranda de Duero, entre los años 1614 y 1754.

1614 --> 79		1623 --> 26		1633 --> 33
1615 --> 76		1624 --> 46		1634 --> 43
1616 --> 89		1625 --> 28		1635 --> 30
1617 --> 31		1626 --> 52		1636 --> 28
1618 --> 21		1628 --> 35		1637 --> 66
1619 --> 41		1627 --> 31		1638 --> 41
1620 --> 41		1630 --> 53		1639 --> 22
1621 --> 30		1631 --> 126		
1622 --> 37		1632 --> 41		

Cuadro 4. Libro de Difuntos (años 1614-1639)<sup>387</sup>.

En el índice que aparece en este primer Libro de Difuntos se contabilizan, únicamente, 515, mientras que nosotros hemos contabilizado 1.196.

La diferencia, considerable, entre ambas cifras se debe a la cantidad de difuntos que no estaban bautizados (criaturas, párvulos) así como los vagabundos y pobres de solemnidad (que eran enterrados en el cementerio anexo a la iglesia, y no dentro) y los enfermos de hospital.

<sup>387</sup> ADB. Libros Parroquiales de Peñaranda de Duero; Sig. 4, Lib. 1

Aplicaremos, por tanto, un factor corrector a todos y cada uno de los períodos en que dividamos el intervalo que, en muchos casos –como en el presentado- se elevará a más del 50%.

1640 --> 35		1648 --> 38		1656 --> 18
1641 --> 3		1649 --> 33		1657 --> 54
1642 --> 22		1650 --> 39		1658 --> 29
1643 --> 28		1651 --> 56		1659 --> 53
1644 --> 24		1652 --> 58		1660 --> 46
1645 --> 25		1653 --> 25		1661 --> 35
1646 --> 25		1654 --> 28		1662 --> 34
1647 --> 40		1655 --> 22		

Cuadro 5. Libro de Difuntos (años 1640-1662)<sup>388</sup>.

En el índice, al igual que en el Libro anterior se contabilizan 374 difuntos, mientras que en el recuento que hemos llevado a cabo aparecen 763.

1663 --> 28		1677 --> 28		1691 --> 24
1664 --> 27		1678 --> 29		1692 --> 19
1665 --> 44		1679 --> 39		1693 --> 23
1666 --> 22		1680 --> 23		1694 --> 23
1667 --> 40		1681 --> 24		1695 --> 36
1668 --> 37		1682 --> 34		1696 --> 24
1669 --> 91		1683 --> 25		1697 --> 25
1670 --> 9 + 3		1684 --> 81		1698 --> 30
1671 --> 21		1685 --> 46		1699 --> 94
1672 --> 27		1686 --> 37		1700 --> 28
1673 --> 19		1687 --> 19		1701 --> 25
1674 --> 26		1688 --> 27		1702 --> 28

<sup>388</sup> ADB. Libros Parroquiales de Peñaranda de Duero. Sig. 4. Lib 2.

1675 --> 15 + ¿		1689 --> 12		
1676 --> 49		1690 --> 14		

Cuadro 6. Libro de Difuntos (años 1663-1702)<sup>389</sup>.

En este Libro 3º no existe índice, por lo que sólo tenemos el dato del recuento efectuado por nosotros, 1.272.

1703 --> 22		1715 --> 53		1727 --> 26
1704 --> 30		1716 --> 16		1728 --> 26
1705 --> 20		1717 --> 27		1729 --> 57
1706 --> 38		1718 --> 29		1730 --> 40
1707 --> 53		1719 --> 27		1731 --> 22
1708 --> 45		1720 --> 39		1732 --> 20
1709 --> 32		1721 --> 42		1733 --> 27
1710 --> 32		1722 --> 34		1734 --> 18
1711 --> 40		1723 --> 30		1735 --> 98
1712 --> 38		1724 --> 34		1736 --> 28
1713 --> 40		1725 --> 28		1737 --> 15
1714 --> 39		1726 --> 40		1738 --> 13 + ¿

Cuadro 7. Libro de Difuntos (años 1703-1738)<sup>390</sup>.

Este 4º Libro sí dispone de índice, y el número de difuntos que se contabilizan en él es de 763, mientras que el contabilizado por nosotros se eleva a la cifra de 1.218.

1739 --> 34		1745 --> 14		1751 --> 26
1740 --> 20		1746 --> 24		1752 --> 18

<sup>389</sup> *Ibidem*. Sig. 4º. Lib. 3º.

<sup>390</sup> ADB. Libro de Difuntos de Peñaranda de Duero. Sig. 4. Lib. 4º.

1741 --> 36		1747 --> 29		1753 --> 25
1742 --> 40		1748 --> 28		1754 --> 24
1743 --> 42		1749 --> 49		
1744 --> 17		1750 --> 37		

Cuadro 8. Libro de Difuntos (años 1739-1754)<sup>391</sup>.

En este caso no podemos indicar el número de difuntos que aparece en el índice, ya que hemos cortado en este año para hacerlo coincidir con el año en que se realizó el catastro del marqués de la Ensenada. Por tanto se aplicará el mismo índice corrector que se ha aplicado en los períodos anteriores. El total de los difuntos que se ha encontrado durante este corto período es de 414 difuntos.

A continuación, intentaremos establecer una comparación entre el número de nacimientos –o bautizados- y el de defunciones. Si los datos fuesen correctos, en el sentido en que se contabilizasen todos, esta comparación debería darnos la tendencia –crecimiento o disminución- de la población. Esta afirmación no es totalmente correcta; debería tenerse en cuenta, lo cual es imposible, la emigración e inmigración, las muertes en las guerras, aunque esta comarca no se vio muy afectada por ellas, etc.

<u><i>Año central del intervalo</i></u>		<u><i>Número de Bautizados</i></u>		<u><i>Número de Difuntos</i></u>
1617		136		111
1622		139		77
1627		153		75
1632		146		127
1637		134		80
1642		134		---

<sup>391</sup> ADB. *Ibidem*. Sig. 4. Lib. 5º.

1647		---		78
1652		---		100
1657		157		86
1662		148		83
1667		146		114
1672		144		---
1677		169		---
1682		173		91
1687		153		69
1692		169		50
1697		132		102
1702		168		83
1707		144		117
1712		193		118
1717		190		95
1722		144		112
1727		164		110
1732		124		79
1737		140		---
1742		138		97
1747		172		90
1752		183		81

Cuadro 9. Número de Bautizados y Difuntos, por intervalos de cinco años.

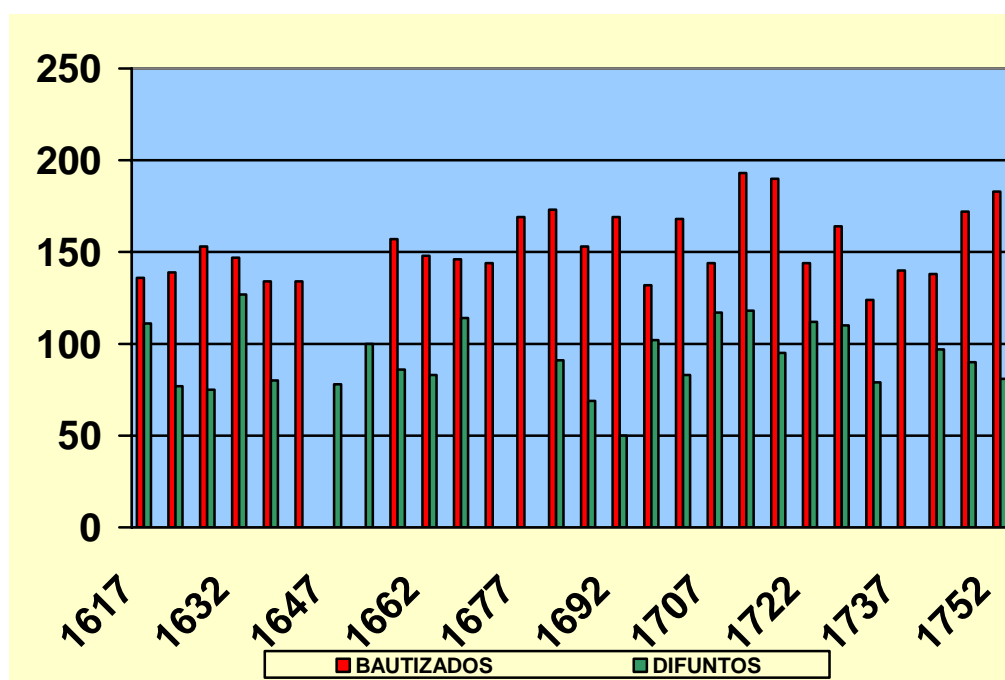


Fig. 50. Bautizos y defunciones entre los años 1617 y 1752.

## 2. Notas sobre la estructura social.

La sociedad no varió de modo sustancial, debido a la tradición, entre los siglos XVI y XVII <sup>392</sup>, e incluso a principios del siglo XVIII hasta la instalación definitiva de los Borbones. De hecho, se confirmó el proceso de absentismo, en sus señoríos, de la nobleza titulada.

El segundo estamento a tener en cuenta es el eclesiástico que, como en toda Castilla, disfrutó de una posición económica buena. Además de su peso demográfico, era fundamental su peso económico y social. Se calcula que el 4 % de la producción agrícola <sup>393</sup> se repartía entre este estamento; parte del producto correspondía a los diezmos y primicias, pero además poseían unos beneficios propios, correspondientes a sus propiedades que eran explotadas, principalmente, en forma de arrendamiento, aunque de modo excepcional podían ser trabajadas directamente. También proporcionaban puestos de trabajo para la gestión de sus instituciones; estos empleos eran normalmente

<sup>392</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: “La sociedad española...”, Págs. 7-21.

<sup>393</sup> SOBALER SECO, M. A.: “Aranda de Duero en la segunda mitad del siglo XVIII”. *Biblioteca 20. Estudio e Investigación*. Ayuntamiento de Aranda, 2005. Págs. 11-33.

asalariados, vecinos de la villa que ocupaban parte de su tiempo ejerciendo de mayordomos, sacristanes, notarios apostólicos, organistas, etc. El número de empleos que este estamento proporcionaba no era nada despreciable, un conjunto amplio de personas que dependían, para sus ingresos, del clero local.

Los pecheros, o “llanos”, constituían el estamento más numeroso, algo más del 90 %. No obstante no todos disfrutaban de la misma situación, dependiendo de sus ocupaciones y situación económica. En una sociedad eminentemente agrícola, la mayor parte de ellos se dedicaban a las tareas del campo. Entre ellos existían diferencias: los que trabajaban sus haciendas, bien porque fuesen de su propiedad o fuesen arrendadas, que constituían la élite de los campesinos, ya que disponían de gran parte del capital productivo (ganado, reservas de vino y trigo, dinero, et c.). Por otra parte, en un número más reducido, seguían existiendo los jornaleros, trabajo asalariado y, sobre todo, estacional.

Existía un grupo reducido de pastores que cuidaban tanto rebaños propios como de otros vecinos, pero su número no era muy alto, así como la dedicación que dedicaban a esta actividad, lo cual nos hace interpretar que esta ocupación tenía un carácter subsidiario.

Aunque este siglo no forma parte del período estudiado, en la segunda mitad del siglo XVIII siguió siendo muy importante el peso de estos agricultores y ganaderos; lo que sí se detecta es una variación de proporciones entre el número de los que trabajaban hacienda propia y los que lo hacen por cuenta de los propietarios, es decir los jornaleros, dándose la circunstancia de ir en aumento el número de estos últimos, de los agricultores dependientes, que acababan formando una mayoría aplastante.

Por último no hay que olvidar el grupo de personas no productivas, que generalmente se podían denominar como “marginados”. Este grupo era numeroso y se agravaba en períodos de crisis; este fenómeno ponía de manifiesto la incapacidad de las instituciones para intentar poner remedio a estos problemas sociales. Dentro de este grupo de marginados existían



diversas categorías: pobre, ancianos, enfermos, impedidos, expósitos y, en algunas ocasiones, dentro de este grupo se incluían las viudas.

La labor más continuada en el tiempo de entre gran parte de los nobles que poseían señoríos en la comarca arandina, la llevaron a cabo los Zúñiga y Avellaneda, duques de Peñaranda y condes de Miranda., que continuaron cuidando sus fundaciones de Peñaranda de Duero, convento del Domus Dei de La Aguilera y monasterio de Nuestra Señora de La Vid, entre otros. Aunque este tipo de comportamiento exigían que sus intervenciones no quedasen en el anonimato<sup>394</sup>. Sus objetivos eran principalmente dos: exaltar al individuo que había realizado la empresa y ensalzar, a su vez, a todo el linaje, tanto a los antepasados como a los futuros herederos. Así ocurre en el palacio ducal de Peñaranda de Duero donde el busto de Hércules, situado en la fachada, es incluido en el mayorazgo de la familia por el duque de Peñaranda, don Juan de Zúñiga, o bien el escudo de los duques de Peñaranda y condes de Miranda colocado en el altar mayor de la colegiata de Santa Ana.

No hay que olvidar otro motivo para estas actuaciones que se centraban, principalmente, en las fundaciones religiosas, ya que podían ser consideradas como intentos por comprar la vida eterna. También hay que tener en cuenta que era una sociedad dispuesta a buscar la salvación de sus almas mediante múltiples recursos, y es muy posible que estas obras de naturaleza religiosa respondiesen a este fin.

## *2. 1. Iniciativas Asistenciales. Las Cofradías.*

También el pueblo llano se asoció formando cofradías. Las noticias que poseemos de ellas corresponden a una formación bastante tardía y con diversos objetivos; unas eran de tipo religioso y otras de colaboración entre los agricultores –lo que hoy llamaríamos una cooperativa-. La primera en el tiempo era la Cofradía de las Ánimas, la segunda la cofradía de la Asunción y, por último es la Cofradía de San Sebastián.

---

<sup>394</sup> ZAPARAÍN YÁÑEZ, M. J.: *Desarrollo artístico...* Vol. I. Págs. 29-87.

### Cofradía de las Ánimas.

Fue fundada por fray Diego de Santander, predicador de Peñaranda, el 24 de abril de 1676. Los oficiales principales de esta cofradía debían percibir y cobrar las limosnas. El predicador y fundador, que estaba en el hospital de Nuestra Señora Piedad, ordenó que se eligieran las personas y les hicieran el nombramiento a quienes mejor les pareciera para formar parte de la cofradía. Se eligieron tres prebendados de la Colegiata, a un abogado del Consejo Superior de Sus Majestades, y muchos más cargos. Los restantes miembros se nombrarían después de redactar los estatutos<sup>395</sup>.

Era una cofradía, como se puede observar por estos estatutos, que se transcriben, poseía un carácter meramente religioso. Se disuelve en el año 1868.

### Cofradía de la Asunción.

Esta cofradía fue fundada en Peñaranda de Duero el día 18 de julio de 1688<sup>396</sup>. No parece que su fin y objetivo final, a diferencia de la anterior cofradía expuesta, fuese eminentemente religioso, aunque deciden dar la limosna en tasmías al convento del Carmen.

Se pide a los cofrades que aporten lo que buenamente puedan; los mayordomos son legos y, en ningún punto se ve citado el que hayan de decir misa por los difuntos. Parece tener un propósito de ayuda mutua, desde un punto de vista económico –lo que hoy en día se asemejaría a una cooperativa-, para la venta del vino. De este vino han de entregar los diezmos al Cabildo a partir de 1691, no al convento del Carmen como venían haciendo desde su fundación.

---

<sup>395</sup> ADB. Libros Parroquiales de Peñaranda de Duero. Sig. 14. Fols. 1-9. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 62.

<sup>396</sup> *Ibidem*. Dado el estado de conservación de este documento, no me ha sido posible transcribir los estatutos de formación de dicha cofradía.

A partir de los tres años de su constitución, se establecen los estatutos religiosos, entre los que se citan: confesar, comulgar, asistir a misa, etc.

En el año 1692 tienen problemas para vender el vino, ya que sigue bajando el precio, y finalmente han de darlo al Prior al precio marcado por éste. Durante los años 1693 y 1694 continúan celebrándose los “cabildos”, o reuniones, que siempre tratan del precio del vino, producto que, como veremos más adelante, era fundamental. También tratan de otros productos, y del precio de venta de los mismos, como es el de la cera. Siguen insistiendo en que sus cofrades cumplan con sus obligaciones religiosas.

Las reuniones que mantenían los cofrades periódicamente, casi mensualmente, hacen referencia, además, a la entrada o salida de la Cofradía de nuevos o antiguos cofrades. No se cita, en ningún momento, la ayuda a viudas o huérfanos. Esta cofradía se disuelve en el año 1706.

#### Cofradía de San Sebastián.

Fue fundada en tiempos muy tardíos para nuestro propósito, pero no se ha querido dejar de hablar de esta, ya que puede dar una mejor idea de la sociedad de la época y comprobar, de este modo, que ésta poseía una inercia tremenda. Se fundó en 1759, y sus estatutos son muy similares a los de la Cofradía de las Ánimas. No tenemos noticia de cuando se disolvió<sup>397</sup>

Esta cofradía, en sus cuatro primeros capítulos de sus estatutos, se define como visitadora y cuidadora de enfermos. De hecho sigue siendo una cofradía de tipo religioso ya que, en el Capítulo V ordena, bajo pago de una multa, el que a la muerte de uno de los cofrades no se asista al entierro, y en el Capítulo VI se ordena a los cofrades que encarguen y digan una misa de difuntos. A continuación estos estatutos hacen referencia al silencio que deben guardar todos los hermanos en las reuniones; caso de contravenir esta regla, la

---

<sup>397</sup> *Ibidem.*

primera vez el hermano será sancionado con un cuarterón de cera, y la segunda vez con media libra.

La entrada de un nuevo cofrade no era gratuita; tenían que pagar cuatro reales por pertenecer a la cofradía. No había diferencia entre hombres y mujeres a la hora de ser cofrades, la única condición era ser mayor de 16 años. Además, los hermanos han de contribuir al mantenimiento de la cofradía – pagaban una cántara de mosto al año, además de una libra de cera menuda blanca para las misas de difunto de un cofrade y para la ermita de San Sebastián-.

## V. Actividades económicas.

Durante mucho tiempo, España fue considerada como una “tierra de promisión”, privilegiada por la naturaleza; idea exagerada porque los terrenos cuya feracidad ha hecho suponer que vivíamos en el “jardín de las Hespérides”, quedan reducidos a un 10 % del territorio nacional.

El Ingeniero de Montes Juan Pérez Urruti, dijo en su conferencia *El dinero para la repoblación forestal*<sup>398</sup>:

*Al antiguo optimismo sobre la riqueza y fertilidad del suelo español, que ha durado en muchos espíritus hasta fecha reciente y constituyó, sin duda, una realidad en pasadas épocas históricas, ha sucedido el pesimismo más sombrío y desconsolador sobre la producción de nuestro suelo. Son los números los que ahora nos hablan con cifras aterradoras de la paupérrima situación de los campos, de años y más años sin cosechas, de cientos de miles de hombres que emigran, de cosechas que se caen para no levantarse jamás, todo un régimen agrícola a la defensiva, tan pobre y rutinario, que nos coloca al margen de las naciones europeas... País que, indudablemente fue rico y fértil con paisaje suave y húmedo, como correspondía a una vegetación abundante... Hoy, salvo en las vegas, es un páramo seco con paisajes duros y agresivos, como el alma de sus moradores, de donde resalta un ambiente, sobre todo meridional, de vida sórdida, intolerante, en lucha siempre con la suavidad y mesura, de ferocidad tétrica, de mansa docilidad.*

<sup>398</sup> PÉREZ URRUTI: *EL dinero para la repoblación forestal*. Madrid, 17, abril, 1916. Aunque tengamos en cuenta que esta conferencia fue dada tres siglos después del período de interés para este trabajo, el paisaje podía ser menos árido –debido a la mayor abundancia de arbolado– pero en cuanto a los rendimientos agrícolas aún debían ser peores, dado el desarrollo que en estos cuatro siglos ha tenido lugar en las técnicas de producción agrícola.

## 1. El predominio agrario.

La desigual distribución de las lluvias<sup>399</sup> motiva la existencia de magníficos vergeles, pero también de vastos desiertos. Si a estos se unen los perjuicios ocasionados por la despia dada tala de bosques, causa de terribles inundaciones, las tenaces sequías y otros azotes, se explica la existencia —a principios del siglo XX— de 26 millones de Ha. sin cultivo, y que 4 millones de ellas sean totalmente improductivas, es decir el 10 % de nuestro suelo escapa tanto a la explotación forestal como a la explotación agrícola.

El suelo español tiene una superficie de 50.47 millones de Ha., de las cuales 21 millones se dedican a la agricultura (el 42 %<sup>400</sup>), pero no está cultivado de un modo intensivo al modo de producción nada más que una parte. Las restantes descansan uno o dos años, alternando en ellos los cultivos con los barbechos, y así no es aventurado consignar los equivalentes de la producción a una mitad de la superficie agrícola. Luego, en realidad, la actividad agrícola de nuestro suelo se reduce mucho. Pérez Urruti dice que “agrícolamente el suelo trabaja a la mitad de lo que pudiera, el 50 % de lo que debiera ser su rendimiento. Que su otra mitad vive aletargada, en desequilibrio con el crecimiento natural de la población”.

## 2. Recursos y rendimientos.

### 2.1. Los Libros de Tasmías.

Para comprobar los productos sobre los que se basaba la economía de la época estudiada, nos son muy útiles los Libros de Tasmías. Estos ingresos no reflejan exactamente los que percibían los duques de Peñaranda de dicho ducado, ya que disponían de bienes que, normalmente, arrendaban, pero nos parecen de un interés notable porque reflejan, no sólo la cuantía de los productos recibidos por la iglesia colegial de Santa Ana, sino también porque

<sup>399</sup> SOLER NAVARRO, A. M.: *Situaciones meteorológicas típicas: su persistencia y parámetros o variables más características*. Tesis Doctoral. UCM. 1977.

<sup>400</sup> No hay que olvidar que la descripción que estamos haciendo se refiere a principios del siglo XX, en los siglos XVI y XVII se dedicaba más parte del suelo al pastoreo.

ponen de manifiesto la variación anual de los mismos, es decir, los períodos de mayor o menor productividad agrícola y ganadera.

Es lamentable la pérdida de los Libros Parroquiales de Tazmías – diezmos- anteriores a los primeros años del siglo XVI. Suponemos que, al no ser concedida la bula papal que hacía de la Parroquia de Santa Ana la Colegiata de Peñaranda de Duero hasta 1609, los diezmos debían ser cobrados, con anterioridad, por todas las parroquias. Quizás, al estar más dispersa esta documentación, haya sido el motivo de que no se conserve. Sería a partir del año 1637 cuando se establecería el sistema de reparto de las tazmías recibidas por dicha Colegiata<sup>401</sup>.

## 2. 2. Datos sobre las rentas ducales.

<u>Año</u>	<u>Corderos</u>	<u>Mosto</u> ( <u>Cántaras</u> )	<u>Trigo</u> ( <u>Fanegas</u> )	<u>Cebada</u> ( <u>Fanegas</u> )	<u>Avena</u> ( <u>Fanegas</u> )	<u>Centeno</u> ( <u>Fanegas</u> )	<u>Lana</u> ( <u>Libras</u> )
1637	6	207	56 3 13			-	-
1638	4	162	34	16	4	7.5	-
1639	6.5	155	19	34 7 16			-
1640	6	179	84 54 11	19			21
1641	1	99	92	39 9 16			18
1642	4	621	72 30 12	19			13
1643	-	252	82 21 10	22			-
1644	8	80	108	41 16 31			42
1645	8	69	97 39 19	31			19
1646	8	107	99 66 22	44			21
1647	8	490	91 36 14	37			21
1648	9	321	134	41 12 96			29
1649	2	889	73 49 15	38			21
1650	6	1104	108	79 18 50			21
1651	6	732	90 72 17	37			24

<sup>401</sup> ADB. Libros Parroquiales de Peñaranda de Duero. Libro de Tazmías. Sig. 15. Libro 1. Fols. 1 y 1vº. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 49.

1652	7	172	128	79 14 48		21
1653	10	370	79 46 14 32			32
1654	4	1046	85 51 18 30			30
1655	8	666	44 45 12 16			21
1656	12	1084	85 60 22 32			36
1657	13	798	101	62 12 43		44
1658	9	1184	73	29 9 35		22
1659	12	827	60	36 7 26		26
1660	6	966	68 69 13 30			24
1661	13	916	57 41 12 28			32
1662	11	981	91 37 14 32			35
1663	9	918	67	27 8 22		27
1664	12	991	90	23 7 28		23
1665	8	870	73	34 4 36		18
1666	8	637	58	24 2 26		30
1667	6	878	52	30 3 34		30
1668	8	1167	76	33 4 42		20
1669	8	1149	64	33 7 52		20
1670	10	1530	80 32 10 67			31
1671	-	-	----			-
1672	10	711	93	42 9 45		26
1673	16	1248	82	40 8 40		33
1674	6	1150	50	25 9 30		-
1675	13	1052	67	37 7 40		27
1676	-	981	64 33 10 27			13
1677	15	1412	49	25 6 34		14
1678	13	710	34	16 6 32		24
1679	10	1252	58 33 10 54			-
1680	-	1287	75	36 4 54		-
1681	-	862	42	22 2 42		-
1682	-	759	73	30 3 52		-
1683	-	633	36	25 3 39		-
1684	10	561	36	24 3 12		-



1685	19	1360	60	37 9 45			12
1686	18	1137	46 21 12	36			12
1687	17	1664	51	42 6 39			20
1688	18	393	57 54 13	38			-
1689	19	553	87 60 13	84			39
1690	17	528	54 49 10	43			43
1691	12	405	46	31 8 40			-
1692	12	844	51	34	-	61	27
1693	7.5	393	63 19.5	16		45	33
1694	9	1098	68 16 12	63			20
1695	1	516	48	15 4 48			2
1696	6	990	54 15 13	28			0
1697	3	762	64 22 16	21			-
1698	6	96	43 13 10	33			13
1699	10	1059	37	19 9 38			7
1700	12	1734	61 21 11	45			21
1701	11	1488	63 22 14	43			29
1702	15	594	67 19 18	43			25
1703	7	1664	66 25 18	39			25
1704	13	1658	62 19 11	59			30
1705	10	1287	57	25 9 31			24
1706	16	993	69	25 8 30			22
1707	15	1983	75 32 11	51			18
1708	12	1224	45 15 13	45			39
1709	11	394	55 13 11	39			32
1710	13	1899	50 23 15	42			28
1711	12	2020	49 19 11	39			31
1712	9	1647	67 24 16	43			22
1713	12	1788	63	26 7 44			-
1714	10	390	66 24 12	42			30
1715	10	315	84 40 17	43			24
1716	11	1198	70 24 12	36			20
1717	13	933	102	39 17 56			24

1718	14	555	75 30 11	42			13
1719	18	1101	104	61 24 70			24
1720	18	1450	98 36 26	63			16
1721	11	267	64 34 22	28			17
1722	22	972	69 32 15	45			28
1723	13	650	68 37 39	40			24
1724	7	1557	54 48 28	33			21
1725	18	1431	76 37 31	51			22
1726	16	1323	81 23 11	43			29
1727	5	1252	49 25 12	37			25
1728	14	1164	49 45 15	34			28
1729	11	168	28 6		9 18		24
1730	14	156	78	38 7 45			34
1731	12	1173	64 28 16	45			26
1732	15	1734	52 28 15	31			30
1733	14	534	45 30 14	35			38
1734	15	1151	46 33 18	25			35
1735	10	864	80 39 25	45			26
1736	16	1498	37 28 28	27			32
1737	16	834	42 14 18	30			38
1738	13	772	63 18 20	36			43
1739	18	1869	88 29 30	27			20
1740	12	1338	50 20 21	24			32
1741	21	1602	67 21 22	28			34
1742	13	1656	73 22 23	25			30
1743	14	996	83 27 27	30			31
1744	9	960	67	18 9 21			30
1745	15	2274	103	19 13 35			24
1746	11	996	73 7 15			18	28

<i>Año</i>	<i>Corderos</i>	<i>Mosto</i> <i>(Cántaras)</i>	<i>Trigo</i> <i>(Fanegas)</i>	<i>Cebada</i> <i>(Fanegas)</i>	<i>Avena</i> <i>(Fanegas)</i>	<i>Centeno</i> <i>(Fanegas)</i>	<i>Lana</i> <i>(Libras)</i>
1747	13	1206	66	15	31	15	18

1748	15	960	17	18	21	22	30
1749	13	995	54	30	25	18	30
1750	19	826	87	36	27	32	72
1751	16	1077	85	22	23	21	88
1752	23	1212	85	20	19	25	16
1753	21	1400	73	21	22	22	43
1754	22	795	90	18	9	36	47
1755	-	-	-	-	-	-	-
1756	22	700	120	28	24	45	36
1757	12	1173	120	29	12	49	30
1758	9	805	80	26	17	28	38
1759	9	1539	117	30	24	46	39
1760	22	1396	81	29	37	28	43
1761	24	819	93	31	28	40	46
1762	20	1727	80	21	23	18	38
1763	22	595	92	21	38	20	32
1764	15	244	63	18	25	78	32
1765	18	806	78	25	33	14	-
1766	-	1224	72	26	43	29	-
1767	19	953	66	19	22	18	41

Cuadro 10. Rentas percibidas por los duques de Peñaranda, correspondientes a las tazmías, recibidas del Cabildo de la Colegiata de Santa Ana<sup>402</sup>.

El haber separado la tabla en dos partes se debe a que, mientras que entre los años 1637 y 1746 los duques de Peñaranda percibían, como patronos de la Colegiata, una tercera parte de los ingresos, incluidas las tercias reales, a partir del año 1747 pasan a percibir sólo las 2/9 partes de los ingresos de la misma. En dicha fecha suponemos que el duque de Peñaranda debió interponer un recurso contra el Cabildo –documento que no hemos podido hallar- ya que sí disponemos de las pruebas aportadas por el Cabildo en el

<sup>402</sup> ADB. Libros Parroquiales de Peñaranda de Duero. Libros de Tazmías. Sig. 4. Lib. 1 y 2.

pleito con el duque de Peñaranda y conde de Miranda sobre el derecho de patronato de la Colegiata<sup>403</sup>.

Se observa que, en algunos años -1643, 1644, 1645, 1646, 1652, 1693, etc.- la producción de mosto disminuye considerablemente. La agricultura, desde el punto de vista económico, constituye el factor predominante, perviviendo los sistemas de producción y productividad tradicionales. Los cultivos predominantes, y a los que se dedican la mayoría de las tierras, son las de secano, tanto de trigo como de vid. Como ya hemos constatado el mosto era la producción fundamental; a este cultivo se dedicaba la mayor parte de la superficie productiva, y era éste el que mayor rendimiento daba. Este hecho hacía de la viticultura la actividad más rentable, no sólo por la transformación de la misma sino también porque, en la época de la vendimia, acudía una mano de obra estacional. Por esta razón se extendía, cada vez más, la zona dedicada al viñedo, incluso cuando las condiciones de la tierra para este cultivo no fuese el más idóneo.

La tierra dedicada a los cereales: trigo, cebada, centeno y avena, era mucho más reducida, practicándose, como siempre se había hecho, la práctica de “tierra y vez”, que predominaba en toda la Meseta. Este sistema era una exigencia de la misma tierra, era el modo de recuperación de la misma, dado que en aquel entonces no había otro modo de mejorar los rendimientos. No obstante los rendimientos de la misma no eran altos; los datos que poseemos son de una época posterior al final del período estudiado, con lo que podemos deducir que, o bien los rendimientos eran aún menores o, como mucho, equiparables. Según los datos obtenidos por el Marqués de la Ensenada, para la elaboración de su Catastro, eran: “4 por 1 en la cebada, 4 ó 3 en el trigo según la calidad de la tierra, sólo 3 para el centeno y 5 para la avena. Una baja productividad, que lo sería más considerando la fertilidad de las vegas de la comarca”<sup>404</sup>.

<sup>403</sup> ADB. Libros Parroquiales de Peñaranda de Duero. Papeles Varios. Sig. 40. Ver Apéndice Documental. Documento N°. 65.

<sup>404</sup> SOBALER SECO, M. A.: “Aranda de Duero en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Biblioteca 20. Estudio e Investigación*. Ayuntamiento de Aranda, 2005. Págs. 11-33.

Sin embargo el terreno dedicado a los cultivos de regadío era muy escaso; se limitaba a unos pocos huertos que se regaban “a brazo con el agua de los pozos”<sup>405</sup>, que apenas llegaba a completar el consumo familiar de legumbres, hortalizas y verduras. Este hecho pone de manifiesto el escaso o nulo aprovechamiento de las aguas fluviales.

En cuanto a la ganadería, su peso era muy poco significativo: además de las ovejas, por el aprovechamiento de su lana y complemento alimenticio, poseían el de ayuda en las actividades agrícolas (carga y tiro). Estos dos tipos de ganado se mantenían gracias a los rastrojos y al aprovechamiento del monte comunal. Así mismo, este último constituía un factor muy importante en la economía local. Montes y bosques (que debido a la tala de estos últimos para el aprovechamiento de madera y para el pastoreo ya no eran demasiado abundantes), eran de aprovechamiento vecinal y aportaban a la economía familiar caza, pesca, frutos silvestres, leña, etc.

No obstante el principal problema de la tierra de esta villa fue, precisamente, la extensión del viñedo, su abundancia, los métodos tradicionales y rudimentarios de su explotación, la mano de obra dedicada a esta tarea que, además de generar un sistema de dependencia con respecto al vino, impedía el desarrollo de otras actividades más rentables en la zona. Además esta dedicación, que era estacional, dejaba inactivo a gran parte de la población durante gran parte del año, durante el cual sólo se dedicaban a visitar las bodegas. Hay que decir que esto se debía a la actitud acomodaticia de los vecinos, que seguían la tradición y la costumbre.

El historiador Loperraez<sup>406</sup> señala:

*El buen clima y la sustancia de la tierra... con sólo el plantío de viñas, en lo que consumen una parte del año, estando lo restante desocupados, sin más destino ni ejercicio que visitar las*

<sup>405</sup> *Ibidem.*

<sup>406</sup> LOPERRAEZ CORVALÁN, J.: *Descripción histórica del obispado de Osma*. 1788. Reed. Madrid, 1978. Págs. 175-178.

*bodegas, de que nac en los v icios, la pobr eza y miseria, que es notoria, causando mucha com pasión, por ver es oportuno el país para remediarla, y en los naturales existiese la industria, aplicación y trabajo, a que convida el terreno...*

El obispo de Osma recomendó, eso sí con posterioridad al período por nosotros estudiado, algo que no podemos dejar de transcribir, ya que en tiempos más antiguos el problema sería el mismo o mayor. El obispo, D. Diego Bernardino Antonio Calderón, fue uno de los motores pr incipales del intento de renovación agrícola. El prelado prometió arbitrios

*Para que dexando de plantar viñas, fomentaran la agricultura y sementeras, y hicieran plantíos ; pero hallando en los naturales mucha resistencia, por estar m uy gustosos con el trato del vino, tuvo por conveniente hacer a su costa un nuevo plantal de olivos en la porción de tierras que tenía la Dignidad... p ara ver si convencidos por la ex periencia, podía lograr que se anim aran, le imitaran, y salieran del error en que vivían... constándome dan ya mucho fruto; y que a su exemplo han tomado por obra algun os lugares inmediatos al introducir en el país este plantío<sup>407</sup>.*

La extensión de est e proyecto debí a ser, en opinión de l his toriador Loperraez, muy beneficiosa, pero no debería recaer éste en la inic iativa particular, sino que los rendimientos serán:

*Mayor si con arreglo a las representaciones hechas a la Superioridad en diferentes tiempos por personas z elosas, s e prohibiera plantar viñas de nuevo , y se mandaran ar rancar todas las que s e han pues to de poc os años a esta parte; porque la verdad han sido con t an poco conocimiento y dirección, que ya es raro el lugar en que se siem bra, por haber hecho pla ntíos de viñas en las tierras, que eran más propias para trigo, y otras sim ientes;...*

---

<sup>407</sup> *Ibidem.*

*y que las viñas que están en tierras fuertes y frescas, no son las que llevan más fruto, ni produce mejor vino; porque éstas, por lo mismo, arrojan con tanto vicio, que moje la uva al cerner; y quando quedan alguna, nunca llegan a sazonar perfectamente; además de que como éstas están por lo regular en las inmediaciones del pueblo, las cargan de estiércol, creyendo les es de mucho beneficio; y lo que logran es fomentar la frondosidad, e imposibilitar la planta para que de fruto; de manera que todo lo que se recoge, que es mucho, no tenga la actividad ni vigor que el de otras partes del Reyno.*

También condena, este mismo historiador, el procedimiento inadecuado que se utilizaba para la recogida de la uva y producción del vino: todo el fruto se recogía precipitadamente –“acelerándola por el temporal u otras sugerencias”- sin tener en cuenta si las pilas tenían, o no, capacidad, de modo que la que no podía ser pisada quedaba al aire libre y se fermentaban. Como resultado lo que se obtenía era un vino “flojo” que hacía imposible su conservación durante varios años. Como consecuencia y dada la gran cantidad de vino producido, parte de la cosecha se perdía y se convertía en vinagre, viéndose los cosecheros en la necesidad de tirarlo o malvenderlo, porque no sólo no podían conservarlo, tampoco podían llevarlo a otros pueblos lejanos. Las consecuencias de esta dependencia, única y exclusivamente de este producto, no siempre eran afrontables.

No obstante todos estos inconvenientes, en general los vecinos prefirieron seguir la costumbre y la tradición, e incluso promovieron la extensión del viñedo a costa de los montes; el vino siguió siendo la fuente principal de ingresos. El historiador Lopera pone de manifiesto lo útil que sería la ribera del río para el cultivo de la morera, y por tanto introducirse en la industria de la seda. Sin embargo este historiador reiteró de nuevo la desidia, abandono y costumbre de los naturales de la villa.

Para intentar establecer una relación entre la producción y la población (bautizos y defunciones), presentamos a continuación una tabla, y posteriormente una representación gráfica, de los distintos productos que contribuían a la economía, por intervalos de cinco años, haciendo corresponder los años centrales del intervalo con los establecidos en la población.

<u><b>Año central del intervalo</b></u>	<u><b>Corderos</b></u>	<u><b>Mosto (Cántaras)</b></u>	<u><b>Trigo (Fanegas)</b></u>	<u><b>Cebada (Fanegas)</b></u>	<u><b>Avena (Fanegas)</b></u>	<u><b>Centeno (Fanegas)</b></u>	<u><b>Lana (Libras)</b></u>
1637 5.5		175	36.5	18	8	12	-
1642 4.75		246	88	37	12	21.5	23.5
1647 7		375	99	46	16.5	49	22
1652	6.6	685	98 65.5		16 39.5		25.5
1657	10.8	912	72.5 46.5		12.5 30.5		30
1662 8.2		945.5	94.5	39.5	11	28	28
1667 7.6		940	64.5	31	4	38	23.5
1672 10.5		1160	76	35	9	45.5	30
1677 10.25		1081.5	54.5	29	8	37.5	19.5
1682 10		820.5	52.5	27.5	3	40	-
1687 18.2		1021.5	60	43	10.5	48.5	21
1692 11.5		636.5	56.5	30	11.5	50.5	30.5
1697 6.2		684.5	49	17	37	33.5	5.5
1702 11.6		1427.5	64	21	14.5	46	26
1707 12.8		1176	60	22	10.5	39	27
1712	11.2	1549	59 23		12 42		30
1717 13.2		820.5	87	39	16	49.5	21
1722 14.2		979	51	37.5	26	42	21
1727 12.8		1067.5	56.5	27	15.5	36.5	25.5
1732 14		1196.5	57	31.5	14	36	32.5
1737 14.5		1167.5	62	25.5	24	33	32
1742 14		1310.5	68	21.5	20.5	25.5	31.5



1747 13	1635	88	13	14	26.5	26
---------	------	----	----	----	------	----

Cuadro 11. Rentas percibidas por los duques de Peñaranda, correspondientes a las tazmías, recibidas del Cabildo de Santa Ana, en períodos de cinco años.

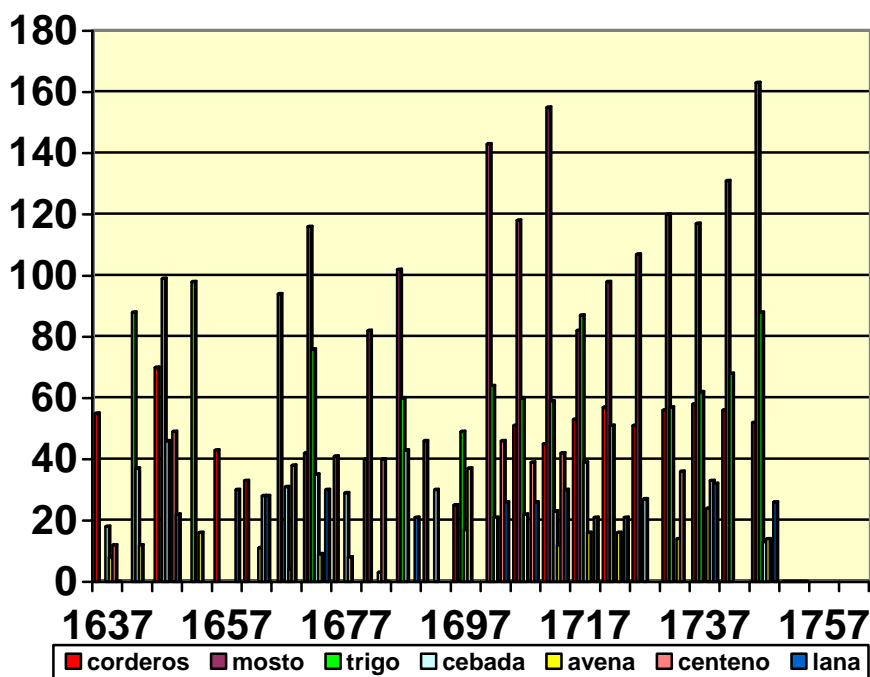


Fig. 51. Rentas percibidas por los duques de Peñaranda correspondientes a las tazmías

Para que la representación gráfica fuese más comprensible, dada la gran escala que habría que introducir para representar las cántaras de mosto, se ha dividido esta cantidad por 10. Por la misma razón, y para que el número de corderos no pasase desapercibido, se ha multiplicado el número de estos por 4.

Comparando las tablas de población y las de producción, existe, si no una total correspondencia, sí existen algunos casos en que se observa una clara armonía. Situando, de modo aleatorio, el mínimo del número de bautizos en 150, observamos los siguientes resultados.

<u>Año Producción</u>	<u>de</u> <u>mosto</u>	<u>Número de</u> <u>bautizados</u>	<u>Número de</u> <u>defunciones</u>
1627 --		153	75

1657 912		157	86
1677 1081.5		169	--
1682 820.5		173	91
1687 1021.5		153	69
1692 636.5		169	90
1702 1427.5		168	83
1712 1549		193	118
1717 820.5		190	95
1727 1067.5		164	110
1747 1635		172	90

Cuadro 12. Relación entre la producción de mosto y población.

A continuación expondremos una representación gráfica que relacione el número de bautizados y difuntos con las dos producciones principales; el mosto por su cantidad y el trigo por su importancia en la alimentación de la población.

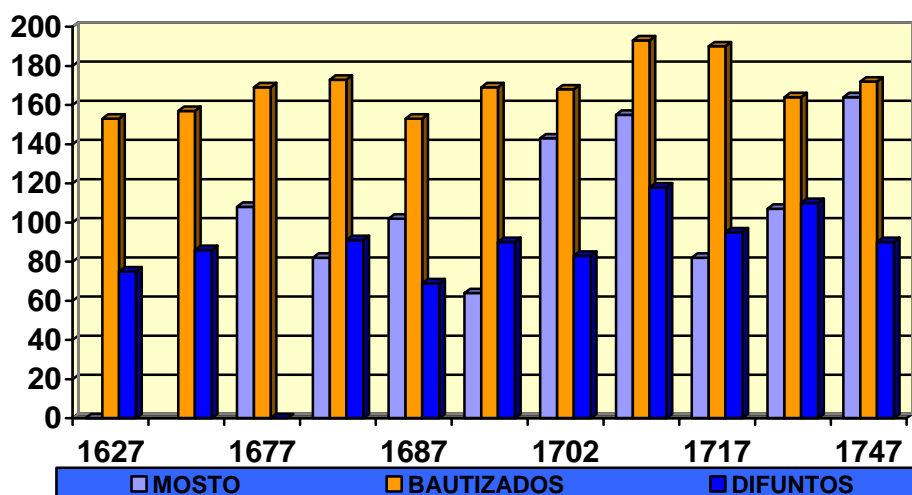


Fig. 52. Relación entre la producción de mosto, número de bautizados y número de difuntos.

A continuación introducimos una tabla, y su correspondiente representación gráfica, entre la producción de trigo y la población.

<u><b>Año Producción</b></u>	<u><b>de</b></u> <u><b>trigo</b></u>	<u><b>Número de</b></u> <u><b>Bautizados</b></u>	<u><b>Número de</b></u> <u><b>difuntos</b></u>
1627 -		153	75
1657 101		157	86
1677 49		169	-
1682 73		173	91
1687 51		153	69
1692 51		169	90
1702 67		168	83
1712 67		193 118	
1717 102		190	95
1727 49		164 110	
1747 99		172	90

Cuadro 13. Relación entre la producción de trigo y población.

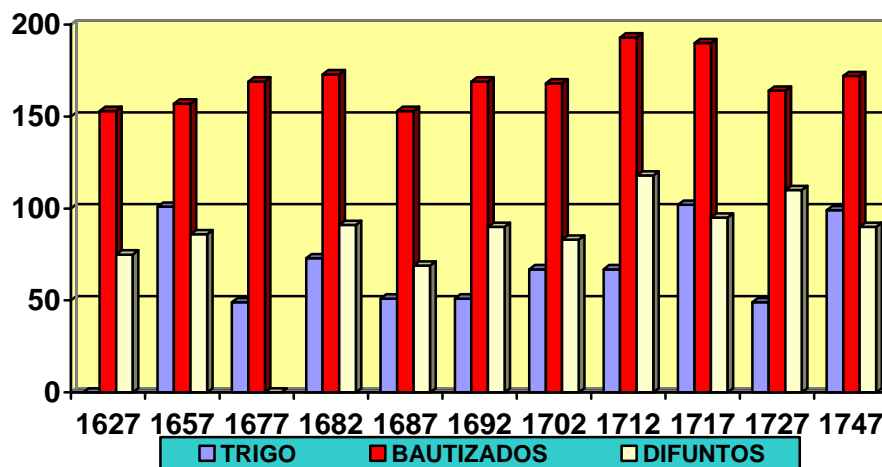


Fig. 53. Relación entre la producción de trigo, número de bautizados y número de difuntos.

Como se observa en gran parte de los casos, a una mayor producción corresponde un mayor número de bautizos y un menor número de defunciones. No es un mal resultado teniendo en cuenta la fiabilidad de los datos, sobre todo en el número de bautizos, ya que dada la gran mortalidad infantil muchos niños morían sin bautizar, por tanto no aparecen en el número de bautizos. Tampoco

son tenidos en cuenta en el número de defunciones y a que sólo se contabilizaban los que eran enterrados en el interior de la Colegiata.

Se pueden establecer muchas comparaciones entre las diversas variables que hemos tenido en cuenta. Observando los datos de producción para establecer los valores medios se induce en muchos años, no en todos <sup>408</sup>, una correspondencia inversa entre la producción de mosto y la de cereales (para la comparación de los mismos se ha elegido, también de modo aleatorio, un valor máximo de 800 cántaras de vino), entre los cuales se ha tenido en cuenta el trigo, por ser el alimento fundamental. Este hecho podría deberse a una abundancia de lluvia, que favorece la producción de cereales (productos de secano) y disminuye, y empeora su calidad, la de la uva.

<u>Año</u>	<u>Mo</u>	<u>sto</u>	<u>Trigo</u>
1637	207		57
1638	162		34
1639	155		19
1640	179		84
1641	99		92
1642	621		72
1643	252		82
1644	80		108
1645	69		97
1646	107		99
1647	490		91
1648	321		134
1652	172		128
1655	666		44
1657	798		101
1666	637		58
1672	711		93

<sup>408</sup> Estos años en que se observa una correspondencia inversa podrían deberse a períodos de hambruna generalizada.

1678 710	34
1682 759	73
1684 561	36
1688 393	57
1691 405	46
1693 393	63
1698 96	43
1702 594	67
1709 394	55
1714 390	66
1718 555	75
1721 267	64
1723 650	68
1729 168	28
1733 534	45
1738 772	63

Cuadro 14. Relación entre la producción de mosto y trigo, en períodos de cinco años.

Para finalizar, representamos, gráficamente – el valor de las cantidades de mosto que se ha dividido por 10, para ajustar las escalas de ambos productos-, esta tabla.

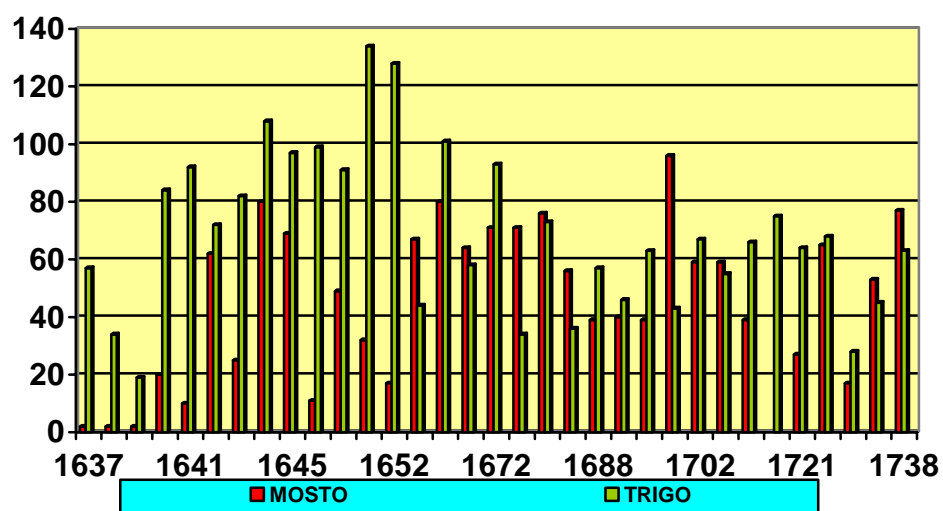


Fig. 54. Comparación entre las producciones de mosto y trigo.

**CONCLUSIONES.**

De lo expuesto a lo largo de este trabajo pueden obtenerse, en principio, las conclusiones que se exponen a continuación:

1.- La Casa noble de los Stúñiga no puede ni debe ser considerada como “nobleza nueva”, como nobleza postrasta marista. Es cierto que los títulos obtenidos por sus componentes fueron posteriores al advenimiento al trono de la Casa de los Trastámara, pero también lo es que descendían de un linaje real, el de Navarra. Se pueden considerar como “nobles arraigados en Castilla”, y que obtuvieron los títulos en esta parte de la Península; pero no por carecer de un título de nobleza puede considerarse como no noble a una Casa descendiente de una monarquía. No hay que olvidar que sería Alfonso VIII de Castilla quien le concedió a Lope Ortiz de Stúñiga de una divisa con sus armas, la banda negra en campo de plata, tras la batalla de las Navas de Tolosa.

2.- Los antecesores directos del conde de Miranda, su padre Pedro de Stúñiga, y su abuelo Diego López de Stúñiga, desarrollaron unas funciones en la Corte reservadas, únicamente, a la nobleza y a los ricos-hombres. ¿Qué mayor puesto de responsabilidad se puede imaginar que el ser nombrado tutor del príncipe Juan II, además de Justicia Mayor del Reino?.

3.- El patrimonio de su abuelo permitió al padre del que luego sería I conde de Miranda, Pedro de Stúñiga, gracias al favor real, fundar un segundo mayorazgo, cuya casa principal sería Miranda del Castañar.

4.- Hay que hacer observar que, en general, todos los condes de Miranda contrajeron matrimonio con mujeres de la muy alta nobleza y, a veces, con un patrimonio incluso comparable al de sus maridos (estos fueron los casos del I conde de Miranda, del III conde de Miranda y del VII conde de Miranda y III duque de Peñaranda de Duero). Es decir, la estrategia matrimonial no pudo ser mejor diseñada para incrementar el patrimonio, ampliar el círculo de relaciones con el resto de la alta nobleza y, en definitiva, consolidar la posición de la Casa.

5.- Refiriéndonos a cada uno de los condes de Miranda, y posteriormente duques de Peñaranda, en particular, hay que destacar, en el primer conde de



este nombre, Diego López de Stúñiga, su matrimonio con Aldonza de Avellaneda, que incorporó al patrimonio familiar las posesiones que correspondían a los Avellaneda, ya que era hija única. Las rentas que estas propiedades les proporcionaban podrían ser comparables a las del conde de Miranda, sin embargo la extensión de los dominios de esta primera condesa podrían ser, incluso, superiores.

Su anómala situación matrimonial, provocó la animadversión de su hijo, el segundo conde del mismo nombre, quien pretendió heredar el mayorazgo familiar en vida de su padre.

Su actividad política fue muy intensa. Participó en todos los problemas nobiliarios y monárquicos de su época, la segunda mitad del siglo XV. De hecho, aunque el título condal se lo debió a Enrique IV, posteriormente fue un alfonsino enfervorizado. A la muerte del infante Alfonso, volvió a ser partidario de Enrique, asistiendo a la boda de la infanta doña Juana (la Beltraneja) con don Alfonso de Portugal. No obstante, viendo el desarrollo de los acontecimientos, se hizo del partido de Isabel I. Extraordinaria flexibilidad en sus convicciones políticas.

6.- Quizás como consecuencia del comportamiento de su padre, Pedro de Stúñiga, II conde de Miranda, no se vio beneficiado en exceso por el favor real. De hecho, desde su llegada a la Casa como conde, le fue arrebatada la villa de Miranda del Castañar por parte del duque de Alba, aconsejado por el conde de Treviño, hijastro de su padre. Y no sería hasta 1487 cuando los Reyes Católicos decidieran que la villa pertenecía al conde de Miranda.

Su actividad militar en la guerra de Granada fue destacable. Contribuyó, durante los años 1485, 1486 y 1487, enviando hombres de armas a luchar a la misma y, de hecho, él mismo estuvo presente hasta el final en el real de Granada.

Sin embargo, al observar los datos numéricos y estadísticos en la contribución, en cuanto al número de caballeros enviados a la guerra de

Granada, se ve que éste va disminuyendo. De hecho los jinetes enviados disminuyen desde 102, en 1485, hasta 42 en 1487. Quizás la razón podía estar en que, en dicho año 1487, le fue devuelta la fortaleza de Miranda del Castañar, en poder, como ya se ha dicho, del duque de Alba. Podría ser que tuviera que dedicar sus fuerzas y rentas a la reconstrucción de dicha fortaleza.

7.- Después de lo expuesto en el texto, no se puede poner en duda la gran estrategia desarrollada por el III conde de Miranda, Francisco de Zúñiga y Avellaneda, en todos los campos. Tanto él como sus hermanos desarrollaron unos papeles fundamentales en la Corte. Con él, la Casa de Miranda se convierte, definitivamente, en una Casa nobiliaria cortesana.

La presencia de Francisco de Zúñiga y Avellaneda en la Corte se pone de manifiesto desde los primeros momentos en que ostentó el título condal. Asistió a la llegada de la infanta doña Juana y su marido, don Felipe, a España, y cuando fueron jurados como Príncipes de Castilla y León. Cuando nació el segundo hijo de doña Juana y don Felipe, el infante don Fernando, el conde de Miranda asistió al bautizo del mismo, portando el plato en que iban los cirios para la ceremonia.

Cuando a la muerte de Isabel I volvían su hija Juana y su marido a España, sufrieron una gran tormenta que les obligó a recalar en Francia. Contra el deseo de Fernando el Católico, el conde de Miranda acudiría con un conjunto de naves en su rescate (fue un gran felipista). Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III conde de Miranda del Castañar, fue uno de los primeros nobles en jurar obediencia al nuevo gobernante de Castilla. Pero a la muerte de éste, también sería uno de los Primeros en jurar obediencia al nuevo gobernante de Castilla, Fernando el Católico.

En cuanto a su actividad militar, que quedará reflejada en los documentos que se transcriben en el Apéndice Documental, participó en la guerra de Navarra en tiempos de Fernando el Católico, contra los reyes Juan de Albret y doña Catalina, declarados como cismáticos.

Participó, activamente, en la guerra de las Comunidades de Castilla, siempre al lado del emperador, y, tanto es así, que al quedar vacante la plaza de virrey de Navarra, fue propuesto por la nobleza y altos cargos del Reino, don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III conde de Miranda, para ocupar este puesto, así como el de Capitán General de Navarra. Como tal, jugó un papel muy importante en la reconquista de Navarra a los franceses, que se habían vuelto a apoderar de este Reino.

Tal era el aprecio y el reconocimiento de Carlos I hacia el conde de Miranda que le nombró Grande de España de Primera Clase; también le concedió el título de Caballero de la Orden del Toison de Oro. Más tarde, fue nombrado mayordomo mayor cuando Carlos I partió hacia Bolonia, en 1529, y quedó gobernando el Reino la emperatriz Isabel, asistida por Francisco de Zúñiga y Avellaneda.

Por último, en 1535, Carlos I le concedería el privilegio de constituir un segundo mayorazgo, el de Cárdenas, para los hijos segundogénitos de la familia.

8.- Su inmediato sucesor, Francisco de Zúñiga y Avellaneda, IV conde de Miranda, se distingue de su predecesor en que su carrera fue totalmente política, de hecho pasó toda su vida en la Corte al servicio de la Monarquía. Sus relaciones con esta última fue íntima. De hecho, en el año de 1542, cuando comenzó la guerra con Francia por las fronteras de Perpiñán y Fuenterrabía, Carlos I escribió al conde de Miranda, junto a otros Grandes, dándole cuenta del estado de la contienda, y pidiéndole que pusiese en orden cincuenta lanzas de hombres de armas.

Poco más tarde, el IV conde de Miranda recibía otra carta del monarca ordenándole que, cuando recibiese la misiva, fuese en persona hacia Vitoria con su gente, sin detenerse ni un sólo día.

Cuando en el año 1551 se celebran las Cortes de Monzón, el príncipe Felipe, en representación de su padre, el Emperador, que no se encontraba en

España, da cuenta al IV conde de Miranda del rompimiento de la tregua con Francia y de la llegada de la armada turca a las costas italianas y que, a la vez, amenazaban a la armada española. Por tanto le ordena que tenga prevenida a la Gente de su Casa y tierra, sin limitación alguna, para la defensa de los Reinos.

A la muerte de doña Juana, acaecida en 1555, el príncipe Felipe no se encontraba en España, pues había partido hacia Inglaterra para contraer matrimonio con doña María. Al frente del gobierno se encontraba Juana, hermana del príncipe Felipe, que a la muerte de su abuela da cuenta del suceso al IV conde de Miranda.

Los bienes del mayorazgo no eran enajenables, pero sus relaciones con la monarquía eran tan excelentes que, cuando Carlos I, en el año 1555, tuvo conocimiento de las capitulaciones matrimoniales entre Juana Pacheco, hija de don Diego López Pacheco, marqués de Villena y de Mora, duque de Escalona, conde de Santisteban y de Riquena, con Pedro de Zúñiga, hijo de los condes de Miranda del Castañar, y al conocer las cláusulas de dichas capitulaciones, el monarca le dirigió una carta donde le daba la oportunidad de hipotecar sus bienes, si fuese necesario, para cumplir alguna de las cláusulas.

Siguió, en esta generación, la política matrimonial de sus antecesoras, añadiendo títulos nobiliarios, además de bienes materiales, a su mayorazgo. El IV conde de Miranda contrajo matrimonio con María de Bazán, IV vizcondesa de la Valduerna, IX señora de la Casa de Bazán en Castilla, San Pedro de La Tarce y La Bañeza. Estas Casas, así como el título nobiliario, serían añadidos al mayorazgo de Zúñiga y Avellaneda, el cual heredaría su hijo Pedro, V conde de Miranda. De este modo se pone de manifiesto como la Casa de Zúñiga y Avellaneda fue aumentando en prestigio social, así como en poder económico.

9.- El V conde de Miranda, Pedro de Zúñiga y Avellaneda, se convirtió, por la herencia recibida, en señor de un estado muy poderoso y rico. Aparte de heredar, por vía paterna, todos sus Estados, además del título condal, por vía materna fue V vizconde de la Valduerna, además de señor de otras mucha

villas, todas ellas muy ricas, con lo que se convirtió en propietario de un estado muy poderoso y rico, ya que el vizcondado y villa de la Valduerna comprendía treinta y ocho lugares sobre los que ejercía jurisdicción y, en la mayor parte de ellos, con la posibilidad de presentar los párrocos de los mismos. También poseía la prerrogativa de nombrar alcaldes mayores, alguaciles mayores y escribanos; además percibía las alcabalas, diezmos y otros derechos.

La estrategia matrimonial siguió siendo tan acertada como la de sus antecesoras, ya que contrajo matrimonio con doña Juana Pacheco, hija mayor del III duque de Escalona y de la III marquesa de Moya. Si bien no aumentó grandemente su patrimonio, sí lo hizo su prestigio ya que su esposa pertenecía a una familia muy prestigiosa.

Antes de convertirse en V conde de Miranda del Castañar, Pedro López de Estúñiga recibió, de Felipe II a su subida al trono, la merced real de ser nombrado I marqués de La Bañeza. Con este nuevo honor el mayorazgo ya sumaba tres títulos nobiliarios: conde de Miranda del Castañar, marqués de La Bañeza y vizconde de la Valduerna.

Durante toda su vida se dedicó al servicio de la Monarquía, y contó con gran consideración por parte del monarca, recibiendo varias cartas procedentes del rey Felipe II. Asistió al matrimonio de este último con doña Ana, y el rey le comunicó directamente el nacimiento de su hijo, el príncipe Fernando.

Siguió ostentando el título de Grande de España de primera clase, otorgada por Carlos I a su abuelo, Francisco de Zúñiga y Avellaneda.

10.- María de Zúñiga y Avellaneda, hija primogénita del V conde de Miranda del Castañar, heredó todos los títulos y propiedades de su padre siendo, por tanto, VI condesa de Miranda del Castañar, II marquesa de La Bañeza y VI vizcondesa de la Valduerna, además de una serie de patrimonios heredados de su padre.

Contrajo matrimonio con su tío, hermano de su padre, Juan de Zúñiga y Cárdenas, con lo que no se perdía el apellido y el linaje. Este último pasó a llamarse Juan de Zúñiga y Avellaneda, y ostentó todos los títulos que pertenecían a su esposa, además del señorio de Cárdenas, que le pertenecía como segundogénito del V conde de Miranda. Fue Juan de Zúñiga y Avellaneda el que jugó un papel fundamental durante el último cuarto del siglo XVI y principios del XVII.

Don Juan de Zúñiga y Avellaneda, VI conde de Miranda, junto al III conde del mismo nombre, su abuelo, don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, fueron los que más prestigio lograron desde el punto de vista político, militar y cortesano.

Antes de contraer matrimonio con su sobrina, Juan de Zúñiga luchó con gran valor en la guerra de Granada, donde resultó herido de gravedad, pensando que tenía que amputársele una pierna. Siguió con esta honrosa profesión militar durante su juventud, bajo las órdenes del Comendador Mayor don Luis de Zúñiga y Requesens, su tío, así como del hermano de este último, Juan de Zúñiga, ambos embajadores en Roma a mediados del siglo XVI; de ahí el conocimiento que Juan de Zúñiga y Cárdenas, posteriormente VI conde de Miranda del Castañar, poseía de esta ciudad y del Vaticano. Él mismo reconocería, más tarde, que de los puestos que había ocupado ninguno apreció más que su “carrera militar”.

La Monarquía sintió un gran aprecio por él, y ello se puso de manifiesto en los sucesivos puestos que ocupó. En el año de 1582 fue nombrado Virrey y Capitán General de Cataluña, donde hubo de enfrentarse a la armada turca defendiendo la villa de Cadaqués cuando fue atacada por la misma. Ocupando este cargo llegó, incluso, a presidir las Cortes de Monzón.

En el año de 1586 fue nombrado Virrey y Capitán General del Reino de Nápoles, cargo en el que permaneció durante nueve años. Son muy numerosos los historiadores que elogiaron la actuación del VI conde de Miranda en el ejercicio de este cargo. (De hecho la ciudad de Nápoles, le dio el sobrenombre

de “Admirable”). Son muy numerosas las cartas que se cruzaron entre el monarca Felipe II y Juan de Zúñiga y Avellaneda.

También fue muy encomendada la labor realizada por su esposa, María de Zúñiga y Avellaneda, durante su estancia en Nápoles. Asistió a enfermos en los hospitales, a huérfanas, etc.

En el año de 1593 fue nombrado Caballero de la Orden de Santiago, comendador de Membrilla.

A su vuelta a España, en 1595, se incorporó a la Corte, donde fue nombrado miembro del Consejo de Estado como Presidente del Supremo de Italia, dado el gran conocimiento que poseía sobre este país.

En 1599, reinando ya Felipe III, fue nombrado Presidente del Consejo Supremo de Justicia. Diversos historiadores hacen mención de “la justicia, limpieza, celo y prudencia” con que desarrolló este cargo.

En el año 1608, aunque Felipe III requería sus servicios, Juan de Zúñiga y Avellaneda solicitó licencia para retirarse, después de casi cincuenta años de servicio. Pero antes de ello, Felipe III, en prueba de estima y agradecimiento por los servicios prestados a la Monarquía, le nombró duque de Peñaranda de Duero, villa a donde se retiró, ya enfermo, y en la cual falleció.

Como puede observarse, el número de títulos nobiliarios que este linaje iba acumulando, y uniendo a su mayorazgo, iba en aumento: conde de Miranda del Castañar, vizconde de la Valduerna, marqués de La Bañeza y duque de Peñaranda de Duero (se han enumerado los títulos por orden cronológico en el que se fueron añadiendo al mayorazgo).

Después de la muerte de su marido, María de Zúñiga y Avellaneda, VI condesa de Miranda del Castañar, continuó manteniendo las relaciones sociales que había tenido durante toda su vida. En su casa se hospedaron tres generaciones reales: Felipe II, Felipe III y Felipe IV. Este último, dio una fiesta

de bienvenida a Carlos Estuardo, y el monarca español fue a cambiarse a casa de María de Zúñiga y Avellaneda, en Barcelona, y no pudiendo levantarse ésta de la cama por estar enferma, el monarca se presentó en su dormitorio para saludarla con todo respeto.

10.- A Diego López de Zúñiga y Avellaneda, hijo de los anteriores, y por tanto II duque de Peñaranda de Duero, le fue concedido el que ostentara el título de marqués de La Bañeza, aún en vida de sus padres. Sin embargo no llegó a ostentar el de conde de Miranda del Castañar, ni el de vizconde de la Valduerna, por pertenecer a su madre, la cual le sobrevivió (ostentó durante muy pocos años los el título de duque de Peñaranda, herencia de su padre, debido a su temprana muerte, ocurrida en el año 1626).

No obstante, la estrategia política matrimonial continuó siendo la de sus predecesores, ya que contrajo matrimonio, en vida de su padre, con Francisca de Sandoval y Rojas, hija del I duque de Lerma, Francisco de Sandoval y Rojas y de la duquesa Catalina de la Cerda. Este hecho da una idea clara del prestigio social que adquiriría la familia.

El corto período de tiempo durante el cual ostentó el título paterno transcurrió, enteramente, en la Corte. Asistió al bautizo del infante don Fernando, en San Lorenzo el Real, así como a las exequias de la reina Margarita, y a las capitulaciones matrimoniales de la infanta doña Ana con Luis XIII de Francia.

Acompañó, así mismo, a la reina doña Ana a Francia, volviendo después a España acompañando a la reina doña Isabel de Borbón.

Durante doce años fue gentil hombre de la Cámara Real, y acompañó al Rey en todos sus viajes y actos públicos, asistiendo a las exequias de Felipe III cuando éste falleció.



Este duque, como hemos podido constatar, aumentó en gran manera, durante el corto período de tiempo que ostentó el título, por méritos propios y por su matrimonio, su posición social.

11.- Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III duque de Peñaranda de Duero y IV marqués de La Balleza, heredó los títulos de VII conde de Miranda del Castañar y VIII vizconde de la Valduerna al morir su abuela, María de Zúñiga y Avellaneda.

La política matrimonial fue una constante en este linaje, ya que el III duque de Peñaranda de Duero contrajo matrimonio con Ana Enríquez de Acevedo, Valdés y Osorio, descendiente de Almirantes, marquesa propietaria de Mirallo y I marquesa de Valdunquillo, nuevos títulos a añadir al linaje de los Zúñiga. Pero la esposa aportó, también, señoríos que contribuyeron, no sólo prestigio social, sino también el poder económico del mayorazgo. Ana Enríquez Acevedo de Valdés y Osorio era una de las mayores herederas de su tiempo.

Su vida transcurrió totalmente en la Corte, sirviendo, en todo momento, a su monarca Felipe IV. Dicho Rey le dirigió distintas misivas, sabiendo que podía contar con él, la gente de su Casa y de su Tierra para la defensa del Reino. Le avisa para que tenga a su gente dispuesta con ocasión del sitio de Fuenterrabía por parte de los franceses (siempre tratado como Grande de España).

En el año de 1642, Felipe IV pidió al duque de Peñaranda que le acompañase al Reino de Aragón, debido al levantamiento independentista catalán.

Cuando en el año 1654 fueron trasladados los siete cuerpos reales al panteón de San Lorenzo de El Escorial, uno de los Grandes que acompañó a los cuerpos fue Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III duque de Peñaranda de Duero, VII conde de Miranda del Castañar, etc.

12.- Don Diego de Zúñiga Avellaneda y Bazán sucedió y heredó las Casas y títulos de sus padres en el año de 1662. Siguió ostentando el título de

Grande de España, pero poco se puede decir de él ya que sólo vivió cuatro años al frente del mayorazgo; murió en el año de 1666.

Durante estos cuatro años mantuvo relaciones escritas con el monarca Felipe IV. Éste le escribe dándole el pésame por el fallecimiento de su padre. También le escribiría doña Mariana de Austria dándole cuenta de la muerte de su esposo, el monarca Felipe IV.

13.- A lo largo del resto de la Edad Moderna y principios de la Contemporánea, la Casa de Estúñiga y Avellaneda continuó siendo, tanto en bienes muebles e inmuebles, y lo que es más importante, en prestigio, una de las más importantes de la Península.

14.- Como ya se ha mencionado, en este año de 1666 finaliza nuestro estudio de esta rama segundogénita de los Zúñiga; estudio que esperamos haya contribuido a conocer, hasta cierto punto, este linaje que, como hemos podido observar, es poco conocido y valorado en la historiografía.

15.- En cuanto a la villa de Peñaranda de Duero, cabecera del ducado de dicho nombre, aunque de fundación muy antigua, empezó a adquirir su máximo esplendor con los condes de Miranda del Castañar y, posteriormente, duques de Peñaranda.

16.- El palacio, que hoy se conoce como “Palacio ducal de Avellaneda”, fue mandado construir por los III condes de Miranda del Castañar. La portada está realizada por el escudo de los Zúñiga. Todo él está construido en piedra caliza, que contrasta con la gran cantidad de mármol utilizado en su interior. En el texto se presentan diversas fotografías del interior de dicho palacio.

17.- El permiso del obispado de Osma para construir una iglesia en el centro de la villa para facilitar el acceso a los oficios religiosos a los ancianos e impedidos, fue obtenido por la III condesa de Miranda, María Enríquez de Cárdenas. Más tarde, en 1608, sería declarada por el Pontífice como Iglesia Colegial. Sufrió, en el tiempo, diversas modificaciones, y la imagen que hoy se

contempla corresponde a la reconstrucción llevada a cabo por don Antonio López de Zúñiga, IX duque de Peñaranda. En la parte superior se pueden observar los escudos de los Zúñiga y Avellaneda. En su interior existe una tumba, cuya inscripción es muy difícil de leer, que puede pertenecer al I conde de Miranda, según sugiere la bibliografía consultada.

18.- El rollo jurisdiccional fue levantado como símbolo de jurisdicción y señorío de la Casa de Miranda. En un principio estaba situado extramuros; posteriormente fue trasladado a la Plaza Mayor como elemento decorativo. En él se contemplan los escudos de los Zúñiga y Avellaneda.

19.- Otro edificio debido a los condes de Miranda fue el hospital de La Piedad, construido al mismo tiempo que la Colegiata. Su objetivo era el de socorrer en él a los pobres, enfermos y desvalidos de la villa y su comarca.

20.- El monasterio de las Madres Franciscanas Concepcionistas, fue empezado a construir en 1528, bajo el patronazgo de los III condes de Miranda.

21.- El convento del Carmen, situado extramuros de la villa de Peñaranda, fue mandado construir por los VI condes de Miranda y I duques de Peñaranda. En la fachada se pueden observar los escudos de los condes.

22.- El VI conde de Miranda, y posteriormente I duque de Peñaranda, aún residiendo habitualmente en Madrid, viajó asiduamente a su villa. Ello dio pie a que en esta villa residiesen, de forma habitual, muchos personajes ligados a la Casa de los Zúñiga, los cuales construyeron sus viviendas de estilo clasicista. Desde finales del siglo XVI, Peñaranda de Duero se convirtió en una especie de réplica del mundo cortesano alrededor de este noble.

23.- En cuanto a la población de la villa y sus aldeas agregadas, es un dato muy difícil de calcular. No obstante, en el texto, se exponen el número de bautizados y de defunciones recogidas por la Iglesia Colegial de Santa Ana.

24.- Refiriéndonos a la sociedad, no varió de modo sustancial hasta la instalación definitiva de los Borbones, debido a la inercia de la misma, o tradición. Se confirmó, como ya venía ocurriendo desde mediados del siglo XVII, el absentismo, en sus señoríos, de la nobleza titulada.

Se dieron, en la villa de Peñaranda, iniciativas asistenciales. Se fundaron algunas cofradías, muy tardíamente, pero estas tenían más bien un carácter de lo que hoy llamaríamos “cooperativas” (se fijaba el precio de los productos agrícolas, etc.), que religiosas o caritativas.

25.- Por último, hacer mención de las actividades económicas de la villa y sus aldeas, las cuales conocemos por los Libros Parroquiales de Tasmías. Si bien es verdad que en ellos se refleja el importe que por este concepto recibían los duques de Peñaranda de Duero, es imposible calcular el importe económico que éstos percibían en dicha villa, ya que poseían muchas más tierras que cultivaban en régimen de arrendamiento, y que les proporcionaban un mayor beneficio económico.

Para lo que nos han sido muy válidos estos Libros es para conocer el tipo fundamental de cultivos y otros productos que en dicha región se obtenían. España es un país eminentemente agrícola, y esta región seguía la misma pauta. De hecho la ganadería (ovina) y la lana que de ella se obtenía eran actividades subsidiarias.

El principal cultivo de la comarca era el viñedo, fuese, o no, la tierra más apropiada para éste. La viticultura era la actividad más rentable, y la que menos trabajo daba durante los meses de invierno, además de atraer, en la época de la vendimia, mano de obra estacional.

Sin embargo no siempre daba los rendimientos que hubieran sido lógicos. Todo el fruto se recogía precipitadamente, sin tener en cuenta si las pilas tenían, o no, capacidad; de modo que la que no podía ser pisada quedaba al aire libre fermentándose. Como resultado se obtenía un vino “flojo” que hacía imposible su conservación durante algunos años y, dada la gran cantidad

de vino producido, parte de la cosecha se perdía y se convertía en vinagre, viéndose los cosecheros en la necesidad de tirarlo o venderlo a bajo precio.

No obstante este inconveniente, en general los vecinos prefirieron seguir la costumbre y la tradición, incluso extendiendo el cultivo del viñedo a costa de los montes.

El obispo de Osma sugirió el cultivo del olivo, o bien de la morera en la ribera de los ríos, con lo que la comarca podría haberse introducido en la industria de la seda.

26.- La extensión de tierra dedicada al cultivo de los cereales: trigo, cebada, avena y centeno, era mucho más reducida, practicándose, como siempre se había hecho, la práctica de “tierra y vez” que predominaba en la Meseta. Los rendimientos obtenidos con estos cultivos no eran altos.

El terreno dedicado al cultivo de regadío era muy escaso; unos pocos huertos que se regaban a brazo con el agua de los pozos, no aprovechando las aguas fluviales.

27.- En el texto se exponen algunos gráficos para intentar relacionar el número de bautizados y difuntos con las dos producciones principales: el mosto por su cantidad y el trigo por la importancia en la alimentación de la población. En general, aunque no siempre, se observa que a una mayor producción de ambos productos el número de bautizados aumentaba y el de difuntos disminuía (en cuanto al número de bautizados no está tan claro debido a que los niños recibían este sacramento a edad avanzada).

También se ha establecido una comparación entre las producciones de mosto y de trigo y, en muchos casos, se observa una correspondencia inversa. Este hecho podría deberse a una mayor abundancia de lluvia que favorecería la producción de cereales (productos de secano) y disminuiría la del mosto.

Con este estudio realizado sobre Peñaranda de Duero, cabe ceara del ducado de igual nombre, y sus aldeas asociadas esperamos haber contribuido a un mejor conocimiento de la comarca.

**APÉNDICE DOCUMENTAL**

### Documento N°. 1.

Toro. 1371, IX, 20.

Donación de la villa de Íscar y su Tierra hecha por el rey don Enrique II a don Juan González de Avellaneda. (Este es traslado bien y fielmente sacado de una carta de privilegio rodado del señor rey don Enrique en pergamino de cuero). Dada en las Cortes de Toro celebradas el 20 de septiembre de 1371.

B.- AChV, Taboada, F, C-325-1.

En el nombre de dios, padre e hijo e es píritu santo, que son tres personas e un solo dios verdadero que bive e reina por siempre jamás e de la bien aventurada birgen gloriosa santa maría, su madre, a quien nos tenemos por señora e abogada en todos nuestros fechos e a honrra e a servicio de todos los santos de la corte celestial, el qual por la su piedad nos quiso ensalzar en destruyimiento de los sus enemigos e nos escogió por juez de su pueblo porque pudiésemos onrrar e ensalçar los sus reynos et los defender e mantener e gobernar en paz y en justicia e porque todas las cosas que dios en este mundo fizo nascer feneçen quando él tiene por bien e quanto a la vida deste mundo cada una a su tiempo e curso sabido e non fince a otra cosa que fin non aya, salvo dios que nunca obo comienço ni abrá fin, e a semejança de él ordenó los ángeles e la corte celestial e como quier que quiso que obiesen comienço pero no que obiesen fin, mas que durasen siempre e así como él es duradero así quiso que durase para siempre et así como él es duradero así quiso que su reino durase para siempre e por ende todos los reyes se deben membrar de aquel reino a donde yr a dar razón de lo que les dios en este mundo encomendó e por quien regnan et cuyo lugar tienen por lo qual son tenudos de fazer limosna por el su amor e aún porque pertenesçe al estado de los reyes e a la de su realeza de ennobleçer e honrrar e privilegiar a los sus vasallos que bien e lealmente les syrben heredándolos en sus reynos, por ende queremos que sepan por este nuestro privilegio bieren como nos don Enrique, por la gracia de dios rey de castilla, peleón, de toledo, de galicia, de sevilla, de córdoba, de murcia, de jaén, de el algarbe, de algesira e señor de molina, regnante en uno con la reina doña juana, mi muger, e con el infante don juan, myo fijo primero heredero en los nuestros reynos de castiella e de león, conociendo a vos don juan gonzalez de abellaneda, nuestro vasallo, los muy grandes e señalados servicios que nos fecistes et abades fecho e facedes de cada día e cuánta



lealtad e fiança fallamos en todas las cosas que cumplieron a nuestro serbiçio e abiendo boluntad de vos dar galardón de todo ello e de vos honrrar e heredar en los dichos nuestros reinos e fazer muchas m ercedes agora y de aquí adelante, por ende por vos fazer bien e m erçed porque seades honrrado e balades más vos e los que de vos desçendieren, porque ayades con qué vos mantener e con qué mejor nos podades servir, damos vos en donaçión pura e non rebocable por juro de heredad para agora et para siempre jamás para vos e para vuestros herederos el nuestro lugar de yscar con todas sus pertençias et con todos sus fueros e usos e costumbres segund que le pertenecen e este dicho lugar de yscar vos damos segund que a nos pertenesçe e segund que m exor e más cumplidamente lo ovieron los otros señores cuyo fue el dicho lugar fasta aquí e damosvoslo con su fortaleza e con todas sus aldeas e términos e pertençias quantas a e debe aver, así de fecho como de derecho e con todos sus basallos que y moraren de aquí adelante de qualquier ley o estado o condiçión que sean e con todas las rentas e pechos e derechos de el dicho lugar, así reales como personales, foreros o no foreros, a derechos y escribanías y yantares e otras qualesquier cosas que pertenezcan en qualquier manera al señorío de el dicho lugar de yscar e con la justizia çebil e criminal e mero e mixto ynperio e con la juresdisçion alta e baxa de el dicho lugar de yscar e de sus términos et con montes e balles et prados e pastos e deesas e ríos e aguas corrientes et estantes con fornos e baños e açañas e molinos e carneçerías e huertas e biñas e tierras e con todas las otras cosas e pertençias e términos que perteneçen al dicho lugar de yscar e con todos sus fueros e franquescas e libertades que el dicho lugar ha de los reyes onde nos benimos e de el rey don alfonso, nuestro padre, que dios perdone, e de nos e de los otros señores cuyo fue el dicho lugar fasta aquí e que podades poner alcaldes e alguacil, escribanos e otros ofiçiales qualesquier en el dicho lugar quantos entendierdes e bierdes que son menester a esta dicha merced e donaçión vos fazemos por juro de heredad para agora e para siempre jamás para vos e para vuestros fijos e vuestros herederos segund que más cumplidamente a nos pertenesçe e ovieron los otros señores cuyo fue el dicho lugar fasta aquí para dar e bender e enpeñar e enagenar e para que fagades de ello e en ello todo lo que vos quisiédes así como en lo vuestro propio, pero que ninguna destas cosas non podades fazer con ome de horden ni de relixión ni de fuera del nuestro señorío syn nuestra licençia e sin nuestro mandado ny aun con otro alguno que sea de el nuestro señorío que estuviere en nuestro deserviçio e retenemos para nos e a los reyes que después de nos regnaren en castilla y en león myneras de oro o de plata o de otro metal si las y ha o oviere de aquí adelante et serviçios et monedas et

alcabalas et terzias et moneda forera de siete en siete años quando nos la dieren los de los nuestros regnos en conosçimiento de señoría real et que acorredes a nos e después de los nuestros días al dicho ynfante don jua n, nuestro fijo, prim ero heredero o al que nos dexaremos en nuestro testamento en el dicho lugar de yscar en lo alto y en lo bajo cada que y llegaremos yrado o pagado con pocos o con muchos de noche e de día e que fagades ende guerra por nuestro mandado cada que vos lo mandaremos o enbiaremos mandar e si se menguare la justia que la vos non quisieredes fazer e cumplir que nos que la mandemos fazer e cumplir e por este nuestro privilegio o por el traslado de el signado de escribano público mandamos al concejo e oficiales e omes buenos de el dicho lugar de yscar que ayan e resziban por su señor de aquí adelante a vos el dicho juez gonzalez et después de vuestros días a vuestros herederos et obedezcan e cumplan vuestras cartas e vuestro mandado así como de su señor et vengana vuestros llamamientos e a vuestros enplazamientos cada que los ynbiáredes llamar o enplazar e que vos recudan e fagan recudir a vos el dicho jua n gonzález o al que lo obiere de aber e de heredar con todas las rentas e pechos e de rechos de el mismo lugar e de sus términos e con cada uno de ellos bien cumplidamente en guisa que vos mengue ende ninguna cosa segund que más conplidamente recudieron con ellos a los reyes onde nos venimos e al rey don alfonso, nuestro padre, que dios perdone, e a los otros señores cuyo fue el dicho lugar fasta aquí e porque nuestra merced e nuestra voluntad es que vos vala e vos esté guardada esta dicha merced e donación que vos fazemos en la manera sobre dicha e que nos ny otro por nos ny por nuestro mandado que vos la non tiremos ny quebrantaremos ni mandemos tirar ni quebrantar en algún tiempo por alguna manera e después de los nuestros días mandamos al dicho ynfante don jua n, nuestro fijo, prim ero heredero, que vos confirme este dicho privilegio y esta merced e donación que vos fazemos e vos la mande guardar e mantener porque para siempre jamás sea baledera e guardada esta dicha donación e merced a vos e a vuestros herederos para agora e para siempre jamás segund que en este privilegio se contiene e defendemos firmemente que ninguno ny algunos no sean osados de yr ni de pasar contra este nuestro privilegio e merced e donación que vos fazemos por vos la quebrantar amenguar en alguna cosa en algún tiempo por alguna manera sino qualquier o qualesquier que lo fiziesen abrían la nuestra yra et de más pecharnos (a)yan en pena mill maravedís de la buena moneda cada uno que contra ello fuere o pasase e a vos el dicho jua n gonzález e a vuestros herederos a quien buestra boz tobiese todos los daños e menoscabos que por ende rezibiédeses doblados e desto vos mandamos dar este nuestro privilegio rodado e sellado con nuestro

sello de plomo colgado, dado en las cortes de Toro a veynte días de setiembre, era de mill quatroçientos nueve años.

## Documento N.º. 2.

Tudela de Duero. 1426, IX, 29.

Facultad de Juan II, rey de Castilla, para que pudiese formar nuevo mayorazgo, dada a favor de D. Diego López de Zúñiga, señor de Monterrey.

B.- RAH. Colección Salazar y Castro, D-10, F.º. 123 a 125.

Sepan quantos esta carta vieren como yo, Diego de Astúñiga, vasallo de nuestro señor el Rey, del su Consejo e mayordomo mayor de la infanta doña Catalina, de y por virtud de una carta de licencia a mí dada para lo del iuso escripto por el dicho señor Rey, la qual es firmada por su nombre e sellada con su sello. El tenor de la qual, de palabra a palabra, es esta que se sigue:

Don Juan, por la gracia de Dios rey de Castilla, de León, de Toledo, de Galicia, de Seuilla, de Córdoua, de Murzia, de Jaén, del Algarbe, de Algeziras e señor de Vizcaya e de Molina:

Por quanto vos, Diego de Astúñiga, hijo de Diego López de Astúñiga, me diste por una petición quel dicho Diego López de Astúñiga, vuestro padre hiciere un testamento, e que después que añadiera en él por otro su testamento [*¿averiguándolo?*] e añadiéndolo. E otrosi, otro codecildo por el qual dicho testamento repartió todos sus bienes y villas, y logares a Pedro de Astúñiga, e otros bienes e villas e logares a Sancho de Astúñiga e a Iñigo de Astúñiga, e a vos el dicho Diego de Astúñiga e a Gonzalo de Astúñiga, e que hiciera maiorazgo a cada uno de ellos, y a vos de los bienes, e villas y lugares que a cada uno habían dejado, con ciertas condiciones e maneras e vínculos e encargos y restituciones y otras cláusulas y firmezas y para que anduviesen por varones y mugeres, primeramente por los hijos mayores e sus descendientes, e después del fallecimiento, del linage de cada uno de los dichos maioradgos viniesen del hijo maior a sus descendientes, al hermano menor y sus descendientes. E en fallecimiento dellos, e que veniesen de uno de los otros hermanos en otros, en ciertos casos e condiciones. E después, falleciendo todo el linage de Astúñiga descendientes dellos, otros hijos y hijas del dicho Diego López, que los dichos maioradgos veniesen a Juan de Astúñiga e a Iñigo, sus sobrinos, e sus descendientes, e después a los parientes de su madre, e que

defendieren que no pudiesen ser vendidos ni enagenados, e que non pudiesen ninguno de los dichos sus hijos reclam ar nin contra decir por decir que er an engañados en su lexítima, y que m andara que no fuesen contra el dicho su testam ento e ordenanza, s o pena de perder el dicho maioradgo.

E que vos fuera con sentir en los dichos testam entos y cod ecildo, segúnd que todo esto m ás com plidamente decíades que se contenía en los dichos testam entos e codecildo con las cartas de los Reyes, e nde yo vengo que otorgaron y dieron al dicho Diego López para ello que, [ *ileg.*] pasado por ciertos [ *ileg.*] y en diversos tiem pos, segúnd que decides que en los dichos testam entos se hacía mención, y que después que vos hauíais casado con doña Elvi ra, hija que fue de Juan R odríguez de Biedm a y de doña Teresa de Orozco, de la qual teníad es un hijo m ayor, que llam an don Juan de Astúñiga, e dos hijas, doña Te resa e doña Beatriz, e que por el casam iento de la dicha [ *ileg.*] mujer que casaxedes con doña Constanza, hija de Luis de Monsalve y de María Barba, de la cual teníades dos hijos, Pedr o y Diego, y una hija, doña María, e que vos, movido de piedad e por cargo de conciencia que teníades de los dicho s vuestro h ijos, que así teníais de la dicha doña Constanza, por quanto el dicho Juan de Astúñiga, vuestro hijo maior era muy rico e cabdaloso, por el mayorazgo e herencia que quedó del dicho Juan Rodríguez de Viedm a, su agüelo, e de la dicha doña Eluira, su m adre, y que heredando el dicho maioradgo [ *ileg.*] e le era debido, segund la condición e disposición del testam ento del dicho Diego López, por ser vuestro hijo m aior, que los dichos vuestros hijos e hijas que así tenedes de la dicha doña Elvira e de la dicha doña Constanza Barba, quedarense desheredados e pobres, que no habían en que se mantener, e ellos ni los que dellos descendieren, ni c on que pudiesen casar ni tener sus estados ni sus honrras, según el linaje de que son.

E que era voluntad que fuese desatado el dicho maioradgo que el dicho Diego López, su padre, había hecho en su testamento, y en su mandamiento e codecilo quanto atañe al dicho maioradgo que hizo el dicho Diego López a vos, de lo que a vos así dejó e heredó por maioradgo, en quanto atañe a las riquezas y cláusulas que reform an y mejoran e fortalezen el dicho maioradgo, e non a más para que vos pudiesedes hacer de los dichos bienes, e villas, e logares, e here dades e derechos que vos así dejó el dicho Diego López de Astúñiga, vuestro padr e, maioradgos e maioradgo e donaciones, e pactarlos e condicionarlos y hacer, y poner sustituciones, e sostituciones, e restituciones, e vínculos, e limitaciones, e encargos y cláusulas que quisiesedes, e por bien tuviesedes a los dichos vuestros hijos e hijas que as í tenédes de la dicha doña Elvira y doña

Constanza, pues las tierras e m aioradgo eran vuestros y del dicho Juan de Astúñiga, vuestro hijo m aior, tenía el dicho m aioradgo de dicho Juan Rodríguez de Viedma, su abuelo, de la herencia de la dicha su madre, y que estaua y está rico e hauia en que se mantener honradamente, según su estado, e le entendiades aún dar algunas tierras de las que eran y son del dicho m aioradgo. E los dichos vuestros hijos e hijas de la dicha doña Elvira y de la dicha doña Constanza oviesen en que mantener e vivir honradamente cada uno segúnd que su estado requería.

E que es esto que no lo podíais h acer segúnd las cláusulas conten idas en el testamento primero e en el pos trero y firm ezas que sobre ellos h abíades hecho s in ser deshechos e desatado prim eramente el di cho m aioradgo y sin haber sobre ello ni licencia y mandado y poderío y dispensación especial.

E que m e pedíais por m erced que deshicierea y desatase el dicho m aioradgo, e cláusulas e firmezas que lo fortalezaban e validaban, e que vos diese la d icha licencia e otorgase la dicha dispensación sobre ello, as í contra las dichas cartas de los dichos señores Reyes com o contra dicho m aioradgo e cláusulas contenidos en ellos y en los dichos testamentos e codecildo que vos non embargasen ni non pasasen perjuicio.

E yo, entendiendo e considerando los se ruicios muchos e buenos que vos m e habédes hecho y hacedes el cada día y otros, la dicha petición ser justa e consonante a la razón, y por quanto yo sobre todo ello habido m i información eso cierto, e certificado así por el d icho testamento primero e por el tes tamento postrimero e co decillo, como por personas de más creencia.

Por ende, de m i voluntad e cierta sabidur ía e poderes reales absolutos, quieto y desfago, y desato y reuoco y annulo el dicho maioradgo que vos fizo e l dicho Diego López, e las cláusulas, e condici ones, e sustituciones, e restric ciones, y todo lo al en los dichos testamentos e codcillo, e cartas cont enido en cuanto atañe a la vuestra p arte e bienes que vos dejó el dicho Diego López, e el que vos fizo el dicho maioradgo para que sin em bargo, pues los dichos son bienes vuestros prop ios, podades facer e fagades dellos repartimiento e donaciones entre los dichos vuestros fijos e hijas lo que quisiedes, y por bien touviédeses a voluntad vuestra , para lo qual vos doy y otorgo licencia y poderes, y para que po dades dellos facer m aioradgo por maioradgos entre los d ichos Juan de Astúñiga y doña Teresa y doña Beatriz, fijos vuestros y de la dicha doña Elvira, e Pedro e Diego e doña María, vuestros fijo s de la dicha doña Constanza y entre cada uno dellos y entre los vuestros descendientes y de ellos por línea derecha, y dende a los de la línea transversal y a quien vos quisixedes.

Y que lo podáis todo y cada cosa de ello hacer y ordenar e facer y penas y sustituciones, y restituciones, e limitaciones e encargos, e cláusulas y firmezas, una vez y dos y tres y más, quantas quisiesedes, e en la manera e con las condiciones e cláusulas que quisiesedes, e a vuestra voluntad fuesen.

E para que podades mandar, y mandar, y enmendar, e acrecentar, emenguar, e hacer y deshacer, y innovar los dichos mayoradgos por cada uno de ellos cada y cuando quisiesedes, y a boz dello placiere, y cualquier o cualesquier condiciones, donaciones, mayoradgo o mayoradgos y instituciones, e sustituciones, e restituciones y encargos, e limitaciones, e posturas, e cláusulas y firmezas que vos de los dichos bienes e lugares e derecho fueredes e en la manera que lo fueredes y ordenarades, tengo por bien que sea firme y valedero y guardado para siempre jamás, no embargante las dichas cartas de los dichos reyes Don Juan y Don Enrique, e las licencias e poderíos, e cláusulas, y firmezas y penas en ella y cada una de ellas contenidas, e no embargante los dichos testamentos, y codicillo, e mayoradgo, condiciones e cargos e instituciones, e sustituciones, e limitaciones, e restituciones, e cláusulas, e firmezas especificadas e puestas por el dicho Diego López, e no embargante cualesquier cláusulas y firmezas, y penas y renunciaciones contenidas en las dichas cartas y testamento y codicillo, e no embargante cualquier consentimiento e aprobación, e firmeza, y renunciaciones e solemnidades que vos, el dicho Diego de Astúñiga, vuestro padre, para guardar los dichos testamentos e codicillo y no contravinieren en lo enfingiese, en todo ni en parte, ca yo, de mi voluntad e cierta ciencia y sabiduría e de mi poderío real absoluto, dispenso en esta parte contra las dichas cartas y cláusulas dellas, e testamento, e codicillo, y cláusulas y firmezas en ellas contenidas, en quanto atañe al dicho mayoradgo, e firmezas e validaciones que sobre ello facistes, y penas y solemnidades que sobre ello vos posistes. E mando que vos non embarguen ni faren perjuicio, en tiempo que sea, a vos al dicho Diego de Astúñiga, ni a lo que vos ordenareis de los dichos vuestros bienes, y villas y lugares y vuestro heredamiento, ni a esta mi carta ni a lo contenido en ella.

E mando y tengo por bien y es mi voluntad que los dichos mayoradgos e mayoradgo y condiciones y donaciones e instituciones e sustituciones e encargos e limitaciones e cláusulas e restituciones e firmezas que vos fisieredes e pusierdes que aya fuerza de ley, y sean estables e valederos para siempre jamás, sin empacho alguno que vos pudiese ser puesto en juicio y fuera del.

Otrosí, quiero y es mi merced que fija e fijas vuestras, no puede venir contra estos dichos mayoradgo o mayoradgos, condiciones, donaciones, instituciones,

sustituciones y res tituciones, limitaciones e en cargos, y cláusulas y firm ezas que vos fueredes y ordenaredes e contra alguna cosa dello por lo des facer o desatar, y infligir, y amenazar por ra zón que diga que s on agraciados en su s legítimas o de recho o que es puesta alguna carga o condici ón en ello, o por otra razó n alguna, ca quiero y es mi voluntad que todo esto en esta mi carta contenido, e cada una parte dello que sea firme y verdadero para siempre, no embargante.

Las leyes, fueros, y derechos que f áblan en la escritura qu e sea dejad a a los fijos, en testamento y sin ninguna carga.

E no em bargante otras cualesquier, de fu ero o de derecho o de ordenam iento e usos y costumbres que a esto podiesen embargar, o contrariar en alguna manera.

E quiero y es m i voluntad que no em bargue a lo en esta carta conten ido ni a alguna de cosa de la Ley de Ordenam iento de Bribiesca, que dice que las leyes no pueden ser [*ileg.*] ni derogadas, sino por Cortes, ni las cláusulas derogatorias que en ella se contiene.

E es mi merced e voluntad e de m i cierta ciencia y sabiduría dispensando contra la dicha ley, que la d icha ley no em bargue ni pueda em bargar todo lo que en esta mi carta contenido en alguna parte de ello.

E sobre tod o esto m ando al m i chanci ller m ayor, y al notario e a los mi s escribanos y a otros ofic iales que están a la [*ileg.*] los m is sellos, que vos libren y sellen, y e en desto mis cartas y priuillejos, las más fuertes que puedan.

La qual licencia vos do sin perjuicio alguno m ío y del m i fisco e Cám ara de la Corona Real de mis Reynos.

Dada en Tudela del Duero, 29 días de Se ptiembre, año del nacim iento de Iesu Christo del 1426 años.

YO, EL REY

Yo el doctor, Fernando Díaz de Toledo, oidor y relator del Rey, e su secretario la hace escriuir por su mandado.

### Documento N°. 3.

Medina del Campo (Valladolid). 1470, VIII, 27

Pleito homenaje que hizo Diego López de Stúñiga, [I] conde de Miranda del Castañar, “como conde e caballero e om e hijodalgo”, de ayudar a Pedro Man rique de Lara, [II] conde de Treviño [después prim er duque de Ná jera] a recobrar el castillo de Devalillo, que tenía en fianza Sancho de Velasco, si éste voluntariamente no lo entregaba.

B.- RAH, Coleccion Salazar y Castro, M-1, Fols. 103 y 103vº.

A todos los que la presente escritura vi eren sea m anifiesto e notorio como por cuanto es fecho casamiento entre mi, Diego López de Stúñiga, conde de Miranda, señor de la villa de Aza, e la señora doña María de Sandoval, condesa de Miranda, e al tiempo que fue hablado dicho casamiento, el señor conde de Treviño, su hijo, pidió que le fuese entregado el castillo de Davalillo, quel señor D. Sancho de Velasco tiene, el qual reciuio del dicho señor conde de Treviño, en cierta forma por seguro de la fianza que fizo a la dicha señora, mi esposa, por el dicho señor conde, su fijo, al tiempo que la dicha señora condesa le mandó e fizo entregar la villa y fortaleza de Navarrete e el dicho castillo de Davalillo, de la qual dicha fianza la dicha se ñora condesa ha dado por quanto el dicho señor don Sancho, e aquello que no em bargante el dicho señor conde quel dicho señor don Sancho no le entregara el dicho castillo de Davalillo o que perná alguna, dilación en ello y porque es razón según él [ *ileg.*] que con el dicho señor conde tengo que yo le de favor e ayuda, e pues el dicho señor don Sancho a seido dado quitam iento de la dicha fianza por la dich a señora condesa, como dicho es, de m anera que ninguna razón tiene para no haver de entregar el dicho castillo de Davalillo al dicho seño r conde o a q uien su poder para lo reciuir oviere.

Por ende, yo, el dicho c onde don Diego López de S túñiga, por la presente doy mite como conde e cavallero e om e hijodalgo, e fago pleito e omenage, una e dos y tres veces, segund costumbre e fuero de España, en m anos e en poder de Diego López de Zúñiga, m i prim o, que de m i lo rezibe en el caso quel dicho señor don Sancho no entregare el dicho astillo de Davalillo al dicho señor conde de Treviño, o a quien su poder para lo reciuir oviere, o en la entrega de l pusiere dilazió n que yo favoresceré e ayudare al dicho señor conde con toda m i casa y gentes a m i costa, fasta que el dicho castillo de Davalillo sea entregado e lo tome el dicho señor conde, lo alto e lo vajo del realmente e con efecto. E por mayor firmeza fago juramento a Dios, la Santa María, e a



esta señal de la cruz, +, que con mi mano derecha toqué corporalmente, e a las palabras de los Santos Evangelios, donde quier que más largamente estén escritas. Que terné e guardaré e cumpliré lo susodicho sin arte e sin engaño, e sin cabtela, so pena de caer en menosvaler a que del dicho pleito, e omenage, e fe, e juramento non pediré dispensación, ni absolución, ni relajación al nuestro [ *ileg.*] ni al Rey nuestro señor, ni a otro perlado ni juez eclesiástico alguno; e caso que no sea dada dispensación, o absolución o relajación del dicho pleito e omenage, e fe, e juramento propio motu, o en otra qualquier manera que no usaré ni me aprovecharé dello.

En firmeza de lo qual, otorqué esta escritura de pleito e omenage, e fe, e juramento, ante el secretario e testigos de iuso scripto, e la firmé de mi nombre, e la mandé sellar con el sello de mis propias armas, que fue fecha en la villa de Medina del Campo a 27 días del mes de agosto, año del nascimiento de nuestro señor Jesucristo de 1470 años.

Testigos que fueron presentes, a todo lo que dicho es e vieron aquí firmar su nombre al dicho señor conde.

Alonso de la Muela, contador del dicho señor conde de Treviño; e Antón de Quinceos, camarero del dicho señor conde de Miranda; e Álvaro de Huerta, criado del dicho señor conde de Miranda. E yo, Juan de Ávila, secretario de Cámara del Rey nuestro señor, e su notario público en la su Corte, e en todos los sus reynos e señoríos.

Fui presente a todo lo que dicho es, en uno con los dichos testigos e por ruego e otorgamiento del dicho señor conde de Miranda, fiz aquí este mío signo a tal, en testimonio de verdad: Juan de Ávila.

#### **Documento N.º 4.**

Cogeces de Íscar (Valladolid). 1470, IX, 5.

Testimonio del segundo matrimonio de doña María de Sandoval, viuda del primer conde de Treviño, con Diego López de Stúñiga, I conde de Miranda del Castañar.

B.- RAH, Colección Salazar y Castro, M-1, F.º 103.

En el lugar de Coxeces de Íscar, en los palacios del señor don Diego López de Estúñiga, conde de Miranda, señor de Aza, estando y presentes el dicho señor conde de Miranda y la señora condesa doña María de Sandoual, miércoles, a 5 días del mes de septiembre, año del nascimiento de nuestro señor Jesucristo de 1470 años, en

presencia de mí, Pero Sánchez de Toledo, secretario de nuestro señor el Rey, notario público en la que su corte y en todos los sus reinos e señoríos, e de los testigos de iuso scripto, e otrosí estando y' presentes Juan de Ortega, Arcipreste clérigo, beneficiado en la iglesia de San Martín del dicho lugar de Coxeces.

El dicho Arcipreste tomó las manos de rechas a los dichos señores, conde de Miranda e condesa doña María de Sandoual e dijo: vos señora doña María de Sandoual, tomáis e reciuís por vuestro esposo e por vuestro marido al señor don Diego López de Estúñiga, conde de Miranda, que está aquí presente, según manda la Santa Madre Iglesia de Roma. E la dicha señora condesa dijo que lo reciuía e lo tomaba por su esposo e marido. E luego, el dicho Arcipreste dijo al dicho señor conde: vos señor don Diego López de Estúñiga, conde de Miranda, tomáis e recibís por vuestra esposa e por vuestra mujer a la señora condesa doña María de Sandoual, que presente está. Y el dicho señor conde dijo: yo la reciuo por mi esposa e por mi mujer, segund manda la Santa Madre Iglesia de Roma.

E desto en común pasó los dichos señores conde e condesa, pidieronlo por testimonio signado a mí, el dicho secretario, y testigos que fueron: Diego López de Estúñiga, señor de Valverde, e Antón de Cauincozes, camarero del dicho señor conde, e el bachiller Lope Rodríguez de Villoslada, alcalde mayor del señor conde de Treviño, e Gil Ximénez de San Pedro, Tuan Rodríguez Aguado, vezinos de la cibdad Logroño, e Ferrant Martínez de Navarrete, secretario de la dicha señora condesa, y otras muchas personas: el conde don Diego, la condesa de Miranda e yo, Pero Sánchez de Toledo, secretario del nuestro señor el Rey, e su notario en la su Corte e en todos los sus Reynos que fui presente a lo sobredicho en uno con la de dichos testigos. Este testimonio escribí e fize aquí este mio signo a tal.

En testimonio de verdad: Pero Sánchez

En el mismo lugar, jueves 6 de septiembre de 1470 dio testimonio: Fernán Martínez de Navarrete, del Rey e su notario público. De cómo en aquel día los dichos conde y condes [¿se vetaron?] y los dijo la misa Juan de Salazar, capellán de la dicha condesa, siendo presentes: Diego López de Estúñiga, señor de Valverde; don Pedro de Estúñiga, hijo del señor conde; Iñigo de Barahona, Luis de Egoibar, escuderos del dicho señor conde; el bachiller Lope Rodríguez de Villoslada, alcalde mayor del señor conde de Treviño; y Alonso de la Muela, su contador; y Gil Ximénez de San Pedro y Juan Rodríguez Aguado, vezinos de Logroño, y otros muchos.

### Documento N°. 5.

Curiel (Valladolid). 1473, III, 9.

Reclamación que de los bienes donados, como m mayorazgo, hizo Diego López de Stúñiga, I conde de Miranda del C ástano, a su hijo Pedro de Stúñiga y Avellaneda [después II conde de este título], que “movido con suasión del diablo y no mirando a la obediencia y reverencia que le devía como a su padre, avía puesto en presión a dicho conde, su padre, e a la condesa (doña María de Sandoval, su muger), e le avía muerto a Pedro Martínez, su alcalde de Haza, e le avía tomado e llevado contra en voluntades a sus hijas, e robado todos los bienes de los dichos conde e condesa ...”.

B.- RAH. Colección Salazar y Castro, M-1, Fº.103vº y 104.

En la villa de Curiel, que es del muy magnífico señor duque de Arévalo, a 9 días del mes de marzo, año del nacimiento de nuestro salvador Jesucristo de 1473 años. En presencia de mí, el escriuano de estos escritos pareció presente el magnífico señor don Diego López de Stúñiga, conde de Miranda, e dijo que por quanto era notorio en este como don Pedro, su hijo, con consejo, favor e ayuda de otras gentes, que para ello le avían dado, movido con suasión del diablo, e non mirando a la obediencia e veneración que le devía como a su padre, avía puesto en presiones al dicho conde, su padre, e a la señora condesa doña María de Sandoval, su muger, e le avía muerto a D. Pedro Martínez, su alcaide de Aza, e les avía tomado e llevado contra su voluntad a sus hijas, e robado todos los de los dichos conde e condesa, e fecho otros grandes daños e males e injurias intolerables, por lo qual e por librar sus penas e de la dicha condesa de peligro de muerte donde estauan, e de las dichas presiones cargadas de juramentos e recabdos, fueron traídos a la villa de Roa, en poder del señor duque de Albuquerque, en poder del qual fueron puestos el dicho conde e condesa e dineros e otras muchas cosas.

E fue compulso e apremiado el dicho señor conde a fazer, segund fizo, con ley del rey en que cierto mayorazgo al dicho D. Pedro, e contratos e firmezas grandes que él y la dicha señora condesa se tornarían e estarían presos en la dicha villa de Roa, e todos sus bienes fuesen perdidos, e que [ileg.] tornados [ileg.] dicho don Pedro. El dicho señor conde a la dicha villa de Curiel para que renunciase en el dicho don Pedro, o en quien su poder ouiese e entregase e fiesese entregar las fortalezas suias de Miranda e Alixa. E fiesese e otorgase el dicho mando con muchas fuerzas. E otorgando a penas e renunciase otras villas. E los vienes muebles e raíces e otras muchas cosas en el dicho D. Pedro,

segund m as largo paso en los contratos [ *ileg.*] e tras pasaciones e facultades, e dispusiese, e capítulos e juramentos que el dicho conde otorgó, de lo que todo antes por lo que fiesiese muchas vezes reclamó. E protestó que non valiese, por quanto tenía por gran miedo e contra toda su voluntad.

Por ende, agora que es venido asta la dicha villa de Curiel, traído para confirmar e verificar los dichos contratos, e juramentos, e otras cosas, así de las dichas fortalezas en los logares como fazer el dicho mayoralgo e traspasar sus bienes e los dineros que tenía de juro de heredad. E faser e disponer otras cualesquier cosas después por lo facía e fizo por grande e justo miedo, e por se librar a él e a la dicha condesa de peligro de muerte, de la presión donde es tauan, que les era forzoso tornar. E estando despojado de todos sus bienes e de la mayor parte, e en poder de tales personas, que non podría sauer remedio. E porque no esperaua supo con que las leyes de justicia en cosa alguna de lo sobredicho, e porque se en ello pusiera alguna duda caería en grandes peligros, agresiones e daños, e robos intolerables. De lo qual todo e cada cosa e aquesta de lo que adelante fisiere e otorgare, e de cualesquier juramentos e penas, e otras firmezas, afirmándose en las reclamaciones.

Por el queasas dijo que como mejor podía e deuía, reclamaría e reclamó. E para de agora como de entonze, e de entonze como de agora, lo reuocaría e reuoco, e daua por [ *ileg.*] así como preso por grand miedo e por euitar grandes peligros de muerte e de presiones, e robos, e despojo de sus vidas, e por no saver su esperar con que tranquilidad de su justicia. El juramento a Dios e a Santa María e a questa señal de la cruz, +, e a las palabras de los Santos Evangelios, donde quier que son, de non facer, ni otorgar, ni jurar, ni renunciar, ni traspasar cosa de los sobre dichos. E por si lo fiziere o tentase de facer e fuese esto con justo miedo e contra su voluntad, e por librar a la dicha condesa e a él del dicho peligro en que es taua, e non auer de tornar a las dichas presiones tan abominable e fuertes en que estauan en poder del dicho don Pedro. Lo qual les era forzado no lo faciendo. E que protestaua e protestó en qualquier tiempo e lugar que pudiese, por se o por otro por él en función e presa de él por su propia voluntad cobrar lo susodicho e cualquier cosa dello, aunque en ello o en qualquier parte dello intervenga cualquier justicia e escándalo, e que pueda mover quel quien guerra contra el dicho don Pedro, e contra los que lo ocuparen o tomen e usar de otros cualesquier remedios fasta lo cobrar e sauer con todas las costas e daños e sobrello se le [ *ileg.*] contra ellos e contra qualquier dellos como contra forzadores e colaboradores, e a las otras penas en que an incurrido e incurrieren por razón de lo sobredicho.

E que sea quando todo lo que él a otorgado e otorgare como por non fecho. De lo qual sólo pido quel dicho dinero lo dies e por restituido, segund e a los presentes que fuesen de ello. E que desto son e fueren rogados por fuer siguiente escribano López de Curiel, villa de la noble [ *ileg.*] e Ortucho, criado del dicho señor conde de Miranda e Rodrigo de San Vizente, alcalde del castillo de Curiel. E yo Pero Gómez de Roa, secretario de nuestro señor el Rey, e escriua no en la su Corte e en todos los sus Regnos e señoríos doi fee a todo lo con reunido en esta reclamación en uno con los dichos testigos del dicho señor conde de Miranda por otro [ *ileg.*] e fielmente esta reclamación escriui en Curiel e la signé deste mi signo.

Pero Gómez.

En Nágera a 29 días del mes de henero de 1480 se sacó copia autorizada de questa [ *ileg.*] de la [ *ileg.*] la señora doña María de Sandoual, condesa de Miranda y del muy magnífico señor conde de Treviño, su hijo.

### **Documento N°. 6.**

Sevilla. 1478, VI, 10.

Provisión a petición de la comarca de la Vera de Plasencia “contra D. Diego López de Estúñiga, conde de Miranda, que no faga una fortaleza en el lugar de El Gordo, aldea de La Puebla”. Insértanse leyes de Alfonso XI y Enrique II sobre construcción de fortalezas. Rey.

AGS, RGS, Fol. 62.

La comarca de la Vera de Plasencia contra don Diego de Stúñiga, conde de Miranda, que no faga una fortaleza que comienza a faser en el lugar del Gordo, aldea de La Puebla.

Don Fernando, por la gracia de Dios, etc. a vos, don Diego de Stúñiga, conde de Miranda, del mi Consejo: salud e gracia.

Sepades que ni las leyes e hordenanzas del rey don Alfonso, de gloriosa memoria, que santa gloria haya, fiso e hordenó se contienen çiertas leyes e hordenanzas, so thenor de de las quales es este que se sigue.

Otro sy, a los que me pidieron por merçed que las casas e los castillos e las peñas bravas pobladas que se fisyeron, e fassen, muchos males e dannos e rrobos en tiempo del rey don Fernando, mi padre, que Dios perdone, e en el mío, que los mando derribar por esta rrasón.

E mando que non fagan de aquí adelante, pero por que los de las extremaduras me pidieron por merçed que querella o querellas me dieron de algunas casas fuertes, que lo de las extremaduras auyan quisyeron dellos algunas malfetrías, que sea la my merçed que sean sobre ello oydos e librados por fuero e por derecho.

A esto rrespondo que los castillos viejos e las peñas bravas e los otros que fueron labrados en el mi suelo e en el abadengo por mi mandado, o son poblados en suelo ageno, tengo por bien que se derriben, e las otras casas que fueron fechas en los suelos de aquellos que las fisyeron e fallaron con derecho dicho seyendo oydos, que se deuen derribar por las malfetrías que se fisyeron dellas, que las mandare derribar e juro de lo guardar.

E otro sy, que en que el rey don Alfonso fizo e ordenó, en Coortes de Madrid, a petición de los procuradores de las dichas çibdades, e villas destos mis reynos se contiene una ley, su thenor de la qual es este que se sigue.

Otro sy, a lo que me pidieron por merçed que los castillos viejos e peñas bravas e nuevas fondas que sean fechas e pobladas por mi mandado, que las mande derribar ca destos lugares ha venydo mucho mal e danno en mi tierra.

A esto respondo que lo tengo por bien e que lo otorgo.

Otro sy, en los hordenamientos quel rey don Alfonso fizo e ordenó en las Cortes de Alcalá de Henares se contiene una ley que fabla que cosa es trayçión en la dicha ley entre otras cosas. Se contiene esto que se sigue e la [ çtronona?] es quien poblase castillo viejo del rey o peñas bravas syn mandado del rey para faser de seruiçio al rey o grand danno malen la tierra.

Otro sy, sy alguno lo poblare por seruiçio de l rey o no ge se lo fisiere saber fasta treynta días del día que lo poblare para faser dello, quel mandase, e cualquier aquel fortaleza touiere aun quel no la touiese poblada ni labrada, mas otro alguno de quien la ovo sea tenido de venir al palaso del rey e faser dello lo quel mandare, asy como de otro castillo que e touiere por om enaje, e cualquier era que lo asy non fisiere sea por ello traydor.

Otro sy, en los ordenamientos quel rey don Enrique, mi vasallo, de esclarecida memoria fiso en las Cortes de Toro a petición de los procuradores obras destos mis reynos, se contiene otra ley su tenor de la qual es este que se sigue:

A los nos pidieron por mi merced que fuese la nuestra merced, de manera e defender que alguno ni algunos non fuesen osados de faser casas fuertes en los nuestros reynos syn nuestro mandado, o sy ouyesen os de consentir a alguno o algunos que fuesen las tales fortalezas que lo fisessemos, e otorgassemos con acuerdo de los de nuestros reynos.

A esto respondemos que nos plase e quando ouyeremos de acoger a alguno o algunos que fagan fuertes faremos e acogeremos con acuerdo de los del nuestro consejo e de algunos de la comarca donde mandare faser la fortaleza e agora a mi es fecha relación que vos, sin licencia e mandamiento mio, contra tenor e forma de las dichas leyes e ordenanças sus o interperadas fasedes empear e edificar una fortaleza en término de la vuestra villa de La Puebla, en el Gordo, aldea de la dicha Puebla, ques en una comarca de la Vera de Plasencia, lo qual disques en perjuicio de la dicha tierra e comarca, e que dello e la dicha tierra e comarca e vesinos della se podría [¿recrecer?] mucho danno.

E porque a mi, como rey e senyor en ello perteneces proveer mandé esta mi carta para vos, por la qual vos mando que veades las dichas leyes e ordenanzas, sus o incorporadas, e las guardedes e cumplades en todo e por todo, segund que en ellos se contiene e, en guardándolas e cumpliéndolas contra el tenor e forma vos non intromitades de faser, ni edificar fortaleza, ni torre, ni casa fuerte alguna como quier que sea en vuestra tierra e término, e sy la tenedes començada a faser, que anudades e derribades e fagades de diminuyr e derribar segund que las dichas leyes e ordenanzas lo quieren e que contra el tenor e forma dellas non vayades nin pasedes nin consyntades ir nin pasar e non fagades ende al por alguna manera, so pena de la mi merced e de caher e incurrir en las penas contenidas en las dichas leyes e ordenanças, e sy lo asy faser e cumplir non quisieredes por esta dicha mi carta.

Mando a todos los concejos, alcaldes e alguaciles, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la dicha çibdad de Plasencia e a todas las otras çibdades e villas e logares de sus comarcas e de los mis reynos e sennoríos e a los alcaldes personas e diputados e capitanes e gentes de armas de las hermandades dellos e a otras cualesquier personas, mis vasallos, e súbditos, e naturales de qualquier estado, condición, preeminencia o dignidad que sean e a cada uno dellos que sobre ello fueren

requeridos, que luego vayan a derribar e derriben la dicha fortaleza e que vos la non dexe nin consyentan faser e que para ello con sus personas e con sus gentes de armas den e fagan dar todo fauor e ayuda que les pidieran, e que en ello non pongan nin consientan poner embargo nin contrario al guno, a los vnos nin los otros, no fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi merçed e de priuaçión de los ofiçios e de confiscación de los bienes de los que lo contrario fisyeren para la mi cámara.

E de más mando al omm e que les esta mi carta mostrare que les em plase que parezcan ante mí en la mi corte doquier que yo sea del día que los emplasare, fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena, so la qual mandando a qualquier escriuano que para esto fuere llamado que dende al que la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa en como se cumple my mandado.

Dado en la muy nobl e çibdad de Seuylla a dies días de junio, año del nasçimiento de nuestro sennor Iesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e ocho annos.

YO, EL REY

Yo Johan Ruis del Castillo secretario del rey nuestro señor, la fis escribir por su mandado, y Diego Merlo, Johanes doctor, Nunus doctor, Fernandus Doctor, Petrus licenciatus.

Registrado, Diego Sánchez

### **Documento N°. 7.**

Córdoba. 1478, XI, 15.

Requerimiento al conde de Cifuentes, a petición de don Diego López de Zúñiga, conde de Miranda, para que cumpla la capitulación concertada entre ellos sobre la fortaleza de la villa de Palos.

AGS, RGS, Fol. 78.

El conde de Cifuentes al conde de Miranda para que luego vea la capitulación e asy esto fecho entre ellos e la [ileg.].

Don Fernando e Doña Ysabel, etc. a vos don Johan Syeva, conde de Cifuentes, nuestro alferes e del nuestro consejo: salud e gracia.



Bien sabedes las diferencias que en tre vos e Don Diego López de Stúñiga, Conde de Miranda, del nuestro consejo eran sobre la fortaleza de la Villa de Palos, e como nos, por vos quitar de las dichas diferencias, mandamos tomar la dicha fortaleza de nuestra mano, e que non acudiese con ella al dicho conde de Miranda nin a vos, fasta tanto que vosotros fuesedes ygualeados e concordados cerca dello e después vos por don Yñigo de Guevara, en nombre del dicho conde de Miranda, amos a dos justamente venistes ante nos e nos fecistes relación como vosotros erades ygualeados e concordados, e entre vos otros era fecha cierta capitulación e asyento sobre el dicho debate, e nos suplicastes e pedistes por merced que mandasemos entregar la dicha fortaleza a Pedro de Rojas, criado de vos el dicho conde de Cifuentes, en cuyo poder vosotros veníades ygualeados, que estoviese la dicha fortaleza cierto tiempo fasta que se compliese lo que entre vosotros era asentado e capitulado; e non vista vuestra concordia e la relación que dello nos fesistes e vuestra suplicación tomoumoslo por bien, e mandamos entregar la dicha fortaleza al dicho Pedro de Rojas, el qual dice que agora lo tiene [ileg.] el dicho conde de Miranda. Se nos enbio quejar diciendo que como quiera que entre vosotros quedó fecha la dicha capitulación e asyento sobre el dicho debate, segund nos fue fecha relación que fasta aquí non aueys querido nin quereys cunplir lo contenido en la dicha capitulación entre vosotros asentada e ygualeados quería que e por su parte aueys sydo requerido muchas vezes que lo fagais e cumplays segund que en ella se contiene, en la qual dice que sy asy pasase quel recibiría grande [ileg.] e daño, e nos suplico e pido, por merced, que sobre ello se remediasse nos con justicia como la nuestra merced fuese, e nos tovimoslo por bien.

Vos mandamos que luego vista esta nuestra carta, syn otra lusinga nin tardança, nin escusa alguna vea yo la dicha capitulación e asyento fecho entre vos e el dicho conde de Miranda sobre el debate de la dicha fortaleza, justo el thenor e por forma della la guardeys e cumpláis en todo e por todo segund que en ella, conde, e entre vosotros, fue capitulado y asentado de manera quel conde, dicho conde de Miranda, segund la enteramente aquello que fue asentado e capitulado.

E sobre estos no se nos aya de enbiar a gora a quejar, e non fagades ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merced e de dies mill maravedís para la nuestra Cámara. Pero sy contra esto que dicho es alguna cosa quiesieredes desir por lo que non deudades asy faser e cunplir por quanto en el dicho lugar de Palos está la dicha fortaleza, vos avedes e tenedes jurisdicción en esta causa del dicho conde de Miranda, non podría aver cumplimiento de justicia.

Mandamos que desde el día que esta nuesta ra vos fuere notificada, fas ta quinze días prim eros siguientes parescades ante nos en la nuestra Corte, doquier que nos seamos. E m andamos al om e que vos esta nuestra carta mostrare, que vos enplase parescades ante nos, segund dicho es del día que vos enplasare, quinse días prim eros siguientes so la dicha pena. So la qual m andamos cualquier escrivano público que para esto fuere llamado que de ende que vos le mostrare resignado testimonio signado con su signo, porque nos sepamos en como se cumple nuestro mandado.

Dada en la muy noble e muy leal çibdad de Cordoua a quinse días del mes de noviembre del nasçim iento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e ocho años.

#### YO EL REY. YO LA REINA

Yo, Fernando de Álvarez de Toledo, secretario del Rey e de la Reyna, nuestros señores, la fic escreuir por su mandado.

En las espaldas desía: Alfonsus, Doctor Diego.

Registrado: Diego [*¿Sánchez?*]

#### Documento Nº. 8.

Trujillo. 1479, VII, 7.

“Para que los pastores ... e mayorales e arrendadores... de Diego López de Estúñiga, conde de Miranda, le acudan [a Diego de Zuazo] con todas las rentas para que lo tenga en secrestación fasta que sea determinado çierto pleito entre... [D. Pedro de Zúñiga, conde de Miranda, primogénito y heredero del dicho] e doña María de Sandoval”.

Reina.

AGS, RGS. Fol.172

Para que los pastores, e mayorales, e arrendadores de dehesas de Don Diego López de Estúñiga, conde de Miranda le acudan a Diego de Çuaço con todas las rentas e otras cosas pertenecientes al dicho conde para que lo tenga en secrestación fasta que sea determinado çierto pleito e debate entre él e doña María de Sandoval. Reyna.

Doña Ysabel, etc. A vos, el conçejo de la villa de Hoya, e a vos, Pero Sánchez de los Hoyos, morador en los Hoyos [*ileg.*], e a vos, Pero Xiámenes, vesynos en los Hoyos del Espino, e a otros qualesquier mayorales, e pastores, e señores de ganados, e

arrendadores de ciertas dehesas que fueron de don Diego López de Estúñiga, conde de Miranda, e a cada uno e cualquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada o el traslado della signado de escriuano público. Salud e gracia.

Bien sabedes como por las diferencias e debates que ha ayudo e ay entre la condesa, doña María de Sandoual e don Pedro de Estúñiga, conde de Miranda, hijo maior legítimo de don Diego López de Estúñiga, conde que fue de la dicha Miranda, su padre, yo mandé secrestar e poner de manifiesto las villas, e logares, e fortalezas, e rentas bienes que del dicho conde don Diego López, quedaron en poder de Lope de Valdiuiyeso, mi maestresala, e del mi Consejo, e Diego de Çuaco, continuo de mi Casa, que ellos o cualquier dellos touiesen todo en la dicha secrestación, e de manifiesto fasta que los dichos debates se viesen en mi consejo, e por justicia se determinase a quien pertenecen los dichos logares e rentas e bienes.

De la dicha mi carta vosotros fuistes requeridos por el dicho Diego de Çuaco, que diesedes e pagasedes los dichos maravedís por que las dichas dehesas touiesedes arrendadas para los poner en la dicha secrestación, e agora sabed que por algunas causas que a ello me mueven, a mi seruiço complideras mi merced e voluntad, es quel dicho Diego de Çuaco, Continuo de mi Casa, reçiba e cobre de vosotros todos los maravedís que de las rentas duevedes e auays de dar e lo tenga en secrestación para fazer dello lo que mandare.

Por que vos mando que luego, vista esta mi carta, sin otra excusa algunas dedes e paguedes al dicho Diego de Çuaco, o a quien su poder ouiere todos los maravedís que asy en vosotros secrestó e fueron secrestados, e enbargados, e de la renta de las dichas dehesas deuéis e auays a dar e tomo sus cartas de pago de cómo resçibe de vos los dichos maravedís, con las cuales, e con el traslado de esta mi carta signado como dicho es, mando que vos sean resçibidos en cuenta, e vos non sean demandadas.

Otra es lo qual vos mando que ansy fagades e cumplades non enbargante que vos non sean demandadas las obligaciones e recabdos que tenedes fechos, que sobre rason del dicho arrendamiento, e yo, por la presente, las he y do por ninguna e de ningund efecto e valor, e por esta mi carta, mando a qualquier mys justicias e executores e sus executores que, pagando vosotros al dicho Diego de Çuaco, o al que su poder ouiere dichos maravedís, que de las rentas de las dichas dehesas deuéis e auays a dar e pagar, caso que por parte de la dicha condesa e del dicho conde don Pedro sean requeridos, que executen en vosotros las dichas obligaciones, las non ejecuten. E por

virtud dellas vos [*¿constringen?*], nin prenden, nin apremien otra ves a pagar los dichos maravedís.

E mando a la dicha condesa e al dicho conde don Pedro de Estúñiga, que vos los non pida ni demande, ni sobre ello vos faga prenda ni toma, ni embargo alguno en vuestras personas ni bienes, e sy algund embargo o toma vos tiene fecho, yo, por la presente, le do por ninguno e mando que vos sea tornado e restituydo, pues que los yo mando poner en la dicha secrestación, e pagando los dichos maravedís al dicho Diego de Çuaço, es mi merçed que los tenga en secrestación.

Yo, por la presente, vos doy por libres e quitos vos dellos a vosotros e cada uno de vos, e a vuestros bienes, e heredamientos para siempre jamás, e silo sy faser e conplir non quisieredes desiendo que los aueys pagado o otra escusa o dilación en ello pusieredes pues están enbargados en vuestro poder por my mandado.

Por esta my carta mando e do poder conplido al dicho Diego de Çuaço e al que su poder ouiere o a los alcaldes e otras justiçias qualesquier a de la mi Casa e Corte e Chancillería, e a los corregidores e otras justiçias qualesquier de todas las çibdades, e villas, e logares de los mys reynos e señoríos, e a cada uno dellos que sobre ello fueren requeridos, que vos prenda los cuerpos e vos faga, e mando faser por ello entrega e esecución en vosotros e en vuestros bienes, muebles e rayses, doquier que los fallaren, e los vendan bienes en que la dicha esecución fisieren los venden e rematen en pública almoneda segund [*ileg.*] e de los maravedís que valieren entreguen, e fagan pago al dicho Diego de Çuaço, o al que su poder ouiere, de todos los maravedís, que de las rentas de las dichas dehesas deueys e aueys a dar con las costas que sobre ello se an fecho e fisieren, en los cobrar de vosotros que a vuestra culpa e con las penas que sobre ello vos son puestas de todo bien e conplidamente en guisa que vos non mengue ende cosa alguna, e si bienes desenbargados, no vos fallaren que vos prendan los cuerpos, e bien presos e bien recabados, e vos entreguen al dicho Diego de Çuaço, para que a vuestra costa vos trayan a la my corte, a dar rason porque no conplistes mi mandado e dades e paguedes los maravedís que asy deuedes e aueys a dar de las rentas de las dichas dehesas con las dichas costas e penas.

Para lo qual todo que dicho es asy faser e conplir e esecutar doy poder al dicho Diego de Çuaço, por esta my carta, con todas sus inçidendençias, deperdenençias, emergencias, anexidades e conexidades.

E sy para lo asy faser e esecutar el dicho Diego de Çuaço con las dichas

mys justiçias, fauor e ayuda ouiere menester, por esta dicha my carta, mando a todos los conçejos, alcaldes, alguaciles, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omne bueno, asy desos dichos logares como de todas las otras cibdades, e villas, e logares de los mys regnos e señoríos. E a otras qualesquier personas, mis vasallos e súbditos e naturales de qualquier estado o condiçión e preminençia o dignidad que sean, e a cada uno dellos que sobre ellos fueren requeridas e a cada uno dellos que [sic] fagan dar. E en ello vos non ponga ni consienta embargo poner ni contrario alguno a los unos ni los otros, non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi merçed e de priuaçión de los ofiços e de confiscaçión vuestros bienes, de los que lo contrario fisieren para la mi Cámara e fisco.

Además mando al omne que vos esta carta mostrare que vos enplase parescades ante my en la mi corte, doquier que yo sea, del día que vos enplasare a quinze días primeros siguientes so la dicha pena. So la qual mando a qualquier escriuano público [sic], que para esto fuera llamado, que de ende al que vos la mi mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa en como se cumple mi mandado.

Dada en la çibdad de Trujillo, a siete días del mes de julio, anno del nasçimiento de nuestro sennor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e nueve annos.

#### YO LA REINA.

Yo Diego de [ileg.], secretario de la reyna nuestra señora, la fise escribir por su mandado. E en las espaldas desía acordada con çiertas señales del [dotor?] de Talavera e de otros del Consejo.

Registrada Diego [ileg.].

Registraré otra semejante carta que la de suso librada de la señora Reyna. E refrendada de Johan Reyes del Castillo.

Dada a çinco días de jullio, año de LXXIX, e en las espaldas: García Franco, Rodericus dotor, Fernandus dotor, Nunijs dotor, Sodiatus dotor.

Registrada: Diego [ileg.]

### Documento N°. 9.

Santen. 1505, VIII, 4.

Carta circular de Felipe I a los Grandes, prelados, títulos y caballeros, que á continuación se expresan. Firmada en Santen, el día 4 de Agosto de 1505.

B.- CODOIN, Vol. 8. Págs. 316-317.

Duque primo: ya sabréis como se ha dado fin a la guerra de Gueldres, á nuestra honra, gracias á nuestro Señor, de manera que nos disponemos sin dilacion la Serenísima Reina mi muy cara é muy amada muger é yo, para ir á es os nuestros reinos; é como yo sea llegado en Bruselas, vos escribiremos la Reino é yo enviándovos á rogar é mandar que vengais a Nos, á logar donde vos significaremos por nuestras cartas, Pero, porque esteis apercebido para ello, habemos acordado de vos lo hacer desde agora saber, y en este tiempo vos encargamos que mireis allá mucho todas las cosas de nuestro servicio, por manera que no se haga cosa alguna en perjuicio de nuestra corona Real, é de ello nos ternemos de vos por muy servidos: é cerca de esto vos informará Mr. de Beyre nuestro embajador que allá está. Y si no vos halláredes donde él estoviere, podeis enviarle persona fiable con quien hable. Fecha en la villa de Santen á cuatro de agosto de quinientos cinco años.

Para Duques.

Para el de Alba.- Para el de Bejar.- Para el de Nájera.- Para el de Medina Sidonia.- Para el de Medina Ceñi.- Para el del Infantadgo.- Para el de Alburquerque.- Para el Almirante.- Para el Condestable.

Para Marqueses.

Para el de Villena.- Para el de Astorga.- Para el de Aguilar.- Para el de Priego.

Para Condes.

Para el de Ureña.- Para el de Feria.- Para el de Lemus.- Para el de Benavente.- Para el de Cabra.- Para el de Tendilla.- Para el de Castro.- Para el de Miranda.- Para el de Salinas.- Para el de Salvatierra.- Para el de Oñate.- Para el de Monteagudo.- Para el de Velalcazar.- Para el de Oropesa.

**Documento N.º 10.**

Valladolid. 1506, VII, 21.

Cédula del rey Felipe [I], por la que ordena a Francisco de Zúñiga, señor de Monterrey, entregue la fortaleza de Hoyales a Francisco de Zúñiga y Avellaneda, [III] conde de Miranda [del Castañar]. Firmada en Valladolid, el día 21 de julio del año 1506.

B.- RAH, Colección Salazar y Castro, M-59, F.º 63 y 63 v.

Don Felipe, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Granada, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Gibraltar, de las Islas Canarias, de las Indias e Islas y tierra firme de la Mar Oceana, príncipe de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalén, archiduque de Austria, duque de Borgoña y de Brabante, conde de Flandes y señor de Vizcaya y de Molina.

A vos, don Francisco de Zúñiga del mi Consejo, alcalde de las fortalezas de Hoyales y Venosilla, y a otra qualquier persona en cuyo poder están las dichas fortalezas, salud e gracia.

Bien sabedes como tenéis en tenencia por mí, y en mi nombre, las dichas fortalezas, las cuales vos y entregó por mi mandado Sancho de Paredes, que antes las tenía. E agora, por algunas faltas sabrás que a ello me mueven, entendiendo ser así complidero a mi servicio, mi mandado y voluntad es que don Francisco de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda, del mi Consejo, tenga las dichas fortalezas y lugares.

Por ende, yo vos mando que luego que con esta carta fuesedes requerido, y sin mi requerir ni consultar sobre ello, e sin atender ni esperar otra mi carta ni mandamiento, ni segunda ni tercera, fueran dadas y entregadas al dicho Conde, y a su cierto mandado las otras fortalezas y lugares y le apoderedes en lo alto y vajo dellas libremente a su voluntad con los pertrechos e armas, e otras cosas con que les recibistes, que haciéndolo y cumpliéndolo así yo, por la presente, vos alzo qualquier pleito omenage, fidelidad o seguridad que por las dichas fortalezas y lugares tenéis fecho, y vos doy por libre, y gravo a vos y a vuestros bienes, escuderos y descendientes para siempre. A vos relevo de cualquier cargo e culpa que por lo así hacer os pueda ser imputado. Lo qual vos mando que hagáis y cumpláis non entrasegante que en la dicha entrega non intervenga portero conocido de mi Cámara ni las otras solemnidades que el dicho se requieren, e no fagades en bes de por alguna manera so pena de la mi merced e so las penas en que caen y encurren los Alcaldes y personas que detronen fortalezas y

lugares a su rey y señor natural contra su carta y mandado, y de cómo esta mi carta vos fuere mostrada y la cumplades, mando a qualquier escribano público que para ello fuere llamado, que de ende al que vos la mostrare tes timonie con su signo, porque yo sepa como se cumple mi mandado.

Dada en la villa de Valladolid a 21 del mes de julio, año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo del 1506.

YO, EL REY

Yo Juan Pérez, secretario del Rey nuestro señor, la fize escribir por su mandado.

### **Documento Nº. 11.**

Madrid. 1512, III, s. f.

Renuncia del conde de Miranda, como heredero de la señora condesa doña Catalina de Velasco, de lo que le tocaba en los diezmos de la mar, en favor del señor condestable.

AHN. Nobleza. Sección Frías, C. 601, D.16.

Conosçida cosa sea a los que la presen te escriptura de renunçiación, çesyón e trespasaçión vieren como yo, don Francisc o de Çúñiga e de Avellaneda, conde de Miranda, como heredero universal que finqué e quedé de la condesa de Miranda, doña Catalina de Mendoça, mi señora madre, e por virtud de las renunçi açiones que de sus bienes e herençia en mí hesieron los señores mis her manos, digo e otorgo que, por quanto a la dicha condesa de Miranda, mi señora, perteneçí a e perteneçió su legítim a parte en los bienes rayzes e rentas partible s que quedaron de los señores condestable de Castilla, don Pero Fernádes de Velasco, e de la condesa de Haro, doña Mençia de Mendoça, su muger, mis señores abuelos, e asimismo le perteneçía su legítim a parte en los diezmos de la mar o hequivalençia dellos que fincaron e quedaron del dicho condestable, don Pero Fernandes de Velasco, mi señor, lo qual todo que asý perteneçía e perteneçió a la dicha condesa de Miranda, mi señora, perteneçió e perteneçe a mí como a su universal heredero por las renunçi açiones a mi fechas por mis hermanos. E porque los dichos diezmos de la mar se han sostenido e llevado después quel dicho condestable don Pero Fernádes de Velasco e asý los lle vó e gozó el dicho condestable don Pero Fernádes de Velasco, mi señor, e después dél el señor condestable don Bernardino Fernádes de Velasco, su hijo, e sy agora, después de su falleçim iento, los dichos



diezmos se oviesen de dividir e partir entr e todos los herederos que fíncaren e quedaren del dicho señor condestable don Pero Fernándes de Velasco, estarían en peligro de se perder e no se podrían sostener salvo en la dicha casa de Velasco e suçesor della. E yo, deseando como deseo el aumento e creçimiento della e que no vengán en diminución e memoria de lo que hasta aquí ha seydo, e por el grand amor e deseo que yo tengo al servicio del señor condestable don Yñigo Fern ándes de Velasco, mi señor e tio, por las causas susodichas, e por otras justas que a ello me mueven, renunçio, çedo e trespaso en el dicho señor condestable don Yñigo fernándes de Velasco toda la legítima e parte que a la dicha condesa de Miranda mi señora perteneçía, e perteneçió, en los dichos diezmos de la mar, e en los frutos e rentas dellos. E a mí como a su heredero universal, e por virtud de las çesiones e renunçiaçiones que en mí mis hermanos hisieron, e asý mismo la parte e legítima que perteneçía a la dicha condesa, mi señora, e a mí, como dicho es en los bienes rayzes partibles que fíncaron e que daron de los dichos señores condestable e condesa de Haro, mis abuelos, e los frutos e rentas dellos, quedando en su fuerça e vigor e syn diminución alguna la mejoría del terçio e quinto que la dicha condesa de Haro, mi señora abuela, hizo a la condesa de Miranda, mi señora, e después della a mí, e non me perjudicando en cosa alguna esta dicha renunçiaçión a la dicha mejoría e a los bienes e maravedíes de juro que yo, por virtud dellas, e la dicha condesa de Miranda, mi señora, ovimos. Por que con esta condiçión fago la dicha renunçiaçión de lo otro que dicho es, e çebdo e trespaso en el dicho señor condestable todas mis abçiones, útyles e directas, e mistas reales e personales, e otros qualesquier remedios que a mí me competen e competer puedan para que todo lo que asý he renunçiado e renunçio, çedo e trespaso en dicho señor condestable [ *entre renglones*: sea suyo propio], e prometo e obligo a mí persona e bienes muebles e rayzes, avidos e por aver, de tener, guardar e cumplir esta dicha renunçiaçión, çesyón e trespasaçión, e de no yr ni venir contra ella, ni la rebocar en tiempo alguno, ni por cabsa que sea pensada, ni por pensar, por que yo, syendo bien çierto e çerteficado del derecho que a esto me perteneçe, e de la cantidad e calidad dél, aviendo visto e leydo los testamentos de los dichos señores condestable e condesa de Haro, mis señores, e todas las otras escripturas que a esto tocan, de mí agradable voluntad, e por las cabsas que dichas son, he venido e vengo en faser esta dicha renunçiaçión, çesyón e trespasaçión, e doy la fe e fago pleito e om enaje como conde cavallero de tener, guardar e cunplir todo lo susodicho, e de non yr ni venir contra ello, e reserbo asý mismo en mí, e para mí, la parte e legítima que me perteneçe e puede perteneçer en qualquier manera a los bienes muebles, oro e plata, e moneda amonedada,

que fincaron e quedaron de los dichos señores condestable don Pero Fernandes de Velasco e condesa de Haro, mis señores abuelos, e de qualquier dellos, e otrosy la parte e legítima que me perteneçe, e puede perteneçer, de los çiento e noventa mill maravedís de juro a quitar que quedaron de la dicha condesa de Haro, mi señora. En fee e testimonio de lo qual otorgué la presente escriptura en la manera que dicha es ante el escrivano e testigos de yuso escriptos e lo firmé de mi nombre en el registro que fue fecha e otorgada en la muy noble çiudad de Burgos, estando ende la corte e consejo de la reyna nuestra señora, a primero día del mes de março, año del nascimiento de Nuestro Señor Ihesu Christo de mill e quinientos e doze años. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es e vieron firmar en el registro al dicho señor conde: el señor don bernardino Pimintel e el licenciado Bernardino, vesinos de la villa de Valladolid, e el licenciado de Breviesca, allcalde maior del dicho señor condestable, el conde de Miranda. Va scripto entre renglones, o diz sea suyo propio. E yo, Francisco de Çieça, escrivano de la reyna nuestra señora, e su notario públ ico en la su corte e en todos los sus reynos e señoríos, presente fuý a lo que dicho es, en uno con los dichos testigos. E de otorgamiento e pedimiento del dicho señor conde que, como dicho es, en mi registro firmó su nombre en mi presencia e de los dichos testigos, al qual yo el dicho escrivano conosco esta escriptura de renunçiaçión, çesyón e trespasaçión escreví segùn que ante mí pasó. E por ende fiz aquí este mi signo en testimonio de verdad.

Francisco

de Çieça.

### **Documento N.º 12.**

Valladolid. 1520, VII, 10

Carta del rey, dirigida al conde de Miranda, para que tuviese prevenida a la gente de su casa, debido a la rebelión de las Comunidades.

B.- RAH, Colección Salazar y Castro, E-30, Fols. 65vº y 66.

EL REY. Conde Prim o, porque para entender en algunas cosas cumplideras a Nuestro Servicio, y a la pacificación destos nuestros Reynos, i execucion de la nuestra iusticia dellos, he mandado iuntar alguna gente de pie, i de cavallo, i entre ella he acordado que sea la vuestra; por la fidelidad, i afeccion que siempre haveis tenido y teneis a nuestro servicio; Yo vos encargo, é mando, que vista la presente, apereibais

toda la gente de vuestra Casa, i Tierra, i la pongais en orden, i a punto de guerra, para que en llegando otra m i carta de llamamiento, parta para donde i como por m i le fuera mandado; á la qual dicha gente m i andaré pagar su sueldo, del tiempo que en lo susodicho Nos sirv iere. En lo qual poned la diligencia, é buen recaudo que de vos confío, por que asi cumple a Nuestro servicio, é bien, i paz, i sosiego de los Reynos.

De Valladolid a Diez de Julio de mil quinientos i veinte.

Por mandado de sus Magestades, el Gobernador en su nombre, Pedro de Cuaçola.

Por el Rey, al conde de Miranda su primo.

### Documento N.º 13.

Maestrique. 1520, X, 15

Carta escrita por el Rey, al conde de Miranda, pidiéndole vaya a recibirle cuando desembarque en la Península. Fechada en Maestrique, el día 15 de Octubre de 1520.

B.- RAH, Colección Salazar y Castro, E-30, Fols. 66vº y 67.

EL REY. Conde Primo, porque assi para poner esos Reynos en paz, e sosiego, e justicia, que Yo desseo que estén, e remediar los grandes escandalos, e graves, e enormes delitos, que en ellos ha havido, e hai, despues de m i partida, e castigar las personas que principalmente, por solos sus fines e posesiones particulares, han seido e son cabeças dellos, esspecialmente los que han seido culpados en echar del servicio de la catolica Reyna, m i Señora; e de la ilustrísima Infanta m i hermana, al marques y marquesa de Denia; e en lo que han intentado, e fecho contra los del Nuestro Consejo; tengo determinado, con ayuda de Dios Nuestro Señor, de passar en persona brevemente a esos dichos Reynos, a lo remediar, e proveer, e castigar; é de vuestra persona, e fidelidad, tengo la confianza, que es razón, segun la lealtad con que siempre nos haveis servido.

Por lo qual querria que vos, con la gente de vuestra Casa, e Tierra, vos hallasedes en mi acompañamiento, é servicio, quando, en buena hora, desembarcare.

Por ende yo vos ruego, é encargo, que esteis apercebido con la dicha gente de vuestra Casa e Tierra, é a punto de guerra, para que quando veais otra Nuestra carta, podais partir con ella.

Que con el correo, que vos fisiere saber el día que nuestra Real Armada hiziere vela, vos nombraré el lugar adonde vos, con la dicha vuestra gente vengais a Nos esperar, é vos juntar con Nos.

En lo qual resciviré de vos mucho placer, e servicio.  
De Mastrique a quince dias del mes de Octubre de quinientos i veinte años

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad, Francisco de los Covos.

### **Documento Nº. 14.**

Audenar. 1521, X, 20

Carta del rey al conde de Miranda, agradeciéndole el que hubiese aceptado el cargo de virrey y capitán general de Navarra.

B.- RAH, Colección Salazar y Castro, E-30, Fol. 69vº.

EL REY. Conde primo, mi Visorrey i Capitan General del Reyno de Navarra. Vi vuestra letra i oí lo que de vuestra parte me dixeron don iñigo de Mendoça i don Juan de Zúñiga, vuestros hermanos. Por cuya relación, i mas cumplidamente, por lo que mis visorreyes i gobernadores de esos mis Reynos me escrivieron: he sabido con la voluntad que venistes a Me servir en esse cargo de Navarra, i de la manera i en el tiempo que lo aceptastes. Y aunque de vos, y de vuestra Casa, el rey don Felipe, mi Señor que aya gloria, i Yo, hemos rescivido muchos servicios, creed que este he tenido i tengo por muy señalado.

En todo haveis mostrado vuestra mucha lealtad, i la entera afección, i voluntad que con obras siempre haveis tenido de las cosas de mi servicio.

Assi estad cierto, como otras veces he escrito, que en las cosas que os tocaren, i se ofrecieren recibireis de Mí las mercedes, i remuneración, que es razón, i vos mereceis.

Y assi agora en esto de Navarra, yo he mandado despachar el título de Nuestro Visorrey, Capitan General como vereis.

Y aunque estava determinado de moderar el salario, i otras cosas que se señalaron con el dicho cargo, al duque de Najera, haviendo consideración a los muchos gastos que se os ofrecerán, durante mi ausencia de esos Reynos, con la ida del exercito

de Francia, que iba a esse Reyno, embio a m andar que durante el dicho tiem po, se vos libre, i haga pagar, otro tanto com o se da ba al duque de Najera; i llegando Yo allá, placiendo a Nuestro Señor, se os dará orden para en lo de adelante.

En lo que toca a la buena guardia i r ecabdo de esse Reyno, yo estoy cierto que havreis fecho, i hareis, todo lo que convenga, i que mis Visorreyes, con la ayuda de los otros grandes, i cavalleros, i pueblos dessos Reynos, vos havrán fecho toda ayuda é socorro.

E creed que lo m ismo hiziera yo si buena mente lo pud iera hazer. Pero la guerra por acá he tenido, i tengo, no ha dado lugar a ello.

Trabajaré quanto pueda en proveer lo de acá, i bien presto, placiendo á Nuestro Señor, seré allá, que sin falta no havrá m as dilacion de hasta el tiempo que tengo escripto.

Entre tanto, ruegoos, é encargoos muc ho que de todo tengais el cuidado, i diligencia que es menester, i me hagais saber lo que ha sucedido, i sucediere. Que como no he sabido cosa ninguna despues que el Al mirante de Francia salió de Bayona, estoy con mucho cuidado.

Aunque espero en Nuestro Señor me havr á ayudado en esto com o en las otras cosas que allá lo haureis remediado, i resistido como hasta aqui.

De Audenar a veinte i siete de Octubre, de quinientos i veinte i un años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad, Francisco de los Covos.

### **Documento Nº. 15.**

Valladolid. 1523, VIII, 11.

Carta real, fechada en Valladolid el 11 de agosto del año 1523. Refrendada por Pedro de Zuazola. El sobrescrito dice así: Por el Re y, al conde de Miranda, su primo, y Capitán General del Reino de Navarra.

B.- RAH, Colección Salazar y Castro, E-30, Fols. 137-137vº.

EL REY. Conde Prim o. Lo c ontenido en la presente es de la im portancia y secreto que por ella veréis, y por esto vos encargo que vos m ismo la leáis, i guardéis, para que el negocio haya el efecto que deseo, del qual, guiándose por vuestra m ano tengo más esperança que por la de ningún otro . Ansi por v uestra prudencia, diligencia,

esfuerço, como por otras buenas calidades que en vos concurren, de las quales ten go experiencia i entera confiança.

El caso es que en días passados, fray Martín de Segura, de la Orden de San Benito, residente en el convento de San Isidro de Dueñas, que antes solía ser prior de San Adrian de Guipúzcoa, me hizo relación que en vida del Rey Católico mi abuelo i señor, que haya Santa Gloria, vino de Francia á estos Reynos una persona, que con su Alteça tenía deudo; i por medio desta persona, i otra principal de la ciudad de [ *ileg.*] (*sic*) se havía concertado de haver aquella ciudad en cierta forma i manera, y que a causa del fallecimiento de su Alteça, i de las treguas que hizo con el Rey de Francia se dexó de executar el dicho negocio. Y por que el dicho fray Martín e las otras dos personas se juramentaron de procurar el efecto del, cada i quando huviesse disposición para ello; i que pues con mi fauor lo podía haver, me plugiese mandarlo dar.

Para cuyo principio Yo encargué al dicho Fray Martín, que fuesse á hablar las dichas personas para saber si estaban en el mismo propósito, que antes si ver que poder, i parte, i disposición tienen para ello, i que me avisase de lo que cerca dello supiesse, i de ciertas cosas a ello necessarias. El qual fue hasta allá, i me ha hecho saber una, dos y tres veces, como son vivos los susodichos, i que habló largo con ellos cerca desta materia, i que los halló mui constantes, i desseosos del efecto della. Y que lo que harían para ellos alçarse con la ciudad, Iglesia, i fortaleça della, quando se concertaie, que haya de ir allá la gente, que fuere necessaria, i que la sosternían tres o quatro días, a nombre que se alça por el obispo, que pretende ser de aquella iglesia, el qual es la persona de la dicha ciudad, que digo que trata el negocio, cuyo nombre es el que Pedro de Zuaçola, mi secretario, os escribirá. I ansimismo os avisará de dos causas principales, por que la dicha persona dessea la execución. Y que dentro destos tres, ó quatro días, vaya por mar o por tierra la gente que oviere de ir, para se entrar en la dicha ciudad, i defendella, i que para la entrada darán libres la puente, i una puerta i la fortaleça. Y que en la ciudad hai bastimentos, i mucha buena artillería, i municiones, i molinos i rivera. Y que si huviesse de ir la gente por mar, podrán desembarcar, algo más arriba de Bayona, de donde á (*sic*), hai cinco leguas, i que bastarían para ello, por allí, tras mil hombres, para llegar seguro á (*sic*). Y que para goardar la ciudad no serían menester mas que dos mil hombres, ó dos mil i quinientos. Y si por tierra oviesse de ir la dicha gente, havía de ser por San Juan de pie del puerto, echando fama que iban á allanar la tierra, i ganar a Fuente Rauía ó a Salvatierra; i que serían menester quatro ó cinco mil hombres con talega, hasta llegar á (*sic*), y que dexando allí los que fuessen menester, podrían bolver los otros.

Y assi, porque las cosas de mar son inciertas, como por la confiança que dicho es tengo de vuestra persona i calidades, me ha parecido encomendaros la empressa deste ardid. Para la qual os encargo que luego os aparejeis i dispongais presuponiendo, que passando vos adelante con la dicha gente, i estando los negocios dessa frontera como están, queda seguro este Reyno. Y para efecto de la dicha empressa he mandado hazer dos prouisiones: la una, que el dicho secretario ha escripto por mi mandado al dicho fray Martín que venga dissimuladamente á os hablar, i descubrir todo el secreto é inteligencia deste negocio, para que del leais enteramente informado de todo lo que passa, i se deve hazer, i así lo hará, por que su mensagero partió de aquí a ocho deste mes. La otra provisión es, que placiendo a Dios, os embiaré luego doce mil ducados, para que con ellos hagais la gente que convenga para la execución de dicha empressa. A la qual de más de la gente que de nuevo habeis de haçer, i alguna de cavallo deste Reyno, si fuere menester, podeis llevar la coronelia de Gutierre Quixada, al qual mando partir para allá sin decirle á qué, saluo que vaya á vos á un negocio que se me ofrece, i haga lo que vos de mi parte le mandáredes.

Y porque los capitanes que yo embíe a esas comarcas, para hazer gente de infantería para nuestro ejército contra franceses, es de creer la ternán hecha, o que harán más fielmente que otros, os embío para ellos lo que va con esta, por virtud de las quales los podreis mandar lo que al propósito convenga. Y lo restante de la gente que faltare podreis haçer en esse Reyno, ó sus comarcas, por medio de las personas que más fieles os parecieren para nuestro servicio, i pagar del dicho dinero a los unos i á los otros lo que viéredes que es menester. I la fama del juntamiento de la dicha gente, podrá ser para Fuente Ravía, i para se juntar con el dicho mi ejército, porque como agora mando llamar para él á los grandes del Reyno, i muchas gentes, i mover el artillería, en lo que me doi toda la priessa que puedo, parescerles ha que corresponde la obra con la fama.

Y si os pareciere al tiempo de moveros con la gente, podreis caminar un poco hacia Fuente Ravía, por desmentir a las espías, después fingir que ha acaecido algo en San Juan, ó que por allí es el camino más llano, ó otro respecto que viéredes según el tiempo, i continuar vuestra vía a lo susodicho. Y con el dicho fray Martín podeis concertar el quando, ó como, i por donde deveis ir, i todas las otras cosas necessarias, en las quales, según vuestra tendencia i buen seso, no es necesario escriviros de acá más particularidades, pues las sabeis i entendeis i provereis mejor que otro.

Solamente digo que el efecto deste negocio me importaría tanto para el bien i autoridad de los negocios presentes de acá, Francia, Italia e Inglaterra, i de todas partes,

i señaladamente para poder m ejor cercar i ne cessitar a Bay ona i Fuente Ravía, qu e no sabría con que os lo encarecer. Y por ello os ruego i encargo caramente, que assi en el secreto, como en la diligencia, i en todo ello tocante, hagais último de potencia como de vos espero i fío.

Y por que assimismo el dicho secretario os escribirá de que manera fue el deudo, que la otra dicha persona tenía con su Alteça, i como se llamava, remítome a su carta. Y porque todo el bien deste negoc io consiste en secreto i dilig encia, i lo uno es fácil para vos i que en lo otro sabeis tener m ejor industria que otro, tornoos a encargar que os empleeis en ello, como en cosa que mucho de seo i me importa en gran manera. Que en ello me hareis mucho placer i servicio.

De Valladolid a once de Agosto de veinte i tres años.

YO EL REY.

Por mandado de su magestad, Pedro de Zuaçola.

### **Documento Nº. 16.**

Madrid. 1528. s. f.

Relación de lo que respondió el P residente del Consejo de Castilla, Juan de Tavera, arzobispo de Santiago y después cardenal arzobispo de Toledo, y los consejeros de este alto Tribunal: Diego Pacheco, II marqués de Villena, duque de Escalona; Diego Hurtado de Mendoza y Luna, III duque de l Infantado; A ntonio Manrique de Lara y Castro, II duque de N ájera; Beltrán de la Cueva y Toledo, III duque de Alburquerque; Diego Fernández de Velasco y Herrera, II duque de Frías, Condestable de Castilla; Fernando Enríquez y Velasco, I duque de Medina de Ri oseco y V Alm irante de Castilla; Álvaro de Zúñiga y Manrique, II conde de Béjar; Bernardino de Sandoval y Rojas, II m arqués de Denia, I conde de Lerma y Francisco de Zúñiga y Velasco, III conde de Miranda del Castañar. Al Em perador Carlos V, sobre el parecer que les pidió acerca de su d esafío con Francisco I, rey de Francia. (1528)

B.- RAH, Colección Salazar y Castro. A-42, Fols. 5 a 10.

El presid ente y los del consejo diçe n: que les pareçe que según ley d iuina y razón natural son prohibidos y dañados sem ejantes desafíos, y que su majestad, como emperador y rey, no puede ni deue efectuar este desafío. Porque tenemos obligación a la



observancia de la ley diuina y natural que ningún otro príncipe christiano del mundo; y que ellos no pueden ni deuen dar otro consejo, ni conuiene a la honrra del príncipe tan justo y católico por ser de la calidad sobre el que está fundado el cartel, quanto más que por efectuarse el desafío no se acabaría la guerra y dissensiones, antes crecerían, lo qual sería en grandísimo daño de toda la cristiandad, e grande ofensa a nuestro señor a quien su majestad tiene tanta obligación.

- El Presidente del Consejo : don Juan Tavera dice que en quanto a la respuesta del cartel que su majestad, con parecer de los desta profesión, ordene de manera que su honrra y reputación quede satisfecha.

Que su majestad no se ofresca en su respuesta a cosas demasiadas más lugares no vien seguros.

Que con codicia de llevar la cosa a delante no se prende a haçer cosas perjudiciales a su estado y persona rreal y queste muy sobre auiso de no reçebir engaño. Que para templar el deseo que justamente puede tener para la vengança del enemigo, es este el rremedio que su majestad deue tener muy limpia la conciencia enderezando a Dios sus obras y desseos y que este género de batalla no es lícito entre cristianos y que va contra el precepto que dice “non tentabis Dominus Deum tuum”, y que su majestad, que ha de com prar en la tierra la ley di uina, no quebrante este precepto pues ques ofrecerse a notorios y eviden tes peligros, y cosas no h acederas no las puede ejecu tar, que podría traer mayor turbación en la paz. E que aunque el rey de Francia sea vencido no pierde nada, porque está deshorrado, e que su majestad aventura tanto que no se puede pensar.

Que su magestad no devía hazer habile para combatir hombre tan ynfame, y que a quebrado su palabra y juram ento siendo obligado a lo conplir, que uno de los casos en que no a lugar desafío es quando la cosa sobre rrara e no menester prouança para lo averiguar, y que aver el rey de Francia prometido y jurado y dado su fee y palabra, su magestad lo tiene por escrituras y es notorio, y que sería pon ello en duda el que algunas veçes, en las batallas, los que tienen justiçia por oculto juiçio de Dios son vençidos. Que su magestad es más obligado a lo que conviene a todos que no a conplir su voluntad.

- El arzobispo de Toledo : diçe que eso no es de su hábito, pero que executar semejante cossa questa es notoria obligación, es muy rreprobado. Que aceptar el desafío sin evidente neçesidad de conplir con honrra, paresçe que presupone aver auido alguna quiebra en ella o daño en el es tado e haçienda, de que por singular co nbate se deue tomar enmienda, y que pues todo esto su majestad está tan lexos como el rrey de

Francia cerca. Muy clara deue ser la que obligue a su magestad a poner en prosperidad e bien andanza con su desventura e afrenta, que quando la necesidad ofreciese a su majestad de no despedir la demanda que se deue mirar la cautela del rrey de Francia usa enmendar toda la sustancia de la querella, diçiendo que su magestad le aya acusado de aver salido de la prission en que su palabra estava, a la qual no pudo tener obligaçion por aver subguardado, e que pues la verdad del hecho encontraría y la yntencion de su magestad y palabras dichas al embaxador van tan fuera de aquello, pareçe que en fingir lo podría tener diversos fines. Uno dar a entender al mundo que no se deue a su magestad la libertad que tiene si no a su yndustria; otra para que atentando su magestad sobre tal querella, puede deçir quel tiene la verdad e justiçia de su parte, lo que sin dubda le tendría en este artículo, pues en lo que toca al punto de su deliberaçion, no se le podría cargar culpa, y en caso que su [*ileg.*] no usase el desafio sobre la dicha querella negando averle acusado de lo que su cartel diçe, paresçe aver él cumplido con su honrra en sacar de su magestad la negacion de su demanda. Deste artículo paresçe se deue tener advertençia y que la rrespuesta deue ser declarando la querella que su magestad tiene en contra del rrey de Francia, conforme a lo que dixo y escrivio a su embaxador, pues por aver quebrado la fee y palabra que dio de conplir, en Madrid, a volver dentro de çierto tiempo como su prisionero de guerra, pues de aver faltado en esto no tiene escussa ninguna, todo por palabras afirmativos escusando de rresponder a este artículo por negativas.

Que tambien se deue considerar que por el cartel del rrey de Francia él no se muestra desafiado sino solamente se injuria e agravia contra su honrra, por encargo de la qual paresçe que viene en desafiar según costumbre desagraviados, y por otra parte escoge las armas; e pues mostrándose retador quiere goçar de la ventaja de rretado, que no se le devría dar lugar a esto, antes seguir el tenor de su cartel, teniendo leal por desafiador e ynjuriador consintiéndole salir de la ley y costumbre de semejantes casos, en las ventajas del conbate, pues se puede muy bien haçer sin perjuicio de su honrra y por el contrario darle de gracia la ventaja que no le perteneçe. Queso sobre todo se deue advertir que la yntencion del rrey de Francia con su cartel tan confuso deva ser aceptando su magestad quede prendado e sin libertad de poder entrar en mar ni en batalla y estar seguro de la guerra que le podría haçer.

- El marqués de Villena: questa más para dar quenta a Dios que para entender en semejants negoçios, que pues no puede poner la persona, no quiere aconsejar con palabras y no rresponde en el caso ninguna cosa.

- El duque del Ynfantazgo : presupone questo debate tiene él con otro su igual, y de lo que de él no dize es el otro rresponde . Está la averiguaçión por escrituras y dize questo tal no está en el juiçio de las armas, sino en la verdad de las escrituras y questo caso está claro y que las armas tienen jurisdicción en las cosas en cubiertas que no se pueden declarar, y que donde ay escrituras y palabras por donde se pueda averiguar, no le paresçe que justamente a lugar de venir a las manos con el enemigo, sin que primero la averiguaçión se haga, por los términos quel debate requiere, porque lo demás sería souerbia, y en justa demanda. E acabado esto por estos términos diría a su enemigo que buscasse nueva querella y que satisfaría por la manera que quisiere.

- El duque de Nájera : dice que cree que si su padre fuera vivo dijera que para acestar esta batalla la causa había de ser más secreta y no tan pública como el rrey de Francia lo da firmado y sellado.

Que se deue mucho de mirar si hará el rrey de Francia requisidor o no, según lo que su magestad dixo a su enbaxador y tiene alguna duda, y si su magestad es el rrimidor que no sabe que es mejor, darle campo cierto o tomarle dudoso.

Que ninguno puede dar tam bién este campo como el rrey de Portugal y que si esto no bastase que se jun tasen exércitos y que su magestad escogiese un cavallero de ella con çiertos cavalleros, y el rrey de Francia [*ileg.*] con otros tantos a que aquellos touiesen el campo seguro, apartados los exércitos dos o tres leguas, y que visto lo que su magestad pasó con el enbaxador y rrey de armas, y después escriuió, y auelle abilitado y no aver campo seguro, quel rrey de Francia pueda dar, e aunque no dexa deuer ques muy graue cosa le parece ques muy bien que su magestad acete lo quel rrey de Francia pide y muy mejor cumplimiento para acabar de combatirle.

- El duque de Alua : dize que visto lo que su magestad le es crive dirá lo que lo que les paresçe teniendo más respeto a su honrra que al peligro de su persona; que lo primero que en tal caso todos los cavalleros cristianos usan es tener justificada su causa, y justificalla ante Diosa y después no [*ileg.*] su vida. Hazer lo que cumple a sus honrras, ansi en el hecho como en los modos que tocan a su negociaçión, y que este caso no se puede hablar sin muchas protestaciones.

El rrey de Francia rresponde dos años después de la primera plática que su magestad uvo con su enbaxador en Granada, y para cosa tan importante no a tomado muy largo tiempo y porque el de su magestad es mayor, sería su parecer que se diferiese la rrespuesta hasta que fuera a Castilla, pues sería menester este tiempo para que sus seruidores piensen en este negoçio. E si esto su magestad no oviese por bien le paresçe

que aunque su magestad tenga privilegio en el rrey de Francia, y que así como él se ofrece de dar las armas, que se le da el cargo de dar el campo seguro, y que dándole que su magestad está presto de ir a cumplir con él, y que en esto se justifica el negocio y se muestra gana que su magestad tiene de venir a las manos con él, pues el privilegio que su magestad da por graciarse, y de escoger el campo de renuncia en su enemigo, y en caso que ay posibilidad de dar el campo quedará el cargo sobre él, y entre tanto que su magestad va a Castilla pensará en lo demás: ofrece la persona.

- El duque de Alburquerque : que se procure que en las palabras no gane en honrra el rrey de Francia y que sea con la moderación y templanza que el caso sufiere y porque le parece que no hay manera que en este caso pueda llegar a efecto, no halla en la ventaja que el rrey de Francia toma desde agora, ni en otros ynconuynientes que serán muy mayores y demás notable daño, que quanto derramamiento de sangre y de fuego en ellos puede aver; y vista la ynposibilidad que ay de la seguridad del campo al uno o al otro, parece que de ella a de resultar a los súbditos, e que si para ello el fuera bueno.

- El Condestable : dice que en este caso concurre n tres cosas: el alma, vida y honrra; quanto que el alma esté satisfecha, que su magestad a cumplido e cumplirá con lo que debe. Quanto a la honrra, no puede dexar de alabar que teniendo tan justa causa para salvarse de esta querella, quiere poner su Real persona en peligro, y que si él esto uiera, en otro tal caso con hombre de su manera no hiziera la gracia que su magestad a hecho en quererle abilitar, seyendo notorio que los que quiebran juramento, y firma y sello, quedan ynábiles.

Que quanto a la ventura de su muy Real persona, aunque muy clara verdad le asegura, es muy bien que su magestad le asegure con el menor peligro que pudiere, quando de su enemigo los dineros que el quiere ganar según la forma de su cartel.

Dice que según las palabras que su magestad escriuio al enbaxador sobre que se funda esta querella le parece que su magestad es el que defiende, y el rrey de Francia a de ser el que pide, porque su magestad no di ze en aquello que escriuio, sino que si él quiere decir al contrario, su magestad le martená de su persona a la suya, y que las más palabras dixo al rey su amo, así que sus paresçeres que su magestad puede quedar por defender esta querella.

Que no ofrezca su magestad tantas ventajas que ponga su persona y su verdad en peligro que le podía venir, y esto diré porque pudiendo ser rrequestado no se quiera haçer rrequestador, pero quedando por lo uno o por lo otro, le parece que su magestad deue de enbiar un rey de armas al Rey de Francia, que sepa muy bien lo que a de hazer,

el qual lleue traslado au torizado de todo lo que pasa en Madrid, y lo prim ero que a de decir al Rey de Francia ha de ser que pa ra podelle rresponder a su cartel conuiene que públicamente haga leer aquell a escritura, y que, después de leída, le pregunte sin se acuerda que dexó otra firmada e jurada a su magestad, e si respondiere que no, ofrézcale el rey de armas, que su magestad le mandará mostrar a las personas que quisiere enviar a España, y si dixere que es uerdad que t odo aquello pasó, pero que no estaua en su libertad, a de suplicarle que m ande leer ot ra escritura, y és ta a de ser tras lado auctorizado de las cartas de libertad, a de suplicarle que mande leer otra escritura, y ésta a de s er traslado au torizado de las cartas d e rrecesto ría que e l secretario del Rey de Francia, y el enbaxador, traxeron a su m agestad, y lo que por virtud de esta creencia dixeron: especialmente lo que habla en que quiere conplir lo estipulado, después que é l estaua en libertad y en su rreino, y de esto le de la rrespuesta, la qual deue ser la que su magestad dixo y escribió al enbaxador, s on aquellas m ismas palabras, y que su magestad lo defenderá aunque a todos es not orio que él a quebrantado, su escritura, firma y sello y juramento, y que si lo que es tan notorio y público no le satisface, y ello quiere negar, que su magestad lo defenderá que lo a quebrantado, y que lo a hecho como mal y mal caballero; y que pues el principal fin que su magestad tiene en este caso es el bien y paz de la cristianda d que porque no les paresçe que porque no les paresçe que aproueche, a este fin la vitoria de ninguno de ellos, que aya por bien que anbos saquen sus exércitos de Italia y se tom en todas las cosas que desp ués acá an suçedido en el estado en que estauan quando el Rey de Fran cia fue suelto, pues su deliberación a sido causa de todo esto. Y que el ducado de Bor goña y todo lo capitulado en los conçiertos de Madrid y los hijos del Rey de Francia se pongan en poder de personas, sin sospechas o voluntad de las partes, con la seguridad que se den y entreguen lo uno y lo otro, a qualesquiera que Dios diera la victoria y si su m agestad tiene po r m ejor co mo requestador paresçele que conuiene que lleue el rrey de arm as el proceso que ha he cho, y en lo de la rrespuesta deue ser con las más honradas palabras que pudiere, y que se huelga de habilitarle en este caso, y darl e el cam po seguro, y porque pudiese ser que pusiese defectos en el cam po que su m agestad le señalase, que él quede obligado a contentarse con el campo que dos personas señalen y tengan por seguro.

- El Alm irante de Castilla: que si el Rey de Francia supiera que le avían de dar campo seguro, no enbiara el cartel.

Que tan bien lo hizo por igualarse en palabras con su m agestad que, considerando la honrra que su m agestad le hará acetándole embaraza desaparecer, visto

que aunque se hallase con él en campo y le venciese, la honrra era poca pues ya uiene vencido y perdida la fee. Que tam bién le embaraza ver que su magestad, que es cabeza de todos sus vasallos, no tiene libertad para aventurar la uida y honrra de todos; antes, en este caso, no sabe lo que tenía por más honrra desecha por ynábil para yguarse con él en este caso habylitalle; y pues se habla en cosa de honrra, esto se deue muy bien de considerar, y también si será esto poner paz, o perpetuar la guerra para siempre.

Y si paresçiese que su magestad es ob ligado a esto, puedesele escribir que su magestad ofresçe en es tos rreinos el campo seguro porque vio contino verdad, y que si la poca que el Rey de Francia le guarda, le pone temor, que su magestad en pocos días el campo seguro en Francia.

- El duque de Béjar : que la justa respues ta que merecía es que si el Rey de Francia ouiera conplido, o conpliese, en obras las fees y palabras que a dado, que entonçes le rresponderá a lo que dice, pero que auiendolo quebrantado, como es notorio, no es justo desafiarle ni rreceb ir su desafío, pues aunqu e su magestad venciese no ganara honrra; y en los tiempos pasados algunos Príncipes procurauan de satisfacerse en la manera que otros lo hici eron con ellos; mas que su magestad no quiere sino guardar verdad y que se deue mirar que los desafíos son en aque llas cosas que no se pueden probar, y ésta está muy clara, y que en falt a de conplir lo que de ue se entiende. Y su magestad, con su gran poder, execute lo que conuiene a su seruiçio, que con la persona es cosa nueva, y que nunca se hizo, y sería en gran deshonrra de sus vasallos, y que ésta deue su magestad mucho mirar, y que pues la diuidad de su magestad es ser juez de todos; en esto se deue su magestad emplear, y le suplica que así lo haga.

- El marqués de Denia : paresçele que no auiendo el Rey de Francia conplido lo que juró y prom etió a su magestad, no a lug ar de poder hazer el desafío siend o claramente su prisionero como lo es. Y ya que su magestad quiere rresponder al Rey de Francia, co mo persona que tiene libertad pa ra desafiarle, la que él no tiene, que su magestad deue señalar las armas, pues confor me a lo que se acostum bra se deue hacer así, y que el Rey de Francia señale un campo e le asegure.

- **El conde de Miranda:** dice que su parecer se deue tener por notorio, com o lo es, que las palabras que su magestad mandó decir escriuir son tales que, com o muy uerdaderas, su magestad las puede y deue m antener pues las dixo, constando como consta, por los capítulos de la paz y por sus cartas al Rey de Francia auer faltado a todo lo que prometió; y no sólo en aquello que le pudiera escusar en algo, la dificultad; pero en lo que a estado y está en su m ano de conplir, que era boluerse a la prisión, com o lo

juró y prometió; y que la excusa que dize que todo hombre guardado no pueda aver obligación, es notoriamente causa por el derecho de las gentes, y por toda costumbre guardada.

A lo que el Rey de Francia dize que no le responda sino que le asegure el campo, le parece que su magestad no puede, ni deve, dexar de responder, así que para justificar y declarar su querella, como para cargar al Rey de Francia de aquello que su magestad por su consejo hallare que le puede cargar. Que aunque a todos sea notorio, que son muchas y grandes causas, parece cosa digna de su magestad que se pongan neçesarias y claras con la honestidad de palabras que se requiere por decir las su magestad, y aquellas otras se callen.

Que parece que pues su magestad, por la grandeza de su gran corazón, de ynhabíl le hanquerido hazer hábil. Sería razón que de ésta se haga espresa mençion en la respuesta del cartel para que se conozca aquélla y que se vea que no se pudo hazer sino con gran causa, y es tan justa como es la que su magestad tiene para dezir lo que dixo, y que esto deve ser con gran consejo, porque no parezca soberbia o inadvertencia hauerle hecho gracia de habilitalle.

Que porque parece que el Rey de Francia escogió las armas, contra razón, pues lo que su magestad dixo fue que le [*ileg.*] que es lo mismo que defenderá por lo qual no concluye neçesariamente ser desafío, le parece que en la respuesta de su magestad hablase como quien acepta esa batalla, con las causas y justificaciones que tiene, de que a resultado la guerra en la cristiandad, y que de esto se deve tener mucho cuidado, porque si a su magestad compete la elección de las armas, no es razón que el Rey de Francia las usurpe, porque se desvergüence pedir las, porque aunque su magestad, con el gran ánimo, no mire en esto por lo que toca a su persona, es obligatorio amirarlo por lo que toca a sus reynos e a toda la cristiandad.

Escogiendo su magestad las armas le parece que aseguran el campo, le toca al Rey de Francia, por las costumbres que se guardan; mas que si su magestad le ouiese de asegurar, hecho discurso de todos los príncipes, ninguno lo puede más convenientemente hazer que el Rey de Portugal; y porque el Rey de Francia dice asegurar [*sic. ¿me eis?*], y no se puede llamar menos peligrosos algunos otros reynos que los propios, y él podría venir seguro a algún lugar de la frontera que su magestad nombrase. Parece que esto se deve platicar en su Consejo, y si pareciese nombrar el lugar podría ser causa de mayor brevedad, porque se señalaría el campo antes que llegase el tiempo que las leyes señalaran para esto, y que ofreciendo sus honestas

seguridades para ello, si las comiença a rehusar, verá todo el mundo quan poca gente tiene, ni derecho de defender lo que él llama su honrra.

Y que aquella palabra del rrey de arm as de Francia que lleuaria la seguridad, se podrían ynterpretar claro que la tom aría de su magestad, pues sería menester mucho tiempo para que a otros príncipes se pidiesen y la pudiesen dar, y que si su yntençión, como es de creer, fue no tener ningún camino por seguro y conplir con sus súbditos con deçir que ha rrespondido, o desafiado a su magestad, él quedará más conoçido de todos; y su magestad tendrá prouado lo que dixo y ganará aquella honrra y que se puede ganar en tal caso.

### **Documento N.º 17.**

Madrid. 1535, IV, 30.

Facultad original concedida por el Señor Emperador Carlos 5º a los Excelentísimos Señores Don Francisco de Zúñiga y Doña María Enrriquez de Cárdenas, su muger, 3os condes de Miranda, por la que corrobora y confirma el mayorazgo llamado de Cárdenas que dichos señores, por su testamento, otorgaron y fundaron para don Gutierre de Cárdenas, su hijo 2º, y los demás hijos 2os de la Casa de Miranda.

AHN. Nobleza. Sección Frías, Leg. 888/14.

Don Carlos, por la Divina Clemencia Emperador Se mper Augustus, Rey de Alemana. Doña Juana, su madre, y el mismo don Carlos, su hijo, por la misma gracia Reyes de Castilla, de León, de Aragón, de las Dos Seçilias, de Iherusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valençia, de Galizia, de Mallo rcas, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdova, de Córcega, de Murçia, de Jaén, de los Algarves, de Algeçira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias, is las e tierra firme de l mar oçéano, Condes de Barcelona, señores de Vizcaya e de Molina, Duques de Atenas e de Neopatria, Condes de Rruisellón e de Çerdania, Marqueses de Oristán e de Go çeano, Archiduques de Austria, Duques de Borgoña e de Bravante, Condes de Flandes e de Tirol, etcétera. Por quanto nos, por una nuestra carta e provisión firmada de nuestros nombres e sellada con nuestro sello, dada en la villa de [*ileg.*], que es en el nuestro Condado de Flandes, a onze días del mes de diziembre del año pasado de quinientos y veinte y uno, dimos liçencia e facultad a don Francisco Destúñiga e de Av ellaneda e doña María de Cárdenas, su muger, conde e condesa de Miranda, para que de los bienes libres que entonçes teníades



e toviesedes de allí adelante pudies en hazer en uno o m ás de sus hijos un m ayoradgo o dos, como quisiesen e bien bisto les fuesen, con los bínculos, firm ezas, rreglas, modos, constituciones, rrestituções e condiçiones que quisiesen poner en el tal m ayoradgo o mayoradgos. E con facultad que lo pudiesen añadir e m enguar cada e quando que quisiesen, según m ás largam ente en la dicha provisión, a la qual nos referim os, se contiene. Después de lo qual, por otra nuestra carta, firm ada de l a Serenísim a Emperatriz y Rreina [*ileg.*], cara e muy am ada hija e muger e sellada con nuestro s ello, dada en esta villa de Madrid a treinta días del m es de diziembre del año pasado de quinientos e treinta y tres, declarando lo cont enido en la dicha facultad de que de de [*sic.*] suso s e haze m ençión, mandamos e declaram os que e l dicho conde e condesa o qualquier dellos que quedase bivo en su bida gozase de los bienes y rrentas d el dicho mayoradgo o m ayoradgos que así instituyesen por virtud d e la facultad susodicha, por todos los días de su bida, e que anbos a dos juntamiente, e no el uno sin el otro, pudiese si quisiesen por su propia auctoridad rrevocar el dicho mayoradgo o mayoradgos que así fiziesen en todo o en parte, e quitar unas personas e bienes e cosas e poner otras e añadir e m entguar todo lo que quisiesen e por bien toviesen una e m uch as veces y tantas quantas quisiesen, aunque el dicho mayoradgo o m ayoradgos ayan sido e sean fechos por vía de contra to perpetuo o por testam ento o últim a voluntad o e n otra qua lquier manera, aunque por nos oviesen sido e fu esen confirmado e aprovado, no enbargante todas las instançias, fueros e derechos y ot ras condiciones espres adas en las dichas nuestras cartas de facultad e liçen çia se cont iene. Agora, por parte de vos, los dichos conde y condesa de Miranda, nos a sido fech a relación que vosotros teneis asentado y concretado de casar a don Gu tierra de Cárdenas, vuestro hijo segundo, con doña María [*ileg.*], hija mayor legítima de Estevan [*ileg.*] de Mendoça, cuya es la villa de Montalvo e de doña María de Çúñiga, su muger, e que entre otras cosas que se asentaron al tiempo que se con çertó el dicho m atrimonio fu e q ue vosotros ayáis de hazer e h agáis mayoradgo en el dicho don Gutierre, vuestro hijo, de cantidad de un quento de maravedís de rrenta en çiertos juros que de no s com prastes al qu itar q ue tené is p or bienes libres fuera de vuestro m ayoradgo y de otros juros y rrentas las seisçientas mill maravedís de rrenta en juro de ve inte mill maravedís el millar, e las quatroçientas mill maravedís para en cumplim iento del dicho un quento en juro de a diez e seis m ill maravedís el millar o en parte [*ileg.*], rreduzido a rrazón de los dichos d iez e seis mill maravedís el m illar. Y que el dicho don Gutierre de Cárdenas, ni sus hijos, ni subçesores en el dich o mayoradgo, no puedan [*ileg.*] el p reçio de los dichos juros al

tiempo que se quitaren, salvo que se depositen en un monesterio o lugar seguro que quedará señalado en la escriptura que hizieredes del dicho mayoradgo para que dello se compren otros bienes e rentas perpetuas que en su lugar e se subroguen e incorporen en el dicho mayoradgo e con que vosotros e cada uno de vos en su vida aya de gozar e goze de los frutos e rentas del dicho mayoradgo sin ser obligados de [ileg.] el dicho unquento e renta en vuestras vidas, e con que no podáis mudar el dicho mayoradgo a la persona del dicho don Gutierre e sus descendientes ni revocalle después hecho, ni mutarle, ni corregirle, ni deminuirle, ni quitar de los bienes y rentas dél, como por virtud de las dichas facultades de que de suso se haze mención lo podíades hazer, pues lo hazéis y aveis de hazer agora por causa onerosa e por el dicho contrato de casamiento, suplicándonos e pidiéndonos por merced que, añadiendo y limitando las dichas facultades que así tenéis y corrigiendo y quitando desean lo contrario a ésta, os dieseamos licencia o facultad para hazer el dicho mayoradgo en el dicho don Gutierre de Cárdenas, vuestro hijo, y en sus descendientes en la forma susodicha. Y con los vínculos y condiciones contenidos en la dicha primera facultad e con que como dicho es después de hecho no lo podáis revocar ni menguar ni mudar la persona ni los bienes como lo podíades hazer por la dicha primera facultad de que de suso se haze mención o como la nuestra merced fuese.

E nos, acatando los muchos e buenos e señalados servicios que vos, los dichos conde e condesa de Miranda, nos haveis hecho e hazeis continuamente, e porque es que así está concertado e asentado, aya efecto e de vuestras personas e casa e linage quede perpetua memoria e sea más ennoblecido, tomámoslo por bien, e por la presente, de nuestro propio mouto e cierta ciencia e poderío real absoluto, de que en esta parte queremos usar e usamos, como reis y señores naturales [ileg.], reconocientes superior en lo temporal, damos licencia e facultad a vos, los dichos conde e condesa de Miranda, para que en vuestra vida o al tiempo de vuestro fallecimiento, por vuestro testamento o postrimera voluntad, o por otra qualquier disposición que vosotros quisiesedes, podáis hazer e instituir el dicho mayoradgo en el dicho don Gutierre de Cárdenas, vuestro hijo, y en sus descendientes legítimos, para siempre jamás, en quantía del dicho unquento de maravedís de renta en cada un año, las seiscientas mill maravedís de renta de juro de a veinte mill maravedís el millar e las quatrocientas mill maravedís para cumplimiento del dicho unquento en juro de diez e seis mill maravedís el millar e en pan de renta reducido a razón de los dicho diez e seis mill maravedís, con facultad que se puedan quitar e redimir los dichos juros por nos o por los reis que después de nos vinieren,

según e de la manera e con las condiçiones que vosotros los teneis e dexar e traspasar el dicho un quento de maravedís de renta por vía de título de mayorazgo en el dicho don Gutierre de Cárdenas, vuestro hijo, y en sus descendientes, según e como por las disposiçiones de vuestros testamentos, mandas e otras escripturas, ordenaredes y dispusieredes e con los mismos vínculos, firmezas, reglas, modos, constituçiones, restituçiones, estatutos, vedamientos, submisiones, contenidos en la dicha primera facultad de que de suso se haze mençión e con los que más vosotros quisieredes poner e pusieredes en el dicho mayorazgo, según por vosotros fuere mandado, ordenado y establecido de qualquier manera e vigor y efecto y misterio que sea o ser pueda [ *ileg.* ], las dichas facultades de que de suso se haze mençión e quitando dellas lo contrario a esta nuestra carta, para que de aquí adelante el dicho un quento de maravedís de renta de que así fizieredes el dicho mayorazgo sea havido por bienes de mayorazgo ynalienables e indivisibles e para que por causa alguna que sea o ser pueda no se puedan vender ni dar ni donar ni trocar ni canviar, ni enagenar por el dicho don Gutierre, vuestro hijo, ni por sus descendientes en qui en así hizieredes el dicho mayorazgo ni por otras persona ni personas que subçedieren en él por birtud de vuestra disposiçión y desta nuestra carta de liçençia que para ello vos damos agora ni de aquí adelante en tiempo alguno, para siempre jamás. Por manera que el dicho don Gutierre, vuestro hijo, en quien constituyeredes y hizieredes el dicho mayorazgo, e sus subçesores, los ayan e tengan por bienes de mayorazgo ynalienables e indivisibles, sujetos a qualquier vínculo e restituçión, según e a la manera que por vosotros fuere fecho, mandado y ordenado o dexado en el dicho mayorazgo, con las mismas cláusulas, firmeças, submisiones y condiçiones que en el dicho mayorazgo por vosotros fecho fue re contenido e vosotros quisieredes poner e pusieredes al dicho un quento de maravedís de renta al tiempo y por virtud desta nuestra carta y conforme a ella sometieredes y vincularedes, con tanto que, después de hecho el dicho mayorazgo en el dicho don Gutierre y en sus descendientes, no lo podais rrevocar ni menguar ni mudar las personas, ni los bienes, ni parte dellos. E con que durante vuestra vida no podáis gozar e gozáis de los frutos y rentas del dicho mayorazgo que así fizieredes e instituyeredes en el dicho don Gutierre y en sus descendientes con tanto que nos, o los rreis que después de nos vinieren, puedan quitar e rredimir los dichos juros conforme a las cláusulas de los previllejos dellos sy con que en el dicho caso el presçio que por ellos se bolviere a vos los dichos conde e condesa o al dicho don Gutierre y sus [ *ileg.* ] después que subçedan en el dicho mayorazgo sesponga e deposite en un monesterio o en otra

parte segura, donde se señalare por las escripturas que se hizieren del dicho mayoradgo, para que del presçio que se bolviere por los dichos juros quando se quitaren e rredimieren, se com pre rren ta perpetua y bienes rraizes por manera que el dicho mayoradgo que así hizieredes en el dicho don Gutierre y sus desçendientes quede siempre en pie. Los quales bienes rraizer y rrentas que ans í se com praren desde agora para entonçes y dentonçes para agora metemos e incorporamos en el dicho mayoradgo y subrogamos en lugar seguro que así se quitare. E nos, de nuestra çierta çiençia e propio motuo e poder rreal abdoluto de que en es ta parte queremos usar e usamos, como dicho es, conprovamos e havemos por merced [*ileg.*] e grande, estable e baledero para agora e para siempre jamás, que desde agora havemos por puesto en esta nue stra carta el dicho mayoradgo que así fizieredes et ordenáredes, como si de palabra a palabra aquí fuese inserto e incorporado e lo confirm amos e aprovamos e havemos por firme e baledero para agora e para siempre jamás, según e como e con las condiçiones, vínculos e firmeças, cláusulas e derogaciones, subm isiones, penas, rrestituçiones en el dicho mayoradgo por nosotros fecho e [*ileg.*] fueren e serán puestas e contenidas y suplicamos todos e qualesquier defectos e obstáculos, impedimientos y otras qualesquier cosas así de fecho como de derecho e sustançia o de solenidad que para validación e corrovoraçión desta nuestra carta de a lo que por virtud della hizieredes y otorgáredes e de cada cosa e parte dello fuera fecho e se requiera y es nesçesario y cumplidero y provechoso de se cumplir, con tanto que seáis obligado de dexar a los otros hijos legítimos que agora teneis o tovieredes de aquí adelante en quien nos susçedieren el dicho vuestromayoradgo antiguo y el que así quereis instituir de l dicho un quento de maravedís, alimentos, aunque no sea en tanta cantidad quanta les podiere pertenesçer de su legítima.

E otrosí, es nuestra merced que, caso que el dicho vuestro hijo, en quien así hizieredes e instituyeredes el dicho mayoradgo, o otras qualesquier personas que subçedieren en él, cometieren qualesquier cr ímenes o delitos porque devan perder sus bienes o qualesquier parte dellos quier por sentencia o disp usiçión de dinero o por sus qualesquier causa que los dichos bienes de qu e así fizieredes el dicho mayoradgo, conforme a lo susodicho no puedan ser perdidos ni se pierdan antes que en tal caso bengan por ese mismo fecho a aquel a quien por vuestra dispusiçión venían e pertenesçen. Si el dicho delinquente muriera sin cometer el dicho delito la ora antes que lo cometiera, ecebro si la tal persona o personas cometieren delito de heregía o crimen lege magestatis o perduciones o el pecado abominable contra natura que en qualquier de

los dichos casos que dem á s y mandamos que los aya perdido e pierda bien así como si no fuesen bienes de mayoradgo.

Y otrosí, con tanto que los dichos bien es d e que así hizieredes el dicho mayoradgo de en vuestros propios que nuestra intención e voluntad no es de prejudicar en lo susodicho a nuestra corona rreal ni a otro terçero alguno, lo qual todo queremos e mandamos y es nuestra merçed e voluntad que así se haga e cumpla, no enbargantes allí que dize que al que toviere hijos e hijas legítimos solamente puedan cada por su ánimo el quinto de sus bienes e mejorar a uno de sus hijos o nietos en el terçio de sus bienes e las otras leis que dizen que el padre ni la madre no pueden privar a sus hijos de la legítima parte que les pertenesçe de sus bienes ni las poner condiçión, ni gravamen alguno, salvo sy los deheredaren por las causas en derecho premisas e asím esmo sin embargo de otras qualesquier leis, fueros e derechos, premáticas, sanciones destos nuestros rreinos y señoríos generales y speçiales, fechas en cortes e fuera dellas que en contrario de lo susodicho sean aunque dellas e de cada una dellas deve ser fecha espresa y espeçial mençión en esta nuestra carta y asímismo, no enbargante las dichas facultades y cada una dellas, en quanto a esta puede en contrariar y qualesquier mayoradgo o mayoradgos por virtud dellas tengáis fechas o hizieredes de aquí adelante porque nuestra voluntad es que, porque lo susodicho se efetue, sean derogadas en lo que a esto toca, quedando para en lo demás en su fuerça e vigor como por la presente del dicho nuestro propio motuo e çierta ciencia e poderío rreal absoluto, aviendo aquí por insertas e incorporadas las dichas leis y lo demás que contra esto podría ser y con cada una cosa y parte dello [ *ileg.*] pensamos e los abrogamos e derogamos, casamos e anulamos e damos por ningunas e de ningún valor y efecto en quanto a esto toca e atañe e atañer puede en qualquier manera, quedando en su fuerça e vigor para en lo demás adelante, con tanto que como dicho es, seais obligados de dexar a los dichos vuestros hijos e hijas legítimos alimantos, aunque no sean en tanta cantidad quanto les podría venir de su legítima como dicho es.

E por esta nuestra carta encargamos a los Illustrísimos Prínçeps don Felipe e Infanta doña María, nuestros muy caros e muy amados niethos e hijos, e mandamos a los infantes, perlados [ *sic.*], duques, marqueses, condes, rricos omes, maestros de las órdenes, priores, comendadores e suscomendadores, allcaides de los castillos e casas fuertes y llanas, e a los del nuestro consejo, presidentes e oidores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa e corte e chancillería, e a todos los corregidores, asistentes, governadores, alcaldes, alguaziles, merinos, prevostes y otras

justiçias y juezes qualesquier de todas las ciudades, villas e lugares de los nuestros reinos y señoríos, así a los que agora son como a los que serán, de aquí adelante, e a cada uno e qualquiera dellos en sus lugares e jurisdicciones, que guarden e cumplan e fagan guardar e cumplir a vos los dichos conde e condesa e al dicho don Gutierre, vuestro hijo, e sus descendientes, en quien así fizieredes e instituyeredes el dicho mayorazgo esta merced e licencia e facultad, poder e autoridad que nos vos damos para hazerlo e todo lo que por virtud della fizieredes e instituyeredes e ordenaredes en todo e por todo según que en esta nuestra carta se contiene e que en ello ni en parte dello, embargo ni contrario alguno vos no pongan ni consientan poner e si necesario fuere e vos los dichos conde e condesa e el dicho don Gutierre, vuestro hijo, y sus descendientes, en quien así hizieredes e instituyeredes el dicho mayorazgo, quisieredes o quisieren nuestra carta de previllejo y confirmación desta nuestra carta de licencia e autoridad e del mayorazgo que por virtud de ella hizieredes e instituyeredes, mandamos al nuestro mayordomo, chanciller e notarios mayores de los previllejos e confirmaciones y a los otros oficiales que están a la tabla de los nuestros sellos que vos la den, libren, cosen e sellen lo más fuerte, firme e bastante que les pidieredes e menester ovieredes. E mandamos que tome la rrazón desta nuestra carta Juan D'Ençiso, nuestro contador de la Cruzada. E los unos ni los otros no fagades ni fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merced e de diez mill maravedís para la nuestra Cámara a cada uno que lo contrario hiziere.

Dada en Madrid a treynta diass del mes de mayo año del nacimiento de Nuestro Señor Ihesu Christo de mill e quinientos e treinta e çinco años.

Yo la Reyna.

Yo, Juan Vazques de Molina, secretario de Sus Çesarea y Cathólicas Magestades, la fize escrevir por su mandado.

Licenciatus Aguirre.

El doctor Montoya.

Facultad al conde de Miranda y a la condesa, su muger, para que puedan hazer e instituyr en don Gutierre de Cárdenas, su hijo, segundo mayorazgo de un quento de maravedís, de çiertos juros de a XX mill el millar y de a XVI mill el millar o en pan de

renta, con tanto que no lo puedan rrebocar ni menguar, aunque tengan otras facultades para ello con que durante el [ *ileg.*] de una vida gozen de los frutos y rrentas del dicho mayoradgo el dicho conde y condesa y con que quede a V. Magestad, o a los reyes que después vinyeren, facultad para quitar los dichos juros y con que en tal caso los dineros que por ello se dieren se depositen para conprar otros bienes.

### Documento N.º. 18.

Madrid. 1539, XI, 8.

Carta del Emperador al IV conde de Miranda dándole cuenta de su partida y de los motivos de ella, en el año 1539.

B.- RAH. Colección Salazar y Castro. E-30, Fols. 77-77vº.

EL REY. Conde Prim o. Estando las cosas públicas de la Cristiandad en los términos en que se hallan, así las de la Fé, i Alemania, como las del turco, enemigo de Nuestra Santa Fe Católica, i la necesidad, i peligro evidente que deste enemigo resulta á toda la Cristiandad, i particularm ente a nuestros Reynos, i señoríos, no sólo a los de Nápoles i Sicilia, é islas de Cerdeña, i Mallorca, i otras, i costad de Cataluña i de Valencia. Más tam bién á los destos Reynos i fuerças que tengo en África, que tanto importan para la seguridad dellos.

Porque aunque para la resistencia deste enemigo, los días passados havemos procurado de juntar con Nos, en liga á nuestro muy Santo Padre, i a la señoría de Venecia, es necessario para ello procurar la asistencia de los otros Príncipes Cristianos, i señaladamente, del cristianíssimo rey de Francia, con el qual estamos en paz i amistad que terneis entendida.

Y tam bién por los movimientos que en algunas tierras de Flandres se han comenzado, para el remedio de los quales se requiere nuestra presencia, i la dilación podría tener inconvenientes irreparables; aunque deseamos estar y reposar en estos nuestros Reynos, por el amor que les tenemos, i por su gran fidelidad, i tenerlos por fundamento de todos los otros, i atender a su buen gobierno.

Por la importancia i necesidad de las cosas arriba dichas, no sólo para beneficio público, más bien de nuestros Reynos i Estados, i destos principalmente como de cabeza de todos, havemos deliberado passar á los dichos nuestros señoríos de Flandres, para quietar e pacificar los dichos movimientos, i entender de aclarar e asentar algunas cosas,

que entre Nos i el dicho cristianísimo rey de Francia quedan por aclarar para establecimiento de paz i verdadera amistad. Y mirar i dar orden, con autoridad de su Santidad, e intervención de la dicha Señoría de Venecia, y de los otros Príncipes que en ello quisieren concurrir en las casas de la Fe, i Alemania, i otras del bien público de la Christiandad.

Y dexamos con el ilustrísimo Príncipe, nuestro hijo, por governador destos Reynos al muy reverendo cardenal de Toledo.

Lo qual vos queremos hacer saber para que sepais las justas causas que para hazer esta jornada havemos tenido. Y para rogaros y encargaros que, durante nuestra ausencia, obedezcais i cumplais lo que de nuestra parte ordenare, como si Nos mismos lo hiciésemos, teniendo por cierto que en ello nos haréis muy agradable placer e servicio.

De Madrid a ocho días del mes de Noviembre de mil quinientos i treinta i nueve años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad, Juan Vázquez.

El sobrescripto dice: Por el Rey, al conde de Miranda, su primo.

### **Documento N°. 19.**

Arévalo. 1539, XII, 15.

Copia de la licencia del Obispado de Osma a María Enríquez de Cárdenas para fundar y hacer la iglesia colegial. Firmado en 1539.

B.- ADB. Papeles Varios. Sig. 40.

Licencia del Sr. Obispo de Osma para que mi señora doña María Enríquez de Cárdenas, condesa de Miranda, pudiese fundar y hacer una Iglesia en su villa de Peñaranda.

Don Pedro de Acosta, por la Divina Misericordia, Obispo de Osma, Capellán mayor de los serenísimos Rey, Infantas, e del Consejo de Su Magestad, como por parte de la Ilustrísima y muy Magnífica señora doña María Henríquez de Cárdenas, condesa de Miranda y señora de la villa de Peñaranda, de nuestra diócesis de Osma, y de los curas y beneficiados del Consejo de Justicia y Regidores, y hombres buenos de la dicha villa, nos fue fecha relación diciend o que en la dicha villa de Peñaranda ay dos iglesias



parrochiales, de San Miguel y de Santa María, las quales están situadas y puestas en dos [ileg.] e están apartadas de la conversación de la gente y vecindad y casas de los vecinos de la dicha villa e parrochianos della, a las quales no ir a misas y los oficios divinos, sino es con mucho trabajo y fatigas de los vecinos de la dicha villa y parrochianos de ella, especialmente en tiempo de invierno, por las muchas nubes y yelos y aguas y tempestad de viento y rrecio tiempo que haze.

A causa de lo qual muchas personas del dicho pueblo y parrochianos de las dichas iglesias, especialmente mugeres e viejos, e otras personas impedidas, dejan de ir a oír misa y otros divinos oficios a las dichas iglesias, así en los domingos y días de fiesta de guardar, como otros días de semana, especialmente a la iglesia de San Miguel. Y a la causa se van los dichos parrochianos e vezinos de la dicha villa a oír misa a otras hermitas y oratorios. Y agora, por parte de la dicha señora condesa e cura y beneficiados vezinos de la dicha villa de Peñaranda, nos fue pedido y suplicado que atentos los dichos inconvenientes de las dichas iglesias, mandásemos y diéremos licencia y consentimiento para poder hazer, e que hiciese, una nueva iglesia en medio de la dicha villa, e do dicen San Gerónimo, lugar cómodo, decente y muy conveniente, donde puedan ir a oír misa y los otros divinos oficios, e que para ayuda a la hazer y edificar, la señora condesa y da la limosna de cien mill maravedís en cada un año asta sea acabada de hazer y edificar la dicha iglesia para el edificio della, como consta por una carta de donación que la dicha señora condesa, sobre la dicha razón, tiene hecha e otorgada.

E que asimesmo de otras limosnas de personas particulares del pueblo que darán para ayuda al dicho edificio de la dicha iglesia.

E por nos, visto lo susodicho e queriendo ser informados de todo ello, e para en ello preveher como Dios Nuestro Señor sea servido, y el culto divino augmentado, y nuestra conciencia descargada:

Mandamos al licenciado, Julio Martínez de Aresoyuelo, nuestro provisor, fuese a la dicha villa de Peñaranda, y por vista de que los viese y mirase cerca de lo arriba contenido, y allende de ello obiese y tomase información de las cosas que en tal caso se requerían e devían hazer. El qual dicho licenciado Martínez, nuestro provisor, fue a la dicha villa de Peñaranda e cumplido lo demás por nos mandado y encargado, a nos envió información y relación de todo ello. Lo qual, por nos vista, fallamos ser así como arriba se contiene y iva declarado, y que en dar nuestra licencia para que la dicha iglesia se haga, según está pedido y supplicado, Dios Nuestro Señor sería servido de ella, y el culto divino acrecentado, y la devoción de las gentes se aumentaría más y los vezinos y

moradores de dicho pueblo podrían ir, e irán, a oír misa e los otros divinos oficios a la dicha iglesia con poco trabajo, por estar en mitad de dicho pueblo, en lugar commo, decente e aparejado como se requiere estar semejantes iglesias.

Por ende, por el tenor de la presente : Damos Licencia y Facultad para que se pueda hacer, y aga, nuevam ente la dicha iglesia en la dicha villa de Peñaranda /v o/ el sitio y lugar do dicen San Jherónimo, que el dicho nuestro provisor dejó comentado con la dicha señora condesa de Miranda é cura , contando que la dicha señora condesa de Miranda dé y page los dichos cien mill m aravedís en cada un año de lim osna para edificar la dicha iglesia, hasta que sea acabado el dicho edificio de ella, conforme a la traza que de la dicha iglesia está sacada é firmada de la dicha señora condesa e del dicho licenciado Martínez, nuestro provisor, y mandamos, so pena de excomunión, que no derriven ni hagan daño alguno en las dichas iglesias antiguas de San Miguel y Santa María, hasta que la dicha nueva iglesia sea fecha y edificada.

Dada en la villa de Arévalo, a los quince días del mes de diciembre de mill y quinientos y treinta y nueve años.

El Obispo de Osma.

### **Documento N.º. 20.**

Madrid. 1552, VIII, 12.

Carta del Príncipe Felipe al conde de Miranda, cuando actuaba de regente, estando el Emperador ausente de la Península.

B.- RAH. Colección Salazar y Castro, E-30. Fols. 140-140vº.

EL PRÍNCIPE, CONDE PRIMO. Ya sabeis como estando en paz con el rey de Francia, i guardando aquella por parte de Su Magestad, i no haviéndole dado ocasión justa de romperla por la suya, la rompió el año pasado de M. D. L. I., i los daños que después acá ha hecho a los súbditos, i vasallos de Su Magestad, i las prácticas i trampas que ha tratado con algunos príncipes de Alemania para que se rebelen i levanten contra Su Magestad, como lo han hecho, i el ejército que el dicho rey de Francia ha hecho con que entró en Alemania, haviendo buuelto a su reyno, ha ido sobre el ducado de Lucemburg, que es de los Estados de Flandes, i tomado Dubiles y Ubues, i otra Plaza, que son todas fuertes, i camina sobre la ciudad de Lieja, i la de Lucemburg. Y ansimismo, deveis saber las prácticas i inteligencias que el dicho rey, por medio de sus

embaxadores, ha tenido con el Turco, enemigo de nuestra Santa Fe Catholica, para que embiasse su armada contra la Chistiandad, i especialmente contra las tierras y estados de Su Magestad.

Agora sabed que por aviso que tenemos de diversas partes, se entiende que lo ha acabado, i que ha traído á su costa i disposici6n la dicha armada, la qual á los Quatro de Julio llegó al faro de Meccina, i siguió en la playa de la ciudad de los Rijoles, del Reyno de Nápoles i la quemó i saqueó, con otros lugares de poca importancia de aquella comarca. Y la avanguardia della había pasado el dicho faro, i lo mismo hacía la retaguardia, la qual dicha armada dicen es de ciento i diez galeras, i treinta fustas, i galeoras, i un galeón, i una nao gruesa i dos mahonas; i dicen que viene a hacer daño en estas partes, con pensamiento de hybernar en Tolón, ó en otro puerto de Francia.

Y demás desto se tiene ansimismo aviso que en Argel se aparejavan para salir diez galeras del Turco, que vinieron allí con Sal-Arraez, á quien ha embiado por rey della, i veinte i dos é veinte i quatro galeotas que allí había, i que irían á juntarse con las treinta galeras de Francia, que están en marsella. Y todas juntas, habiendo hecho el daño que pudiessen en las costas de los dichos reynos, se irían á juntar con la dicha armada turquesca, para hacer en los reynos i señoríos de Su Magestad todo el daño que pudiessen.

Y aunque para remedio dello havemos mandado, i se entiende proveer las fronteras destes, i de estos reynos, i las que Su Magestad tiene en África, de la gente de artillería i municiones que ha parecido convenir, i por nuestra parte se ha podido hazer; i demás desto entendemos emplear i poner en ello para defensa de los dichos reynos i señoríos de Su Magestad, si fuere menester nuestra persona i todo lo demás que pudiéremos, es necessario que para ello nos ayudemos i sirbamos de los súbditos i vassallos de Su Magestad, i especialmente de los de vuestra calidad.

Y ansí, confiando de vos, que servireis á Su Magestad y á mí en tan grande i evidente necesidad, según que siempre lo haveis hecho. No teniendo aún entendido donde los dichos enemigos acudieran, os havemos querido hacer saber lo susodicho, y rogaros i encargaros hagais apercibir, i poner á punto de guerra la gente de vuestra Casa i Tierra, i nos aviseis luego con diligencia con la que nos podéis servir en esta necesidad, para que entendido esto, i donde los enemigos acuden, os podemos embiar á mandar lo que haveis de hacer, que en ello demás de hazer lo que deveis, i de vos confiamos, Su Magestad i yo, recibiremos mucho placer i servicio.

De Monçón á doce de Agosto de mil quinientos i cinquenta i dos.

Después de escrito lo de arriba, tenemos aviso que la dicha armada, turquesca, estava en la playa romana, i que viene encaminada á esta parte de poniente contra los Reynos de España, donde puede ser en pocos días; i yo es toí determinado de socorrer con mi persona donde fuera menester. Y por esto conviene que useis de grandíssima diligencia i priesa en apercibiros, i poneros en orden conforme que está dicho, para que quando os avisáremos que partáis lo podáis hacer.

Fecha, vt. Supra.

### YO EL PRÍNCIPE

Por mandado de su alteça, Francisco de Ledesma.

El sobrescrito dice: por el Príncipe al conde de Miranda, su primo.

### Documento Nº. 21.

Valladolid. 1554, XII, 16.

Capitulaciones para el matrimonio de Juana Pacheco con Pedro de Zúñiga, hijo de los condes de Miranda (estado de conservación: malo).

A.H.N. Nobleza. Sección Osuna, C. 676, D.19.

En el nombre de Dios. Amén.

Lo que se asienta y conçierta entre el excelentísimo señor don Diego López Pacheco, marqués de Villena y de Mora, duque de Escalona, conde de Santisteban y de Riquena, por sí y en nombre que la ilustrísima señora doña Luysa de Cabrera y bobadilla, marquesa y duquesa, su muger. E por la qual presta cabçión de trato, e así mismo en nombre de la señora doña Juana Pacheco, hija de los dichos señores marqueses, y como su padre y legítimo administrador, de una parte. Y de la otra, el ilustrísimo señor don Francisco de Çúñiga y Abellaneda, conde de Miranda, y del muy ilustre don Pedro de Çúñiga Baçán y Abellaneda, su hijo mayor y subçesor de sus casas y mayorazgos, es lo siguiente:

Primeramente, que se procure de aber, y se aya, dispensación bastante del nuncio de Su Santidad, que en está en estos Reynos, si para ello touiere poder y facultad para que los dichos señores, don Pedro y doña Juana, se puedan casar, syn embargo de los deudos que tienen, y si no touiere facultad el dicho señor nuncio, se envíe por ella a Roma y se trayga de Su Santidad, a coste de las partes, y que esto se haga luego, y que

cada una de las partes la pueda aver y procurar, si quisiere, y que para ello la otra parte de los recados vastantes.

Ytem, que trayda e avida la dicha dispensación, los dichos señores don Pedro y doña Juana, se ayan de desposar por palabras de presente que hagan verdadero matrimonio dentro de treynta días abida o venida la dicha dispensación y hechas y otorgadas, y hechas y otorgadas las escripturas que de yuso se hará [m en...], y el dicho señor don Pedro, aya de ir y baya a la villa de Escalona, o a dondeestouiere la dicha señora doña Juana a hazer el dicho desposorio.

Ytem, que después de desposados, se ayan de casar y belar que hay dentro de la Santa Madre Yglesia, dentro de un año, o antes, si el dicho señor marqués quisiere, y que las velaciones se hagan en lavilla o lugar a donde la dicha señora doña Juana estouiere.

Ytem, que los dichos señores marqués y marquesa y an de dar, y den, en dote por la dicha señora doña Juana, su hija, noventa y nueve mill ducados, pagados en esta manera. Los noventa mill ducados dello el mismo día que se desposare, en dineros o en juros, dende catorze con que la entrega sea antes que se esposen, y los otros diez mill ducados los a de pagar librandolos, desde luego, quel juro que su señorío tiene situado i que al mayorazgo de Seuilla, cobrándolo desde el terçio por coste deste año de çinquenta y quatro, que a de ser la primera paga, y así subcesivas las otras pagas, por sus terçios, fasta ser cunplidos y pagados los dichos diez mill ducados, los quales dichos noventa mill ducados se an de dar, y pagar, y entregar al dicho señor conde de Miranda, que las maneras a los plazos suso dichos, y no al dicho don señor don Pedro, su hijo, y los otros nueve mill ducados res tantes an de dar los dichos señores marqués y marquesa, a los dichos señores don Pedro y doña Juana, para quando se velaren en joyas y vestidos y axuar, tasados por dos personas, non vetadas por las partes.

Ytem, que los dichos señores marqués y marquesa de Villena sacarán facultades vastantes de Su Magestad para prometer y dar el dicho dote con la dicha señora doña Juana, su hija. Aunque exceda de las legítimas que las podría, o puede, peteneçer en los vienes y herençias de los dichos señores marqués y marquesa, sus padres, y para todo lo demás que fuere necesario y convenga para la seguridad de lo dicho dote, que promete de dar con la dicha señora doña Juana, su hija.

Ytem, que si la dicha señora doña Juana, lo que Dios no quedaçe después de casada, y bellase falleçiere, si no dejare hijos ni descendientes en vista de los señores

marqués y marquesa de Villena, sus padres, o de qualquiera dellos, en este caso pueda testar y disponer en vida, o en muerte, de la tercia parte de el dicho dote, y no en más.

Ytem, que si lo disolviere el matrimonio entre los dichos señores don Pedro y doña Juana, por muerte de qualquiera dellos, o en otra qualquier manera, que en tal caso el dicho señor conde de Miranda, y el dicho señor don Pedro, su hijo, si fuere bibe e los subçesores en su casa y mayoradgos del dicho señor conde, sean obligados y se obligan, a restituyr la dicha dote y las arras que de yuso se hará mençión a la dicha señora doña Juana, si quedare e fincare biba, o a sus hijos, si los ouiere, o a sus herederos y subçesores, que esta manera el dicho dote en dineros, en dineros contados, o en censos fundados sobre los dichos vienes y mayoradgos, y rentas de llos de Çúñiga e Abellaneda, a razón de a veynte y çinco mill maravedies el millar, los quales an de quedar, y quedan, desde luego fundados sobre los dichos vienes y renta, con facultad de los poder quitar e redimir, pagando veynte e çinco mill maravedies por cada millar, según dicho es, el qual dicho censo a de començar a verter del dicho día que se obiere de restituyr el dicha dote, y para la seguridad y paga de la dicha dote, an se obligar e ypotecar los vienes y mayoradgos de Çúñiga e Abellane da, que posehe el dicho conde, o la parte dellos que bastare, y que la dicha resençión se haga con que cada paga della no sea menos de la sesta parte, y que para todo lo contenido en este capítulo saquen facultad, o facultades, reales vastantes para obligar e ypotecar los dichos vienes, a la seguridad restitución y paga del dicho dote, y para fundar el dicho censo e obligallos a la paga dellos.

Ytem, que los dichos señores conde de Miranda y don Pedro, su hijo, ayan de prometer en atraer a la dicha señora doña Juana, por honra de su persona y linage, ocho mill ducados, y ayan facultad real y bastante para poder prometer las dichas arras, aunque no quepan en la décima parte de sus vienes libres, que al presente tienen, o totovieren, y para obligar an si mismo los vienes de su mayoradgos de Çúñiga e Abellaneda, o la parte que dellos vastare para la seguridad y paga de las dichas arras.

Ytem, que el dicho matrimonio dentre los dichos señores don Pedro y doña Juana si disolviere sin [ileg.], que en tal caso el dicho señor conde y el dicho señor don Pedro, no sean hobligados a pagar a la dicha señora doña Juana, ni a sus herederos, más de la mitad de las dichos arras.

Ytem, que el dicho señor conde de Miranda cobrando y reciuiendo los dichos noventa mill ducados del dicho dote, como los a de recibir, sea obligado a dar a los dichos señores don Pedro y doña Juana, su esposa y muger, que a de ser plaziendo a

Dios, para sus alim entos, quatro m ill ducados en cada un año, y estos entre tanto quel dicho señor don Pedro no subçediere en los m ayoradgos del dicho señor conde y condesa do ña María d e Vaçán, su s padres, o de alguno dellos, porq ue comm o aya subçedido en alguno, o algunos de los dichos mayoradgos de qualquiera de sus padres, , que sea a muy largos años el dicho señor c onde de Miranda, ni la dicha señora condesa, su muger, qualquiera que quedare vibo no a de ser obligado a dar a los dichos señores don Pedro y doña Juana los dichos quatro mill ducados cada año de los dichos alimentos ni a le entregar ni restituyr la dicha dote ni parte alguna dell os durante los días y ida de los dichos conde y condesa de Miranda, sino fuere diso lviéndose el m atrimonio entre los dichos señores don Pedro y doña Juana, por que se a de entregar y restituyr la dicha dote por el dicho señor conde y por el dicho señor don Pedro, com o está puesto en el capítulo del suso escripto, que habla de la restitución de la dicha dote, y que subçediendo el d icho caso, que los dichos qua tro mill duca doa se ay an de depos itar , para que el entretanto que no se restituyere la dicha dote, qualquiera de los dichos señores conde y condesa que quedare vibo no los pague al dic ho señor don Pedro, su hijo, si no que los depositen para el rem edio de los hijos de los dichos señores conde y condesa, herm anos del dicho señor don Pedro , y que si para este efecto no fuere menester, que sirban los dichos q uatro mill ducados pa ra red imir los censos que estuvieren fundados sobre la s casas y m ayoradgos de lo s dichos señores conde y condesa, y si no ouiere censos fundados, para [ileg.] sus deudas.

Ytem, que el dicho señor conde de Miranda [ileg.] señala la villa de Peñaranda a donde puedan tener su asiento y continua m orada, si quisieren los dichos señores don Pedro y doña Juana, y que en la dicha villa y su tierra sitúe y señale los dichos quatro mill ducados de alimentos, y si no vastaren en otras villas y lugares, las mas comarcanas de sus estados, la qual dicha villa de Peñara ndaaya de dar el dicho señor conde al dicho señor don Pedro, con la fortaleza y tenençia della, y con la jurisdición çibil e criminal, e uso y exerçicio della, sin que los dichos señores don Pedro y doña Juana sean obligados a pagar salarios ni partidas de alcayde ni corregidor ni otra ninguna cosa.

Ytem, que si lo que Dios no quiera, el dicho señor don Pedro fallesçiere, y quedare viuda la dicha señora doña Juana, quedando los hijo s e hijas, o nietos pueda tener su asiento y morada, si quisiere, en la dicha villa de Peñaranda.

Ytem, que de los dicho s quatro m ill ducados de alim entos, el dicho señor don Pedro sea obligado a señalar, y desde luego se ñala, a la dicha señora doña Juana para el gasto de cámara y mugeres, setecientos ducados cada año, y subçediendo el dicho señor

don Pedro que las casa y maioradgos de sus padres, o de qualquiera dellos, que sea a muy largos años, aya de señalar y dará a la dicha señora doña Juana un quinto de maravedíes de cada un año.

Ytem, que porque los dichos señores marqués y marquesa de Villena no tienen más de un hijo varón, que si lo que Dios no quiera, fallestiere y por su fallestimiento la dicha señora doña Juana viniese a subceder dichas e entrambas las casas y estados y [ileg.] de los dichos señores marqués y marquesa, sus padres, esta dicha casa el dicho señor don Pedro y la dicha señora doña Juana, y sus hijos y descendientes que obiere de subceder en ellos, ayan de dar y pagar a la persona, o personas, quel dicho señor marqués quisiere y señalare, en vida o en muerte, fasta que cantidad de çien t mill ducados, los quales ayan de dar, y den, dentro [ileg.] quisiéredes los dar, que dineros y sin las quieren dar en dineros que funden censos, al quitar sobre los vienes del dicho maioradgo de la casa del señor marqués de Villena, a razón de veynte e çinco mill maravedíes, con facultades de los poder quitar, e redemir, y para ello se aya facultad real y bastante, aunque no se pueda redemir en cada vez menos de la octava parte, y que subçediendo este caso el dicho señor conde de Miranda no sea obligado a dar más los dichos alimentos a los dichos señores don Pedro y doña Juana, sino que se depositen cada año para el efecto suso dicho.

Ytem, que subçediendo el dicho caso contenido en el capítulo antes deste, que ladicha señora doña Juana venga a subceder en las dichas casas e maioradgos destos dichos señores marqués y marquesa, sus padres, que [ileg.] quando ouieren de hazer algunos despachos [ileg.] a las dichas casas y se aya de nombrar marquesa de Villena y de Moya, duque de Escalona, y firmar y sellar con el sello y firmas de las dichas casas y maioradgos, y por el conseguimiento de las dos partes tocantes a las casas de Çúñiga Vaçan e Abellaneda, es que a de subceder que sea a largos años, el dicho señor don Pedro se ayan de nonbrar e yntitular y firmar condes de Miranda y señores de las casas de Baçán e Abellaneda, y sellar con el sello y armas destas dichas casas.

Ytem, que subçediendo el caso que la dicha señora doña Juana venga a subceder en las dichas casas e maioradgos de los dichos señores marqués y marquesa, sus padres, e aviendo y dejando Dios hijos varones, o dos hijas, o hijo e hija, que en tal caso se guarde y cumpla y execute lo que está dispuesto por la nueva premática y capítulo de cartas hecho por su Magestad, en la villa de Madrid, año de mill e quinientos e trynta e quatro años con quel hijo mayor aya de coger las casas e maioradgos que quisiere, dentro de sesenta días después que fallestiere la dicha señora doña Juana.



Ytem, que si los dichos señores don Pedro y doña Juana no quedare más que un hijo de manera que en él ay an de concurrir todas las dichas casas y mayoradgos de los señores marqués y marquesa de Villena y conde y condesa de Miranda, quel tal hijo, o hija, se a de nombrar, llamar y firmar todos los apellidos que quiere y disponen las dichas casas y mayoradgos de los dichos señores marqués y marquesa, y conde y condesa, e aya de traeles [ *ileg.*] y blasones de las dichas casas y mayoradgos, todas juntas, y lo mismo se guarde de ay adelante en todos los descendientes de los dichos señores don Pedro y doña Juana. En caso que vengan a juntarse las dichas casas e mayoradgos, en uno sólo por no haber más, pero que siempre que aya dos hijos, o hijas, o hijo e hija, del último poseedor, se guard e lo dispuesto por la dicha premática y capítulo de cartas.

Ytem, que la dicha señora doña Juana aya de renunciar las legítimas y futura subcesión que la pueda pertenecer en las herencias de los dichos señores marqués y marquesa, sus padres, sus padres, en sus [ *ileg.*] libres, porque a de ser contenta con el dicho dote, y a de hazer y otorgar renunciación fuerte y firme y con el tratamiento de las dichas legítimas que aya que tocar por der echo, y darse por contenta y pagadas dellas, con el dicho dote consistente quanto use e entienda ni estienda la dicha [ *ileg.*] al derecho que tiene para subçeder en las casas e mayoradgos de los dichos señores marqués e marquesa, sus padres, conforme a los capítulos sujetos a ello, de susos contando de este, esta capitulación, la qual dicha renunciación de las dichas legítimas y futura subcesión de hazer el fauor de los dichos señores marqués e marquesa, sus padres.

Ytem, que todas las dichas partes otorguen todas las escrituras que fueren necesarias e cunplirán en razón de lo contenido en esta capitulación, y capítulos en ella se contengan, con todas las fuerças e firmezas necesarias para su firmeza y validación, y que para ello se saquen todas las facultades reales, vas tantas que sean necesarias y prouechosas para la seguridad, cunplimiento y ejecución de lo contenido en esta dicha capitulación.

En la muy noble villa de Valladolid, estando en ella la Corte Real y Chancillería de sus Mag estades. A diez e seis días del mes de deziembre, año del nascimiento de Nuestro Señor Iesu Christo de mill e cinquenta e quatro años. En presencia, e por ante mi, el escriuano e testigos yusa escriptos, estando presentes los dichos señores don Diego López Pacheco, marqués de Villena y de Moya, y don Francisco de Cúñiga e Avellaneda, conde de Miranda, y don Pedro de Cúñiga Baçán e Avellaneda, su hijo mayor, y dixieron que otorgauan, e otorgan, la dicha capitulación, de suso contenida, y

cada cosa y parte della, cada una por lo que le toca e atañe, e atañer, puede en qualquier manera, e obligaçión, sus personas e vienes muebles e raixes abidos y por aber, e frutos, e rentas de sus casas e m ayoradgos, para lo que ansí cunplir e guar dardiheras y dieron todo conplido, a todos y qualesquier justiçias, an sí de la Casa y Corte y Chancillería de sus Magestades, commo de qualesquier çibdades, o villas o lugares de sus Reynos e señoríos, a la juridiçión de las quales e de cada una dellas se sometieron, renunciando su propio fuero e jurisdicçiones e la ley “sit c onvenerit de substituc ione onny vn justicia” para que las apremien por todo remedio e rigor de derecho a tener e cunplir a pagar todo lo que la dicha capitulaçión c ontenido y cada cosa della, que a ellos e a cada uno dellos yncunbe de cunplir e m antener rato innere nte pacto, vien asi e a tan cunplidam ente commo si s obre ello e qualquier cosa dello obiesen contenidos, en tiem po ante juez competente e aparte las fugas dada, sería di finitiba con conocim iento de este, e dada ante dello e contenida y enplogada y pasada en autorid ad de cosa juzgada de que ningún término de apelaçión, ni suplicaçión, ni reclam açión obiere sobre qualquier renunçiaçión obiere sobre [ *ileg.* ] renunçiaçión, e partieron de sí e de su fauor en ayuda todas e qualesquier leyes de partida e fueros, e derechos, e hordenam ientos, e premáticas, e otras qualesquier leyes de stos Reynos, commo todo, o seaqualesquier derecho e prebilegio de que se podryan apro uechar para yr o benir contra lo esta escriptura e capitulaçión contenido, que les no vale ni aproueche, ni sea sobre ello oydos en juizio ni fuera del. Y especialmente renunciaron los Reyes y Dios, que dizen que ninguno es vista renunçiar el de recho que no sabe pertenella , y las leyes que dizen que general renunçiaçión de leyes que ome haga que non valen.

Y los dichos señores marqueses de Villena y condes de Miranda, y don Pedro de Cúñiga Vaçán e Abellaneda, e cada uno dellos dixeron que por mia seguridad e firmeza de lo contenido en esta escriptu ra, e cada cosa dello, e p ara en tera perpetiudad della daban, e dieron, sus fees , y hazian y hizier on pleyto omenage una, y dos, y tres vezes, una y dos y tres vezes, una y dos y tres vezes, como señores y caualleros, según fuero y costunbre de España, en m anos y poder de don Luys de Rojas, m arqués de Denia, caballero que dellos y de cada uno dellos le reçibió puestas sus manos juntas entre las suyas es form a de vida de derecho de tene r, guardar y cunplir e m antener todo lo contenydo esta escriptura de capitulaçión, que ellos e cada uno dellos yncunbe de guardar y conplir, y de no yntervenir contra ello, agora ni tiem po alguno, so pena de yncurrir en aquellas penas y casos en que caben e yncu rren los señores y caballero s,

omes hijosd algo que q uebrantan s us fees y pleytos om enajes y no los guardan y cunplen.

Y el dicho señor don Pedro de Çúñiga Vaçán e Abellaned a demás del pleyto omenaje dixo que por maior firm eza de lo questa escriptura contenido, por ser, commo es, maior de catorze años y m enor de veynte e e años, seyendo çierto e certificado e ynformado por mi el presente [ *ileg.*] de la fuerça e vigor del Juram ento, y como virtud de los que sean m enores de hedad, son hechos y presentados m aiores, y de hedad complida para poder e otorgar qualesquier ju stiçia e con tratos, por dicha p resente juraba, e juró por diez y más, e por Dios [ *ileg.*] e por los Santos Evangelios donde quier que más largamente son, e beatitud, e a una seña l de la cruz, tal como esta, +, sobre que corporalmente puso su mano derecha que tecná y guardara y cunplirá todo lo contenido en esta capitulaçión que al él toca.

E atañe de guardar e conplir, y que no esté ni verná contra ello por sí ni por otra persona, por razón de ser m enor edad ni otra çavsa ni razón ni d ien que él otorga ni desta dicha ruptura fue atraydo ni ynduzido, ni que sólo dio causa al contrato, ni inçidyos quel , ni que ovo [ *ileg.*] nin tem or para ello, pedi rá restituçión yn yntençión por la dicha su maior edad, ni por la cláusula general, ni por otra espeçial, ni demandará relaxaçión, ni abso luçión deste dicho juramento, antes pues [ *ileg.*] ni a su penitençiaro ni a otro juez delegado ni subdelegado, ni a otro inferior alguno que poder tenga para se lo conçeder, ni vsará qu e ella [ *ileg.*] que de propio o m istu le sea concedida, y tantas quantas vezes se le co nçediere, tantas le torna a jurar de nuevo, y que ansí lo hiziere, Dios le ayude, y donde no se lo dem ande, y que todavía, y en todo caso sea en fin obligado a tener e guardar.

E cumplido todo lo esta la escriptura es criptura contenido en estim a de lo qual otorgará esta carta ante mí, el presente escriuano e testigos, yuso escriptos.

Y doy fee que conozco a los dichos señor es otorgantes, los quales los firm aron testigos que fueron presentes. A lo que dicho, el licenciado Buytrón y Nicolás Núñez de Eguja, y Diego Álvarez de Cueto, y Alonso de Resvenga, estantes esta villa el marqués, el conde de Miranda, don pedro de Çúñiga. Va testado do dezía Pacheco, y lo dezía, y para ello se aya facultad. No valga y no em pezca vaendim iento, o diz que y o diz antevalga, y no empezca.

E yo, Proporçial de Perales, escriuano e notario público de sus Magestades en la su Cassa e Corte e R eynos y señoríos, fui presente, con los dichos testigos al otorgarmiento desta escriptura. Y doy fee que conozco a los dichos señores otorgantes.

Y segund que ante my lo otorgaron, y en my registro lo firmaron, lo fize escriuir en estas quatro hojas, y más lo que va escripto en esta plana, y en fin de cada plana va una de mys rúbricas. Y por ende, este aquesta my signo.

En testimonio de verdad.

Propoçial de Perales

### **Documento N.º. 22.**

Valladolid. 1555, II, 1.

Provisión dada por Carlos V, al conde de Miranda, para que en defe cto de no tener bienes libres él y Pedro de Zúñiga, su hijo, que casa con Juana Pacheco, pueda vender los de su mayorazgo para la dote.

AHN. Nobleza. Sección Frías, C. 1421, D. 15.

Don Carlos, por la suma clem ençia sem per, augusto rey de Alem ania. Doña Juana, su madre, y el mismo don Carlos, por la misma gr aça, reyes de Castilla, de condes de Aragón, de las dos Secilias, [ *ileg.*], de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valençia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdena, de Cardona, de Córçega, de murçia, de Jahen, de los Algarbes, de Algezi ra, de Gibraltar, de las/ islas de las Canarias, de las Yndias, y de las tierra firme del Mar-Océano, condes de Barcelona, señores de vizcaya e de Molina, duques de Athenas [ *ileg.*] Patria, condes del Rosellón y la Cerdanna, m arqueses de Oustan y de G ouianne, archiduques de Austria, duques de Borgoña y Bravante, condes de Flandes y Tirol.

Por quanto por parte de vos, don Francisco de Çuñiga y de Avellaneda, conde de Miranda, y de vos, don pedro de Çuñiga Baçán y Avellaneda, su hijo mayor y sucesor en su Casa y Mayorazgos, nos ha sido fecha relación que vos, el dicho don pedro estáis concertado de casar con doña Juana pacheco, hija mayor de don Diego López Pacheco y de doña Luisa de Cabrera y Bouadilla, su muger, duque y duquesa de Escalona, y marqueses de Moya, con quien se dan en dote y casamiento nouenta y nueue mill ducados, los nouenta mill dellos en dineros o en juros de al quitar, a razón de catorze mill al millar, y los nueue mill ducados restantes en joyas e vestidos y ajuar, pagados a los plazos y en la manera contenida y declarada en la escritura de capitulaçión, que está otorgado por todas las partes, y que en un capítulo della está tratado que si se disoluiere el matrimonio entre vos, el dicho don Pedro y la dicha doña Juana de Pacheco, por

muerte de qualquiera de vos, o en otra qual quier manera, que en tal caso, vos el dicho conde y el dicho don Pedro, vuestro hijo, si fuere biuo algunos subcesores en la dicha vía casa y mayorazgos [*ileg.*] y sean obligados a restituir el dicho dote a la dicha doña Juana, si quedare biua, o a sus hijos si los ouiere, y si no a sus herederos o subcesores en dineros contados, o censos fundados sobre los dichos bienes y mayorazgos de Çúñiga y Avellaneda, y rentas dellos, a razón de a veinte y cinco mill maravedíes el millar, los quales ayais de fundar, desde luego sobre los dichos bienes, con nuestra licencia y facultad, con condición de los poder quitar y redimir, y con que en una vez no se pueda quitar menos de la sexta parte del dicho censo, el qual aya de comenzar a correr y corra, desde el día que se ouiere de restituir el dicho dote, para lo qual ya la la paga del dicho censo, ayais de obligar y ypotecar los dichos bienes y mayorazgos de Çúñiga y Avellaneda, que poseeis vos el dicho conde, o la parte dellos que bastare, suplicándonos y pidiéndonos por merced os diésemos licencia y facultad para hazer las dichas obligaciones y ymposición de censo en la forma y segund y de la manera que de suso se contiene.

No embargante los dichos mayorazgos y qualquier cláusulas, vínculos y condiciones dellos, de qualquier manera, vigor y effecto y misterio que sean, o como la nuestra merced fuere. Y nos, acatando las calidades de nuestras personas, y porque el dicho casamiento aya effecto ouimos por bien.

Y por la presente, de nuestro proprio motu, y cierta sentençia y poderío real absoluto de que en esta parte queremos usar y usamos, como Reyes y señores naturales, no reconociendo superior en lo temporal, damos licencia y facultad a vos, el dicho conde de Miranda, para que obligando primeramente a la seguridad de la paga y restitución de los dichos nouenta y nueue mill ducados del dicho dote los bienes libres, que ambos padre e hijo tenéis; si aquellos no bastasen, por la parte que demás de los dichos bienes libres fueren menester, podéis obligar los dichos vuestros mayorazgos de Çúñiga y Avellaneda, o la parte que dellos bastare de qualquier calidad que sean. Y en defecto de no tener padre y hijo ningunos bienes libres por todo el dicho dote y arras, y así mismo para que disuelto el dicho patrimonio, en qualquiera de los dichos casos, desde agora para entonces, para agora podáis ymponer y ympongais a la dicha doña Juana Pacheco y sus subcesores, el dicho censo sobre los dichos bienes y rentas, y dentro de los dichos mayorazgos de Çúñiga y Avellaneda, a razón de los dichos veinte y cinco mill maravedíes el millar, con condición de lo poder quitar y redimir vuestros subcesores en los dichos mayorazgos pagando la dicha suma con que en una vez no

podáis quitar, ni quitar menos de la sesta parte del dicho censo, y otorgar sobre todo lo susodicho y cada cosa y parte dello las cartas de censo, obligación y ypoteca, y otras cualesquier escripturas que para firmeza y validación de lo susodicho, fueren necesarias de hazer. Las quales nos, por la presente confirmamos, loamos y aprobamos. Y ynterponemos a ellas, y a cada una de ellas, nuestra autoridad Real, e queremos e mandamos, que valan y sean firmes y valederas en quanto son y fueren conformes y no excedieren ni pasaren de lo contenido en esta nuestra facultad.

No embargante los dichos mayorazgos, y cualesquier cláusulas, vínculos y condiciones de ellos de cualesquier manera, vigor y effecto y misterio que sea, y cualesquier leyes, fueros e derechos, usos e costumbres especiales y generales, fechas en corto, o fuera dellas, que en contrario de lo susodicho sean o ser puedan. Con las quales y con cada una dellas, auéndolas aquí por ynsertas e yncorporadas dispensamos, y las abrogamos y derogamos, cessamos y anulamos. E damos por ningunas y de ningund valor y effecto, quedando en su fuerza e vigor, para en lo demás adelante. E para este effecto solamente apartamos e diuidimos de los dichos mayorazgos y cláusulas dellos los dichos bienes e rentas, e los hazemos partibles, no obligados, ni sujetos a ningund vínculo ni restitución.

Por tanto, que sean de vos, el dicho conde, e de los dichos mayorazgos, porque nuestra yntuición e voluntad no es de perjudicar en lo susodicho a nuestra Corona Real, ni a otro tercero alguno, que no sea de los llamados a los dichos mayorazgos.

E otrosí, contando que después de restituido e pagado el dicho dote, y redimido el dicho censo, a partir del, por vos o por los dichos vuestros herederos y subcesores. Aquello que vos, o ellos redimiereis, en quitándolo, tan sólo queda en los dichos mayorazgos, y los dichos bienes y rentas, libres de las dichas obligaciones, segund y de la manera y con las mismas cláusulas, vínculos y condiciones con que agora lo están.

Y mandamos a los del nuestro Consejo, presidente e oidores de las nuestras Audiencias, alcaides e alguaciles de la nuestra Casa y Corte, e Chancillerías y a todos los corregidores, asistente, gobernadores, a los alguaciles menores, preboste y otras justicias, e fuerzas cualesquier destos nuestros Reynos e señoríos aislados que agora son, como a los que serán de aquí adelante, que vos guarden y cumplan, e hagan guardar e cumplir esta nuestra carta, y lo en ella contenido, y contra lo que la contenido vos no vayan, ni pasen, ni consientan yr ni pasar, en tiempo alguno, ni por manera alguna, so pena de la nuestra [ *ileg.* ] e de diez mill m aravedís para la nuestra Cámara, a cada una que lo contrario fiziere.

Dada en Valladolid a primero de hebrero de mill quinientos y çinquenta y çinco annos.

Sello Real

**Documento N°. 23.**

Valladolid. 1557, X, 2.

Cesión de un juro de 550.000 mill maravedís, impuestos sobre rentas del almojarifazgo, almonayma, berbería, mercaderes del hierro y herraje de Sevilla, por Francisco de Zúñiga, conde de Miranda, a favor de María de Bazán, su hija, como dote en su matrimonio con Jerónimo de Benavides.

AHN. Nobleza. Sección Frías, C. 1673, D.17.

Sepan quantos esta carta de çesión, e poder en cavsa propia vieren, como yo don Francisco de Çúñiga e Abellaneda, conde de Miranda, e digo que por quanto el señor don Diego López Pacheco, marqués que fue de Villena y duque de Escalona, ya difunto, entre otros bienes, que él y la señora doña Luysa de Cabrera e Bobadilla, marquesa de Villena e Moya, su muger, así mesmo difunta, me ovieron dado y entregado para en quanto y parte de pago de ldo te premitieson a don Pedro de Çúñiga Baçán e Abellaneda, mi hijo mayor, e subçesor en my casa y mayordgos con la señora doña Juana Pacheco Cabrera e Bobadilla, su muger, hija de los dichos señores marqués e marquesa de Villena, renunçióe traspasó el dicho señor marqués, en my el dicho conde, quinientos e çinquenta mill maravedís de juro en cada un año, de las dosçientas e quarenta e dos mill e dosçientas e cinquenta e siete mill de juro [*ileg.*] a razón de catorçe mill maravedís el millar, quel dicho señor marqués tenía por carta de previlégio de Sus Magestades, situado en las rentas del almojarifazgo mayor e almonayma e berbería e quenta de mercaderes e yerro y ferraje de la çibdad de Sevilla sy manda en renta e medio poder en cavsa propia, para que por virtud del e del traslado signado del dicho previlégio, yo pudiese librar para my las dichas quinientas e çinquenta mill maravedís de juro des de primero día de mes de março del año pasado de mill y quinientos y çinquenta e çinco, fasta el fin del año venidero de mill e quinyentos e çinquenta e ocho, porque hasta entonçes yo no tengo de sacar previlégio del dicho juro consta y pareçe por el dicho poder en cavsa propia, quel dicho señor marqués e otorgado en mi fauor, en esta villa de Valladolid en veynte y dos días del mes de fevrero del dicho año pasado de

mill y quinientos e çinq uenta e çinco, ante el presente escriuano, de cuya m ano esta carta será signada, el qual dicho poder, en cavsa propia, y del decho escriuano doy fee que paso ante my ques del tenor siguientes:

Sepan quantos esta carta de poder, en cavsa propia, vieren com o yo, don Diego López Pacheco, m arqués de Villena, duque de Escalona, conde de Santisteban e de Xiquena, e digo que por quanto en la obligaçión y escriptura que yo y la m arquesa, my amada señora e m uger, hiçimos e otorgamos para pagar el dote que prom etimos de dar al señor don Francisco de Çúñiga e Abellaneda, conde de Miranda, y al señor don pedro de Çúñiga Baçán e Abellaneda, su hijo m aior e subçesor en su casa e mayoradgos, y en el de la señ ora condesa doña m aría de Baçán, su madre, por razón d el casamiento que está conçertado de se fa zer, mediante la graçia de Dios, nuestr o Señor, de doña Juana Pacheco, nuestra hija, con el dic ho señor don P edro, está dicho y [ *ileg.*] nos obligamos en forma que, para en quenta e parte de pa go del dicho dote, daríam os al dicho señor conde quinientos e çinq uenta mill maravedís, de yuso en cada año desde el día q ue se hiziere y efectuare el despos orio del dicho señor don Pedro con la dicha señora doña Juana, de lo s dosçientos y çinco e cuarenta e do s mill e dosçientos e çinquenta e s iete mill de juro que yo, el dicho m arqués, tengo situado por privilegio de Sus Magestades, en cada un año en las rentas de almojarifazgo mayor, e almoayna e berbería e quenta de mercaderes de hierro y herraje de la çibda d de Sevilla dy m andar en renta. Las quales dichas quinientas çinquenta m ill maravedís de juro el dicho señor cond e avía, e a de cobrar, en cumplimiento de lo suso dicho, e co nforme a las dichas escripturas, en cada un año, por tiem po y espaçio de quatro años prim eros siguientes, por virtud de m í poder, en cavsa propia, e del treslado e avre viado del prebilegio que yo tengo de todo el dicho juro. E porque synd la que nta que seas e yo, conforme a las dichas escripturas, el dicho s eñor conde a de com ençar a gozar de las d ichas q uinientas e çinquenta m ill maravedís de juro, en cada año, desde prim ero de março deste año de myll y quinientos e çinquenta e çinco años.

Por tanto, en cum plyendo de lo suso di cho, otorgo e conozco, por esta presente carta, quedo y otorgo todo m í poder cunplido, libre y sereno bastante, según que yo la e e tengo, e de Dios, m ás puede y deve valer con libre y general adm inistraçión al dicho conde de Miranda, e a la persona o personas, que su poder ovieren, espeçialm ente, que por mí, y en m y nombre, e para sí m ismo, y en cum plimiento de lo suso dicho e de l o demás de las dichas escripturas contenido, en cavsa suya propia pueda reçibir, e ver y cobrar los maravedís del dic ho juro, que yo tengo situado, com o dicho es, en las dichas



rentas, por el dicho prebilegio del terçio primero deste dicho presente año noventa e un mill e seys çiento s e se senta e seys maravedís y medio, que le monta a ver por rata el dicho día primero de março deste dicho presente año, fasta este fin del terçio primero del, e del terçio segundo deste dicho año çiento e sesenta y tres mill e tresçientos e treynta e tres maravedís y medio. E del terçio postrero deste dicho presente año, otros çiento e sesenta e tres mill e tresçientos e treynta y tres maravedís y medio. Y en el año venidero de mill y quinientos e çinquenta y seys, enteramente las dichas quinientas e çinquenta mill maravedís por las terçias del dicho año, lo ques ahora en actas por rata; y en el año de mill y quinientos e çinquenta e siete, otros quinientos e çinquenta mill maravedís, por las terçias del dicho año, y en el año de mill e quinientos e çinquenta e ocho quinientas e çinquenta mill maravedís, por las reçias del dicho año de quinientos e çinquenta e ocho. E es esto por quanto conforme a la dicha capitul açión y escripturas e virtud e de gozar el dicho señor conde de quinientos e çinquenta mill maravedís de juro e rentas en cada año, desde el día de dicho desposorio en adelante, lo qual todo y cada cosa y parte dello, puede el dicho señor conde, o la persona, o personas, que para ello su poder tengan, cobrar y cobren de qualesquier persona, o personas, arrendadores de ellas, coxedores e otros qualesquier que sean, a cuyo cargo sea del, o pagar conforme a los prebilegios.

En esta manera, para lo qual doy e entrego al dicho señor conde un traslado signado del prebilegio del dicho juro, e çedo, renunçio y traspaso, en favor del dicho señor conde, todos mis derechos e açiones e tales directamente reales y personales e mistas que tengo e me pertenezcan, e puede n pertenecer en qualquier manera, a la cobrança del dicho juro de la dicha cantidad, para que el dicho señor conde, o quien su poder oviere los e cobre para sí mismo en la forma y manera que dicha es, e por la razón suso dicha.

E para lo que reçibiere pueda dar e otorgar carta, o cartas, de pago e finiquito al que fueren neçesarias, las quales quiero que valan e sean firmes para, en todo tiempo, como si yo mismo las diese e otorgase, siendo presente, e si sobre la cobrança dello fuere neçesario, e sobre qualesquier parte dello, pueda entrar en contienda de juro ante qualesquier fuerzas y justiçia de qualesquier destas y lugares que sean, e fazer todos e qualesquier pedimientos, requerimientos, çita çiones en dargos pretotaçiones e pedir exequaçiones, presiones, trançes y remates de bienes, e los jurar e tomar e aprehender la posesión dellos, e otros qualesquier actos e diligencias que sean neçesarias de hazer, como en su cavsa propia, aunque sean tales cosas e de calidad que según deso requieran.

E de vez en vez en sí otro m i más poder e mandado e presençia personal, que guarden cunplido y bastante poder. Yo tengo, para lo suso dicho, doy e otorgo al dicho señor conde de Miranda, e a quien su poder ovier e, con uso ençidençias e nexidades e conexidades y promedio, e me obligo de aver por firme afán y [ileg.] estable.

Es valedero este dicho poder y çesión e todo lo en él contenido, e todo lo que por virtud del fuere fecho, reçi bido y cobrado, confor me a lo que dicho es, y que no lo rebocaré ny fize ny verné en traello, ni part e dello deste alguno, ni por alguna manera, causa ni razón sea, o si lo rebocare, o c ontradixere, que no m e vale este poder que en esa vía en su fuerça e vigor, e o tro sí, me obligo que las dichas quantías de m is, en este poder declaradas, serán çiertas y seguras, e bien pagados a dicho señor conde de la forma y manera, e a los plazos que de suso es tá dicho, e que no le será preciso envargo, ni espedimento alguno en la cobrança dello, ni de ninguna cosa, ni parte dello, e si acaso fueren que los dichos maravedís, o alguna pa rte dellos, no fueren al dicho señor conde çiertos, e seguros, e bien pagados a los plazos y en la manera que dicho sean, e obligado e me obligo a le da r otra tanta suma, e la d este que no le fuera çierta, luego que lo tal pareçiere, con más las costas, y daños ynter eses y menoscabos que a causa dello se le siguieren y recuçieren, e para lo an sí tener, e g uardar, e cunplir y pagar, obligo m is juros, e rentas y bienes, m uebles e raizes , e doy poder cunplido a todas y qualesquier justiçia e ju ezes de Sus Magestades, de quale squier partes e lugares qu e sean, a cu ya jurisdicción m e som eto ante quie n esta carta paresçiere, e della fuere pedido cunplymiento de jus tiçia, renunçie, como renunçio m i propio fuero, e dom içilio, e la ley, si conbeniere, para que por todo rigor de desas m e compelan y aprem ien a lo an sí guardar e cunplir com o si por sentençia de finytiua de jueces com petente, e s i fuese contra m i juzgado e sentençi ado, y la tal sentençia pasada en cosa juzgad e por my consentida, çerca de lo qual renunçio qualesqui er leyes, fueros e derechos, que en mi fauor, y contra lo que dicho es, sea que m e non valan, y espeçialmente renunçio la leyes dichas, en que diz que general renunçiaçión de leyes non vala todo lo qual se entiende que es.

En cunplymiento de lo que yo, e la dicha señora m arquesa, somos obligados a cunplir de la dicha dote, e pagando la devda de estrambos, porque así estamos obligados.

En testim onio de lo qual otorgué esta carta de poder, en causa propia, ante Francisco de Herrera, escruano de Su Magest ad, e del m ismo desta muy noble villa de Valladolid, e testigos, de yuso escriuas, en cuyo registro firmé mi nombre, que fue fecha

e otorgada en la dicha villa de Valladolid, a veynte e dos días del mes de hebrero, año del nascimiento de nuestro Salvador Iesu Christ de mill y quinientos e çinquenta e çinco años, e testigos que fueron presentes, a los que dichos para ello llamados e rogados, el liliçençado Francisco de Button, abogado en la Real Audiencia y Chançillería, que reside esta dicha villa, e Alonso de Rebengo, contador del muy ilustre señor don Gaspar de Çúñiga e Abellaneda, e obispo de Segovia, e Diego de Abellaneda, criado del dicho señor obispo, e Eponal de Perales, secretario del dicho señor marqués, en preseçia de los quales dichos testigos, el dicho señor marqués otorgante, al qual yo el dicho escriuano doy fee que conozco. Lo firmo de su nombre, en el registro desta carta el marqués.

Y es así que al tiempo que sea neçesario el casamiento del señor don Gerónimo de Benabides con doña María de Baçán, mi hija, entre otros bienes que prometí en dote al dicho señor don Gerónimo de Benabides con la dicha doña María de Baçán, me obligué de dar çinquenta mill maravedís de juro de las dichas quinientas e çinquenta mill maravedís de juro, que yo tengo e me pertenezcan, por razones de la dicha çesión e traspaçión que de ellas me hizo el señor marqués de Villena para que los gozasen él e la dicha doña María de Baçán, desde el día que se belasen.

En adelante, e quales obiere desampar en causa propia, para los aver y cobrar en cada vn año, entre tanto que se saca prebillegio dellos en cabeça de la dicha doña María de Baçán como más largo consta por un capítulo de la escriptura de asiento e capitulaçión, que çerca del dicho casamiento hizo e otorgó ante el presente escriuano, el tenor del qual dicha capitulaçión es el siguiente:

Seteçientas mill maravedís, en çinquenta mill maravedís de juro al quitar el mismo preçio de catorçe mill maravedís el millar de las çinquenta mill maravedís de juro que el dicho señor conde tiene, que son las que el señor don Diego López Pacheco, marqués que fue de Villena e duque de Escalona, ya defunto, obo renunciado e traspasado al dicho señor conde de los dos que [ *ileg.* ], e çien to e quarenta e dos mill e ochoçientos e çinquenta e siete maravedís de juro, al quitar al dicho preçio de a catorçe mill maravedís el millar, que dicho señor marqués tiene por carta e prebillegio de Sus Magestades, situados en las rentas por el almoxarifazgo mayor y almonayma, e berbería e quinta de mercaderes de hierro y herra je de la çibdad de Sevilla, las quales dichos quinientos y çinquenta mill maravedís de juro remanente e traspasado del dicho señor marqués al dicho señor conde, con condiçión que el dicho señor marqués, e sus herederos e subçesores, las pudiesen quitar e redimir, cada y quando que quisiesen, dando y pagando al dicho señor conde, o a sus herederos e subçesores, siete quinientos e

sesenta mill maravedís, que en ello monta el dicho preçio de catorçe mill maravedís el millar, y con que el dicho señor conde no pudiese sacar prebilegio del dicho juro, hasta pasados quatro años que corren, y se quantan, desde veynte y dos días del mes de hebrero del año pasado de mill y quinientos y çinquenta e çinco, y hasta entonces el dicho señor conde cobrase el dicho juro por el poder en cavsa propia que para ello le dio el dicho señor marqués, y con el traslado signado del previllegio del dicho juro.

Por tanto queda asentado y capitulado que el dicho señor conde desde luego faga renunçiaçión y traspassaçión de los dichos çinq uenta mill maravedís de juro, en la dicha señora doña María de Baçán, su hija, para que pasados los dichos quatro años el dicho señor Gerónimo de Benabides saque el dicho previllegio dellos, en cabença de la dicha señora doña María, su esposa y muger, que a de ser plaziendo a Dios, y los tenga y goze como bienes dotales de la dicha señora doña María, y que, en el entre tanto, que se saque el dicho previllegio el dicho señor que le aya de dar poder en cavsa propia ynbocable a los dichos señores don Gerónimo de Benabides e doña María de Baçán, por virtud del poder en causa propia y çesión que su señor tiene del dicho señor marqués de Villena, para que para asimismo puedan cobrar y reçibir en cada un año los dichos çinq uenta mill maravedís de juro de las dichas quinientas e çinquenta mill maravedís de juro que el dicho señor conde tiene situados en la dicha çibdad de Sevilla, y gozen dellos desde el día que se belaren en adelante.

Y yo, el dicho conde de Miranda, en cumplimiento de lo contenido el dicho capítulo de la dicha capitulaçión matrimonial, que de suso va yncorporado, oy día de la fecha [ileg.] ante el dicho escriuano, renunçia y traspasso en la de doña María de Baçán, mi hija, los dichos çinquenta mill maravedís de juro para que, pasados los dichos quatro años, se saque prebillegio dellas, en su cabeça y el dicho señor Gerónimo de Benabides, su marido que será plaziendo a Dios, los goze como bienes dotales.

Por tanto, ratificando como ratifico e ap ruevo la dicha renunçiaçión, y quedando como aquella obligaçión e ypoteca que, con facultad real tengo hecha de todos mis mayoradgos para la obiaçión y saneamiento del dicho juro, an de quedar y quedan, en su fuerça e vigor queriendo, como quiero, acabar de cunplir lo que confirmé al [ileg.], y obligado por virtud del dicho poder en cavsa propia, que así tengo del dicho señor marqués de Villena, que de suso va yncorporado, y del vsando en aquella vía y forma que aya mexor lugar de Dios.

E tengo e conozco por esta presente carta que doy e otorgo todo mi poder ampliado, libre [ileg.] bastante, según que lo yo tengo y de dezir más puede y deva

haber, con libre y general ad ministración al dicho señor don Gerónimo de Benabides, e a la dicha doña María de Baçán, su muger que será plaziendo a Dios, y a quien su poder oviere para que, en mi nombre y para ellos mismos, en su causa propia, puedan pedir e demandar e recibir aver y cobrar las dichas çinquenta mill maravedís de juro en cada un año de las dichas casas, y çinquenta mill maravedís de juro que yo así tengo en la dicha çibdad de Sevilla, que ove por la dicha tran sación e renunçiaçión que dellos me hizo el señor marqués de Villena, defunto, los quales dichos çinquenta mill maravedís de juro, puedan cobrar e recibir, desde el día de la fecha desta carta en adelante, en cada un año fasta tanto que se da prebillegio dellos en cabeça de la dicha doña María de Baçán, conforme al dicho capítulo de capitulación, suso yncorporado, los quales dichos çinquenta mill maravedís del dicho juro pueda n cobrar de qualesquier arrendadores, e sean usadores fieles, e cogedores que son, e fueren, de las dichas rentas del dicho almozarifazgo mayor de Sevilla. Donde el dicho juro está situa do, y de quien fuere obligado a lo dar y pagar, en qualquier manera renunçio e traspaso al dicho señor don Gerónimo de Benabides, y en la dicha doña María de Baçán, su muger, todos mis derechos y abçiones, y para que de lo que an si recibieran puedan dar y otorgar carta, o cartas, de pago o finiquito, las que fueren necesarias, las qualesquier que valan e sean conformes para en todo tiempo, como yo mesmo la e, diere y otorgase, siendo [ileg.]. E si sobre la cobrança dello fuere necesario e sobre qualquier parte dello, puedan entrar en contienda ante qualesquier justicia e de qualesquier poder e lugares que sean, y hazer todos y qualesquier pedimientos, requerimientos, çitaçiones e pedir execuçiones, prisiones de personas, tranzes y remates de bienes, y las jurar y tomar y aprehender la posesión dellos, e otros qualesquier avisos e diligençias que sean necesarias de se hazer, como en su causapropia, aunque sean tales cosas e de calidad que segund lo requieran e deban avenirse. Otro mismo espeçial poder en presençia personal, que quan cunplido y bastante poderyo tengo para lo suso dicho, tal y tan cunplido.

Y asimismo, doy e otorgo al dicho señor don Gerónimo de Benabides e a la dicha doña María de Baçán, su muger, e por quien el dicho su poder oviere, con todas sus ynçidençias e depen dençias, anexidades y conexidades, e prometo e me obligo de aver por firme trato, y trato estable e valedero, este dicho poder e çesión e todo lo que por virtu e deber fuere fecho e cobrado conforme a lo que dicho es, e que no lo rebocaren y contradicen ynterverneçión traello, ni parte dello, que por alguno ni por alguna manera, causa ni razón que sea. E si lo rebocare o contradixre que no me vala, y este poder quede todavía en su fuerça e vigor.

Y para lo así tener, y guardar y cumplir, y pagar, obligo mis juros, e rentas e bienes muebles e raíces auidos, y por aver, y doy poder cumplido e dar a cualesquier justicia e juizes de cualesquier lugares que sean, a cuya jurisdicción me someto ante quien esta carta pareciere, e de lo que en ella contenido fuere pedido cumplir de justicia, renunciando, como renuncio, mi propio fuero, domicilio e jurisdicción, y la ley, si conbeniere, para que por todos los rigores y remedios del dicho me compelen, y apremien a lo así guardar y cumplir, y pagar, como si así fue él contra mi juzgado, y enviado por sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, por mi consentida, cerca de lo qual renuncio todas y cualesquier leyes, fuerzas y derechos que en mi favor, e contra lo que dicho es sean que me no valan, e la ley e derecho en que diz que general renunciación de leyes que sea fecha, non bala. En testimonio de lo qual otorgué esta carta de poder en causa propia, ante Francisco de Herrera, escriuano de Sus Magestades, y del [ileg.] desta muy noble villa de Valladolid, y otras de yuso escriptos que fue fecha e otorgada en la dicha villa de Valladolid, a dos días del mes de octubre, año del nacimiento de nuestro saluador Iesu Christo de mill e quinientos e cinquenta y siete años.

Testigos que fueron presentes a lo que dicho es allí [ileg.] de Button, abogado en la Audencia y secretario real de Su Magestad, que reside en la dicha villa de Valladolid e vezino della, e Diego de Villafeliz, y Francisco de Castro, criado de su señoría, y Pedro de Velasco, criado de mi el dicho escriuano, y el dicho señor conde de Miranda, otorgante, al qual yo, el dicho escriuano, doy fee que conozco y firmo su nombre en el Registro desta carta, el conde de Miranda.

Yo Francisco de Herrera, escriuano de Su Magestad e del número de la dicha villa de Valladolid.

Firmado: Francisco de Herrera.

**Documento N.º 24.**

s.l. 1570. s. f.

Donación de reliquias a la Colegial por Juan de Cárdenas.

ADB. Peñaranda de Duero. Papeles varios . Sig. 40. (Estado de conservación: muy deficiente).

Testimonio de las reliquias que traxo de Roma el señor don Juan de Cárdenas, Cavallero de la orden de Santiago, y las entregó a don Miguel Martínez, cura de la iglesia de San Marín, para que las colocase en la Colegial de esta villa de Peñaranda.

In Dey Nómine. Amén.

Notorio a quantos este punto y noticia viéren como en la muy noble villa de Valladolid, de la diócesis de Palençia, á diez días del mes de junio de mill y quinientos y setenta años, en presençia de mí, el presente notario, y testigos y a sus uezinos paresció presente el ilustrísimo señor don Juan de Cárdenas, cauallero de la Orden de Santiago de la Espada, e dixo, que por quanto él auía traydo de la ciudad de Roma ciertas reliquias de diuersos santos y santas y mártires, las quales se auían sacado del çementerio y gossario de la yglesia de Señor San Sebastián, extramuros de la dicha çuidad de Roma y de otros çementérios y hossarios santos, las quales él quería poner y disfrutar en yglesias y monastérios para que allí estuviesen puestas y collocadas, en lugar [ileg.] y con esto con la beneraçión y reuerençia a que se requiere.

Por tanto, que por la deuoción que tenía a la yglesia colegial de Señora Sancta Ana de la villa de Peñaranda [dos líneas ilegibles, el documento está doblado] y entregaría a Miguel Martínez, cura de la yglesia de San Miguel de la dicha villa de Peñaranda [otras dos líneas ilegibles] una grande y dos pequeñas, una de un mártir; ytem, y un güeso de una cabeça de un mártir; ytem, dos güesos de Sant Ginés y Sant Damián; ytem, un güeso de Su Santidad Çalis to, papa y mártir en un buril; ytem, dos güesos de Sant Biciente; ytem, dos güesos de Sant Jorge; ytem, un güeso de San Fabián, papa y mártir; ytem un güeso de Santa Anastasia; ytem, un güeso de Sant Çenón; ytem un güeso de Sant Pancraçio; ytem un güeso de Sant Esteban, papa y mártir.

Al quales aga de las reliquias según [ileg.] que tengo testigo al dicho Miguel Martínez, cura de la yglesia de Sant Miguel para que las pusiese en la dicha yglesia colegial de Sancta Ana de la villa de Peñaranda, y las tengan en lugar decente para que allí losfieles christianos ganen y consigan la yndulgençia que enuvió el muy Sancto

Padre Pío, para quien christiano que visitase la dicha yglesia, estando allí las dignas reliquias. En los días y advocaciones de los dichos días santos, aunque quando se pusieren las dichas reliquias en cada yglesia, e l pueblo puede sacar la reliquia en processión, con la obligación de la dicha yglesia con la recepción y deçençia a que se requiere, aunque de la advocación de Todos los Santos, y día, á puesta de sol, sean obligados a públicas dichas indulgencias para que se ganen.

Y las dichas reliquias estén en el altar mayor y todo el dicho tiempo se vean obligados a tener lámparas y luminarias [*ileg.*] no se puedan sacar de la dicha yglesia, sino fuere con alguna causa muy justa y de necesidad, y luego se tornen a la dicha yglesia. Y con que así mismo las dichas reliquias no se puedan dar ni quitarle a dicha yglesia, sino que perpetuamente estén allí, y el dicho Miguel Martínez, cura, la receuió, con la obligación [*ileg.*] y para las poner e aloçar en la dicha yglesia, teniendo presente por testigo [*ileg.*].

Yo, Amador de Santiago, y es cribano público apostólico y [*ileg.*] fui presente a lo que dicho es, está aquí mero signo signado y requerido:

Amador Santiago.

### Documento N.º. 25.

Madrid. 1572, XII, 19.

Carta a don Pedro de Zúñiga, V conde de Miranda, escrita por el rey Felipe II

B.- RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 140vº.

EL REY, CONDE PRIMO. Sabed que, para el servicio de las galeras que ahora tenemos, que son en mucho mayor número del que antes solía haver, i para las que de nuevo mandamos armar, para que en este año y principio del veniente, puedan las unas i las otras estar armadas i a punto, con las demás fuerzas nuestras i de los otros confederados de la Santa Liga contra el Turco é infieles, enemigo común de la christiandad, es necesario juntar gran número de forçados i remeros de que en las dichas galeras hai al presente, falta. No pudiendo servir ni armarse sin que de los dichos remeros i forçados, haya número suficiente para ello. Y ansí havemos acordado, por todos los medios, vías posibles i justos, se procuren embiar, i embien, á las dichas galeras todos los forçados que destos nuestros Reynos, cárceles i tribunales dellos, se pudieren juntar é llevar. De que os havemos querido dar aviso i encargaros, que como



cosa que tanto importa, luego en resciviendo esta provisión eáis que vuestros alcaldes mayores, dentro de quince días después que la resciviéredes, embíen ante nos, a mano de Juan Vázquez de Salazar, nuestro secretario, relación verdadera, firmada de sus nombres i del escrivano, ó escrivanos del crimen de su Juzgado, de los delinquentes que en las cárceles de los lugares de vuestro estado están condenados á servicio de galeras, por sentencia passada en cosa juzgada. Los quales em bien luego á las partes i lugares que en ella ordenado, conforme á las Leyes i Provisions, que desto hai. Y que con las dichas relaciones embíen testimonio de lo que en esto huvieren ordenado.

Y otro sy, que embíen relación de los presos i delinquentes que en las dichas cárceles están condenados á servicio de galeras, cuyas causas están pendientes, en grado de apelación, declarando los jueces, ante quien penden, i el tiempo, que ha que fueron sentenciados, la edad i calidad de los dichos presos, i causas dellos. Y assi mismo la embíen de los presos i delinquentes que en las dichas cárceles, por delitos i causas, i conforme á las Leyes, i Pragmáticas, ó otras Cartas i provisions nuestras pueden bien ser condenados al dicho servicio de galeras, como ladrones, rufianes, bagamundos i otras especies i géneros de delitos, cuyas causas no están sentenciadas; las quales, postpuestos todos i cualesquiera negocios, hagan que se prosigan i determinen con brevedad. Lo qual guarden i cumplan, assi en los que al presente estuvieren presos, como en los que adelante se fueren prendiendo por las dichas causas, usando en esto de gran diligencia, i tomando dello cargo con gran cuidado. Y que con la dicha relación, embíen otra de la orden que en todo huvieren dado, i les pareciere se deve tener.

Y porque somos informados que en estos reynos, i en muchas partes dellos, no embargante lo que por Leyes i Pragmáticas nuevas i viejas está proveído cerca de las gentes que se dicen gitanos, hai mucho número dellos, ordenaréis á los dichos vuestros alcaldes mayores que procuren con gran diligencia de prender, i tener á buen recaudo los que en su jurisdicción i distrito hallaren, i que de los que assi prendieren, ó tuvieren presos, nos embíen relación, para que assi en esto como en lo demás, se de la orden que se ha de tener: que en ello nos tendremos por mui servidos.

De Madrid á diez i nueve de Diciembre de mil quinientos i setenta i dos años.

YO EL REY

Por mandado de Su Magestad, Juan Vázquez.

El sobrescripto por el Rey: al conde de Miranda, su primo

**Documento N.º. 26.**

Peñaranda de Duero. 1574, IV, 16.

Poder otorgado por la V condesa de Miranda, ya viuda, a Luis de Cango, para representarla, ante la justicia de Burgos, y pedir que se levante el embargo de algunos de sus bienes muebles, embargo solicitado por Martín de Santana.

AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 10724/1. Fols. 75 y 75vº.

Para quantos esta carta de poder vieren como yo, doña Juana Pacheco de Cabrera y Bouadilla, condesa de Miranda, marquesa de Moya y de la Vañeza, biuda muger que fue del ilustrísimo señor don Pedro de Çúñiga Baçán y Auellaneda, conde de Miranda, mi señor e marido defunto, que sea en gloria.

Otorgo y doy mi poder cumplido, qual en tal caso se requiere, a vos Luis de Cango, vezino de la mi villa de Peñaranda, es peçial y espresamente para que por mi, y en mi nombre y como yo misma, podais parecer ante la justiçia de la çiudad de Burgos, y pedir que se alçe y quite el enbargo y secresto que se hiço en çiertos bienes muebles míos, de pedimento de Martín de Santana, vezino de la villa de Boages, según está e pasó ante Çeledon de Torrobo, escriuano del [ileg.] de la dicha çiudad.

Y para que, en raçón del susodicho, que podais presentar qualquier escriptuas [...mientos] e requerimientos que sean nezesarios, e fazer los actos e diligencias judiçiales, y extrajudiçiales, que conbengan, o que yo podría fazer siendo presente, aunque sean tales que requieran otro más espeçial poder.

Y para que podais reçibir todos los dichos bienes que así fueron tomados y secrestados, y están en pleito de Diego de Curiel, vezino de dicha çiudad. Y para que de los dichos bienes vque así reçibiéredes e cobraredes del dicho Diego de Curiel, o de [ileg.] que dicha persona, en cuyo poder estubieren, podáis dar, e deis, cartas de pago y finiquito, y los dar poderes e quitos del dicho depósito, las quales balgan y sean tan [...izmes] como si yo las diese y otorgase siendo presente.

Y para que en raçón de los dichos actos judiçiales, podáis sutituir vn procurador, o más, al qual doy el mismo poder, y me obligo con mis bienes y rentas, de aver por firme, lo que por vos fuere el dicho, en virtud de este poder. E vos reliebo de toda carga de satisfacción, so las [ileg.] del dicho es fe de lo qual otorgué esta escriptura de poder.

Y así que fue el faser en mi villa de Peñaranda, a diez y seis días del mes de abril de mill y quinientos y stenta y quatro años, que fueron presentes y [ileg.] e vieron

otorgar y firmar este poder a su ilustrísima. [*ileg.*] ser que yo, el presente escriuano, doy fee que con ozo a Melchor Hortiz, y Antonio de Holmedilla y Francisco Gómez, vezinos de la dicha firma.

Firmado de sus:

Firmas.

### **Documento N.º. 27.**

S. l. 1584. s. f.

Memorial impreso del pleito seguido por el fiscal con el conde de Miranda y otros sobre la construcción de torres en Andalucía.

AHN. Nobleza. Sección Osuna, C. 382, D. 41(1).

En el pleyto que V. M. entre el señor Fiscal, con el señor conde de Miranda, duques de Medina Sidonia y Béjar, y marqués de Ayamonte.

SOBRE que el señor Conde de Miranda y c onsortes, suplica de vn auto de vista, que dio el Consejo el año de noventa, que d eclara la fábrica de onze torres, que asestan mandadas hazer en la costa de las Arenas gordas, entre lo s dos rios Guadalquivir y Guadiana, auerse de hazer a costa del se ñor Conde de Miranda, y consortes: y les condena a que luego depositen la quarta parte de lo que era necesaria para ellas, y que de quarto en quarto m eses así m esmo depositen las tres partes restantes que fues sen necesario para acaballas.

Y EN QUANTO A CUYA C OSTA ha de se r la guarda y defensa que ha de hauer en estas Torres y Atalayas, y las armas, municiones y pertrechos, para su defensa, y ofensa de los enemigos: se reseruo proueer, para quanto las Torres estuiesen hechas y acabadas. Y se mandó que este auto se cumpla y execute.

Y LO QUE HAY CE RCA de la orden que se dio destas Torre s y Atalayas al Licenciado Bedoya, y para los repartim ientos que se auian d e hazer, para la fábrica de ellas: y lo que repartio, y en que cantidades, y entre que personas, villas y ciudades, y de lo que cobró de lo repartido, y en que lo ga stó, y cuanta quedio de ello, y alcance que el hizo, que es lo que V. m. pide: en esto hay lo siguiente.

AÑO DE 1584. Por el Consejo se despacharon cantidad de prouisiones, dirigidas al señor Conde de Miranda, y demás señores que litigan, y contra Seuilla y San Lúcar de Varrameda, y contra los Nauios vizca ños, asturianos y gallegos, que yuan a los

puertos de Sant Lucar, y Cádiz, y contra otros consortes, para que con mucha diligencia y cuydado hiciessen edificar las Torres y Atalayas del Andaluzía, en las partes que están señaladas: y la costa que se auia de hazer, assi en el edificio y fábrica dellas, como en las arm as, y municiones, y sueldo de la gente de la guarda de estas. Se mandó que la quarta parte de lo que montasse, se diesse y pagasse por los dueños y los maestres de los nau ios Vyzcaínos, Asturianos, y Gallegos : Y las otras tres partes restantes, las pagassen los señores, y Seuilla, y Palos, Moguer, Lucena, Guelua, Ayamonte y otros lugares comarcanos contribuyentes en ellos: cada uno la parte [*ileg.*].

AÑO DE 1686. Por auer...

Al señor Conde de Miranda, quatrocientas y treynta y nueve mil quinientas y seys maraveduedis y medio...

DESPUES DEL REPARTIMIENTO, el consejo ha imbiado dos juezes en excusión del auto del año de 90 de que está suplicado por el señor Conde de Miranda y consortes, que es el auto de vista, que ya puesto al principio deste memorial, de que el señor Conde de Miranda y consortes han suplicado y dicho agravios, y informado en derecho...

AÑO DE 1596. Nombró el Consejo por último juez de comisión, para continuar la comisión y fabrica de las Torres, a don Fernando Aluarez de Bo rquez y en exención de lo contenido en dicho auto de 90 exercitó ayer gastado las cantidades siguientes...

La Torre del Río del Oro, está acabada á los sesenta pies de altura, y está situada entre los terminos y jurisdiccion de la villa de Almonte y del Duque de Medina Sidonia, y de la villa de Palos del señor Conde de Miranda; y auerse labrado á costa y por cuenta del señor Conde de Miranda, y Duque de Medina. Y que esta Torre á costado la fabrica della diez y ocho mil ducados...

La Torre de la punta del Arenilla está acabada á quarenta pies de altura, es en jurisdiccion de la villa de Palos del señor Conde de Miranda, dize ha gastado en esta Torre diez mil ducados, y cuesta nueue mil ducados la mitad de la Torre del rio del oro, que vienen a montar diez y nueve mil ducados...

CONFORME LO QUAL. En execucion de l dicho auto del año 90. y en la fabrica de las dichas Torres, han pagado los dichos señores Conde de Miranda y consortes, sesenta y cinco mil ducados antes mas que menos: de que dizen mostraran a su tiempo claridad.

TAMBIEN DIZEN: ...

Y para pagar la gente y municiones de las onze Torres de las arenas gordas, para guarda dellas dizen ser m enester en cada vn año dos quentos y trezientas y ocho m il quinientos y ochenta y seis marauedis.

Para los repartim ientos que se hizieron, no parece fueron citados, las ciudades, villas y lugares, ni m aestres de nau ios, solo parece que Seuilla y otros lugares desp ués de auerseles repartido y pagado lo de arriba , se agrauiaró, y se quedó ansi, hasta que el año de 90 se dio el auto de arriba, de que viene suplicado: y esto es e n substancia que por el processo resulta.

### Documento N°. 28.

S. l. 1590. S. f.

Respuesta del conde de Miranda al Rey, ante el pleito seguido por el fiscal con el conde de Miranda, y otros, sobre la construcción de las torres de Andalucía.

AHN. Nobleza. Sección Osuna. C. 382, D. 41<sup>(2)</sup>.

El conde de Miranda dize que por el mes de diciem bre del año pasado de ochenta y cuatros, asenta la neçesidad que a vuestra merced le parecio que hauia de que la costa del Andalucía, se hiçiesen algunas to rres con que se assegurasen, la dicha costa y gente y nabios que por ella an de uenir. Se propuso un auto en el consejo por el qual se mando que un letrado de la Corte fuese c on comision del Consejo y hiçiese hazer el repartimiento de la costa, nece sarias para hazer las dichas torres entre el dicho conde y los duques de Medina Sidonia y B éjar y ciudad de Seuilla y por ot ras personas que se expresaron en la prouision que se dio al dicho Juez y en el dicho auto se manda, que por agora se execute sobre si conbendria que ot ras maspersonas y lugares contribuyesen al gasto de las dichas torres. Se mando que el dicho juez hi çiese información y, traida, se probaria justicia, después de lo qual auiendo ydo el dicho juez hyzo inform ación de las personas y lugares que rreçiuiian utilidad de las otras torres, por la qual abrigo que las rreçiuiian Xerez y Cadiz, y otros muchos lugares, y los nauios de Vizcaya y [ileg.]. De las Yndias y otras m uchas personas, todas las quales conuenia que cont ribuyesen al dicho hedificio de las torres por la m ucha utilidad que se les seguia de llas. Y teniendo esto todo a notiçia de los dichos conde y duque, en cuyas tierras se m andauan hacer las dichas torres acudieron al Consejo pretendiendo que este gasto noles tocava a ellos sino a V. M., que com o Rey y señor natural dest os reynos lo tenia obl igación de guardarlos

por mar y tierra de los enemigos sin quebranto que los lugares fuesen de señorío, porque esta obligación de la defensa, mayormente siendo defensa echa no solo para los tales lugares, sino universalmente para el reyno, y costa y lugares del Andalucía tocauan a V. M.

Auiendose litigado sobre todo con el fiscal de V. M. si en auer, se litigaba domicitado a los que rreçibían ap rovechamiento de las dichas torres dado de los autos entre el fiscal y los dichos conde y duques.

La costa de las que se hacian en sus lugares, y en conformidad desto se proueyó que la torre que se m ando hazer por el rio del oro que esta entre la tierra de Almonte, ques del duque de Medina, y entre la tierra ques del dicho conde, se hiciese a costa de ambos, y las otras torres que llaman de la Morla y Puente Arenilla, que estan en tierra de la villa de Palos fuesen a costa del dicho conde, lo qual se hizo y executo ansi por manera que entre el dicho conde y duques está determinado. El pleito respeto de V. M. reclamando que V. M. no esta obligado al gasto de las torres que se hazen en los dichos lugares de señorío y entre los dueños de los lugares que pretenden que ya que V. M. no aga las torres a su costa, se han de azer con tribuyendo todos los que dellas auían aprouechamiento esta por determinar, y porque conforme derecho de hedificar torres en los lugares de señorío toca al reyno, pudiendo V. M. por el estado en que se halla su hazienda, perteneçe a todos los que rreçiuian aprouechamiento de la defensa que resulta de dichas torres, y aunque por la neçesidad dellas pareçio conbeniente que los dichos conde y duques hiçiesen por entonçes el dicho gasto, no por ello es justo que dexen de contribuir en los lugares y personas que del rreçiben aprouechamiento. Como resulta de las mismas aberiguaciones echas de ofiçio por el dicho juez enbiado por el Consejo, a los quales toca este gasto conforme a derecho, de la misma manera que se haze cada dia una puente o en una calçada, que aunque se haga en tierra o lugar de señorío, contribuyesen en ellos todos los que rreçiuen utilidad y aprouechamiento.

Atento a lo qual y al perjuicio que desto resulta, no solo para este caso, pero para otros que se podran ofreçer adelante, en que no es justo que se cause consequençia en tanto perjuicio del dicho conde y de los suscesores de su Casa.

Suplica a V. M. se sirba de mandar que esta se de termine mandando que lo que se gasto en el dicho edificio de las torres se reparta por todos los consejos y personas que dellas rreçiuen hutilidad, repartiendo al dicho conde su rrat a, en lo qual V. M. hara justicia y el rreçiura muy particular merced.

Y porque para el difiçio de las otras torres, ha mucho tiempo que a este Vtro. Juez, con salario muy grande suyo y de sus oficiales no siendo, como para nada que el conde prosigue en el dicho edificio de sus torres y lo hara asta acauarlas.

Suplica a V. M. mande que se benga y se escusse la costa del dicho salario y se le buelban las que se han llevado, pues por su parte no a sido ni es necesario en que ansi mismo reçiuiran merçed.

### **Documento N°. 29.**

San Lorenzo. 1596, IX, 10.

Constitución de una Milicia General y orden de que todos los cristianos viejos de su tierra se alisten en esta Milicia.

B.- RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 142.

EL REY, CONDE DE MIRANDA PRIMO. Como sabeis los años passados se trató de establecer vna Milicia General en estos Reynos de Castilla; i aunque se hicieron algunas diligencias sobre ello, no se acabó de poner en ejecución. Agora he resuelto que se haga para que mejor se pueda [ *ileg.*] al castigo de qualquier enemigo que se atreva a querernos ofender. Y haviéndose tratado, i conf erido la materia en el mi Consejo de Guerra, i conmigo consultado, he acordado de encargaros i mandaros, como lo hago, que en recibiendo la presente, deis orden para que se alisten todos los christianos viejos que huviere en todos los lugares de vuest ra tierra, de diez i ocho a veinte, hasta quarenta i quatro años que han acostumb rado alistarse, i salir en alardes generales, i veais el número que ha vrá. Y hecha la lista de todos, me la embiareis, con otra memoria aparte, de las personas que havrá para capitanes, naturales de essa misma tierra, soldados de las partes, i calidades, que se declaran en el decreto que sobre esto está establecido; de que irá copia, con ella, firmada de Andrés de Prada, mi Secretario. En lo qual vsareis suma diligencia, que vistas las dichas listas y memoria mandaré lo que más se huviere de haçer, para el buen fin de lo que se pretende. Y ahora he querido advertiros (para que lo podais declarar, si viéredes que conviene que se entienda luego) que ninguno de los que sirviere en esta Milicia ha de salir fuera del Reyno contra su voluntad.

Y porque para el exercicio i conservación de la dicha milicia, será necesario hacer algunos gastos, i conviene saber que forma havrá en vuestra tierra para acudir a

ellos. Reciviré particular servicio en que vos informéis que arbitrio podía haver en vuestros lugares, de que se pudiesse sacar dinero, sin daño de los vecinos dellos, si tienen propios de que valerse para este efecto. Y me embiared relación particular de lo que huviere.

De San Lorenzo, á diez de septiembre de mil quinientos i noventa i seis años.

YO EL REY. Por mandado del Rey Nuestro Señor: Andrés de Prada. El sobrescrito dice. Por el Rey, *al conde de Miranda Su Primo*.

### **Documento Nº. 30.**

Sevilla. 1598, V. s.f.

Carta de un servidor del conde de Miranda, desde Sevilla, dándole la enhorabuena por la boda de su hijo, el marqués de La Bañeza, con la hija del duque de Alburquerque.

RAH. Colección Jesuitas. Leg. 9/3678. Nº. 49. Sevilla.

Por la relación del señor don Juan de Ulloa, y de mi señora doña Theresa, he entendido que tiene concertado de casar al E. Sr. Marqués, su hijo, con la señora doña María de la Cueva, hija del Sr. Duque de Alburquerque, que me ha parecido negocio muy acertado, y que ninguno se pudiera assentar que más bien estuviere a todas las partes. Espero ha de prosperar nuestro señor, de manera que con esto uea del los buenos fines y sucesos que sus seruidores deseamos en su casa. A mi señora, la condesa, beso las manos muchas ueces y doy la norabuena de este contento con esperanza de darlas a vuestra ilustrísima de muchos otros que del se han de seguir. Quedo con salud y aguardando de V. señoría nos mande alguna cosa en esta ocasión en que se pueda mostrar la voluntad que tengo de servirle en todas. La ilustrísima persona de V. señoría que su estado aumente como desseo. En Sevilla, + de mayo de 1598.



**Documento N.º 31.**

Valladolid. 1605, II, 18.

Carta de Diego de Zúñiga, IV marqués de la Bañeza, a Diego Sarmiento de Acuña, suplicándole que mande quitar la vara de Oliveros, porque conviene así a su reputación.

A.- RAH. Colección Salazar y Castro. A-76. Fol. 33.

Suplico a vos mande quitar la vara de Oliveros porque conviene así a su reputación de vos y alcurnia, y a de ser, luego que esté aquí en essa que es, y deue así a mi bien y lo que hay en ello.

El marqués de la Bañeza

**Documento N.º 32.**

Valladolid. 1605, IV, 29.

Carta de Diego de Zúñiga y Zúñiga, marqués de la Bañeza, a Diego Sarmiento de Acuña, recomendándole a Juan de Zorrilla, que había sido criado suyo, para ponerle de guarda del prado de la Magdalena.

A.- RAH. Colección Salazar y Castro. A-77. Fol. 385.

Don Juan de Corilla a sido criado mío a quien yo tengo voluntad y le deseo su acrecentamiento, y ansí suplico a V. m. con las mayores [*¿veraqueris?*] cuando uesa merced de ponelle por guarda del prado de La Magdalena questa uara que es para ello, y acertará muy bien, y yo le reciuiré muy grande en que V. m. maga estare. Y quedo muy confiado de que me la ará V. m. a quien guardemos como deseis de esta.

A 29 de abril seis cinco, me haga esta merçed porque lo deseamos mucho y es por quanto esta merçed are con [*ileg.*].

El marqués de la Bañeza.

**Documento N.º 33.**

Valladolid. 1605, IV, 30.

Carta de Diego de Zúñiga y Zúñiga, marqués de la Bañeza, a Diego Sarmiento de Acuña, volviendo a recordar a Juan de Zorrilla para que sea nombrado guarda de la Magdalena.

A.- RAH. Colección Salazar y Castro. A-77. Fol. 395.

El que lleva ésta es la persona por quien le suplico a V. m. m e haga merced de darme a aquella plaza del prado. Porque le receuire muy grande, porque es cosa que deseo mucho. El Dios a V. m. como deseo [*ileg.*].

El marqués de la Bañeza

Firmado: Juan de Çúñiga y Baçán, conde de Miranda.

**Documento N.º 34.**

Valladolid. 1605, XI, 1.

Testamento del VI conde de Miranda, ante escribano y cerrado con su sello, cuando aún no había sido nombrado I duque de Peñaranda de Duero.

AHP. Burgos. Sig. 5281/5. Fols. 113-145vº.

En la ciudad de Valladolid, a primero día del mes de noviembre, mill y seysçientos y cinco años, su excelencia, don Juan de Çúñiga Bazán y Auellaneda, conde de Miranda, marqués de la Vañeza, vizconde de la Balduerna, señor de las Casas de Auellaneda y Bazán, de los Consejos de Estado y Guerra de Su Magestad y Presidente, presente ante mí, Julio Martínez, escriuano, dicho señor conde y de los testigos y uso escritos [*ileg.*], la qual su excelencia dixo tenía echo y otorgado su testamento [*ileg.*] voluntad que va escrito en treynta y dos fojas, en todo y en parte [*ileg.*], instituyendo herederos y albaceas, que pide que luego que el dicho señor [*ileg.*] de lo llevar de esta vida, sea abierto y publicado con la solemnidad del derecho neçesario, y assí abierto y publicado, quiere que todo lo en él contenido se guarde, cumpla y execute, según y de la manera que en él se declara.

Y por el presente revoca, anula, y da por ninguno y de ningún valor y efeto todo otro qualquier testamento, o testamentos, codicillo, o codicillos, que antes desta a ya

fecho y otorgado por escrito, o de palabra, o en otra qualquier manera; los quales quiere que no valgan, salvo és te que al presente haze y otorga, que quiere que valga por su testamento, o codeçilio, o por su última y postrimera voluntad, o en aquella vía y forma que más aya lugar, y lo otorgo assí, siendo testigos:

Don Luis de Venavides, marqués de Fromesta; Juan de Amezqueta, del Consejo de Su Magestad y su escriuano de Estado y [ *ileg.*] de Castilla ; Basco Gutiérrez de Céspedes; don Julio de la Vega Janeiño; Lorenço de Samaniego; Chirsuobal de Peña, criados de su exçelencia, y el dicho señor otorgante, a quien yo, el escriuano, doy fee que conozco.

#### Firmas

En el nombre de Dios todo poderosso, Padre, Hijo y Espíritu Sancto, tres personas y un solo Dios verdadero, que gozan siempre y viue y reyna. Manifiesta cosa a todos los que la presente escritura de testamento y última voluntad vieren que yo, don Juan de Çúñiga Baçán y Auellaneda, conde de Miranda, marqués de La Bañeza, vizconde de la Balduerna, señor de las Casas de Auellaneda y Baçán, del Consejo de Estado y Guerra de Su Magestad y Presidente del Consejo Real, conociendo como segura doctrina del apóstol San Pablo, después del pecado está decretado, por la Diuina Prouidençia, que todos los hombres mueren en pena y castigo del pecado, y con esto ser tanto y tan grande la voluntad de nuestro Dios, que esa misma muerte, que es castigo de nuestro cuerpo, recibe por materia de nuestro renacimiento quando las esperamos con paciençia, y llevamos con una voluntad racional, no tanto constrenidos por la obligación natural de Nuestro Señor, quando recibiendo de mano de Dios por justo castigo [ *ileg.*] por tránsito y pago para la eterna felicidad y vida bien aventurada, y para que muriendo, seamos testigos fieles y leales de la ynefable verdad que Nuestro Señor dixo a los primeros padres que, pecando ellos, todos sus descendientes participarían desta culpa, la qual, con la actual muerte de cada uno, queda verificada y cumplida.

Por tanto, deseando yo ofrecermela a ella, más con mi cuerpo, que no compelido por fuerça, estando en mi libre y sano juicio, que Nuestro Señor fue seruido de cuidar, y antes de venir al estar enfermo de mi cuerpo, determino de disponerme y aparejarme para ella, no sólo endereçando el viuir presente según mi fe, aquella ayudada con el diuino fauor que sea tal que consiga morir bien, más aún, ordenando y disponiendo en seruiçio de Dios lo que sea a mi alma y bienes temporales después de mi muerte, y para acertar [ *ileg.*], y en lo otro, siguiendo a Nuestro Señor Iesuchristo sea seruido de me dar su favor y gracia por los méritos [ *ileg.*] muerte y pasión por la sangre diuina que [ *ileg.*]

ramo en el árbol de la cruz por los pecados, de cuyo número confieso ante su diuina [ileg.] no ser yo el menor, en cuya fee espero siempre viuir y morir como verdadero hijo de su yglesia católica romana, sin que tentación alguna, ni ylusión del demonio en mi género humano, en contrario della, agora digo alguno sea bastante para hazerme fauor en su entereza. Y para que dexé de sentir [ileg.], como agora siento, y creo todo lo que ella nos [ileg.] dando desde luego, como doy, por fuesa y mente; qualquiera cosa que en contrario desta [ileg.] verdad me yrquisiere, y la abomino como siendo cierto no hauer esta fee con la qual [ileg.] conseguir la eterna felicidad [ileg.] pecados me impiden esta misericordia a la Virgen, sin manzilla, madre de Dios y Señora nuestra, abogada de los pecadores, su exemplo me alcance de su precioso hijo; y el bienaventurado San Miguel, con todos los espíritus angélicos, y el glorioso San Justo y Santiago, a los quales he tenido siempre por mis patronos y abogados, con todos los santos profetas, y a los bienaventurados San Pedro y San Pablo, con todos los apóstoles, y a los gloriosos santos Sebastián y Lorenzo, con todos los mártires, y al bienaventurado San Agustín y Santo [ileg.], con todos los doctores de la yglesia, y al señor San Francisco y San Antonio de Padua, con todos los confesores, y a la gloriosa Santa Catalina, y Santa Úrsula y Santa Clara, con todas las vírgenes, y a la bienaventurada Santa Ana y Santa Mónica, con todas las viudas. Y todos me sean intercessores con la Santísima Trinidad, para así en todo lo que yo hiziere viuiendo como en lo que aquí ordenare para después de mi muerte acaerte a ser mi [ileg.] a su diuina Madre, ynmenza bondad [ileg.] me hará esta merced por los méritos de su pasión y por la intercesión de sus Santos, ordeno las cosas de mi alma, que quiero se guarden y cumplan en la manera siguiente:

Encomiendo mi alma a Dios que la crió, y mando que mi cuerpo sea sepultado en el monasterio de Domus Dei, del Aguileira, de la orden de San Francisco, frayles recoletos, en la capilla que yo he y tengo agora de nuevo, debaxo del relicario, en un arco que está señalado para esto, donde han de estar los cuerpos de la condesa, mi muy cara y amada muger, y de mis hijos, don Pedro de Çúñiga, marqués de la Bañeza, mi hijo maior; don Francisco de Çúñiga, don Julio y don Gaspar, doña Juana, doña María, doña Buena Ventura y doña Tecla, y si yo no huviere los huesos de otra hija, que se llamó [ileg.] doña Marcia, que murió en Barcelona, y está depositada en la capilla del Palao, mando se treayga y se ponga con sus hermanos, y [ileg.] tomar de mi guardar agatres sitiales para mí encima de la sepultura, vno de terçio y en negro, otro de terçio pelo carmesí, y otro de [ileg.] de oro, en los quales se pongan los escudos y demás armas, y muriendo en paz se [ileg.] con breuedad me puedan lleuar al dicho monasterio se haga,

y me saquen de noche, sin [ *ileg.*] en la forma que pares çiere a mi testamento, y los frayles que acompañaren el cuerpo [ *ileg.*] Francisco, los quales digan missa en lugares donde llegaren por mi alma, o yglesia donde pusieren mi cuerpo los [ *ileg.*], y assí mismo dirán missa por mi alma los clérigos y religiosos que [ *ileg.*], y llegados al dicho monasterio del Domus Dei del Aguilera, se porma mi cuerpo en [ *ileg.*], diziendo su vigilia y missa; y si fuere por la tarde, sus vísperas y vigilia, y otro día sigüientew se diga missa cantada de requien, y todos los saçerdo tes que huuiere en el dicho monasterio, dirán missa por mi ánima, y ni más ni menos los que fueren con mi cuerpo, y no hallándose ningún testam entario en la parte donde yo muriere, podrán ordenar lo que fuere neçesario los que me siruieren, en aquella sazón, de camarero y mayordomo, a los quales lo remito y les encargo que lo hagan y ordenen más al aprouechamiento de mi alma, que no a la honrra y ponpa temporal, y el día que entraren en el dicho monasterio de Domus Dei del Aguilera, o en caso que se hiziere depósito en alguna yglesia, por no poder llevar de presente, se vi stan veinte y quatro pobres que vayan con dicha, a los quales se dará la lim osna que a gora diere a los que tuuieren [ *ileg.*] con lo dem ás, y a todos los que fueren en este acompañamiento, se les han de dar recaudo, y ni más ni menos los días que estuuieren en el dicho monasterio del Aguilera, y lo mismo a los frayles del.

El novenario que se [ *ileg.*] por bien, se haga en tres días, diziendo tres missas cada día, y haziendo las ofrendas al parecer de mis albaçeas, y no se hagan otras honrras.

#### Cuerpo.

Y haviendo algún impedimento de [ *ileg.*] ser, lo qual sea difíciloso, llevarme [ *ileg.*] dicho monasterio, mando que de por [ *ileg.*] en el monasterio de la orden de San Francisco, que [...en] donde yo falleçiere y no [ *ileg.*] çercana della, y o senda donde estuuire, y en [ *ileg.*] a los dichos mis albaçeas o a las personas que tuuo este cargo, e se usen pompas y banidades [ *ileg.*] damos que se pueda aconçeçer esto en lugar [ *ileg.*] a donde les parezca que ay obligación para ello [ *ileg.*] fuere por la mañana, harán dezir antes [ *ileg.*] y missa cantada, y siendo por la tarde se dirán sus vigiliass, y otro día por la mañana [ *ileg.*], y si fuere en monasterio de frayles çelebren [ *ileg.*] por mí todos los que quiere en la dicha casa, y si fuer e en parte donde no aya convento, se [ *ileg.*] quien diga veinte missas aquella mañana.

Y encargo que si muriere fuera del Reyno, es mi voluntad que se traiga mi cuerpo en [ *ileg.*] caxa, o bañe con mucho secreto, y que [ *ileg.*] con el mi mayordomo y

camarero, y si huuiere [ *ileg.*] inpedimento en yr entre am bos, vaya el [ *ileg.*] con otro criado de los de mi casa, y anssi [ *...mente*] lleguen hasta el primer lugar [ *ileg.*] por aquella parte estuuiere a vna [ *ileg.*] de Peñaranda, y de allí se lleue [ *ileg.*] dexten Aranda de la manera [ *ileg.*] a la mi casa del Aguilera.

Encargo a los que, a la sazón, me siruieren en mi Cámara, que pongan mi cuerpo conforme ala orden que, en el capítulo de mi regla, se manda que los caualleros de mi orden de Santiago, sean enterrados con nuestro manto de Capítulo, y las demás insignias que en la dicha regla se manda; y hauiendo frayle de la misma orden donde yo falleçiere, le llamen, ques con menos dificultad sabrá hazer las dicha çeremonias, y quando no lo huuiere, ellos lo verán por la regla, y lo harán por el mismo, además que ella lo dize, a los quales que echo, en caso en escusar de abrir mi cuerpo, y quando esso fuere forçoso, ellos solos se hallen presentes para escusar los inconuenientes que en semejantes ocasiones suelen suçeder, y el día que falleçiere, si fuere ora para ello, y si no lo fuere otro día luego siguiente, se digan por mi alma missas en todas las partes y lugares donde muriere, y huuiere altares que sean [ *ileg.*], y si pudiere ser se digan a la ora que muriere, sin dilación alguna, por mi alma y los demás difuntos parientes y amigos, y criados, y de los fieles difuntos, y por los que están en pècado mortal, y por la paz y vnión de la Santa Yglesia, y estirpación de los erejes, y por qualquiera obligación de missas que a mi cargo sean, se digan doszientas missas.

Y en los monasterios y yglesias del lugar donde muriere, las que se [ *ileg.*] aquel día, siendo ora para ello, el día siguiente veynte missas más en la parroquia del lugar donde yo muriere lo más presto que se pueda, con las quales se contenten por la [ *ileg.*] puede perteneçer, procurando quanto [ *ileg.*] ser pudiere, se digan estas missas en altares preuilegiados, si los huuiere, en las dichas yglesias y en la dicha casa de Domus Dei del Aguilera, y en las demás casas recoletas [ *ileg.*] dicha orden de la prouinçia de la conceçión [ *ileg.*] partirán y dirán mil missas, y en el monasterio de la Vid se digan quatro çientas missas, y en el monasterio de Sancto Espíritu de mi villa [ *ileg.*] palacios se digan quinientas missas, y en el monasterio de la Encarnación de mi villa de Peñaranda doszientas missas, en el monasterio de San Fernando de la Ráuida, que está [ *ileg.*] zerca de mi villa de Palos, se digan doszientas missas. En el monasterio de Nuestra Señora de Rosario, junto a mi villa de Candeleda, que es de la orden de San Françisco de los [ *ileg.*] se digan doszientas missas. En el monasterio de San Agustín, de mi villa de San Pedro de la Tarçe se digan doszientas missas. En el cruçifiso de Burgos, treszientas missas, [ *ileg.*] de Guadalupe doszientas missas. En Nuestra Señora de la

Peña [*ileg.*] missas. En Nuestra Señora de Monserrate, doszientas missas. En San [*ileg.*] de Espesa, cient missas. En el monasterio de Sancto Espíritus de la villa de Aranda, doszientas missas. En San Francisco de Aranda, doszientas missas. En Nuestra Señora de Gracia, çient missas. En Nuestra Señora de los Remedios de mi villa de Peñaranda, se busquen personas que digan en la dicha ermita çient missas.

Y encargo a mis albaçeas y testamentarios que, quando se escriua a estos monasterios y lugares donde yo mando que se digan estas missas, que particularmente encomienden a sus religiosos tengan cuenta de encomendar mi alma a Dios Nuestro Señor, para que la encamine a su santa gloria.

Más, se han de desir dos mill missas por las ánimas de mis padres y hermanos en las yglessias y monasterios que a mis albaçeas pareçiere, más otras quinientas missas por las ánimas del purgatorio, y por otras obligaciones. Y todas estas missas se han de desir con sus responsorios, y en las partes donde mis testamentarios señalaren, teniendo siempre en cuenta con que sean preferidos los monasterios y yglessias de mi estado, en las yglessias que se señalaren. Más, se han de desir doszientas missas en altares preuilegiados, más en Dominus Dei del Aguileira, y en Nuestra Señora de la Vid, y en Sancto Espíritus de Palaçios, y en el monasterio de San Pedro de la Tarçe, y en el monasterio Nuestra Señora Larga Vida, en Paños, y en la yglessia de Sancta Ana de Peñaranda, y en el monasterio de las monjas, y en el ospital, y en Nuestra Señora de los Remedios de la misma villa, su vigilia y missa cantada de requien.

Y a estas casas la mandarán dar mis albaçeas la limosna que les pareçiere por hauer hecho el dicho ofiçio. Y todas las missas que tengo dicho, si puede ser [*ileg.*] han de desir dentro de dos meses después de mi falleçimiento, lo qual encargo a mis testamentarios, que a mi ánima será de tanta importançia la breuedad en esto.

Assí mismo mando que se digan en el monasterio de San [*ileg.*], caremelitas descalços de Peñaranda mil missas, y otras dos mil missas repartidas a voluntad de mis testamentarios, por las missas que tengo alguna obligación mi orden.

Más, se digan mil missas por las obligaciones que yo tengo [*ileg.*], los difuntos de la orden por criados míos, que aquí es otra obligación en los monasterios de mis estados, repartidos como a mis testamentarios pareçiere, y todo esto se cumpla más presto que se pudiera.

#### Encarga se paguen deudas.

Y porque podría ser que [*ileg.*] que yo muerto quede deuiendo algunas, y que mis [*ileg.*] no basten ni alcançen a pagar [*ileg.*] a la condesa, mi muy cara y amada

muger, procuren cum plan lo m ás bienmente que fueçe [ *ileg.*], como yo confío que lo hará por el amor [...*me*] haziendo y lo deue a lo que yo la he querido y estimado.

Y se pagan las deudas.

Yten, m ando que se paguen todas las deudas que pareçieren por escrituras públicas, o por çédulas firm adas de m i m ano, que hagan fee, averiguando la verdad dello.

Que se repartan en los [ *ileg.*] del estado [ *ileg.*] en este capítulo.

Que dentro de tres m eses que yo sea fa lleçido, se repartan en todos los lugares de mi estado que aquí son declarados, los [ *ileg.*] en cada lugar señalado, que se de entre vergonçantes y neçesitados, por mano de los curas de cada parroquia, y a los alcaldes de cada lugar, con intervençión de mis alcaldes mayores donde los huuiera, y que dentro de los términos embien los dichos curas y alca ldes certificaçión de como están cumplidas las limosnas, y a que personas se dieron, y que cantidad a cada vno. Y para esto les mando encargar mis albaçeas que prefieran los que no pueden salir de sus casas a pedir las m ismas. Las quales dichas lim osnas, se repartirán de la m anera siguiente: en Peñaranda y su tierra çien ducados; en Aça y su tierra cinquenta ducados; en Montejo y su tierra quarenta ducados; en Borçigos veinte ducados; en Moradello y aldea el Horno veinte ducados; En Fuente la Senda diez ducados; en Opales veinte ducados; en Couserisa diez ducados; en Lanza y Oradero teinta ducados ; en Rejas veinte ducados; en Miranda y su tierra çient ducados; en La puebla y su tierra sesenta ducados; en Talauera la Vieja y su tierra sesenta ducados; en Candeleda çinquenta ducados; en [ *ileg.*] treinta ducados; en La Vañeza quarenta ducados; en Íscar y su tierra sesenta ducados; en Palaçios y su tierra çient ducados; en Villalua çinquenta ducados; en Palos çinquenta ducados; en los lugares de la montaña de [ *ileg.*], yo tengo y lleuo los diezmos, çient ducados; en el Aguilera çinquenta ducados.

Los lugares sobredichos encargarán m is [ *ileg.*] y no m e encomienden a Dios en cada lugar, que las deudas y obligaçiones que yo dexo no dan lugar a hazelles el bien y limosnas, que yo [ *ileg.*] diera, y qu esto reçiban con la v oluntad [ *ileg.*] diera, y questo reçiban con la voluntad [ *ileg.*] con que se les da, y el deseo que siem pre tuuo [...*llas*] todo bien, y anparallos guardan de los [ *ileg.*] que yo entendí justiçión, y que si en alguna cosa como hom bre flaco que, herrado, m e los perdone y pidan a Nuestro Señor aya misericordia de m í [ *ileg.*], en el dicho lugar del Aguilera se darán sesenta ducados de limosna, repartidos por orden del que [ *ileg.*], que a la sazón fuere de la casa de Domus Dei del Aguilera, y al conuento encargo que esta lim osna y la voluntad [ *ileg.*]



hondamente con ella que tenido de faboreçer, y quiero que mayor quiera con que tengan muy en las cuentas siempre de servir [ileg.] las cosas neçesarias a [ileg.] a la condesa, mi muy cara y amada muger, para que en su vida tenga muy particular cuenta de amparar este lugar, por estar allí aquella gran casa, y lo mismo encargo a mis suçesores en mi Casa, que fuera de cumplir con tan justa obligación. Les será de tanto interés en y para la otra vida, y sí a la condesa eso le pareçiere otorgar en todo, o en alguna parte esta limosna, lo pueda hazer dando lugar a ello mis deudas.

#### Huérfanas.

Mando que se casen doze huérfanas, y que a cada una se den treinta mil maravedís, y que éstas sean vassallas de mi estado, y que, presentes mis albaçeas, sean las más neçesitadas y más sin remedio que pussiere, teniendo atención que sean preferidas las hijas de gente más honrrada, y ellas más recogidas, y se aprouecharan del pareçer de los curas, de donde fueren vezinas. Lo qual encargo se cumpla lo más buenamente que se pudiere.

#### Nombra su exçelencia a mi señora [ileg.]

Yten, mando por curadora y tutora del marqués, mi hijo, y de doña Aldonça de Çúñiga, mi hija, assí de sus personas como de sus bienes durante su menor edad, a la condesa, mi muy cara y amada muger, su madre, a los quales encargo que la obedezcan, respeten y sirvan como mereçe, tal madre que es, aunque vengan a tener muchos años, es justo que se preçien de estar debaxo desta tutela, porque dello [ileg.].

#### Sobre el combento del monasterio de San Pedro de la Tarçe.

Yten, digo que podría ser que en mi contaduría se hallase un conçierto hecho entre mí y mi villa de La Tarçe y el monasterio de San Agustín de la villa, que es de la orden de Sancto Domingo, encargo [ileg.] testamentarios que vean los dichos [ileg.] que me corre para el cumplimiento dello.

#### Sobre suspensiones de penas de [ileg.].

Yten, que porque yo en mis días, después suçedí en mi casa, he hecho y haré algunas redensiones de cámara, por ello yo quisiere [ileg.] voluntad que no se cobren de las tales penas ni de sus bienes, por quanto fue mi voluntad quando hize las dichas suspensiones [ileg.], mill dellas porque do lo heran aquellas [ileg.] por los bienes de susçesión para tener los vasallos más obedientes, y que no cayesen en otros delictos por el miedo de que no cobrasen [ileg.].

### Sobre las quejas de Francisco de Castro.

Yten, declaro que por quanto yo fiziere [ *ileg.*] con benefício de inventario de la ilustrísima señora doña María de B açán, condesa de Miran da, mi señora y m adre que aya gloria, y hallé en sus [ *ileg.*] muchos papeles, los quales se pusieron en el inventario y de los bienes que quedaron [ *ileg.*] de poder a Francisco de Vega y a Francisco de Castro, para que entendiesen en el descargo [ *ileg.*] de su testam ento; y anssí m esmo inventariaron los dichos papeles que hallaron al presente. Y porque yo [ *ileg.*] dellos, los quales es tán entre m ás [ *ileg.*] tierras, y quiero, y es m i voluntad de que los dichos albaçeas los pongan por inventario [ *ileg.*] entreguen a las personas que les com peten [ *ileg.*].

Yten, mando que todas m is reliquias, con sus relicarios, se pongan en la capilla que he m andado hazer en el m onasterio del Aguilera, en la f orma y traça que es tá ordenado; y que si al tiem po de m i muerte no estuuire acabada vna custodia de oro, que haze [ *ileg.*] platero donde guardar el Santíssi mo Sacram ento descubierto, y un tabernáculo donde se garde poner, cuya traça está entre m is papeles; es mi voluntad que se acabe en la m isma forma, pero lo de la costa y traça lo rem ito a la condesa, mi muy cara y am ada muger, y todo lo que está dado; ordeno que se haga en la dicha capilla, conforme a la traça; encargo a m is albaçeas que se acabe con la mayor breuedad que se pudiere, a los quales [ *ileg.*] la forma en que se an de pone r nuestros cuerpos en el arc o donde deben estar, y su [ *ileg.*] que yo m uera no estuuieren traidas de Flandes quatro blasones de [¿açofer?] desta mano, y alguna de los de Sant Lorenço el Real, ordeno que se trigan y descansen en la mysma manera que están aquellos, y quatro candeleros para el altar prinçipal de la capilla; y eso para el altar de abaxo.

De la m isma manera, y si yo no dexare que estos la plata y ornam entos en la sacristía de la dicha capilla, quando Dios sea seruido de lleuarm e, ordeno que m is testamentarios lo hagan hazer, y que sea bueno sin demasía, pero que ay a lo neçesario, guardando la orden del çirimonial, en lo de los ternos y colores.

### Del conbento de San Pedro de La Tarçe

Yten, digo que podría ser que en m i contaduría se hallase vn conçierto, luego entre mí y mi villa de San Pedro de la Tarçe, y el monasterio de San Agustín de la dicha villa, que es de la orden de Santo Domingo, encargo a mis testamentarios porqué es y la obligación que me corre para el cumplimiento dellos.

Yten, mando que por que yo en m is días des que suçedí en m i Casa, he hecho y haré algunas [...siones] de penas de cámara por el [ *ileg.*] que fuera su voluntad, que no

se cobren en las tales personas, ni de sus bienes, por quanto fue m i voluntad y [ *ileg.*] fize las dichas suspensiones, [...lla] mil dellas, porque sólo eran aquellos [ *ileg.*] por los bienes de suspensión, para tener los vasall os más obediente y para que no cayeran en otros delitos por el miedo de que no se cobrasen estas penas.

Yten, declaro que por quanto yo fisihere de so un benefício de inventario de la ilustrísima señora, doña María d e Baçán, condesa de Miranda, mi señora y m adre, que aya gloria, y hallé en sus escritorios m uchos papeles, los cuales se quisieren por inventario, y de los bienes que quedaron [ *ileg.*] poder a Francçisco de Vega y a Fernando de Castro, para que ente ndiesen en el descargo de la [ *ileg.*], y anssím ismo inventaron los dichos papeles que ha llaron al presente, y porque yo [ *ileg.*] dellos, los quales están entre m is escrituras; y quiero y es m i voluntad de que los dichos mi s albaçeas los pongan por inventarios y que se entreguen a las personas que les com peta [ *ileg.*] para que quando pidieren quenta a m is herederos de lo que se hizo de los dichos bienes y papeles estén inventariados y a bue n recaudo para yo della dar, y porque hasta agora me sea tenido cuenta al d icho Francisco d e Castro, ni a los herederos del d icho Francisco de Vega, si quando yo muriere no la huuieren dado, m ando a mis albaçeas y testamentarios se la tomen; y si p ara cumplir con el descargo de mi conçiencia de la [ *ileg.*] algo en que sea m enester hazer yo algú n descargo, se haga in formándose de Pedro Villegas, m i confessor, y de un jurista que señalare la condesa, m i muger, y en falta de Pedro Villegas, un teólogo de obligación que quisiere para ello, teniendo consideración a que todo lo que se ha pa gado ha sido con muy bue na intençión y deseo de açertar, y si viniese a resnetar destas cuestiones algún alcançe, m ando que mi s albaçeasa se entreguen para hazer lo que pareçiere que más combiene al descargo de mi conçiencia, pues quedan deudas de m i señora, que aya gloria, digo que sean tom ados estas cuentas a Francisco de Castro que las dió por sí y por el dicho Francisco de V ega, y hallando ser anssí no ay que tomar cuentas. Pero si resnetare destas cuentas, o de otros papeles que quedaron en su poder de las del inventario [ *ileg.*] huuiesen tom ado. Las dichas cuentas, me acuerdo bien, digo que de estas se les pidan y no más.

#### Sobre las deudas de los condes y hermano.

Yten, digo que los condes, m is señores padre y hijo, dexaron mucha cantidad de deudas [ *ileg.*] su façultad, por las quales están obligados en m uchas cuentas de mí, y aunque yo [ *ileg.*] obligado a las dichas deudas de ninguna manera, tengo voluntad pagar e bien a las [ *ileg.*] de los dichos [ *ileg.*] señores, y por el trauajo y [ *...tura*], que para mi los fiadores de m i [ *ileg.*] voluntad, sin ser obligado a ello, aunque he pagado gran

cantidad sin tener obligación. Pienso yr haciendo el bien que pudiere a las dichas deudas, y pagar en mucha cantidad y [ ...vida] carta están en la mayor parte de [ ileg.] deudas. Al tiempo de mi muerte pido y suplico a los sucesores de mi Casa tengan mucho en cuenta de hazer el bien que pudieren a los dichos criados y vasallos para sacarlos destos trabajos [ ileg.], de lo ansí harán hobra muy pía y descargo [ ileg.] las almas de sus pasados, y remediarán neçesidad delos vasallos y criados, y [ a...] no sean obligados a ello, lo deuen [ ileg.] hobra tan grande y buena.

#### Sobre el gouierno del Estado.

Yten, suplico a la condesa, mi muy cara y amada muger, y siendo ella lo que Dios [ ileg.] muerta, lo encargo a mis testamentarios [ ileg.] que se informen muy particularmente de todo lo que se ha echo en el gouierno de mi Estado, después que ha sido mío, para que si hallaren algunas faltas que yo, en conciencia, sea obligado a restituir por las negligencias que he tenido de inquirirlo, aunque yo, en general, siempre he ordenado que se haga lo que se deue. Es mi voluntad que se pague lo que en rigor soy obligado por las dichas negligencias, y que en cada villa y lugar se entienda esto, aunque yo siempre he procurado cumplir con la obligación que he tenido, ansí en lo que toca de guardar justicia como en procurar poner los mejores jueces que he podido.

Yo hallé en costumbre que los señores desta Casa lleuauan siempre alguna renta por las escriuanías, y he comunicado y tratado este negocio, y me han dicho que como yo dese gran sustentación al escriuano, conforme al lugar en que viue y a la calidad de sus partes, se puede llevar, y aunque yo pienso en mis días justificando esto cada día más todavía, quiero que mis albaçes junten un par de teólogos y otros dos juristas y, dándoles la relación que en es e particular se dize, y la que mis criados podrían dar si quisiere algún [¿eserngulo?], o obligación de restituillo, les encargo que lo hagan.

#### Sobre los 8 mil ducados de las arras de mi hija.

Yten, mando que ocho mil ducados que están con facultad real sobre mismayorascos, de las harras dela condesa doña María, mi muy cara y amada muger, se le paguen, dándole [ ileg.] todo gusto y contento.

#### Que se respete a mi hija, por el marqués, y mi hija doña Aldonça.

Yten, mando al marqués, mi hijo, y a doña Aldonça de Çúñiga, mi hija, reverencien [ ileg.] a la condesa, mi muy cara y amada muger, y madre suya, a quien yo he querido y amado entrañablemente, como lo deuía a la uerdad desu persona, y a lo mucho que ella [ ileg.] por sus partes, y al mucho amor con que he [ ileg.] viuido, y

obedezcan, como a mi mismo han [ileg.] si fuese viuo, porque demore de cumplir [ileg.] con lo que deuen, es cosa que mi ánimo serbirá mucho descanso.

200 ducados repartidos entre pobres del Estado.

Yten, m ando que se den dozientos ducados, repartidos en los pobres de mi Estado, que señalaré [ileg.], mi muy cara y amada muger, y en su defeto, por muerte suya, lo hagan los demás [ileg.] albaçeas, y estas limosnas y las demás que aquí pongo de obras pías, quiero que siruan para satisfacción de algunas cosas si [ileg.] tuuiese obligación dealguna restitución, de los quales, al presente, no me acuerdo, si tuuiera memoria dellas lo dexaría [...rado], o cumplido, más si viuiere [ileg.] albaçeas viniesen por algún [ileg.], que yo podía ser cargo a alguna persona, assí que huuiese recebido de mi como por otras cosas que, conforme a la calidad de lo que fuere, lo restituyan.

Que se tomen quantas a los que vbieren tenido administradores.

Yten, mando que se tome cuenta a qualesquier personas que ayan tenido a su cargo administración de mi hazienda y cobrança della, o recebido dineros, o tenido cargo de mi guardarropa y qualquier cosa de mi casa y hazienda en qualquier manera, y que esto se haga con mucha cuenta y razón, porque yo siempre en mi vida he pretendido dar los recaudos neçesarios para sus cuentas, y esto les obliga más a tenellas buenas, como lo confío de gente tan honrada.

Escrituras de la condesa Benaute.

Yten, declaro que dentro de un cofre cerrado, y sellado, están unas escrituras, en Peñaranda, las quales mando que se embien ala condesa de Benaute, y queno se habra el dicho cofre ni lleguen a las escrituras, sino que cerrado y sellado como está, se le embie a mucho recaudo.

Yten, mando que ante todas cosas sean preferidas y pagadas todas mis deudas antes que otra manda graciosa de mi testamento, sino fueren los que a mi muy cara y amada muger, por el amor que me tiene, quisiere cumplillos.

Que se haga almoneda.

Yten, mando que todos los bienes que [ileg.] isiesen os a la sazón que yo muriese [ileg.] de guardarropa como de [¿ozo?], plaza y estas [ileg.] de cauallerisa y caualllos, y azémilas y todo lo de más que fuere bienes muebles, quiero y mando que se venda y haga almoneda, luego de todo para que se paguen las demás deudas y se cumpla este mi testamento, pues las neçesidades desta Casa no dan lugar a otra cosa, y para [...lla] visto con que ha de quedar mi muy cara y amada muger, y aunque mis hijos tuuieran esta neçesidad, importaua más acudir al cumplimiento de mi alma, y porque he

visto el daño que suele rezebir la hazienda [ *ileg.*] manera, como se suelen hazer las almonedas, encargo y suplico a mi muy cara y amada muger, y encargo a mis albaças tengan mucho en cuenta de poner personas de buena [ *...çia*] y de confiança, para lo [ *ileg.*] desto, y que lo poco y lo mucho se [ *ileg.*] lo que fuere posible, y si mi falleçimiento suçediere fuera y lesos de mi casa [ *ileg.*] es iento a todos que se tenga consideración si será de más prouecho para mis bienes, preservar algo de mi guardarropa [ *ileg.*] se venda en esta parte [ *ileg.*], se venderá mejor y será mayor el prouecho para mis herederos. En tal caso lo hagan escogiendo lo que fuere más prouecho, en todo o en parte.

Yten, digo y declaro que es mi voluntad que todas las armas que tengo en Peñaranda, en mi armería, assí de guerra como de fiesta: coseletes, murriones, cascos, pistolas, arcabuzes, y arcos turqueses, espadas, çimitarras, penachos y sillas de armas que huuiere, con todo lo demás de la dicha armería y artillería, se vincula como vinculo desde luego para que ande junto con mi mayorazgo, con condición que el dicho mayorazgo quede obligado a pagar cada año, para siempre jamás, mil ducados de renta a mi disposición, y quando se quisieren desen [ *ileg.*] los dichos mil ducados, se entienda que ha de ser a razón de veinte mil el millar por entero; y aunque las dichas armas valen mucho más, yo me contento con los dichos mil ducados de renta, para lo que se ha de pedir y sacar facultad real por el Consejo de Cámara, desde luego. Y el beneficio que desto rezeibe mi mayorazgo en esto de hazérsele por el cuydado y trauajo que me a costado el juntar y poner en la orden que está la dicha armería, y el inventario de las que son está en mi contaduría en Peñaranda, y encargo a mis suçesores que si no ay rezentas en la dicha [ *ileg.*] tengan cuydado de conserualla, renouando lo que fuere consumiéndose y faltando.

#### Lámpara en la hermita de Nuestra Señora de los Remedios.

Yten, mando que se compre lo que fuere neçesario para que cada siempre una lámpara en la hermita de Nuestra Señora de los Remedios, de mi villa de Peñaranda, porque yo he tenido tanta deuoción a aquella [ *ileg.*] que quisiera poder más para mostrallo mejor, y he tenido deuoción de haze r desir quatro myssas cada semana en la dicha hermita, demás de las tres missas que se dizen cada semana por la fundación y [...*tración*] de la capilla mía, para que cada día se dixeremissa en ella; y para que esto sea perpetuo, declaro y digo que yo quanto yo he tenido y tengo deuoción a la dicha [ *go...*] de Nuestra Señora de los Remedios, en la qual este [ *ileg.*] se que [ *ileg.*] el señor

don Gutierre de Cárdenas, mi tío que santa gloria aya, y demás de las cosas que en la dicha yglesia están fundadas [...*tadas*] de que son patronos los señores de mi Casa.

Es mi voluntad de acrecentar, como por la presente acreciento, que se digan en la dicha yglesia otras quatro missas más en los quatro días de la semana, de modo que [*ileg.*] se dezían sólo tres missas cada semana, se digan agora siete, y así aya missa cada día, perpetuamente para siempre jamás, por mi ánima y por las ánimas de quien yo tengo cargo, y para ello nombre el patrón el capellán clérigo de buena vida, al qual se le aya de dar, y de cada un año para siempre, la cantidad de mil maravedís que a mis testamentarios, o a la mayor parte, parecerá que es justo dársele de pitança por cada una de las dichas quatro missas al año, por los tercios del, para lo qual mando que los dichos testamentarios, del valor de los dichos mis bienes y hazienda libre, compren la renta que les pareciere conveniente para que esta doteación esté bien fundada, y que dure y permanezca para siempre, la qual renta se compare y funde con preuilegios sobre rentas reales o de concejos, o de señores de los Reyes de Castilla, con facultad real en la parte donde mejor les pareciere, a razón de veinte mil maravedís el millar. Que estos los dichos juro, o censo de cabeza desta doteación, y del sucesor de mi Casa, estado y mayorazgo, en su nombre, que después de mis días sucediere, y de los demás sucesores para siempre, y cada uno dellos [*ileg.*] nombro por patrón desta [*ileg.*].

#### Sobre la capellanía de Nuestra Señora de los Remedios.

Pero es mi voluntad, y así lo mando, que el dicho capellán que así para siempre fuera de esta doteación, aya precisamente de vivir y residir de ordinario en la dicha yglesia [*ileg.*], Nuestra Señora de los Remedios, junto cabe el [*ileg.*] noche, y de día, porque esté en acompañamiento del Santísimo Sacramento, porque la dicha yglesia está en el campo, algo desviada de la villa, y no esté el Santísimo Sacramento con aquella guarda y deçençia necesaria que yo querría que tuuiese.

#### Ydem.

Y para que el dicho capellán lo cumpla para siempre, doy poder a los dichos mis testamentarios, o a la mayor parte dellos, para que le pongan las penas que les pareciere [*ileg.*] que él lo aya de guardar y cumplir para siempre, y si los dichos testamentarios no [*ileg.*] declaren, lo declare y mande [...*ssa*], y caso que no lo hiziere mi sucesor lo aya y declare el abad y cabildo de la yglesia colegial de Sancta Ana, a quien en este caso doy poder para ello.

Ydem.

Y adviertan assí, los vnos con los otros, que estén firme y cumplida mi voluntad de que el dicho capellán aya de residir [ *ileg.*] arriba va declarado [ *ileg.*] ayase después no se cumpliera assí, por el mismo caso no haría esta dotación, lo qual quiero que a vida, y reputada por fundación de lego, y que en esta su sede ni otra persona eclesiástica ni seglar, no pueda hazer subsidio ni otra contribución alguna, porque yo la relievio de todo ello.

Ydem.

Y también con quien los dichos mis testamentos, la renta que juzgasen ser necesario en cada año para el vino y cera para las dichas quatro missas, y para pagar su trauajo al sacristán que los ayude a dezir y hazerse para una lámpara, que de ordinario, de noche y de día, para siempre mando que arda delante del Sanctísimo Sacramento, en la dicha yglesia de Nuestra Señora de los Remedios, toda la qual dicha renta, que para esta fundación y contenido en esta cláusula, se comprare y sea avido todo ello por un cuerpo, respetiuamente, para cada parte lo que sea.

Ydem.

Y quando suçeda caso de que se rediman y quiten los maravedís de juro, o censo, desta dicha dotación, o parte dellos, en este caso mando que la suerte principal no aya de entrar, ni entre en manera alguna, en poder del dicho patrón, sino que se depositen en parte, se jure para que de allí se tornen a emplear donde mejor al patrón y [ *ileg.*] que estaua más bien formado.

Ydem.

Y desto se haga mención en los preuilegios, o censos, que para esta dotación se compraren, para que los compradores y vendedores lo sepan y entiendan, y dello no puedan pretender ynorancia, y esto mismo se guarde y cumpla cada vez la tal redención que fiziere.

Ydem.

La qual dicha habrá perpetua de las quatro missas. La fundamos ynstitución la condesa doña María, mi muy cara y amada muger, y yo de común acuerdo, y assí declaro que estamos de acuerdo que el primero de los dos que faltare, el otro que sobreuiuiere se [ *conte...*] y promete, dende agora, para entonces comprar de su hazienda la mitad que le [ *ileg.*] para el cumplimiento de la dicha [ *ileg.*] forma que, tomando y comprando, los testamentos del que primero falleçiere [ *lo...te*] del dinero necesaria para la fundación, porrá el otro que sobreuiuiere la otra mitad y parte, y assí se fundan



desde luego la dicha hobragi ón, y assí desde agora para entonçes prometo de [ileg.] lo que me tocara sobreuiuiendo a [ileg.] condesa.

Y mientras la condesa doña María, mi muy cara y amada muger, viuiere sea ella, a su albedrío, patrona desta fundación y dotación, y disponga a su libre voluntad, sin estar obligada a ninguna de las condiciones aquí puestas.

Que auiese en los conventos y lugares de recuerdo el falleçimiento de fuera.

Y encargo a mis albaçeas que luego que se abriere es te mi testamento, auisen en los monasterios, que aquí yrán declarados, y en todos los lugares de m i Estado, a los priores y curas dellos de mi muerte, y como yo les dexo encargado que les auisasen para que tuuiesen cuenta de rogar a Dios por mi ánim a, pues en m i vida procuré acudir siempre con el amor y deuoción que les tenía a lo que les tocaba.

Y los monasterios han de ser los siguientes:

- En la Aguilera.
- En Nuestra Señora de la Vid.
- En Sanctus Espíritus de Palaçios.
- San Pedro de la Tarçe.
- San [ileg.].
- Santo Espíritus de Aranda.
- Nuestra Señora del Rosario, de la orden de los Descalços.
- Nuestra Señora de Villalmín.
- Nuestra Señora de la Ráuida.
- Nuestra Señora de la Peña de França.
- El monasterio de la Concepción de Peñaranda.
- El monasterio de Caleruega.
- San Pablo de Valle.
- Nuestra Señora de la Graçia.
- Y a todos los curas de las villas y tierras de mi estado.

Segundo, a m i muy cara y am ada muger, la condesa doña María, tengamuy particular cuenta con la casa de la Conçeçión de su villa de Peñaranda, con p rocurar [an...] sie mpre la mucha religión y santidad que ha auido, para que esto vaya muy adelante, de lo qual estoy yo muy çierto por las [ileg.] que agora ay. Y en el proueer las bacantes del patronazgo, requiere hauer mucha cuenta con que se cumpla los [ileg.] primer fundador. Mando que las personas sean muy escogidas y aprouadas, y que desto se tenga mucha relación y muy verdadera antes que entren, porque de lo contrario se

siguen muchos inconuenientes y daño para la Casa, y es te [ *ileg.*] darle, com biene también tenerse en la liçençia a los que la casa metiere con dotte, ques en lo contrario se designe el mismo inco nviniente que en lo demás, y pa ra el patrón de siem pre orden antes de dar la liçençia se empleen las dottes por las neçesidades que suelen venir [ *ileg.*] casas [ *ileg.*] luego, y contentar con poco, y todo lo que toca desta cláusula, encargo a todos mis suçesores y a mi muger, la condesa doña María, y a mi hijo [ *ileg.*] que no se cobren los gastos.

Tengo mucha cuenta con respetar y seruir a la señora doña Antonia, mi sobrina. Yo he paga do algunas deudas de los señores condes don Francisco y don Pedro, mi padre y hermano, y he tomado cartas de la esto contra los fiadores, y en otras me han hecho ellos obligación, de las quales es mi voluntad que no se cobre, porque quando esto se hizo fue por otras consideraciones que con mi muerte cesan.

#### Salarios de agentes letrados y procuradores.

Y todos los salarios de agentes y letrados y procuradores que tengo en el Consejo Real y en las Chançillerías y Audiencias de Seuilla, y en los Adelantamientos, se paguen luego, y se entienda los que son por los libros de mi contaduría, y se cobre n los papeles que se huuieren embiado en los negoçios a los agentes y letrados, y se de en ello la orden que en lo demás tengo mandado. Y las cuentas que los dichos agentes huuieren de dinero que han reçebido para los pleitos, se les tome, y por que en algunas cosas detrás no puede haber recaudos míos, quiero y es mi voluntad se les reçiba en cuenta lo que pareçiere que es razón, lo qual remito a mis testam entarios; y si se cançaren se les pague, y si se les hiziere alcance se cobre dellos.

#### Sobre la facultad dada al conde don Pedro, mi señor, de 40 mil ducados y el juro de Burgos.

Haser de verlo estoy obligad o en lo que toca en la facultad que se conçedió al conde don Pedro, mi hermano que aya gloria, para vender quarenta, ni echo esto para redimir el juro de Burgos y aprouecharse del preçio del, y comunicándolo con testigos y letrados se haga lo que pareçiere lo que pareçiere que se deue hazer por mi parte.

#### Censo de Santa Ana.

Lo mismo se haga en otro censo de la Santa Yglesia Colegial de Sancta Ana, de mi villa de Peñaranda, que es de mil y quinientos ducados de principal.

#### Censo de Coxexes.

Lo mismo se haga en otro censo que esté [ *...bre*] algunos vezinos de mi lugar de Coxexes, que toca [ *ileg.*] y aga mi [ *ileg.*] conforme a lo dicho tengo prometido.

Censo de Palaçio.

LO mismo se haga en otro çenso que está [ ...bre] algunos vezinos de P alaçios y [en...] Vañeza, que toca a los herederos de doña Luisa Enríquez.

Deuda del señor que es de Coruña.

Hase de cumplir con el señor conde de Coruña, la que yo le tengo ofreçido en la paga de quatro mil ducados por mi señor a la condesa doña Juana Pacheco, que aya gloria, si al tiempo de mi muerte yo no huuiere tomado ningún medio, o conçierto, en esto, viéndose las escrituras y juristas, para que se haga lo que a ellos pareçiere en descargo de la conçiençia.

Luis de Campo.

Hase de ver lo que se deue a Luis de Campo y doña Ana de Laguna, su muger, y pagárseles, lo qual se podrá ver por los papeles de mi contaduría de Peñaranda, aunque cre que está pagada.

Daños de la caça.

Hase de entender si en Casapanes y viñas de Peñaranda, que están junto a mi monte de Mataseros, se ha hecho algún daño por la caça del dicho monte, y lo que estuuire por pagar se pague, pero que está dada orden para la paga de los dichos daños, se vea se aquella se a cumplido.

Lo mismo se haga en lo que toca a los daños que la caça de mi monte de Pinadillo que uuiere hecho en las viñas y tierras de las laderas de dicho monte, y aunque está dada orden para la satisfacción de los daños de la caça y dehesa en Valde laessa, se vea si se ha cumplido como combiene, y si pareçiere que ay obligación de algún descargo, se haga.

Sobre los diezmos de la Balduerna, San Pedro y la montaña.

Assi mismo encargo a mis testamentarios que procuren entender en los lugares de la Balduerna, y San Pedro de la Tarçe, y Castromembibre y en la montaña y en otras partes donde, por der echo de patronazgo, yo lleuo los diezmos, si [ ileg.] razón de la obligación que ay de dar o [ ileg.] sustentación a los curas y capellanes y personas que siruen las yglesias [ ter...] alguna para hazellas más retación, por el tiempo que ha gozado destos frutos, dándoles algo más de lo que yo les he dado, y [ ileg.] han lleuado y gozado, teniendo atención a la costumbre antigua que en ello ha [ ileg.], y la misma atención se tenga a lo que se uuiere dado en mi vida, de manera que en esto quede descargada mi cobçiençia, y la misma diligencia y refaçión, y encargo se haga en lo que pareçiere que ay [ ileg.] en lo tocan te ala fábrica de las yglesias y ornamentos y plata

dellos, y por alguna satisfacción, mandando que entre los [ *ileg.*] de los dichos lugares, las más neçesitadas se repartan mil ducados de ornamentos y cosas para seruiçio del altar y sagrario, en la forma que pareçiere a la condesa y, faltando ella, a mis testamentarios.

Mandas a criados.

Yten, digo dexaré memorial firmado, de mi mano, de algunas mandas a criados, por los buenosseruiçios que me han hecho, lo qual quiero, y es mi voluntad, que tenga fuerça de testamento, y se cumpla de mis bienes, y en caso que no la dexe, la condesa mi muger y los testamentarios que le pareçiere, puedan hazer las mandas que les pareçiere, y aquello se cumpla, como si fuere firmado de mi mano.

Que si dexare memorial de deudas su excelencia se cumpla.

Y porque puede ser que fuera deste testamento se me vayan acordando algunas deudas que no aya dellos bastantes recaudos, y que no se sepa las personas a quien se deuen otras cosas que tocan al descargo de mi conçiencia, quiero y es mi voluntad que si dexare en algún memorial, firmado de mi nombre en cada plana, escritas algunas deudas y aduertencias, para descargo de mi conçiencia, que se cumplan todas las cosas que allí fueren notadas, como si se hallasen escritos en este mi testamento, porque en tal caso quiero que se le de la misma fee y crédito que al testamento.

Yntitución de herederos.

Yten, dexo y nombro por mis universal es herederos de todos mis bienes y hazienda a don Diego de Çúñiga Auellaneda y Baçán, marqués de laVañeza, y a doña Aldonça de Çúñiga, mis hijos, con todas las [ *ileg.*] títulos y firmezas, y llamamientos, y [ *ileg.*] nombramientos y vínculos que, de derecho, son neçesarios. Los quales he aquí por insertos y espeçificados, como si fueran escritos en esta cláusula, declarando, como declaro, que me joro en el terçio permanente del quinto de los dichos mis bienes, en la mejor forma que puedo, a la dicha doña Aldonça de Çúñiga, mi hija [ *en...*], lo que de derecho, y conforme las leyes, que en toda la que cumplidas las obligaciones y legados deste mi testamento queden.

Y en caso que mis hijos faltasen antes de mi muerte, siendo viua mi muy cara y amada muger, la nombro por heredera de todos ellos y de los de [ *ileg.*] a su voluntad y disposición, para que haga con ellos las obras pías que le pareçiere, después de cumplidas y pagadas mis deudas.

Lo que se havrá de hacer en caso que faltare mi señora, que buenamente por así.

Y en caso que en esta sazón la dicha condesa, mi muger, huuiese faltado, mando que después de haver pagado todas mis deudas y mandas, y las demás obligaciones, se

hagan quatro partes, y la una sirua para pagar las deudas que sobre sí tienen, o huuieren pagado por el conde don Francisco, mi señor, mi padre que aya gloria, algunos criados y vassallos de los más neçesitados, y la otra para lo mismo en las deudas de mi señora la condesa doña María de Baçán, mi mafe que aya gloria. Y la otra para las deudas del conde don Pedro, mi señor, mi hermano, por el mismo orden. Y la otra se reparta entre criados y vasallos pobres en los que más neçesidad tuuieren y huuiere más obligación, y pueda hauer mereçimientos.

Y quiero que antes se saque de toda la hazienda, la pitança para dezir quatro missas, las quales se digan en los monasterios que yo tengo más obligación, que se podrá entender por este mi testamento, y sean por mi ánima y por la condesa, mi muy cara y amada muger.

#### Tierras de junto al monte de Matasnos y fuentes y otras cosas.

Yten, declaro que encargo que en mi casa parasen mis hijos y los descendientes dellos. Es mi voluntad que las tierras que yo compré junto al monte de Matasnos, y huerta de la armería, y las fuentes de mármol, y estatuas de piedra que están puestas en la huerta, y todos los bienes libres que yo he acreçentado al mayorazgo, se vendan y se repartan en la forma que lo demás, como arriua digo, aunque en caso que el señor que entonces fuere de mi Casa quisiere estas tierras, se le podrán vender por su justo preçio.

#### Testamentarios.

Y para cunplir, y pagar y executar este mi testamento y legados en él contenidos, y para todo lo contenido en esta mi disposición, y en cada una cosa y parte dello, dexo y señalo por mis testamentarios, y albaçeas y executores a la condesa doña María, mi muy cara y amada muger, y al marqués, mi hijo, si tuuiere cumplidos los veinte años, y de que viua de la [ileg.], y a Antonio de [ileg.], que era secretario de liçenciado de Cámara de Su Magestad, y mi secretario, y a don Antonio de Çúñiga, cauallerizo de la Reyna nuestra señora, y a Hermínio de Quignoces, contador del Rey nuestro señor, y en caso que faltare alguno de los aquí nombrados, pueda la condesa nombrar otro en lugar de cada uno dellos. Y si la condesa, mi muy cara y amada muger, faltase, quiero y es mi voluntad, que entre en su lugar el obispo que fuere, en aquella sazón, en Osma. Y también es mi voluntad que, faltando alguno de los dichos testamentarios, entre en su lugar el abad de Santa Ana de Peñaranda, y a la mayor parte dellos doy todo mi poder, para que puedan entrar y aprehender la posesión de mis bienes y herençia, y restituir y executar todo lo que en este testamento se contiene, y vender mis bienes, todo lo que para ello fuere neçesario en almoneda, y fuera della como ellos quisieren, y por bien

tuuieren, anssí m uebles com o raizes y joyas, y otros qualesquier bienes de qualquier condiçión y calidad que sean.

Y si para executar esta mi disposiçión fuese neçesario vender, ocupar o enagenar algunos de los dichos bienes, lo puedan hazer, [ileg.] poder dure un año [ileg.], sin pasar término ni dilaçión alguna, hasta que sea hecho y cumplido todo lo contenido en esta mi disposiçión, sin que se pueda entremeter en ello ningún juez ni otra persona aclesiástica, ni seglar, que declara n ulo que la m ayor parte se entienda de los que fueren viuos al testigo de mi falleçimiento, y de los que estuuieren y [se...] en la parte o lugar donde se tratare, de qualquier cosade las en este test amento contenidas, y quiere, en igualdad de los votos y pareçeres se consuelen los ausentes para que lo que les pareçiere, eçeto en la parte que interuiniere la condesa doña María, mi m uy cara y am ada muger, porque en este caso quiero que sea preferida la parte que fuere su pareçer, por la particular afixiõn que, con justa causa, yo la tengo, y la confian ça con que estoy que acudirá a lo que más conuiene al descargo de mi ánima.

Y en caso que [ileg.] de m i m uerte no estuuire presente ninguno de m is testamentarios [ileg.] lo que está ordenado arriua, en la cláusula que de esto trata, a que me re mito, declarando que no estando m ás que vno, o dos, testam entarios donde yo muriere, puedan aquellos dos, o el vno de llos, con m i cara y a mada muger, hazer y cumplir lo que fuere entonçes allí neçesari o, sin esperar enbiar a co nsultar los otros testamentarios ausentes, y que en las co sas que fuere neçesario con sultar con los ausentes, no se les embien copias d el testamento, sino sólo un br eue syumario de las cosas neçesarias que huuieren de comunicar con ellos.

Y en caso q ue, lo qu e Dios no quiera, la condesa fuere muerta, quiero que los testamentarios, con mi hijo, puedan cumplir el testamento.

#### Legado de sus armas.

Yten, mando que se den al Com endador Mayor de Castilla, que fuere al tiem po que yo falleçiere, las m ejores armas y cauallo que yo tuuiere, o lo que por ello fuere tassado por los señores del C onsejo de Órdenes, conform e a la obligaciõn que en la Orden se tiene.

#### Cama y vestido de Santiago.

Yten, mando que se pague la cama y vestido preçioso y ordinario que se deue a los ospitales de la Orden, y se de para ello lo que los señores del Consejo de Órdenes tassaren, los quales lo han de m andar repar tir, y todo lo dem ás que fuere obligado a pagar por mi Orden, y por tener encomienda, o hazer limosnas y qualquier cosa en que

tuuiere obligaçión, m ando que se cum pla assí en los lugares de las encom iendas que huuiere tenido, como fuera dellos.

Plata y ornamentos de capilla de Aguilera.

Yten, digo que la plata y ornamentos de mi capilla, fuera de lo que la condesa, mi muy cara y amada mugar, escogiere y quisiere tomar para su capilla, todo lo de más que ella no quisiere se de a la capilla que he echo en el monasterio del Aguilera, para el [ileg.] de las reliquias.

Manda al monasterio de la Concepción de Peñaranda.

Yten, al monasterio de la Concepción de mi villa de Peñaranda, se den seis imágenes, las que la condesa quisiere, y se pongan en las partes que ella ordenare.

Manda al monasterio de la Vid.

Yten, a la casa de Nuestra Señora de la Vid, mando se den los doze apóstoles grandes con el Saluador, no los huiendo yo dado, a la sazón, a otra parte; los quales quiero que se pongan en el cláustro por su Orden; y al abad y religiosos desta Santa Casa, se les [ileg.] que las pongan y tengan con la deuoción que combiene, y que estén de modo que no se pueda dexencaxar de las paredes [ileg.].

Manda al ospital de Peñaranda.

Y al ospital de Peñaranda, tres para las de mis tierras de los pobres, las que la condesa quisiere.

Yten, porque quanto tengo una enugetina de oro que me embió la santidad del papa Sisto quinto, con reliquias de la mano del glorioso apóstol San Andrés, y con la facultad que pueda yo dar ésta cruz a una yglesia, la que mi pareciere en vida, o después de mi muerte, conçediendo su sede a la yglesia donde esta cruz estuuiere, rogando que la conçesión de los príncipes cristianos, y esta porción de las herejías, y esa oración de la santa fee católica, ganen indulgençia plenaria en el día de la posición de la cruz en la tal yglesia, y dende en adelante, todos los años en aquel mismo día, como consta del breue despachado en Roma a raíz de [ileg.] del año de 1587. Por tanto, porque no se pierda también, declaro y mando que se haga una cruz de plata, de yeso por valor de sesenta ducados. Y dentro, en el medio, se encaxe la cruz ética de oro, y se de al ospital de Peñaranda, y encargo que la tengan con deçençia y reuerençia que se deue a un tan grande, y conseruen en ella el bien de Su Santidad, y cada año se publique esta indulgençia, solenizando assí el día de la depoçion, como todos los años en aquel dicho día, con la mayor solemnidad que pudieren, para que los fieles ganen esta santa indulgençia.

Obligación de Francisco de Castro y Francisco de Vega.

Yten, digo que quando murió mi madre, antes que yo heredase, encargó a Francisco de Castro y a Francisco de Vega, por mi padre y hermano que ayan gloria, y por mí, que tuuieren en cuenta de la alm oneda y bienes de mi madre, que aya gloria, y porque no se si entonçes se les pagó su trauajo, mando que se [ileg.], y no hauiendoseles pagado, se les pague de mis bienes lo que pareçiere deuserseles, y en esta [ileg.] a sus herederos, teniendo considerçiones a que lleuauan entonçes sus salarios y raçiones.

Sobre las dos fuentes grandes y estatuas queden en el mayorazgo.

Yten, las dos fuentes grandes de mármol, que están en la puerta de mi casa de Peñaranda, con todas las cabeças y estatuas de mármol y jaspe, con el Hércules y [ileg.] y todo lo demás que hay de piedra, fuera de las m essas, quiero que queden en mi mayorazgo, con las mismas consideraçiones y de la misma suerte que está dicho de las armas, sin quitar ninguna cosa de lo que contiene la cláusula de la armería, sino es el caso que está dicho arriua.

[ileg.] de Matansos y casas de [ileg.] mayorazgo.

Yten, [ileg.] que yo he comprado çiertas tierras, como [ileg.] mi monte de Matansos y otras en mi [ileg.] de la armería, y assi mismo vnas casas, y lo que más, en la dicha mi villa de Peñaranda de diferentes dueños, como se verá por las escrituras de compras sobre ello otorgadas, que están en la contaduría de mi Estado. Es mi voluntad que estas dichas tierras y casas se queden anejas y juntas en los otros bienes de mi Casa y mayorazgo. Al suçesor y suçesores que después de mí han de venir, y se los mando libres, sin que paguen por ellas a mis herederos cosa alguna, sino es el caso que en el dicho testamento se dize.

Si quando yo muera no se huuieren [ileg.] las escrituras que están en poder de Gerónimo María, de mi Cámara [ileg.], de sus herederos, y se [ileg.] que he tenido en él.

La huerta de Valdepisón a las carmelitas de Peñaranda.

Yten, digo que yo compré la huerta, llamada de Valdepisón, que era del señor don Pedro de Çúñiga, mi tío, con otras tierras çircunvezinas, que las metí con la huerta, y por quanto yo tengo dado y donado la dicha huerta y tierras con la casa a los padres carmelitas descalços para que hizieren allí un monasterio de su Orden, declaro y es mi voluntad, que la dicha huerta y tierras [ileg.] para siempre jamás, y [ileg.] de nuevo haya donaçiones de todo ello [ileg.] dicho monasterio, para que [ileg.] propia lo goze, y se firma [ileg.] que en ningún tiempo yo, ni mis herederos, lo puedan pedir.



Dos piedras de mármol para los letreros.

Yten, cerca de la cláusula de mi en [ *ileg.* ] aduerto que se hagan dos piedras de mármol para los letreros; en la una poner los nombres míos y de la condesa, mi muy cara y amada muger, [ *ileg.* ] de mi fallecimiento, y en la otra [ *ileg.* ] mis hijos. Y la una destas [ *ileg.* ] se ha de poner debaxo del escudo [ *ileg.* ] mano derecha, y la otra a la otra parte de las reliquias.

Dos escudos en la capilla mayor del Aguilera.

Yten, mando que en la capilla mayor de la dicha casa de l Aguilera, se pongan otros escudos de mármol, del tamaño [ *ileg.* ] de arriba, si quando yo muera [ *ileg.* ] huieren puesto el de la [ *ma...* ] con las armas de Çúñiga, y en ella solamente; y el otro con las de Çúñiga-Auellaneda y Baçán, a la otra parte que pareciere a propósito.

Deuda a Hernando de Mayorga.

Yten, declaro que deuo a los [ *ileg.* ] de Mayorga tresmil ducados, y mando que si quando yo muera no estuviere pagada esta partida, se les pague, y si en conciencia pareciere que se deuen pagar algunos intereses, lo [ *ileg.* ] teólogos, se haga como pareciere a mis testamentarios.

Quiero se entierre en la casa de las reliquias.

Ytewn, declaro, y es mi voluntad, que el marqués, mi hijo, ni ningún sucesor de mi Casa, se pueda enterrar en la dicha capilla que he hecho en la santa casa de Domus Dei del Aguilera para depósito de las reliquias, por quanto, por deuoción particular nos hemos querido enterrar en ella la condesa y yo, y nuestros hijos difuntos, pues a los sucesores de la Casa queda el entierro de la capilla mayor de ladicha casa del Aguilera y otros entierros.

Figura de bronce.

Yten, digo que si mientras yo viuiere no huviere puesto [ *ileg.* ] de bronce en la capilla mayor de la dicha casa de Domus Dei del Aguilera, con los escudos de las armas de mi Casa a las esquinas, se haga después de mis días, de la traza y forma que pareciere a mis testamentarios.

Yten, mando que después de mis días se den, de mis bienes, mil ducados al monasterio de San Jusep de Carmelitas des calças [ *ileg.* ] de Peñaranda, para ayuda [ *ileg.* ] yglesia y casa. Por esto [ *ileg.* ] ornamentos como pareciere a la condesa, mi muy cara y amada muger, y al [ *ileg.* ] de la dicha casa, y en falta de la condesa, al abad de la yglesia colegial de Santa Ana de la dicha villa.

Sobre estatua y mesas.

Yten, declaro que si a la condesa [ ...çiere] sacar en nuestra vida alguna esta mesa, o cosa del arm ería, lo podamos hazer librem ente, pues todo lo que dejamos incorporado en el mayorazgo es para después de nuestros días.

Que interbenga en las cosas deste testamento el guardian del Aguilera y prior de San Jusep de Peñaranda.

Assí mismo declaro, y es m i voluntad, [ ileg.] en las cosas deste m i testamento [ileg.] intervenga el abad de Santa Ana de Peñaranda, intervengan el guardian que es, o fuere, de la santa casa del Aguilera y el prior de la casa de San Jusep qua a la sazón fuere.

Armería, fuentes, y estatuas y mesas de jaspe.

Yten, digo que por quanto yo he [ ileg.] y metido casa y mayorazgo vna armería de muchas y muy ricas armas y otras cosas diferentes, tocantes a esta misma [ ileg.], como se verá por el inventario y [ ileg.] de todo está hecho en mi contaduría, y a las que están en dicha armería y [ ileg.] fuentes, estatuas de mármol y fuentes de jaspe, que están puestas en la [ ileg.] de mi villa de Peñaranda, todo de mucho valor, con condición que el sucesor en él, sea obligado a sacar facultad del Rey nuestro señor, para obligar el dicho estado y mayorazgo, y a los sucesores del, a pagar en cada vn año, perpetuamente, de las rentas de mil ducados, situadas en rentas de juro, de a veinte mil el millar, en partes donde estén muy seguros, y la paga de la renta dellos seamuy çierta, para los efectos que yo dexaré dispuesto y ordenado, declarando los dichos efectos.

Digo que quiero y es mi voluntad que la mitad dellos, que son quinientos ducados los dexo para la fábrica y reparos de la capilla que dexo hecha y fundada para el depósito de nuestras dichas reliquias que en ella dexo, y para mi entierro y el de la condesa doña María, mi muy cara y amada muger, en el monasterio de Domus Dei de mi villa del Aguilera, y para la çera. Y aparte que en ella se gaste, assí en los sacrificios como en lo demás que yo dexo y dexaré dispuesto que se gaste y fuere necesario para el culto diuino, y para el adereço y renovación y aumento de los ornamentos y plata que, para el culto diuino y sacrificios, en ella yo dexaré, y después de mi muerte fueren menester, porque todo esto quiero y es mi voluntad, que lo aya en la dicha capilla muy cumplidamente, para que Dios nuestro señor [ ileg.], çiençia y veneración [ileg.].

Y los quinientos ducados restantes, si yo presto falleçiere sin declarar las cosas en que se han de emplear, que dexo libre poder y facultad, qual en tal caso se requiere, a

la dicha condesa doña María, mi muy cara y amada muger, para que pueda disponer y ordenar dellos en la forma que le pareçiere y convenga más al bien de nuestras ánimas, dejando las obras pías en que se aya de pagar. Y faltando ella, dexo el mismo poder y facultad a los demás testamentarios, en [...sandoles] mucho lo cumplan lo cumplan con mucho cuidado y como más convenga al seruicio de Nuestro Señor. Y si casso fuere que el suçesor en el dicho mayorazgo no cumpliera, o dilatare en cumplir con la situación, y aya de los dichos [ileg.] dexo libre poder y facultad al abad, que por tiempo fuere, y al cabildo de la yglesia colegial de Santa Ana, de mi villa de Peñaranda, para que se lo hagan cumplir, y les pido que lo hagan assí con el cuydado que para [...tan] del seruicio de Dios nuestro señor es [ileg.].

Que si vuriere demás deste testamento algún papel, se cumpla.

Yten, digo y declaro que si después de çerrado y otorgado este mi testamento [ileg.] se me ofreçiere alterar algo del contenido y disponer de otra cossa [ileg.] trata en este dicho testamento çerrado y sellado que dexaré sobre esto, escrito de mi mano, y firmado de mi nombre, y rubricadas las planas de mi rúbrica, valga por testamento y codiçilio, como si aquí estuui era inserto de “beruo ad ger gun”, aunque no sea otorgado ante escriuano.

Ornamentos y plata para el Aguilera.

Yten, digo que si quando yo muera no estuuieren hechos y acabados los ornamentos y plata que ha de hauer en la dicha capilla de las reliquias, que la memoria de las que han de ser quedara dentro del papel que en el caso de arriua digo, se cumpla y execute puntualmente de mis bienes lo que no estuuiere acabado.

De la beneración de las santas reliquias.

Yten, digo que por quanto sobre la fundación y conseruación de la dicha capilla que he hecho para el depósito y mayor beneración de las reliquias y entierro de mis cuerpos, dexaré declarado la forma que ha de hauer y las misas que se han de desir, y las lámparas de azeite que han de arder, y el cuydado que se ha de tener con los ornamentos y plata.

Mando que esta declaración, o sea por escritura o por codiçilio, o por relación firmada de mi mano y rubricada las planas de mi rúbrica, se guarde y cumpla y tenga tanta fuerça como si todo ello estuuiera espresado en este mi testamento.

Reboca, su exçelencia, otros testamentos.

Yten, revoco, casso que a lo que por ninguno y de ningún [ileg.] y efecto sobre qualesquier testamento y [ileg.] codeçilio, o codeçilios, manda, o mandas, que antes aya

hecho y otorgado, y jurado y escrito o de palabra, o en otra qualquier manera, incluyendo los tres o quatro testamentos que, en diuersas vezes, he otorgado çerrado, y todos doy por nulos [ *ileg.*] ningún valor, y quiero y quiero que no valgan ni hagan fee, en prinzipio ni fuera del, porque [ *ileg.*] yo los he avierto, saluo este que al presente otorgo, que quiero que [ *...gera*] mi testamento, o por mi nombre, y por mi última y postrimera voluntad, y por aquella vía y forma que me [ *ileg.*] de derecho, de la qual otorgo [ *ileg.*] en forma de testamento çerrado y firmado de mi mano.

El conde de Miranda.

Y si fuera de los papeles que van aquí, uno de mi mano y otros dos de aena, firmados de mi nombre, me pareçiere alterar o acreçentar [ *a...*] adelante alguna cosa, se le de [ *ileg.*] entero crédito.

El conde de Miranda.

Memoria de los ornamentos y plata para la que se titula de Todos los Santos en la santa del Aguilera y de otras cosas:

- Un ornamento de brocado rico con todo su recado.
- Otro ornamento de tela de plata con el mismo recado.
- Otro ornamento de tela de oro, con sus flórones de oro, rizos carmesí, con todo su recado, y fuera de desto se han de hazer tres casullas y tres frontales de lo mismo para el altar de la bóveda.
- Un ornamento de terçiopelo negro, con sus faldones y frontaleras de tela de oro, y un frontal y casulla de lo mismo para el altar de la bóveda.
- Un ornamento verde.
- Otro morado.
- Otro carmesí.
- Otro blanco.

Han de ser terçiopelo las çenefas y frontaleras, y los cuerpos de damasco brocatel que sea muy bueno. El blanco ha de ser todo de damasco, y de cada cosa ha de auer un frontal y casulla para el altar de la bóveda.

- Quatro candeleros de plata para el altar prinçipal.
- Otros dos más pequeños para el de la bóveda, todo dorado, y dos cruces.
- Dos campanillas.
- Dos ostrarios.
- Dos vinajeras.
- Dos saluiellas.

- Un mansarço con su nabeta.
- Ropa blanca, la neçessaria.
- Una reja para el cuerpo de la yglessia, para la cama, de bronze.
- Quatro blandones de bronze.
- Dos cálizes dorados con sus patenas.
- Otros dos blancos.
- Una portapaz.

De los quatro ornamentos, verde, morado, carmesí y blanco, no han de auer almatacas, [*ileg.*] sino sólo casullas y frontal, porque de los [*ileg.*] de brocado han de ser enteros, con capa, casulla y frontal, y paño de altar, y almatacas, y los de tela de oro carmesí y plata.

Firmado: el conde de Miranda.

En la capilla que para nuestro entierro hauemos edificado en el monasterio de Domus Dei del Aguilera, para su conseruación y gouierno, se han de guardar estas órdenes y ynstrucción:

- El Santísimo Sacramento de la [*ileg.*] se ha de tener y conseruar para siempre en la capillita, del cóncavo de la pared, donde agora está, en su custodia transparente, por las vidrieras y con la palea, pendiente la qual ha de estar apartada de la pared, de la forma y manera que assí mesmo agora está puesta.
- Hase de renouar el Santísimo Sacramento los jueves de cada tercera semana, por la tribuna, que para esto está hecha, y quando se entrare a ello, se limpiará por dentro la dicha capillita, con un paño de grana, y se barrerá el suelo y se limpiarán las vidrieras de la tribuna y todo lo que ay allí. Las llaues de la dicha tribuna y capillita las ha de tener el padre guardián del dicho conuento, y en su ausencia el padre vicario, o el que en casa quedare con sus velas y lugares.
- Las reliquias que hauemos puesto en esta capilla y las que más preferimos, o pussieron nuestros subçesores y otras personas, en sus relicarios, y por el orden, lugares y asientos en que agora están, teniéndose cuenta con que las de nuevo se huuieren de poner, estén bien guarneçidas, como correspondan con las que agora allí estén, lo qual ha de examinar el patrón, juntamente con el padre guardian.
- Hanse de limpiar los relicarios, y también las gradas donde están asentadas, una vez cada mes, o quando pareziere que abrá neçessidad dello. Y se ha de hazer sin mouer los relicarios de sus lugares, si no fuese para adrezar alguna. Y se han de voluer a poner luego en su lugar. Y para limpiarlos, abrá unos paños de frisa y se han de comenzar a

limpiar desde la grada más alta [*ileg.*] se hará estando cerrada la puerta de la capilla, y con mucho tiento y cuydado de no quebrar ni descomponer alguna.

- No se han de prestar las dichas reliquias, ni cosa dellas, a persona alguna, porque ay pena de excomuni3n mayor “lates senten3ias” contra quien lo hiziere [...*re*] algo dellas. Y para que ninguno pretenda [*ileg.*] ygnoran3ia, de forma escripto, como hay la de [*ha3en...*], dos tablas, la vna de las quales ha de estar colgada en la capilla mayor de la yglesia, y la otra en la sacristía.

- Las tres cortinas que est3n entre el altar y las gradas se han tambi3n de conserbar siempre, como agora, y de los mismos colores, porque la primera halla altares de tafet3n blanco, y la segunda de tafet3n amarillo, y en la ter3era de velo, y han de estar siempre [...*das*], ecepto los días de las tres pasquas y ap3stoles y de Nuestra Se3ora, mientras duraren los offi3ios en la yglesia, y los días en que huuieren indulgen3ia plenaria en la capilla. Tambi3n el día de los se3ores San Francisco, y tambi3n se podr3n descubrir quando lo pidieralguna persona principal. Las descubrir3 y cerrar3 un sa3erdo te, con [*ileg.*] acompa3ado de losac3litos, con sus 3irios en3endidos.

Han de estar escriptas las reliquias en dos tablas que est3n en la sacristía, la vna en caxa pegada en la pared; la otra mobible, colgada y seruir3n al pueblo el primer día de Pasqua de Resurrecci3n, por la ma3ana, despu3s de los offi3ios, y a la tarde, despu3s de vísperas, y estar3 el sa3erdote se3alando cosas [*ileg.*], reliquias, de las que se fueren leyendo los [*rosa...*] de las personas que lo pidieren en los relicarios.

- El padre guardi3n haurasar3 a los curas de los pueblos como arcanos de los días en que abr3 indulgen3ias, y en que se han de mostrar las reliquias, para que lo hagan sauer a los pueblos.

- Las dos l3mparas que est3n ardiendo delante el Sanctísim o Sacra mento, se han tambi3n de conserbar perpetuamente, en el lugar y en la forma en que agora est3n, porque el umo no haga da3o.

- Cada a3o se har3, a sus tiempos, prouessi3n por juntos de azeite, y ha de ser muy bueno, con lo qual se ir3n proueyendo las l3mparas con mucho cuydado de que nunca est3n sin ello, y se lauar3n de quando en quando, lo qual se ha de hazer fuera de la capilla, y tambi3n se tern3n hechas por junto tor3idas de algod3n hilado, las quales ser3n en mediano grosora, y al tama3o que se comen3ar3n, se conserben siempre, y assí mismo se har3 prouissi3n, por junto, de 3era blanca, porque sea a3eja, que ser3 mejor y dem3s dura, y los 3irios y velas ser3n siempre de 3era blanca, y se har3n de pauilo delgado, porque hagan menos humos.

- Rogamos mucho, y pedimos al padre guardián que agora es, y por tiempo fuere del dicho monasterio, que haga celebrar, por lo menos cada día, una misa en los altares de la dicha capilla y bóveda de abaxo, donde nos nos hauemos de enterrar, y los días primeros de las tres pasquas, y día de todos los sanctos, y de los finados, se diga allí misa cantada, con vísperas el día antes, la qual se officiarà en la dicha tribuna, que está del Sanctísimo Sacramento. Y ansí mesmo que nos digan un responso siempre que allí se dijere misa, y que procuren alguna o otras más misas reçadas, a las que [ *ileg.*] rogamos que digan, y no les pedimos a los padres esto por obligación que dello tengan, sino dejándolo a su voluntad. Lo qual confiamos que harán por el amor y deuoción que les hemos tenido y tenemos y aquella sancta casa.

- Quando se dijeren estas misas cantadas, se pornán los [ *ileg.*] días de todos los sanctos y de difuntos, quatro años [ *ileg.*] sus blandones y quatro velas en el altar, y los demás días solemnes del año, se pornán quatro velas en el altar, mientras en la yglesia se dijeren las primeras vísperas y la misa.

- Porque sea la dicha capilla bien seruida, y que nos [ *...nesterà*] acudir al conuento por cosa ninguna, [ *ileg.*] he hecho hazer sacristía aparte, la qual está proveída de plata, frontales, ornamentos y de todo lo demás necesario para su seruiçio; de lo qual y de los relicarios y de todo lo que está en la capilla, se ha de tener inventario, y se ha de entregar todo con el sacristán del dicho conuento, para que esté a su cargo, y así en esta manera, pase de mano a mano a cada sacristán, y una copia del dicho inventario estará en la alazena de la sacristia, y otra en el archivo del conuento, y el original, que se habrá hecho ante escriuano, se pondrá en la contaduría de Peñaranda.

- De los dichos ornamentos y plata, ni de lo demás que ay en la sacristía y en la capilla, no se ha de sacar cosa alguna, aun que sea para el dicho conuento., [ *ileg.*] fuese para alguna particular fiesta, o quando estuviere presente el patrón, y mandándolo él, y conque luego se vuelban ala sacristía de la capilla. Y si en otra manera se hiziere ay excomunió “lates sentençias” contra los transgresores, lo qual también se escriua en las dos tablas de que arriba hablamos acerca de las reliquias.

- Los dichos ornamentos, y la cortina que está en la vidriera de la tribuna, se han de variar y nudar con los tiempos, conforme a los colores que usa la yglesia, según es ceremonial romano, la qual guarda la orden del señor San Francisco, y así los colores que se pusieren y usasen quando se han de poner en la yglesia del momento se pongan y usen en la dicha capilla.

El enlosado que está en la puerta de la capilla para fuera y el suelo del cuerpo de la capilla se ha de varrer, y el dicho cuerpo de la capilla [*an...*] de.

Las cortinas para dentro como para fuera, se han de lauar una vez al mes, porque vaya tomando lustre.

- Aunque tenemos proueyda la dicha capilla de ornamentos, plata y todo lo nesçesario, de manera que por muchos años no abrá nesçesidad de renobarlo ni de comprar cosa alguna que sea de consideración, con todo eso para el gasto de çera, açeyte y vino, y para los adrezos que fueren menester hazerse en la capilla, relicarios y ornamentos, y para lo demás de que ocurriere nesçesidad, dejámos en nuestro testamento señalada renta competente açerca dello. Se hará y cumplirá puntualmente lo que por el dicho testamento dexamos ordenado.

- Y a de ha uer vna persona de confiança en la capilla de Aguilera, a quienes se vaya n dando [*ileg.*] para los susodichos. Y para las demás cosas corrientes y menudas de que se yrá ofreçiendo no es cosa de el qual dinero se ha de dar a la dicha persona del Aguilera, por librança del padre guardián, de que se ha de tomar cuenta, por orden del patrón, de seis en seis meses.

- El patrón que por tiempo fuere, ha de tener ayuda de ver si se cumple, y en [*ileg.*] todo lo que queda aduertido y ordenado en esta instruçión, procurando que todo se cumpla, como en ella se contiene.

- Los quatro çirios que se dize que han de estar en los quatro blandones, mandando que sean dos, porque siendo quatro ahumarían la capilla, pero esto se deja a la [*...dençia*] del padre guardián, para que lo ordene como le pareçiere.

- Mando no ha de colgar en la sacristía de la capilla, ni se han de poner imágenes raras de lo que agora queda, sino fueren relicarios, que estos si pueden acresçentar por los patrones en la forma que en esta memoria se dize.

- La çera que en los días de defuntos se ha de quemar en la dicha capilla, ha de ser amarilla, y los çirios que se pusieren en ella.

- En la capilla de la bóveda nunca se ha de poner çirios ni velas más que dos, eçeto los días de defuntos, y que sean pequeñas, porque hagan poco humo.

La qual se guarde y cumpla [*ileg.*] y aunque algunas cosas van aquí parecen menudençias, se han de guardar como si fueran de muy grande [*ileg.*].

Firmado: Juan de Çúñiga y Baçán, conde de Miranda.



**Documento N.º 35.**

Madrid. 1607, VIII, 23.

El señor conde de Miranda, Presidente de Castilla, propuso la recaudación de 18 millones para la Hacienda Real.

A.- RAH. Colección Jesuitas. Leg. 9/3705, N.º 17.

El señor conde de Miranda, Presidente de Castilla, con los asistentes de las Cortes propuso, en nombre de su magestad en el Reyno, lo siguiente:

Lo primero represento las grandes ocasiones de gastos que a tenido su magestad en dar exércitos que a levantado en Milán, el uno para la guerra contra Françia y el último para asistir al Sumo Pontífice en las ocasiones pasadas de Venecia, de que resultó el uer a su Santidad con fuerças, con ponerse esto y reducirse Veneçia a la deuida obediencia a la sede apostólica, que de lo contrario se podían tener los daños que se dexan considerar.

La armada que este año se a echado a la mar, de cincuenta y ocho navíos para ronper la del enemigo que tanto daño hiço en la armada que andaua en el estrecho y lo podía haçer mayor señoreando la mar y esperando la armada de Yndias sino se hiciera esta resistencia.

La yntención [ *ileg.*] y fin para que todo este seruicio es para la defensa de nuestra santa fee católica y mantener sus vasallos en paz y justicia que quisiera su magestad, y fin para que el aprieto de las dichas ocasiones grandes de consideración de estado y fines de los enemigos de la yglesia y nuestros, dieron lugar a tratar de las cosas del beneficio del Reyno que de pedir ese seruicio.

Pide prorrogación de recursos de los diez y ocho millones por otros ocho años, a tres millones cada año, ynsta sobre todo en la brevedad y tanto que si posible fuera, sin salir de allí se auía de conceder y después se tratará del beneficio del Reyno.

Recaudo de su magestad al Reyno con el duque de Lerma que su magestad agradeçe, que se trata de su seruicio, y que espera que se le hará al Rey que, aunque no a de coner el que aora se pide hasta estar cumplido el seruicio pasado paraque faltan dos años, se pide aora por el crédito y reputación y nombre de tener haçienda su magestad para el efeto de las pazes que se están tratando con las islas reueltas que están en la mira del caudal que su magestad tiene para mantener la guerra para conforme a eso portarse,

La gran cantidad de millones que se an gastado en esta guerra de Flandes y que no se a podido desanparar, porque si se uuiera dexado tuuiesemos los enemigos en

nuestra casa, y que si no se hiçiera la paz se pueden tener grandes daños. Que de hacerse la paz resultan grandes y buenos efetos de escu sarse los gastos de la guerra y que no se saque tanta gente deste Reyno, y que no sean señores de la mar, como lo son, y ponerse en aventura de que tomen las armadas de las Yndias, y para conservar la paz de Françia y Inglaterra que están a la m ira y ayudan a nuestros contrarios con gente y dineros, lo qual se sufre y disim ula por no poder ronp er la guerra por esta r es to de Fland es pendiente y auído de nuestros enemigos.

- 1.- Que gastó su m agestad m ucho en la jo rnada del terren o en las Yndias y en las armadas de las Yndias.
- 2.- Que su m agestad tiene exhausto su patrimonio real y todo situ ado en la deuda que deue.
- 3.- Que no tiene otra cosa de que comer para su casa real y para las guardas de Castilla y para las fronteras y para los consejos, sino sólo la Reyna y seruicis destos millones notra cosa de donde valiese para sí y conseruación deste Reyno.
- 4.- Que deue ueintiun millones de deudas sueltas, diez de prinçipal y onçe de intereses.
- 5.- Que toda la demás hacienda y rentas reales las tiene situadas y uendidas y excede la situación a la renta.
- 6.- Que el duque de Lerm a como ministro tan cercano a su magestad y señor presidente de hacienda, com o gobernador della, certifican en su conçiencia qu e esto es verdad y este seruicio obligatorio ynescusable.
- 7.- Que aunque aora se conçeda por el Reyno la prorrogación deste seruicio con esta brevedad para estos fines de reputación que es pera de las partes i para que se pide que se haga con todas las condi çiones que el pasado y las fu erças que conuengan para el cunplimiento dellas y las que deuemos e pusiere n y que no se otorgue el efeto de la conçesión deste boto consultiuo que los procur adores de Cortes en haçer hasta es tar conçedidas y aceptadas las condiciones de su magestad.

Por el Rey se considera

- 1.- La grandeza deste seruicio las molestias y pesadumbres que [*ileg.*] los uasallos.
- 2.- Que parece ques por perpetuarlo si tras seis años a que corre prorrogan otros ocho.
- 3.- Que faltando aora por correr dos años de las que parece necesarios para cunplir la paga del seruicio conforme a lo que a ualido que es adelantarlo mucho.
- 4.- Que las fuerças del Reyno están muy acauadas con grand e extremo que faltarán para quando en otras ocasiones mayores sean menester.
- 5.- Está señalado día para botarse 23 de agosto, 1607 años.

Presupuesta la gran necesidad que el Rey nuestro señor tiene por las razones que en este papel se contienen, la qual se deue creer por cierta y verdadera pues la proponen personas tan grandes, tan christianas y que tiene entera noticia de la hacienda y patrimonio real, y sin que lo propusieran todos las veen con los ojos y confiesan ser así y para supuestas las pruebas grandes y forçosas obligaciones que a su magestad le an correspondido, la corren y correrán de gastos en la defensa de stos Reynos de la religión christiana de lapaz y quietud que tan felicíssimamente en ellos se conserva cosas de tanto bien y estima que por eso las ellas se deuián dar honrras, haciendas y vidas, y se comprarían de ualde, y mirando a la ynportancia y neçessidad que se conserue la rreputacoón y crédito del poder y grandeça del Reyno para que los enemigos confederados no se levanten, los que no lo están teman y estén entrenados como para que los que tratan dejalas las hagan poteo sicamente temiendo también atención a las condiciones que de parte de su magestad se ofreçen al Rey no y se cumplirán pues se dará todo resguardo y seguridad para su rreputación, las quales deue mirar el Reyno con cuydado y procurar que se asienten de manera que se sienten de manera que se effeto pues las ofreçe su magestad, y también ofreçe seguridad que las quidara, luego generoso que lícitamente el Reyno nuestro, que deue y está obligado a conceder a su magestad el seruiçio que se pide deynos, dieciocho millones por seis años, tres millones cada año, pues sin ellos parece y es cosa ynposible acudir su magestad a cosas tan forzosas y obligatorias que le tocan, y tan necesarias y ynportantes a sus Reynos y vasallos. Fecha en este collegio de la Compañía de Jesús, de Madrid a 21 del mes de agosto de 1607 años.

Francisco de Benauides, Joseph de Villegas, Chezoval de Collantes, Gabriel de Vega, Jerónimo de Florencia.

### **Documento N°. 36.**

San Lorenzo. 1607, VII, 17.

B.- CODOIN, Vol. 61, Págs. 439-459.

Cartas del Rey Felipe III, desde San Lorenzo á 17 de julio de 1607, para el Marqués de Ayamonte; el conde de Jelves; el Conde de Castellar; al Marqués de Villanueva del Río; al Duque de Medina-Celi; al Marqués de Villanueva del Fresno; al duque de Cardona y Marqués de Comares; al Concejo, Justicia, Regidores, Caballeros,

escuderos, oficiales y hombres buenos de la ciudad de Alcalá la Real; al Concejo, Justicia, Regidores, Caballeros, Jurados, escuderos, oficiales y hombres buenos de la ciudad de Andujar; al Concejo, Justicia, Veinticuatro, Caballeros, Jurados, escuderos y hombres buenos de la ciudad de Úbeda; al Marqués de Villamanrique; al conde de Olivares y al Concejo, Justicia, Veinticuatro, Caballeros, Jurados, escuderos, oficiales y hombres buenos de la ciudad de Jaén, comunicándoles que “envía al conde de Miranda, del mi Consejo de Estado y Presidente del Real de Justicia, ordene que por el dicho Consejo de Justicia se den los despachos necesarios para que los arbitrios que propusiereis se concedan los que fueren, más á propósito”.

### **Documento N.º. 37.**

Madrid. 1608, I, 13.

Asistencia del I duque de Peñaranda de Duero a la jura del príncipe Felipe IV como heredero de la Corona.

B.- CODOIN, Vol. 60. Págs. 375-376.

Jura del Príncipe Felipe IV como heredero y sucesor de las coronas, estando pues á la sazón todas las ciudades en cortes, se resolvió la materia; avisólo el Rey á sus Consejos y Presidentes, Grandes, títulos y caballeros, á los Cardenales, Arzobispos y Obispos, y otrosí a los Procuradores de las cortes; mandó disponer las cosas, ceremonias y circunstancias necesarias; señaló el convento Real de San Jerónimo, y el día, Domingo 13 de enero del año 1608.

Amaneció el domingo lleno de concurso, galas, libreas, joyas y bordados, á las 11 del día bajó S. M. la Reina, el Príncipe y la Infanta á la iglesia, asistiendo ya en ella las personas deputadas para ejercer la solemnidad y ceremonias del juramento, con lucidísimo acompañamiento de las ciudades y caballeros. Dijo la misa D. Bernardo de Rojas y Sandoval, Cardenal y Arzobispo de Toledo. Propuso el Rey de armas el juramento; leyó consecutivamente la escritura el Licenciado Boorques, el más antiguo del Gobierno Real de Castilla; y en acabando hizo el juramento la Infanta Doña Ana, llevándola la falda la condesa de Altamira, hermana del duque de Lerma; juraron los Prelados, y tomóles el pleito-homenaje el Conde de Miranda, Presidente de Castilla, arrimado á la esquina del altar, al lado de la epístola.

Juró el Conde de Miranda, Presidente de Castilla, que había tomado a todos el pleito-homenaje, y tomósele á él el Conde de Oropesa.

### Documento N.º 38.

Madrid. 1609, VII, 13.

Traslado autorizado de los estatutos de la iglesia colegial de la villa de Peñaranda de Duero, que hizo y ordenó el conde de Miranda, su fundador y patrón único. Con autoridad Apostólica. Por testimonio de José del Castillo, escribano público de Madrid. B.- AHN. Nobleza. Sección Frías, C. 1635, D. 4.

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Amén.

Estatutos y constituciones que yo, don Juan de Zúñiga Bazán y Abellaneda, conde de Miranda, marqués de la Bañeza, vizconde de la Valduerna, Presidente del Consejo Real de Castilla y de los Consejos de Estado y Guerra, por su Magestad, hago y ordeno, por virtud de la autoridad Apostólica que, como Patrón que soy *solo insolidum* de la Yglesia Collegiata de Señora Sancta Ana, de mi villa de Peñaranda, y preuendas della por dotación y fundación y por concessión Apostólica, para que por ellos y ellas se rija y gobierne la dicha mi yglesia y los preuendados, oficiales y ministros y fábrica della.

#### Capítulo Primero

De la fundación de la Yglesia y del número de las preuendas y de su dotación.

La señora doña María Henríquez de Cárdenas, mi señora y abuela, de licencia del obispo de Osmá, comenzó a edificar, a fundamentos esta yglesia, debajo de la ymbocación de Señora Sancta Ana en mi villa de Peñaranda, diócesis de Osmá, y la dejó doscientos quarenta y quatro mill maravedís de renta, fuera de otros particulares legados, y mandó que la dicha yglesia se erigiese en collegiata, y que con la dicha renta se acabase de edificar la yglesia, y que, después de estar acauada y de estar cubierta, de manera que en ella se pudiesen dezir los oficios de uinos, se combertiese la dicha renta en dote de las prebendas de la dicha yglesia, y en salarios de los oficiales della; y dexó por sus testamentos y cumplidores desta obra a don Pedro Pimentel de Abellaneda, Abbad de San Isidro el Real de León y Prior de Arazena, y a don Gaspar de Zúñiga, cardenal arzobispo de Sevilla, sus hijos, los quales, después de ser defunta la

dicha condesa, juntamente con el señor conde don Francisco de Zúñiga, su hermano, obtuvieron del papa Julio tercero, el año de mill y quinientos y cinquenta, que la dicha yglesia se erigiese, como se erigió, en collegiata.

Y en ella asimismo se erigieron quatro dignidades, que fueron: Abbadía, Priorato, Chantía y Thesorería, Canonicatos con tres prebendas y dos raciones y una capellanía y algunos officios con que la dicha yglesia se siruiese, aplicando por dote de las dichas prebendas la dicha renta dejada por la dicha condesa.

Después de lo qual, el papa Pío quarto unió el beneficio simple o préstamo de la yglesia parrochial de Sanct Miguel, del dicho lugar a el dicho priorato, y el otro beneficio o préstamo de la misma yglesia parrochial, y los dos de Sancta María de la aldea, y otros dos de Sanct Joan del Monte, y otro de Sancta María del Pino, lugares míos que son en la dicha diócesis de Osma, y los unió y anejó a la Mesa Capitular de la dicha yglesia para dote de las prebendas y para utilidad de los prebendados dellas.

Y asimismo, el papa Gregorio dio y transfirió y pasó la cura de almas de las dichas dos yglesias parrochiales de Sanct Miguel y Sanct Martín del dicho lugar de Peñaranda a la dicha yglesia collegiata, con que en ella ouiere de auer un vicario perpetuo que administrase la dicha cura de almas, con çien ducados de salario, y unió y aplicó a la dicha yglesia todos los frutos de las dichas parrochiales.

Después de lo qual, por varias bullas y concessiones apostólicas, a ynstancia y suplicación, me fueron unidos a la dicha mesa capitular los frutos del beneficio simple del lugar de Villamartín, diócesis de Sevilla, con que se dejassen para el titular que subciese en el dicho beneficio dosçientos ducados cada año.

Y agora, últimamente, auiendo surtido ya su efecto todas las dichas uniones y aplicaciones de rentas y beneficios suso referidos, la buena memoria del papa Clemente octauo para augmentar en la dicha yglesia el culto diuino y el número de las personas al [ileg.] de nuevo en ellas, un arcediano de Peñaranda y tres canonicatos con tres prebendas, quatro raciones y siete capellanías, por manera que por todos ay en la dicha yglesia çinco dignidades, seis canonicatos, seis raciones y ocho capellanías, y los officiales y ministros de que abajo se tratará; y aplico de nuevo a la mesa común desta yglesia todas las dichas rentas y beneficios, dándome facultad para repartirlas entre las dichas prebendas y capellanías, y entre los officiales y fábrica de la dicha yglesia a mi albedrío y disposición, y con autoridad acerca todo ello, y del gobierno de la dicha yglesia y de todo lo que aquí irá expecificado, a saber estatutos y constituciones, según

que más largamente se contiene en la bulla del dicho papa Clemente, expedida en este Pontificado de nuestro santísimo padre Paulo quinto.

#### Segundo Capítulo: de la sepultura.

Mando que en la capilla mayor desta yglesia de la derecha a dentro, solamente se puedan enterrar los patronos y sus mugeres, y hijos o otros sus parientes, de consentimiento y licencia del Patrón.

Ytem. Mando que en las sepulturas no pueda auer bultos, sino para los suso dichos señores, y que no pueda auer, en tiempo alguno, más de tres bultos, como viene a saver uno en medio de la dicha capilla mayor y otro al lado de la Epístola.

#### Capítulo 3º. Del patronadgo de la yglesia

Y del poder, preeminencias y prerrogativas  
que a de tener el Patrón.

Por quanto perteneza a los subcesores en mi mayoradgo y villa de Peñaranda, el derecho de presentar personas para estas preuendas y capellanías, combiene a saver: el Abbad ante el Papa y las demás dignidades, preuendados y capellanes ante el Abbad, conforme a las dichas concessionres: encargales mucho que procuren que todos los que presentaren sean personas idóneas, buenos eclesiásticos y de buena vida y costumbres, que ayan andado y anden en hábito honesto, attendiendo con el cuidado que conviene a questa obra, y al seruiçio de Nuestro Señor, que se pretende en ella vayan en aumento y en el beneficio de mi ánima, y de las de mis difuntos y a que se tituciones.

Y encargo a los dichos preuendados y ministros de esta yglesia que respeten y reuerençien a los patronos, como es razón, y que, quando ouiere de auer fiestas y processiones solemnes, les combiden para si quisieren hallarse en ellas, y en este caso les den siempre el mejor lugar de la yglesia, y primero que a nadie al Evangelio, y encienso y paz, y sea el Patrón preferido en todas las demás preeminencias y ceremonias, y el día de la Purificación de Nuestra Señora, se le de, de a fábrica, una candela de cera blanca, y otra tal a su muger y a cada uno de sus hijos otra, y ni más ni menos el Domingo de Ramos les darán ramos de palma, o de otra cosa, de manera que en todas las cosas de preeminencia se diferencien de los demás, todo en señal y reconocimiento de patronadgo; y a la primera vez que cada Patrón entrare en la yglesia, sea recibido del cabildo en processión a la puerta de la yglesia con la honrra y decencia que es razón.

Assi mismo yran capitularmente y con el hábito con que ent onces residieren en la yglessia, a los entierros y depósitos de los patronos y de sus mugeres, hijos, descendientes y hermanos, sin pedir por ello cosa alguna.

Capítulo quarto: del número de prebendados,  
Cargos y hábitos y obligaciones  
y de los offiçios de cada vno.

Conforme a la bulla de la erección de la dicha mi yglessia collegiata, a de auer en ella, com o dicho está, un Abbad y otras quatro dignidades, seis canonicatos y seis raçiones, y ocho capellanías, el qual dicho Abbad sea graduado, a lo menos de bachiller en derecho canónico o çiuil, o en theología, y pues a él toca, por authoridad appostólica, el exerçio de la jurisdicción, le ruego que obserue justiciã a cada vno con ygualdad, y pueda tomar vn assessor prinçipalmente en las cossas más graues, y en su ausençia, para las cossas que tocan a la jurisdicción sustituya persona qual conbenga del gremio de la dicha yglessia.

Después del Abbad, que es la primera y prinçipal dignidad en esta yglessia, a de proceder el Prior, y después el Chantre, el qual a de tener cuydado de ordenar lo que toca al choro, y de que el maestro de capilla, quando lo ouiera en esta yglessia, y el sochantre cumplan con lo que son obligados de sus offiçios.

La quarta dignidad es el thesorero, y el thesorero tenga a su cargo las reliquias, plata, ornamentos, y lo de más perteneçiente a la sacrestía, y se le entregue todo por ynventario ante escriuano público, dando antes de dársele la possession de la preuenda fianças llanas y abonadas, de que dará buena cuenta de ello, y de todo aya un libro que estará en el archiuo, y alli se vaya siempre asentando lo que se hiziere, o en qualquier manera entrare en la sacristía, y assi mismo, lo que con el tiempo se consumiere, para que se le descargue de lo del imventario, y a de tener cuidado de lo que lo que estobiere a cargo del sacristán, a de dar cuenta el thesorero que el dicho thesorero hará que el sacristán de fianças, como se dirá en el capítulo quinto, y por el mes de henero de cada año, aya de dar, el dicho thesorero, cuenta a los visitadores de cuentas de lo que, según el dicho ynventario, habrá reçiuido y se pueda hallar presente el Abbad, y a vnos y otros se les encarga la conçiencia que miren por la hazienda de la yglessia.

La quinta y última dignidad es el arcedianazgo de Peñaranda, los quales el Abbad, dignidades, canónigos y raçioneros se llamarán y han de representar el cabildo de la dicha yglessia, y han de traer, sobre las sobrepellizas, capas de choro de anascote



negro, con las bueltas de tercio pelo negro, a los tiempos que se traen en la yglesia de Osma, y han de tener boto en el cabildo. Combien a sauer para dar possessions de las preuendas y capellanías, el Abbad, dignidades y canónigos, y para las cosas de hazienda, y las de el culto diuino, le tornán con ellos también los racioneros y los capellanes, ni han de traer las dichas capas ni entrar en cabildo, ni sentarse en las sillas altas del choro.

Todos los dichos dignidades, canónigos racioneros y capellanes han de ser sacerdotes, o por lo menos a el tiempo fueren presentados por el Patrón, serán de edad para poderse ordenar de missa dentro del año. Lo qual ayan de hazer dentro de vn año de como cada vno ouiere tomado, o podido tomar, possession de preuenda o capellanía, siendo primero declarado.

Ordeno y mando que cada y quando que fuera admitido y reçuído algún preuendado o capellán, primero que se le da la possession, aya de jurar, y jure, de guardar estas constituciones y las demás que fueren fechas siendo confirmadas por el Nuncio de su Santidad, y asimismo juren que no olegarán que no estauan fechas quando fueron proueidados, y que no vsarán de otro ningún remedio ni se defenderán por vía alguna para ganar los frutos y distribuciones en ausencia, y que si le tubieron que no vsaran del, sino que en tal caso hazen donación a la fábrica desta yglesia de los dichos frutos y distribuciones. Y es mi voluntad que si alguno no quisiere hazer este juramento, que la presentación y collación que tragera nullas y de ningún valor ni efecto, y que yo y mis subcesores podamos de nuevo presentar para la tal preuenda o capellanía la persona que nos pareziere, y quando algún preuendado o capellán quisiere tomar la possession por procurador, aya de traer el poder cláusula especial para que su procurador, en su nombre, pueda jurar, y jure, estos estatutos, y no obstante el juramento que auía hecho el procurador, le haga personalmente el principal quando viniere a residir en la yglesia.

Y porque todas las dichas preuendas y capellanías requieren residencia personal para que mejor puedan cumplir con sus obligaciones los dichos preuendados y capellanes, quiero que ninguno de ellos pueda tener otro ofiçio ni beneficio que requiera personal residencia, ni preuenda, ni curato, ni vicaría de otra yglesia, y que si lo tubiere, que podamos, y puedan nuestro subcesores, proueer la preuenda o capellanía que el tal tenía en esta yglesia, luego que aya tomado possession del tal ofiçio, o beneficio curato o vicaría, pero bien se permite que puedan tener préstamos, beneficios simples o capellanías que no requieran residencia, con tal que no les obligue dezir por su persona más que las missas que les quedan después de auer cumplido lo

que, según estas constituciones, les tocara. Y así mismo mando que en ninguna manera se puedan tener justamente dos títulos destas preuendas o capellanías, sino que luego que se tomare la posesión del segundo vaque el primero.

Así mismo, es mi voluntad que ninguno de todos los dichos preuendados, ni capellanes, puedan, según que en la bulla se contiene, sin el consentimiento y presentación del Patrón, renunciar o resignar en manos de Su Santidad a favor de nadie su preuenda o capellanía, ni en ninguna manera consentir sobre ella alguna pensión, y que lo que en contrario se hiziere sea de ninguno y de ningún efecto.

El canonicato de que a sido prouido el licenciado Juan de Villaverde con carga de aver de leer en esta yglesia casos de conciencia a todos los que los quisieren oyr, mando que quede afecto y despatchado para siempre para este efecto, y el dicho licenciado Joan de Villaverde. Los que le subcedieren en el dicho canonicato, tengan obligación de leer casos de conciencia una ora cada día.

Y ni más ni menos la capellanía que agora a sido prouido el bachiller Joan Gutiérrez, así mismo con carga de que lea gramática y latinidad a todos los que la quisieran oyr, quede para siempre diputada para este cargo, y se busquen personas expertas para lo uno y lo otro, como lo son los dichos licenciados Joan de Villaverde y bachiller Joan Gutiérrez, y el dicho capellán lea cada día dos oras en la dicha yglesia, una por la mañana y otra por la tarde, a las horas que pareziere al cabildo, y antes lean en su cathedra en la pieza primera de la torre, mientras el Patrón no señalare otra parte.

Y el uno y el otro, mientras leyeran y media ora antes y otra media ora después, sean sauidos por presentes [*ileg.*] en los oficios diuinos, y el apuntador les quente como a tales.

## Capítulo 5º.

### De los Oficiales y ministros de la dicha yglesia.

Usando de la facultad que tengo de poder nombrar oficiales y ministros que sirvan la dicha yglesia, ordeno que aya un maestro de capilla, a cuyo cargo esté lo que ouiere de contar en canto de órgano, y tendrá obligación de dar lección de canto una ora cada día, que no sea domingo o fiesta de guardar, a todos los que quisieren aprender en la parte, y a la otra quel Abbad y cabildo señalen, de manera que las personas desta yglesia vayan habilitándose para adelante, y hagan todo lo quel Abbad le ordenare tocante a su oficio, y pueda el dicho maestro de capilla multar a los ministros de la música y todos, como a su maestro, lo ayan de obedecer, lo qual se entienda desde que

la yglessia hubiere comodidad para poder sustentar música de canto de órgano, como se ordenará en el Capítulo diez, porque por aora no la tiene que auer.

Peto m ando que aya m inistriles, los qua les usarán de su offiçio quando se lo ordenare el cabildo.

Además, un sochantre a cuyo cargo a de estar registrar los libros del choro, comentar y entonar los psalm os, antíphonas y himnos, y sea obligado a encom endar en los m ayores las le ctiones, y hará la m atrícula de los que han de dezir las m issas, Evangelios y Epístolas y de los ca peros, y ponella en una tabla cada sem ana en la sacristía, y hará lo demás que en Capítulo le ordenare, y assí m ismo a de dar cada día una lección de canto llano en la parte y a la ora que el Abbad y cabildo señalare, y para que no concurra con la que a de dar el m aestro de capilla, quando le ouiere cm o está dicho, la podrá dar el vno a la m añana, después de misa mayor, otro a la tarde, después de completas, teniendo consideración a que en quanto fuere posible, estas lecciones y las del canónigo que leerá casos de conçiencia y la del capellán, que a de leer gramática, no se encuentren en un tiempo por si ouiere alguno que aya d e asistir a todas, y el dicho sochantre, después desta primera vez, sea vno de los cap ellanes, el q ue el Abbad y cabildo paresçiere m ás suffiçiente para el lo; y se proueerá una capellanía a p ersona experta en las cossas del culto diuino, y tal que puedacumplir con este offiçio.

Y considerando tam bién de quanta ym portançia será que en la m issa y demás offiçios se haga las cerem onias conforme a el nueuo rezado rom ano, quiero que otro capellán que sea experto en ello haga offi çio de m aestro de zeremonias, y tenga a su cargo dezir y aduertir al Preste y a todos los demás ministros lo que ouieren de hazer, y sea con m ucha m odestia, y se procure proueer vna capellanía a persona que pueda cumplir con este cargo, al qual teng an todos obligaçión de o bedezero a lo tocante a su offiçio.

A de auer un sacristán, y ordeno que después desta primera vez, que le e proueido yo, que de aquí adelante le prpuea el thesorero, el qual sea hombre de buena vida y costum bres, y que sepa cantar, y se procure que sea de orden sacro, si buenamente se hallara, y el dicho sacristán tenga las llaues y la guarda de todo lo que abrá en la sacristía, y que estará a cargo de l thesorero, y de la cer a y de repartirla, y recoger la que sobrare, y a de proueer de ençiense, y te nna cuidado de que aya ropa limpia, y de que las m añanas de ynbierno que hiziere frío se ençienda un brasero en la sacristía, y a de tener cuydado de assentar las m issas cantadas y rezadas que, según estos Estatutos, se digheren en la dicha yglessia, para que conste como a cumplido cada

vno con las que por ellas se le cargan, y estén obligados a abrir y cerrar las puertas de la yglessia a sus oras, y a de dormir en la yglessia y prouea los domingos de agua vendita las pilas y las lámparas de azeite, y a de dar las capas a los caperos, y recado al preste, diácono y subdiácono, y los demás ornamentos a los que han de dezir missa, y a de aderezar y tener limpios los altares y retablos, y poner los frontales, y a de dar vino y hostias y todo aderezo también a los clérigos forasteros que quissieren dezir missa, y las semanas de Pasqua Florida a de proueer de todo lo necesario para la vendición de la Pila y el Çirio Pasqual, y a de poner la tumba y candeleros y lo demás a los aniuersarios, a de poner el palio en el púlpito quando se predicara, para todo lo qual se le dará lo necesario por cuenta de la fábrica. Y mandando que este officio no se de a capellán de la yglessia, y si el sacristan fuere de missa, que la diga antes de prima o después de dichos todos los officios de la mañana. Y el thesorero, que a de estar obligado por las culpas del sacristán, hará que se le de fianzas llanas y abonadas, de que dará buena cuenta de todo, y sea amovible por el thesorero, y no se lo haziendo él quando ouiere causa, le pueda renovar el Patrón o también el cabildo.

Ytem. Aya un ayudante de sacristán que le ayude mayormente a los officios menores y le ponga él de consentimiento del thesorero.

Otrosí, quiero que aya vn campanero a cuyo cargo a de estar tañer las campanas, y el esquilon a missa y a las demás oras, y a las processiones y a las missas del alua, y a la noche a la Ave María, y después a las ánimas de purgatorio, conforme y a las oras que ordenare el Abbad.

Abrá un perrero ordenado, el qual a de varrer y tener limpia la yglessia y el choro, y a de procurar que al tiempo que se digeren los officios no anden perros por la yglessia, specialmente los dichos días de fiesta, y ande con vna ropa de paño morado con su caperuza, y los días que ouiere processión fuera de la yglessia a de yr delante de la Cruz, haziendo calle, y le nombre el thesorero.

Assi mismo, a de auer para el seruicio de la yglessia doze muchachos que siruan de mozos de choro, de hedad de diez años hasta veinte, que sepan leer y scriuir y la doctrina christiana, y aprendan a cantar y asistan en el atril del choro, y se les de lugar a los quatro dellos para estudiar, repartiéndoles las oras de manera que hagan poca falta al seruicio de la yglessia, para los quales se terná en la dicha yglessia ropillas coloradas y sobre pellizas, lo qual traerán solamente al tiempo que siruieren en la yglessia, y los grandes pongan y quiten los libros en el atril, y se proueerán a elección del Abbad.

Otrosí, quiero que cada año nombren el Abbad y cabildo los visitadores de quantas que sean siempre de los dichos preuendados, los quales tendrán un libro de las rentas de la dicha yglessia, y en lo que consisten y cobren los repartimientos, y sepan lo que cada vno abrá, y den, a sus tiempos al mayordomo, nómina de todo para que lo cobre y pague al dicho Abbad y a los demás preuendados, capellanes y oficiales, las distribuciones y salarios que ganen y todo lo de más, que conforme a estas constituciones, se ouiere de pagar por cuenta de la dicha yglessia o fábrica.

Nombre asimismo el cabildo contador del choro, o apuntador, que sea persona de confianza y suficiente, y muy asiduo en el choro, el qual sea de los capellanes y jure que hará bien y fielmente su ofiçio, y sin disimular con nadie las faltas que hiziere, y haga los repartimientos, los quales después vean los visitadores de quantas y las firmen con él si estuvieren bien hechos, porque pasen por dos meses, y asimismo traiga el último día de cada mes el repartimiento de los ofiçios y de las missas, y de todo lo demás que se a de dezir el mes siguiente, y de las demás cosas que ouieren de tratar y conferir para que, conforme a ello, el cabildo ordene lo que conviene hazerse y que mejor esté.

A de auer, también, un secretario que sea vno de los capellanes de la dicha yglessia, elegido por el cabildo, ante quien el Abbad y preuendados se junten capitularmente a los actos y congregaciones que hizieren, el qual, en un libro scriua y apunte lo que se hiziere y acordare, y porque se le de fe a los actos que ante él se hizieren, se haga notario apostólico.

Assí mesmo, a de auer otro notario apostólico ante el qual se hagan los autos jurisdiccionales y administre el Abbad la jurisdicción que tiene por autoridad apostólica, el qual nombre y renueua el Abbad.

Abrá un organista, el qual se halle en los diuinos ofiçios los domingos y fiestas duplex a las missas y a las salues de los sábados, y en otros días, quando se lo mandare el cabildo, el qual será a prouisión del Patrón, y auiendo en los capellanes quien pueda hazer este ofiçio, quiero que no se nombre otro de fuera de la yglessia.

También quiero que aya un [*¿perseguido?*] para el qual tendrá la yglessia dos ropas, la vna de las quales traerá las fiestas solemnes, y será de damasco carmesí, con franjas de oro, y la otra, para los demás días de la Semana Sancta, setá de veinte y doseno dorado, con las bueltas de terciopelo, y con esta ropa y su bordón alto, todo guarnecido de plata, con sus fines de vna manzana; también de plata a de yr los días solemnes y los duplex y domingos, y los demás que al cabildo paresciere con los demás

asistentes a la Epístola y el Evangelio a dar la paz, y a de ir con él preste a ynçiensar a las primeras y segundas vísperas y a el altar los días solemnes, y en las proçissions yrá ordenándolas y haziendo lugar para que no les ympidan el paso, y llamará al cabildo por orden del que presidiere, y asista a la puerta del cabildo con dos m ozos de choro mientras estubieren con gregados los capítulos para ver lo que fu ere menester hazer, y sea a elección del Patrón así el ponelle como al despedille.

Y porque aya persona en cuyo poder entren todas las rentas de la dicha yglessia, que tenga cuydado de reçiuir y cobre a su tiempo lo que se debe dellas, y pagar a el Abbad, y demás preuendados y ministros sus distribuciones y lo que les tocare, y a la fábrica y ministros della, y hazer los demás gastos que fueren nesçesarios por las labranzas que sobre él se dieren, conforme a los estatutos. Ordeno quel Abbad y cabildo nombren un mayordomo de buena razón y quenta, el qual se admita con aprouaçión del Patrón, y no de otra manera, y de fianças a satisfacción del cabildo de que cobrará a sus tiempos las rentas de la dicha yglessia para pagar lo que sobre él se librare, y de que si por su culpa, o por no hazer en tiempo las diligencias que fueren menester para la cobrança se perdiere deuda, lo pagará de sus bienes, y de todo dará buena quenta con pago, y no puedavender su licencia al cabildo el pan ni disponer del.

Otro sí, dispongo que dicho mayordomo sea obligado a dar y de cada un año, quenta final por el mes de febrero de lo que abrá tocado a la renta de la dicha yglessia del año entecedente, la qual dicha quenta tomarán los visitadores de quantas, que como está dicho a de nombrar el cabildo en cada vn año, yotra persona nombrada por el Patrón, y si el dicho Abbad tubiere lugar para hallarse presente a las quantas, lo pueda hazer y el alcance que se le hiziere lo aya de pagar, y pague, el nuevo mayordomo que le subçediere.

Todos los offiçios arriba dichos que se ouiere de proueer en persona desta yglessia, se prouean cada año, y permitido que se puedan reelegir, y que este nombramiento, quando tocare al cabildo, se haga en el último cabildo antes de Nauidad, y que el salario les empieze a correr desde primero de henero del año siguiente, que es quando ellos comenzarán a servir; pero quando se proueyere algún offiçio en persona fuera de la yglessia, como será el de organista, mayordomo o sacristán, se podrá hazer la elección por más tiempo con la licencia del Patrón, y por auerse proueydo algún offiçio desta yglessia, no por eso dexará de estar obligado cumplir con las missas de la preuenda o capellanía.

En todos los dichos offiçios quedata mbién facultad al Abbad y cabildo de poderlos quitar, aunque sea antes de acabarse el tiempo, porque fueron elegidos con causa, dando quenta al Patrón y de su consentimiento, y los pueda también yo quitar auiendo causa para ello, pero sin obligación de expresarlas, y pueda el cabildo mandar a cada offiçial lo que a de hazer vltra de lo que por estos estatutos se le manda.

#### Capítulo 6º.

De la orden y preualençia de los Prelados y de las multas de las que hiçieren faltas.

Quiero que el Abbad tenga el primer lugar en todas las cosas y partes donde concurriere el cabildo, y silla en medio en los choros que harán los demás capitulares, de manera que en su mano derecha se ponga el Prior, y a la siniestra el sochantre, y luego, a la derecha, el thesorero, y a la siniestra el arçidiano, y luego los canónigos y racioneros en las sillas altas, diuididos en dos choros por sus antigüedades, y en las sillas vaxas se asentarán los capellanes, también por el mismo orden, y la antigüedad se encuentre entre las dignidades que aquí van nombradas, y entre los canónigos, racioneros y capellanes desde el día que tomaron possession de su preuenda o capellanía, y entre los dichos capitulares quando fueren en processión no se mezcle ninguna persona de qualquier religión, que sea conforme a el *motu proprio* del papa Clemente octauo, pero en el choro mientras no se declare otra cosa, pueda el Presidente dar lugar a perlados de religiones y a otros religiosos calificados o caualleros de hábitos o a otros principales, y a preuendados de otras Yglessias, y el lugar será conforme a la calidad de la persona, considerando que en cabeza de choro siempre capitular.

El Abbad, como cabeza, toca presidir en el choro como está dicho, y en su ausencia, presidirá el Prior, y en su falta el chantre, y así de mano en mano el más antiguo según está dicho, y no a de presidir ningún preuendado quando fuere capero ni el que no fuere ordenado de missa, o no estubiere en el choro mientras se digeren los offiçios, o en el capítulo mientras le obiere.

Si alguna vez yendo en processión ouiere en los choros mucha desigualdad en el número de las personas, pueda el Presidente hazer passar a el que quisiere de un choro a el otro.

Al preuendado o capellán que en el cabildo o choro fuere inquieto o parlare, a de hazer el offiçio diuino sino con el choro o dejare de cantar en los offiçios obertare en el offiçio que le tocare el Abbad, o en su ausencia el que presidiere la multa en la distribución de aquella ora m y se execute luego la tal multa sin que el multado pueda

tener recurso ni apelación a el cabildo para ympidir la exec ución de la tal multa, y si reinçidiere en la m esma ora, se multa en todas las distribuções de aquel día; y si alguno fuere reinçidiendo le vaya al Presid ente agrauando la multa, y si la ynm odestia pasase a ynjuriarse unos a otros con palabras , además o obras, vsará el Abbad de su jurisdición.

Si algún benefiçiado dexare de asistir a sus cargos o dejare de capitular o dezir su missa, o de vestirse de diácono o subdiácono quando se le repartiere o le trocare sin dejar encomendado quien lo haga por él, con licencia del Abbad o del que presidiere , porque vean ser persona com beniente y de la m esma e speçie, el Abbad o el que presidiere nombre quien lo haga y lo que auía de ganar el q ue a faltado, se acreza a el que hiziere el offiçio por él, aunque sea la pitanza de la missa.

Y si algún preuendado o capellán no quisi ere aceptar sin justa causa el offiçio que se le encargare y señalare en el choro o cabildo, y el dezi r las m issas cantadas o rezadas que le tocaren por su turno, mostrándose obstinado en esto, dispongo que no sea admitido en las oras hasta que lo acepte.

Todas las susodichas penas y multas qualesquiera que se pongan, sean de la dicha yglessia.

### Capítulo Séptimo.

De los offiçios diuinos y missas que han de dezir otras  
cossas tocantes al culto diuino.

Primeramente quiero que el dicho Abbad y los otros dignidades, canónigos, racioneros y capellanes sean obligados a asistir personalmente en el choro desta yglessia a maytines solamente los días solemnes, y a las demás oras todo el año, que serán a prima, terçia, sexta y nona, y a la missa mayor, y a las demás missas que se ouieren de dezir cantadas, y a las vísperas y completas entrando en el choro por la mañana a prima a las ocho oras, y a vísperas a las dos, desde primero de octubre hasta Pasqua Florida, y en los demás del año a prima a las siete y a vísperas a las tres, excepto e quaresma y en otros días particulares en que se podían anteponer y possponer las oras, según ordenara el cabildo, a la qual residencia no quiero que esté obligado el doctor Sa ldaña, Abbad que aora es en esta yglessia, sino solamente los días de fiestas duples y los domingos desde las primeras vísperas hasta la segunda ynclusiue, y que los demás días sea hauido por residente con sólo estar en la villa de Peñaranda o media legua della, encargándole, como le encargo, que siempre que conmodamente pudiera residir en su yglessia lo haga, y dessa graçia se vsa con él por su heda d y su poca salud, pero m ando que ningún otro



Abbad goze desta libertad, sino que todos sus subcesores en la dicha abbadía guarden estos estatutos y residan en esta yglessia como los demás capitulares.

Después de comenzados los offiçios, ninguno puede salirse del choro sin licencia del Presidente, el qual no la negará a quien le dijere alguna necesidad, y el que sin esta licencia saliere, pierda la o ra. E así mismo quiero que los preuendados y capellanes sean obligados a dezir cada año las missas cantadas y rezadas siguientes. Y quando alguno, y por algún legítimo impedimento, no las pudiere dezir, sea obligado a encomendarles a otro de la misma yglessia y speçie, y si no lo hiziera el Abbad y Presidente nombre persona de la misma yglessia que las diga, y pagándole la pitanza y destribución que auía de ganar el absente a quien tocare dezilla.

Primeramente, cada día de todo el año se diga la missa mayor cantada después de terçia en el altar mayor del offiçio que ocurriere según el missal romano, la qual sea por mí, el dicho conde y por la condesa, doña María, my muy amada muger, y encomendaran a Dios a mis vasallos viuos y difuntos, y los buenos temporales, y al fin de la missa, quando no fuere día de domingo o fiesta doble, se nos diga un responso cantado desde después que Nuestro Señor fuere seruido de lleballe, o qualesquiera de nos, y así mismo la digan entonzes, rezando ante las gradas del altar mayor todos los preuendados y capellanes, y otros qualesquier clérigos forasteros, quando acauaren de dezir las missas rezadas.

Todos los sáuados del año se diga una missa cantada de diáconos de Nuestra Señora, confirme a el tiempo y rezado romano, y será después de prima por la yntención de la dicha condesa agora, y por su ánima después que nuestro Señor fuere seruido de lleballa.

Todos los lunes se diga vna missa cantada con diáconos de offiçio de difuntos y, auiendo fiesta doble algún lunes, se diga el primer día siguiente, la qual a de ser por mi ánima después que Nuestro Señor fuere seruido de lleuarme de esta presente vida y, mientras viuiere, se diga por mi yntención.

Item. Mando que por el ánima de Julio tercero, que fue el primero que rigió preuendas en esta yglessia, y por la del papa Gregorio dézimo 4º, y por la de Clemente octauo, y por la de nuestro serenísimo padre Paulo quinto, que viua muy largos años como la yglessia cathólica a menester; desde después que Nuestro Señor fuere seruido de lleballe se diga la semana antes de la semana de difuntos por todos una missa cantada, en reconocimiento de las graçias que han hecho a esta yglessia.

Otro sí, el Abbad de la conmemoración de los difuntos, que es a dos de nobiembre, la missa mayor de aquel día que se a de cantar, con solemnidad, a de ser por todos los difuntos.

Y a tres del dicho mes, se a de dezir otra missa cantada de requien por todos los señores de la Casa defuntos.

A quatro del mesmo mes, otra por mí y por la condesa mi muger.

A çinco del dicho mes se diga otra missa por mi señora abuela, doña María Henrriquez, primera fundadora desta yglessia.

A seis del dicho mes, otra missa cantada por los señores conde y condesa, mis señores padres y por mis descendientes.

A siete del dicho mes, se diga otra missa cantada por las ánimas de los feligresses de las parrochias donde son los beneficios vnidos y anejados a esta yglessia.

A ocho del dicho mes de nobiembre se diga otra missa cantada de requien por las almas de los preuendados y capellanes desta yglessia.

Quando se dixere aniuersario por los dichos papas, y por mí y por la condesa y por los Patrones se a de poner tumba cruz y quatro achras junto a ella, y estarán dos acólitos con sus yncensarios.

Item. Se a de dezir cada día vna missa rezada al alua, y a de ser los domingos y fiestas dobles del offiçio del día, y no siendo fiesta doble, será los biernes de pasión y los sábados de Nuestra Señora, y los demás días de la semana de offiçio de difuntos, y esta será por el ánima de la dicha primera fundadora.

Demás de auer de yr los dichos Abbad, preuendados y capellanes capitularmente a los depósitos y entierros de los Patrones y de sus mugeres, hijos y descendientes y hermanos que murieren en el lugar de Peñaranda, como en el Capítulo terçero destas constituciones queda dispuesto, mandando assí mesmo que, muriendo qualquiera de los susodichos en otro lugar y no auyendose de llevar con breuedad a enterrar a la dicha yglessia, y mandándose enterrar en otra parte, que luego que se supiere de su muerte, se le haga en la dicha missa yglessia un offiçio y obsequias con vigilia y missa cantada, con la solemnidad [ileg.]. Y el día de mi falleçimiento y de la condesa mi muger, o el día en que en Peñaranda se supiere vltra de la dicha missa y vegilia, digan missa por nuestras ánimas aquel día todos los preuendados y capellanes de la yglessia.

Otro sí. El Abbad y cabildo sean obligados a yr capitularmente a los entierros de los preuendados y capellanes desta yglessia, y a dezilles el día del entierro, o el siguiente, cada vno vna missa rezada, excepto el que hiziere el offiçio del entierro, que

la abrá de dezir cantada, sin pedir ninguna cosa por ello, y si alguna persona pidiere que el cabildo vaya a su entie rro dexándole por ello alguna limosna, que no sea de m enos que de diez ducados, lo pueda el cabildo hazer.

Todas las demás missas que faltan, que son çiento y quarenta y dos para cumplir a el Abbad y a cada capellán, çinquenta y dos missas, que es el número que quiero, que cada vno me diga cada año, las dirán por la yntençión de los Patronos que por tiempo fueron.

Porque mejor y más cumplidamente se puede executar todo lo contenido en este capítulo, mando que el día vltimo de cada mes, el Abbad y preuendados juntos en su cabildo, con vna lista de las missas y offiçios que se ouieren de dezir en el siguiente mes, conforme a estas constitu çiones, la qual traerá apun tada el apuntador. Repartirán las dichas missas entre los preuendados y capellanes haziendo después fijar en la sachristía vna copia de la dicha lista y repartimiento que se ouiere hecho, aduertiendo que el Abbad a de dezir y celebrar la missa mayor el día de la fiesta de Señora Sancta Ana, aduocación desta yglessia. Y los primeros días de las tres pasquas de Nauidad, Resurrección y Spíritu Sancto y día de la Purificación de Nuestra Señora, para vendezir las candelas miércoles de ceniza, domingo de ramos, jueves y viernes sancto y día de Corpus Christi, y a de dezir missa de pontifical los días primeros de las pasquas y de Sancta Ana y de Sanct Pedro y los demás que ordenare el Patrón, y en los que quisiere el Abbad.

Todas las missas cantadas se rep artan entre los prebendados y capellanes, de manera que las fiestas solem nes, fuera de las que a de celebrar el Abbad que para a los otras dignidades y las otras fiestas dobles y los domingos, a los canónigos y los semi duples a los racioneros, y los días simples y de feria a los capellanes, el qual repartimiento y al de los aniuersarios y missas rezadas, que aquí se manda dezir, se haga con la mayor ygualdad que se pueda, de manera que al cauo del año queden tantos días libres a vnos como a otros para poder çelebrar por su yntençión; y si en el repartir las dichas missas ouiere alguna duda, o diferençia, se esté a lo que mandare el Abbad o quien aquel día presidiere.

Quando el Abbad celebrare la missa mayor en los días que queda despuesto, será diácono vno de las otras dignidades y subdiáconos vn canónigo, y quando celebrare otra dignidad será diácono vn canónigo, y subdiácono vn racionero es [ *ileg.*], y no vistiéndose aquel a quien tocara, o faltando pase al siguiente.

Un cargo es trechamente a lo s dicho s capitulares y cap ellanes, las con çiençias que no defrauden otras lim osnas para las m issas susodichas, ni vsen para ello de ninguna opinión porque m i voluntad es que tota lmente se digan las m issas susodichas por las yntençiones en este capítulo declarad as pues les quedan tantos días cada sem ana libres en que podrán dezir m issa por su yntençión, pero les encargo y obligo a que en todas las dem ás m issas que dixeren por qualquiera deuoción o respecto, hagan conmemoración pública, o secreta, a lo m enos en el momento por mí y por la condesa mi muger, y por nuestros padres y pasados y por nuestros descendientes.

Assí m ismo com bien que en la dicha yglessia aya sermones y se vusque predicador, qual conuenga, quando el Patrón se huuiere de ha llar presente a oylle, sea a su elección, y quando no a la del Abbad, y los días que a de au er sermón sean los quatro domingos del adbiento, segundo día de Naudad, el de Reyes, tres fiestas de Nuestra Señora, es a sauer: el día de la Purificaçión y Asunpçión y día de la Natiuidad ; en la quaresma tres días en la sem ana, que son miércoles y biernes y domingos; segundo día de Pasqua de Spirictus Sancto; día de la Trinidad, Acdenssion y San Joan Baptista, San Pedro y San Pablo, días de Sancta Ana y los demás que quisiere el Patrón, y si ouiere preuendado de la yglessia que quiera predic ar, mando que ocho días antes le quenten como residente, porque tenga tiempo para estudiar el sermón.

Esté siempre una lámpara encendya del altar mayor dedicada a el Sanctísimo Sacramento.

El vicario q ue en esta y glesia haze offi çio de cura, m ando que en la capilla de Sancta Luçía, donde agora está la pila, ha ga su offiçio y cum pla con sus cargas y obligaciones, teniendo com o tendrá allí en su sagrario el Sanctísimo o Sacram ento, y pueda ayudarse de algún mozo de choro, el que el cabildo le señalare.

Y dispongo que en esta m i yglessia, as sí quanto a las destribuções que se hablará en el quinserno del repartimiento della s, como a lo que queda dispuesto de que, en los días solem nes, solamente se digan m aytines, y quanto a lo dem ás en que se hiziere mençión de los días solem nes, se tengan por tales días solem nes los siguientes, que en todo el año son cinquenta y seis días. Combienes a sauer:

- La Çircunçissioón.
- Los Reyes.
- Purificación de Nuestra Señora.
- Dominica de la Septuagésima.
- Dominica de la Quinquagésima.

- Día de zaniza.
- Dominica primera de quaresma.
- Dominica segunda de quaresma.
- Dominica tercera de quaresma.
- Dominica quarta de quaresma.
- Annunçiação de Nuestra Señora.
- Dominica en passione.
- El lunes siguiente.
- Martes.
- Miércoles.
- Jueves.
- Biernes.
- Sábado Sancto.
- Resurrección de Nuestro Señor Iesu Christo.
- Lunes siguiente.
- Martes.
- Ascenssion.
- Espíritu Sancto.
- Lunes siguiente.
- Martes.
- Trinidad.
- Corpus Christi.
- Biernes.
- Sábado.
- Domingo.
- Lunes.
- Martes.
- Miércoles.
- Jueves de octaua de Corpus Christi.
- San Joan Baptista.
- San Pedro y San Pablo.
- Visitação de Nuestra Señora.
- Santiago.
- Sancta Ana.

- Nuestra Señora de las Nieves.
- Transfiguración.
- Asunción de Nuestra Señora.
- Natividad de Nuestra Señora.
- Todos Santos.
- Día de difuntos.
- Espectación de Nuestra Señora.
- Dominica primera de Adviento.
- Dominica segunda.
- Dominica tercera.
- Dominica quarta.
- Natividad de Nuestro Señor Iesu Christo.
- San Esteban Mártir.
- San Juan el Evangelista.
- Los Inocentes.

Cuanto a la ceremonia y solemnidad con que se dirán los oficios, mandando se guarde esta orden; conviene asauer que los días de trabajo se digan todo el año la misa mayor y vísperas y completas cantado, y de prima, tercia, sexta y nona en tono.

Durante los domingos, la prima y tercia con todo, y misa, vísperas y completas también como está dicho.

En días de fiestas de guardar, se digan las oras como el domingo.

Ay otros días de fiesta que, aunque no son de guardar, la yglesia guarda en ellos el orden de las fiestas de guardar, como son todos los días de Nuestra Señora, y otros que guarda la yglesia y no el pueblo, en losquales se guarda también el orden que en los domingos.

Maytines y laudes se dirán los días solemnes con el [ *ileg.* ] cantado y hymno se dirán las fiestas siguientes. Conviene a saver:

Primero día de la Ascensión y de Pasqua de Espíritu Sancto, primero día de Natividad de Nuestro Señor Iesu Christo, de San Juan Baptista, de San Pedro y San Pablo, y de Sancta Ana, de la Asunción de Nuestra Señora, de Todos los Santos y las fiestas de segunda clase que son la circuncisión, de la Santísima Trinidad, Purificación, Anunciación, Natividad de Nuestra Señora y Nuestra Señora de las Nieves, y la fiesta de la O., y Santiago, y la Transfiguración y en todos estos días se diga el *Tedeum Laudamus*, cantado en órgano.

Díganse maytines cantados con sus laudes a media noche los días primeros de la pasqua de Naudad y de Resurrección, y los maytines del día de Corpus Christi, pero los demás días solemnes se dirán con menos solemnidad a prima noche.

Las tinieblas de los tres días de la Semana Santa, se digan con todas y las demás oras destos tres días en tono no cantado; las quatro passiones de Semana Santa se digan cantadas.

Dígase la missa mayor de terçia con diáconos todo el año.

Aya ynçienso a las primeras y segundas vísperas y a maytines los días de fiesta solemne y al principio de la missa y el Ofertorio, y al Evangelio, y al alzar, y los domingos y dobles a el Evangelio solamente, y a las vísperas de la dominica in passione se encienda y se saque un pendón negro del himno *Vexilas Regis Proderunt*, y aunque el ordinario ceremonial nuevo no trata destas ceremonias del pendón, se haga, pues se vsan muchas yglessias.

Todos los días de la octaua de Corpus Christi se dirán las oras como en días de fiestas de guardar.

Toda la dicha octaua, desde prima hasta acauados los offiçios de la mañana y desde vísperas hasta acauados maytines, se terná el Santísimo Sacramento presente en el altar mayor en sus andas, y le velará en mientras assi estubiere descubierto; los capitulares o capellanes repartiéndoles el Presidente las oras, y después de maytines le encierren con solemnidad.

Aya la misma vela de capitulares y capellanes en el monumento encerrándose el Santísimo Sacramento com esserá a dos capitulares el cuidado de hazerle, y el mayordomo les proueerá de todo lo necesario para la costa que en el dicho monumento se hará.

Todos los jueves del año de ocho en ocho días se renueue el Santísimo Sacramento para el que digere la misa mayor.

Todos los domingos y días solemnes aya procisiones por las naues de la yglessia antes de misa mayor, y los lunes por los difuntos, y los días de San Marcos y de las letanías en la forma que se acostumbra a ordenación y despusición del Abbad.

Día de la resurrección, después de maytines se haga una procisión, la qual vaya a Nuestra Señora de los Remedios y se diga allí misa con diácono y subdiácono, después de la procisión, y el día de Corpus Christi se hará, después de vísperas por la yglessia, colgadas las naues y adornados tres altares, lo qual encomendará a los capitulares que más a propósito les paresçieren.

Hágase proçission al altar de Nuestra Señora, después de vísperas completas, las vigalias del día de Pasqua de Naudad y de Epiphanía, y de la Concepción y de la Natiuidad de Nuestra Señora y de las Nieves, y de la fiesta de la O., en diciembre y el día de la dedicación de esta yglesia, que será el primer día que los capitulares harán el offiçio diuino en ella, lo qual se haga perpetuamente.

Dígase la salue antes de maytines todos los sauados del año, y tomarán capa las dignidades de días solemnes y los duples los canónigos, y los domingos los raçoneros, y los semi duples el sochantre.

Capitularán los días solemnes las dignidades, y los duplex y domingos los canónigos, y los semi duples los raçoneros, y los días simples y feriales los capellanes y, por ausencia e ympeimento de vnos tocara a otros por su antigüedad de los inferiores, y puede el capítulo repartir este cargo por semanas a los que quisiere, o los días que quisiere, aunque fuere a todos los capellanes.

#### Capítulo octauo.

Del repartimiento de las rentas  
entre los preuendados y capellanes  
y que toda consista en residencia  
y distribución quodidianas.

Vsando de la autoridad apostólica concedida de aplicar y repartir los dichos preuendados, capellanes, fábrica y offiçiales desta yglesia, lo que cada vno a de auer de renta y aprouechamiento, es mi voluntad que todos los frutos de las dichas preuendas y capellanías consistan en residencia y distribuciones quodidianas, y que se distribuyan entre los dichos Abbad y dignidades, canónigos, raçoneros, capellanes, ministros y fábrica en la forma que se sigue:

De toda la renta que cada año hubiere esta yglesia, la quinta parte a de ser para la fábrica, en lo qual se entiende que entra el gasto de edificio y de los ornamentos: cera, azeite y los salarios de todos los offiçiales y ministros de la yglesia y los que [¿?] de los benefiçios vnidos y finalmente, todo el gasto que tendrá esta yglesia fuera de lo que a de ser para los preuendados y capellanes.

Las quatro partes se han de repartir de manera que el Abbad aya y lleue siempre doblado que cada vno de los otros quatro dignidades, y ellos han de auer el terçio más que cada canónigo, y cada canónigo la mitad más que cada raçonero, y los raçoneros cada vno otro terçio más que cada capellán, y los capellanes cada vno el dicho terçio menos que cada raçonero.



Y a este mesmo respecto, se a de repartir toda la renta cada año, assí lo que la yglessia tiene agora como la que con el tiempo se le augmentare, la qual se le desade repartir por días y otras según está repartido en el dicho quinserto, y al mesmo respecto se repartirán entre el cabildo y capellanes, y qualesquier mandos, memorias y aniuersarios, y que les quier aprou echamiento porque, quanto a esto, quiero que los capellanes sean tenidos por personas del cabildo, aunque nunca han de tener boto en él.

Cuando el Abbad, o qualesquiera de los de más, no se hallaren a la ora con sobrepelliza o capa de choro, según el tiempo, y en su lugar en el choro, combiene a sauer: a vísperas, al fin de la *glori patri* del primer salmo, y a maytines al acauar el ynbigtatorio o el primer psalmo, quando no lo ouiere, y a las demás oras antes de acauarse también el primer psalmo, y a la misa mayor antes de acabar los quiries, y a los aniuersarios antes de acabarse la Epístola, y en los cabildos antes de acabarse la oración al *Spiritus Sancto*, y en las processiones que se hizieren fuera de la yglessia, antes de salir della, y en las que se hazen dentro antes de auersalido todos del choro, o de donde salieren precessionalmente, se entiende que no gane la destribución de la tal ora y processión, y se acreza a los demás por rata de lo que ganan con aperçuiamiento, que no aya fraude ni collusión, so pena que se acrezca a la fábrica *ipso iure*.

Y porque aya quenta y razón de quien reside y biene a tiempo, el apuntador señale y sirua fielmente que vinieren a cada ora, y después haga las libranças de lo que el mayordomo a de pagar, las quales hayan al umbradas de los visitadores de quentas, para que el mayordomo pague por ellas y se paguen las destribuciones quotidianas como fueren cobrándose en rentas, teniéndose cõsideración a que no se pague a ningunos frutos ni destribuciones que primero no las aya resibido y ganado, y la gruessa que ouiere al fin del año en la forma que se contiene en el dicho quinserto.

#### Capítulo 9. De las ausençias y requies de los preuendados y casos en que ganaren sin residir.

El Abbad y capitulares tengan de requie dos meses cada año continuos o ynterpoladas, como losquisieren tomar, como en ellos no entre ningún día solemne y se pueda encontrar de requien por días enteros, o por medios días, que serán todas las oras de la mañana y todas las de la tarde, y no por menos, y los tales días que ganaren requiem, ganen destribuciones como si personalmente residieran; y esto se entienda con tal que en la primera residencia aya hecho, a lo menos, seis meses continuos, sin tomar en ellos requie algunas ni auer faltado de residillos, a lo menos a alguna ora mayor cada

día en un mesmo tiempo, no puedan estar ausentes gozando de la dicha requie, estando fuera del pueblo o una legua del, de la mitad de los preuendados arriua, y entonzes sea haziendo dezir en la dicha yglessia. Las missas que aquel tiempo les tocaren y los capellanes puedan, con causa y dándoles licencia la mayor parte del cabildo, gozar también de otros dos messes de requie, continuos o ynterpolados, como dicho es.

Y en caso que al cabildo parezca combeniente enbiar alguno de los preuendados de la yglessia siendo tan graue que parezca que no vastará fialle de otros agentes y solícitadores, pueda hazello por tiempo de dos meses en cada año, solamente sobre los que tenía de requie, y no puedan prorrogarse los dichos dos meses si no fuere en alguna necesidad muy grande, y con consentimiento del Patrón. Y en tales casos el tal ausente gane en ausencia lo que ganaría residiendo en la manera que dicho es.

Pero quando los dichos preuendados o capellanes dijeren missa, como no la digan mientras andubiere qualquier proçission o residiendo cayeren enfermos, ganen las distribuçiones y residencia como si se hallassen a todas las oras, y se entienda siendo la yndisposiçión de manera que no salga de casa, pero en saliendo no ganen con que la primera vez que salieren de casa después de auerse contado de enfermos, vayan vía recta a la yglessia, a hazer oración, y si assí no lo hizier en, que pierdan todas las oras que ouieren ganado estando enfermo, pero todauía el tiempo que assí estubieren enfermos tengan obligaçión de encomendar que se digan por ellos las missas rezadas, y también otro de su speçie las cantadas que les tocaren, y no lo haziendo, el Abbad o el que por su ausencia presidiere, señale quien lo haga, como se dixo arriua.

Porque podrá ser que alguno se hallase en tal disposiçión que pudiese yr a dezir o a oyr missa, y que no se hallase con ella para acudir a las demás oras, se declara que yendo y voluiendo recta vía a la yglessia a dezir o a oyr missa, pueda, como enfermo, estando todo lo demás del día sin salir de casa, y si de otra manera lo hiziere no sea tenido por enfermo, ni gane las oras de allí adelante.

Y ni más ni menos gane sus distribuçiones el que estubiere preso o excomulgado, o fuere desterrado por juez competente, ynjustamente o por juez yncompetente, aunque fuere mereçiéndolo, y ni más ni menos ganen residencia los capellanes que fueren a acompañar el Santísimo Sacramento quando el vicario le lleuare, o algún enfermo, como queden en el choro, o a lo menos la mitad de los capellanes.

#### Capítulo X. De la renta de la fábrica y de sus gastos.

Hauiendo sacado de la m asa común de la renta desta yglessia las quatro partes de çinco para los preuendados y capellanes, la otra quinta parte a de ser para la fábrica, como queda dicho y dispuesto en el Capítulo octauo, de la qual fábrica y renta della el cabildo es el administrador y gouernador.

Ase de pagar de la dicha renta de la fábrica lo que se deue de las expediciones destas anegiones e quindemnios y bullas desta erección de nuevas preuendas, y los otros gastos que se han hecho y hizieren en expediciones y otras cossas que serás nescesarias hasta la perfección de todo y de lo que adelante se pueda offrecer de nuevas anegiones de benefiçios a esta yglessia. Y por quenta de la fábrica será lo tocante a el hedifiçio y lo que se gastare en ornamentos, cera, azeyte y vino y todo lo demás que no fuere para los preuendados y capellanes, por razón de distribuçiones o gruessa.

A los offiçiales dese, assí mesmo, de la renta de la fábrica el salario siguiente, y si la yglessia fuere creçiente en renta con nuevas vniones o dotaçiones, el Patrón los puede aumentar.

Primeramente, el maestro de capilla, quando le abra, se le darán de salario cada año, lo que se conçertare, y pudiçéndose hallar capellán experto para ello, lo sea dándose algún moderado salario, y a quatro cantores se les den, quando les abra, sesenta ducados a cada vno, y los dos dellos se procure que sean capellanes, y se les den quarenta ducados más de la desa capellanía cada año a cada vno.

A el sochantre, será vno de los capellanes, se le dará de salario quatro mill maravedís más.

A el maestro de zeremonias, que será capellán, se le dará diez ducados más.

A el sacristán, que será de fuera de la yglessia, se le darán sesenta ducados a el año, y a un ayudante de sacristán, diez mill maravedís más.

A los dos mozos de choro se le darán, a cada vno,

A el campanero diez mill maravedís más a el año.

A el perseguro se le darán diez mill maravedís a el año.

A el perrero o donado se den seis mill maravedís.

El secretario sea vno de los capellanes, con quatro mill maravedís de salario.

El organista puede ser un capellán, y quando lo fuere, o otra persona que tenga otro salario o benefiçio en esta yglesia, se le den de salario diez mill maravedís, y no siendo capellán se le den hasta çien ducados.

Contador o apuntador será otro capellán, con quatro mill maravedís más.

A el mayordomo se darán treynta mill aravedís cada año.

Visitadores de quantas abrá, como digo, y serán dos preuendados y se les dará a cada uno ocho capones cada año por Navidad.

Si el perseguido, horganista, sacristán y músicos de coro, y los demás que tubieren oficios en esta iglesia estuvieren enfermos, gozen de sus salarios, con que pongan persona de la iglesia, o de fuera della, que sirva por ellos a satisfacción del Abbad, y no de otra manera, aunque en esto se podrá dispensar con algún músico de coro.

Mientras estuviere vaca alguna prebenda o capellanía por no aver hecho la presentación el Patrón, o la collación el Abbad, o si estuviere antes del lugar algún preuendado o capellán, en los casos que no pueda gozar de la prebenda o capellanía, gozará la fábrica de las distribuciones quotidianas y gruesas que el tal absente dejare de ganar, lo qual se le señala por parte de su docto.

Pero lo que perdieren los que estarán presentes en el lugar, así distribuciones como de gruesa, se acrecerá día por día y ora por ora a los ynterentes a los oficios, pro data de lo que vale cada prebenda y capellanía.

Si pareciere al cabildo, que se ponga cargo para las limosnas, que los fieles por su donación y voluntad quisieren dar. Se pondrán en el lugar donde pareciere que no haga fealdad, y en tal caso esté con tres llaves, la una tenga el Abbad, y otra el thesorero, y otra el contador del coro, y la abran juntamente todos en presencia del secretario que de fee de lo que en el hallare, y se aplique para la fábrica de la iglesia.

Todos los salarios y otros gastos contenidos en el capítulo, y todos los demás que confirme a estas contribuciones, se ouiere de señalar para la fábrica de esta iglesia, los pagará el dicho mayordomo della, a los plazos que el cabildo ordenare por libranzas firmadas del contador del coro y de los visitadores de quantas, como está dicho arriba de las distribuciones.

Si después de pasados diez años desde el día que esta iglesia se comenzare a servir por algún aumento, por Dios sea servido, que tenga la renta desta iglesia se viere que pueden, un año con otro, para la fábrica y gastos della más de ocho cientos ducados, mando que ante todas cosas, se ponga y reciba música de canto de órgano, según la posibilidad que ouiere, y después se vayan aumentando las distribuciones de los preuendados y capellanes por la rata de lo que aquí se les da. Y esto lo haga y reparta el Patrón con consejo y comunicación del cabildo.

No se pueda prestar cosa desta iglesia para fuera della.

## Capítulo XI. Del cabildo

y de las cossas tocantes a él.

Harase en el testero principal de la pieza, donde se juntará el cabildo, un altar adornado con un crucifixo grande, assí porque su presençia haga a cada vno mirar más a su conçiençia com o porque a de dezir allí, por el presidente, una conmemoraçión del Spíritu Sancto, cada vez que entraren en cabildo.

Cada semana, los biernes a ora de la missa de terçia, abrá cabildo ordinario con ynteruençión del secretario, el qual irá seriue ndo todos los actos capitulares, y dará los despachos con el sello de la yglessia que sea de la imágen de Señora Sancta Ana, con vna letra que diga: Yglessia Collegiata de Peñaranda. Y siendo días de fiestas dobles se transfiera el cabildo el día siguiente que no lo fuera.

El primer cabildo de cada mes será spiritual para tratar cassos de espíritu, y en el primer cabildo del mes de henero de cada año se lean, por el secretario, estos estatutos de *verbo ad verbum*, y el que faltare estando en el lugar, pierdalo que ganaría en distribuçiones todo aquel día.

Cuando ocurriere necessidad de hazerse cabildo extraordinario se abra yntimándole el persegüero demandado del presidente, diziendo cada vno la ora en que le a de auer, y el negoçio para que se haze aquel cabildo extraordinario, y vaste que el persegüero lo diga en casa de cada capitular o algún su familiar o persona de su casa. Y los que a la ora de cabildo ordinario, o extraordinario, se contaren de enfermos, puedan, desde su casa, botar o remitir su voto a otro capitular de los que estubieren en el cabildo, y han de entrar en el hábito con que en aquel tiempo residieren, y siempre por su turno se remita all choro un capitular que presid a de donde pueda botar, o remitir, su boto, como está dicho, de los enfermos, y el capitular que no fuere de orden sacro no a de tener boto en el cabildo, ni entrar en él, y mientras estarán en cabildo ganen como si residiessen a los offiçios de aquel tiempo.

Si el Abbad o presidente no quisieren llamar a cabildo extraordinario pidiendo algún capitular, pueda hazello el siguiente en grado, requiriendo a los más antiguos por su orden y gradatín que llamen a cabildo extraordinario.

En el cabildo propondrá el Abbad o presidente lo que se ouiere de tratar para que se confiera, y después, cada capitular el negoçio que quisiere proponer. Y sino ouiere contradición no abrá para que botarlo, pero auieéndole, o pidie ndo alguno que se bote, se hará sin réplica alguna.

Ase de botar en secreto, en un vaso de madera, donde cada vno hecha A. O. R. Las quales estén hechas y scriptas en pergamino y regular los botos por el presidente, en presencia del secretario y de el capitular que estará a su lado, y no se a de dezir en público quantas AA. O. RR. hubo, sino que por la mayor parte salió resuelta tal cossa, y assí la scriuirá el secretario, y quando ouiere yguales botos, se esté por lo que obiere botado el presidente, declarando en el tal caso su boto, porque fuera de que en caso de pariedad de botos, en ninguno otro a de tener el boto del Abbad más fuerza ni valor que el de un preuendado.

Quando se tratare cossa que tocara a algún capitular o hermano suyo, o pariente dentro del quarto grado, se salga el tal capitular, y no se pueda hallar presente a el conferirlo, pero quando fuere en negocio de hermano o pariente dentro del quarto grado entrare a el tiempo del botar, y tendrá boto en él.

A ninguno descubra fuera del cabildo lo que en él se abrá tratado que pueda conuenir que sea secreto, y se les encarga sobre esto la conciencia y el juramento que abrán hecho de guardar estos estatutos.

El Jueves Sancto haga el Abbad el mandato y laboratorio conforme al ceremonial, y abrá cabildo en que todos se perdonen vnos a otros las injurias, y se reconcilien los que hubieren entre sí algún rencor, disgusto o mala voluntad.

## Capítulo XII. Del Archiuo y recado que se a de tener en él.

Harase por cuenta de la fábrica una pr esta pequeña, cubierta de bóveda, con rejas en las ventanas y en un cóncabo de las paredes, y han de ser muy gruesas y de material en que no aya humedad; se harán tres alhazenas con puertas de yerro, repartidas en la manera siguiente:

La primera, que estubiere en más principal y seguro lugar, seruirá para las bullas breues, preuilegios y constituciones. Yo hago qualesquier scripturas originales, y en esta se pondrá también qualesquier scripturas que el Patrón enbiare tocantes a su estado y otras cossas propias suyas. La otra será para copias de las dichas scripturas y otras de menos ymportancia que se traigan de ordinario. La tercera seruirá para los libros, quantas y otros recaudos tocantes a la administración y distribución ordinaria de su hazienda de la yglesia, y han de tener tres llaves diferentes cada vna, y de la primera albazena tendrá una llave el Patrón o el Abbad, otra el thesorero. De la segunda el Abbad vna, el thesorero vna y el secretario otra. De la tercera alhazena le ternán el Abbad y vno de los visitantes de quantas, el más antiguo, y la tercera el secretario, y

estos mesmos tendrán las tres llaues de la puerta de afuera. De la pieza y de lo que allí se guardare, se hará inventario, el qual estará en cada alhazena de lo que allí es tubiere, para que se hallé con facilidad.

En cada una de las dichas alhazenas haya un libro blanco para que quando se ouiere de sacar alguna scriptura, se tome conocimiento de quien la lleuare, y también de las que se la dan, declarando el efecto para que la lleuan, porque no siendo el efecto necesario y la persona segura. Los que se las entregaren de mrazón de qualquiera ynconueniente que subceda, y paguen el daño, y el secretario tenga obligación de solicitar a su tiempo que la tal scriptura se vuelua a su lugar.

Mando que cada año el cabildo nombre por el mes de henero dos capellanes que vissiten archiuo y vean si falta alguna scriptura para que la hagan volver.

### Capítulo XIII. De la visita de la yglesia.

Porque no basta estar las cosas bien dispuestas y ordenadas si no se diesse también remedio para su conseruación, mando que el Patrón o el Abbad y cabildo, cada quando que les paresciere auer necesidad de que esta yglesia y sus ministros, preuendados y oficiales, sean visitadores, puedan pedir, y pidan, a su Sanctidad, o a su Nunçio residente en estos Reynos, que de alguna yglesia metropolitana, o cathedral, nombre una dignidad o canónigo que visite esta dicha yglesia quanto si el Abbad a procedido como conviene a su persona y en la administración de la jurisdicción, y si los demás preuendados, capellanes y oficiales abrán guardado estas constituciones, así quanto a la celebración de los officios deynos como de todo lo demás que les obligar. Y el tal visitador rebean las cuentas que abrán tomado las personas a quien toca y que abrán sido diputadas los años antecedentes, y el mayordomo y thesorero y vea el estado de la hacienda, y lo que conbendrar hazer de ello. Y por vista de ojos si están en ser y [ileg.] las cosas del inventario y cargo del thesorero, en que se yncluye lo que a de estar en poder del sacristán, y en esto y en todos los demás defectos personales que se hallaren de más de proveer la enmienda, proceda contra ellos a la execución de las demás penas que justamente mereçieren según la calidad y circunstancias de la culpa. La qual visita dure por veynte días continuos, y que antes ni después no tengan ninguna jurisdicción al dicho visitador, ni pueda alterar ni mudar cosa destas constituciones, directa ni indirectamente, a el qual se de la fábrica de la dicha yglesia en cada uno de los dichos veinte días, a razón de como se suele dar a los tales capitulares quando salen de su yglesia a negocios de ella. Y a el notario que abrá de lleuar para hazer la tal visita se le de lo que se usare a los tales oficiales, no auiendo culpados de quien cobrallo, y

quando se pidiere el dicho visitador se suplicará que se nombre y señale de vna de las yglessias más cercanas, porque sea a menos costa de la yglessia, y ofreciendosse caso que sea necesario más tiempo que los dichos veinte días, se puedan prorrogar de consentimiento del Patrón los que fueren menester, con tanto que los dichos salarios los días que se prorrogaren sean a costa del delincuente o del que diere causa a la dicha prorrogación.

Y si en las yglessias antiquísimas ocurren dudas sobre que ay necesidad de hazerse menos estatutos, no menos se puede pensar que se yrán con el tiempo ofreciendo en las cosas desta yglessia. Y así ordeno que el Abbad y cabildo, o la mayor parte dellos, con consentimiento del Patrón y con la aprobación del Nunçio de Su Sanctidad, que por tiempo fuere, y no de otra manera, puedan hazer estatutos en lo que de nuevo se ofreciere. Y si en cosas tocantes al culto diuino y ordenación del, y sobre el repartimiento de algunas distribuciones, o a señalamiento de salarios ocurriere algunaduda o necesidad de reforma, se resuelva el capítulo, comunicándola después con el Patrón, y dándole cuenta de lo que de nuevo se habrá hecho. Pero los que aquí están hechos, mando que no los puedan quitar ni mudar en manera alguna.

Estas son las constituciones que me han parescido conuenientes para el seruicio de Nuestro Señor y bien de la dicha mi yglessia y aumento del culto diuino en ella reseruado, como reseruo en mí sólo, así por la autoridad apostólica que me lo da y concede o como de derecho lugar ouiere de poder declarar, rebocar, añadir y enmendar todas estas constituciones o cualesquiera parte de las que me pareciere, y acrecentar o disminuir las distribuciones que señalo a cada vna de las dichas preuendas y capellanías y los salarios de los oficiales, lo qual ha go en la mejor vía y forma que puedo y a lugar de derecho. Y suplico al Excelentísimo y Reuerendísimo señor el cardenal don García Mirello, arzobispo de Rodas, Nunçio de Su Sanctidad en estos Reynos los confirme y aprueue, en virtud de la facultad que para él lo tiene de nuestro muy Sancto Padre Clemente papa quinto.

El conde de Miranda.

*Confirmamus et approbamus buins modi statuta et constitutiones.*

Joan Garcías, Cardinalis Mellines Nunzius.

En Madrid a ocho de enero de mill y seisçientos y seis años. Por mandado de su Señoría Ilustrísima Francisco de Santander.



Concuenda con el original do fue sacado este traslado, y va çierto y verdadero, y en fee dello lo firmé en Madrid, treze de julio de mill y seisçientos y nueve años. Joseps del Castillo.

### Documento N°. 39.

Peñaranda de Duero. 1614, I, 28.

Poder otorgado por el II duque de Peñaranda a Diego de la Torre, contador de su esposa, para que pague a Gabriel Montero de Spinosa, Juan de Valverde y Francisco de Castejón, tres mil ducados de deudas, con cargo al juro que posee en los puertos secos de Castilla.

AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5264/4. Fols. 11-12 vº.

Sepan quantos esta carta de poder bier en como yo, don Diego de Çúñiga Bazán y Abellaneda, duque de Peñaranda, gentil hombre de la Cámara de su Magestad, Comendador de la encomienda de Socuéllamos, de la orden y cauallería del Señor Santiago.

Otorgo y conozco por esta presente carta que doy y otorgo mi poder cumplido, el que de dicho en tal caso se requiere y es neçesario, y más puede y debe baler, a Diego de la Torre, contador de mi señora, residente en la villa de Madrid, espeçialmente para que por mi, y en mi nombre, y como yo mismo auía y hazer podía siendo presente, pueda ratificar, y ratifique, aprobar, y apruebe, el acuerdo y conçenso que el susodicho tiene hecha y asentado con Gabriel Montero de Spinosa y Joan de Balberde, como heredero de Bernardino de Balberde, su padre, y Françisco Castexón, como marido y conjunta persona de Françisca Paula, criada que fue de la duquesa de Peñaranda, doña Françisca de Roxas y Sandobal, mi muy cara y amada muger, vezinos de la dicha villa de Madrid, de que pagaré a cada vno lo que deuo de esta forma:

Dándoles poderes en causa propia para que cobren tres mil ducados de renta de mi juro que, de la misma cantidad, está situado en cada vn año en caueza de la dicha difunta, tocante al dote de su exçelencia, situado en puertos secos, el qual dicho juro están conformes los susodichos de repartir, por partes iguales, la renta deste presente año de mill y seisçientos y catorze, que es el aq uel se los a de firmar, y en esto que a cada vno de los susodichos deue ese, así por obligaciones como en esta qualquier manera, por mi y por la dicha duquesa, les auía de pagar en trigo y ceuada procedido en

la dicha encomienda, y de los frutos que ay caídos en ella, por libranças mías, las fanegas que cupieren, a razón la fanega de trigo de diez y siete reales, y la ceuada a ocho reales y medio; con la condición que si el dicho juro de los dichos tres mil ducados no cumpliere en este presente año de seisçientos y catorze, y cumpliere en el siguiente de seisçientos y quinze, los juros dichos [ *ileg.*] a cobrarlo obligados, y lo que faltare de cobrar el dicho juro en los dichos dos años, y ante lo todo, yo aya de ser obligados a los pagar, en la dicha billa de Madrid, luego de contar el com o [ *ileg.*] çertificación en la contaduría, de la contaduría de relacione s de que no caue, y testimonio de lo que huuieren dexado de cobrar, y cada uno dellos an de poder cobrar la cantidad que le tocare, en birtud de los recaudos que al presentieren; los quales, en quanto a los dichos tres mill ducados de dicho juro se an de quedar, y quedan, en fuerça y bigor, y ante la acción, como todo lo susodicho y otras cossas más particularmente constan y gozan, por el dicho acuerdo, y considero que de suso aze mençión, que está firmado de los dichos contador, Diego de la Torre, Gabriel Monte, Joan de Balberde y Françisco de Castexón; su fecha en la dicha billa de Madrid, a doze días del mes de henero deste presente año de mill y seisçientos y catorze a que me refiero. El qual, siendo neçesario por esta presente carta, a mayor abundamiento, lo apruebo, lo [ *ileg.*] y ratifico en todo y por todo, como en él se contiene, y la que aporço y yncorporado.

Y ansí, mismo doy el dicho poder al dicho don Diego de la Torres, y aunque con las otras qualesquier persona lo [ *per...*] de qualquier calidad, estado y condición que sean, a quien yo y la duquesa deuemos qualesquier firmas y cantidades de manera de, así por escrituras de obligación, libranças, quantas [ *fane...*], açerto y çonçiertos que le pareçiere, y bien bisto le fuere, y obligarme y obligue, en la forma y manera que con ellos y con quien dellos asentare y acordare la paga de lo que a cada [ *bin...*] debiéremos yo y la dicha duquesa, y estamos obligados oy a pagarlo la parte que quisiere, de lo qual cada uno se les deuen.

Sepan en la dicha encomienda, al preçio que los que con ellos, y cada vno dellos, se concertare, como no suba de la tasa del, y aunque aya caydo de los frutos de la dicha encomienda, y en razón de todo lo contenido en esta escritura, y cada vna cosa y parte dello, azer y aga, otorgar y otorgue qualesquier escritura, o escrituras, por ante qualquier scriuano, o scriuanos, con las condiciones binculadas, fuerças y firmezas que, para su validación, se requieran y sean neçesarias sumisiones, poderíos a las justiçias salarios y costas que quisiere y le fueren pedidas, las quales y cada vna dellas, por el dicho contador Diego de la Torre, en birtud deste dicho poder otorgadas, y o desde luego para

entonces, para agora, las apruebo, lo fío y ratifico en la forma y manera que en ellas, y en cada una de ellas, se considere, y a mayor abundamiento siendo necesario las he aquí por ynsertas yncorporadas.

Que para todo lo susodicho en esta escritura, y cada vna cossa y parte dello, doy el dicho poder al dicho contador Diego de la Torre quan bastante le puedo dar y otorgar, y es necessario con sus prebendas y de pendençias, y con la libre y general administración y releuación de [*¿dinero?*] neçesaria.

Y para hauer por firme todo lo contenido en esta dicha escritura y cada vna cossa y parte dello, y lo que en birtud fuere fecho, antuado y otorgado en la dicha razón, obligo mis bienes, juro y rentas, derechos y valores auidos y por hauer, y al cumplimiento dello doy poder a todas y qualesquier justiçias y juezes de su Magestad, de qualesquier partes y jurisdicción que sean, cuyo fuero y jurisdicción me someto, renunciando, como para ello renunçio, mi propio fuero, jurisdicción y dominio [*ileg.*] y la ley, si conbeniere de jurisdicciones con mi [*ileg.*] presenten a la dicha escritura de juez competente, dada por mi poder y consentida y pasada en cosa juzgada, sobre que remito qualesquier leyes, fueros y derechos en mi fauor, en espeçial la ley y derecho que dize que genera renunçiaçión, fecha de leyes [*ileg.*] es testimonio dello que lo otorgué, así ante el presente escriuano y testigos de la escritura en la villa de Peñaranda de Duero, a veinte y ocho del mes de henero de mill y seisçientos y carorze años, siendo presentes y testigos Lorenzo Fernández y Francisco Hortano y Diego [*ileg.*], criados de su exçelencia.

Firmas

#### Documento N.º. 40.

Peñaranda de Duero. 1614, II, 28.

Poder otorgado por don Diego de Zúñiga Bazán y Avellaneda a Francisco de Castejón, marido de una criada de su esposa, para que cobre las rentas que le dio en dote el duque de Lerma, padre de la duquesa de Peñaranda, Francisca de Rojas y Sandoval, sobre los puertos secos de Castilla.

AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5264/4. Fols. 15-16vº.

Sepan quantos esta carta de poder, en causa propia, bieren como yo, Diego de Cúñiga Baçán y Abellaneda, duque de Peñaranda, gentil hombre de Cámara de Su

Magestad, comendador de la encomienda de Socuéllamos, de la orden y cauallería de Señor Santiago, otorgo y conozco por esta presente carta que doy y otorgo todo mi poder cumplido, el que de dicho en tal caso se requiere y es neçessario y más puede y deue haber, a Françisco de Castejón, vezi no de la villa de Madrid, como marido y conjunta persona de Françisca Paula, criada que fue de doña Françisca de Roxas y Sandoual, duquesa de Peñaranda, mi muy cara y amada muger, a quien su poder touiere, espeçialmente para que por mí, y en mi nombre, y como yo mismo podía siendo presente, y para si mismo, que su fecho y causa propia da en pedir, y demandar, y reçeibir, hauer y cobrar, así en iuzio como fuera del, thesorero, o thesoreros, administradores, arrendadores fieles y cogedores de las rentas de los puertos secos de Castilla, y de qualquiera dellos y de sus bienes, y de quien [*ileg.*] pueda y deua y a cuyo cargo a sido y es, o pueda, y aya en qualquier manera, tresçientos y setenta y cinco mill maravedís, de los tres mill ducados que se me deuen, y e de hauer dello corrido que touiere en todo este año presente de mill y seisçientos catorze, de un juro que, como bienes de tales de la dicha duquesa poseo, y me pertenecen por preuilegio de su Magestad, en caueza de su exçelencia don Françisco de Roxas y Sandoual, duque de Lerma, mi señor, sobre las dichas rentas de dicha tanta suma de los dichos tres mill ducados de renta cada vn año.

Y de lo que reçeibiere y cobrare queda dar su carta y cartas de pago, finiquito y [*ileg.*]. Las quales, y cadavna de ellas, balgan y sean tan firmes, bastantes y balederas como si yo mismo las diese y otorgase, y a su otorgamiento presente fuese. Y no pareçiendo la paga de presente, quedarem asiación, [*ileg.*] lasleyes de “la non numerata plenna” prueba y las demás deste caso, como en ella y en cada vna dellas se contiene, y le çedo, renunçio y le traspaso todos mis derechos, y a [*ileg.*] reales y personales directos, mixtos y executibos, que tengo y me pertenecen en qualquier manera en esta razón. Constituya procurador antes que su fecho y causapropia, con libre y general administrador, esto por quanto el dicho don Françisco de Castexón las dichas tresçientas y setenta y cinco mill maravedís, a de hauer de resto, y a cumplimiento de los tres mill ducados que por auto de los señores del Consejo Supremo de Justicia, de treinta de março del año se seisçientos y treze, se mandan pagar al susodicho, en el pleyto y demanda que yuso en razón de la docte que pretendía le deuía pagar ante el señor alcalde, don Joan Coello de Contreras y Martín Romero, escriuano, de que uençe en diez de março del año pasado de seisçientos y doze.

Y en birtud del dicho auto, que de yuso haze m ençión, el com andamiento de execuçión del dicho alcalde, ante el dicho escriuano, en quinze de abril deseisçientos y treze, y sentençiólo la causa de rem ate y ganó mandamiento de pago de la dicha firm a en siete de julio del dicho año, como más particularmente consiste y pareçe que el dicho y lepto que por acom odaçión que de l se hizo dese dinero de [ileg.] Montero y Joan de Balberde y otros, está pendiente en el C onsejo Supremo de Jus tiçia ante Pedro de Mármol, escriuano de Cám ara, a que m e refiero; y que las seteçientas y cinquenta mill maravedís que ban a dez ir a cumplimiento de los dichos tres mill ducados, conforme al acuerdo tomado con el dicho Françisco de C astexón, en razón de la paga de toda la dicha firm a y [ileg.] contador Diego de la Torre, que ha firm ado de anbos, los susodichos, de la villa de Madrid, en doze dí as del mes de henero deste presente año de mill y seisçientos y catorze, se las he de libra r, y los f rutos que está n en la dicha encomienda de Socuéllam os, en el alcayde della, en ocho çientos y setenta y çinco fanegas y medio de trigo, y en nueue [ileg.], y diez y nueue fanegas, un çelem ín y dos quartillos de ceuada, q ue a razón la f anega de trigo de a diez y siete reales, y la de ceuada a ocho reales y m edio, importan la s dichas seteçienta s y çinquenta m ill maravedís, el qual dicho acuerdo que se fiso hay [eme...] que los dicho contador, Die go de la To rre y Françisco de Castejón así h izieron, siendo neçesario p or esta carta la apruebo, cobro y ratifico, como en el se contiene, como mejor puedo y a lugar, para que balga y aya fee en juizio y fuera del.

Y si el dicho Françisco de Castejón está, o estuuire, obligado a mostrar algunos recaudos más que este dicho poder para la cobrança de las dichas tresçientas y setenta y çinco mill maravedís, le [re...] forma y quiero y es mi voluntad, que sólo en birtud deste dicho poder, sin otro recaudo alguno , aunque sea neçesario, aya y cobre dellas rentas de los dichos puertos secos de Castilla, la s dichas tresçientas y setenta y çinco m ill maravedís. Y para que siendo neçesario pa rreçer y parezca ante todas y qualesquier justičias y juezes de su Magestad de qualesq uier parte y jurisdición q ue sean, y ante ellas y qualesquier dellas, azer y aga todos y qualesqu ier autos y dilig ençias judiçiales sean desde azer, y que yo aría y hazer podría siendo yo presente, asta que efetiua m ente aya y cobre enter amente las dichas tresçiesnt as y setenta y çinco m ill maravedís, como dicho es, y para hauer por bue no este dicho poder y todo lo que en birtud de la dicha razón se hiziere, autorisare y otorgare, y a que al dicho Françisco de Castexón le serán [ileg.] seguros y de pagar las dichas tresçientas y setenta y çinco mill maravedís, que de yuso haya m enester, en confor midad del dicho acuerdo, o del que en adelante con el

susodicho el dicho contador, Diego de la Torre, hiziese y de qualquiera dellos, obligo mis bienes, juro y rentas, auidos y por hauer en bastante forma.

Y lo otorgué así ante el presente escriuano y testigos, puse escritos en la billa de Peñaranda de Duero, a veinte y ocho días del mes de hebrero de mill y seisçientos y catorçe años, y su excelencia del dicho señor otorgante, que yo, el escriuano, doy fee conozcolo.

Siendo testigos Lorenço Fernández y Françisco Hortuño, criados de su excelencia.

Firmas.

### **Documento N.º. 41.**

Peñaranda de Duero. 1614, II, 28.

Escritura otorgada por Diego de Zúñiga Bazán y Avellaneda, II duque de Peñaranda, reconociendo la deuda que tiene con Julio César de Capua, príncipe de Conca. En esta escritura se fija el modo de pago.

AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5264/2. Fols. 30-32vº.

Sepan quantos esta scritura de ratificación bieren como yo, don Diego de Çúñiga Bazán y Abellaneda, duque de Peñaranda, gentil hombre de Cámara de su Magestad, comendador de la encomienda de Socuéllamos, de la orden y caballería de Santiago, digo:

Que por quanto el señor don Luis de Benauides, marqués de Fromista, mi primo, en birtud del poder que tubo mío que pasó y se otorgó en esta villa de Peñaranda, y ante el presente escriuano, en veinte y ocho de henero deste presente año de mill y seisçientos y catorze, me obligo de dar y pagar, y que yo daría y pagaría, al señor Jullio César de Capua, príncipe de Conca, gran almirante del Reyno de Nápoles, mi primo, al doctor don Jusephe de Mena, residente al presente en la villa de Madrid, su procurador, o a quien el poder de su excelencia tuuiese, cinco quantas seisçientas y veinte y vn mill tresçientos y çinquenta y seis maravedís, por tantos que yo deuía a los bienes y hazienda de su excelencia de don Joan de Çúñiga Bazán y Abellaneda, duque de Peñaranda, conde de Miranda, marqués de la Bañeza, vizconde de la Balduerna, señor de las Casas de Abellaneda y Bazán, del Consejo de Estado y Presidente de Castilla, mi señor y padre que sea en gloria, y a los señores testamentos de su excelencia, de çiertos

bienes y [*ileg.*] que yo tomé, y se remataron en Alonso de Quintanilla, mi camarero, la almoneda que de los dichos bienes se hizo en la dicha villa de Madrid, los cuales dichos señores testamentarios cedían al dicho señor príncipe, como heredero universal del señor Mateo de Capua, príncipe de Conca, grande almirante del dicho Reyno de Nápoles, cauallero del [*ileg.*] y del consejo colateral de su Magestad en el dicho Reyno, su padre difunto, en siete años primeros siguientes, y siete pagas yguales, en esta manera: en ochocientas y tres mill y quinientas y vn maravedís para fin de diciembre deste presente año de mill y seiscientos y ca torze, y otras ochocientas y tres mill y cinquenta y vn maravedís para fin de diciembre del año que viene de seiscientos y quinze, y así sucesivamente.

Los otros años siguientes a los mismos plazos en cada vno dellos, las dichas ochocientas y tres mill y quinientas y vn maravedís, asta dexas cumplidos y pagados enteramente los dichos cinco quantas seis cientos y beinte y un mill y trescientas y cinquenta y seis maravedís, en reales de plata, y no en esta moneda, questos a mi costa y riesgo, en la villa de Madrid, n poder del dicho doctor don Jusephe de Mena, o de la persona que tuviere poder de su excelencia del dicho señor príncipe de Conca, y quinientos maravedís de salario a la persona que fuere a la cobrança de los dichos maravedís, y qualquier cosa y parte dellos a la dicha encomienda, o a otra qualquier parte que huviere bienes míos y hacienda.

Y al incumplimiento de todo ello y cada vna cosa, y parte dello, obligo mis bienes, juro s y rentas, derechos y acciones auidos y por auer, generalmente y por especial obligación e y poteca, sin que sea basto de rogar la general obligación a la especial, ni por el contrario, y [*ileg.*] los frutos y rentas de la dicha encomienda de Socuéllamos y mayorazgo de Cárdenas que poseo; y para más seguridad de la cobrança de los dichos cinco quantos, seiscientos y beinte y un mill y trescientos y cinquenta y seis maravedís fuera del dicho marqués de Fromista, en virtud del dicho poder en la dicha escritura, dio poder en causa propia para quel pudiese haer y cobrar a los dichos plazos y en la forma y manera que ha dicho y declarado de Diego López Hortiz, alcayde que al presente es de la dicha mi encomienda de Socuéllamos, y del que adelante lo fuera della.

Y para que pueda bender, y benda, los dichos frutos a su voluntad, el preçio, o preçios, que quisiere a la persona, o personas, con que el se concertare, y sumisión a los alcaldes de la Casa y Corte de su Magestad, como si todo lo susodicho y otras cosas más, particularmente constan y parecen. Y en la dicha escritura de obligación que paso

y [*ileg.*] en la dicha villa de Madrid, en seis días deste presente mes de hebrero deste presente año de mill y seis çientos y ca torze, por ante Thom ás de [¿*Unamuno?*], escriuano de su Magestad, a que me refiero. La qual es neçessario, he aquí por ynserto e yncorporado, y a mayor abundamiento, sin que sea bisto por esta retificación alterar la dicha scritura, ni parte alguna della, y quedando como queda a su fuerça y bigor y añadiendo fuerça a fuerça, y obligados a obligación y ratificación y aprouándola en todo y por todo como en ella se contiene, por aquella abía y seruía que mejor aya lugar de [*ileg.*] otorgo que me obligo de dar y pagar, y que daré y pagaré, a su exçelencia del dicho señor y príncipe de Conca, Jullio César de Capua, o al dicho doctor don Jusephe de Mena, su procurador, o a quien el poder de su exçelencia huuiere, los dichos çinco quantas seisçientas y beinte y un mill y tresçientos y çinquenta y seis maravedís, como [¿*cesonario?*] de los dichos señores testam entarios de su exçelencia del dicho duque conde de Miranda, mi señor y padre, en los dichos siete años y siete pagas, y quales en esta manda ochoçientas y tres mill y çinquenta y un mill maravedís dellos para fin de diziembre deste dicho y presente año de seis çientos y catorze, y otras ochoçientas y tres mill y çinquenta y vn mill maravedís para fin de diziembre del año que biene de mill y seisçientos y quinze, y así sucesiuamente los otros años siguientes, la misma forma a los mismos plazos, asta ser cumplidos y pagados enteramente los dichos çinco quantos seisçientos y beinte y vn mill y seisçientos y çinquenta y seis mill maravedís, puestos en reales de plata, y en esta moneda, a mi costa y riesgo, en la dicha villa de Madrid, en su cassa y poder del dicho doctor don Jusephe de Mena, o de quien el poder del dicho señor príncipe tuuiere.

De los quales dichos maravedís, siendo neçessario me doy por bien contento, pagado y entregarlo a toda mi voluntad y confieso hauerlos reçiuido y pagado a mi parte y poder realmente y con efeto y en razonable en que aga queda [*prese...*] y parece [*ileg.*] las leyes que este caso ablan como en ellas, y en cada vna dellas, se contiene, y para el cumplimiento de todo lo que dicho es, y en cada vna cosa y parte dello, obligo mis bienes, juro y rentas, derechos y açiones auídos y por hauer generalmente, y por espeçial obligación e ypoteca sin que sea bisto derogar la ypoteca espeçial a la general; por el contrario los frutos y rentas de la dicha encomienda de Socuéllamos, y de mi mayorazgo de Cárdenas, juro cumpliendo y pagando los dichos maravedís alos plazos y tiempos, y como en la forma y manera que en esta scritura, y en la que de suso aze mençión, se declara y [*ileg.*] qualquiera de los dichos plazos que da ynbiar y ynbie el dicho señor príncipe de Conca, o al dicho doctor don Jusephe de Mena, o a otros



quienes dicho poder de su excelencia lo tuui esse, o uuiere a la cobrança a los maravedís que se le deuieren vn [ *ileg.*] desde la dicha billa de Madrid, a mi costa, con quinientos maravedís de salario a la dicha encomienda de Socuéllamos y a las demás partes que fuere necesserario y huuiere bienes míos, y hazienda, y en cada vno de lo que se deuiera en la dicha cobrança de los dichos maravedís, y qualquier cosa y renta dellos, y yda y vuelta a la dicha villa; y con los dichos salarios la tal persona sea creyda por sólo su juramento, sin otra prouança ni aueriguación alguna, aunque de [ *ileg.*] se requiera porque dellale reliuo por los quales dichos salarios, con más las costas que se causan en la dicha cobrança de todos los dichos çinco quentos seisçientos y beinte y vn mill tresçientos y çinquenta y seis maravedís, y qualquier cossa y parte dellos pueda ser executado, y mis bienes como [ *ileg.*] prinçipal.

Y porque con más seguridad pueda cobrar el dicho señor prinçipe de Conca y el dicho doctor don Jusephe de Mena, su procurador, y quien su poder y causa de su excelencia tuuiere, los dichos cinco quentos seisçientas y beinte y vn mill y seisçientos y cinquenta y seis maravedís, a los dichos plazos y tiempos, y en la forma y manera que en la dicha escritura de obligaçión, que de suso haze mençión, y en esta de ratifiçación y aprouación della, se contiene y declara, y es aquella bía que mejor aya lugar de digo, otorgo que doy mi poder el que [ *de...*] en tal caso se requiere y es neçessario al dicho señor don Jullio César de Capua, prinçipe de Conca, y al dicho don Jusephe de Mena, su procurador, o a otro a quien el dicho poder y causa de su poder huuiere, para que para sí mismo del dicho señor prinçipe pueda auer y cobrar, aya y cobre, todos los dichos maravedís del dicho [ *ileg.*] alcayde de mi encomienda de Socuéllamos, y del que adelante fuera de la dicha encomienda y de sus frutos y rentas que estuuieren caydos y adelante cayeran, y de quien y quando que de y deua, y a su cargo fuese la paga de los dichos [ *ileg.*] qualquier manera, y para que los dichos frutos pueda bender, y benda, a su voluntad al preçio, o preçios, que quisiere y a la persona, o personas, con quien se concertare, y reçiuir lo procedido dellos y lo que reçiuiere y cobrar, y cada vna cosa y parte dello puedan otorgar, y otorgue, su carta o cartas de pago, finiquito y [ *ileg.*], los quales y cada vna dellas balgan y sean tan firmes bastantes y balederas como si yo mismo siendo presente las diese y otorgase; y a su otorgamiento presente fuese y no pareçiendo la paga de presente, pueda rematar y remate las leyes que en este casso ablan como en ellas y cada vna de ellas se contiene.

Y hazer y aga ante todas y quales quier justiçias y juezes de su Magestad, de qualesquier parte que sean, todos y qualesquier autos y diligençias, así judiçiales como

extrajudiciales que convengan y menester sean de se hazer, y que yo aría y azer podría siendo presente, hasta que efetiamente ay a y cobre los çinco que ntos seisçientos y beinte y vn mill y tresçientos y cinq uenta y seis maravedís, en la forma y a los plazos que, como dicho es en la dicha escritura que de suso ha y enmendar, y en esta de ratificación se declara, que para todo ello, y a cada vna cosa y parte dello le cedo y traspaso todos y qualesquier derechos y acciones reales y personales, directos y mixtos, y executivos que tengo y me pertenecen en qualquier manera que la dicha razón, y le ago y constituyo procurador asta que sea hecho y causa propia con cediendo y general administración. Y para el cumplimiento de todo lo que dicho es en la escritura y cada vna cosa y parte dello, doy poder cumplido a todas y qualesquier justicias y jueces de su Magestad, de qualquier partes y jurisdicción que sean. A la jurisdicción de las quales y de cada vna dellas me someto, y en espeçial al fuero y jurisdicción de los alcaldes de la Casa y corte de su Magestad, y qualesquiera de sus [ *ileg.*] como para ello remito mi propio fuero jurisdicción y domicilio, y la ley si conbiniese de jurisdicción [ *ileg.*] para que apremien el cumplimiento de todo lo en esta escritura contenido, y cada vna cosa y parte dello, como si fuese sentencia de [ *ileg.*] de juez competente, dada por mi pedida y consentida, y paz auemos a juzgada sobre que remito cualesquier leyes, fueros y derechos en mi fauor, y en general la ley y derecho dize que general renunçiaçión fecha de leyes non bala, testimonio de lo qual otorgué así, ante el presente escriuano y testigos, yuso escripto que es fecha y otorgada en la villa de Peñaranda de Duero a ueinte y ocho días del mes de hebrero de mill y seisçientos y catorze años.

Y su excelencia el dicho señor otorgante, que yo el escriuano doy fee conozco, lo firmo siendo testigos: Lorenço Fernández, y pascual de Orozco y don Gaspar de Auellaneda, criados de su excelencia.

El duque, mi señor, que la firma que hiziere en esta escritura a de poner su propio nombre, y no sólo el duque de Peñaranda, de esta manera: Don diego de Cúñiga duque de Peñaranda.

Firmas.

**Documento N°. 42.**

Madrid, 1617.

Descripción del reino de Nápoles, sacada del Pa sajero de Cristóbal Suárez de Figueroa, edición de Madrid, por Luis Sánchez, año 1617.

B.- CODOIN, Vol. 23. Págs. 261-267.

Descripción de los hechos llevados a cabo por los virreyes de Nápoles.

Don Juan de Zúñiga (1), conde de Miranda, vino por Virey de este reino por el Rey Filipo II á 18 de noviembre de 1586. Floreció en su tiempo la justicia: gobernó nueve años con mucha satisfacción de toda la ciudad, gratificando, proveyendo y remunerando á las personas beneméritas, así españoles como italianos, por el cual óptimo gobierno y satisfacción la ciudad de Nápoles le hizo hacer dos fuentes de oro con sus armas y empresas, así del dicho conde como de la ciudad y reino de Nápoles, de valor de mas de siete mil ducados (2), las cuales recibió con grandísimo amor y cortesía; pero después cuando se partió hizo alto con las galeras en Gaeta, y mandó volver las dichas fuentes á la ciudad, por acto público, agradeciendo mucho la voluntad y amor con que se les habian presentado; habiendo primero de su partida ido á visitar y despedirse de los dos gloriosos apóstoles San Mateo en Salerno y San Andrés en Amelfi.

Casó en su tiempo Doña Juana Pacheco, su cuñada, y hermana de la condesa de Miranda, con el Príncipe de Conca (3); hicieron solemnísimas fiestas con grandísima alegría de todas las señoras de esta ciudad (\*). Ejercitose la Condesa todos estos nueve años visitando hospitales, encasando huérfanas, encerrando arrependidas, socorrer viudas, y en particular todos los miércoles del año iba en persona á los Incurables, llevando siempre consigo cuatro o cinco señoras tituladas, las cuales andaban en competencia de quien mas camas, sábanas, camisas y comida podía llevar á dicho hospital; y la misma Vireina de su propia mano daba de comer á las mujeres tullidas y desahuciadas de la vida, mudándolas de cama y cama que ella llevaba consigo. Fue ejemplo de virtud, caridad y misericordia: estas eran las fiestas y torneos de una tan devota y hermosa señora (4).

(\*). Aquí debe haber saltado algún período el copiante del manuscrito.

### **NOTAS**

(4). Celebran nuestros escritores las virtudes de la condesa Doña María, y en esto van conformes con el texto. Como otra Santa Isabel de Hungría, sabía unir con el fausto de la grandeza la humildad y caridad más acendrada, que le hacían no desdeñarse de los oficios más bajos. Sobrevivió a su esposo 22 años, no habiendo muerto hasta 1630. Heredóle D. Pedro de Zúñiga. La educación retirada y religiosa que dio la Condesa a su familia brilló en su hija mayor Doña Aldonza de Zúñiga, que fue una de las primeras religiosas del monasterio de la Encarnación de Madrid, fundación de la Reina Doña Margarita de Austria, Con su ejemplo dícese que dejaron el mundo otras grandes señoras. Tomó el hábito de Santa Isabel. Fueron sus padrinos los Reyes, y llevóla la Reina de la mano, ofreciendo á Dios con gran ternura esta primera víctima, que sacrificándole los ilustres títulos de su casa, tomó en la de Dios otro nuevo, llamándose Aldonza del Santísimo Sacramento. De allí pasó en 1616 con las demás religiosas al Real convento de la Encarnación, donde fue prelada muchos años, y vivió y murió santamente. Así lo escriben Quintana y otros, entre otros D. Diego de Guzmán, arzobispo de Sevilla, en la Vida de la Reina Doña Margarita.

### **Documento N.º. 43.**

Peñaranda de Duero. 1621, II, 21.

Poder otorgado por la VI condesa de Miranda a su mayordomo en Peñaranda, Pedro Rodríguez de Santayana, para que arriende las alcabalas de su villa Vougas, por un período de tres años.

AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5264/5. Fols. 79-79vº.

Por esta carta de poder y o, doña María de Çúñiga Vazán y Auellaneda, duquesa de Peñaranda, condesa de Miranda, marquessa de La Ballesta, vizcondesa de la Balduerna, señora de las Casas de Abellaneda y de Vaçán:

Otorgo por esta carta que doy mi poder cumplido [*ileg.*] bastante de derecho, se requiere y más puede, y deve valer a Pedro Rodríguez de Santayana, mayordomo de las rentas de mi villa de Peñaranda y su partido, para que por mi y en mi nombre pueda arrendar, y arrende, las rentas de las alcaualas de la mi villa de Vougas, por tiempo de

tres años, que han de comenzar a correr desde principio del mes de febrero deste presente año de mil y seiscientos y veinte y uno, y ha de cumplir el año que viene de mil y seiscientos y veinte y tres, por el precio o precios que fuere su voluntad, con que las alcaualas de la dicha villa de Vougas no baxen de cinquenta mil maravedís, en que han estado los años antecedenes del último año. En cumplimiento y en razón dello haga la escriptura, o escripturas, que fueren necesarias, con todas las fuerças y firmeças que os paresciere, y con las condiciones con que en sienpre se han hecho y seguridad de las dichas mis rentas, obligando a los dichos vecinos de la dicha villa a que si no pagaran las dichas rentas por las dicha alcaualas de cada un año, y no cumpliendo, se les [ileg.] echar.

Por lo que [ileg.] haga las demás diligencias [ileg.] sea necesario [ileg.] requiera, ni a perdecir, aunque dese yo se requiera que todo lo quel dicho Pedro Rodríguez de Santayana hiçiere en esta razón, yo desde luego aprueuo y ratifico, y quiero que valga, y sea firme, como si yo lo fisierase y otorgasse, que para todo ello le doy el dicho poder, con todas sus yncidencias y dependencia, anexidades y conesidades, y otorgué este poder en bastante forma.

En la villa de Madrid, a seys días del mes de febrero de mil y seiscientos y veinte y un días, siendo testigos el licenciado Arçe, y Diego de la Torre y el licenciado Diego de Oliua, estantes en esta dicha villa, y la señora otorgante, a quien yo el escriuano, doy fee que conosco.

Lo firmó de su nombre la condesa de Miranda ante mí, Diego Rodríguez de Varahona, escriuano público.

Yo, el dicho Diego Rodríguez Barahona, escriuano del Rey nuestro señor, yo, desta villa de Madrid, presencie y otorgué a lo que dicho es y [ileg.], y en fee del lo fiçe mi signo, en testimonio del.

Diego Rodríguez Barahona

**Documento N.º 44.**

Madrid. 1623.

Estancia del rey y las infantas en casa de la condesa de Miranda.

B.- RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fols. 100 y 100 v.º.

Quitáronse de los balcones, Su Magestad Católica i el señor Infante don Carlos, con la cortesía que suelen a la Reyna, Príncipe i Señora Infanta: i salieron por la puerta que va a la calle de Atocha, en un coche, donde esperaba la entrada infinito concurso. La calle en toldada por el sol, el suelo regado i con arena; las buenas calles atajadas, remedio contra el embaraço de los coches, a que previno la providencia de don Juan de Castilla.

Haviase dado aviso pocos días antes a la condesa de Miranda, de que Su Magestad quería honrrar su casa yendo a vestirse en ella; i fueron los mensajeros, el marqués de Floresdávila, i otro día el duque del Infantado.

Agradeció su excelencia este favor, previniendo la casa conforme a la brevedad del aviso. Blanqueola toda hasta la escalera, aderezando el patio con toldo nuevo i poniendo en todas las puertas del quarto del Rey i señor Infante; cortinas de Damasco blanco, con fluecos de oro i varillas doradas.

Pusieron camas que se traxeron del palacio para el Rey i el Infante, por orden del duque del Infantado, que pidió a la condesa obedeciese en esto, si bien su excelencia las tenía prevenidas riquísimas. Mas sujeto se al parecer del duque, aunque contra la antigua costumbre de su Casa que, en semejantes hospedajes, sin traer nada de palacio, lo que avía tenido siempre mui cumplido.

Las salas estaban lavadas con polvo de búcaro, amasados con agua de ámbar. Previno junto al quarto de Su Magestad otro para el conde de Olivares, con rica cama de velillo i las goteras de matices de seda; i en el baxo de la casa un quarto para don Jaime de Cárdenas, que este día era de guarda i le tocava vestir al rey, en que havía prevenidos guantes, pañuelos, colación i diferentes aguas de regalo.

En la misma forma se previno otra quadra para el marqués del Carpio, que havía de servir al señor Infante; i otra colgada de damascos carmesíes con fanjones de oro para los señores que se quisiessen refrescar con abundancia de conservas dulces, i aguas de todas diferencias i regalo.

Previno camisas que mudassen Su Magestad i Alteza, a la ida i buelta, como lo hizieron.

Dióles dos relicarios de inestimable valor a Su Magestad, con una muy insigne reliquia de San Felipe Apóstol, i al Señor Infante con otra de San Laurencio, que había dado a la condesa el Papa Sixto Quinto, siendo virrey de Nápoles.

Y haviéndose hundido la galera en que venían, después de un año, pareció en las aguas el baul en que iban, que conociendo ser del conde se le envió Juan Andrea Doria. Caso milagroso, i que com prueba la certidumbre de las reliquias: piadosa i discreta dádiva en tal ocasión.

También les tuvo guantes, i pañuelos en salvillas de cristal de roca, guarnecidas de oro; pastillas de boca en cajas de lo mismo, i pomillos de agua de olor, todo de cristal i oro.

Y como tan discreta, para darle a Su Magestad cumplido gozo, pidió que en el monasterio de la Santísima Trinidad estuviese descubierto *El Santísimo Sacramento*, con mucha magestad de luces i adorno; que Su Magestad i Alteza adoraron humildemente, desde la claraboya de la condesa, mostrando la religión que siempre tuvo la Casa de Austria.

A la escalera de la condesa, recibieron a Su Magestad las señoras Çúñigas; i la primera que le besó la mano fue la condesa de Monterey, a quien honrró el Rey hechándole los brazos. Hizieron lo mismo la de Nieva, la marquesa de Flores-Dávila, la de Alcañizas, i las condesas de Santistevan, con la de Villa-Alonso, a quienes Su Magestad hizo la cortesía que suele a las señoras.

Y passando por medio de todas, se fue derecho al quarto de la condesa de Miranda, donde su excelencia se perava impedida en una camilla. Llegó a ella Su magestad, i aunque la condesa procuró incorporar sobre la cama para besar al rey la mano, sin obligarse á que se inclinasse, no fue tanto que su Magestad pusiese una rodilla en la cama para echarle los brazos quando le pidió su excelencia la mano, con un razonamiento breve i discreto, en estimación de la merced que recibía, i el rey le dixo: *Prima heme holgado de tener esta ocasión por veros, i conoceros, que lo deseava. Y setándose dixo: traigo al duque de Escalona, que viene a casarse con vuestra nieta.* Estaba el duque presente, ignorando la condesa el caso, porque el duque había esperado al rey, cubierto en una silla á la puerta; i luego bolviendo el rey al duque, le dixo: *Besad la mano a vuestra tía.* El duque llegó, i haciendo primero al rey la reverencia abrazó a la condesa, que le recibió con el amor de madre, que siempre a su

excelencia ha tenido. Tomó el rey á decir: *besalde la mano*; i luego mandó llamar a la marquesa, nieta de la de Miranda, que salió muy hermosa, así por serlo como porque la natural vergüenza subió de punto los colores.

Su Magestad le quitó el sombrero, i le echó los brazos sobre los ombros, i con esto se fue a vestir a su quarto, en que le tenían puesta una mesa real cubierta de conservas, hasta quarenta platos, i canastillos de plata con las secas, i açucar rosado de ocho diferencias. El rey tomó algo dello, i mandó se lo dexassen así para quando volviesse de las cañas.

El autor termina la relación puntual, i luego discurre en la honra, i fauor que su magestad hizo a la casa de Miranda, i dize:

Y no es maravilla que Felipe Quarto hiciesse esta honra a la condesa de Miranda, sabiendo que el sabio Felipe Segundo su abuelo, la hizo siendo virreyna de Barcelona.

Acompañado de las señoras, infantas, doña Isabel i doña Catalina, quando tuvo por huésped al conde, al duque de Saboya, i lo mejor de su corte quatro meses en su misma casa, i a su costa.

Imitando en estas mercedes a su padre Felipe Tercero el Bueno, que en Valladolid cenó en casa de la condesa, quando se casó el duque, que oy es de Peñaranda: mercedes dignas desta ilustre casa i señora.

Acabóse la fiesta i bolvió Su Magestad i Alteça a casa de la condesa, donde se mudaron camisa, descansaron i refrescáronse con los dulces que había mandado se le dexassen puestos, sin querer comer de lo caliente que se tenía prevenido, que fue mucho i bueno. Mas no se logró porque los cavalleros, i los oficiales que vinieron con el gadarnés lo gastaron.

Huvo bebida franca muy fría, durando esta liberalidad desde por la mañana hasta la noche, a que cumplidamente dieron abasto tres botellerías.

Bolvió a palacio la reina i señora infanta, con el señor cardenal Infante i Su Magestad, i el señor Infante don Carlos a la Panadería, para llevar al príncipe de Gales, que agradeció estos favores, con la dignidad i encarecimiento que pedían.



## Documento N.º. 45.

Madrid. 1628, VIII, 14.

Testamento y codicilo de la VI condesa de Miranda, María de Zúñiga y Avellaneda, viuda del I duque de Peñaranda, Juan de Zúñiga y Avellaneda.

AHN. Nobleza. Sección Frías. C. 698, D. 22. Fols. 1-21.

Don García de Aro [*ileg.*] digo que yo soy testamentario de la señora condesa de Miranda, que está en el cielo difunta, y para efectos de que se abra su testamento cerrado de la [*ileg.*], de cuya disposición murió al [*ileg.*] se reciba y abra cuando muriese la dicha señora condesa y que se abra el dicho testamento con la solemnidad [*ileg.*] juntos para ello: el conde [*ileg.*] de Castillo que se reciba según conforme que se ofrece, y [*ileg.*] la recibe yn continente, en Madrid a diez y seis de septiembre de mill y seisçientos y treinta años; lo proueió el alcalde [*ileg.*].

En esta dicha villa de Madrid, día, mes y año dichos [*ileg.*] del alcalde para la dicha ynformación recibió juramento por Dios y ante vna Cruz en forma de [*leg.*] de don Julio de Lira, mayordomo que a sido de su exçelencia, y abiendo jurado, prometió dezir verdad, y preguntado por el pedimento dixo que conoçió a su exçelencia, la señora condesa de Miranda, su señora, que a sido la qual sabe a [*¿vuestra?*] y pasada de la presente uida, y lo sabe porque la a visto morir naturalmente y, mostrádole el testamento cerrado por su exçelencia otorgó ante mí, el presente scriuano, en diez y siete días del mes de agosto de mill y seisçientos y treinta y ocho. Dixo que reconoçía la firma de su exçelencia y la suya, que está en el otorgamiento del dicho testamento, porque la hizo firmar. Y reconozco ynstrumental también lo firmo, y es la verdad, so cargo de juramento, y lo firmó y dixo ser de edad de más de quarenta y ocho años don Joan de Sesa ante mí, Eugenio del Castillo.

2ª. En la dicha villa de Madrid, de día, mes y años su merçesd, del señor alcalde, recibió juramento a Dios y una Cruz en forma de [*ileg.*] de don Pedro de Heredia, vezino de la dicha villa y de su exçelencia, y dixo conosçió a su exçelencia, la señora condesa de Miranda, su señora, que fue la qual sabe es muerta, y pasada desta presente vida, la qual murió naturalmente oy día de la fecha, y la bió morir, y reconoçe la firma de su exçelencia que está en el otorgamiento de su testamento cerrado que se le a mostrado, y la suya, donde dice don Pedro de Heredia, porque la bio firmar a su exçelencia, y como en la ynstrumental también lo firmó, y es la verdad, so cargo de su

juramento, y lo firmó y es de edad de más de quarenta y seis años. Firma: don Pedro de Heredia. Ante mí Eugenio del Castillo.

3º. En la dicha villa de Madrid día, mes y año dicho se recibió por su merced juramento por Dios y una Cruz en forma de [ *ileg.*] de Domingo García de Allende, contador de la contaduría de su excelencia, y preguntado por el pedimento, dixo conoció a su excelencia la señora condesa de Miranda, su ama y señora que fue, la qual sabe que es pasada desta presente vida y murió oy dicho día naturalmente, al qual vio morir y también saue que la firma que está al pie del otorgamiento de su testamento cerrado es de su excelencia. Saue por que la bio firmar y también reconoce por suya la firma donde este documento [ *ileg.*] de allí ende y es suya, y la firmó como testigo ynstrumentado que fue del dicho testamento, y es la verdad so cargo de su juramento; y lo firmó y es de edad de más de quarenta años Domingo García de Allende. Ante mí Eugenio del Castillo.

4º. En la dicha villa de Madrid día, mes y año dichos, su merced recibió juramento por Dios y una Cruz en forma de [ *ileg.*] de Luis Meléndez, tesoroero de su excelencia, y preguntado por el pedimento dixo que conoció a su excelencia, la señora condesa de Miranda [ *ileg.*] que fue, y sabe es muerta y pasada desta presente vida, la qual murió oy, dicho día; su muerte natural saue por la hauer visto morir, y también saue que la firma de su excelencia, que es tá al pie del otorgamiento del dicho su testamento cerrado es suya, y se la bio firmar, y por tal la reconoce, como también la reconoce la suya, que la firmó como testigo ynstrumental que fue del dicho testamento, y es la verdad, so cargo de su juramento, y lo firmó; de edad de quarenta años. Luis Meléndez, ante mí Eugenio del Castillo.

#### Auto

Vista por su merced la ynformación de suso e dicha al tenor del pedimento, dixo que el testamento de su excelencia se abra y publique, y para el dicho efecto le tomó y corto los filos del, y le abrió y se publicó según por él se manda y lo señalo. El liçenciado Días Vellone, ante mí Eugenio del Castillo.

#### Testamento

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Sancto, tres personas distintas y un sólo Dios verdadero, que vive y reina para siempre sin fin, y de la Purísima Virgen María, concebida sin pecado original, madre de Dios y Señora nuestra, y de los bienaventurados San Miguel y San Gabriel, y el santo arcángel de mi guarda y de todos los demás espíritus angélicos, y de los bienaventurados San Joseph y

San Joan Bautista, y de todos los patriarcas y profetas, y de los gloriosos San Pedro y San Pablo y San Joan Evangelista, con los demás apóstoles, y de los gloriosos San Esteban, San Sebastián y San Lorenzo, y todos los mártires y bienaventurados San Agustín y San Gerónimo, con los demás doctores San Francisco y Santo Domingo, y todos los confesores. Sancha Virsula con las demás vírgenes, la madre Teresa de Jesús y la gloriosa Sancta Ana, Sancta María Magdalena, Sancta Catalina de Çena, con todos los santos y santas de la corte celestial, a quien me encomiendo.

Sea notorio a todos los que vierien esta presente scriptura de testamento, como yo, doña María de Çúñiga, condesa de Miranda, estando sana y en mi libre juicio y entendimiento natural, tal que si Dios Nuestro Señor fue servido de mí e le dar, y considerando la fragilidad de nuestra naturaleza y que no hay cosa en esta vida más cierta que la muerte, ni más yncierta que su hora, he acordado y resuelto de ordenar mi testamento, última y postrimera voluntad, en la forma y manera siguiente:

Primeramente, confesándome como me confieso por pecadora, suplico a Dios Nuestro Señor me perdone todos mis pecados y me de su divina gracia para que el tiempo que el tiempo que me quedare de vida me [*¿gaste?*] mejor que el pasado, y de manera que no le ofenda, sino que continuamente se sirba y ame haciendo verdadera penitencia de mis pecados, como lo espero de su divina clemencia, y para esto confieso que por su divina misericordia he bebido y protesto beber y morir como fiel católica cristiana, en el gremio de nuestra santa madre la Yglesia Católica Romana, creyendo, como firmemente creo, y confesando, como siempre confieso, todos los artículos de nuestra santa fe, y particularmente que sin ella nadie puede salvarse ni conseguir la bienaventura, y suplico a la divina magestad por el tesoro de la preciosísima sangre de Christo, nuestro señor, que en virtud della, pudiese librarme para redimirme, me lleve a su presencia y me de este último fin para que fui criada, sin atender a mis culpas y deméritos, y suplico también a la Serenísima Reina de los ángeles, concebida sin pecado, y a todos los ángeles y santos, me ayuden con sus intercesiones y méritos, y que remate desta vida y principio de la eterna me ayuden, amparen y defiendan de las persecuciones del enemigo del género humano, para que muera en servicio de Dios Nuestro Señor, y verdadero camino de mi salvación, ofrezco mi alma a Dios Nuestro Señor, a quien la dedo por haberla criado y redimido con su preciosa sangre.

Yten, mando que mi cuerpo sea depositado con el hábito de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, entero y sin abrirse de ninguna manera en el real convento de la Encarnación desta villa, en que es monja mi hija Aldonça del Santísimo

Sacramento, en la parte donde están los cuerpos de las señoras religiosas, aunque yo sea yndigna de tan sancta compañía, o en el lugar que paresçiere a más a propósito a nuestra madre priora y a mi hija Aldonça, y suplico a la primera, y ruego y encargo a la segunda, lo dispongan así, y saquen licencia de su Magestad, y de otra persona si fuere necesario para que yo reciba esta [ *ileg.*] y consuelo, y estar en parte que mi presencia despierte la memoria para encomendarme a Nuestro Señor, si bien estoy segura de que lo harán en qualquiera parte que estuviere mi cuerpo como se lo mereçe mi voluntad y amor, y tener [ *ileg.*] quella sancta cassa tales prendas.

Y por lo mucho que estimo las que tengo tan propias y de tan de mi alma en el conbento de La Aguilera, en que está el cuerpo del conde, mi señor y mi marido, [ *ileg.*] mis testamentarios quando será tiempo de mudar mi cuerpo al dicho conbento, y lo ejecutarán luego para que con compañía manifestemos en muerte la conformidad que tubimos en vida, y encargo a mis testamentarios que, así el depósito como llevar después mi cuerpo a La Aguilera, se haga sin ninguna ostentación ni género de banidad, así porque en esto agradar a Nuestro Señor como por ser necesario respecto de la poca hacienda que tengo para cumplir mi testamento como quisiera.

Yten, mando que para el depósito que se a de hazer de mi cuerpo en el dicho real conbento de la Encarnación, se llamen dos sacerdotes, clérigos y las religiones que paresçiere a mis testamentarios, para que me encomienden a Dios, y por ellos les den la limosna que paresçiere y se acostumbra.

Es mi voluntad que el día del dicho depósito acompañen mi cuerpo doce pobres, escogidos por gente virtuosa y necesitada, y si se hallaren basallos míos con estas calidades, sean preferidos y se bistan de paño, como paresçiere a mis testamentarios, y se les de a cada uno ocho reales.

Quiero que el día de mi muerte se repartan, de limosna, entre diez mugeres pobres vergonzantes, virtuosas, doscientos ducados, y sea luego que se lea este mi testamento, buscando las más necesitadas, y en quien esta limosnasea más agradable a Dios, ni se admitan por ruego sino por las calidades dichas, y con ellas se prefieren vasallas mías, si se hallaren, aunque por buscarlas no se a de dilatar esta limosna, y que se las encargue quando se les diere rueguen muy de veras a Dios por mí.

Yten, mando que el día de mi fallecimiento, si fuere ora competente, y si no el siguiente, se me digan en esta villa de Madrid, en las partes y lugares que paresçiere a mis testamentarios, mill misas recadas, y que todas, o las más que sea posible, se me digan en altares prebilegiados y se repartan de manera que con seguridad se digan todas

este día, pidiendo que con particular cuydado y caridad me la agan de ofreçera Nuestro Señor estos sacrificios, para satisfaçión y remedio de mi alma, y se de la limosna de las dichas misas que paresçiere a mis testamentarios.

Ordeno que quando mi cuerpo sea llebado al conbento de La Aguilera, los acompañen doçe saçerdotes que digan missa por mí cada día los seis frayles franciscanos y los seys clérigos, y los que hubiere en el lugar donde se pusiere mi cuerpo caminando con él digan missa también por mí en la misma yglessia, y se les de la limosna acostumbrada.

Yten, el día que llegare mi cuerpo al conbento de La Aguilera se an de bestir otros doçe pobres basallos míos neçesitados y de buena vida, y darles a cada vno ocho reales de limosna, de la misma manera en todo que queda arriba en el capítulo que trata de los pobres, y se les encargue también a éstos que rueguen a Dios por mí.

Es mi voluntad se digan otras mill misas reçadas por mi alma, çinquenta de la Santísima Trinidad, çinquenta del Espíritu Sancto, çinquenta del nombre de Jesús, çinquenta de las llagas de Nuestro Señor, çiento de las fiestas de Nuestra Señora, çinquenta del arcángel San Miguel, çinquenta de San Gabriel, çinquenta del ángel de mi Guarda, çinquenta de San Joseph, çinquenta a San Joan Bautista, çiento de los apóstoles y de Sancta Ana, Sancta María Magdalena, Sancta Catalina de Sena, San Agustín y San [ileg.], San Françisco y Sancto Domingo, de cada uno otras çinquenta, y se les de la limosna acostumbrada.

Ansí mismo quiero se me digan otras quatro mill msas reçadas [ileg.] por mi alma y por la del conde, mi señor y marido. Mill por las de mis padres, hijos y difuntos. Mill por las ánimas del purgatorio, mill por personas de mi obligaçión, y que éstas y las dos mill de arriba se digan con la mayor brebedad que se a posible, y las más que se pueda en altares prebilegiados y se repartan de la manera siguiente: las mill que se an de dezir el día de mi muerte y el siguiente, no pudiendo ser el propio en esta villa de Madrid como queda dicho, quinientas en la yglessia collegial de la villa de Peñaranda, a quien no reparto más por ser pocos los saçerdotes y la brebedad con que desseo se digan. Seisçientas en el conbento de las Carmelitas Descalças de Peñaranda. Seisçientas en el conbento de la Bid. Quatroçientas en las Carmelitas Descalços de la bañeza. Dosçientas en Sancti Spíritus de Palaçios. Dosçientas en el monasterio de San Pedro de la Tarçe. Quatroçientas en los Carmelitas Descalços de la villa de Madrid. Dosçientas en el [¿desierto?] de Pastrana. Dosçientas en el monasterio [¿desierto?] junto a Miranda. Quatroçientas en el conbento de la Santísima Trinidad desta villa. Tresçientos en

Nuestra Señora de Atocha. Dosçientas en el conbento calçado de Nuestra Señora del [ileg.]. Quinientas en San Gerónim o de Espe xo. Dosçientas en el conbento de Nuestra Señora de los Valles. Ç iento en San Gerónim o de Madrid. Y que por cada una de las dichas misas se den dos reales de lim osna, y m is testamentarios los repartan luego, y paguen la dicha cantidad con la m ayor brebedad que sea posible, haciéndolo saber a los dichos conbentos, luego al punto que se de spache vno de m is criados que baya a hazer diligençia y a haze r ir las dichas m isas, y se le de el d inero para que luego qu e las reparta pague la limosna. Y pido y encargo a los saçerdotes que las an de dezir, lo agan con todo ferbor y caridad.

Yten, mando se conçierte con la parroquial , la cuarta funeral en la cantidad de misas que paresçiere a m is testamentarios, y éstas se digan en ella por m i alma y la del conde, m i s eñor y m arido, y además de las que dexó señaladas, y se de la lim osna misma.

Es mi voluntad que luego que yo muera, se de la lim osna al conbento de La Aguilera dosçientos ducados, por vna vez, y para sayal y bestir los religiosos del.

Ordeno, asim ismo, que al depósito de m i cuerpo, m isa de cuerpo presente, honrras y cabo de año se agan en la f orma y manera, y quando a m is testamentarios les paresçiere. Y si al cabo de año fuese en el conbento de La Aguilera por estar ya trasladado mi cuerpo, en él quiero que agan lo s ofiçios sólo sus religiosos, sin que otros ningunos sean llam ados, ni aya [ pon...] tener, y para todos los r eligiosos del dicho conbento que fueren saçerdotes aquel día de l cabo de año, y el que llegare m i cuerpo a enternarse en el dicho conbento digan m issa por m i alma; y por que entiendo que no resçiben lim osna por las m isas, se les dará por otro cam ino lo que paresçiera a m is testamentarios, los cuales proueeran de çera y lo demás nesçesario para los dichos días.

Mando que quando llegue mi cuerpo a La Aguilera, si fuere ora dello, se me diga una bixilia y m isa cantada con diácono, y si fuere por la tarde vna bixilia, y al día siguiente la vigilia y missa, y dirán los religiosos misas reçadas, como queda dicho.

Es mi voluntad que todos los pecados que [ileg.] dexar por escripturas, cédulas o en otra forma que paresçiere ser bastante a mis testamentarios, se paguen de mis vienes, y tam bién se cobre lo que a m í me perten eçe y se m e debiere d e las rentas de m is mayorazgos den otra qualquier form a, y lo vno y lo otro con cargo m ucho a m is testamentarios.

Mando a la duquesa de Peñaranda, m i hija, por prendas del amor que siempre la he tenido y tengo, el escriptorio que está en mi çeldilla, por hauer gustado yo de tener en

él mis papeles, y la mesilla de jasp e en que está, y el candelero de plata que su ele alumbrar ençima, y vna ymagen que está en mi çedilla de Nuestra Señora con vna cabeza de su hijo en los braços, de medio cuerpo, y quando lo bea le suplico se acuerde de encomendarme a Dios y el perdonarme el no poder dexalle todo lo que quisiera.

Mando al duque de Peñaranda, mi nieto, de dos escritorios grandes que tengo de ébano y marfil, el mejor que el escogiere, y el quadro retrato del conde, mi señor, su abuelo, para que quando lo bea procure ymmitar en todas sus acciones y las de sus pasados, como yo lo espero de la ynclinación y buenas partes de mi nieto, y de las obligaciones con que a naçido.

Es mi voluntad que la marquesa de Villena, mi nieta, se le de un relox de pesas que yo tengo y quisiera, conforme mi voluntad y el amor que le he tenido, estar en estado de hazer mayor demostración dello.

Al marqués de Villena mando que se le de vna ymagen de San Francisco de Asís que yo tengo, por hauer entendido la deboçión que tiene su exçelencia con el Sancto, y le suplico me encomiende a Dios quando le bea, y me perdone el no poder mostrar con más obras mi buen deseo.

Mando a Aldonça del Santísimo Sacramento, mi hija, monja en el convento real de la Encarnación desta villa, un Crusifijo grande que he tenido siempre a la cabeçera de mi capilla y el posador de mi oratorio, con los libros de deboçión que tiene, y el Christo de busto que está junto a él, y es para que como tan buena y obediente hija tendrá particular cuydado de encomendarme a Dios como pide mi neçesidad y el amor grande que la he tenido. Y porque, conforme a su estado, no puede tener renta particular y yo [ileg.] su voluntad que no la quiere, no se la dexo ni señalo, y también porque estoy çierta que el duque de Peñaranda, mi nieto, y los que subçedieran en mi cassa, cumplirán con esta obligación, ayudándola en lo que hubiere menester; además que para esto, con facultad real, le está señalada y situada la cantidad çierta de mill ducados por hauer renunciado sus legítimas. Y así mando que esto se cumpla y encargo a mis subçesores para que les alcance mi bendición, tengan cuydado particular con la dicha mi hija, como lo mereçe su virtud y la estimación que todos debemos haçer della. Y porque antes de profesar en el convento de la Encarnación, donde está al presente, hizo renunçiaçión en forma de sus legítimas, y también de los ocho mill ducados que le están señalados sobre mi cassa, con facultad real, y la hize en mi cabeça, y también para que después de mis días, se nombrase persona que les resçibiesse del mayoralzgo, mando que si alguna cosa se debiere, desto se pague y juntamente en virtud de la dicha

scriptura de renunçiação y del poder a mí dado, señalo a don Garçía de Aro del Consejo y Cámara del Rey, mi señor, para que durante su vida aya y cobre, de los dichos subçesores en el mayorazgo, la cantidad de los ocho mill ducados, en virtud de la dicha facultad real y renunçiaçiones; y para los efectos en ella contenidos y no queriendo, o no pudiendo, el dicho don Garçía acudir a esto, señalo asimismo para ello en tal caso al confesor o capellán mayor que por tiempo fuere del dicho convento de la Encarnación, o a la persona que señalare la madre priora y Aldonça, mi hija, a quienes dexo eñeçión para que escojan el que quisieren de los dichos confesor, capellán mayor o tercera persona.

Mando al marqués de Fromista el cuadro grande de San Gerónimo, con su marco dorado.

Ordeno que al convento real de la Encarnación, donde se a de depositar mi cuerpo, le den dos cuadros de Nuestra Señora de la Encarnación y del Ángel, con sus marcos negros que yo tengo, por la deboçión que me han causado y por la de su propia advocación, y suplico a todas las señoras religiosas del dicho convento, me encomienden a Dios con la caridad que mereçe, el respeto que las he tenido y la prenda que con tanto amor y gusto mío tengo en su compañía.

Mando a nuestra madre priora, Mariana de Jesús que es al presente, una ymagen, con su marco, de San Francisco de Padua, y le suplico me perdone y me encomiende a Dios.

Es mi voluntad que todos los criados y criadas que tubiere en mi servicio al tiempo de mi muerte, se les de luto a disposiçión de mis testamentarios, y les corsan y se les paguen las raciones y salarios que tubieren por tiempo de dos meses después de mi falleçimiento.

Mando a doña Marina Gonçález, mi criada, quinientos ducados por una vez, y la cama de raxo berde con bordadura que yo tengo; y no la señalo más por haverla casado y por la poca hazienda que tengo, siendo así que reconozco que mereçía mucho más sus buenos servicios.

A doña Tomasa, hija de don Juan de Lira, mi mayordomo, para ayuda a su remedio, mando se le den mill ducados por una vez.

A Leonor de Quirós, mi criada, le mando un cuadro, el que paresçiere a mis testamentarios. Y les en cargo mucho a mis testamentarios a la susodicha, y por haverla ayudado en mi vida y héchole alguna merçed, no la señalo otra cosa como quisiera poder hazerlo, por el amor con que me ha servido y por lo que ella mereçe por sí.



Mando a doña Ysabel de Corzo y doña María de Salazar, mis criadas, a cada vna, dosçientos y çinquenta ducados por vna vez.

A doña Mariana de Cárdenas y Joana de Arteaga, reconoçiendo me an serbido, y que al presente están con la marquesa de Villena, mi nieta, donde no les puede falta r nada, sólo les dexo la recom endaçión que hago de sus personas a la dicha mi nieta, que por haçerme a mi gusto y la obligaçión que la s tiene, fio que las hará toda m erçed, y no puedo dexallas nada mejor.

Mando a maría de Peralta, mi ayuda de cámara, çient ducados por vna vez.

A María Muñoz, criada de mi [*¿retrete?*] otros çient ducados por vna vez.

A Magdalena de Angulo, mi conserbera, otros çient ducados de la misma forma.

Mando a María Ferrer, mi criada, çinquenta ducados por vna vez, y suplico a la duquesa de Peñaranda, mi hija, y al duque, mi nieto, la amporen y tengan en su seruicio, y asimismo a María Gerónima, que está en Peñaranda, a quien he echo el vien que he podido, y este es el mayor que agora puedo dexallas.

A Mariquita de la Encarnación le dexo presentación para ser monja, como quiere, en el convento de Peñaranda, y si en mi vida no hubiere entrado en el dicho convento, quiero que se le cumpla después, y así lo pido a mi nieto, y se le pague de mis bienes el ajuar y propinas.

Mando al liçençiado Arçe, abad de la yglesia collegial de mi villa de Peñaranda, un quadro de Sancta Gertrudis para que la tenga en su oratorio y se acuerde de encomendarme a Dios.

A don Juan de Lira, mi mayordomo, mando quinientos ducados por vna vez.

Es mi voluntad que a Luis Meléndez, mi tesorero, se le den seteçientos ducados teniendo consideración a las quiebras y menoscabos que podía hauer tenido en la cuenta de la moneda de vellón que a pasado por su mano, y con que por esta razón no pide otra cossa alguna, le mando los dichos seteçientos ducados, y ordeno juntamente que no se le buelban a tomar las quantas que de [*...temamente*] hubiere dadas de mi hazienda, sino que solamente se le tome las que tubiere por dar por la satisfacción que tengo de su persona y christiandad; y con las dichas calidades quiero que esta cláusula sirba de finyquito, y que ninguno de mis herederos ni testamentarios le puedan pedir cosa alguna en esta razón.

Mando a Pedro Peña, mi cauallero, çient ducados por vna vez, y de más desto en mi vida le e dado presentación para vna sobrina que meta monja en el convento de

Peñaranda, y el conde, m i señor, y y le hem os hecho merçed que só lo cabe en tod o sus buenos seruïçios.

Mando a Domingo Garçía de Allende, m i contador, dosçientos ducados por vna vez; a don Pedro de Heredia, mi maestresala, mando çiento y çinquenta ducados por vna vez.

Es m i voluntad que a don Marco del Castillo, m i criado, se den dos çientos ducados por vna vez.

Mando a Joan de la Coteria, mi gentil ombre, çient ducados por vna vez.

Mando a Antonio de Rodán, mi portero guardarropa, çient ducados por vna vez. Quiero, asim ismo, que m i mayordomo, con or den que preçeda de m is testamentarios, reparta entre los dem ás criados m enores que tubiere al tiem po de mi m uerte, otros dosçientos ducados.

Mando que, fuera de los legados que dexo a mis criados y criadas, se les pague enteramente todo lo que paresçiere que les debo de sus salarios y raçiones, y por qualquiera otra causa hasta el día de m i fallestimiento, y a todos les pido resçiban m i voluntad, y lo poco que les dexo que sus buenos serbiçios mereçían mayor premio, y yo manifestara mi desseo si pudiera, mas sup lico a la duquessa de Peñaranda, m i hija, y pido al duque, mi nieto, los amparen y fauorezcan, y si algun o quisiere yr a su seruïço les aseguro que ninguno pueden poner en él de más virtud, virtud y bien haser.

Yten, declaro que si quando Dios, mío Se ñor, fuere seruido de llebarme, hubiere yo remediado a algunas de las dichas m iserias, dar o acomodado alguno de mis criados, o fueren muertos qualesquiera dellos, o por qualquier caussa no estubieren en mi serbiço, sea ninguna y de ningún valor y efecto la manda que le queda echa al tal criado o criada, y que ninguno dellos ni otra persona en su nombre lo pueda pedir, y lo m ismo sea y se entienda si muriere antes que yo qualquiera de las demás personas a quien dexa o dexaré manda particular.

Mando con notiçia y orden de m is testamentarios se den a Luis Meléndez, mi tesorero, y al capellán que hubiere al tiempo de mi muerte, quinientos ducados para que, con orden de mis testamentarios, los distribuyan en ornamentos o cosas del culto dibino en las yglesias de los lugares de mis estados donde yo lleuo los diezmos, o parte dellos, y que los susodichos den quenta a m is testam entarios de com o los an distribuido y cumplido mi voluntad, y si al tiempo de m i muerte es tubiere ym pedido por alguna caussa alguno dellos, cumpla el otro lo contenido en este capítulo y setándolo ambos, lo excuse la persona que nombraren mis testamentarios.

Yten, suplico al señor conde de Linares, por lo mucho que fio de la m erçed que me haçe y de la uo luntad con que se la m erezço, me la haga de traer a la m anera al Rey nuestro señor, los serbiçios del conde, m i señor, y de todos m is pasados, para que los premie en el duque, m i nieto, y en sus herm anos, pues de su parte lo pro curan mereçer todos. Y asimismo se acuerde de honrrar a Aldonça del Santísimo Sacramento, mi hija, pues de más de sus partes obliga ella estar en aquella sancta cass a que fundó la Reina, nuestra señora; y ansi m ismo suplico a su ex çelençia ampare a mis criados y criadas en las ocasiones que se les of reçieren, pues no puedo m ostrar la voluntad que les tengo, y estoy çierta de la de su ex çelen çia, que me ayudará a cum plir con esta obligaçión . Y porque conforme a las leyes del Reino quien tiene herederos por cosas, com o son m is nietas, no pueda disponer pagadas sus deudas mas que del quinto de los vienes que le quedaron para su alm a y m andas, y yo he pr ocurado en esta dispusición estrecharme más de lo que quisiera por esta consideraçi ón, pido y encargo a mis nietos lo tengan por vida, y consientan si exçediere en algo, pues todo es tan poco y la limitaçi ón con que he dispuesto mis cosas y esperará de la duquesa de Peñaranda, mi hija, y de mis nietos, que quando no me quedaran vienes algunos, cumplirán este mi testamento enteramente.

Y pagado y cum plido todos m andas y le gados en él contenidos, ynstituyó y nombro vnibersales herederos de todo lo restante de mis vienes, derechos y açiones, en qualquier manera a m i perteneçientes, al duque de Peñaranda, m i nieto, a don Joan de Cárdenas y a don Pedro de Çúñiga, [ ileg.] Doria, Ysabel Doria, Ana de Zúñiga, ansimismo mis nietos para que los ayan de heredar y goçen por y quales partes largos años con bendiçi ón de Dios y la mía, que las doy en su santísimo nombre. Y declaro por mi vnibersal heredero de todos los mayoraz gos que yo tengo y m e pueden perteneçer al dicho duque, mi nieto, como subçesor dellos, y le encargo con la gr an boluntad y amor que le tengo, el cuydado y buen tratam iento de sus basallo s, buen gobierno de sus criados y la administraçi ón de la justiçia con ellos, y que ym ite en todo a su padre y pasados con cuyo exem plo ansegura la feliçid ad que le deseo, y sus basallos tendrán el señor que les conbiene, y sin embargo de que asimismo es hija natural natural y legítima del dicho conde don Juan, y m ía, Aldonça de l Santísimo Sacramento, no la ynstituyo por mi heredera porque ante s de haçer profesión hizo re nunçiaçi ón de sus leg ítimas, como queda dicho en este testamento.

Y bueluo a pedir a mi nieto con mucho cuydado acuda a su consuelo y regalo, ya que se le de lo que ba señalado sobre el mayorazgo, con la puntualidad que pide el amor que la debemos tener y la obligaçión en que nos pone con su verdad y buen exemplo.

Mando a mi sobrina doña María de Abe llaneda, muger del señor don Garçía de Avellaneda, un escritorio con las sedas que en el hubiere, y vna ym agen para que quando la biere se acuerde de mí y de encomendarme a Dios; y al mismo señor don Garçía lo mismo, que sea otra ym agen, la que quisiere y gustare, y la que yo dexaré señalada, y le suplico quando la biere se acuerde de mí y de encomendarme a Dios, en quien yo confío mucho lo hará.

Mando a doña María Boniseris el estrado negro de paño que yo tengo, que son doce almoadas, vn paño con su ruedo de la pared y un bufetillo de ébano.

A doña Catalina Berdugo, mi dueña, sin embargo de hauer tan poco que está en mi casa, espero me serbirá con el cuydado que yo comienço a experimentar, y le mando çient ducados por vna vez.

Mando al padre Antonio Vázquez, mi confesor, un quadro que señalaren mis testamentarios.

Y para cumplir y pagar este mi testamento, mandas y legados en él contenidos, dexo y nombro por mis aluaceas y testamentarios a los señores don Gaspar de Guzmán, conde de Oliuares, marqués de Villena; a mi nieto y su muger; duquesa de Peñaranda, mi hija; y al duque de Peñaranda, mi nieto; a la madre Aldonça, mi hija; don Garçía de Avellaneda, del Consejo y Cámara del Rey nuestro señor; padre Antonio Vázquez de la compañía, mi confesor; Luis Meléndez, mi tesorero. A todos juntos o a la mayor parte dellos. Y suplico a los dichos señores, y encargo a los dichos mis hijos y nietos, lo acepten y cumplan, y hagan cumplir, el dicho testamento con la mayor brevedad que sea posible, que para todo y cada cossa y parte dello, les doy poder cumplido en forma, y para que por su propia autoridad, sin ynterbenç ión de justiçia ni consentimiento de mis herederos, entren y tomen todos mis bienes, o la parte dellos que les paresçiere nesçesaria para el cumplimiento desta vltima voluntad y la gasten y distribuian en lo que dexo odenado, bendiendolos en almoneda o fuera della, trocándolos o cambiándolos de la manera que les paresçiere para que con más brevedad tengan más cumplido efecto lo que dexo ordenado. Y quiero que les dure este poder todo el tiempo que fuere nesçesario, sin limitación alguna, aunque pase el año, y otro qualquier término de derecho.

Reboco y anulo y doy por ninguno otro qualquier testamento, o testamentos, cobdiçilo, o cobdiçilios, memorial, o memoriales, que asta el día del otorgamiento deste testamento fuere fecho y otorgado. Y quiero que sean de ningún valor y efecto, y que sólo balga este que quiero se cumpla en todo y por todo como en él se contiene.

Fecho en Madrid, a diez y siete de agosto de mill y seisçientos y ueinte y ocho años.

#### La condesa de Miranda

En la villa de Madrid, a diez y siete días del mes de agosto de mill y seisçientos y veinte y ocho años. Ante m í, el presente escriuano y testigos, su exçelencia doña María de Çúñiga Baçán y Avellaneda, condesa de Miranda, duquesa de Peñaranda, viuda del exçelentísimo señor don Joan de Çúñiga, conde de Miranda, a la qual doy fee que conozço, estando buena y sana en su entendimiento natural, me dio y entregó esta escriptura çerrada y sellada, la qual dixo que es su testamento y vltima voluntad, y que en ella dexa nombrados herederos y testamentos, escripto en nueue ojas de papel, firmadas al pie de su exçelencia. El qual quiere y es su voluntad no seabra ni publique asta ser fallaçida, y entonçes se haga con las solenidades de derecho; y reboca y anula y da por ningunos y de ningún valor y efecto otro qualquier testamento o codiçillo que antes deste parezcahauerse echo y otorgado, que quiere que no balgan ni agan fe e en juicio ni fuera del, salvo éste que quiere que balga por tal, o como [*ileg.*] aya lugar de derecho. Y su exçelencia lo otorgó y firmó, siendo testigos don Joan de Lira, don Garçia de Habelaneda, Luis Meléndez, Domingo Garçia, Pedro de la Peña, don Pedro de Heredia, Joan de la Coteria, vezinos desta villa.

Y su exçelencia lo firmó y los dichos testigos: la condesa de Miranda, don Garçia de Avellaneda, don Joan de Lira, Pedro de Peña, Luis Meléndez, don Pedro de Heredia, Domingo Garçia, Joan de la Coteria, y yo Eugenio del Castillo, escriuano del Rey nuestro señor, que resido en su Corte y prouincia della, en eso fío de [*ileg.*] y allo escriuo de prouincia fue presente a el otorgamiento de todo lo que dicho es, en vno con la dicha señora otorgante y testigos, que doy fee conozco, y en fee dello lo signé y firmé en testimonio de verdad.

#### Eugenio del Castillo

En la villa de Madrid a treçe días del mes de septiembre de mill y seisçientos y treinta años.

La exçelentísima señora doña María de Çúñiga Baçán y Avellaneda, condesa de Miranda, a la qual doy fee conozco, estando en su buen juicio y entendimiento natural, tal qual Dios nuestro señor a sido seruido de le dar, dixo que por quanto por ante m í, el presente escriuano, hizo y otorgó su testamento çerrado y vltima voluntad, el qual otorgó en esta dicha villa de Madrid, en diez y siete días del mes de agosto de mill y

seisçientos y veinte y ocho años , en el qual dexa dispuesta su alma y otras cosas que en él se contienen que, llegado el casso, se abrirá todo lo qual en él contenido.

Lo aprueba y ratifica por este su codiçillo, y ordena demás de lo que en el dicho su testamento se declara se guarde lo siguiente:

- Primeramente manda a su señora, la señora marquesa de Flores de Ábila, por el mucho amor que le ha tenido y tiene, un Saluador que está en el aposento donde su exçelencia duerme, que se çierra con dos puertas, con San Joan Bautista y San Joan Evangelista, la qual manda lo haçe como cossa que a estimado y estima en mucho, la qual reliquia del dicho Salbador se le de después de sus días de su exçelencia, y la en carga la es time como cossa suya.

Yten, demás de los testamentarios que en el dicho su testamento dexa nonbrados, y no rebocando, como por éste no reboca el dicho testamento según en él se declara, también nombra por testamentario al señor marqués de Flores Dávila y a su señora, la señora marquesa, su muger, para que ambos se junten con los demás señores testamentarios nombrados en el dicho su testamento, y la executen y guarden según y como en él se declara; y a los dichos señores, marqués y marquesa, les da el mismo poder y facultad que tiene dado a los señores testamentarios nombrados en el dicho su testamento. El qual, y este su codicillo se guarde, cumpla y execute como ha declarado por su última y postrimera voluntad. Y es declaración y también voluntad de su exçelencia que vn pliego çerrado en forma de carta metida, que está cerrado y sellado con el sello de sus armas, que quedará firmado de mí, el presente escriuano, también se abra al tiempo que el dicho testamento çerrado, al qual es su voluntad se de la misma fuerça y crédito que al dicho su testamento, y a este su cobdicillo que así es su voluntad, y en la forma y manera dicha. Lo dixo y otorgó siendo testigos los señores don Joan de Lira, don Pedro de Heredia y Luis Meléndez, y Pedro de Peña, y don Mateo del Castillo, vezinos de la dicha villa, y lo firmaron los dichos testigos que doy fee conozco por su exçelencia, por no poder firmar por la grauedad de la enfermedad. Don Pedro de Lisa, Pedro de Peña, don Pedro de Heredia, don Mateo Castillo Peralta, Luis Meléndez, ante mí Eugenio del Castillo.

E yo, el dicho Eugenio del Castillo, escriuano del Rey nuestro señor y de prouincia en esa Casa y Corte, fui presente, a lo que dicho es, y lo signé y firmé. En testimonio de verdad:

Eugenio del Castillo

Este papel se a de abrir quando se abre mi testamento.

Doy fee yo, Eugenio del Castillo, escriuano del Rey nuestro señor y de prouinçia en su Corte, que este pliego es el que se me entregó al tiempo que su exçelencia, mi señora la condesa de Miranda, entregó su cobdiçillo, oy treçe de septiembre de seisçientos y treinta años, y lo signé. En testimonio de verdad:

Eugenio del Castillo

Jesús María, quiero que se me digan mill ducados de misas, que son çinco mill y quinientos, y no más, así porque tengo dichas ya muchas, como por cumplir con obligaciones, que son también en bien de mi alma.

- El día que Nuestro Señor fuere seruido llebarme, si es a ora que se pueda y si no al siguiente, lo más temprano que se pueda, se mande dezir tresçientas misas de ánima en altares prebilegiados --> 300.

- En el nobenario otras quatroçientas de ánima --> 400.

- Y las cantadas que se así por lo menos, diez y ocho estos nueve días. Se les dará la limosna que se acostumbra --> 018.

- En el çentenario se me dirán dosçientas misas por mí, de ánima --> 200.

- En el lugar que muriese se dirán, también de ánima, quinientas misas --> 500.

- En los peremostenses, quatroçientas misas por la obligación que les tenemos --> 400.

- Al cabo del año, el día que se aga, quatroçientas misas por mi alma, y si no las hubiere menester, ni el conde mi señor, que sean por todas ánimas del purgatorio para alibiarlas, y que me alcançan con gloria accidental --> 400.

- En la Vid ochoçientas misas que ande ser desta manera: çiento por mí y çiento por el conde mi señor; las seisçientas de las ánimas del purgatorio, y de las nueve fiestas de Nuestra Señora, y vna de los ángeles, tres del ángel de mi guarda; vna de San Norberto; tres de San Pedro y San Pablo, San Andrés; vno de nuestro padre San Agustín; una de Nuestra Madre Sancta Mónica; otra de la Magdalena. Todas con oración de ánima, y las demás de las ánimas como es dicho --> 800.

- En El Aguilera se ande pedir digan quinientas misas; los mill reales dellas enpleallos en lo que tengan más nesçesidad, que sea en beneficio de los frayles, como enfermería o bestuario o libros. Ande ser tres de San Francisco, dos de Sancta Clara, siete de las Llagas, çinco de la Pasión, dos de la Cruz, y todas las demás de ánima por mí y por mis hijos, y si nosotros no las hemos menester, que sean por aquellas almas que yo tengo más obligación --> 500.

- En la yglessia collegial de mi villa de Peñaranda setecientas misas: dos de los Ángeles, tres de Sancta Ana, quinçe de los Consiliadores, de las tres pasquas de Navidad, de

Resurección y Espíritu Santo, nueve y todas las demás de alma, y si yo no estubiere en purgatorio, que sea por aquellas que más obligación yo tengo y Nuestra Señora escogiese --> 700.

- En Nuestra Señora de los Remedios de Peñaranda se mande dezir cien misas, las cinquenta de alma y las cinquenta de San Joseph, y tres de San Joachin y tres de Santa Ana, y todas las demás de mi ánima --> 100.

- En los dominicos de la Balduerna, por ser tan pobres, quiero se me digan quinientas misas, y quinientos reales de limosna; de ellas se emplean en lo que tubieren más necesidad para el servicio del Santísimo Sacramento, y ande ser estas quinientas misas de la manera: dos de Sancta Catalina de Sena, dos de Sancta Catalina mártir, treinta y tres a los tres [ *ileg.* ] necesarios que Iesuchristo nuestro vien recibió en este mundo del Sanctísimo Sacramento; nueve por las tres ánimas que más cerca están de salir y la que menos ayuda tiene, y las que más pena tiene; y todas las demás por mi alma --> 500.

- En los carmelitas de Peñaranda se mande dezir setecientas misas: tres de la madre Teresa de Jesús; tres del nombre de Jesús; tres de la Sanctísima Trinidad; dos de San Joseph; dos de la Magdalena; una de la conversión de San Pablo; honçe de las honçe mill vírgenes; quinze de Todos los Santos; dos de la Corona de Espinas; todas las demás de ánima por mí y el conde mi señor. En todas las misas que se dixeran de Nuestra Señora y Santos se a de dezir oración de ánimas --> 700.

Que todas montan las cinco mill y quinientas misas, que ande ser todas a dos reales cada una, que son mill ducados.

Toda esta memoria quiero y es mi voluntad se cumpla por el orden que aquí ba escripto de mano de Aldonça, mi hija, como si fuera por a utoridad de escriuano. Y se entienda lo hice después mi testamento, y así lo firmo a diez y seis de agosto de mill y seisçientos y nueve.

#### La condesa de Miranda

Tiene Aldonça, mi hija, en su poder tres mill y quinientos ducados en oro para lo que yo lo ordenare que disponga, que para esto se los tengo dados en fiança.

En la dicha villa de Madrid, en los dichos diez y seis del mes de septiembre del dicho año de mill y seysçientos y treinta, abierto y publicado el dicho testamento en la forma que de suso se contiene. Su señoría, el señor don Garçía de Aro y Avellaneda, conde del Castrillo, pidió a su merçed del señor alcalde lo mande dar vn traslado, dos o más, del dicho testamento y codicillo y pliego çerrado, que también se abrió, ynterponiendo a ello su autoridad y decreto judicial. Y su merçed del señor alcalde



mandó a m í, el escriuano, que del dicho test amento y codiçillo y dem ás autos de vn traslado , dos o m ás, o los que fueren nesçesar ios, y se pidieren a los quales su m erçed, desde luego, ynterponía, e ynterpuso, su auto ridad y decreto judiçi al quanto a lugar de derecho, y así lo m ando y señalo. Eugenio del Castillo. Va e mendado. El [*ileg.*], valga testado mi con quisiere otorgantes.

Firmas

### Documento N°. 46.

Peñaranda de Duero. 1531. s. f.

ADB. Libros Parroquiales. Capellanías. Sig. 34.

Señor Gutiérrez Santayana, Mayordomo de las rentas de mi villa de Peñaranda y su partido. V. el que adelante sirviese dicho of icio del [*ileg.*] del dicho cargo, dad y pagad al abad y Cabildo de la iglesia colegial de Santa Ana del [ *ileg.*] los doze m ill maravedís en cada anario que sean finalizados para la capellanía que fundó mi señora, la Condesa doña María E nríquez de Cárdenas, que aya gloria. Loa quales se an de incorporar en la renta de la Mesa Capitular de la iglesia que a de tener por cuerpo desa iglesia para que, con esta cantidad, supla lo que tocara a la dicha Capellanía que debe estar unida con las otras capella nías de la iglesia, sin dibi dirse. Los quales dichos doze mill maravedís pagaré por como dicho es en cada anario, por los tercios del de quatro en quatro m eses de que ai que goçar, desde pr imero de l m es de jullio q ue bien e de ste presente en adelante. Todo el tiempo que yo no mandare otra cosa. [*ileg.*] a deyesar otra configuración que yo ubiere dado por razón de l seruicio desta capellan ía, rebocándola como la reboca desde luego, y tom ad carta seguro del dicho abad y Cabildo, y de quien lugo ser obiese, con laqual queda estipulado, o su traslado en manera que la paga de que sea de tomar la razón como contaduría, mando seis [*ileg.*] en la qual lo que fue en birtud pagarles. Dada en madrid, al mes de junio, año de mill y seiscientos y treinta y quatro.

Situado. De 12000 m aravedís cada año al Ab ad del Cabildo de la Colegial de Peñaranda. Para la Capellanía de mi señora la condesa doña María Enríquez.

Al señor don Francisco de Zúñiga y m i señora doña María Henríquez de Cárdenas, condes de Miranda, por su testam ento, que hisieron y otorgaron en la villa de Torrijos, ordenaron y quisieron que f uera de la Capellanía que dejó el señor conde don

Pedro, padre del dicho señor conde don Francisco, en el monasterio de la Vid, con doçe mill maravedís de renta, que se fundasen para sus ánimas otras dos capellanías con veinte y quatro mill maravedís de renta, doçe mill para cada una. La una de dichas Capellanías por el dicho señor conde don Francisco y la otra para mi señora doña María Enríquez de Cárdenas, su muger. [ileg.] cláusulas del testamento, así la que toca a la Capellanía del señor conde don Pedro, como las que toca a las dichas dos Capellanías, de dicho conde don Francisco y mi señora la condesa, su muger, son como siguen:

1ª. Cláusula. Otrosí, por quanto el conde don Pedro, mi señor y padre del señor conde, que sea en gloria, aya mandado doçe mill maravedís para las Capellanías de Nuestra Señora de la Vid, y queste derogen en ciertas rentas de las que suyas dejó y es mi voluntad questo se cumple. Por tanto mandamos a la dicha Capellanía de la Vid doçe mill de renta, que están consignados y situados en la renta el lugar dessa cruz, tierra de nuestra villa de Montejo, con quedándose la pagando a la dicha Capellanía de la Vid los dichos doze mill maravedís para su renta perpetua, cierto y seguro, por el dicho don Francisco, nuestro hijo, o por sus sucesores en sus mayorazgos que dejó libres las rentas de dicho lugar de Santa Cruz.

2ª Cláusula. Y teniendo por el bien de nuestras ánimas y descargo de nuestras conciencia, queremos y mandamos que demás de la dicha Capellanía de la Vid se hagan otras Capellanías por nuestras ánimas, una Capellanía por mí el conde y por la condesa, para las cuales dichas Capellanías, por presente, dejamos y dotamos veinte y quatro mill maravedís de juro de lo que tenemos de a veinte mill el [ileg.], doçe mill para cada Capellanía en cada un año, de los cuales goçen los capellanes que hubiere en las dichas Capellanías que han de ser religiosos del del monasterio de la Vid con los y responsos y otras cargas espirituales y con los estatutos ordenaciones que yo, el dicho conde, dejaré dispuesto y declarado, por un memorial firmado de mi nombre y por antes escribano y en defecto de este memorial lo ordenen y declaren mis aluaceas, conforme a lo que con ellas terné planificado.

Para lo qual les damos poder y facultad cumplida como si aquí fuera declarado. Y porque estas Capellanías sean perpetuas y no puedan cesar, mandamos que si en algún tiempo se quitaren los dichos veinte y quatro mill maravedís de juro de a veinte o alguna parte dellos, que el dicho don Francisco, nuestro hijo, o sus sucesores, que a la sazón poseisen el mayorazgo, sean obligados a dar luego los dichos veinte y quatro mill de renta perpetua cierta y segura, para las dos Capellanías de que así establecemos, y dotamos y ellos se tomen para sí el dinero que montare el dicho juro, que se quitare en

recompensa de los dichos veinte y quatro mill maravedís de renta así andada para las dichas dos Capellanías. Los quales dichos veinte y quatro mill maravedís no han de ser de los bienes ni rentas acumuladas en su mayorazgo, sino que las ayan y comprendan de nuevo.

Murió dicho señor conde don Francisco. Enterróse en el monasterio de la Vid, como lo mandó por su testamento. Los testamentarios que el señor conde don Francisco, su hijo, sucesor en el mayorazgo, cumplieron con dar a dicho convento de la Vid libramiento de los doce mill maravedís para el coste y limosna de la Capellanía, que por el dicho señor conde don Francisco se auía de decir y dar en dicho concepto; el qual agora de otros doce mill de la Capellanía que el señor conde don Pedro, padre de dicho señor conde don Francisco dejó, como parece de la primera cláusula de manera que el dicho convento de la Vid goza y a quedado, de muchos años a esta parte, de veinte y quatro mill maravedís por situado.

Mi señora doña María Henríquez de Cárdenas, que juntamente heçió y otorgó juramento, con el señor conde don Francisco, su marido, mandaba también enterrarse en dicho convento de la Vid, donde se auía de decir por su ánima. La otra Capellanía, como consta en la cláusula del dicho testamento y se auían de dar a los frailes de dicho convento otros doce mill maravedís, por este testamento y cobdecilo que dicha señora fizo, quiso que dicha Capellanía (que por ella se auía de decir en el convento de la Vid) se dijese y cantase en su yglesia colegial de Peñaranda, donde se enterró, y que los doce mill los ubiesse y llauasse el capellán que siruiesse dicha Capellanía, como consta de las cláusulas que en dicho testamento y codecilo que son los que se siguen:

Cláusulas del testamento. Y tengo que quede claro que los doce mill maravedís de juro de las dos Capellanías que el dicho conde, mi señor, y yo mandamos dotar y dotábamos por el dicho nuestro testamento para mi Capellanía en el dicho monasterio de la Vid, de que yo auía de gozar durante mi vida. Y después auía de quedar para la dicha Capellanía, según se contiene la capitulación que passo ante el dicho Pedro de Aza escrivano: Declaro que de estos doce mill maravedís de juro nunca me han sido situados ni señalados por los albaceos y testamentarios de dicho conde, mi señor, sino que por librança me las pagan cada año, por tanto que en mi vida no estuviesen situados y señalados que tengo albaceas hagan como luego se sitúen y señalen en juro, conforme a la dicha cláusula del dicho nuestro testamento que auer con de esto abla. Mas quiero, y es mi voluntad, que las dichas Capellanías y los dichos doce mill maravedís de juro que se han de generar para ellos, que no la ayan ni ayan de haber, los dichos doce mill

maravedís de juro para de el la los frailes y convento del dicho monasterio de la Vid, sino la yglesia de Señora Sancta Anna, en la qual me tengo de enterrar. De los quales dichos doce mill maravedís en cada un año a de goçar el capellán que la tal Capellanía tuviere, con los cargos de missas y sacrificios y responssos y otros cargos espirituales, con estatutos y ordenaciones y condiciones que yo de jaré dispuesto y declarado por mi memorial signado de mi nombre, y por ante es cribano, y en defeto de este memorial, quiero y es mi voluntad, los ordenen y declaren mis albaceas, para lo qual les doi poder y facultad cumplido y si nuestro es, para cumplimiento de esto dar por ninguna y reuocar la dicha cláusula, digo que le reuoco y anulo y doi por ninguna, en quanto dice que la tal Capellanía y doce mill maravedís de juro, que para ella se señala, los ayan los frailes y el convento de Nuestra Señora de la Vid, por quannto es mi voluntad que la dicha esa Capellanía en la dicha yglessia de Sancta Anna desde el día de mi fallecimiento en adelante para que la aga y goçe: el capellán que la tal Capellanía ubiere de haber según y como arriba tengo dicho.

2ª Cláusula. Y bendigo y mando para la Capellanía arriba dicho que ponen que quede en la yglessia de la Sancta Anna, no obstante que se mandaba por el dicho testamento que el conde, mi señor, para lo qual se an de situar doce mill maravedís de juro, según y como está comprado para la Capellanía que el dicho, mi señor, dejó por ssí en el dicho monasterio de la Vid, digo que nombró para la dicha Capellanía que ansí a de quedar en la dicha yglesia de la Señora Sancta Anna el bachiller Pascual Herrera, clérigo secretario que es al presente de la señora duquessa de Florencia, para que por todos los días de mi vida aya, y tenga, la dicha Capellanía, y le acudan por ella en cada un año con los doce mill maravedís de juro, que, como dicho es, an de quedar situados para la dicha Capellanía y para el que la hubiere con tal condición, que el dicho bachiller Pascual de Herrera sea obligado a residir en esta villa de Peñaranda, y asistir y estar en el choro en la dicha yglesia de Señora Sancta Anna, en todas las horas como se dijere y cantare, según y como los otros capellanes que yo de jo fueren obligados a residir y estar y asistir en el dicho choro, a las dichas horas en la dicha yglessia de Sancta Anna.

Y ansimismo sea obligado a haçer el otro seruicio en la dicha yglessia que qualquiera de los otros capellanes della, y guardar y cumplir todos los estatutos y condiciones y decir las missas y sacrificios que yo dejare ordenado y declarado en el dicho memorial, firmado de mi nombre, y en defeto deel, lo que ordenaren y declaren mis testamentarios y albaceas.

Para lo qual les doi mi poder cumplido, an si como si aquí fuesse declarado y mandado, quel patrón que yo deyo nombrado aquí de la dicha yglessia de Señora Sancta Anna dicho es, a de ser y sea el señor que es o fuere desta mi villa de Peñaranda para siempre jamás, y quel dicho patrón lo sea an si mesmo desta Capellanía, como en la forma y manera que lo es y a de ser de las otras capellanías, mayor y menores. Para que él, como tal patrón, después de los días del dicho Pascual de Herrera, o no cumpliendo el dicho Pascual de Herrera lo susodicho, nombre y presente otro qual mejor le pareciere para que el tal ay y sea proveido en la dicha Capellanía, según y como lo an de ser, instituidos y proveidos todos, los otros capellán maior y capellanes de la dicha yglessia de Señora Sancta Anna.

Y quiero quel dicho Pascual de Herrera tenga la primera silla después de l siniente de dicho capellán maior, y goçe privilegios de más antiguo entre todos los otros que yo deyo aquí nombrados, y por tiempo, fueren capellanes de la dicha yglessia, excepto respeto del dicho maestro Jaraba, que ha de er viniente de dicho capellán maior, como dicho es, todos los días de la uida al dicho maestro Jaraba.

Cláusula del codicilo. Y bien, por quanto yo, en el dicho mi testamento çerrado, mando que la Capellanía de los doce mill maravedís que avía de quedar en el monasterio de Nuestra Señora de la Vid, que quedasse en esta yglessia de Señora Sancta Anna, y que la gozasse y sieviesse el dicho bachiller Pascual de Herrera, y que el bachiller Diego López, hijo del licenciado de Peñaranda, mi físsico, fuese una de las ocho capellanías que yo dejaba nombradas.

Y agora, en este mi codecilo, se a mandado y mando, quel dicho Pascual de Herrera aya de tener y tenga la dignidad y offiçio de [ *¿capiscol?*] según está dicho, y a esta manera, con esta dignidad y ofiçio que en el se proba con la del Prior y dichos canónigos y dos racioneros se cumpla, y [ *¿inche?*] el número de los dichos ocho capellanes que yo dejaba mandado que ubiesse en la dicha yglessia, demás del capellán maior, que agora se a de llamar Abad, y la dicha Capellanía de los dichos doce mill maravedís en cada un año queda por proveer, y el dicho bachiller Diego López, hijo del licenciado de Peñaranda, mi físico, quede sin prebenda.

Por tanto que sea y mando quel dicho bachiller Diego López aya y tenga y goçe y sirua la dicha Capellanía de los dichos doce mill maravedís de cada un año que se auía de decir en el monasterio de Nuestra Señora de la Vid, y agora quiero y mando que se diga en la dicha yglessia de Sancta Anna, la qual ay de servir y sirua, como que la manera que en el dicho mi testamento queda declarado, que la sirua el dicho bachiller

Pascual de Herrera, salvo que como allí dice que el dicho bachiller Pascual de Herrera hubiese la primera silla, después de la del maestro Saraba, teniente de capellán mayor, que agora es Prior, y tiene la primera silla después del Abad, que el dicho don Diego López que entra en su lugar, con la dicha Capellanía, no pueda tener ni tenga la tal silla, sino que tenga su silla y se siente después de los racioneros.

De estas cláusulas consta de la creación y fundación de la Capellanía de mi señora la condesa doña María Enríquez de Cárdenas, y de como se a de servir y cantar en su yglesia colegial de su villa de Peñaranda. Y conta de la obligación [*ileg.*] el señor conde don Francisco, su hijo, y sus testamentarios a dar fundado juro que rentasse los doce mill maravedís que dicha qu e dicha capellanía a de hauer y como paresçe de dichas cláusulas mientras vivió dicha señora condesa se le daba librança de dichos doce mill maravedís y después de su muerte. Los a lleuado y gozado el capellán y capellanes que an sido de dicha Capellanía que abrá que corren dichos libramientos, çiento y veinte años, poco más o menos.

Esta dicha Capellanía, que se dice la de San Bernardo como consta en la primera Bula de la creación de dicha yglesia en colegial por las de Julio tercero, es sume de las ocho que en la dicha yglesia a de auer conforme a la segunda Bula y concessión de Clemente octauo y quiso que fuesse como las de prebendas de dicha yglesia, de presentación del Patrón, que fuera del señor conde de Miranda, y de colación del Abad, y los doce mill maravedís de dicha Capellanía, an de entrar como an entrado, después que su excelencia dio situado a dicha yglesia en poder de hacienda, por quanto se cumple con las obligaciones y cargos que, por los estatutos capitulares y capellanes de dicha yglesia. Y ser dichas capellanías con las calidades dichas una de las ocho de dicha yglesia, consta claramente de dicha Bula de la segunda execución por su Santidad de Clemente octavo, y por el estatuto que el excelentísimo señor conde don Francisco, Presidente que fue de Castilla, de jó en dicha yglesia, que es por donde se rige y gobierna.

Por dicha señora condesa, fundadora de dicha yglesia, fuera de los sufragios comunes de que participan los señores patronos y más señores de la Cassa, se diçe cada día missa de alua y también se hace por la dicha un aniuersario en la octaua de los difuntos, y pareçe sea justo bien a la voluntad de dicha señora fundadora el darla la missa de alua perpetuamente, pues en un estatuto que sus hijos y testamentarios havían hecho se la daban también con calidad, que no siendo día doble o domingo auía la dicha misa de alua de Sant Bernardo, y llamarse dicha Capellanía, en dicha Bula, la de San

Bernardo parece estar claro que dicho capellán avía de decir dicha missa de alua, y ser esta su obligación, fuera de la residencia a que le obliga, y pues dicho Abad, capitulares y capellanes (que cada uno tiene cinquenta y dos missas de obligación) cumplen con las missas de alua y demás carga que avía de cumplir dicho capellán también deberán llevar y se les deben librar dichos doce mill maravedís.

Libramiento: Como se les están librados por su excelencia, por su libramiento despachado en veinte y seis de junio de mill y seis cientos y treinta y uno, y su excelencia, siendo informado, manda en dicho libramiento que dichos doce mill maravedís entren en cuenta de hacienda de la dicha yglesia, por ser dicha Capellanía una de las ocho que a de haber en ella.

Las mandas y legatos que los dichos señores conde don Francisco y mi señora doña María Enríquez de Cárdenas dejaron en dicho su testamento, fueron en virtud de facultades reales, que hubieron de Su Magestad, que están en él desde fojas 5 asta fojas 11 incluida.

El testamento comienza en fojas 12 y sus mandas siguen asta fojas 33 y la manda y fundación de las Capellanías está a fojas 31.

En fojas 18 dice como los señores sucesores de dicho mayorazgo, han de cumplir y pagar todo lo mandado y ordenado en dicho testamento.

Los bienes del mayorazgo de Çúñiga y los que por virtud de las facultades reales se agrandan e incorporan en él, se harán desde fojas 33 buelta asta fojas 41 y es la 39 se [*dulara?*] dejar y agregarse condición que el sucesor en dicho mayorazgo aya de cumplir lo dispuesto y ordenado en dicho testamento y las mandas que en él se contienen, y más claramente se verá en las condiciones que acerca de esto ablan, que corren desde las fojas 41 asta fojas 46, que se podrán leer y particularmente lo que va señalado y rayado.

En fojas 48 se podrá ver el grabamen que ponen a dichos señores sucesores en dicho mayorazgo, dejando de cumplir lo que por él se ordena y manda.

Los testamentos están en la contaduría de su excelencia, que los remitió a la yglesia quando se intentaba el pleito de acrehedores para como uno oponerse al derecho de dichos doce mill maravedís.

Sacose de dichos testamentos esta razón.

El licenciado Andrés Navarro.

Nota: Un tanto del testamento de mi señora la condessa, simple. Está en un quaderno donde están Bulas, los pareceres originales y información en derecho para el pleito que hubo con el señor obispo sobre la jurisdicción con los autos en favor. Está con él un tanto del derecho de la capellanía, tal como está aquí puesto.

A. N.º. 1. Situado de 12.000 maravedís cada año para esta yglesia colegial de Peñaranda, por la dotación de la Capellanía de mi señora la condessa doña Mará Enríquez de Cárdenas, solíase proveer –ad nutum– y pareció ser una de las ocho de la dicha yglesia, por las Bulas y estatutos, y por las razones y cláusulas de los testamentos de dicha señora condessa y el señor conde don Francisco, su marido, cuyos testamentos están aquí con dicho situado. Los dichos testamentos se sacaron del Archivo quando se quiso formar pleito de acrehedores a los bienes de su excelencia. Y se llevaron a Madrid, pararon en su contaduría, de que ay razón, y si dicho pleito se formase harán falta que es fuerza usar de ellos para el derecho de dichos 12.000 maravedís. Anse buscado en dicha contaduría y no parecen. Es tarán los originales, o traslados, en el archivo de su excelencia, donde se podrá sacar tanto para en el de dicha yglesia.

#### **Documento N.º. 47.**

Madrid, 1631, III, 6.

Capitulaciones matrimoniales entre Francisco de Zúñiga, Avellaneda y Bazán, III duque de Peñaranda, con Ana Enríquez de Acebedo, Valdés y Osorio, hija de los marqueses de Valdunquillo.

AHN. Nobleza. Sección Osuna, C.497, D.15.

Capitulaciones matrimoniales para el casamiento que don Francisco de Zúñiga y Bazán contrajo con doña Ana Enríquez.

Don Manuel Diaz y Contreras, apoderado de la excelentísima señora doña María Angela del Rosario Fernandez de Cordova, Condesa de Talara, Torralba y Fuentes, [...] ante V. S. como mejor procede digo.

Que don Francisco de Zúñiga Bazán para el matrimonio que celebró con la señora doña Ana Enríquez Osorio otorgo escritura de capitulaciones matrimoniales en esta villa de Madrid a 6 de marzo de 1 año 1631, ante Pedro Alvarez de Murias, escribano que fue de Provincia, quien ejerció la escribanía que oy regenta el presente



escribano, y conbiniendo el derecho de dicha excelentissima se ñora se m ande copia autentica de otras capitulaciones. A V. S. suplico se sirva m andar que el presente escribano en virtud, y a continuación de este auto de copia a la letra del expedido instrumento signada, y de manera que tenga [ *ileg.*] así es de Justicia vuestra Man uel Diaz y Contreras.

AUTO.

El presente escribano de Provincia, como se observa en el oficio, y papeles de Pedro Alvarez Murias, de a es ta parte copia integ ra f ehaciente de la esc ritura de Capitulaciones Matrimoniales que expresa el pedimento en verdad, y a continuación de este auto que sirva de m andamiento. El señor alcalde don Dom ingo Fernandez Campomanes, cavallero [ *ileg.*] de San Juan, lo m ando y rubrico en Madrid a diez y nueve de abril de mil y ochocientos. Está rubricado. Domingo Rodríguez.

En execucion y cum plimiento de lo que se m anda por el auto anterior: Yo, don Domingo Rodríguez, escribano del Rey nuestro Señor de Provincia y comisiones, en su presente Casa y Corte y del juzgado de [ *ileg.*] obras de Palacio y sus agregados, como subcesor en el oficio y papeles de Pedro Alva rez de Murias. Doy fee: que en el regis tro de Escrituras Pública que ante el susodicho se otorgavan desde el año de mil seiscientos veinte y nu eve, hasta e l de m il seiscien tos treinta y dos, am bos inclusive, se halla comprendida la escritura de capitulaciones matrimoniales otorgada en 6 de marzo de mil seiscientos trein ta y uno ante el sus odicho Murias, en tre el Excelen tísimo señor d on Francisco d e Zúñiga Bazan y Avellaned a, Conde de Miranda, Duque de peñaranda , Marqués de La Bañeza, Vizconde de la Valdue rna, señor de las Casas de Avellaneda y Bazan, y la señora doña Francisca Osorio de Baldés y Ayala, m arquesa de Valdunquillo, viuda del señor don Rodri go Enríquez de Mendoza, Marqués de Baldunquillo, mayordomo que fue de la magestad del señor Rey don Fe lipe quarto, y la señora doña Ana Enríquez Osorio, hija legíti ma de dichos señores. La citada señora doña Francisca, por sí y como madre, y cuidadora de la expresada señora doña Ana: que el thenor de la anunciada escritura de capitulaciones de la letra es como sigue:

ESCRITURA:

En la villa de Madrid a seis dias del mes de Marzo de mil seiscientos y treinta y un años: en presencia, y por ante m í, Pe dro Alvarez de Murias, escribano del Rey nuestro señor, y de provincia de su Casa y Co rte, y de los testigos que en esta escritura iran nombrados, el excelentisim o señor don Francisco de Zúñiga Bazan y Avellaneda, Conde de Miranda, Duque de Peñaranda, Marqués de La Ba ñeza, Vizconde de

Valduerna, señor de las Casas de Avellaneda y Bazan, hijo legítimo o de los excelentísimos señores don Diego de Zúñiga y doña Francisca de Sandoval, Duques de Peñaranda; y la señora doña Francisca Osorio de Valdés y Ayala, Marquesa de Baldunquillo, viuda del señor Marqués de Valdunquillo, don Rodrigo Enríquez de Mendoza, mayordomo que fue de la Magestad católica del señor Rey don Felipe quarto, nuestro señor, y la señora doña Ana Enríquez Osorio, hija legítima de los dichos señores marqueses de Valdunquillo, la dicha señora esposa Francisca Osorio, por sí y como curadera de la dicha señora doña Ana Enríquez, su hija, digeron: que por quanto mediante la voluntad de Dios, y con su gracia y vendicion, esta tratado que dicho señor Conde Duque de Peñaranda se haya de casar y velar, según orden de la Santa Madre Iglesia, con la señora doña Ana Enríquez Osorio, y para que el dicho matrimonio tenga efecto se sienta y capitula entre los dichos señores lo siguiente:

Lo primero que haviendo proveído licencia de S. M. necesarias conforme a lo siguiente por el Santo Concilio de Trento, el dicho señor Conde y la dicha señora Ana Enríquez Osorio se desposaran por palabras de presente que hagan verdadero matrimonio dentro de veinte dias del otorgamiento de esta escritura a que los dichos señores se obligan en bastante forma de derecho, que la dicha señora de Valdunquillo, doña Francisca Osorio da y promete al señor Conde, y a la dicha doña Ana Enríquez Osorio, su hija, para que puede sustentar las cargas del matrimonio en cuenta de sus legítimas paterna y materna ochenta mil ducados de esta manera: veinte mil ducados en dinero; los diez mil se han de entregar al dicho señor Conde dentro de quinze de cómo se desposa con la dicha señora doña Ana Enríquez Osorio; otros diez mil den otros tantos que el excelentísimo señor don Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla, primo hermano de la dicha doña Ana Enríquez, le de para aumento de su dote, pagado en tres años contados desde hoy, en cada uno la tercia parte a cuya seguridad, y saneamiento, y a que le serán ciertos, seguros y bien pagados al dicho señor Conde a los dichos plazos, se obliga la dicha señora marquesa de Valdunquillo doña Francisca Osorio de Valdés, y a que hechas las diligencias contra el dicho señor Almirante, sino se cobrasen, los pagará la dicha señora marquesa en reales de contado.

Otros veinte mil ducados en joyas de oro, plata labrada, tacpicornias, oremas y omenage de casa; tasado y apreciado por personas nombradas por ambas partes.

Y los cuarenta mil ducados restantes en dos jueros ducados de renta situados a razon de veinte mil de millar en las salinas de estos Reynos por mayor y por menor; los mil ducados de ellos en las salinas de Poca que entran en las de Castilla la Vieja; y otros

mil en las de Cuenca por privilegios recibidos della, despachadas en Caveza de don Pedro López de Ayala, conde que fue de Fuensalida y comendador mayor de Castilla, bisabuelo de la dicha señora marquesa, cuyo principal y réditos ha de renunciar, y traspasar a favor de los dichos señores conde y doña Ana Enríquez Osorio, y de sus herederos y subcesores, y de que los otorga ba escritura en forma y otorgada, no desde luego otorga cesión en forma a favor de los dichos señores Conde y doña Ana Enríquez Osorio y de sus herederos y subcesores para que en virtud de esta escritura, sin otro recaudo alguno, puedan despachar privilegio en su cabeza, y les entregará luego los Privilegios y demas recaudos por donde la pertenecen. Que si el señor don Fernando de Guzmán, Marqués que fue de Monte Rey, hermano mayor de la dicha señora doña Ana Enríquez Osorio, e hijo primogénito de la dicha señora marquesa de Valdunquillo, doña Francisca Osorio de Valdés del primer matrimonio que tuvo con el señor don Pedro de Guzmán, que el otro señor don Fernando de Guzmán, se supone fallado pocos dias há y si hubiera dejado hijo o hija legítimos que pueda heredar y suceder en los mayorazgos que la dicha señora de Valdunquillo goza, o cualquier de ellos, la dicha señora marquesa de Valdunquillo ha de dar otros veinte mil ducados más de dote a la dicha señora doña ana Enríquez Osorio, su hija, para mas aumento de dote pagados después de los dias de la dicha señora marquesa, con todo lo qual, la dicha señora doña Ana Enríquez ha de renunciar su legítima paterna y materna, y desde luego las renunciadas en la dicha señora Marquesa, su madre, en qualquiera de estos dichos dos casos, sin que pueda en ningun tiempo pedir otra cosa por razon de las dichas legítimas.

Que dicho señor Conde otorgará escritura de recibo de dote lo que se le entregará a favor de la dicha señora doña Ana Enríquez Osorio y de sus herederos y sucesores, con obligación de restituírle siempre que el matrimonio se disuelva, y desde luego hace la dicha obligación con hipoteca de sus bienes, y rentas en toda forma de derecho.

Que el dicho señor Conde da y promete en arras, y donacion y pertenencias que sirvan para aumento de dote a la dicha señora doña Ana Enríquez Osorio diez mil ducados, los quales confíesea caven en la décima parte de sus bienes, y rentas que al presente posee, y en caso que no quepan quiere se cumplan de los que adelante tuviere, y poseyere durante su vida para cuya paga hará la misma obligación, que en quanto a la restitucion de la dote, que va referido en el capítulo antes de autos.

Que durante esté este matrimonio no pueda n vender, ni enagenar, hipotecar, ni obligar los bienes de esta dicha dote, ni lo que por razon de ella se entregare al dicho

señor Conde, y que la venta, enajenación, obligación o hipoteca que se hiciere aunque intervenga con ella la dicha señora doña Ana Enríquez Osorio, sea en sí ninguna, y de ningún valor, ni efecto, por que esta condición se pone a favor, y veneficio de los hijos y herederos que Dios diese a la dicha señora doña Ana Enríquez Osorio, la que por disposición de testamento y última voluntad ha de poder disponer libremente como de hacienda suya propia de los que renta mil ducados que consisten en dinero, joyas y omenaje de casa, aunque no tenga hijos, porque los dichos cuarenta mil ducados de los dichos dos juros han de quedarse, y quedan vinculados, perpetuamente, y agregados al mayorazgo de Acevedo que goza la dicha marquesa, con las clausulas, vinculos y condiciones espresados en la fundación de dicho mayorazgo durante el tiempo que permaneciese en los descendientes de la dicha señora de Valdunquillo, doña Francisca Osorio, porque acabada la dicha descendencia legítima, el último descendiente ha de poder disponer de los dichos juros como de hacienda libre.

Y es condición espresa que el que fuera señor, o señora de dicho mayorazgo de Acevedo no pueda vender ni enagenar las casas principales que el dicho mayorazgo tiene en la ciudad de Salamanca por ningún precio ni interés, y si lo hiciere, o intentare, o pidiere facultad para ello, ó lo consintiere pierda el derecho de la sucesión de los dichos dos mil ducados de renta, y para el siguiente en grado de la dicha línea.

Que el dicho señor Conde de y prometa para los gastos de su cámara a la dicha señora doña Ana Enríquez Osorio mil y quinientos ducados cada año todo el tiempo que dexara el dicho matrimonio, y llegando a suceder la dicha señora doña Ana Enríquez en el dicho mayorazgo de Acevedo ni en otro cualquiera poseer la dicha señora marquesa de Valdunquillo se lo hayan de dar, y desde luego el dicho señor Conde le señale dos mil ducados cada un año para los gastos de su cámara, y en caso que heredara la casa del Marqués de Mirallo, su tío, dichos quinientos ducados mas cada año por todos sean dos mil y quinientos ducados cada un año, los que los retrasos de pagar de esa seis meses cada medio año adelantado.

Que si la dicha señora doña Ana Enríquez Osorio quedare viuda alcanzando de días al dicho señor Conde se le hayan de dar, y desde luego se le señalan las rentas de los estados del señor Duque, mil ducados en cada un año para sus alimentos, todo el tiempo que estuviere viuda y una de las villas de Candelada ó Íscar o las de San Pedro Latorre y Castro-Membibre, que son del dicho estado, la qual viuda doña Ana Enríquez quisiere viviendo en ella, y que así mismo se le de la jurisdicción y señorío de ella, y pagarle de las rentas de la misma villa los dichos mil ducados de alimentos, para lo qual

se ha de ganar facultad de S. M., y hacer para su imperio las diligencias que fueran necesarias.

Que llegando el caso de suceder la dicha señora Ana Enríquez Osorio en los mayorazgos de Acevedo o Valdunquillo que posee la dicha su madre, ó en el de Mirallo que posee su tío, o ese otro cualesquiera que le pertenezca, se hayan de guardar, y guardar las cláusulas y condiciones de los mayorazgos en que sucediere en todo y por todo como se contiene en las Escrituras de la fundación de ellas, sin poderlas alterar ni innovar en ninguna manera.

Item el dicho señor Conde promete hacer todas las diligencias posibles con S. M. y Señores del Consejo de Cámara para que se le de facultad para obligar las rentas de sus estados a la seguridad de la dote Arras y viudez, y lo demás contenido en esta estatuta, y desde luego de poder a la dicha señora marquesa para que la gane, y ganada, usando de ella obligara, como desde luego obliga, las otras rentas a todo ello.

Que los dichos señores otorgantes, y cada uno de ellos siempre que se les pida otorgará la Escritura o Escrituras que fueren necesarias para el cumplimiento y ejecución de lo que en estas capitulaciones, y en cada capítulo de ellas, se consiente, y a ello sean competidos, y apremiados por todo rigor de derecho y Justicia, y quieren se haga o no desde luego queden obligados a la observanza y cumplimiento de todo lo convenido en esta Escritura.

Y para el cumplimiento y paga de todo lo convenido en esta escritura, los dichos señor Conde, marquesa de Valdunquillo y doña Ana Enríquez Osorio, cada uno por la que le toca, obligaron sus bienes, juros y rentas havidos y por haver, y dieron poder cumplido a cualesquiera, Jueces y Justicia de S. M., de cualesquier parte que sean a cuya jurisdicción se sometieran, y en especial a la de los señores Alcaldes de la Casa y Corte de su Magestad, que por todo rigor de derecho y vía ejecutiva los compelan y apremien a ello, como por sentencia definitiva de Juez competente por ellos consentida y pasada en autoridad de cosa juzgadasea, lo qual renunciaron cualesquier leyes de su favor y la que prohíbe la general renunciación en forma, y los dichos señor Conde y doña Ana Enríquez Osorio por ser menores de veinte y cinco, así aunque mayor el dicho señor Conde de diez y nueve años, y la dicha señora doña Ana Enríquez Osorio de doce años, juraron por Dios Nuestro Señor, y por una señal de la Cruz, de que guardaran y cumplieran todo lo contenido en esta escritura, y de que no irán y vendrán contra ella ni ora ni en tiempo alguno, y si lo hicieren no sean oídos, ni admitidos en juicio ni fuera de él, y que de este juramento no tienen pedido ni pedirán absolución, ni relajación a su

Santidad, ni a su Nuncio delegado ni a otro Juez, ni prelado que se la pueda conceder, y tantas quantas veces lo hicieren y se les concediere, tantos juramentos hazer, y uno mas por manera que siem pre haya un juramento mas que la relajación; y la dicha señora marquesa renuncio las leyes del “beleyano sonatos consulto”, y las demás leyes que hablan en su favor de que fue avisada por mí, el presente es cribano, en la manera que dicha es, lo otorgaron, juraron y firmaron siendo a todo ello presentes por testigos los Duques del Infantado, el Duque de Pastrana y el Marqués de Velada, y el Marqués del Carpio, y el señor Conde de Castillo y Cámara de su Magestad, y los dichos señores otorgantes a quienes yo, el escribano, doy fee y conozco.

Lo firmaron: primero la Marquesa de Baldunquillo y doña Ana Enríquez de Osorio. El señor Conde de Miranda, Duque de Peñaranda.

Ante mí Pedro Alvarez de Murias.

Concuerda con su original que queda en el Registro protocolo otorgadas en el expresado año de seiscientos treinta y uno, ante el citado Pedro Alvarez de Murias, escribano que fue de Provincia, de que doy fee, y a quien me remito, y para que coste donde conbenga en virtud de lo mandado en auto que va por que era a pedimento de la presente, de la excelentísima señora doña María Ángela del Rosario Fernández de Cordova, condesa de Talara, Torralva y Fuentes, doy el presente que signo y firmo en Madrid a veinte y tres de Abril de mil y ochocientos. En Madrid Privilegio testado. Señora. Sigue el signo. Domingo Rodríguez.

#### **Documento N°. 48.**

Madrid, 1635, VIII, 20.

Por el fallecimiento de Joan de Marcos, alguacil mayor de mi villa de Peñaranda, y conviene reconocerle en persona la satisfacción. Nombrada Gómez Galcabado como nuevo alguacil mayor. 1635.

AHM. Peñaranda de Duero. Sig.6

Don Francisco de Zúñiga Bazan y Abe llaneda, conde de Miranda, duque de Peñaranda, marques de La Ba ñeza, Vizconde de Balduerna, señor de las casas de Abellaneda y Bazan, Comendador de Socuellamos, desapor quanto por fayecimiento de Joan de Marcos Estalba co el oficio de alguacil mayor de mi villa de Peñaranda, y conviene proveerle en persona se satisfacion, y porque sido ynf ormado que concurren

las partes necesarias en las de vos, Joseph Gomez de Galcabado, por la presente os agomercèd del dicho officio de alguacil mayor de la dicha villa de Peñaranda y su jurisdiccion, y os doy el poder e facultad que deuengo se requiere para que rescibais por todos el presente año de mill y seiscientos y treynta y çinco, mas o menos. Lo que fuese mi voluntad, por tanto, mandando al concexo, junta y suximiento de qualquiera villa que, rreçibiendo dellos las fianças necçesarias, y llamamiento que en tal caso se acostumbra, os den posesion del dicho officio y os le dejen usar y exercer libremente en el dicho tiempo guardandoos y aciendoos guardar, y todas eçensiones y prerrogativas que a vuestros antecesores y acudiendoos y aciendoos acudir con los derechos y emolumentos que os tocan y tocar puede, do bien y cumplidamente so pena de veynte mill maravedis para mi camara.

Dada en la villa de Madrid a veynte de agosto de mill y seyscientos y trynta y cinco años.

El conde de Miranda, duque de Peñaranda.

Por mandado de su excelencia Pedro de Golorçano.

Titulo de alguacil mayor de Peñaranda a Joseph Gomez de Galcabado por el tiempo de la voluntad de vuestra excelencia.

En la villa de Peñaranda de Duero a diecicho dias del mes de setiembre de mill y seiscientos y treynta y cynco años, estando en ayuntamiento los señores Roque Salgado, teniente de alcalde mayor en esta villa y su tierra, y don Alvaro Martinez y Joan Ximenez, rexidores desta villa, y martin Flores, procurador general della, y en presencia de mi, el secretario, parecio presente Joseph Gomez de Balcabado, vecino de la villa de Aranda y presenta esta probision de su excelencia el conde de Miranda, mi señor, y pidio lo en ella contenido, y ansi mismo presento la escritura de fiança que tiene dada para el seruiçio de la vara de alguacil mayor desta villa.

Y los señores justicia y a rexibimiento la probision de su excelencia del conde de Miranda, mi señor, y le obedecian y le obedecieron con la reverencia debida, y ansi dixeron que estando prestos de cumplir lo que por su probision se manda, y ansi escribieron juramento a lo que Joseph Gomez de Galcabado y el ley por el no [ileg.] y por la señal de la cruz en forma de uer en o de que usaria los officios de alguacil mayor en esta villa bien y fielmente, y auiendo bisto la fiança dada por el dicho Joseph Gomez de Galcabada, dixeron que la aceptaban, y acordaron asta fin deste año de mill seiscientos y treyn ta y zinco años para que use dicho officio asta enero, tiempo fin del

dicho año, e mandaron e conjuntamente con la fiança se venga en un lado esta provision y ante todo justo y se ponga en el archivo.

Ansi lo mandaron y firmaron non ensalzado. Don Joan Martinez Santos; Joan Ximenez; Joseph Gomes de Balcabado; Alonso Andres de la Questa.

### Documento N°. 49.

Peñaranda de Duero, 1637, VII, 27.

Libro de Tazmías. Reparto de los diezmos recibidos por la collegiata de Santa Ana en Peñaranda de Duero.

ADB. (1657-1767). Sig. 15. Libro 1. Fols. 1-1vº.

En la villa de Peñaranda de Duero, a veinte y siete días del mes de julio de mill y seiscientos y treinta y siete años del nascimiento de Nuestro Señor. Don Pedro Manso de Zúñiga, abbad de la colegial desta dicha villa y juez ordinario en ella, dixo que por quanto la colegial desla Sancta Anna de dicha yglesia está por partir, y a su excelencia toca como ordinario el allarse a dicha partiçión o nombrar persona que lo haga, vsando del dicho derecho nombrara, y nombro a don Andrés Nauarro, canónigo magistral en dicha yglesia para que, en nombre de su excelencia, asista a la dicha partiçión, señalando día para hazerla, y auisando primero a los interesados en la dicha villa, y haga las quantas dando a cada vno la parte que le tocare, según costumbre fuere, que para todo ello y lo a ello anexo, y del pendiente le [*ileg.*] su poder, y comisión en forma para que uea y apruebe los poderes del pan y demás diezmos que tubiere el reçesor hechos, el qual a sido por no nombrado.

Y les page y haga pagar porque a dicha villa los derechos se deuieren al que los deua llevar. Y pueda el dicho canónigo en todo hazer lo que nos hizieramos, si fuéramos presentes, y proceder, si necessario fuere, por censuras y otras penas todo lo que en esta jurisdicción se extendiera. Y lo firmo:

Pedro Manso de Zúñiga.

Al dicho día, y por el dicho notario, notifique al dicho canónigo Nauarro, el qual dixo lo aceptaua y estaua presto de cunplir con el [*ileg.*] del que doy y le juro:

El licenciado Andrés Nauarro.

En la dicha villa de Peñaranda, a quatro días del mes de agosto de mill y seiscientos y siete años, el dicho señor don Andrés Nauarro, canónigo magistral de la



collegial de ella, en virtud de este auto retro escripto, y comission que en él se le da, auíendose censadoa don Antonio de Peña, maíordomo de sus excelencias, a Joan de Carraçena, cura de la aldea, arrendadores de la parte del señor obispo, y el pastor Francisco Gómez, maíordomo de la dicha yglesia, y a Pascual de Zais, a cuyo cargo están los préstamos de San Joan de Burgos, portaçeli y capellanes del burgo, que todos son los interesados en los diezmos de la villa de la Señora Sancta Anna de la dicha villa, en presencia de mi, el racionero Francisco de Herrera, notario y secretario del cauildo de la dicha collegial, y recetor por su excelencia nombrado para hazer la [¿tazmiz?] de el trigo y más pan, mosto, lana y corderos y demás cosas de diezma en el dicho año en la dicha villa. Mando traer los ve ynte y dos corderos que por dicha tazmía pareçió auerse diezclado dicho año, los quales estauan en poder del terçero y ansí los entrego. Y auíendose sacado de ellos tres corderos, uno para el Abbad, otro para el reçetor y otro para el terçero, quedaron para echar en suerte diez y nueve, y ansí tocó a seis corderos a cada terçio, y sobre uno que se vendió en çinco reales a Pascual Darsy, los quales cobró Joan, pariente con el terçero, para en cuenta de gastos desta çifra de los seis corderos, que tocaron a la parte de la yglesia...

#### Documento N.º. 50.

Peñaranda de Duero. 1639, XI, 7.

Poder que otorga don Francisco de Zúñiga Bazán y Avellaneda, conde de Miranda, duque de Peñaranda, etc. a su mayordomo en el ducado de Peñaranda de Duero.

AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5263/13. Fol. 14-15.

Don Francisco de Zúñiga Bazán y Avellaneda, conde de Miranda, duque de Peñaranda, marqués de la Bañeza, bizconde de la Balduerna, señor de las Casas de Avellaneda y Bazán, comendador de Socuéllamos del horden de Santiago, residente en estancia de merced cerca de Su Magestad, doy y otorgo poder cumplido y bastante, como le tengo de derecho, se requiriere de don Antonio de Peñaranda, [ileg.] hombre de [ileg.] a quien tengan nombrado que a mi mayordomo [ileg.] ventas en la mi villa de Peñaranda y ducado, especial y para presentar para que renuncie [ileg.] pueda vender, azer, zeder, remunerar y traspasar al contado, o al fiado, o deçenio, reseruando a la perssa o perssas. Y por el precio o precios de [ileg.] que quiéredes le pareçiere lo [ileg.] y cosas siguientes, conbiene las auer.

Unas casas que tengo en la dicha villa de Peñaranda en la calle del río, en la cual limita con las casas de don Antonio de Peñaranda, chantre de [ *ileg.*] de la de han derruido ques destas casas de la [ *ileg.*] Carrión, y por las espaldas contra la mía.

Demás tierras de pan llevar que tengo en la dehesa que la una la llaman mía y caven siete fanegas de sembrar trigo, poco más o menos, que está en linde del propio de la dehesa, que llaman del Rincón de la dehesa, y arrendamientos de Justa y Alzabo y Francisco Gómez, y por la mayor parte casas de vecinos de la dicha villa de Peñaranda, y otros pedaneos de tierra que están debajo de las casas de la guerta de [ *ileg.*] de mis fanegas de sembradura, poco más o menos, en que era el Camino Real de la dicha villa de Peñaranda a la de Aranda y tierra de la capellanía y tierras de Francisco de Santallana [ *ileg.*], la quarta del papel de dos fanegas, poco más o menos, en saneo del dicho Francisco de Santayana, Zalio Gaitero y tierra de la yglesia y Antonio Barbero.

En mis casas principales que tengo en la mi villa de Ontoria de Baldearados, que son bien conocidas, y sus linderos notorios, todos los cuales dichos bienes son míos porque son libres de herencia y mayorazgo, patronazgo, dotación y memoria y de otras transacciones, zaciones, obligaciones, ypotecas, espeiales y terrenales, y por tales y como tales vendiere de contado a los terçeros por y [ *¿pliego?*], estas estaren primeras y darse dello por contentos y entregado a su voluntad confesando el recurso, aunque no parezca de [ *ileg.*] y dar y otorgar de reçiuo la carta o cartas de pago y demás rrecados que conuengan, y para que ante qualquier escriuano o escribanos le pareciere aga y otorgue la escriptura o escripturas de venta [ *ileg.*] remuneración y traspaso, y las de más que en ordenalo y haceisle perdieran y quisiere con las condizi ones, declaraciones, penas, pactos y posturas que quisiere y le parecieren, y con las cláusulas de confesión, de justo precio, donación del escuso menor e ración de lesión y engaño, y de las reses de allá, las de recindenda y demás, que desto tratan desintimiento y apoderando y de contrato, y entrega de seguridad obligación de [ *ileg.*] y de mis vienes y rentas auidos y por auer, por de sí o qualesquier justiçia y jueces de qualesquier jurisdicción que sean su misión espeçial a ellas [ *ileg.*] oraciones de leyes y de fuero y a la [ *ileg.*] que vieren sea, y con todas las demás fuerças vinienlos firmaren requisitos, circunstancias, preuisiones, solemnidades y [ *¿clasinear?*] órdenes inezes arias de dicho por el balar de las dichas scripturas. Y quel dicho don Antonio de peña quisiere poner, y posiere, en ella, y por esta ordenanza que sean quales yo las de luego, ago y otorgo y las doi, apruebo y retifico y me obligo asta y pasar por ellas y a guardarlas, cunplirlas y pagarlas como en

ellas se con tubiere, de la m isma forma que si yo perm itiera, las tole ra y otorgara s in thenor aquí fuera muerto.

Y así mesmo le doy poder para que será n acordes de lo de en este hom e [ileg.] que se requieren y jueces, justizias y en buen aer en eclesiásticos y seglares de qualquier sean i dieran que sean. Se cepardim ientos e que aum entose estaciones, protestaciones, emplaçamientos, [ileg.] y juram entos y todos los otros auto s y diligencias judiciales y otras fundaciones que se requieran y sean neze sarias y lo m ismo que para azerlo, yo el mas fuese presente aunque sean cosas que requieran impressa o m ás, y por el poder, porque tan cum plido y la autorize com o le te ngo, y derecho y se re quiere por lo que dicho den auto de pena con todas [ileg.] y hordenençias y dependençias y facultad de sustituir, para lo judicial y con la relebación de dicho [¿hezeisa?].

Y para que guardare, cunpliere, pagare y obre por firm e este poder y toda que fiar, en virtud del [ileg.] y otorgare, me obligo ante dos [ileg.] ay desse momento juros y rentas, derechos y adtiones unidas, y por auer y por [ileg.] doy poder a qualesquier justicias y jueces que d e mis causas puedan y deban cono cer de cu alquier [ileg.] que sean, y las penas a las que fuere som etido a quien m e som eto y re mito, siempre pro fuero, xurisdición y do merlio y la recep tión nencesario de jurisd ición, o por qual d ello me apreme como por sí apasada en cosa xuzgada [ileg.] todas las [ileg.] derechos de mi fauor, y la xeneral y derechos della.

A siete días del mes de nouiem bre de mill y seis çientos y treinta y nueve años, siendo [ileg.] don Bartolomé de Cansado Tungos y Loreano y Larcés, Anetiez de Mena y Gonzalo Pérez de Albares [ileg.], el conde de Miranda, duque de Peñaranda, pasó ante mí Diego Zerón.

Yo, Diego Cerón de la Peña, escriua no principal del Rey nuestro Señor, de Madrid que ha presente, lo sigue y da fee en este pliego de [¿papce?] del sello seguido, y [ileg.] queda en este sello guardado, y de ello doy fee.

En testimonio (sello). De verdad Diego Cerón.

**Documento N.º 51.**

Peñaranda de Duero. 1641, III, 29.

Testamento de doña Beatriz de Castrojeriz, en el que crea una capellanía, y la dota con cien ducados al año, a perpetuidad.

AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5263/13. Fols. 34-36vº.

En la villa de Peñaranda, a beinte y nueve días del mes de marzo de mill y seiscientos y quarenta y un años.

Ante mí, el presente escribano público y testigos, pareció presente doña Beatriz de Castro, viuda, muger que fue de Roque Salgado, su marido, vezina de la dicha villa, dixe que ella y el dicho Roque Salgado, su marido, en el año pasado de mill y seiscientos y beinte y quatro, otorgaron su testamento, zerrado, y el dicho Roque Salgado, su marido, al tiempo de su fin y muerte, hizimos codecilio ante el presente escribano a que me remito debaxo de [ileg.] disposición. Murió el dicho Roque Salgado, mi marido, y yo, después acá hecho y otorgado mi testamento zerrado ante el presente escrivano, los quales dichos testamentos y codecilio quiero y es mi voluntad que estén en la fuerça y bigor que de derecho ubiera a lugar para que balgan en todo lo en ellos contenido.

En quanto al testamento que agora hago, por él no fueren rrebadas las cláusulas que en este mi testamento y van declaradas, y ansi estando en mi bueno y entero juicio y creyendo, como creo, en el misterio de la Sanctísima Trinidad ques entre personas y ante lo Dios verdadero, con la qual fe y querencia protesto vivir y morir como buena y fiel católica cristiana, y tomando por mi abogada a la Virxen Nuestra Señora, ago y ordeno mi testamento con la declaración arriba dicha, en la forma y manera siguiente:

Primeramente, es mi voluntad que la capellanía en la esta iglesia colegial desta villa es de cien ducados de renta perpetua cada vn año, la qual ha de pagar el licenciado Hernando Calderón, mi sobrino, cura del [ileg.] viuiendo, y asistérnlo en esta villa por todos los días de su vida.

Quiero, y es mi voluntad que si el dicho Hernando Calderón, mi sobrino, no quisiere venir y asistir en esta villa para cumplir las obligaciones de misas que dexo fundadas por mi testamento, quen esto pague la renta de los cien ducados, cada vn año, y los pague el licenciado Francisco Gaez, vezi no desta dicha villa y diga las misas, según por el dicho mi testamento se declara, y goze en cada un año los cien ducados de renta

que dexo fundada para el dicho efeto, un tal capellán por todos los días de su vida, y, después de sus días, se cunpla lo que toca a esta capellanía conforme los testamentos que yo y el dicho Roque Salgado, mi marido, y codizillos hizimos, conforme el testamento zerrado que yo, la dicha doña Beatriz de Castro jeriz echo ante el presente escriuano, y así es mi voluntad.

Yten, declaro que la dicha capellanía de los cien ducados de renta perpetuos la dexábamos yo y el dicho Roque Salgado, mi marido, sobre ciertos juros de Su Magestad, situados en la merindad de Santo Domingo de Silos, y otras partes, y porque Su Magestad [*ileg.*] cosas y mi andar, que desir, con mi voluntad de terçia parte de la renta de los dichos, es mi voluntad que para que los cien ducados de renta le sean ciertos al dicho mi capellán, que de mi hazienda sea [*ileg.*] en los juros, para que siempre estén ciertos los dichos cien ducados. Y lo de más de mi hacienda, cumplidos estos cien ducados, se aga lo que dexo ordenado en mi testamento. Porque siempre quiero que los dichos cien ducados de renta para el tal capellán de la dicha mi capellanía.

Yten, es mi voluntad, que escribo, que don Gabriel Núñez Coronel, mi sobrino, tesorero de Su Magestad, de la merindad de Santo Domingo de Silos, viue y mora en la villa de Aranda, y no puede asistir a viuir en esta villa, y le dexo por patrón de todas mis memorias, para que hubiese mi dezión, según constará por mi testamento, zerrado, que io quisiera quel dicho don Gabriel Núñez Coronel, mi sobrino, cumpliera con amor y voluntad que yo le tengo, y quel quisiera viuir en esta villa para el dicho efeto. Sabiendo que no puede en ella ir a visitar es de lo que esto sea a esto realçar la dicha, manda [*ileg.*] de tal patrón que en él hize, como por la presente lo revoco y an sido y doy por ninguno el dicho nombramiento de tal patrón que en el dicho don Gabriel Núñez, mi sobrino, hice, y es mi voluntad que sea patrona doña Beatriz Núñez Coronel, mi sobrina, mujer de don Luis de Ordaz, su marido, y que ella sea la tal patrona. Y sus hijos, prefiriendo el varón a la hembra y así sucesivamente, después al [*ileg.*] de la dicha doña Beatriz y sus hijos. No dejando herederos, sucederán en el dicho patronazgo don Gabriel Núñez Coronel, mi sobrino, y el hijo mayor y sucesor, prefiriendo siempre el varón a la hembra. Y si el dicho don Gabriel Núñez Coronel no hubiere hijos, sucedan don Francisco Núñez Coronel, mi sobrino, y su hijo mayor, prefiriendo siempre el varón a la hembra, y no aviendo varón, suceda la hija mayor de los dichos mis tres sobrinos. Y después descendían, no dejando herederos, suceda este patronazgo en el pariente más cercano, con la misma antelación de que el varón ha de ser preferido a la hembra, y ende siempre este patronazgo [*ileg.*] de donarlo.

Y an de gozar el dicho patrón todos los bienes de la fundación del dicho patronazgo, de manera que no se an de poder vender, ni enagenar, y si lo hiziere, o enagenare, la tal venta y enajenación sea, per se, seguros de ningún efecto.

Yten, es mi voluntad que las mandas que tengo echas a los deudos mías, hijas de Luis, vezino de la villa de La Cuña, se cunpla con el tenor de mi testamento, y esta es mi voluntad.

Yten, digo y declaro que Roque Salgado, mi marido, y io, por nuestro testamento y codezilio, dexamos esta casa y ciertas tierras y viñas, contenidas en nuestro testamento, a don Tomás Salgado, y sobrino, para que lo gozase, y el dicho don Tomás Salgado que está delante en la guerra, muchos días ha, y no se sabe si es muerto o viuo, mi voluntad es que, si viniera a esta tierra, se le de todo lo contenido en los dichos nuestros testamentos, míos y del dicho Roque Salgado, mi marido, y se cumpla con el dicho don Tomás Salgado en todo lo contenido en ellos. Y mi voluntad que si el dicho don Tomás Salgado, mi sobrino, fuere muerto, o no viniere a esta tierra, que la dicha casa con lo demás contenido en los dichos testamentos pase a la dicha doña Beatriz Núñez Coronel, mi sobrina, mujer de don Luis Ordaz, su marido, y su hijo mayor. Y es mi voluntad que desde luego que yo muera, esta dicha no valga a la dicha doña Beatriz Núñez Coronel, mi sobrina, si no que sucediera las casas de mi morada, con lo demás a ella anejo [*ileg.*] y Jaraizes, y las tierras y viñas que dexamos en los dichos nuestros testamentos lo aya, según en ellos se contino, don Francisco Núñez Coronel, mi sobrino, y en todo se cumpla con el tenor de los dichos nuestros testamentos, en lo que toca a la manda del susodicho que avía [*ileg.*] a don Gabriel Núñez Coronel la reboco y anulo, porque no quiero que lo goze sino el dicho don Francisco Núñez Coronel, mi sobrino, y si el dicho don Francisco Núñez Coronel fuere muerto, quiero que lo goze la dicha doña Beatriz Coronel, mi sobrina, y su hijo mayor, prefiriendo el varón a la hembra, y si se acabare esta [*ileg.*], la dicha casa y viñas y tierras en el pariente mío varón más cercano, en defeto de varón suçada la hembra.

Yten, es mi voluntad de revocar, como por la presente revoco, la manda echada en mi testamento de cinquenta ducados de renta se declara para que [*ileg.*]. Ahora es mi voluntad que esta renta que dexo en el dicho mi testamento lo goze doña Beatriz Núñez Coronel, mi sobrina, mujer de don Luis de Ordaz, su marido, para siempre jamás, y [*ileg.*] y junte esta dicha renta para que con ello puedan dar estado a una de sus hijas (monja o casada). Y si fuere varón y quisiere estudiar, lo goze, y esta es mi voluntad.

Yten, es mi voluntad que al abrir el        m i testam ento inventar io demás m is negocios, por la voluntad que tengo, el presente escriuano pase todo ante él, y no a otro escribano ninguno, que confirm e la m anda que tengo echa en m i testamento zerrado, ante el presente escribano al prior y convento de San José desta villa, y que quiero que se cunpla como allí se declara.

Y ansi hech o el dicho m i testam ento, en la m anera que dicho es, las quales dichas mandas en él declaradas quiero que valgan y les sean firm es a los dicho s doña Beatriz Núñez Coronel, m uger de don Luis de Ordaz, su m arido, y a los dichos don Tomás Salgado y a las hijas de Antonio de Lu iz, vezino de la villa de Cruñas, y a las hijas de doña Veatriz N úñez Coronel, m i sobrina, y al prior, frai les y convento de San José destavilla, para quanto de tiem po les balga y les sean firm es en todo tiempo. Y las rebocaciones que en este testam ento quiero que balgan, y siendo neçesario de nu eb, las hago y las reboco para que el dicho don Ga briel Núñez C oronel, m i sobrino, no les balgan sus mandas que en el dicho mi testamento zerrado le tengo hechas, porque según aquí se contiene se las reboco y anulo para que no le valgan, haora ni en tiem po alguno, según más largo aquí ba declarado, porque para este efeto se a de estar y passar por lo aquí contenido.

Y en lo que toca a este m i testamento, quiero que sea bisto los dem ás m is testamentos, ezeto las rebocaciones que tengo hechas, valgan éste y ello s, el qual quiero que juntamente con ellos valga por m i testamento, y si no baliere por m i testamento, valga por mi codiçilio y, si no baliere por m i codiçilio, balga por m i última y postimera boluntad, que m ás que a los que en las m andas que tengo hechas a losen ellas declarados le sean firmes, en tes timonio de lo qual lo o torgé as í an te el escriu ano público, que fue fecha en la d icha villa de Pe ñaranda a los dichos veinte y nueve días del mes de março del año de mill y seiscientos y quarenta y un años, siendo testigos don Juan Potido y Jusepe Andrés y Francisco Gómez de Peñuela, vezinos desta villa.

Y porque la otorgante que yo el escrivano doy fe que la conozco. Por falta de la vista no puedo firmar, lo firma, a su ruego, el dicho Juan Potido.

Juan Potido.

**Documento N.º 52.**

Madrid. 1642, III, 16.

El rey solicita al duque de Peñaranda le acompañe al reino de Aragón, con ocasión del levantamiento independentista de Cataluña.

B.- RAH. Colección Salazar y Castro. E-30. Fol. 123vº.

EL REY. Conde primo. Haviendo procurado, por quantos caminos y medios me han sido posibles, la reducción de las provincias y vassallos que tan ciega y ente se han desviado de mi obediencia, en Cataluña y Portugal, tanto por su bien propio, por lo que me toca.

Y deseando que en orden a conseguir este intento, no me quede por executar la mayor demostración.

He resuelto acercarme a la Corona de Aragón, por mi persona misma, así á dar las gracias a aquellos Reynos, porque el peso del mal exemplo de Cataluña han crecido en amor, lealtad y fineza en mi servicio, como por ver si acercándome más, puedo abrir los ojos a los vecinos catalanes; teniendo yo por hijos, no sólo a los que son fieles, que son muchos, y me consta dello, sino a los más obstinados en su error.

Con esta consideración me ha parecido avisaros para que, sin perder hora de tiempo, os prevengáis y dispongáis a acompañarme en esta jornada que executaré (siendo Dios servido) á los veinte y tres de abril, para que conforme á esta noticia, acompañarme o seguirme, como lo fío de vuestra sangre, y del amor y fineza, con que en todas ocasiones haveis obrado.

Y esperando que en esta os procurareis aventajar, estando cierto que al passo que obraredes con mayor demostración, será en mí la memoria para premiar tan señalado servicio.

Madrid a diez y seis de março de mil seiscientos y quarenta y dos.

YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor, Antonio Alosa Rodarte.

El sobrescripto dice: por el Rey al conde de miranda su primo.



**Documento N.º 53.**

Peñaranda de Duero. 1642, IX, 3.

Censo en favor de las memorias de don Diego López de Zúñiga.

AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5273/1. Fols. 112-113vº.

Para quienes esta pública escriptura de ventta y çenso , y nueva ynpușiçión al redimir y quitar, biesen com o nos, Sebastián Garçía e Ysabel dette Jeriçó, m i muger, vezinos de la villa de P eñaranda, e yo la su sodicha, con liçenzia que pido al señor m i marido, para açer y otorgar estaescrip tura, y m e obligo a todo lo q ue en ella será contenido, y yo el susodicho se la doy, y della vsando juntos, y de m ancomún, a bos de uno y cada uno de nos, por sí y por el todo, renunçiando, como renunçiamos, las leyes de la mancomunidad, como en ellas se contie ne, otorgamos y conoçemos por esta carta que por nos, y en nombre de nuestros here deros y suçesores funda mos y constituymos, bendemos y damos en venta real a las m emorias que dejó e fundó don Diego López de Çúñiga, y al abad que fuere de la colegial de la dicha villa, com o patrón que es de las dichas memorias, o a quien aya de aber, mill y seteçientos y çinquenta m aravedís de renta y çenso en cada vun año, que com iença a correr y contarse desde oy, día de la frcha desta escriptura en adelante, para aiempre o asta tanto que este çenso se redima y quite, y se la bendem os e ponem os sobre estos bienes salarios, costas y condiçiones, y lo demás que en esta escriptura yrá declarado, por preçio y quantía de treinta y çinco mill maravedís, que es lo que m onta su prinçipal, que es la m oneda de bellón, a raçón de a veynte mill marauedís el millar, conforme a la parmática de su Magestad.

Y de los dichos treynta y çinco m ill maravedís de prinçipal, nos damos por bien contentos y entregados a toda nuestra bolunt ad por auerlos resçibido y pasado a nuestra parte y poder, realmente y con efecto, en presençia del escriuano y testigo, de cuya paga y reçibo yo, el escriuano, doy fee que pasó en m i presençia y de los testigos yuso escritos, en buena m oneda de bellón, de que nos, los susodichos, dam os carta de pago de los dicho s treynta y çinco m ill maravedís a las dichas moneda, quan bastan te a su derecho conbenga.

Los quales dichos mill y seteçientos maravedís de renta y çiento en cada vn año, nos obligamos de se los pagar al patrón que fuere de dichas memorias o señor que fuere deste zenso, en buena moneda de bellón, vsua l y corriente en Castilla, pagados por tres días del m es de septiembre de cada vn a ño, que la prim era paga que de los dichos

réditos tenemos de açer, a de ser para tres días del mes de septiembre del año que viene de mill y seisçientos y quarenta y tres, y an sí suçesiba perepetuamente todos los años por el dicho día, pagados siem pre con llane ça y puntualidad sin ple ito, escusa ni otra dilación, pena de excomunión con costas.

Y fundamos este çenso prinçipal y rédito s del, sobre nuestras personas y bienes muebles y raíces, abidos y por auer, y de nuestros herederos y su çesores, y sobre los bienes dotales y arras y para finales de m i, la susodi cha, y es espeçialm ente y por espeçial obligaçión, ypo teca sin que esta genera l derogue ni perjudique al espeçial, ni por el contrario sobre los bienes raíces siguientes:

- Prim eramente oblig amos e ypotecam os al s eguro deste senso, un m ajuelo a Santa Colona de seis alañadas surco, de Luys de Lange y Anttonio de Roma.
- Otro en la Neiua de seis alañadas surco, de Francisco de Andrés y Martín Parientte.
- Una biña en el arroyo de Jubales, de çinco alañadas surco, de Alonso Delgado.
- Una tierra al arroyo de los Jerbales, de fanega y media de sembradura surco, de Alonso Delgado.
- Otra en la cañada de una fanega surco del camino real y tierra de Luis de Longa.
- Otra en la Naua de fanega y media de surco de Majuela de Arriba y Martín Parrense.
- Otra al cam ino de bado Codes, çentenera, de dos fanegas surco, de León y un vezino de la aldea.
- Otra en la Carrera, de vna fanega surco, de Blas de Maderuelo.
- Otra a Carrelanga de vna fanega surco de tierra, de Julio de Arse, camino de Lomo.

Las quales dichas tierras y biña sobre que ansí cargam os y fundamos este çenso son nuestras propias, según ban declaradas, si n que otra persona alguna tenga parte ni derecho a ellas, libres de bínculo y de m ayorazgo, capellanía, patronaçgo, anibersario y de otro zenso ypoteca, obligaçión y grauamen. Y ansí lo juramos.

Y en quanto al prinçipal y rédito s deste çenso y costas del, nos desistim osa, quitamos y apartam os de la real posesión, pr opiedad y señorío de los dichos bienes sobre que ba fundado, y sobre los dem ás nue stros derechos que podemos tener a los dichos bienes ypotecados, çedemos y renunçiam os y t rasparamos a las dichas memorias, patronos que fueron deste [ *ileg.*] escribimos en todas ellas, y dam os poder para que de su autoridad de justiçia, o extrajudiçialmente, com o quisiere, to me y aprenda la posesión deste zenso en los dichos bienes ypotecados y la tenga y goçe como suya propia en señal de posesión, tradiçión y entregamiento; y para que no sea neçesario tomarla judiçialmente, otorgamos en su fauor escritura:

Y nos obligamos a la [*¿ebición?*], seguridad y saneamiento de los dichos bienes sobre que ba fundado este çenso, de tal manera que agora y siempre, asta que se redima, son y sean çiertos y seguros, y no puesto por ley o embargo ni uenda [ *be...*], y si se pudiere, saldremos a la causa asta dejar a la dicha memorias porque fuere deste zenso en quieta y paçífica posesión deste zenso, fundado s obre los dichos bienes, y si así no lo yziésemos, y saneárselo no pudieramos, debol beremos los dichos trynta y çinco mill maravedís del prinçipal deste çenso, con los rédi tos que se debiesen asta la real y entera paga, con más las costas que se vbieren fecho. Todo lo qual que dicho esa compliremos, y nuestros herederos y suçesores cumplirán, y las condiçiones que por ellos y por nos fundamos este zenso son las siguientes:

- 1.- Que la redençión, q uando se ay a de haçer, aya de ser, y sea, en la dicha m oneda como los reçibimos.
- 2.- Que en tanto que no se yçiese la dich a redençión, no se an de poder bender, ni en manera alguna enaxenar, las dichas ypotecas, ni parte alguna dellas, ni de los demás nuestros bienes, y la venta y enaxenaçión que en contrario desto se pretendiere haçer, y de echo se hiziese “ybso jure” sea en sí ni nguna y de ningún valor ni efeto, y com o tal no balga.
- 3.- Que nos, los susodichos, y cada vno de nos, tendrem os las dichas ypotecas de suso, declaradas, bien labradas y reparadas de todo lo nezesario, de m anera que siem pre bayan en aumento y no bengan en dem inuçión, y si lo que Dios no quiera ni perm ita, con el tiempo o por qualquier caso fortuyt o, pensado o por pensar, que renunçiam os se cayeren, quemaren, o derribasen, o binieren en disminuçión, los bolberemos y bolberán a labrar y reparar, y a ello sean y seam os apremiados por todo ri gor de derecho y bía [*ileg.*] sin desquento alguno deste zensso.

Y de cada y quando que este dicho zenso quisiérem os quitar y redim ir, seamos obligados, y desde luego nos obligamos, de abisar al patrón de las dichasm emorias, o señor que fuere deste zenso, dos meses antes que se vbriere deshaçer la dicha redençión, porque el señor çenso aga diligençias para bolber a poner a çenso, y no lo açiendo com o dicho es, pagaremos los réditos que se montasen los dichos dos meses.

Con las quales dichas condiçiones, y con cada vna dellas, y con las demás de los çensos al redim ir y qui tar qual derecho de lasdichas m emorias nuestras conbengan, fundamos este çenso p ara les pagar, en cada vn año, los dichos m ill y seteçientos y çinquenta maravedísde réditos, y trein ta y çinco m ill maravedís del prinçipal, a los tiempos, días y plaços, y en la m oneda y fo rma de paga, y según de la m anera que en

esta escritura se contiene y declara. Y para lo así cumplir obligamos nuestras personas, y nuestros bienes muebles y rayçes, abidos y por auer, y da mos poder a las justizias de su Magestad que de lo susodicho puedan conozer, para que así nos conpelan a lo cumplir, como si fuese pasada en cosa juzgada sobre que renunçio a las leyes de nuestro fauor, con la qual en forma.

Y yo, la susodicha, por ser m uger casada sujeta a m atrimonio, renunçio a m i dote, y arras, y bienes parafernales y ereditarios, y las leies de los emperadores que sean en mi fauor, de las qu ales leyes fui abisada por este p resente escribano, y no obstante eso, las renunçio.

Otrosí, juro por Dios nuestro señor, por vna cruz, que no yré contra esta escritura en tiempo alguno, oponiéndome a mi dote ni arras, ni diré ni alegar´r que yze y otorgo esta escritura por aber sido ynduzida, apremiada ni atemoriçada por el dicho mi marido, ni por otra persona alguna, por quanto confie so lo ago y otorgo de mi boluntad, porque se conbierte en m i vtilidad y provecho, y no al egaré contra ella causa ni raçón algun a, por donde sea ynbálida, so pena de perjura.

Y lo otorgamos así ante el presente es cribano en la villa de Peñaranda, a tres días del mes de septiembre de mill y seisçientos y quarenta y dos años, siendo testigos: Manuel de Puertas, Julio de Bitón y Andrés N abarro, y estantes en la dicha villa. Y porque los dichos otorgantes , que yo el escribano doy f ee conozco, dixerón no saber firmar, a su ruego lo firmó un testigo.

Firmado: escribano Hernando de Marrón.

Firma testigos.

#### **Documento N°. 54.**

Madrid, 1642, IX, 5.

El monarca pide ayuda al III duque de Peñaranda en el sitio de la villa de Fuenterrabía por los franceses.

B.- RAH. Colección Salazar y Castro. E-30, Fols. 102vº y 103.

EL REY: duque de Peñaranda primo. Estando tan declarados los enemigos de mi Corona, en ofender por m ar y tierra m is Reynos y vassallos en todas partes, no sólo uniéndose y confederándose entre para ello en tre sí, sino también valiéndose de otras armas y poderes para hazer m ayores hos tilidades y daños, los cuales se ban

experimentando, así en lo que toca a mi Monarquía, como en las provincias y tierras del Imperio; se puede esperar que más de cerca lo intenten, procurando meter la guerra en estos reynos insistirlos y divertir que mis armas acudan á la defensa de la religión católica, que es la primera y principal obligación en que Dios me puso.

Porque mi intención ha sido, y es, salir personalmente adonde llamare la fuerza de la ocasión, sin perder alguna, en amparar y defender mis Reynos y vassallos, procurando su mayor alivio y seguridad. Si bien en este caso persona de obligaciones tan grandes como las vuestras, será de los primeros que cumplan con ellas, como siempre lo han hecho vuestros predecesores.

Todavía os he querido advertir dello, para que estéis con la prevención que pide ocasión tan grande como salir Yo en persona, para asistir al ejército quando, en la forma ó con el nombre y calidad que yo os mandaré levantar gente.

Y he mandado que de las disposición y medios que prepusiéredes ser necesarios para estar a punto, y poderme seguir, se trate en la Junta de execución de las prevenciones de la defensa destos Reynos.

Y avisaréis del recibo deste despacho, y de lo que en su execución fuéredes obrando para que se tenga entendido.

De Madrid a veinte y cinco de setiembre de mil seiscientos y treinta y quatro.

YO EL REY. Por mandado del rey nuestro señor, Gaspar Ruiz Ezcaray.

El sobrescrito dice: Por el Rey, al duque de Peñaranda, su primo.

### **Documento N.º. 55.**

Peñaranda de Duero. 1643, VII, 11.

Poder otorgado por el duque de Peñaranda y conde de Miranda, don Francisco de Zúñiga Bazán y Avellaneda, a su madre, marquesa de Mirallo y Valdunquillo, para que le represente en el pleito que sigue con Duarte Fernández Coronel, residente en Madrid, sobre una letra que no ha sido pagada.

AHP. Burgos. Sig. 5273/2. Fols. 86-86vº.

En la villa de Peñaranda, a onze días del mes de julio de mill y seyscientos y quarente y tres años. Ante mí, el escribano, y testigos, el excelentísimo don Francisco de Zúñiga Bazán y Abellaneda, conde de Miranda, duque de Peñaranda, marqués de La Bañeza, vizconde de la Balduerna, señor de las cassas de Abellaneda y Bazán,

comendador de Soquellamos, de la Orden de Santiago. Nuestro señor dixo que daba, y dio, el poder cumplido que de derecho se requiere y es necesario, a mi señora doña Francisca Osorio de Baldés, marquesa de Mirallo y Baldeunquillo, su madre y señora, especialmente para que en nombre de su excelencia, pueda hacer y aga, los conziertos que su excelencia quisiere, en razón del pleyto que su excelencia trata con Duarte Fernández Coronel, vezino de la villa de Madrid, sobre la cobrança de una letra que dio, en Molina de Aragón, de mill ducados. Deuda y paga se defiende diciendo “corrió la baxa” dellos por cuenta de su excelencia; y el dicho conzierto, o conziertos, sea en la cantidad, o cantidades, que a su señoría le paresciere, que todo lo deja a su disposición y voluntad, que siendo efectuado y otorgado por la dicha señora marquesa, su excelencia. Lo aprueba y quiere le perjudique, como si por su excelencia fuera fecho.

Y así mismo da este dicho poder para que, del conzierto que se yçiere lo que se quiera dar e dibiendo lo pueda recibir y cobrar todo ello. Y sobre la cobrança pueda parezer ante el [ *ileg.*] los señores de su real [ *las dos últimas líneas de este folio son ilegibles debido a la mala conservación del documento*] secretos, poner demandas, pedir execuciones, prisiones, ventas trance y rematada bienes, tomar posesión dellos si da costas y los jure y cobre. Y en prueba, presente testigos, escrituras y probanzas, y otro género de prueba.

Concluyr, pedir, oyr verdad y pronunziar y sentenzias, ynterlocutoria dellas en contrario, y lo seguir en todas ynstancias, asta lo fenezer y acauar, haíendo sobre ello todos los autos y diligencias que combengan. Quel poder que su excelencia tiene, el mesmo da y otorgué a mi señora doña Francisca Osorio de Baldés, marquesa de Mirallo y Baldeunquillo, su madre y señora, con yncidencias y dependencias, y con lobre y general administración, y con cláusula de que se pueda sustituyr en quien quisiera. Y la rebela y se obliga en forma de aber por firme, todo lo que en birtud fuese fecho, otorgado y actuado.

Y así lo otorgó, es ante mí, siendo testigos don Antonio de la [ *ileg.*], don Francisco Gutiérrez y Bernán Díez, vezinos de la dicha viya del otorgante, a quien yo, el escriuano, doi fee conosco. Lo firma:

El conde de Miranda, duque de Peñaranda

**Documento N.º 56.**

Peñaranda de Duero. 1643, VII, 23.

Poder otorgado por los mayordomos del duque de Peñaranda y de la Colegiata para recaudar los diezmos. Al duque de Peñaranda le corresponde el tercio real.

AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5273/2. Fols. 91 y 91vº.

Para quantos esta pública escriptura de poder bieren como nos, el liçençiado Josep de Carrión y Escalante, capellán de la colegial de Peñaranda, terçero, y persona a cuyo cargo está la cobrança de los diezmos que perteneze a la yglesia catedral de Osma en esta villa de Peñaranda, y don Francisco Gutiérrez, mayordomo del conde de Miranda, duque de Peñaranda, mi señor, a cuyo cargo está la parte de diezmos que perteneçen a Su Magestad, por cuya merçed los cobra su ex çelencia, y don Antonio de Peña, como mayordomo de la yglesia colegial desta dicha villa, a quien perteneçe la parte de diezmos por yglesia parroquial. Y todos juntos, de mancomún a voz en uno, y cada uno de nos y de nuestros bienes, por si *ynsolidum*, y por el todo.

Renunçiendo, como renunçiamos lasleyes de la mancomunidad, como en ellas se contienen, e otorgamos, por esta carta que damos y otorgamos todo nuestro poder cumplido, el que de derecho se requiere y es neçesario, a juizio de Belasco y Adrián Ortiz de Molinillo, procuradores de la Audiencia de la Chançillería de Valladolid, a nos juntos, y a cada uno “*yn solidum*” espeçialmente, para que por nos y en nustro nombre puedan sacar de suma qualquier señores oydores de su Real Chançillería de Valladolid.

Probisión para que los vezinos desta dicha villa, y otras qualesquiera persona que deban diezmar en la parrochia della. Diezmen el trigo, çebada, abena y çenteno y otros qualesquier frutos de que deban diezmos en la dicha villa, donde los trillan antes de alçarlos della, en conformidad de las leyes destos Reynos, que en raçón dello disponan. Y en raçón dello puedan pareçer ante Su Magestad y señores de sus reales consexos, y ante otras justiçias [*las tres últimas líneas de este folio son ilegibles debido al estado de conservación del documento*] haçer todas las demás diligencias que conbengan. Que el poder es nezesario para lo que dicho es, se lo damos a los susodichos, con todas sus ynzidençias y administración.

Y con la cláusula de que se puedan sostituyr en quien quisier en y bien visto les fuere.

Y nos obligamos, en forma de auer por firme, lo que en virtud deste poder fuere fecho, otorgado y actuado. Y lo otorgado así, ante el presente escriuano, en la villa de Peñaranda, a veynte y tres días de l mes de julio de mill y seysçientos y quarenta y tres años, siendo ttestigos : Pedro Rodríguez [ *ileg.*], Francisco Bitón y el liçençiado Errera, vezinos desta villa, y los otorgantes que yo, el escriuano, do está, conozco.

Lo firmaron de sus nombres

### Documento Nº. 57.

Peñaranda de Duero. 1646, VIII, 20.

Poder otorgado por los duques de Peñaranda y condes de Miranda a la m arquesa de Mirallo y Valdunquillo para que, en su nom bre, cobre las rentas de unas casas que tienen arrendadas en Madrid, a Francisco L ópez Aguilar, en el e mplazamiento de San Martín.

AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5273/2. Fols. 103-103vº.

En la viya de Peñaranda, a veynte días del mes de agosto de mill y seysçientos y quarenta y seis años, ante el presentte escriuano, ante testigos, pareçiendo los excelentísimos señores don Francisco de Cúñiga Bazán y Abellaneda, y doña Ana Enrríquez, conde y condesa de Miranda, d uques de Peñaranda, ésta con liçençia. Aquesta exçelentísim a señor a doña Ana Enrríquez, m i señora, pidiendo a el exçelentísimo señor co nde de Miranda, nuestro señor, para lo que despuso se ará minçión, y abiéndosele consedido, en forma de derecho, ambos juntos y de mancomún, a los de uno, y cada uno dellos, renunzia ndo, com o r enunçian las leyes de la mancomunidad, como en ellas se contiene.

Dixeron que daban, y dieron, su poder cum plido, el que de derecho se requiere, y más puede baler, ala señora doña Francisca Osorio, su señora y m adre, marquesa de Baldeunquillo y Mirallo, para que, en nom bre de sus exçelencias los señores conde y condesa, pueda rezibir en renta de don Francisc o López Aguilar, vezino de la villa de Madrid, las cassas que el susodicho tiene en la dicha viya, junto a San Martín, por seis meses, a raçón de m il ducados por año, con que si la bibiesen u ocuparen m ás de los dichos seys m eses, los obligue a pagar rata por cantidad, a razón de los dichos m il ducados por año de lo que así lo ocuparen, pa gados en la conformidad que se pagan los



arrendamientos de las demás cassas, con los bienes y rentas que les perteneçen, o puedan pertenezer.

Y para cumplir todo lo contenido en este dicho poder, obligaron sus personas y bienes, juro y rentas, que hubieren de aver por firme y baledero, todo lo que en birtud de dicho poder fuere fecho y otorgado por la dicha señora doña Francisca Osorio, su señora y madre, que desde luego aprueban y ratifican y dan así como echo, y firme y baledero qualquier arrendamiento que se yçiere de la dicha casa del dicho don Francisco López de Aguilar; y en razón deste dicho poder les pueda obligar a esas personas y bienes a pagar el dicho arrendamiento, conforme se acostumbra; y para lo así cumplir, dieron poder a los justizias que, en razón de lo susodicho, puedan conozer, conforme a las premáticas reales, y renunciaron las leyes de su fauor con la general en forma, y para más fuerza y firmeza de lo contenido en este poder, la dicha señora doña Ana Enríquez *[las tres últimas líneas son ilegibles, debido al mal estado de conservación del documento]* que no yrá ni bendrá contra esta escritura ni diramale para que la yso y otorgo, por auer sido y nduçida a ella, por cuanto confiesa que la açe y otorga de su propia libre, agradable y espontánea voluntad, porque se combierte en su utilidad y provecho. Y no alegará contra ella causa ni razón alguna *[ileg.]* sea ynválida, so pena de no ser oyda en firmeza, de lo qual lo otorgaron así ante el presente público y ttestigos.

Siendo ttestigos el liçençiado Muñoz de Herrera, don Diego de Bega Bazán y don Francisco Gutiérrez, vezinos; oy, estantes en la dicha viya los exçelentísimos señores que yo, el escribano, doi fee conozco.

Lo otorgaron y firmaron:

El conde de Miranda, duque de Peñaranda

La condesa de Miranda, duquesa de Peñaranda

Ante mí: Hernando Mairón

**Documento N.º 58.**

Peñaranda de Duero. 1659, V, 26.

Carta de pago, a favor del duque de Peñaranda, en nombre del señor don Jerónimo de Laso, su mayordomo.

AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5276/2. Fols. 147-147 vº.

En la villa de Peñaranda de Duero, a veynte y seys días del mes de mayo de mill y seys zientos y zinquenta y nueve años.

Ante mí, este escribano, y testigos, mí señora doña Ysabel de Cúñiga Bazán y Abellaneda, religiosa en el convento de la Concepción Franciscana desta villa, a la qual doy fee conozco, dijo que me confesaba, y confesó, haber recibido del señor don Jerónimo de Laso, alcalde mayor en esta su dicha villa y mayordomo del excelentísimo señor conde de Miranda, duque de Peñaranda, mí señor, en el partido desta dicha villa, quatro mill y quatro zientos reales, y doscientas y quarenta y quatro fanegas de cebada, que son del siyulado, que su excelencia la tiene dado, y son desta paga de dos años, a razón cada uno de dos mill y dos zientos reales y ciento y beinte y dos fanegas de cebada, y son del año de zinquenta y siete y zinquenta y ocho, y se entienda esta carta de pago ser una y de todos los dichos quatro mill y quatro zientos reales, y de ziento y quarenta y quatro fanegas de cebada.

Otorgo esta carta de pago en forma, a favor de su excelencia, y en su nombre al señor don Jerónimo de Laso, su mayordomo, y se obligó con su persona y bienes, presentes y futuros, que no les an buuelto a pedir en ningún tiempo, pena de pagar las costas y daños que se recreçieren, y así lo otorgo y firmo, siendo testigos Luis de Artiaga y Francisco de Balladolid.

Firmas.

## Documento N.º. 59.

Peñaranda de Duero. 1662, III, 10.

Poder que otorgó a don Jerónimo de Olaso, alcalde mayor de esta villa, a favor de Don Miguel de Laso para lo usar.

AHP. Burgos. Sección Protocolos. Sig. 5276/5. Fols. 126-127vº.

Sepan cuantos esta pública escritura de poder uieren como yo, Jerónimo de Olaso, alcalde mayor de esta villa de Peñaranda de Duero, y los demás de su partido, juez de apelaciones en los estados del excelentísimo señor conde duque de Miranda, mi señor, mayordomo de sus estados en el partido desta dicha villa de Peñaranda, en uirtud del poder que tengo de mi señora doña Ana Acebedo Osorio, entonces marquesa de Mirallo y Valdunquillo, viuda del excelentísimo señor don Francisco de Zúñiga Bazán y Abellaneda, duque conde de Miranda, mi señor, como madre, tutora y cuidadora de las personas y bienes de los señores doña María de Zúñiga, y Fernando de Cárdenas, doña María de los Remedios, don Ysidro, don Juan Luis, doña Andrea de Çuñiga, y los legítimos del dicho duque conde de Miranda, por el señor difunto, cuya casa sería [*ileg.*] deçernida por el señor alcalde de Casa y Corte de su Magestad, y su alcalde, ante Pedro de Carriaga, escribano de prouençia, en treynta y un días del mes de henero deste presente año, y como toda tutoría se le desçernió dicho cargo.

Y juntamente con el excelentísimo señor don Diego de Çuñiga Bazán y Abellaneda, duque conde de Miranda, marqués de la Vañeza, señor de las Casas de Abellaneda, sucesor en los estados y mayrazgos que han quedado por muerte de su excelencia, y ambos a dos juntos, cada uno por lo que le toca, otorgaron poder a favor de mí, el dicho don Jerónimo de Olaso, para que cobre todos y cualesquier maravedís, pan y otras semillas, queso [*ileg.*] y an de tocar al dicho señor duque conde de Miranda, mi señor, en el [*ileg.*] de la dicha villa de Peñaranda, y lo anexo y dependiente de dicha mayordomía, el qual poder a favor satisfaga, que pasó por testimonio de Andrés de Salcedo, el escriuano del rey nuestro señor, residente en su Corte y probinçia en este oficio de Luis Gallo.

Y usando del, otorgo y doy y puedo y mi poder cumplido como de decreto [*ileg.*] y más puedo y deue valer a don Miguel de Laso, vezino de la villa de la [*¿Pablado?*] y a Pedro Martínez, y a Antonio de Andrés, y a Juan Hernández el Moço, y Juan [*¿Civelçia?*] Moço, vezinos y estantes en la dicha villa de Peñaranda, a cada uno oynlo

[*ileg.*], espeçial para qu e en mi nombre, y como yo mismo pidan y cobren [ ...*ra*] de la renta de un juro de ocho mil maravedís, que es en alcualas de la çidad, delego [ *ileg.*] con caueça del señor don Françisco de Çúñiga, conde que fue de miranda, cada uno se deuen desde el año pasado, de çinquenta y nueve, cuales ocho mil maravedís de treinta cada un año, y que se deuieren desde el dicho año de çinquenta y nueve asta presente de sesenta y dos, y los que corrier en de aquí adelante los puedan cobrar, y cobren, de los tesoreros, administrador, o administradores, y arquero y otros qualesquier persona que nombre de su Magestad, que Dios guarde, lo deua pagar.

Y así mismo, doy poder para que pueda n cobrar, y cobren, todos y cuantos maravedís, pan, trigo, çebada, centeno y otras semillas me deuan, y deuieren, en nombre de su excelencia, mi señor, en birtud de juros, censos, obligaciones y alcabalas, terçios y otros títulos que posee su excelencia, o qual quier causa; y de lo que reçibieren y que puedan dar, y den, carta de pago, finiquito y otros, quando de presente la entrega renunçien las leyes a ella, y [ *ileg.*] excepción y por el señor de l Coso y todo sea firme, así mesmo y le doy para pleytos que tengo y tubiere lo aré, cuya raçional parezca en juiçio y agan requerimientos, protestos, embargos de todas cuentas de ellos, execuçiones, prisiones, recusaçiones, juramentos, conclu siones, con sentimientos y apelaciones, suplicaçiones, apartamientos [*cobran...*] de cortes y delaçiones de ellas, y de más autos judiciales, y extrajudiciales, que conbengan, que el poder que se requiere se las doy, con yncidencias y dependencia, aunque al qual no se declare, y de derecho sea necesario otro [ *ileg.*] el peçio de mi presencia, con cláusula de sustituir y reuocar los sus títulos, y açer otros de nuevo, y a todos los relebo en forma; y me obligo con mi persona y uienes presentes y futuros, y los obligados en el poder a mi dado, su fecha en Madrid a treynta y un días del mes de henero de este presente año, de aber por serme lo que quieren; y no yré contra ello pena de pagar la costa y daños que se creçieren.

Para cuya execuçión doy mi poder cumplido a los justiçias de su Magestad que me sean competentes, a cuya jurisdicción me someto, para que a ello me conpelare y apremien con todo rigor, de derecho y [ *ileg.*] cunda como si fuera senten çia definitiba, basada en cosa juzgada. Renunçio las leyes de mi fauor con la general del derecho.

Y así lo otorgué en la villa de Peñaranda a diez días del mes de marzo de mill y seisçientos y sesenta y dos años, siendo testigos Dam ián Díaz Cuesta, y Teodoro Sánchez y Juan Fernández Pordiria, el mayor [ *ileg.*], y estantes en esta dicha villa, y el escribiente, que doy fee conozco, lo firma de su nombre.

Firma.

### Documento N°. 60.

1673.

Pleito de Antonio Cárdenas Manrique de Lara, duque de Nájera, contra Fernando de Zúñiga Bazán, conde de Miranda, y Manuel Ponce de León [Fernández de Córdoba] como marido de María Guadalupe Alencastre [Lancáster de Cárdenas], duquesa de Maqueda [ VIII] sobre la sucesión del estado y títulos de Maqueda, Elche y sus agregados.

AHN. Nobleza. Sección Baena.

Resumen y memorial avistado con citación de las partes, del pleyto que en esta Real Chancillería se litiga entre D. Antonio Manuel de Cárdenas Manrique de Lara, duque de Nagera, marques de Cañete. Y D. Fernando de Zúñiga Bazán y Avellaneda y Cárdenas, conde de Miranda, duque de Peñaranda.

Con D. Manuel de Alencastre y Cárdenas Ponce de León, duque de Abero y de Maqueda, como marido de doña María de Cárdenas y Alencastre, duquesa de Abero, y de Maqueda.

#### SOBRE

La sucesión en el litigio del Estado, y mayorazgo de Maqueda, su grandeza y agregados, que fundaron don Gutierre de Cárdenas, Comendador Mayor de León, y doña Teresa Enríquez, su mujer, en virtud de facultad Real, cuyas clausulas se han entregado a los señores que son jueces deste pleyto.

En este pleyto ay sentencia de vista, pronunciada en 12 de julio de 1669, cuyo tenor es el siguiente.

#### SENTENCIA

En el pleyto que es entre Francisco de Obregón, curador adlitem de don Antonio de Cárdenas Manrique de Lara y Mendoza, duque de Nagera, y marqués de Cañete, y Pedro de Castillo Rueda su procurador de una parte, Y doña Ana de Acebedo Osorio Enríquez de Baldés, marquesa de Mirallo, y Baldonquillo, como madre y curadora de don Fernando de Zúñiga Bazán y Avellaneda, duque, conde de Miranda y Peñaranda, y Juan Sanz Rama su procurador. Y don Reymundo Alencastre y Cárdenas, duque de Abero, ya difunto, y Francisco de Tiboada su Procurador, y D. Manuel de Alencastre y Cárdenas Ponce de León, su marido, y conjunta persona de Doña María Guadalupe de

Alencastre y cárdenas, duques de Abero, y tene dores, y poseedores de los estados del ducado de Maqueda, y m arquesado de Elche [*ileg.*], sobre cuya propiedad ha sido, y es este pleyto, y Manuel Fernández de Ayala su procurador de la otra. Fallamos atento los autos, y meritos del processo deste pleyto, que deuemos de absolver, y alsoluemos, y damos por libres a los dichos duques de Abero y Maqueda, don Reym undo de Alencastre, y Cárdenas, y don manuel de Alencastre y Cárdenas Ponce de León, y doña María de Guadalupe Alencastre y Cárdenas su muger, del pedim iento, y dem andas contra los susodichos puestas ante nos, y en esta Real Audiencia, por parte del dicho don Antonio de Cárdenas Manrique de Lara, duque de Nágera, y su curador adlitem en 10 de Diciembre del año passado de 1664 y en 27 de Março del año passado de 1666 con imposición de perpetuo silencio, para que en razon de lo sobre que ha sido, y este pleyto no les pida, ni dem ande mas cosa alguna en tiempo alguno, ni por alguna manera, pena de cinquenta mil maravedis para la Cam ara de su Magestad, y haziendo justicia, declaramos tocar, y pertenecer en p ropiedad al dicho don Reym undo de Alencastre y Cárdenas, y al dicho don Manuel de Alencastre, y Cárdenas Ponce de León, como marido, y conjunta persona de la doña María de Guadalupe Alencastre y Cárdenas, su muger, duques de Abero y Maqueda, y á sus hijos, y descendientes el mayorazgo, que fundaron en virtud de facultad Real en 26 de Enero de 1503. Don Gutierre de Cárdenas, com endador mayor del Reyno de León, y doña Teresa Enríquez, su muger de las villas de Maqueda, Torrijos, Marchena, Elche, y de todas las demás villas, lugares, cassas, castillos, fortalezas, ju ros, dehesas y demás bienes, y rentas comprehendidos en el dicho mayorazgo, con mas los títulos de duque de Maqueda, y marquesado de Elche, y grandeza de casa, onores y demas prehem inencias della, y demas agregados al dicho mayorazgo con los frutos, y rentas, y los goze, y posea, con las cargas, grauamenes, y condiciones contenidas en dicho mayorazgo, cuya escritura de fundacion, mandamos vaya incorporada en la esta executoria, que desta nuestra sentencia se lib rare, y no hazemos condenacion de costas, y por esta nuestra sentencia definitiva, assi lo pronunciam os, y mandamos. Licenciado don Alonso de Escudero y Eraso. Licenciado don Luis de Silua y Ca ñas. Licenciado don Gabriel de Saabedra. Licenciado don Luis V arona Sarauia. Licenciado don Joseph de Salam anca y del Forcallo. El doctor don Luis del Valle.

Votaron por escrito los señores

...

3.- La parte del conde de Miranda pretende reuocacion de la dicha sentencia, y que se declare pertenecerle el dicho estado, y condenar á los dichos duques de Abero, y Maqueda a la restitucion del con frutos desde la contestación.

17 de Agosto de 1657

...

16.- También salió a este pleyto don Francisco de Cárdenas y Zúñiga, conde de Miranda, duque de Peñaranda, pretendiendo se auia de denegar a todas las partes lo que pretendian, y que se le auia de dar la tenuta, y posesión del estado de Maqueda por tener llamamiento expreso de la fundacion del estado de Maqueda como descendiente de varon en varon de doña María de Cárdenas, condesa de Miranda, hija de los fundadores, y pidió se le diese la administración, y quando lugar no huuiere se sequestrasen los bienes de dicho estado de Maqueda.

#### SENTENCIA

...

24.- Fallamos que el remedio de la ley de Toro y sus declaratorias, intentado por la dicha doña Ana María de Cárdenas Manrique de Lara, marquesa de Torresnouas ya difunta, huuo ya lugar a su fauor, y auerla tocado la tenuta, y posesión de todos los bienes del dicho mayorazgo, y titulos con que se ha poseído, y fundado por los dichos D. Gutierre de Cárdenas, y doña Teresa Enríquez su muger, con los frutos, y rentas que huuieren rentado, desde la muerte del dicho don Francisco de Cárdenas María de Monserrate, duque de Maqueda, marques de Elche vltimo poseedor, hasta el dia que murió la dicha duquesa de Torresnouas, doña Ana María de Cárdenas: en consecuencia de lo susodicho, auer tocado y tocar á el dicho don Reymundo de Alencastre y Cárdenas la tenuta, y posesión de los bienes del dicho mayorazgo, y sus titulos con los frutos, y rentas que huuieren rentado, y rentaren desde la muerte de la dicha doña Maria Manrique su madre, hasta en el que realmente tomare la posesión dellos, y en quanto a la propiedad lo remitimos al Presidente, y Oydores de la Real Chancillería de Valladolid, y assi lo pronunciamos, mandamos, y firmamos. El licenciado don Antonio de Contreras. Licenciado don Martin Iñiguez de Arrendó. Licenciado don Diego de Riura. Doctor don Garcia de Medrano. Licenciado don Francisco Zapata. Licenciado D. Gerónimo de Camargo. Licenciado don Gaspar de Sobremonte. Licenciado D. Iuan de Arce y Otalora. Licenciado D. Joseph Pardo de Figueroa. *Murieron sin dexar votos los Señores.* Don Gregorio de Contreras. Don Fernando Altamirano. *Y votaron por escrito los Señores.* Don Francisco de Solis. Don Francisco Ramos. Y D. Miguel de Salamanca.

25.- Pronuncióse en Madrid dicho día 17 de Mayo de 1664 años.

## SEGUNDO PLEYTO DE TENUTA

30. En este tiempo murió el Duque D. Reymundo, y con ocasión de su muerte en 11 de noviembre de 1665, ante los señores del Consejo, por parte del dicho Duque de Nagera Don Antonio, se puso demanda de Tenuta, pretendiendo le tocaba la posesión de dicho estado de Maqueda, por haber muerto el dicho Duque don Reymundo sin sucesión que era de línea inferior. ...

## AUTO DE REUISTA DEL CONSEJO PLENO.

M. P. S.

...

En caso de morir el dicho Adelantado hijo primogenito de los fundadores en vida de sus padres, sin dexar hijo, ó otro descendiente varon, por línea masculina, legitimo de legitimo matrimonio nacido, llamaron a la sucesión de dichos bienes, y mayorazgos en segundo lugar, á Doña María de Cardenas, Condesa de Miranda, su hija legitima, para que después de sus días teniendo dos hijos, ó más varones, ó vn hijo varon, ó vn nieto hijo de otro hijo varon sucediese en el mayorazgo principal, señalado por el dicho D. Bernardino el hijo mayor de la dicha Condesa, Doña María, ó su hijo varon en defecto de su padre, y en el mayorazgo, señalado para el dicho don Gutierre, sucediese el hijo segundo, y ansí sus hijos y descendientes varones mayores, según que lo dexaba dispuesto, respecto de los dichos don Bernardino y D. Gutierre, con exclusión expresa de las embras, y varones de lla de la línea, y descendencia de dicho Adelantado D. Diego de Cárdenas. A todos los quales quisieron los fundadores, que prefiriese la dicha Condesa de Miranda, su hija, y sus hijos, y descendientes varones, según el tenor de la clausula de la dicha fundación, y faltando todos los hijos varones del dicho Adelantado, sin dexar hijos, ó nietos de hijos, ó otros descendientes varones por línea masculina, aunque dexase fijas, ó nietos, ó otros descendientes dellas, ordenaron, y mandaron dichos fundadores, que sucediese en tercero lugar en ambos mayorazgos Doña Teresa hija mayor legítima del dicho Adelantado D. Diego de Cardenas ...

...

Conforme á las quales dichas disposiciones, y clausulas luego que murió el duque Don Francisco María de Cárdenas, último poseedor sin hijo ni descendiente varon por línea masculina, tocó, y perteneció el dicho mayorazgo, y estados a mi parte sus bienes, y rentas con todo lo anejo, y agregado, é incorporado en ellos, y que tocasse, y perteneciese á dichos mayorazgos, como varon descendiente legítimo de legítimo



matrimonio de la Condesa de Miranda, doña María de Cárdenas, hija de los fundadores, de varon en varon desde la susodicha, en conformidad de la fundacion, la qual en defecto de hijos, y descendientes varones por linea masculina del Adelantado D. Diego de Cárdenas, llama por especial, y expreso llamamiento a la dicha Condesa de Miranda, Doña María de Cárdenas, y su hijo varon, y demas descendientes varones por linea masculina, como lo es mi parte de la susodicha, por ser como es hijo legitimo de D. Francisco de Zúñiga, Conde de Miranda, Duque de Peñaranda, y de la dicha Doña Ana de Azebedo, Marquesa de Mirallo, y Valdonquillo, nieto de D. Diego de Zúñiga, Duque que fue de Peñaranda, y de Doña Francisca de Sandoval su legitima muger, viznieto de D. Juan de Cárdenas y Zúñiga, sexto conde de Miranda, y de Doña María de Zúñiga, padre del dicho D. Diego, tercero nieto de D. Pedro de Zúñiga, quinto Conde de Miranda, y de Doña Juana Pacheco su muger, quarto nieto de D. Francisco de Zúñiga, y de Doña María de Baçan, quinto nieto de D. Francisco de Zúñiga, y de la dicha Doña María de Cárdenas, hija de los fundadores, sin que los demas llamamientos generales, y posteriores comprehensivos de embras, y varones dellas contenidos en las dichas clausulas, alteren el llamamiento específico anterior de la dicha Condesa de Miranda de quien descende mi parte, ni el de sus hijos, ni descendientes varones, de varon en varon por linea masculina, como lo es mi parte ... Y juro en forma, y reprodujo todos los autos hechos en el juyzio de Tenuta en esta Chancillería, por D. Francisco de Zúñiga, padre de mi parte y por cuya muerte sucedió en sus estados continuando todo lo por el fecho, y autuado, y juro. El conocimiento desta causa pertenece á V. A. así por la remision, como por ser sobre mayorazgo, y titulo, con que es notorio caso de corte, á V. A. suplico assi lo declare, mandando dar a mi parte provision de emplaçamiento inserta esta demanda, para notificar a los Duques de Abero, para cuyo efecto vaya un Portero de Cámara en la forma ordinaria, pido justicia. Sr. Licenciado D. Andrés Muñoz de Herrera, Juan Sanz Rama.

47. Y se despachó emplaçamiento, y notificó a las partes. Y por la de los Duques de Abero, y Maqueda, se respondió a la demanda del dicho Duque de Peñaranda, pretendiendo ser absueltos, y dados por libres, porque la inclusión que pretendia tener el dicho Conde para suceder en el dicho Estado de Maqueda, era por el llamamiento que los fundadores del hizieron en Doña María de Cárdenas su hija, y por el mismo se excluia su pretensión, porque este se hizo debajo de dos condiciones que ambas faltaron de morir D. Diego de Cárdenas, hermano de la susodicha, en vida de los fundadores, y sin dexar hijo, ó nieto, ú otro descendiente varon, y es cierto que dicho Adelantado

sobrevivió a sus padres y que dexó hijo nieto, y descendientes varones, y porque en las clausulas siguientes á el dicho llamamiento le hizieron en defecto de hijos varones del Adelantado en las hijas, y descendientes varones de ellas, con que en competencia de los Duques de Abero, y de Maqueda, no podía tener fundamento la pretensión del dicho Conde de Miranda.

48. Y por parte del dicho Duque de Nagera, en la misma petición se respondió, que por lo que le tocaba para la exclusión del Conde de Miranda, alegaba, y decía lo mismo que contenía la petición de los dichos Duques de Abero.

M. P. S.

56. Francisco de Murillas, en nombre de Don Fernando de Zúñiga Baçan Abellaneda y Cárdenas, Conde de Miranda, Duque de Peñaranda, y su curadera, en el pleyto con los Duques de Abero, y Nagera, suplico de la sentencia de algunos de vuestros Oydores, en que se declaró pertenecer el Estado de Maqueda, al dicho Duque de Abero, y hablando con el respecto que deuo la digo enmendando, declarando pertenecer a mi parte el dicho Estado con lo a el anexo, y perteneciente. Lo primero, por lo general, fauorable que de otro, porque á falta de dicha agnatacion, llamó a Doña María de Cárdenas, Condesa de Miranda, hermana del primer llamado, constituyendo una agnación artificiosa en la susodicha, llamando a sus hijos, y descendientes varones por linea masculina, que se ha continuado en mi parte interposición de otra hermana. Lo otro, porque el dicho Duque de Abero está casado con Doña María Guadalupe, hermana de Don Reymundo de Alencastre, hijos ambos de Doña Ana María de Cárdenas, y el dicho Duque de Nagera, es hijo de Doña Incolaza, y nieto de Doña María, con que en ambos Duques se interrumpió la linea de agnación, y hizo trasito á la dicha Doña María de Cárdenas, por auer faltado en la primera, la qualidad de que se componía. Lo otro, porque el otro de mi parte fue absuelto, y no condicional, con que ha llegado el caso de la sucesión, por muerte del dicho Don Francisco de Cárdenas, sexto Duque de Maqueda, atento lo qual a V. A. suplico o reuoque la dicha sentencia, declarando pertenecer el dicho Estado a mi parte, y condene al dicho Duque de Abero a la restitucion, con frutos desde la contestación, pido justicia, y para ello, etc. Y pido restitucion contra el lapsso del tiempo para interponer esta suplicación, Licenciado Don Andrés Muñoz de Herrera. Murillas.

58. Y estando en el estado referido este memorial, por parte del Conde de Miranda, Duque de Peñaranda, se presentó petición en el Real Acuerdo desta Chancillería, diciendo, que en el arbol que se auia dado quando se vió este pleyto a los

señores Iuezes, faltaua de poner la casa del se ñor D. Juan de Zúñiga, Presidente que fue de Castilla, que caso con Doña María de Zúñi ga, su sobrina carnal, y hi ja de D. Pedro de Zúñiga, hermano del dicho señor Don Juan, y por auto del Real Acuerdo, se m andó corriese el arbol en la forma que se dio, añadiendo a él, al lado de la casa de Don Pedro de Zúñiga su hermano, y cassó con su sobrina Doña María de Zúñiga, trauando al dicho señor D. Juan a la de D. Francisco de Zúñiga su padre. Y en esta confor midad con citación de las partes se ha aña d ido a los arboles la casa del dic ho señor Don Juan de Zúñiga, con letra A en lugar de núm ero, y se dan nuevam ente a los señores que tienen visto este pleyto.

### **Documento N°. 61.**

Peñaranda de Duero. 1676, IV, 24.

Estatutos de la fundación de la Cofradía de las Ánimas por fray Diego de Santander, predicador en Peñaranda. Los oficiales principales de esta cofradía debían percibir y cobrar las limosnas. El predicador y fundado, estando en el hospital de Nuestra Señora de la Piedad, ordenó que se eligiesen las personas y les hiciesen los nombramientos a quienes mejor les pareciere para la Cofradía. Se eligieron tres prebendados de la colegiata, a un abogado del Consejo Superior de Sus Majestades, y muchos más cargos. Los restantes miembros se nombrarían después de hacer los Estatutos.

ADB. Libros Parroquiales. Sig. 14. Fols. 1-9.

Lo primero se estatuye y ordena que se an de admitir a las personas que quisieren entrar, así sacerdotes como seculares, casados y solteros, e hijos de familias con consentimiento de sus padres, y mugeres viudas y casadas con consentimiento de sus maridos.

Ytem. Se establece y hordena que no se lleve de entrada cosa alguna, y para los encargos de esta cofradía al tiempo del mosto, todos los cofrades, así sacerdotes como seculares, den un cántaro de nueve azumbres y cuartillo para cera y demás sufragios.

Ytem. Se hordena que cada año se nombren dos maiordomos seculares que cobren y recauen el mosto, lo encuben, administren y vendan por el mes de mayo de cada año, antes o después si conviniere se a juntado a la cofradía y que estos maiordomos sean personas de avono y cuidado.

Ytem. Se hordena que aya un abbad que sea eclesiástico para que atienda al cuidado que tienen los mayordomos en el vecindario y cobranza de el vino, su venta y entrega del dinero que de ella proscediere, sin más descuento que el alquiler de cuba y tributos que le carguen.

Se haze y hordena que se nombre cada año un harquero en cuyo poder entre el dinero del vino y el más que prozediere de las limosnas de entre año. Que sea persona abonada y puntual en ponerlo luego que lo reziva en la contaduría de esta Santa Iglesia, para desde allí repartirse para dezir misas por las vendidas ánimas, tomando seruiçio de los contadores y teniendo Libro de Quenta y razón para éste y otros gastos de cera que se ofrezcan hazer en sufragio.

Ytem. Se hordena que se nombre un fiscal cada año que cuide de los mayordomos, abbad, harquero y demás oficiales cumplan con la obligación de sus oficios en el mayor y buen sufragio de las Benditas Ánimas, y si hallare algún defeto, los amoneste y auise, y de no enmendarse, junte y de cuenta a la cofradía para que disponga lo que más conbenga.

Más, se hordena y dispone que aya dos contadores cada un año, uno eclesiástico y otro secular, para que al fin de él ajuste y tome en la cuenta al harquero de todo el dinero que en su poder ha entrado, cómo lo ha entregado y distribuido.

Ytem. Se ordena aya un secretario que se nombre cada año por el abbad, mayordomos, harquero y fiscal y contadores, y que este tenga el Libro de Quantas y Entradas.

Ytem. Se ordena que la junta que ha de tener esta Sancta Cofradía ha de ser el Domingo de Passión de cada un año, por la tarde, después de la Vera Cruz, en la qual se ha de hazer el nombramiento de oficios, y éste le haga cada oficial en el suio nombrando a la persona que le pareziere conbeniente.

Ytem. Se hordena que el nombramiento de ofizios primero se aga aora por seis personas sacerdotes y seglares que elija el reverendo padre fray Diego de Santander, predicador apostólico, y que los nombrados por estas personas exerzan hasta el Domingo de Passión que vendrá de sesenta y siete, y todo este año se vaian rezcuiendo cofrades.

Ytem. Se hordena y dispone que el día de difuntos de cada año se pongan en el presbiterio del altar maior seis seis embleos de cera amarilla, y en el altar quatro velas que ardan desde vísperas, missa y responso.

Ytem. Se hordena y dispone que los dos mayordomos asistan a el altar en la missa y responso.

Ytem. Se ordena y dispone que los dos mayordomos asistan al altar en la missa y responso, cada vno con su embleo encendido, y que todo este gesto sea y se haga por cuenta de la cofradía, y que el harquero lo prebenga y pague.

Ytem. Se ordena que los días que se sacare ánima tenga cuidado el harquero de poner por la noche dos velas en cada vno de los cinco altares del cuerpo de la yglesia, y dos en el detrás del coro, que ardan asta hauer salido la gente de la yglesia, y después las apague y arreoja.

Ytem. Se dispone y hordena que se nombren dos personas cada mes que pidan los días de fiesta por las calles y casas, y que este nombramiento lo aga el abbad de esta cofradía entre los cofrades de ella.

Ytem. Se hordena y dispone que se haga vn oficio de difuntos, con cabildo maior, después de Todos los Santos que hubiere de [ *ileg.*] al cabildo, al qual asistirán todos los cofrades a rogar a Dios por las venditas ánimas, y se ponga la cera necesaria en el presbiterio, altares y túmulos.

Ytem. Se ordena que se nombren dos mullidores cada año que auisen junta en la cofradía, y que este nombramiento se haga por las personas para los demás.

Ytem. Salire y ordena que supuesto lo piadosa que es esta cofradía y el celo y voluntad con que se a fundado y funda, y que cada vno de los abbasd, mayordomos, fiscal, arquero, contadores, mullidores y demás ofiziales y confrades, cumplan con la obligazón de sus ecargos y ofiziosa con cuidado y puntualidad con los sufragios y distribución del dinero, para ellos se erige y funda, constitúe de proprio motu y consentimiento para insituir la y fundarla aia prezedido ni precada licencia alguna, ni subssige aprobazón de hordinario eclesiástico que en ella yntervenga ni pueda aora, ni en tiempo alguno, yntrometerse a visitarla ni a distribuir sus limosnas, pues se funda de vna voluntad con esta condición, por prinzipal ynstitución de esta cofradía, y si de hecho se intrometiere, no se allanen en él, a cuenta, ni den ni entreguen materiauedís algunos de las limosnas. Y si se prozediere a censura contra los mayordomos, arquero, y demás ofiziales, por cuenta de la cofradía, se siga en justizia y defienda, puesto lo requiere. Se observen y guarden estos estatutos, reserband o en sí dicha cofradía el mudar, añadir o quitar lo que más conviniere (digo conveniente) pareziere adelante huiendose por personas que en ella se nombren, de celo y experiencias. Por aora estos estatutos, los quales se lean cada año, para que los ofiziales y confrades los sepan

y entiendan, guarden y obserben, los quales se firmaron por el Abbad y demás ofiziales nombrados en nombre de los demás cofrades, en Peñaranda a primero de el mes de mayo de este presente año de mill e seis cientos y setenta y seis.

Don Pedro Xaramillo.

El Bachiller don Cosme de Yuste.

El licenciado don Joseph Laxrente.

Don Pedro Vela.

El licenciado don Pedro Gutiérrez Santana.

Don Juan de Cuebas Vocalán. Simón Sánchez Yvañez.

### Documento N°. 62.

Relación de grandes de España conservados, o creados por los Reyes Católicos, con los títulos con los que gozan la grandeza (año 1741, fecha *post quem*)

A su vez, se presenta un extracto que contempla, sólo, lo que hace relación al linaje de los condes de Miranda y duques de Peñaranda.

B.- BN, ms. 18682 (extracto).

Grandes de España conservados, restituidos o creados por los Reyes Católicos hasta oy. Erección de los títulos con que gozan las grandezas, con distinción de las que prosiguieron antiguas. Creación de las siguientes. Apellidos que usaban al tiempo de su concesión de los poseedores. Tránsitos por hembras. Varonías en que han recaído. Y casas donde muchas se han incorporado [transcrito por la Prof. Dra. Quintanilla Raso, M<sup>a</sup>. C. en el texto de que es Directora: *Títulos, Grandes del Reino y Grandeza en la Sociedad Política. Fundamentos en la Castilla medieval*. Madrid, 2006, Apéndice Documental. Págs. 349-354.]

Grandes de España conservados, restituidos o creados por los Reyes Católicos hasta oy. Erección de los títulos con que gozan las grandezas, con distinción de las que prosiguieron antiguas. Creación de las siguientes. Apellidos que usaban al tiempo de su concesión los poseedores. Tránsitos por hembras. Varonías en que han recaído. Y casas donde muchas se han incorporado:

#### Duques

- Albuquerque: Enrique 4º...

- Alva: Enrique 4º...

- Arcos: El Rey Católico don Fernando 5º...
- Béjar: Enrique 4º...
- Escalona: Enrique 4º...
- Frías: El Rey Católico don Fernando 5º...
- Infantado: El Rey Católico don Fernando 5º...
- Lerma: Phelipe 3º...
- Maqueda: Carlos 5º...
- Medinaceli: El Rey Católico don Fernando...
- Medina de Rioseco: Carlos 5º...
- Medina Sidonia: El rey don Juan II...
- Nájera: El Rey Católico don Fernando...
- Ossuna: Phelipe 2º...

#### Marqueses que son grandes

- Aguilar de Campo (sic): El Rey Catholico don Fernando...
- Astorga: Enrique 4º...
- Mondéjar: El Rey Catholico don Fernando 5º...
- Priego: El Rey Catholico don Fernando 5º...
- Vélez: don Fernando el Catholico...

#### Condes que son grandes

- Benavente: Enrique 3º...
- Lemos: El rey don Pedro...
- Miranda: Enrrique 4º dio este título a don Diego López de Zúñiga hijo 2º de don Pedro de Zúñiga conde de Plasencia y Ledesma año 1467. Grandeza antigua declarada. Siguió su varonía añadiéndole el título y grandeza de duque de Peñaranda Phelipe 3º año 1603 hasta que el año 1691 por muerte del último conde don Isidro de Zúñiga sucedió su hermana condesa de Miranda, duquesa de Peñaranda casada con don Juan de Chaves Chacón conde de la Calzada y de Casas Rubios en cuyo nieto está.

### Documento N°. 63.

Relación de los grandes de España con indicación de la fecha o reinado en que fueron restablecidos o consiguieron de nuevo la grandeza (año 1772, fecha *post quem*).

B.- BN, ms. 18758 (extracto).

Catálogo de los grandes de España que existen dentro y fuera del reino, con expresión del año o reinado en que fueron restablecidos u obtuvieron de nuevo la grandeza. Los que tienen el asterisco gozaron de esta dignidad antes del año de 1620 en que el señor emperador Carlos V estableció la distinción entre grandeza y títulos, y los que principian en 1520 son aquellos que en la opinión de la mayor parte de nuestros genealogistas continuó el César en la posición de dicha dignidad sin interrumpirles el tratamiento anejo a la grandeza [transcrito por la Prof. Dra. Quintanilla Raso, M<sup>a</sup>. C. en el texto de que es Directora: *Títulos, Grandes del Reino y Grandeza en la Sociedad Política. Fundamentos en la Castilla medieval*. Madrid, 2006, Apéndice Documental. Págs. 355-356.]

Catálogo de los grandes de España que existen dentro y fuera del reino, con expresión del año o reinado en que fueron restablecidos u obtuvieron de nuevo la grandeza. Los que tienen un asterisco gozaron de esta dignidad antes del año 1520 en que el señor emperador Carlos V estableció la distinción entre grandeza y títulos, y los que principian en 1520 son aquellos que en la opinión de la mayor parte de nuestros genealogistas continuó el César en la posesión de dicha dignidad sin interrumpirles el tratamiento anejo a la grandeza:

* M. Aguilar	Manrique	1520
* D. Alburquerque	Cueva	1520
* D. Alva	Toledo	1520
* D. Arcos	Ponce de León	1520
* M. Astorga	Osorio	1520
* D. Béjar	Zúñiga	1520
* C. Benavente	Pimentel	1520, y declarado de la primera clase en 1752



*C. Cabra	Córdoba	1520, y declarado de primera clase por Felipe IV
M. Denia	Sandoval	Carlos V
* D. Escalona	Pacheco	1520
* D. Frías	Velasco	1520
* D. Infantado	Mendoza	1520
C. Lemos	Castro y Osorio	Sin fecha
D. Maqueda	Cárdenas	1530
* D. Medinaceli	Cerda	1520
* C. Miranda	Zúñiga	1520, declarado de primera clase por Carlos II
* M. Mondéjar	Mendoza	1529, declarado de primera clase en 1724
* D. Medinasidonia	Guzmán	1520
D. Medina de Rioseco	Enríquez	1520
C. Mógica	Cabreras	Carlos V
* D. Nájera	Manrique	1520
* M. Priego	Córdoba	Declarado de primera clase en 1655
* C. Ureña	Girón	1520

**Documento N°. 64.**

Peñaranda de Duero. 1791.

Prueba del Cabildo en el pleito con el conde de Miranda sobre derecho de patronato de la Colegiata.

ADB. Libro Parroquial. Papeles Varios. Sig. 40.

Breve ynstrucción de las pruebas hechas por el Cavildo de esta Insigne Iglesia Colegial de Peñaranda de Duero y el excelentísimo señor conde de Miranda sobre el pleyto que se litiga en la Real Cámara en punto a la propiedad al Patrimonio de dicha iglesia.

Prueba de la insigne iglesia Colegial de Peñaranda en el pleyto que sigue con el conde de Miranda, sobre el derecho de patronato de la expresada Colegiata.

Primeramente se manda por la primera Real Cédula que se certifique de las rentas de que se compone dicha iglesia, con expresión de la calidad y clase de cada una; sus rajas de tabla, distribución y repartimiento, y de lo que queda líquido que percibir a cada prebendado, cuyos particulares resultan del Libro de Becerro.

Se satisface á este particular en la forma siguiente:

1°. Capellanía de San Bernardo. Lo primero que en el Libro de Becerro consta como renta de prebendas es la capellanía de San Bernardo, que fue dotada por la señora doña María Enríquez de Cárdenas, fundadora de la dicha iglesia en la cantidad de 128 maravedís, de los cuales 88 se cobran en dinero y lo restante en siete fanegas y cinco celemines de trigo.

2°. Beneficio de Villamartín, diócesis de Sevilla. Consta el mismo libro que este beneficio fue agregado a ésta lo siguiente, por los Sumos Pontífices Gregorio 14º y Clemente 8º, é igualmente por la primera Bula de Paulo 5º, expedida en 28 de junio [¿1605?], de cuyo producto anual se da el quinto a la Fábrica, como en adelante se verá.

Préstamos de las aldeas. Sigue por su orden en el Libro de Rentas, o Becerro, los préstamos de San Juan del Monte y de Santa María del Pino, en la aldea de Casanueva, que fueron agregados a esta iglesia Colegial por la Santidad de Pío IV, por su Bula expedida en el año de 1565 y de sus valores (como se verán después).

4°. Diezmos de la Cilla mayor, ó Común. Continúa el mismo libro diciendo que la Santidad del papa Gregorio 13º por su bula expedida, tercio kandelas septembris, en el año de 1579, unió a esta Colegial todas las rentas, frutos y propiedades de las dos

parroquias que antiguamente tenía este pueblo, con las advocaciones de San Miguel y San Martín, y con ella igualmente los ornamentos: campanas y demás alajas que aquellas tenían, para el uso de la Colegial.

Lo principal de estas rentas consiste en los diezmos de granos y vino que entran en la Villa mayor, y se distribuyen en esta forma: se hacen del total nueve partes: las 3 lleva enteramente el ilustrísimo de Osma, 2 el excelentísimo conde de Miranda, y las restantes pertenecen a la iglesia que subdivide en esta forma: de 3 de las citadas cuatro partes paga dos octavas partes al préstamo que contra sí tiene, y es propio del hospital de San Juan de Burgos. Otra octava al préstamo de Portaceli de Sigüenza, y la media octava parte (que es lo mismo que una décimo sexta) a los capellanes de la santa iglesia de Osma; y esto igualmente lo pagaban las parroquias antiguas.

A lo que queda de estas partes, o novenos, después de pagados los préstamos referidos, se agrega el otro noveno, ó quarta parte, y de su total parte se saca el quinto para la Fábrica, y lo que queda líquido es renta de los prebendados, como se verá después.

Aquí se deve notar: que el comisionado o apoderado del señor conde insiste en que no llevando su excelencia mas que dos novenos de los diezmos de granos y vino, el otro noveno, o tercera parte de un tercio, que queda a favor de la iglesia, es dádiva gracias a que la haze dicho excelentísimo, fundado solamente en los libros de tazmías, al tiempo del repartimiento ponen los receptores de esta suerte: de la tercera parte que dexa a su excelencia, tanto sobre que have mos repetidas conferencias. Pero es tamos creídos que esta es una práctica universal en toda España, pues el Rey no percibe en todas sus tercias reales que dos novenos, dexando el otro noveno (que compone el tercio) para las Fábricas de las iglesias. Y siendo esta una práctica universal, o general, es muy regular que concediere la silla Apostólica las tercias á los reyes con esta condición, ni las segara decir que los señores condes compraron dichas tercias, porque ni estos pudieron comprar, ni el Rey vender mas que aquella porción a que tiene, ó tenía, derecho. Por tanto no es gracia que haze el señor conde a la iglesia, y sí debida justicia. Pues si fuera efecto de alguna benevolencia, estuviera bien ponderada, y decantada como lo está en los estatutos de la iglesia la gran dotación de doña María Enríquez, y en la certificación que ahora se manda comprobar, es tan voceadas las dádivas y alajas que han dado a esta iglesia varios señores y señoras de la Casa de Miranda, en que hay algunas que, atendidas las graves circunstancias de los dantes y recipientes, no era cosa de tomárlas en boca, por lo que creemos que dicho noveno de

los diezmos lo huvieran cedido gratuitamente procuraran comprobarlo, y con o asiento de alguna cuenta se levantara la voz, hasta penetrar los cielos (Vid. fol. 15.6, se entrega en papel).

5°. Penjales de Mozos. Por la misma Bula de Gregorio 13°, se agregaron los diezmos de Penjales de Mozos, que por otro nombre se llama celibato, que son mozos huérfanos que se manejan por sí, y labran sus haciendas, cuyo producto es privativo de la iglesia y se da de él el quinto a la Fábrica.

6°. Diezmos menores. Tienen el mismo origen, y también son privativos de la iglesia los diezmos menores; se componen de corderos, lana, cáñamo, lechoncillos, pollos y todo género de verduras; y desta se da quinto a la Fábrica.

Pero se advierte que de los corderos tiene parte el Ilustrísimo de Osmá, su excelencia y los préstamos con el mismo orden que se expresa en los diezmos mayores de [ileg.].

7°. Entrehumos. El diezmo que producen las tierras cercadas, que están inmediatas al pueblo, se llaman entrehumos, y son privativos del Cabildo, pero tiene de ellos quinta la Fábrica, y fueron agregados a la iglesia por la misma autoridad y razones que las anteriores.

Primicias. Estas son privativas del Cabildo, por la misma agregación del señor papa Gregorio 13°, pues siendo este derecho perteneciente a la administración de Sacramento lo percibe el Cabildo, como es el cura habitual, por que separadamente satisface su salario al Vicario, que ejerce el cura de Almas, como se verá en la hoja que se hace en maravedís.

9°. Añales y ofrendas. Sigue a los diezmos en el libro de rentas, o Becerro, otra partida con el título de Añales o ofrendas, que eran ciertas cantidades de trigo que daban los que hacían testamento para que los curas los encomendaren a Dios todo el año siguiente a su fallecimiento.

Muchos años ha que se extinguía esta costumbre por lo que no se pudo cargar cosa alguna en las partidas de valores pertenecientes a este ramo.

Nota. Pero el apoderado de su Excelencia ha querido suplantar por equivalente los tristes derechos de entierro y el importe de los responsos, como la limosna de las Misas de a dos por el estipendio que todo es mero provecho, que se llama de *estola*; y de que no se hace mención para graduar los valores de los curatos, así para la inteligencia de su compra, para el pago de las medias anatas, como es constante y

notorio, y por consiguiente se atenderán las protestas que se colocan en seguida a estas partidas.

10°. Juros. Continúa el expresado Libro de Rentas, con los juros que constan de siete privilegios o juros distintos, de los que los quatro pertenecen a la /Fol. 3 vº./ Mesa Capitular, y los otros tres son privativos de la Fábrica.

El primero de los de la Mesa Capitular se compró en cabeza de doña María Enríquez de Cárdenas.

El segundo en cabeza de la Iglesia.

La tercera en cabeza de don Pedro de Zúñiga.

Y el quarto en cabeza de la iglesia.

De estos hay privativos de la Mesa Capitular en que no tiene quinto la Fábrica, y otros de dicha Mesa en que dicha Fábrica tiene el quinto. Y los tres juros restantes son propios y privativos de dicha Fábrica.

Todo esto va con la mayor claridad y distinción en nuestra prueba, y aún aquí se dexará bien conocer por las Partidas del resumen de valores y por las cortes pendientes a bajas.

11°. Dotación. Aparece en el mismo Libro de Rentas, que pagaba el excelentísimo señor don Juan de Zúñiga los réditos de 1.500 ducados a la Fábrica y Mesa Capitular (creemos que estos son los que devía dicho señor a su abuela doña María Enríquez de Cárdenas, y que hace mención dicha señora en su testamento), y los testamentarios del dicho señor conde don Juan redimieron este capital, que recibió la Fábrica de la iglesia y redimió con él la mitad de un censo de dos mil ducados, que había tomado del convento de San Gerónimo de Estepa, para costear la Bula que se consiguió de la Silla Apostólica para la anexión a los tres mil del Hospital. Y por esta causa contribuye la Fábrica a la mesa Capitular con una corta cantidad anual que ba incluida en el número de Memoria 5.

Heredades. Concluye dicho Libro de Rentas con un cambio de Heredades, o tierras de sembradura, que eran propias de las parroquias antiguas, y fueron unidas a esta iglesia por el mismo Sumo Pontífice Gregorio 13º, con las de más pertenencias de dichas parroquias.

De las tierras que existen oy no tiene quinto la Fábrica, porque aviendo ésta echo cierto concurso pagó a las religiosas Franciscas de la villa de Ayllón con las tierras que le pertenecían por dicho quinto, que fue como unas 35 fanegas.

Las demás tierras que ay en el día están repartidas entre los prebendados por sus diversas clases, y cada una de estas clases arrienda las tierras suyas separadamente, y por esta causa son variables y distintos sus productos y no se pueden incorporar con los demás valores, por lo que se hará de este ramo un repartivo aparte, como se verá en su lugar.

--> Hasta aquí son todas las rentas que se encuentran en el Libro de ellas, con la expresión y distintivo de Rentas de Prebendas, pues todas las demás que en el expresado libro se hallan son fundación de algunas memorias, o aniversarios, que son efecto de la devoción de algunos bienhechores, bien distantes y distintos de los señores de la Casa de Miranda, como se verá después en nuestra pro texta. Y en esta atención se ve clara y evidentemente que exceptuada la primera partida, que es la capellanía de San Bernardo, y la partida décima, que son los juros, y una y otra provienen de la devoción de doña María Enríquez de Cárdenas de sus propios bienes, y hacienda, sin hacer en cosa alguna a las propiedades o mayorazgos de la Casa de Miranda.

Todas las demás rentas de esta colegial provienen de agregaciones echas a ella por la Silla Apostólica, y consistiendo estas en los productos del Beneficio de Villamartín en la diócesis de Sevilla, y con los diezmos, rentas y emolumentos de los curatos y beneficios que había en las dos parroquias que antiguamente tenía este pueblo son (por el Real Concordato) propios de patronato de la dicha, como tenemos ya expresado en nuestro alegato, y aprobado en este escrito.

#### Averiguación de los valores

Por las Capellanías de San Bernardo	427..15
El beneficio de Villamartín, Diócesis de Sevilla	52.466..85
Los préstamos de aldeas	428..32
El vino de dichos préstamos	1.175..00
De las tercias	13.703.60
El producto de los peijales de mozos	145..29
67.772..60	
Diezmos menores	1.210..00
Producto de los granos	537..12
Primicias 18.595..00	
Todo el importe de los juros	4.958..18

76.067..30	
Ofrendas en granos	462..22
76.529..25	
Reposos 936..2	
77.463..27	

Dotación de patronatos de Memorias o Aniversarios	8.569..30
Función que hace el señor conde anualmente a la Purísima Concepción	717.00
Función de quarenta Horas en Carnestolendas	130..00
Función de San Blas por su Hermandad	099.00
Función de Ánimas por su testamento	108..00
86.189..23	

[Continúan folios con más datos económicos que , creo, no son de interés para este tema].

Protexas. La parte del Cabildo, y en su nombre protexto, las Partidas antecedentes de de Aniversarios y Fundaciones por no ser, ni deberse llamar su producto renta de prebendas, como se ve claro en el libro de ellas, pues no provienen de primitiva dotación ni agregación Apostólica, pues son Aniversarios, o memorias fundadas por diversos bienchores para beneficio de sus almas, y por consiguiente sus emolumentos se reparten como distribuciones mensuales, que llaman frutos de esto la, y en limosnas de misas cantadas y rezadas según las tablas de dichas memorias, de cuyos estipendios no ganan los enfermos ni ausentes, ni aunque gocen de ese requiem /Fol.7./ ni aunque estén empleados por decreto o disposición del Cabildo en utilidad evidente de la Iglesia, y por esta causa no ay ni puede haver adecuada proporción en los repartimientos, pues por ganar unos más que otros, se aplica con equidad en esta cuenta ansi que fuera del caso para ella.

Este es el cúmulo de las utilidades, que previenen de todas las rentas de la Iglesia, sacada del libro de ellas, repartimientos, cuentas y planes. Pero de ella se deben extraer las cargas de tabla en maravedises, y vatés de las pensiones de

prebendas, por la carga de Misas, Procesiones, [oraciones?] que se rexán después, y que no ban reguladas, por dexarlas al [ileg.] del Supremo Tribunal.

Siguen el Libro de Rentas y Repartimientos.

## 2º Particular

En segundo lugar se manda certificar, por la Real Cédula de los Estatutos, en la parte que manda celebrar a cada prebendado en cada año 52 misas, y de las tablas mensuales de 20 años para aberiguad su cumplimiento.

Esta cláusula va atentamente verificada en nuestra prueba con la certificación del Capítulo de los Estatutos, en que claramente manda a cada uno de 19 prebendados la celebración de las 52 misas, que suman todas 988 misas; y su cumplimiento ha justificado por las tablas mensuales de 20 años, por las que se ven celebradas cada año cerca de 900, que son las cantadas de todo el año, y las rezadas de alba que se refieren en las bajas [ileg.] y en las restantes se cumplen según la intención del patrono, lo que manifiesta en virtud de carta suya, y para calificación de ello, se expresan en nuestra Prueba las cartas de 20 años se han tenido presentes.

## 3º Particular

En este se mandan certificados los primeros decretos, repartimientos y entierros, por los respectivos primeros libros para aberiguar que esta colegial se principio a servir, como tal, en el año de 1613, y por lo mismo, se manda compulsar una inscripción, que está a principios del Libro 1º de Repartimientos en que se halla la fecha del día 25 de abril de el dicho año de 1613.

En este punto se procedió con equivocación en nuestro informe (pero en tan pocos años de diferencia que no creemos pueda ser perjudicial, atendidas las circunstancias de nuestro Alegato, sobre que recae á esta prueba). Pues convienen todos los instrumentos que para este efecto se han reconocido que esta colegial se dedicó y principió á servirse como tal en 25 de abril de 1607. Pero el Libro 1º de Decretos principió el de 1608. El de Repartimientos en 1613, y en éste está la inscripción ya citada, tan confusa, que dio motivo a la expresada tenue equivocación; y el de Entierros principió el de 1614.

Sólo ay aquí la cortísima diferencia de seis años, que se cuentan entre el de 1607 en que efectivamente se dedicó la colegial hasta el de 1613, que por equivocación anotamos. Pero atendidas las razones expuestas en el párrafo 25 de nuestro Alegato, para cuya prueba se hace esta justificación es levísima y de



poco momento de variación o distancia de los seis años, en comparación de tantos como pasaron desde la concessión de las Bulas de los Sumos Pontífices, y creación de prebendas, hasta que efectivamente tuvieran estas su ejercicio.

#### 4º Particular

Por este se manda compulsar la data de las cuentas dadas, por Juan de Artiaga, mayordomo de la obra en los años de 1560, 61, 62 y 63.

Para mayor conocimiento de dichas cuentas (aunque en esta Cédula no se manda comprobar el cargo que se le hizo al dicho Artiaga) se pone en relación de donde provenían los caudales del citado cargo, que eran varios censos: los frutos de los Tercios de San Miguel y ciertas limosnas que dio para la obra mui ilustrísimo arzobispo de Santiago. Y luego siguen compulsadas todas las partidas de la data, que se reducen a los importes de piedra, cal, madera, hierro, etc.

#### 5º Particular

Se dispone por éste compulsar la instrucción que en 25 de marzo de 1592 dio a Diego Martínez el conde don Pedro de Zúñiga y Abellaneda, del modo de recaudar las rentas de dicha iglesia y distribuirlas en la obra.

Aquí se advierte otra leve equivocación y es que este señor don Pedro no fue conde de Miranda, aunque de dicha Casa, y si fue abad *ad honorem* de esta colegial, que entonces se estaba fabricando.

Esta otra instrucción ha compulsada a la letra y es un instrumento muy precioso en que, con la mayor claridad, se ve que los productos ó rentas de las parroquias antiguas, ya unidas a la colegial por el papa Gregorio 13 sirvieron para la material de obra del templo; y así en este escrito, como en las cuentas de dicho Artiaga, que se expresan en el Particular 4º, no se encuentra que los señores condes dieran cosa alguna de su Casa para dicha obra.

#### 6º Particular

En el sexto lugar se manda certificar la inscripción esculpida en el medallón de mármol que está sobre el arco principal de la Iglesia.

Supone su excelencia en sus escritos cierta reedificación del templo en que dice gastó mucho dinero; en lo que se engaña claramente, pues no hay tal reedificación, pues fue conclusión de la obra del otro templo, en que aviendo sido principiado en el año de 1540 no logró su complemento hasta el de 1732, como se ve por dicha inscripción que ha puesta en nuestra prueba, con los mismos caracteres que están en el medallón, y dice así:

EL EXC<sup>mo</sup> SEÑOR ANTONIO LÓPEZ DE ZÚÑIGA, CONDE DE MIRANDA,  
DUQUE DE PEÑARANDA CONCLUYÓ Y PERFECZIONÓ ESTA OBRA.

AÑO DE 1732. COSTÓ 221.000 DUCADOS.

Acerca del desembolso de esta cantidad, se verá en el Particular siguiente.

#### 7º Particular

Últimamente se manda que, en este sitio, se certifique de la cláusula del testamento de Doña María de Ayala, o torgado en la villa de Peñaranda, la cláusula en que legó 12.000 ducados para cierta obra en adorno de el Santísimo Sacramento. Se advierte que esta señora no se llamó María, y si doña Isabel Rosa de Ayala

Para justificación de este Particular, ba compulsada la cláusula del poder que dexó para testar esta señora en que, expresamente, se ve que dexa los 12.000 ducados para un solio del Santísimo Sacramento.

Enseguida ban trasladados las consultas hechas por el Cavildo y el excelentísimo señor conde, sobre si podía otro cavildo, en conciencia, permutar la intención de dicha señora doña Isabel dando la expresada cantidad, que se debía invertir en el solio, al dicho señor Patrono, para que con ella se concluyera el templo.

Inmediatamente siguen las respuestas de tres teólogos y dos canonistas: y conformado el Cavildo con sus respuestas, determinó hacer la cesión a favor de su excelencia para acabar dicha obra; pero antes quiso (según el dictamen de los canonistas), que precediase información de utilidad, la qual se practicó ante don Pedro Martínez, Abad de esta colegial, que ba toda compulsada; y en virtud de ella y su aprobación, se otorgó por el Cabildo después de tres acuerdos con la escritura de cesión de los 12.000 ducados, que son 132.000 maravedís; todo lo dicho va compulsado a la letra.

Aquí se debe advertir lo primero que, aunque la consulta del conde se dice que la obra pasaría de 300.000 reales, no costó mas que lo que se expresa en el Medallón, que se copia en el 6º Particular, y aunque los 223.000 que se dicen allí no tienen más autoridad y comprobación que el estar allí gravados sin necesidad, y sólo por el efecto de una mera ostentación.

Lo 2º se debe advertir, que en dicho Medallón no se dice que gastó el señor conde los 223.000 en hacer dicha obra, sino que costó dicha cantidad; y dice bien, pues debiendo bajar de ella los 132.000 maravedís de el legado de la

señora doña Isabel Rosa de Ayala, sólo le restan 89.000 m aravedís que tampoco gastó su excelencia, pues registrando los instrumentos para esta prueba, hallamos en las cartas, desde el año 1727 hasta el 33, que dos prebendados de esta iglesia, por el deseo que tenían de ver concluida la obra, ofrecieron (durante ella) tener corrientes a su costa dos caleras. Esta villa de Peñaranda ofreció mil carros de piedra, los 300 de sillería y los 700 de mampostería, y además mil obreros o peones a su costa. La villa de Langa ofreció sus carros, y ganados, para la conducción de materiales, y lo mismo hizo la de Ontoria de Valdearados. Por lo que pudo ser (prácticamente) muy poco lo que pudo gastar su excelencia de su Casa en dicha obra de la construcción del templo.

Hasta aquí es en compendio lo obrado para satisfacción a lo contenido en la Primera Cédula de Su Magestad y respectivo a la nuestra obra.

Sigue la 2ª Cédula.

La prueba correspondiente a lo mandado por la 2ª Cédula, se reduce a tres particulares. Es el primero la certificación del cargo de las cuentas de Juan de Artiaga, que se expresan en el 4º Particular de la antecedente. El 2º del cargo, y data de las cuentas de Pedro de Olande, dadas en el año 1545, que fue a los cinco años de como se abrieron los cimientos de la iglesia, y el 3º de una partida situada en el Libro de Salidas de los caudales de la Fábrica en que consta el importe o coste del nuevo Retablo Mayor.

En quanto a lo primero ha compulsada á la letra el cargo de las cuentas de dicho Juan de Artiaga, donde se ve claro que para la obra de la iglesia sólo se invirtieron los réditos de algunos censos, importes de los beneficios de las parroquias antiguas, y limosnas del ilustrísimo arzobispo de Santiago; sin hacer mención de dádiva alguna de la Casa de Miranda; pues si la hubiera havido se expresará como entregada a los mayordomos de la mencionada obra, y se huviere anotado en muchas partes, para su perpetua memoria.

Aquí se debe advertir que por la 2ª Cédula ganada por su excelencia para su respectiva prueba, se manda certificar de estar puestas en varias partes del edificio escudos de armas de su Casa, con lo que pretenderá asegurarse en su posesión. Es verdad que están puestos e identificados dichos escudos con las paredes; pero también es cierto que a dichos señores condes no les costó cosa alguna su importe, pues en las citadas cuentas de Juan de Artiaga consta a la partida 8ª de su data, que se pegó a Juan de Torres, entallador, vecino de Burgos,

el coste de la fabricación o tallado de siete escudos, cuyos maravedises se descuentan de los haveres de dicha iglesia, por lo que no le pertenece de ello a la Casa de Miranda mas que el honor de haverlos puesto.

En 2º lugar se trasuntan las cuentas de Pedro de Olande correspondientes á el año de 1545, con su cargo y data, y es muy de notar:

Nota. La última partida del cargo, pues consiste en la dotación, o limosna, que el señor obispo de Osma, don Pedro de Acosta, hizo para la Fábrica y obra de esta iglesia de las tres quartas partes de los diezmos que le correspondían en esta villa, que llaman pontificales, cuya gracia la concedió por su Despacho firmado en la Santa Visita de la villa de Valdeande en el año anterior a estas cuentas, que es partida considerable, ya por ella y ya por ser dádiva de quien no tenía conexión con la Casa de Miranda; y no fue por sólo un año, pues lo cobró en otros el mismo Pedro de Olande y después su sucesor en la mayordomía, llamado Diego Daza, y subcesivamente hasta la muerte del expresado ilustrísimo señor Acosta.

Se debe advertir que, en nuestra Prueba, sólo se hace mención de las cuentas de dicho Olande en el año de 1545, de las de Juan de Ariaga de los años 1560 y tres siguientes; y por la instrucción dada por don Pedro de Zúñiga a Diego Marínez en el año de 1592. Pero hay otras muchas cuentas de los años intermedios y posteriores, muy semejantes a éstas, dadas ya por éste, ya por otro mayordomo, lo que se manifiesta por si acaso fuere necesario.

En tercer lugar, se manda dar un testimonio de la partida puesta en el Libro de Salida de la Fábrica el importe del nuevo retablo mayor.

Ésta consta de dicho Libro al folio 88 buelta, con fecha de 14 de julio de 1787, la qual está puesta con distinción de los importes de arquitectura, imitación de los jaspes, bronceado, y las echuras de los dos escudos de la Casa de Miranda, con el gasto de pintarlos y dorarlos, que todo ascendió a la cantidad de cincuenta y tres reales setecientos noventa y tres maravedís, sin entrar esta cantidad otros 180 reales que se han entregado a don Alfonso Bergán, décimo de Madrid, a cuenta de la estructura para dicho retablo, que está toda ajustada en 30.000 reales, que por no haberse concluido dicha escultura, no se han satisfecho el resto, y por consiguiente no se ha puesto por Salida en el Libro referido.

Para nada de esto ha contribuido el excelentísimo con un solo maravedí, como se deduce de la citada partida, que ha compulsada a la letra, ni se movió su

ánimo con las repetidas instancias y súplicas que le hizo el Cavildo para que, con alguna contribución piadosa, hubiese parte en dicha obra; sólo se pudo conseguir de dicho señor que diese permiso para que la Fábrica de la iglesia tomase un censo de 5 a 8 reales que efectivamente tomó de las religiosas Bernardas de Belén, en Valladolid, a las que les paga su anual rédito. Hizo esta tentativa el Cavildo de pedir a su excelencia el consentimiento para la toma del censo, presumiendo que no querría que se encargase la Fábrica de la iglesia con este gravamen, y que se advitraría otros medios más conducentes y decorosos; pero no salió como pensaba, y se vio precisado dicho Cabildo a la consecución del expresado censo. Es digno del mayor respeto que negándose dicho excelentísimo por sus cartas a la más mínima contribución para obra tan piadosa, quiso que toda ella se ejecutara por su dirección, poniendo especial cuidado y esmero de que en todo se aventajasen los dos escudos de sus armas, que con efecto son piezas muy primorosas y sobresalientes a lo demás; y todo lo sufrió el Cavildo esperanzado aún de algún beneficio caritativo del señor conde, pero todo fue en vano, aún para el coste de la vanidad.

Adicción muy importante a la Nota puesta en el Fol. 2.º vuelta de este papel.

Niegase allí que dexe graciosamente el señor conde de Miranda un noveno o tercera parte de sus tercios de pan y vino para beneficio de esta iglesia. Y aviendo después registrado los synodales de este obispado, se halla en la Constitución 4ª, Título 16.5.21, fol. 126 y 127 una cláusula del tenor siguiente: “Y en quanto a los terceros que cobran las tercias de S. M., los quales cobran de por sí sin recibir de los terceros la parte que a Su Magestad toca por las dichas tercias, mandamos que sin agraviar a los demás dueños de los diezmos, el que cobrare la parte de Su Magestad guardase la costumbre, que hasta aquí está recebida, de escoger como mejor le pareciere la parte que toca a las dichas tercias, tomando de los montones *los dos novenos que le tocan y no más*, con lo que ta está claro que ni a Su Magestad, y por consiguiente ni al conde de Miranda, toca más de los diezmos que los dos novenos, y el otro que integra un tercio es propio y privativo de las respectivas iglesias y parroquias.

Contra protexas a las respuestas por don Antonio Ramón de Prado, primer apoderado por parte de su excelencia para esta prueba.

Ha nombrado el señor conde para dicha su prueba dos apoderados, el 1º don Antonio Ramón de Prado, vecino de la Cruz de la Salceda, y el 2º don Francisco Xavier Justo Ribera, alcalde mayor en éste; y aviendo ido el escribano actuario a dicho pueblo de Santa Cruz para que firmase dicho Prado las diligencias practicadas con su intervención y en que ciertamente había convenido, le dio idea de suplantar seis protexas que compendiosamente son las siguientes: 1º, insistiendo en que los responsos son rentas; 2º, sobre que ciertas viñas de una Memoria (cuyo producto anual ha incluido en los valores de aniversarios) han tasados sus alquileres en poca cantidad; 3º, recargando sobre que el noveno que no percibe su excelencia lo da graciosamente a la iglesia; 4º, sobre que pierde la iglesia la mitad del mosto que debía percibir, por carecer del Privilegio de los orujos; 5º, Sobre que la iglesia pierde un medio noveno en los préstamos de San Juan del Monte y 6º, sobre cierta donación de 58 ducados que hizo a esta iglesia doña María Enríquez de Cárdenas.

Todas estas proporciones parecen confusas, pero se aclaran bien con las correspondientes repuestas en que se verá claramente lo poco instruido que está este caballero en lo mismo que expresa y que obra sin conocimiento, con deseo de adquirir nombre y ofuscar y enredar nuestra prueba, que ha tan justificada y más clara que el sol.

#### Respuestas

A la 1ª en punto de responsos: responde de la parte del Cabildo lo que ya tiene expuesto en la Protexa que hizo sobre este particular en su respectivo sitio; y añade ahora que ni en el Libro de Rentas, llamado de Becerro, ni en otras cuentas, o instrumentos, se hace mención de dichos responsos como renta de la iglesia, ni de otra suerte; y sólo constan de los repartimientos que se hacen de ellos, por medios años.

En la 2ª hace un juicio extraordinario de las viñas que dexó, para su memoria, don Isidro de Roma, vicario que fue de la parroquia inclusa en esta colegial; y respecto que la agregación de dichas viñas corresponde a los Aniversarios, reproduce la parte del Cabildo la protexa que tiene hecha en segunda de este ramo. Y respecto á que dice que el precio de cinco reales en que ha cargada cada avanzada (y en que convino quando se hizo la valuación) le parece después renta muy corta; responde la parte del Cabildo que de igual calidad de viñas, correspondientes a la memoria de don Diego Azereda, las tiene

arrendadas el señor Abad actual a raxón de quatro reales cada avanzada, que es un real menos, y dicho acuerdo lo ha tenido presente el Actuario.

En la 3ª se responde que se da a la iglesia la tercera parte de su tercio, o un noveno de granos y mosto, aquí se responde lo que se expresa en este papel sobre este Particular, en la Nota del Fol. 2, y en la adición que sobre esto mismo se situa en el Fol. 15 buelta de este escrito.

A la 4ª en que se dice pertenecen a la Mesa Capitular los orujos que se conjetura ser la mitad del mosto de los diezmos: Responde la parte del Cabildo que sólo se puede mover el apoderado si su excelencia se mueve a proferir esta especie por una simple anotación, que está puesta al principio del primer Libro de las Tazmías, que dio principio aún antes que esta iglesia se sirviese como colegial; y si hubo semejante derecho en algún tiempo (que se ignora) lo gozarían los curas y beneficiados de las parroquias antiguas, de que nada consta; y si es evidente que la colegial en ja más ha percibido semejante provecho, de que no se hace mención en tiempo alguno, ni se expresa en los Libros de Repartos. Es verdad que en algunos otros pueblos es privativo de las iglesias la renta, o el todo, del mismo que sale de dichos orujos, pero en esta colegial se ignora qué derecho podría tener a ellos, y aún quando lo alcanzase, y pusiese en litigio, sería un pleyto largo, costoso y, quizá, interminable.

A la 5ª que dice que este Cabildo pierde medio noveno de los préstamos de San Juan del Monte, se responde que en nuestro Libro de Rentas se hace expresión de que consta en el Libro de Becerro de la Catedral de Osmá, que esta colegial debe nombrar por dicho préstamo un noveno entero, pero jamás se ha cobrado más de medio noveno como se ve expuesto (además de la práctica de dicha cobranza) en los Libros de Repartimientos desde el principio de la iglesia hasta el presente, y si sólo con esta noticia sin más justificación pretendiera el Cabildo litigar la percepción de dicho medio noveno más, se acreditaría de temeraria, y por consiguiente expuesto al sonrojo de una contraria sentencia, además de las desazones y gastos superfluos; todo lo que había de haver premeditado la contraria antes de poner su protexta.

A la 6ª donde afirma que María enríquez de Cárdenas hizo una donación de 58 ducados a esta iglesia, y así consta del Libro intitulado Índice de los Papeles de Archivo, se responde que es cierto que dicha excelentísima señora hizo la donación de la expresada cantidad, ante Juan de Sepúlveda, escribano de

esta villa, en 4 de abril de 1544. Pero también es verdad que (como consta en el mismo instrumento) entregó dicha suma a Diego Daza, su mayordomo, para que en compañía del señor don Gaspar de Zúñiga, su hijo, pasase a la corte de S. M. y se comprasen juros con los expresados 58 ducados. Y no habiendo tenido efecto por entonces la compra de dichos juros, por no haver permiso de S. M. para ello, otorgó dicha señora una carta de poder ante el mismo escribano Juan de Sepúlveda, a favor de don Antonio Ahumada, capellán del Príncipe, y residente en la corte de S. M., para que recibiese de dicho Diego Daza la citada cantidad de los 58 ducados, y la pusiese en depósito en la persona eclesiástica, o personas que le pareciesse de seguridad, o en algún convento, y luego que huviere ocasión para comprar juros, sacase de dicho depósito la cantidad o cantidades, ó el todo, para comprar juros, ó juros, a beneficio de la iglesia de Santa Ana, que entonces se principiaba a fundar en la villa de Peñaranda, pues quería dicha señora que los réditos de los expresados juros fuesen para el edificio de la dicha iglesia y, acabada ésta, quedasen para siempre jamás para dote de las prebendas que intentaba erigir en ella.

Por todo lo qual se ve claramente que los juros que se expresan en su respectivo lugar en ambas pruebas provienen del referido principio; sin haver más noticia de la expresada donación en otro algún papel, ni en los Libros de Estatutos, Rentas, Acuerdos y Repartimientos se encuentra razón alguna de semejante especie, más que los anotados juros. Pero si el apoderado de su excelencia (que haze la Protexa) tuviera superiores noticias, podría hazer al Cabildo el grande beneficio de comunicar las, por cuyo invento se le darán las devidas gracias ocurrirá con las manos abiertas a recibir estos nuevos productos.

Relación breve de las Particulares, contenidos en las Cédulas Reales ganadas por parte del excelentísimo señor conde de Miranda, para el pleyto del Patronato de la Insigne Iglesia Colegial de Peñaranda, y su prueba.

#### Particular 1º

Quiere que se certifique si en el año de 1761 eran canónigos don Álvaro González y Vega y don Martín López de Aguado, y secretario don Pedro López Cansado; si en el dicho año de 61 eran contadores los dos primeros, y si en el Libro de Decretos hay razón de una carta remitida al señor Fiscal de S. M. sobre el número de prebendas, su renta, posesión del conde en su presentación, y si Su Santidad había en algún tiempo presentado alguna prebenda.



### Respuesta

Se ha certificado que don Álvaro González y Vega, era dignidad de arcediano, don Martín López Aguado, racionero, y don Pedro López Cansado capellán del número y secretario; que los contadores de dicho año de 1761 fueron don Tomás Sedano, canónigo, y don Martín López Aguado, y secretario el predicho Casado, y que en los decretos de todo aquel año, y el anterior, no se encuentra razón, ni mandato del Cabildo, para el contenido de dicha carta.

Deseando don Antonio Ramón de Prado (comisionado 1º por su excelencia para la prueba) saber porque no firmó don Tomás Sedano dicha carta, y si el arcediano don Álvaro González y Vega, halló en un Decreto del Cabildo que el referido Sedano fue enviado a Madrid en dicho año de 1765 a llevar todas las Bulas de la iglesia por pedimento del conde; y en el Libro de Salida del dinero de la Fábrica ay una partida que manifiesta haver dado al expresado don Tomás ciertos dineros, para hazer su viaje, queriendo inferir con esto que sino firmó la carta como contador fue por causa de su ausencia. Así se certificó.

También se halló en las cartas de aquel año de 61 la del señor Fiscal Otamendi, en que pedía al Cabildo informase sobre los Particulares que se dicen arriba. Esta carta ba compulsada á la letra.

Pero es de advertir que como estaba entonces el Cabildo tan adherido al señor conde, respondió el señor Fiscal con términos muy favorables al excelentísimo y con expecialidad en punto de las rentas. Pues pidiendo dicho señor Otamendi que se le diese razón de ellas con expresión de su calidad y origen, y quales eran las que prevenían de la Casa de Miranda, sólo le respondieron que el señor Abad gozaba 6.000 reales de renta anual, cada Dignidad 38 reales, cada Canónigo 28, cada Racionero 1.500 y cada capellán 3.000, sin expresar más en punto de rentas, su origen, calidad y agregaciones apostólicas.

- Vease aquí claro como no regularon entonces por renta de prebendas, las Memorias o Aniversarios, ni los entierros ni responsos-.

### Particular 2º

Pídese que se compruebe una certificación dada por don Pedro Cansado en el año de 1763, que contiene una larga descripción de las alajas que en varias ocasiones han dado a esta iglesia varios señores y señoras de la Casa de Miranda, valuadas

o tasadas cada una en ciertas cantidades por don Ángel Vicente Ubán, arquitecto, y por Manuel de Santa María, sastre.

#### Respuesta

Este certificado apenas se puede explicar por que la expuesta certificación es un cúmulo, y depósito, de equivocaciones, citas falsas, vanos supuestos y expresiones, de que tales o quales alajas las dieron estos ó los otros señores, y ahora no se an podido encontrar ni com probar con los Libros de Inventarios, con cartas que se an registrado una por una, y año por año, de sde el principio de la iglesia; y o tros muchos libros é instrumentos, por lo que se ve que es una confusión inapelable, y todo efecto de una voluntariedad que á vivía los sugetos que le formaron la certificación eran di gnos de grande rep reensión ó castigo. Y por tanto se le puso la Protexa siguiente:

Protexa: La parte del C abildo, y en su nombre, protextó la certificación antecedente dada por don Pedro López Cansado, capellán del núm ero de esta colegial, y secretario que fue de su Cabildo en el año 1761 rearguyendo civilmente de faltas todas las Partidas que se hallan sin justificación, tanto en los Libros e Inventarios, como en los demás instrumentos de cuentas, cartas, y demás papeles que para este efecto se an regi strado, con el m ayor cuidado y trabajo á que supuestam ente dicha certificación se remite, la qual fue efecto de una voluntariedad que no le haze digna de algún aprecio, por lo dicho y razones siguientes:

La 1ª porque no hay acta del Cabildo que manda al dicho secretario dar la expresada certificación, que era requisito indispensable para su evaluación.

La 2ª porque estando ya entablado este pleyto en la Real Cá mara dicho año de 1761, por el señor Fiscal, no hubo mandato de aquel Supremo Tribunal para dar la referida certificación en virtud de algún pedim ento por la p arte del señor conde.

La 3ª porque no fueron nom brados los Maestros Peritos para la tasación de las alajas por la dicha Real Cá mara, ni por otra com petente autoridad. Y tampoco se encuentra extracto ó traslado de la dicha tasación.

La 4ª porque dichos m aestros no fueron juram entados por juez alguno, para hazer fielmente la tasación, según su leal saber y entender.

La 5ª porque don Ángel Vicente Ubón era sólo maestro de la Escuela de Arquitectura, y no era de su inspección tasar la escuela, las alajas de plata, yerro, etc. que pertenecen a otras facultades.

La 6ª porque Manuel de Santa María fue un mero sastre (como es público y notorio), y por consiguiente no le pertenecía tasar las telas de tisú, galones, bordados, franjas, licencias, ni otras cosas á que no estaba obligada su inteligencia, por ser tan distantes y distintas de su oficio.

La 7ª porque la expresada certificación no tiene más calificación que una mera firma de dicho don Pedro Cansado, secretario del Cabildo, quien aviendo sido preguntado por el citado escrito pocos días antes de su muerte, apenas supo dar razón y sólo dixo que uno de los contadores de aquel tiempo que dicho Cabildo había escrito la tal certificación, y que se le dieron á él para que la firmara, y así lo declaró ante Eduardo Suarranz, escribano de S. M., y actuario comisionado, con la recámara para la presente prueba, quien podrá dar su testimonio en esta parte.

#### Particular 3º

Le manda certificar la continua posesión de los señores condes en la presentación de las prebendas desta colegial [ileg.] y en algún tiempo se ha presentado a Su Santidad.

Satisfacción. Esto es [ileg.] [*¿ gastadexo?*] de tiempo, pues se ha desperdiciado mucho en recorrer los Libros de Números para alistar todas las posesiones que ha habido en esta iglesia desde su principio, para certificar que todas ellas las han provisto los respectivos señores condes, cosa que ni niego ni han negado el Cabildo, y que sin esta diligencia es público y notorio.

#### Particular 4º

Por este se manda certificar de las rentas que en la actualidad goza esta insigne Colegial.

Satisfacción. Pudo haverse echo con la misma justificación de rentas echa en nuestra prueba, respecto que todo se reduce á la actualidad de ellas. La nuestra se hizo por un Quindenio, o serie de quince años; pero el segundo apoderado, don Francisco Xavier Justo Ribera, quiso que se hiciera por un quinquenio, y aviendo en estos cinco últimos años tenido más valor los granos y el vino, ha subido algo el haber de las Pruebas, pero no es demasiado el exceso.

#### Particular 5º

Por este se manda certificar el valor de dichas rentas en tiempos antiguos. Satisfacción. No se sabía como se había de dar, por poner el tiempo indeterminado, y por tanto se instó a dicho apoderado lo señalare para hazer la respectiva averiguación; y con efecto se señaló un quinquenio que com prendiese el año de 1700 y los quatro siguientes. Por él se ha echo, y resulta una baja algo considerable en el valor de las prebendas, pero no es de maravillas en atención á que producía en aquel tiempo el beneficio de Villamartín como la mitad de lo que ahora reditan; y juntamente tenían menos precio los efectos de granos y vino.

--> El espíritu de esta justificación no es tan obscuro pues, sin duda, termina en hazer esta reflexión á pregunta ¿Si en aquellos tiempos valían menos las prebendas que en la estación presente, como los prebendados antiguos no reclamaron, y los presentes, aviéndose acrecentado las rentas, piden aumento o dotación competente?

Es fácil la respuesta, a vista de la grande variación de los precios de todos los géneros de primera necesidad, para comer y vestir, con la decencia que corresponde al estado en el siglo pasado, que en los principios del presente valía todo con tal comodidad que apenas su precio sería un tercio de lo que es ahora, y por tanto, aunque fueran entonces las rentas por mitad que en el tiempo presente, era muy crecida, y aunque ahora tuviese algún additamento, es muy baja, y que apenas se puede vivir con ella.

#### Particular 6º

Pide un certificado de lo que ha sufrido gradualmente el beneficio de Villamartín.

Satisfacción. Para darla ha sido preciso registrar todos los Libros de Repartimientos de cuentas de ocho Beneficio, Arriendos y administración de él, y por tanto ha un certificado de año por año en que se demuestra el producto que ha tenido en cada uno de ello desde el año 1600, en que se tomó la posesión en Villamartín por parte de este Cabildo.

Ay grande variación del valor anual de este Beneficio en los 186 años que lo goza esta yglesia, unos hay de continuas utilidades á que pudieron dar causa algunos contratiempos, como se experimentó por los años de 1608, que una gran peste que hubo en la villa de Villamartín impidió sembrar sus tierras, y coger los demás frutos, como assí consta de la 2ª Bula del señor Paulo V, dada en el año de

1609, donde por causa de la falta de dichos frutos para la suspensión de prebenda que hizo en esta Yglesia. Otros años han subido los provechos de dicho Beneficio considerablemente, y si parece que en la actualidad han sido los más excesivos (que es la mente de la contraria, y lo que quiere persuadir para acreditar que estamos muy ricos) no hay razón para ello, porque en otros años ha valido el Beneficio más que ahora, y con especialidad el año de 1733 llegó su producto útil á 57.000 y más maravedís, como ha justificado.

#### Particular 7º

Se pide un testimonio de si dan a la Fábrica los productos de las vacantes de Prebendas, en cumplimiento de lo que mandan los estatutos de esta Yglesia. Satisfacción. Es cierto que en los dichos estatutos se manda que los haberes de las vacantes se den a la Fábrica, pero ignora la parte contraria que el Sumo Pontífice Paulo V, por su segunda Bula, expedida en el 10 de mayo de 1609, que fue el año 5º de su Pontificado, después de hazer relación de las Bulas de Julio III, de Clemente VIII y la primera suya y las gracias de ellas concedidas sobre la exención de la Colegial, se refiere la petición hecha a Su Santidad para doña María Pacheco, condesa de Miranda, que atendiendo a la cortedad de las rentas de la Yglesia por causa de la falta de frutos del Beneficio de Villamartín, que provino por la peste, que por aquel tiempo padeció este pueblo, suplica a Su Beatitud tres cosas:

La 1ª, la anexión de los 3.000 reales sobrantes del Hospital de esta villa; 2ª, supresión de varias prebendas por 15 años y 3ª que lo que proviniese de las vacantes, y lo que perdiesen los ausentes, que antes se aplicaba a la Fábrica por disposición del Estatuto, se distribuyese y acrecentase a las prebendas asistentes al caso, y Su Santidad concedió la dicha supresión del Prebendado por 15 años, y las dos gracias perpetuamente.

--> Considerese aquí qual sería (aunque en aquel tiempo) la dotación de la Casa de Miranda, que por haver faltado los emolumentos del Beneficio de Villamartín, que es concesión apostólica, fue necesario hazer reducción de Prebendas, al cortísimo tiempo que hubo desde el año 1607, en que empezó a servir la Colegial como tal, hasta el de 1609, en que se hizo de súplica anterior en que virtualmente confiesan los mismos patronos que no habían dotado las Prebendas, quando era preciso extinguirlas, porque no tenían con qué mantenerse, y por consiguiente se manifiesta información con equivocación a los

Sumos Pontífices que las crearon, suponiendo tenía la iglesia suficiente dotación para su existencia.

#### Particular 8º

Aviendo remitido un escrito desmembrado del Proceso que expresa el apartamiento que han echo de este sitio el señor Abad de esta iglesia, Manso Martínez Carabantes, junto con don Diego Larra Torxo, tesorero de Santos de Segovia, arcediano, y don José Niceto Achutegui, canónigo, mandan reconozcan los dichos el citado instrumento, y se ponga testimonio de si se ratifican en esse contenido.

Respuesta. Aviéndoles enseñado el citado instrumento, y en virtud de Juramento, confesaron ser aquellas sus respectivas firmas, y se ratificaron en él. Protesta. Por parte del Cabildo protexto el referido escrito, no en quanto a la certidumbre de su contenido, ni en quanto a la verdad de sus deposiciones, pero sí en punto de que aparece preciso que para la formación de un papel de tan graves circunstancias, habían de estar en un mismo lugar los que se convenían a su formación, y quando lo hicieran, según su fecha, estaban el señor Abad y dicho Achutegui en Madrid; el tesorero en su lugar hacía lumbreras y el arcediano en Peñaranda, como resulta de los quadernos del Punto de Coro de aquel año: con lo que no se sabe como pudiendo firmar, ni convenientemente contrato de separación.

#### Segunda Cédula.

Manda se de una certificación de los Escudos de Armas de la Casa de Miranda, que están colocados en lo interior y exterior de la iglesia, ó si ay otro monumento como sepulcro que acredite la posesión del Patronato.

#### Respuesta

Ba un testimonio que expresa nueve Escudos de Armas, así el 1º está en la fachada de la puerta principal. A cerca de éste se verá en el 7º Particular de la prueba del Cabildo, lo que se dice en punto de la conclusión del templo y consta en este papel al Fol. 12. Los siete que se siguen son los identificados con las paredes de dentro y fuera de la iglesia, y los que costeó ésta con sus haberes; vease en la Prueba del Cabildo la partida 8ª de la Data de las Cuentas de Juan de Artiaga, y en este papel la nota situada en el Fol. 14. Los dos últimos son los que están en los portales del nuevo retablo mayor, que costeó la Fábrica de la iglesia,

como se ve en el Particular 3º de la Segunda Cédula de la prueba del Cabildo, y en este papel al Fol. 14 buelta, num. 3º.

Todo ha sido una pura condescendencia por vanas esperanzas, de los pasados y aún de algunos de los presentes. En seguida se certifica haver una sepultura rasa, igual con la tierra, con una lápida de jaspe, y a la cabecera una añadidura de piedra blanca, en qué está gravado un letrero que dice estar allí enterrado uno de la Casa de Miranda.

Nota: En muchas Yglesias Catedrales (como la de Burgos), colegiales y conventos, ay muchos sepulcros levantados y panteones de muchos que pensaron ser patronos de aquellas iglesias. Después, queriendo aclarar más el patronato del señor conde de esta yglesia ha querido su apoderado que se copie al pie de la letra la primera Bula de Paulo V, expedida en el año de 1605, no obstante asegurar al dicho apoderado que está ya inclusa en dichos Autos.

Nota. Esto es multiplicar entidad es sin necesidad, perjurando sus mismas intenciones, atendidas las palabras siguientes de la Bula que se hallarán en la compulsa del pliego 9 de ella “ *Ac Joanni comiti, ejasque successoribus patronis praetatis; non es privilegio apostolico se der vera primera, reali, activali, pena, integra, et omnimoda fundatione et perpetua dotatione laicale ex bonis patrimonialibus, dum taxat competere illud que sin effectum, naturam, substantia essentia qualitem, validatem et roboris firmitatem obtinere* (si fuere así era verdad, pero ¿con 600 ducados para todo y no más?) *ac Joanni comiti et [ileg.] futuris patronis profatis perpetuo suffragari debere in omnibus, et super omnia, absque ulla prossus differentia, e tamquidam omnes juris et facti efectus, per inde ansi eis, et illorum singulis ratione vera realis, actualis, plena et integra fundationis; et perpetua dotationis por eos de propiis, et mere laicalibus, ac patrimonialibus bonis dum taxat a principio acquisetum et concessum cuisset.*

Ahora bien ¿como pudieron asegurar al Santo Pontífice la verdadera, real, actual, plena e íntegra fundación de este gran templo con sólo seiscientos ducados que dexó para ella doña María Enríquez? ¿Qué pusieron los señores condes de su Casa, o de sus patrimonios laicales? Veamos las cuentas de la obra, que ban en nuestra Prueba, y se verá si han podido conseguir el *ius patronatu* por lo que han dado de su Casa; y ya que entonces no dieron cosa alguna, quieren ahora asegurarse el Patronato con las alajitas que constan en el Particular 2º de su Prueba, que es asunto despreciable por impertinente.

Esto es quanto a la Fabricación. Veamos ahora por lo que respecta a la dotación. ¿Con qué valor pudo asegurar el excelentísimo don Juan de Zúñiga al Sumo Pontífice Paulo V que dotaba a los prebendados con un situado por el echo perpetuo de sus bienes patrimoniales, propios y laicales? ¿De qué Estado, Mayorazgo o en que mayordomía de su Casa [¿consiguió?] ó decantó alguna venta para este fin? Prescindiendo de los ducados decantados de doña María Enríquez (que son los juros que van en ambas pruebas) ¿qué patronato de la Casa de Miranda ha tenido aliento para desasirse de algunos bienes, señalando con ello algún situado perpetuo? ¿Son bienes patrimoniales, laicales ó propios, los frutos del beneficio de Villa Martín, y los pobres diezmos de Peñaranda, provenientes de las anexiones de las parroquias antiguas, conque se aparejó á Su Santidad la dotación?, y serán de entierros, responsos y aniversarios fundados por diversos fieles, por amor de sus almas, con que quieren ahora dar cuerpo a los haberes de prebendas para salir con la suya de que gozamos grandes rentas. O Dios, Su Magestad de los Grandes que en algunos tiempos lo han podido todo y lo consiguen todo.

De suerte que el mismo Sumo Pontífice niega el patronato que parece le concede, pues dice que al conde don Juan y a sus subcesores no les concede la gracia del patronato por Privilegio Apostólico, *non ex privilegio Apostólico*, sino por la verdadera primitiva real actual plena íntegra, y omnimoda fundación, y perpetua donación de sus bienes hecha por él. Nada de esto ay, como llevamos provado luego.

Y es cosa que asombra que sin costarle cosa alguna al dicho señor don Juan la dotación de obras prebendadas, los obligue y cargue por sus estatutos con el excesivo número de 62 misas á cada uno para beneficio de las almas de los de su Casa, mandándoles les contribuya á él y sus subcesores todo el honor, preeminencia y regalías como si fueran unos patronos, que todo lo habían echo, y todo lo huvieran dado.

Aún hay que añadir que fue tanto el anhelo del señor conde don Juan de Zúñiga de introducirse en el patronato y ejercer el poderío de presentar la prebenda, que no pudo entretener sus esperanzas hasta ver concluido el templo, y así los dos años de lograda la primera Bula del señor Paulo V, hizo estatutos y pobló de ministros una iglesia imperfecta, y sólo guarida por la parte inconclusa con vigas y tablas (que era lo que padecía ruina y lo que luego quisieron bautizar



con título de reedificar) y como dotó con bienes propios patrimoniales y meramente laicales de su Casa, fue preciso echar mano para la subsistencia de aquellos sacerdotes, y ministros, (y lo mismo para los presentes) de lo que era preciso para que (lentamente) se acabase la obra, y por eso no se concluyó el templo hasta el año de 1732, y hasta que el Cabildo cedió los 12.000 ducados del legado echo por doña Isabel Rosa de Ayala, como se ve al Particular 7º de nuestra prueba, y Fol. 12 de este papel.

#### Cédula 3ª

Por esta se manda (por parte de su excelencia) sacar una compulsa de cierta ratificación, que en el año de 1733 hizo el Cavildo de la misma escritura, que antes había celebrado de la cesión de los 12.000 ducados de doña Isabel Rosa de Ayala.

#### Respuesta

Ba echa la tal compulsa y no hay que decir más aquí que lo que se expresa en este particular al Fol. 12 de este papel.

Todo lo expuesto en este escrito, que tiene 26 ojas, es la misma verdad, y por ser así el apoderado del Cabildo de la Colegial de Peñaranda, y en su nombre la firmó en dicha villa, y septiembre, 2 de 1795, don Sebastián de Gálvez López Mercier.

#### Final puesto en la copia que fue a Madrid

Todo lo expresado en este escrito es evidentemente la verdad justificada con tantos instrumentos, y testimonios certísimos, que en la Prueba de su excelencia el señor conde de Miranda, sólo pueden acreditar la posesión del patronato de esta iglesia, pero de ninguna manera, ni aún por asomo, la propiedad de él, que es lo que litigamos, y porque todo es así, como apoderado del Ilustre Cavildo, Sebastián Gálvez.

Como canónigo de dicha iglesia, que me consta su verdad y certeza de lo que aquí reparto, lo traslada en dicho al

Agustín

González Marín